



UNIVERSIDAD DE MURCIA

ESCUELA INTERNACIONAL DE DOCTORADO

Ética y Antropología en el Pensamiento Social
Cristiano
Humanismo Integral desde la Doctrina Social de la
Iglesia

D. Agustín Ortega Cabrera
2016



UNIVERSIDAD DE MURCIA

ESCUELA INTERNACIONAL DE DOCTORADO

Ética y Antropología en el Pensamiento Social
Cristiano

Humanismo integral desde la Doctrina Social de la
Iglesia

D. Agustín Ortega Cabrera

2016

UNIVERSIDAD DE MURCIA

ESCUELA INTERNACIONAL DE DOCTORADO

Programa de Doctorado en Artes y Humanidades

Línea de Investigación en Teología

Ética y Antropología en el Pensamiento Social

Cristiano

*Humanismo integral desde la Doctrina Social de la
Iglesia*

Director: Dr. D. Bernardo Pérez Andreo

D. Agustín Ortega Cabrera

2016

DEDICATORIA

Dedicado con todo mi amor a mi familia y amigo/as, en agradecimiento profundo a mi director de tesis, el profesor Dr. Bernardo Pérez Andreo, y a Kimberly Paredes por el tratamiento informático del texto. A la memoria de los pobres, víctimas y mártires de todo mal e injusticia en la historia, en la fe-esperanza de otro mundo más justo, con una humanidad nueva. Sin todos ellos, no hubiera sido posible la realización de este estudio.

Agustín Ortega

ÍNDICE

FUENTES.....	8
I. INTRODUCCIÓN.....	8
1.2. Justificación	8
1.3. Método.....	8
1.4. Resultados.....	13
1.5. Conclusiones y perspectivas.	15
II. FENOMENOLOGÍA DEL CRISTIANISMO ORIGINARIO. RAICES BÍBICAS- TEOLÓGICAS EN PERSPECTIVA INTERDISCIPLINAR (FILOSOFICA-SOCIAL).....	16
2.2. Introducción. Entraña de la fe y praxis en la caridad.....	16
2.3. Inspiración espiritual-profética y ética de la caridad.	20
2.4. El camino espiritual de la justicia y ley humana.	26
2.5. La filosofía social desde la Cruz, raíz de Europa	30
2.5.1. Hacia una antropología y ética en diálogo con el Crucificado.....	30
2.6. Pasión de Jesús-Crucificado, Reconciliación de la humanidad.....	33
2.7. El don del amor en la libertad kenótica. Filosofía y Teología política de la fe desde Pablo de Tarso.	36
2.8. Conclusión y perspectiva. Ética-social y antropología mariológica.....	41
III. PANORAMA HISTÓRICO DEL PENSAMIENTO SOCIAL EN CLAVE CRISTIANA.....	45
3.1. Visión global.....	45
3.1.1. Introducción. La inteligencia de la santidad.....	45
3.1.2. Humanismo, Ética y Acción Social en diálogo con la Fe	50
3.2. Hitos históricos significativos del humanismo y pensamiento social cristiano....	59
3.2.1. Conocimiento, educación-formación y sociedad desde Tomás de Aquino... 59	
3.2.2. Ignacio de Loyola, un humanismo-personalismo espiritual para la actualidad 63	
3.2.3. Modernidad en diálogo con la fe.	70
3.2.4. Don Bosco y el Pensamiento social.....	75
3.2.5. León XII y la Rerum Novarum como principio de la Doctrina Social de la Iglesia 80	
3.2.6. Tras Unamuno en el personalismo y pensamiento latinoamericano	83
3.2.7. G. Rovirosa y la HOAC, pionero de la pastoral-compromiso social y seglar90	
3.2.8. Un acontecimiento clave: El Vaticano II. La fe y justicia en el humanismo personalista-comunitario.	97
3.2.9. Misión, diálogo y desarrollo. La propuesta antropológica-espiritual del beato Pablo VI.....	101
3.2.10. Misión, praxis-moral y social en San Juan Pablo II.....	103

3.2.11.	Teología de la liberación y magisterio/doctrina social de la iglesia.....	108
3.2.12.	Conocimiento, verdad desde la Psicología Social de Martín-Baró.....	113
3.2.13.	El pensamiento social y ético de Ignacio Ellacuría. Hacia una antropología política liberadora.....	120
3.2.14.	Postmodernidad en dialogo con la fe.....	124
3.2.15.	Sociología y Filosofía Social desde J. García Roca.....	127
3.2.16.	El legado de la enseñanza social de Benedicto XVI.....	129
3.2.17.	El pensamiento social del Papa Francisco.....	131
3.2.18.	Los informes de Caritas-Foessa y las Ciencias Sociales. Hacia un desarrollo humano en memoria de D. R. Echarren.....	151
3.2.19.	La actualidad del pensamiento social cristiano en tiempos de crisis.....	156
IV. PERSPECTIVA SISTEMÁTICA DEL PENSAMIENTO SOCIAL CRISTIANO EN LA ANTROPOLOGÍA Y ÉTICA. CLAVES Y TEMÁTICAS PARA UNA EDUCACIÓN-FORMACIÓN INTEGRAL.....		
4.1.	Marco filosófico-metafísico.....	159
4.2.	Una clave en la historia de la filosofía y del pensamiento social. Persona-espíritu y realidad sociohistórica.....	163
4.3.	Claves y perspectivas antropológicas para el pensamiento social-filosófico.....	169
4.3.1.	La base filosófica-antropológica.....	169
4.3.2.	Ciencias sociales, antropología y ética. Hacia una metodología para la misión y la praxis desde la CIV.....	172
4.3.3.	Perspectivas para una psicología cultural y antropológica. Hacia una antropología psicológica en clave personalita.....	184
4.3.4.	Psicología y filosofía de la religión desde una antropología integral.....	187
4.3.5.	Ciencias sociales y ética desde la Evangelii Gaudium. Horizontes antropológicos para la misión.....	189
4.3.6.	Conclusión y perspectiva. El ser humano en su capacidad simbólica y socio-cultural	191
4.4.	El Conocimiento y el pensamiento social.....	192
4.4.1.	Perspectiva desde la filosofía y el pensamiento social.....	192
4.4.2.	Hacia un conocimiento en el desarrollo personal-humano y social.....	197
4.4.3.	Psicología del conocimiento y moral desde la Lumen Fidei.....	202
4.5.	La educación y formación.....	208
4.5.1.	Educación y formación social desde lo cristiano e ignaciano.....	209
4.5.2.	Sociología de la educación y antropología-ética de lo político en tiempos de crisis.....	213
4.5.3.	Cultura-educación y medios de comunicación desde la fe espiritual.....	216
4.6.	La formación-acción social y solidaria.....	219
4.6.1.	La caridad política/social. Praxis de la acción socio-caritativa y la justicia	219

4.6.2.	Significado e identidad del voluntariado. Teoría-práctica de la acción solidaria y voluntaria	222
4.6.3.	Movimientos sociales, solidarios y espirituales	227
4.6.4.	Conflicto-lucha de clases, ideologías y justicia social	230
4.6.5.	El hambre y la pobreza desde la pedagogía social. Claves en las ciencias sociales para el desarrollo humano.....	234
4.6.6.	El sufrimiento, la exclusión social desde la filosofía y psicología de la educación.....	239
4.7.	Los derechos humanos y la fe.....	244
4.8.	Economía y trabajo	248
4.8.1.	La riqueza y la propiedad en el pensamiento social	248
4.8.2.	Paro, pobreza y crisis: apuntes de economía ética. Claves desde el pensamiento social.....	254
4.8.3.	Sociología y psicología del capitalismo en dialogo con la Doctrina-moral social	258
4.8.4.	Sociología y psicología del trabajo en dialogo con la fe	266
4.8.5.	Ética económica-financiera y opción por los pobres. Claves desde la moral/doctrina social de la iglesia	270
4.9.	La política	273
4.9.1.	La política en perspectiva ética y antropológica. Ciencias políticas desde el bien común, dialogo con la fe.....	273
4.9.2.	Fe e ideologías. Una espiritualidad y ética personalista para la política	276
4.9.3.	Desigualdad, política y sociedad civil	280
4.10.	Las guerras y la paz.....	285
4.10.1.	Fenomenología y psicología de la violencia.....	285
4.10.2.	Paz y fe en un desarrollo humano-integral	286
4.11.	Salud, ecología y felicidad: Hacia un desarrollo integral.....	289
4.11.1.	Salud e inteligencia para un desarrollo humano-integral.....	289
4.11.2.	Felicidad y desarrollo en los estudios psico-sociales.....	292
4.11.3.	Moral de la persona y bioética global	296
4.11.4.	Conclusión y perspectiva: Sociología y psicología del desarrollo	302
4.12.	Filipinas como símbolo de la injusticia global y del mal. A vueltas con la Teodicea.....	303
V.	CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS.....	308
5.1.	Claves de la educación y la acción-formación social.	308
5.2.	Claves de la enseñanza social de la iglesia para la cultura y educación actual ..	312

FUENTES

Siglas y abreviaturas¹

AA	Concilio Vaticano II, <i>Decreto Apostolicam Actuositatem</i>
AG	Concilio Vaticano II, <i>Decreto Ad Gentes</i>
CA	Juan Pablo II, <i>Encíclica Centesimus Annus</i>
CCE	Catecismo de la Iglesia Católica
CIV	Benedicto XVI, <i>Encíclica Caritas in Veritate</i>
CL	Juan Pablo II, <i>Exhortación Apostólica postsinodal Cristifideles Laici</i>
CVE	Juan Pablo II, <i>Creo en la Vida Eterna. Catequesis sobre el Credo (VI)</i>
CVI	Conferencia Episcopal Española, <i>La Caridad en la Vida de la Iglesia</i>
CVP	Conferencia Episcopal Española, <i>Los Católicos en la Vida Pública</i>
DCE	Benedicto XVI, <i>Encíclica Deus Caritas Est</i>
DM	Juan Pablo II, <i>Encíclica Dives in Misericordia</i>
DSI	Doctrina Social de la Iglesia
DV	Juan Pablo II, <i>Encíclica Dominum et Vivificantem</i>
EA	Juan Pablo II, <i>Exhortación Apostólica Ecclesia in América</i>
EC	<i>Echiridion della Coferenza Episcopale Italiana</i>
EE	Juan Pablo II, <i>Exhortación Apostólica Ecclesia in Europa</i>
EG	Francisco, <i>Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium</i>
EN	Pablo VI, <i>Exhortación Apostólica Evangelii Nuntiandi</i>
EV	Juan Pablo II, <i>Encíclica Evangelium Vitae</i>
FR	Juan Pablo II, <i>Encíclica Fides et Ratio</i>
GS	Concilio Vaticano II, <i>Constitución Pastoral Gaudium et Spes</i>
IM	Juan Pablo II, <i>Bula de convocatoria del Gran Jubileo del Año 2000 Incarnationis mysterium</i>

¹ Son las fuentes y referencias, con sus abreviaturas, del Magisterio más utilizado para el estudio.

- IP Conferencia Episcopal Española, *La Iglesia y los Pobres*
- JM Sínodo de Obispos de 1.971, *La Justicia en el Mundo*
- LC Congregación para la Doctrina de la Fe, *Instrucción Libertatis Conscientia*
- LE Juan Pablo II, *Encíclica Laborem Exercens*
- LF Francisco, *Encíclica Lumen Fidei*
- LS Francisco, *Encíclica Laudato si*
- LG Concilio Vaticano II, *Constitución dogmática Lumen Gentium*
- MC Pablo VI, *Exhortación Apostólica Marialis Cultus*
- MD Juan Pablo II, *Carta Apostólica Mullieris Dignitaten*
- MM Juan XX III, *Encíclica Mater et Magistra*
- MPD Sínodo de los Obispos 1.987, *Mensaje al Pueblo de Dios*
- NMI Juan Pablo II, *Carta Apostólica Novo Millennio Ineunte*
- OA Pablo VI, *Carta Apostólica Octogesima Adveniens*
- PG Juan Pablo II, *Exhortación Apostólica Pastores Gregis*
- PP Pablo VI, *Encíclica Populorum Progressio*
- PT Juan XXIII, *Encíclica Pacem in Terris*
- QA Pío XI, *Encíclica Quadragesimo Anno*
- RH Juan Pablo II, *Encíclica Redemptoris Hominis*
- RM Juan Pablo II, *Encíclica Redemptoris Missio*
- RMa Juan Pablo II, *Encíclica Redemptoris Mater*
- SC Benedicto XVI, *Exhortación Apostolica Sacramentum Caritatis*
- SM Conferencia Episcopal Española, *Solidaridad y Misión*
- SRS Juan Pablo II, *Encíclica Sollicitudo Rei Socialis*
- SS Benedicto XVI, *Enciclica Spe Salvi*
- VS Juan Pablo II, *Encíclica Veritatis Splendor*

I. INTRODUCCIÓN.

1.2. Justificación.

El pensamiento social y moral de inspiración cristiana puede realizar un dialogo y aportaciones, significativas e importantes, a la cultura y al pensamiento; en concreto, a la filosofía y, en especial, a materias que la conforman como son la antropología filosófica y la filosofía moral o ética, que tiene su fuente o raíz en dicha antropología. Lo cual puede fecundar una filosofía social que, a su vez, en un dialogo (perspectiva) interdisciplinar con las ciencias humanas o sociales, en muy buena medida promueva una pedagogía humanista y humanizadora, una educación y formación liberadora e integral. En la historia de la cultura, la fe cristiana ha dialogado y ha sido inspiradora de valores, principios o claves que han fecundado al pensamiento y a la filosofía, dotándole con un carácter humanizador y ético, crítico y liberador.

El Pensamiento Social Cristiano, que expresa todo el humanismo espiritual e integral de la fe, puede motivar e inspirar una cualificada filosofía social, sustentada en sus bases antropológicas y éticas que le confieren una adecuada fundamentación o marco en la que enraizarse. Todo ello puede contribuir, como indicamos, a una cualifica y renovada pedagogía que facilite una cultura y educación o formación en clave de humanismo, crítica, ética y liberadora; frente a concepciones utilitarista, mercantilistas y unilateralmente tecnicistas que dominan hoy los planteamientos educativos, formativos y culturales.

1.3. Método.

Efectivamente, el Pensamiento Social Cristiano, tal como es la conocida como Doctrina Social de la Iglesia (DSI), la Teología Moral Social y la Filosofía o pensamiento de autores cristianos: nos muestra la sagrada e inviolable vida y dignidad de la persona; la centralidad y trascendencia del ser humano sobre cualquier cosa e instancia o realidad socio-histórica. La persona es sujeto y protagonista de la vida, de la realidad cultural y social, política y económica. En donde dichas realidades, como el mercado o el estado, la economía o la política tienen que estar al servicio de esta vida digna y protagonismo del ser humano. En esta línea, las personas son seres en interrelación con los otros, con la comunidad y sociedad-mundo. Son seres sociales y culturales, morales, políticos e históricos llamados a realizarse en la vida pública y en la historia, para la búsqueda del

sentido, de la verdad, de la belleza y del bien. Esta constitutiva vida social, pública y política de la persona, que es lo que la humaniza y la realiza, supone la promoción del bien común y la justicia social e histórica. Esto es, la solidaridad y la justicia liberadora con los pobres (empobrecidos y oprimidos, excluidos y víctimas) de la tierra e historia

Como se observa, en el Pensamiento Social Cristiano y en la DSI se encuentra una Antropología global que promueve una Educación, Formación y desarrollo: integral, de todas dimensiones del ser humano (materiales y espirituales, corporales y éticas, personales y sociopolíticas...); y solidario, universal e inclusivo, de toda la humanidad sin desigualdad ni exclusión. Es una Antropología con una valoración profunda de la vida y dignidad del ser humano, con sus dimensiones y necesidades corporales-físicas, materiales y sociales, culturales, morales y espirituales. Estas dimensiones y necesidades de las personas hay que satisfacerlas, darle respuesta, en la realidad social e histórica, en la vida pública, política y económica. La vida ética expresa todo este dinamismo antropológico, en la sociedad-mundo e historia, que se manifiesta en los valores o cualidades y realidades de solidaridad y justicia, de equidad e igualdad social.

Todo ello se opone al individualismo posesivo e insolidario del liberalismo económico o neo-liberalismo, del capitalismo que por esencia antepone el beneficio y la ganancia (capital), el mercado y la competitividad sobre cualquier consideración moral, solidaria y de justicia. Frente a lo que nos enseña el neoliberalismo y el capitalismo, la libertad no es solo capacidad de elección y decisión. El considerar solo este momento que constituye la libertad, como el decidir o elegir sin más, provoca el individualismo y el relativismo, el hedonismo y el utilitarismo que es lo que caracteriza a lo peor de la sociedad moderna/postmoderna.

Además de ser negada por el comunismo colectivista o colectivismo (de tipo leninista-stalinista), que se convierte en una dictadura (más o menos encubierta), la libertad y la participación democrática son deformada por el capitalismo. Ya que la entiende como búsqueda a toda costa del interés individual y del lucro, imponiendo el egoísmo o egolatría individualista y competitiva. Como se observa, en la Antropología y Ética del Pensamiento Social Cristiano y de la DSI se realiza, de forma adecuada (humanizadora), la articulación entre persona y comunidad social-mundo. Frente al individualismo neoliberal y capitalista, el mercado y el capital convertidos en dioses, la persona como ser comunitario, social y solidario está llamada a entregarse, servir y comprometerse por el bien común y el

desarrollo humanizado, social e integral². Es el ser humano que en una auténtica libertad se responsabiliza ética y espiritualmente, lucha por la paz y la justicia social, global y liberadora con los pobres de la tierra. En contra del colectivismo, las relaciones, estructuras y sistemas sociales, como el poder político o el estado que pueden transmutarse en ídolos, están al servicio de la libertad real, participativa y democrática de toda persona.

En realidad, como se observa, estas dos ideologías y sistemas no respetan ni promueven la dignidad, centralidad y protagonismo de las personas, de la sociedad civil. Ya que son dominadas por el mercado como impone el capitalismo, y por el estado como dicta el colectivismo que, en realidad, es un capitalismo de estado. Tanto el capitalismo como el colectivismo tienen una raíz o antropología materialista-economicista y productivista que niega la trascendencia de la persona y el valor de la ecología. Como se ve, la Antropología Cristiana nos muestra como el amor-caridad o el egoísmo, el bien y el mal, lo justo e injusto, lo humano e inhumano, lo ético e inmoral: no solo afectan al ser humano, de forma personal; sino que, como la persona es un ser relacional y comunitario, se incrusta en la sociedad e historia, en sus relaciones y estructuras sociales, en las culturas y sistemas políticos o económicos.

Es lo que se conoce, en la fe y en el Pensamiento Social Cristiano o DSI, como caridad socio-política, inseparable de la justicia, y que busca transformar la sociedad-mundo con sus raíces o causas que generan el mal e injusticia. La caridad política y social que lucha por la paz, el bien común y la justicia en el mundo; frente a las denominadas "estructuras (culturales, sociales o políticas-económicas) de pecado", perversas e injustas. El amor, el bien o el mal y pecado personal van cristalizándose en el bien o el mal y pecado estructural, en estas estructuras sociales e internacionales que generan injusticia y deshumanización, más mal y pecado. Lo que, a su vez, afecta a las personas que se ven condicionadas o envueltas en este ambiente de mal, en estas estructuras de pecado. Es la sinergia o co-relación constitutiva entre la gracia/bien o el mal/pecado personal y el socio-estructural, entre la caridad política y las estructuras sociales de gracia, de fraternidad liberadora y justicia con los pobres.

De ahí que, en la acción educativa o social y solidaria, desde el compromiso por la justicia, no solo basta con la asistencia o el cambio personal, la promoción humana.

² La obra de nuestro director de tesis, PÉREZ ANDREO B., por ejemplo, *No podéis servir a dos amos*, Barcelona 2.013 es un claro ejemplo de todo lo que exponemos y, como se verá- con nuestros acentos y matices propios-, orientara la perspectiva y claves de nuestro estudio.

Asimismo, de forma inseparable, hay que cambiar las estructuras sociales y mundiales que generan la desigualdad e injusticia en forma de hambre, pobreza y exclusión social, de paro y explotación laboral, de guerras y destrucción ecológica; que incitan a la deshumanización, al mal y al pecado. Y transformar la cultura, ideologías, pensamientos y modelos de vida que se retro-alimentan con estas estructuras sociales, políticas y económicas de injusticia. Como nos muestra la DSI, se trata de promover la civilización del amor solidario y fraterno, de la vida y dignidad de las personas, trabajadores u otros grupos sociales de los pueblos; frente a la civilización del poder y del tener, del poseer y consumir, del capital y del beneficio, de la riqueza, del ser rico que deshumaniza e impide la solidaridad entre los pueblos.

1.4. Resultados.

Desde todo lo anterior, el Pensamiento Social Cristiano y la DSI, basado en esta Antropología y Ética solidaria e integral, promueve el destino y uso universal de los bienes, que es de derecho natural, la justa y equitativa distribución de los recursos, que está por encima del derecho de propiedad privada, únicamente de tipo positivo. De ahí que la propiedad personal tiene, a su vez, un carácter ético, comunitario y social, un sentido universal, que haga posible la propiedad personal para toda la humanidad. Y no solo para unos pocos, para los ricos, como ocurre en el capitalismo. La economía, el mercado o la empresa, toda la actividad económica y laboral, siempre tienen que estar regida por la ética, por la justicia social con los pobres e igualdad; por la vida y dignidad de la persona, con sus dimensiones y necesidades básicas a las que la economía, tal como es su misión, tiene que satisfacer en una justa producción, distribución y consumo de los bienes.

Así, para la DSI el trabajo siempre tiene la prioridad sobre el capital. El sujeto de la persona trabajadora, con su vida digna, sus derechos y un trabajo humanizador, decente, con el principio ético básico del salario justo para él y su familia, etc. está por arriba del beneficio, de la producción o de la competitividad. La economía con su actividad laboral y empresarial debe tener como origen, centro y fin a la persona. El trabajo y la empresa están a llamada a ser una comunidad humana y humanizadora, de personas, lugar de humanización. En donde todas se sientan protagonistas, co-gestoras y co-propietarias de la empresa. Es lo que se conoce en la DSI como socialización de los medios de producción, de la empresa y actividad laboral. Es la comunidad de personas en el trabajo, que asume su pertenencia, destino y gestión de la empresa. Y no solo el mercado, la propiedad unilateral

y acumulativa de estos medios o empresas en manos de unos pocos potentados. Tal como sucede en el capitalismo con su mercantilismo, o del estado y del partido en un estatalismo como ocurre en el colectivismo.

Como se observa, la entraña de la economía y el mercado tiene unos límites o reglas éticas, y deben ser controlados por el estado y regulado por la sociedad civil en el bien común y la justicia con los pobres. Para, de esta forma, satisfacer las necesidades básicas y reales de las personas. Las personas y su comunidad política, la sociedad civil, es la que conforma al mercado y al estado, es el sujeto de la política y de la democracia. Lo que, en un estado democrático y social de derecho-s, se funda en los valores y en la ética, en la vida y dignidad de las personas, en el bien común y en la justicia con los pobres. Como enseña el Pensamiento Social Cristiano y la DSI, cuando la autoridad y las leyes no respetan estos valores éticos, la vida digna, el bien común y la justicia con los pobres, entonces, no son morales ni legítimas Y, por lo tanto, no hay que obedecerlas, has que resistirlas y oponerse a ellas. Hay que luchar contra estas autoridades e instituciones o leyes injustas, con todos los medios democráticos y pacíficos al alcance, para cambiarlas y establecer otras más justas, éticas que sirvan a los seres humanos, al bien común y a la justicia con los pobres.

En esta óptica, para cumplir con el estado social de derecho-s, se debe asegurar un sistema laboral justo. Con un trabajo decente y humanizado, con seguridad social y laboral, con prestaciones por desempleo, pensiones y el resto de derechos socio-laborales. Un sistema fiscal con equidad, donde contribuyan solidariamente, en la justicia social, más los que más tienen, los patrimonios más altos y capitales, las grandes empresas multinacionales y banca con sus operaciones financieras-bancarias. Un sistema público, universal y de calidad que garanticen los derechos humanos y sociales. Tales como la cultura y la educación, la sanidad y medicamentos-tratamientos farmacéuticos, la vivienda e infraestructuras básicas, los servicios sociales generales y específicos.

Para todo ello, asimismo, hace falta implementar una banca ética, una legislación y sistema financiero-bancario justo: que acabe con la especulación y usura de sus operaciones, como los créditos con sus intereses abusivos (usureros); y facilite así la economía real, el empleo de calidad y el desarrollo sostenible, créditos accesibles, éticos y sociales para el empleo, los trabajadores y familias. Un comercio y consumo justo, responsables con unas relaciones e intercambios solidarios, equitativos que posibiliten el

desarrollo humano, ecológico y pacífico. Con la erradicación de las guerras, de la industria militar y de armamentos- un desarme mundial-, del consumismo y destrucción ecológica.

1.5. Conclusiones y perspectivas.

Como se puede observar, todos estos valores y principios, claves sociales, éticas y políticas del Pensamiento y de la DSI van promoviendo una cultura y educación-formación cualificada y humanista, humanizadora y liberadora, crítica, ética y espiritual, encarnada en la vida y realidad humana, social e histórica. De esta forma, por la época de la globalización en la que vivimos y en especial por el carácter universal de la ética (del amor y la justicia con los pobres), se posibilita una educación, ética y cultura global, cosmopolita e internacional sin barreras ni fronteras. Con una mundialización y civilización de la solidaridad fraterna y del amor, de la paz, de la justicia y de la ecología integral. Y así, dialogar, acoger y promover los anhelos, clamores y propuestas de los movimientos sociales y culturales, ciudadanos y espirituales o religiosos, de las diversas organizaciones sociales o asociaciones que quieren otro mundo posible, que luchan contra la pobreza y una democracia más real, por los derechos humanos y sociales, etc.

Es esa otra globalización de la solidaridad y de la justicia, de la paz y del desarrollo sostenible; frente a la del capital y del beneficio, del mercado y la competitividad como ídolos, de la guerra, violencia y del desastre ecológico. Un mundo, desde la fe cristiana, como Dios en Jesús quiere. En donde se va realizando el Reino de amor fraterno y de vida, de paz y justicia liberadora con los pobres, que nos salva y libera de todo pecado, mal e injusticia. Y que culmina en la vida plena, eterna. Todo ello dota a la cultura, a la educación y formación de sentido, de humanidad y trascendencia, de espiritualidad y mística.

Con un desarrollo liberador e integral de las personas, que va posibilitando la felicidad, la vida realizada y plena, trascendente y espiritual en el amor fraterno, paz y justicia liberadora con los pobres. Todo lo expuesto hasta aquí lo estudiamos, justificamos y profundizamos en nuestra investigación, desde esta línea ya apuntada de promover una ética que tenga su fuente en la antropología, en diálogo fecundo e interdisciplinar con el pensamiento Social Cristiano, la DSI y las Ciencias Sociales o Humanas, en especial, con autores y estudios del Pensamiento del ámbito hispano.

II. FENOMENOLOGÍA DEL CRISTIANISMO ORIGINARIO. RAICES BÍBICAS-TEOLÓGICAS EN PERSPECTIVA INTERDISCIPLINAR (FILOSOFICA-SOCIAL).

2.2. Introducción. Entraña de la fe y praxis en la caridad.

En momentos de crisis injustas y confusión, de fundamentalismos-integrismos o, su otra cara, de relativismos a todos los niveles y ámbitos de la vida. Tal como los que estamos viviendo actualmente, conviene pararse y volver a lo esencial de las cosas y de la realidad. En especial, en el ámbito de la fe cristiana y eclesial. Eso es lo que pretendemos a continuación. Con la guía de la reflexión teológica actual y, en especial, con la tradición-enseñanza de nuestra iglesia católica (universal), ya bi-milenaria; teniendo, singularmente, como brújula al Concilio Vaticano II³.

La entraña de la fe es el Dios Padre con su corazón Materno, el Dios Amor, revelado en la vida y pascua (en el pobre y crucificado-resucitado) del Hijo. En Jesús de Nazaret⁴, el Cristo salvador y liberador con su proyecto para la humanidad, el mundo y la historia: el Reino de Dios y su amor fraterno y perdón, su vida, paz y justicia con los pobres (empobrecidos y oprimidos, excluidos y víctimas de la historia)¹. Aquí se encuentra el corazón de la fe, en el Dios que en Jesús y su Don (Gracia) del Reino nos da la vida y

³ Muy buenos estudios sobre el Concilio Vaticano II, sobre el pensamiento y la teología que se fecundó en el acontecimiento Conciliar que sirve de referencia básica a nuestro estudio, en ESPEJA J., *Encarnación continuada, en la herencia del Vaticano II*, Salamanca 2.000; *A los 50 años del Vaticano II*, Madrid 2.012., MADRIGAL S. *Vaticano II: remembranza y actualización*, Santander 2.008; *Unas lecciones sobre el Vaticano II y su legado*, Madrid, 2.002; ROVIRA BELLOSO J. M., *Vaticano II: un Concilio para el tercer milenio*, Madrid 1.997.

⁴ En esta parte, y a nivel general, de nuestro estudio tendremos muy en cuenta, por su relevancia y perspectivas, la actual utilización de las ciencias sociales y humanas (sociología, antropología, psicología...) en los estudios bíblicos, exegéticos e históricos sobre la persona de Jesús, de Pablo y de los orígenes del cristianismo e iglesia. Cfr. AGUIRRE R., *Aproximación actual al Jesús de la historia*, Bilbao, 2.000; *La mesa compartida*, Santander 2.002; *Ensayo sobre los orígenes del cristianismo*, Navarra 2.007; *Del movimiento de Jesús a la iglesia cristiana*, Navarra 2.009; *Así empezó el cristianismo*, Navarra 2.010; *El Nuevo Testamento en su contexto*, Navarra 2.014; GUIJARRO S., *Jesús y el comienzo del Evangelio*, Navarra 2.006; *Jesús y sus primeros discípulos*, Navarra, 2.009; GIL ARBIOL C. J., *Los valores negados*, Navarra 2.007; AGUIRRE R.; BERNABÉ C.; GIL ARBIOL C. J., *Que se sabe de...Jesús de Nazaret*, Navarra 2.009; BERNABÉ C.; GIL ARBIOL C. J., *Reimaginando los orígenes del cristianismo*, Navarra 2.009; AGUIRRE R. (ed.); MIQUEL E., *Que se sabe de...El Nuevo Testamento desde las ciencias sociales*, Navarra 2.011; RIVAS F., *Que se sabe de...La vida cotidiana de los primeros cristianos*, Navarra 2.011; STARK R., *La expansión del cristianismo*, Madrid 2.011. Dichos estudios e investigación sobre la persona de Jesús, con todas las precisiones que se puedan o deban hacer, es lo que ha intentado recoger y transmitir J. A. Pagola son su valioso y significativo libro PAGOLA J. A. *Jesús, Aproximación histórica*, Madrid 2.009. Cfr. También desde una visión más global, bíblica y teológica, VIDAL S., *Los tres proyectos de Jesús*, Salamanca 2.005; *Jesús el Galileo*, Santander 2.006; MATEOS J. - CAMACHO F., *El horizonte humano*, Córdoba 1.990; PIKAZA X., *El Evangelio, Vida y Pascua de Jesús*, Salamanca 1.996; *La nueva Figura de Jesús*, Navarra 2.007; *Hijo de Hombre*, Valencia 2.008. En estos estudios se destaca, como veremos, este carácter social y público, ético-político de la fe en el Dios manifestado en Jesús y su proyecto de Reino.

salva en el amor fraterno, paz y justicia con los pobres; y, de esta forma, nos libera integralmente del pecado y de la muerte, de todo mal, injusticia y opresión⁵. Como se observa, con la vida y Pascua de Cristo el Reino y su salvación empieza ya, aquí, en la vida del mundo y de la historia con la realización de la fraternidad y el amor, de la paz y la justicia con los pobres. Lo que culmina en la vida plena-eterna, en la liberación definitiva del pecado y de la muerte, de todo mal, injusticia y sufrimiento⁶.

En este sentido, como se ve claramente, el Reino de Dios tiene un carácter personal y, a la vez (de forma interrelacionada), comunitario, social y público, ético-político en el sentido que busca para los pueblos, el mundo y la historia: la fraternidad y el bien común, la paz y la justicia con los pobres. Es el significado de la Encarnación de Dios en Jesús que asume toda la realidad (personal y socio-política, la historia y la creación-cosmos), para salvarla y liberarla globalmente. La Encarnación del Reino de Dios Padre, en la vida y pascua de Jesús que, en su Espíritu, se ha manifestado y continúa habitando toda la tierra, en la humanidad y la realidad histórica. El Reino de Dios Padre en el Hijo y su Espíritu, el Dios Trinitario, en la comunión fraterna y solidaria de las tres Divinas Personas: es la entraña que habita y modela al pueblo de Dios que anuncia, celebra y realiza el Reino de amor y justicia con los pobres en el mundo y en la historia⁷.

Pueblo de Dios que en la fe se enraíza y se encuentra, de forma más plena, en la comunidad apostólica que Dios en Jesús y su Espíritu fundó, la iglesia universal (católica).

⁵ Cfr. ALEGRE X., *Memoria subversiva y esperanza para los pueblos crucificados*, Madrid 2.005; GONZÁLEZ FAUS J. I., *Otro mundo es posible... desde Jesús*, Santander 2.010.

⁶ Nos situamos aquí en los estudios actualizados y cualificados sobre la persona de Jesús y la cristología en general, con la bibliografía más significativa, que son clave para nuestra investigación, Tales como los de BUENO E., *Diez palabras claves en cristología*, Navarra 2.004; *Jesús de Nazaret en 50 claves*, Burgos 2.009; BEJAR S., *Dios en Jesús*, Madrid 2.007; ESPEJA J., *Jesucristo, una propuesta de vida*, Madrid 2.010; *Jesucristo, la invención del dialogo*, Navarra 2.003; *Jesucristo, Ampliación del horizonte humano*, Salamanca 2.008; *Creer en Jesucristo*, Madrid 1.997; GONZÁLEZ DE CARDEDAL O., *Fundamentos de cristología I- II*, Madrid 2.008; *Cristología*, Madrid 2.007; MARTÍNEZ F., *Creer en Jesucristo, vivir en cristiano*, Navarra 2.007; MARTÍNEZ FRESNADA F., *Jesús, Hijo y Hermano*, Madrid 2.010; GESTEIRA M., *Jesucristo, horizonte de esperanza I-II*, Madrid 2.011-2.012; FORTE, B. *Jesús de Nazaret, historia de Dios, Dios de la historia*, Madrid 1989; LOIS J., *Jesús de Nazaret, el Cristo Liberador*, Madrid 1.995; PIKAZA X., *Este es el Hombre, Manual de Cristología*, Salamanca 1.997; GONZÁLEZ FAUS J. I., *La humanidad nueva*, Santander 1.984; *Acceso a Jesús*, Salamanca 1991; VV. AA., *Jesús de Nazaret. Perspectivas*, Madrid 2003. También, desde una perspectiva más global y muy significativa, Cfr. GONZÁLEZ DE CARDEDAL O., *La entraña del cristianismo*, Salamanca 2.008; MALDONADO L., *La esencia del cristianismo*, Madrid 2.005. Para lo se podría llamar la “carne” o cuerpo de Jesús, este carácter encarnado, humano, en especial, corpóreo de Jesús, además es muy interesante e importante la obra de GRANADO GARCÍA J., *Teología de los misterios de la vida de Jesús*, Salamanca 2.010.

⁷ Cfr. MOLTMANN J., *Trinidad y Reino de Dios*, Salamanca 1983; CAMBÓN E., *La Trinidad, modelo social*; VV. AA., *Trinidad y vida moral*; VÁZQUEZ CARBALLO J. M., *Trinidad y sociedad*.

La iglesia católica⁸ es así símbolo (sacramento) del Dios Trinitario y su Reino de salvación en la comunión fraterna y en la justicia con los pobres. Es la iglesia pobre y fraternal en Cristo pobre y crucificado, la iglesia de los pobres en el amor universal y justicia con los pueblos crucificados en la injusticia (los pobres), que nos regala el Reino para que se realice esta salvación en la comunión fraterna universal.

Como sacramento de comunión y salvación universal en la fraternidad y justicia con los pobres, la iglesia tiene como misión vivir (comunión) y celebrar (liturgia), anunciar (profecía) y servir (diakonía) para realizar en la historia el Evangelio (Buena Noticia) del Reino de Dios con su amor y justicia con los pobres. La misión evangelizadora del Reino marca toda la vida y pastoral-praxis de la iglesia. La iglesia tiene su corazón en la unión con Dios en Jesús y su Espíritu, que realiza el Reino y su comunión fraterna en la historia. Esto es, la iglesia se entraña en esta espiritualidad de vida en el Dios que se revela en Cristo y su Reino, que se expresa en su vida y praxis de: oración y litúrgica-sacramental⁹, como iglesia sacerdotal; de anuncio del Reino (educación-formación en la fe, catequesis...) y denuncia contra todo aquello que no se ajuste al Reino, como iglesia profética; de servicio en la caridad y su acción social para el bien común y la justicia con los pobres, como iglesia de la diakonía.

En realidad, como se ve, la iglesia vive desde esta comunión (konionía) en Dios y con la humanidad, celebrando, anunciado y sirviendo al Reino del amor y la justicia con los pobres. Dios que es Amor y Justicia se nos entrega como Don, Gracia, suscitando en la iglesia la fe por la que nos adherimos al Reino y su salvación, en la esperanza que se realiza en el amor y la justicia liberadora.

Es la iglesia teologal de la fe, esperanza y caridad cuyo amor y justicia con los pobres: impregna y realiza esta fe en el Reino con su esperanza de que la salvación ya-aquí y ahora- se va estableciendo en el mundo y la historia con Cristo y su Reino de amor fraterno y justicia. La praxis orante y celebrativa, profética y de diakonía en la iglesia está

⁸ Cualificados y actuales estudios sobre la Iglesia, sobre la eclesiología en general en BUENO E., *Eclesiología*, Madrid, 1.998; PIÉ-NINOT S., *Eclesiología*, Salamanca 1.998; *Introducción a la Eclesiología*, Navarra 1.995; CALERO A. M., *La Iglesia, misterio, comunión y misión*, Madrid 2.002; ESPEJA J., *Meditación sobre la Iglesia*, Madrid 2.014; GARCÍA C., *Eclesiología, Comunión de vida y misión en el mundo*, Salamanca 1.997; KEHL M., *La Iglesia*, Salamanca 1.999; FORTE B., *La Iglesia de la Trinidad*, Salamanca 1.997; SEMERARO M., *Misterio, Comunión y Misión, Manual de Eclesiología*, Salamanca 2.004. Para finalizar, por su relevancia, Cfr. las últimas obras de KASPER W., *La Iglesia de Jesucristo*, Santander 2.013; *Iglesia Católica. Esencia, realidad, misión*, Salamanca 2.013.

⁹ Para todo ello, en la finalidad y perspectiva de nuestro estudio, nos parecen muy relevantes las obras de FORTE B., *La eternidad en el tiempo, Antropología y ética sacramental*, Salamanca 2.000; BOROBIO D., *Cultura, fe, sacramento*, Barcelona 2.006.

toda ella animada, vivificada por esta vida teologal de fe y esperanza en el Dios Amor- Caridad y Justicia con los pobres, que es lo que celebramos, oramos y vivimos en el servicio de este amor, caridad y su justicia con los pobres.

Tal como corresponde al Reino y a su Encarnación en Jesús, esta vida teologal de fe, esperanza y caridad¹⁰ es a la vez, de forma correlacionada, personal y sociopolítica que busca el bien común y la justicia con los pobres; una sociedad y un mundo más fraterno y justo, que es lo que Dios nos regala con su Reino. De ahí que la misión evangelizadora y su gracia salvadora tenga como elementos constitutivos: el compromiso por la paz y la justicia que va transformando a las personas y al mundo, con sus relaciones e instituciones, leyes y estructuras de pecado e injustas que oprimen y excluyen a las personas, a los pobres; la defensa y promoción de la vida en todas sus fases y dimensiones, servir y promover la dignidad, derechos y desarrollo solidario, liberador e integral de las personas y de los pueblos.

La gracia y su salvación¹¹, que se realiza en el amor y la justicia con los pobres, contempla y abarca inseparablemente el espíritu o alma y el cuerpo- somos espíritu encarnado-, la persona con su sociedad y mundo, los corazones, la cultura y sus relaciones, leyes y estructuras o sistemas (sociales y políticos, laborales y económicos...). La gracia y su salvación se nos regalan para liberarnos integralmente¹². Es una liberación del pecado personal en la conversión del corazón, de la persona que es asimismo comunitaria y social-política. Y, por tanto, es a la misma vez una liberación de la sociedad y del mundo, del pecado social-estructural, de las estructuras sociales de pecado que impiden el amor fraterno, justo. La gracia-caridad y el pecado son de forma inseparable, sinérgicamente, personal y socio estructural; por lo que hay promover estructuras de gracia, fraternas frente al mal¹³.

¹⁰ Cfr. GELABERT M., *Para encontrar a Dios, vida teologal*, Salamanca 2.009; FLECHA J. R., *Vida cristiana, vida teologal*, Salamanca 2.005. Toda esta temática la trabajó muy bien J. Alfaro. Cfr. un buen estudio en SANTIAGO E. A., *La gracia de Cristo y del cristiano*, Las Palmas de GC. 2.007.

¹¹ Estamos en pleno corazón de la antropología cristiana que es esencial en nuestro estudio. Ineludibles obras de esta materia de la antropología teológica son las de Cfr. RUIZ DE LA PEÑA J. L., *El Don de Dios. Antropología teológica especial*, Santander 1.991; LADARIA L., *Teología del pecado original y de la gracia*, Madrid 1.995; GELABERT M., *Salvación como humanización: un esbozo de la teología de la gracia*, Madrid 1.985.

¹² Cfr. RUIZ DE LA PEÑA J. L., *Creación, gracia, y salvación*, Santander 1.993; LADARIA L. F., *Jesucristo, salvación de todos*, Madrid 2.008;

¹³ Un estudio completo, en clave de teología social, sobre las estructuras de pecado es la reciente investigación de NEBEL M., *La categoría moral de pecado estructural*, Madrid 2.011.

Y es que no se puede disociar el amor-caridad de la justicia (social, global) que busca el bien común e ir las raíces y causas (espirituales-morales y políticas/económicas) de las cuestiones sociales, de la injusticia y desigualdad que generan las mayores problemáticas. Tales como el paro o la explotación laboral y, como consecuencia, el hambre y la miseria, la pobreza y la exclusión social, el no respeto a la dignidad y vida de las personas. Y todo ello desde el protagonismo y promoción liberadora e integral de los pobres. No solo hay que dar el pez (los alimentos o bolsa de comida y ropa, etc.) y la caña de pescar (una educación, formación...), a pesar de que todo esto es urgente y necesario. Pero si nos quedamos sólo en esta beneficencia o asistencia y proyectos de desarrollo como los educativos, etc. practicamos un asistencialismo paternalista, que encubre las raíces y las causas de las injusticias con sus desigualdades que generan el hambre, la pobreza y la exclusión en el mundo. Nos convertimos en cómplices y colaboradores de este mal e injusticia social y global.

Tal como se encarna, actualmente, en la ideología y sistema del neoliberalismo, del capitalismo, hoy global¹⁴, que es inmoral e inhumano. El capitalismo asesina por hambre, miseria y pobreza a miles y miles de personas al día, miles y miles de niños; asesinados porque no son rentables, productivos ni competitivos para su sistema global de comercio injusto, su sistema mundial financiero especulativo-usurero o el laboral que es indecente. Nuestras praxis socio-caritativa tiene credibilidad moral, es ética y justa, si denuncia y transforma esta ideología y sistema capitalista inmoral, que ha generado la estafa y corrupción actual de la crisis. No podemos ser colaboradores del capitalismo y de sus grandes empresas multinacionales, de sus corporaciones financieras-bancarias, con sus banqueros y ejecutivos, dueños tiránicos del mundo que fabrican la pobreza en serie.

Para toda esta praxis en la caridad, como nos enseña la iglesia, es imprescindible la conocida como doctrina social de la iglesia (DSI)¹⁵, que es un aspecto constitutivo de la misión de la iglesia. Y que contiene principios y claves que desmontan el mal e injusticia, que le es inherente al capitalismo. Como la verdadera libertad, que se opone al individualismo neoliberal y que se efectúa en el compromiso por la justicia y el bien moral. La ética debe regir a la economía y a la política para el bien común, no para unos pocos. La vida, justicia y dignidad de las personas por encima del mercado y del beneficio, de la rentabilidad y competitividad. El destino universal de los bienes que es lo primero, antes

¹⁴ Cfr. CÁCERES A., *Iglesia y globalización*, Bilbao 2.102.

¹⁵ Cfr. VV. AA., *Doctrina social de la iglesia y lucha por la justicia*, Madrid 1991.

que la propiedad privada que está subordinada a este reparto justo y uso común de los bienes.

De ahí que las riquezas, el ser ricos, sea inmoral. La prioridad del trabajo, del trabajador-a y su dignidad: sobre el capital, sobre las ganancias y balances, déficits o ajustes. La socialización del trabajo y de la empresa se antepone a la concentración privada o estatal de los medios de producción (del gobierno y gestión de la empresa). La economía real, la creación de empleo y el desarrollo humano que debe erradicar la especulación y usura financiera-bancaria; las finanzas están al servicio de la inversión para el empleo y el estado social de derecho-s.

Esta praxis de la caridad social y política, guiada por este tesoro de la DSI, para la transformación del mundo y sus estructuras injustas, como el capitalismo, tiene como sujetos principales al laicado¹⁶; al apostolado seglar y la acción católica- forma diocesana primordial de organización laical-, a las imprescindibles comisiones diocesanas de solidaridad internacional o, de forma más habitual, de justicia y paz. Este laicado, laicos y familias, tienen como vocación y misión específica, por su condición bautismal, ejercer su sacerdocio, su ser profetas y reyes: en la consagración, anuncio/denuncia y servicio transformador-liberador, más directo e inmediato, del mundo y su gestión de las realidades humanas. Como son la cultura, la política y la economía. Y el ministerio (sacerdocio) ordenado, con sus presbíteros y obispos, presididos en la caridad por el sucesor de Pedro (el Papa), está al servicio de este sacerdocio común de los laicos, de la santidad bautismal en la caridad política transformadora del mundo, que es lo peculiar y específico del carisma y misión de los laicos.

Después de este recorrido sintético por entraña de la fe en la vida y praxis de la iglesia, tal como nos la muestra la teología y el magisterio, concluimos con viendo toda la fecundidad que tiene el Evangelio y seguimiento de Jesús. La belleza, la alegría y el entusiasmo que despierta esta vida de fe en la esperanza que se efectúa en amor y justicia

¹⁶ Sobre el laicado, cualificados estudios y visión panorámica en CALERO A. *El laico en la iglesia*, Madrid 1.997; PEREA J., *El laicado: un género de vida sin nombre*, Bilbao 2.000; DELGADO P., *La misión del seglar en el mundo*, Las Palmas 2.008. Como es conocido, la obra del Cardenal Congar es de referencia para esta realidad del laicado. Cfr. OLMEDA S., *Teología del laicado en Congar*, Madrid 1.997; BOSCH J., *A la escucha del Cardenal Congar*, Madrid 1.999; Entre nosotros, con todas las precisiones que se puedan o deban hacer, es significativa la extensa obra de J. A. Estrada SJ sobre la realidad de la iglesia (eclesiología), el Vaticano II y los laicos o laicado, también con base o perspectiva social. Cfr. sus ultima obras ESTRADA J. A., *El cristianismo en una sociedad laica*, Bilbao 2.005; *Una eclesiología desde los laicos*, Vitoria 2.008.

con los pobres, para que se vaya realizando el Reino de Dios en la vida del mundo, que culmina en la vida plena, eterna.

2.3. Inspiración espiritual-profética y ética de la caridad.

En este tiempo, que seguimos haciendo memoria del Concilio Vaticano II, presentamos varias realidades, que quisiéramos abordar. El Vaticano II, en un importante documento llamado Dei Verbum, sobre la Revelación de Dios, trató cuestiones centrales de la fe cristiana. Lo cual, la ciencia teológica, en especial la materia conocida como teología fundamental¹⁷ y, en general, los estudios teológicos actuales han recogido y profundizado de forma muy cualificada y significativa.

En este marco conciliar y teológico nos situamos ahora, con una realidad clave de la fe como es la Revelación de Dios¹⁸. Para la fe y teología católica actual, la Revelación no es tan solo ni tanto un puñado de verdades (teóricas, intelectuales...) a creer y asentir. Es, sobre todo, la manifestación de Dios en la vida personal y social, en la realidad histórica de los pueblos y comunidades humanas. Una Revelación que, para nuestra fe, ha acontecido en plenitud en el Verbo (Palabra) encarnada. Es decir, en la Persona de Jesús de Nazaret, el Hijo del Padre, con su vida, mensaje y pascua acogida en el pueblo de Dios, en la iglesia apostólica con su vida y transmisión del Acontecimiento-Cristo. Tal como se plasma en la Sagrada Escritura, de manera particular en el Nuevo Testamento con sus Evangelios, Cartas Paulinas, Joánicas...

He aquí las fuentes de nuestra fe, la Sagrada Escritura vivida y transmitida en la iglesia, bajo la inspiración del Espíritu Santo regalado por la vida y pascua de Jesús. Los llamados hagiógrafos, autores sagrados de las Sagradas Escrituras y del Nuevo Testamento, fueron inspirados personalmente, con todas sus capacidades humanas, para su redacción. La cual se realizó en la vida y comunión de la iglesia apostólica, toda ella igualmente bajo la acción del (inspirada por) el Espíritu. Fue y es la iglesia, en su conjunto

¹⁷ Esta disciplina teológica es muy importante para nuestro estudio, ya que permite abordar de forma cualificada la inter-relación entre revelación, fe y razón, teología y filosofía con sus perspectivas antropológicas y éticas que son transversales en nuestro estudio. Cfr. PIÉ-NINOT S., *La palabra de Dios en los libros sapienciales*, Barcelona 1971; *Palabra de Dios e iglesia*, en *Gregorianum*, 89 (2.008) 347-367, donde estudia el carácter sacramental de la Palabra de Dios en Cristo, que es raíz de la misión de la iglesia y perspectiva de nuestro estudio, citando a autores tan desatcados como L. A. Schökel; *La revelación*, Barcelona 1.980; *La Teología fundamental*, Salamanca, 2.010; MARTÍNEZ F., *Teología fundamental*, Salamanca 1.997; GELABERT M., *Experiencia humana y comunicación de la fe: ensayo de teología fundamental*, Madrid 1.983; TORRES QUEIRUGA A., *La Revelación en la realización del hombre*, Madrid 2.006; FISICHELLA R., *La Revelación: evento y credibilidad*, Salamanca 1.998

¹⁸ Cfr. el estudio de este autor, ya clásico, como es ALFARO J., *Revelación, fe cristiana y teología*, Salamanca 1985.

y vida, el ámbito y realidad donde se experimenta y transmite la palabra de Dios. Mediante la inspiración del Espíritu, en su diversidad de ministerios (servicios) y carismas.

Como el que tuvieron específica y personalmente los autores sagrados. Hoy en día, tanto la enseñanza de la iglesia y la teología como la distintas ramas del pensamiento, la filosofía y las ciencias sociales o humanas: han superado la disyuntiva o dualismo que contrapone o separa a la persona de la comunidad, que se interrelacionan constitutiva y mutuamente; sin que por ello ninguna realidad, tanto la realidad personal como la comunitaria o social pierdan su consistencia e identidad propia.

Las personas, como los cristianos, existen, viven y se desarrollan correlacionalmente, en comunidad que promueve el bien, la belleza y la verdad de todos y cada uno de sus miembros, conformando un auténtico cuerpo y pueblo espiritual. La iglesia se auto comprende como pueblo de Dios y símbolo (sacramento) de comunión, comunidad en la diversidad de carismas y ministerios para la comunión en la fe, esperanza y amor (caridad) inspirada por el Espíritu. Aunque existe una inspiración fundante y propia como fue la de la iglesia apostólica y, en particular, sus autores sagrados que configuró y nos transmitió la Sagrada Escritura con su vida y praxis.

De forma analógica o similar, el Espíritu enraizado en esta tradición apostólica del Nuevo Testamento: ha seguido y sigue acompañando e inspirando el caminar de la iglesia en la historia. Tal como se refleja en la tradición de la iglesia, en especial en los testimonios y testigos de la fe, los santos, doctores, mártires... Así, la Palabra de Dios se vive y actualiza en la vida y enseñanza (magisterio) de la iglesia, en comunión y ministerialidad con los Obispos y el Sucesor de Pedro, el Papa, que están al servicio de esta Palabra de Dios, fundada en la iglesia apostólica del Nuevo Testamento.

La iglesia trasmite y vive de la Palabra de Dios, cuya raíz y corazón es la Sagrada Escritura, el Nuevo Testamento o el Evangelio de Jesús que se hace vida y actualiza en la iglesia. Con su tradición y magisterio, en el sentido de la fe del Pueblo de Dios (de todos los fieles cristiano) y en la comunión con los obispos y el Papa. Por su condición bautismal en la Pascua mística de Cristo, todo el pueblo de Dios está ungido e inspirado por el Espíritu. Todos los cristianos, pues, somos sacerdotes, reyes y profetas en la diversidad de carismas y ministerios. Tal como es el ministerio ordenado de diáconos, presbíteros y obispos, que en la comunión del Obispo de Roma (el Papa), está al servicio del pueblo de Dios y su vida-compromiso bautismal en la santidad (amor) y justicia.

No hay por tanto una iglesia, la “jerarcología” (Congar), que manda, enseña y que está por encima (que es más) que la otra, los fieles laicos, que son de segunda categoría y están destinados a obedecer y aprender. Hay una comunidad, la iglesia, en la igualdad de la (llamados igualmente a la) santidad bautismal y en la diversidad ministerial-carismática. Toda la iglesia, habitada por el Espíritu, de forma fraternal y co-responsable medita, discierne y transmite la Palabra de Dios en la realidad histórica; y en comunión con los Presbíteros, Obispos y el Papa que sirven y animan a (vivifican) la comunidad, presidiendo en la caridad, servicio y profecía o enseñanza (magisterio) desde la iglesia universal (católica) y laical, extendida hasta los confines de la tierra.

Por todo lo anterior, observamos que en la iglesia católica-comunión no hay otra autoridad y magisterio que la que sirve a la santidad, a la fe que espera y actúa en la caridad y justicia con los pobres¹⁹. Tal como se Revela en el Dios Amor, manifestado en Jesucristo y su salvación. El Reino de Dios en Jesús y su fraternidad, paz y justicia con los pobres que nos libera de todo pecado y mal, de toda injusticia, opresión y egoísmo con sus ídolos del poder y la riqueza. El Reino y su Espíritu que asume, defiende y promueve la vida, lo humano y la dignidad de las personas, que lleva a plenitud lo humano y la vida. Lo que culmina en el amor pleno y la vida sin fin, eterna...

¡Cuánta inspiración espiritual-profética en el Evangelio de Jesús y su iglesia, cuanta bondad, belleza y verdad! ¡No es de extrañar que haya inspirado a la cultura y al pensamiento, a la filosofía y a las diversas ciencias o artes! Con genios del pensamiento, de la cultura y de la filosofía: desde San Agustín y Santo Tomás de Aquino; pasando por renacimiento humanista- con Tomás Moro, Franciscos de Vitoria y la escuela de Salamanca, Bartolomé de las Casas y F. Suarez- e ilustrado (con Rousseau, Kant o Hegel); hasta llegar al pensamiento y filosofía contemporánea, por ejemplo, el humanismo-personalismos, con autores de la talla de Mounier, Zubiri o Ellacuría, por dar solo unos cuantos nombres²⁰. La filosofía y el pensamiento, en muy buena medida, ha sido fecundado por la fe y la teología, sin la que no se entienden realidades como la persona²¹ y

¹⁹ Sobre esta realidad del amor y justicia con los pobres, clave transversal en nuestro estudio, es básico el documento de la COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL SOCIAL (CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA), *La iglesia y los pobres*, Madrid 1.994.

²⁰ Una visión panorámica y sintética en PIKAZA X., *Diccionario de pensadores cristianos*, Navarra 2.013; SAÑA H., *Atlas del pensamiento universal* Córdoba 2.006

²¹ Cfr. LUCAS R., *Absoluto relativo, Presupuestos antropológicos del mensaje Revelado*, Madrid 2.012. Esta obra es muy relevante y transversal para nuestro estudio.

la historia, la ética, la conciencia y demás realidades imprescindibles en la reflexión filosófica. La fe es así razonable y creíble, humanizadora y liberadora²².

La fe que se manifiesta en la caridad y justicia con los pobres: no te evade ni te aliena de la vida y de la realidad. Al contrario, como vemos, está dotada de toda la motivación, inspiración y aliento profético-ético que se compromete por la paz y la justicia en el mundo; por la vida, la dignidad y derechos de las personas y de los pueblos, por un desarrollo humano, social y liberador integral. Frente a toda injusticia, opresión e inmoralidad como las encarnadas en los fascismos y totalitarismos, por ejemplo, en el colectivismo estatalista-stalinista y en el neoliberalismo/capitalismo. La fe en la caridad que se realiza en la paz y la justicia: tiene un carácter público y sociopolítico²³, la caridad política que promueve una sociedad y mundo más fraterno y humano; que persigue transformar todas las culturas o ideologías y relaciones, todas las estructuras y sistemas (sociales, políticos y económicos) que sean injustos e inmorales como el capitalismo, que es el que impera actual y globalmente.

Por tanto, frente a esta cultura capitalista y burguesa, la verdadera fe y caridad no es individualista y paternalista. Ya que busca la transformación liberadora e integral de las raíces y causas que generan la desigualdad social e injusticia global, en forma de pobreza y hambre, explotación laboral y paro, etc. Tal como impone hoy el inhumano e injusto neoliberalismo/capitalismo, con sus crisis permanentes y sistemáticas. Frente a toda beneficencia-asistencialismo y paternalismo, la caridad real y auténtica experiencia que los pobres, excluidos y oprimidos son los sujetos y protagonistas de su desarrollo y promoción liberadora e integral. Son los artífices reales de sus luchas por la justicia y la paz. Los pobres y personas comprometidas con conciencia social y profética: no quieren las migajas o limosnas humillantes de los ricos. Sino que éstos dejen de expoliar y robarles sus bienes y recursos, actualmente, por medio del sistema capitalista.

Es inmoral e hipócrita que los ricos de este mundo y de nuestro país, que explotan a los pobres y causan la desigualdad e injusticia en el mundo: quieran, a la misma vez, dar sus migajas y un cínico lavado de cara, para manipular y beneficio individual a todos los niveles. Para que la caridad y la solidaridad sea ética, dichos ricos tienen igualmente que

²² Para la relación y el dialogo entre la filosofía y la teología, es muy relevante el estudio del profesor CABRIA J. L., *Dios, palabra, realidad: filosofía y teología al encuentro*, Las Palmas de GC. 2.008; en este sentido, es ejemplar el estudio de FORTE B., *A la escucha del otro. Filosofía y Revelación*, Salamanca 2.005.

²³ Cfr. los trabajos de R. Aguirre, S. Madrigal, etc. en *Corintios XIII*, 110 (2.004), *Cultura de la solidaridad y caridad política*; MORIANA LÓPEZ DE SILANES O., *La caridad política, Iglesia sacramento*, Madrid 1.998.

dejar de oprimir y explotar a los pobres, de causar injusticia y desigualdad, y restituir todo lo robado. Es decir, dejar de tener riqueza o, lo que es lo mismo, dejar de ser rico, ya que las riquezas (el ser rico) no es ético y evangélico.

La caridad real y profética debe además de oponerse a todos aquellos medios de comunicación que, típico del poder y la burguesía, intentan manipular la religión, la fe y la iglesia. Primeramente, identificándola con una ideología y partido político, e igualmente o incluso más grave, que esa identificación sea con una ideología inmoral y que, en este sentido, ha sido deslegitimada por la misma enseñanza social de la iglesia: como es el neoliberalismo/capitalismo.

Lo peor que le puede pasar a la fe y a la iglesia, como ella misma enseña, es que se la manipule e identifique con el poder y la riqueza, en este caso, con la cultura burguesa e individualista del capitalismo. Y que esto impida su dialogo y encuentro con los preferidos y presencia (sacramentos) del Señor y su Espíritu: con los pobres, oprimidos y excluidos, con sus anhelos de fraternidad y justicia liberadora; y con todas esas personas y grupos que luchan por la justicia social-global y por la paz, por otro mundo posible, por una globalización más solidaria y ecológica, más justa y pacífica. Con una democracia real y un estado social de derecho-s. La inspiración profética y espiritual, la fe en la caridad debe afrontar todas estas llamadas del Espíritu del amor y la justicia liberadora con los pobres. Para dar, así, testimonio real y creíble del Evangelio de Jesús, como nos enseña todo lo anterior su iglesia. Es el camino de la fe y de la nueva evangelización en esta caridad profética y ética.

2.4. El camino espiritual de la justicia y ley humana.

Como hemos estado viendo durante todo este tiempo, la crisis que vivimos, con sus injusticias sociales/globales crecientes generadas por el inmoral capitalismo, solo tienen respuesta si vamos al fondo de las cuestiones. No hay duda que la raíz de la crisis del inhumano capitalismo- con sus ídolos del mercado y del beneficio, de la posesión y de la propiedad, con sus falsos dioses del poder y la riqueza...-, además de económica, se localiza en su trasfondo social y ético²⁴. Es una crisis espiritual de la civilización capitalista que con su individualismo, su economicismo y consumismo, etc. ha negado la vida y

²⁴ Cfr. el documento de los Obispos Españoles, *Declaración ante la crisis moral y económica*, Madrid, 2.009, en especial el n. 2. Cfr. también TORRES J., *La crisis financiera*, Madrid 2.009; OLIVERES A., *¿En qué mundo vivimos!*, Barcelona 2009.

dignidad de las personas y pueblos e impedido un desarrollo humano y social, sostenible e integral (moral y espiritual).

Creemos que lo más valioso de la filosofía y del pensamiento, como son las ciencias sociales o humanas, por ejemplo la psicología, en dialogo con la espiritualidad y la fe, con la teología²⁵: pueden darnos claves y criterios con las que afrontar, superar, a nivel espiritual y ético, dicha crisis capitalista y sus males e injusticias. Es lo que intentaremos a continuación.

La persona es un ser espiritual y moral, solidario y sociocomunitario, ético-político e histórico que se va conformando en la realidad y en el mundo, en la sociedad y en la historia desde el don del Otro (Dios para la fe) y los otros que le regalan la vida y existencia humana. Como se manifiesta en la experiencia del pueblo judío, por ejemplo en el acontecimiento fundante del Éxodo narrado en la Biblia, la historia de la humanidad se realiza en esta Revelación del Don del Otro, de Dios, y de los otros desde la compasión con los sufrimientos e injusticias que padecen los explotados y oprimidos. Los otros y el Otro, que es Misericordia y Justicia, Dios mismo no es, por tanto, neutral, sino parcial hacía las víctimas de la historia.

Así salva Dios: poniéndose de parte de la viuda, del huérfano y del inmigrante, de los pobres, oprimidos y excluidos en su Compasión con el sufrimiento e injusticia que se comete sobre estas víctimas; y, de esta forma, liberarnos del pecado y del mal, de este egoísmo, injusticia y opresión que los ídolos del poder y la riqueza, los imperios de todos los tiempos, imponen sobre los pobres y marginados, sobre las personas y pueblos.

Esta es la entraña e itinerario de la vivencia espiritual del pueblo hebreo que al experimentar en su camino a este Dios como Salvador y Liberador, como Compasión y Justicia, lo ha sentido y comprendido también como Dios Creador y Vivificador. Así aparece en los escritos bíblicos del Pentateuco, de los Salmos y Profetas, donde Dios y su Justicia se manifiesta en la vida e historia de los pueblos: como defensa y promoción liberadora de la vida y dignidad de los explotados y oprimidos; como restitución socio-histórica y redentora de los atentados e injusticias que sufren los pobres y víctimas, en una

²⁵ Cfr. TORRALBA F., *Inteligencia espiritual*, Barcelona 2.010; VÁZQUEZ BORAU J. L., *La inteligencia espiritual*, Bilbao 2.010. Es interesante e importante, en este sentido, el muto dialogo entre la espiritualidad (la fe, la teología...) y la psicología o desarrollo psico-espiritual, en sus diferentes expresiones, con todas las matizaciones que puedan y deban hacerse. Cfr. también, por ejemplo, MARTÍNEZ LOZANO E., *Recuperar a Jesús*, Bilbao 2.010. Desde una perspectiva más educativa, Cfr. SEGURA M., *Enseñar a convivir no es tan difícil*, Bilbao 2.005; ROZALÉN J. L., *La apasionante aventura de la educación*, Madrid 2.004.

reparación de esta vida digna y derechos de los excluidos y marginados²⁶. Los otros y el Otro, pues, nos regalan su Don de la Justicia Liberadora de todo mal e injusticia, que restituye e implanta los derechos y la vida negada al pobre; para así liberarnos de una vida de egolatraía, injusticia y opresión causados por estos falsos dioses del poder y la riqueza, de la dominación y de la violencia.

A la realidad y a Dios se le conoce o se le alaba cuando se vive espiritualmente y se práctica el derecho y la justicia con los pobres. El conocimiento y culto a Dios se realiza en esta vivencia y praxis de compromiso por la paz y la justicia liberadora con los oprimidos. Esta experiencia de la compasión y la justicia ante el mal y la injusticia, va abriendo al pueblo de Israel a la vivencia y creencia de la vida plena y eterna, del triunfo definitivo del Don de la misericordia y de la justicia liberadora sobre el dolor, la injusticia y la muerte. Tal como aparece en el Nuevo Testamento y en la Tradición de la Iglesia, la experiencia cristiana acoge y plenifica todo este legado bíblico con la Novedad del Dios Encarnado en Jesús de Nazaret, con su proyecto de Reino. Es el Dios Padre, con entrañas Maternas, Revelado en la Pascua de Jesús y su don del Reino de amor y fraternidad, de perdón, paz y justicia universal, liberadora con los pobres de la humanidad.

Un Reino que defiende y promueve la vida digna, liberada y liberadora, plena, eterna...El don de la justicia que satisface nuestras necesidades o capacidades (eros) y, respectivamente, la entrega por el otro en el amor que busca el bien común (ágape): alcanza en las caritas cristianas la síntesis más acabada de lo humano y espiritual. El ser humano está constituido por este dinamismo del eros o justicia (recibir) y dar (ágape), de experimentar esta caridad del amor misericordioso o compasivo que está unida, inseparablemente, a la justicia liberadora con los pobres que realiza el bien común y la civilización del amor.

La realización y la felicidad de la persona se va logrando mediante este amor, que se hace compasión con el sufrimiento, la injusticia y la opresión; que se compromete en la solidaridad, asimétrica, con los pobres para la justicia social y el bien común frente todo egoísmo, injusticia y opresión. No hay, por tanto, desarrollo de la persona sin este amor social y político que, solidariamente, se responsabiliza por el bien común y la justicia con los pobres, por la defensa y promoción de la vida, dignidad y derechos de los seres

²⁶ Cfr. GONZÁLEZ-CARVAJAL L., *Con los pobres contra la pobreza*, Madrid 1.997; LOIS J., *El Dios de los pobres*, Salamanca 2.007. Para la estricta fundamentación bíblica-neotestamentaria son ya clásicos y muy valioso los estudios de ESCUDERO C., *Devolver el Evangelio a los pobres*, Salamanca 1.978; NARDONI E., *Los que buscan la justicia*, Navarra 1.997.

humanos. Y viceversa, de forma interrelacionada, no hay desarrollo de la sociedad sin promover la vida, dignidad y protagonismo de las personas en este bien común y justicia social. Persona y sociedad/mundo lejos de oponerse, al contrario, se retro-alimentan mutuamente en el bien común, en comunidades solidarias y en una humanidad justa, fraterna y pacífica²⁷.

Así, frente al individualismo posesivo del neoliberalismo, del inmoral capitalismo, la persona se realiza y plenifica en la solidaridad que se compromete por la justicia con los pobres, por el bien común de la humanidad. Contra el comunismo colectivista, el totalitarismo colectivista, la sociedad se desarrolla en la subsidiariedad que promueve la libertad y la gestión o protagonismo de las personas y grupos sociales, de la comunidad civil en la vida y realidad política.

Todo este dinamismo o desarrollo, el carácter personal y socio-comunitario, ético, antropológico y espiritual que constituye al ser humano como tal, como persona, es lo que se ha dado a llamar, en la tradición moral²⁸, la ley natural. La ley natural o humana (antropológica), es decir, estas dimensiones y claves constitutivas de la persona. Tales como el amor y la compasión, la vida y dignidad de la persona, la paz y la justicia, la libertad y la igualdad: son la clave de bóveda de los derechos humanos, de toda ley positiva o jurídica que quiera ser justa y que busque el bien común.

Las leyes u ordenaciones jurídicas e instituciones son realidades importantes e imprescindibles de las personas, ya que somos seres socio-comunitarios y políticos. Pero cuando no se ajustan a esta ley natural o humana, a la vida y dignidad de las personas, al bien común y a la justicia con los pobres, dichas leyes u ordenamientos, las instituciones y autoridad pierden su razón de ser y no hay que obedecerlas. Ante bien, hay que

²⁷ Es esencial la obra de ELZO J., *Los jóvenes y la felicidad*, Madrid, 2.006, donde muestra desde la ciencia social, la convergencia de la filosofía-ética (clásica), el cristianismo y la ciencia social en la concepción y realización de la felicidad como entrega, solidaridad y compromiso humano, ético o social por (y desde) un mundo más justo, igualitario y fraterno. Muy importantes también desde las ciencias sociales, en el marco de la crisis actual, los últimos estudios de WILKINSON R.; PICKETT K., *Desigualdad, un análisis de la infelicidad colectiva*, Madrid 2.009; GIL CALVO E., *Crisis crónica*, Madrid 2.009.

²⁸ En nuestro estudio, la ética teológica o teología moral juega un papel clave y transversal. Cualificados y actualizados estudios de la disciplina en FLECHA J. R., *La vida en Cristo, I-V*, Salamanca 2.009; *Teología moral fundamental*, Madrid, 2.001; LÓPEZ AZPITARTE E., *Hacia una nueva visión de la ética cristiana*, Santander 2.005; *Fundamentación de la ética cristiana*, Madrid, 1.991; MORA G., *La vida cristiana*, Santander 2.007; MARTÍNEZ J. L., *Moral fundamental*, Santander 2.013. Madrid 2.007; VICO J., *Éticas teológicas ayer y hoy*, Madrid 1.999; HORTELANO A., *Problemas actuales de moral I-IV*, Salamanca 2000. En este sentido, con todas las precisiones que se puedan o deban hacerse (Cfr. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Notificación sobre algunos escritos del P. Marciano Vidal, C. Ss. R.), es paradigmática la obra de M. Vidal. Cfr. especialmente su renovada exposición en VIDAL M., *Nueva moral fundamental*, Bilbao 2.005; *Historia de la teología moral, I-IV*, Madrid 2.011, que constituyen una auténtica enciclopedia de teología y moral-ética.

desobedecerlas y resistirlas, luchar de forma pacífica, democráticamente por erradicarlas. Y poner en su lugar otra autoridad, otras leyes e instituciones que obedezcan a la justicia, esto es, a lo que le corresponde al ser humano por ser tal, al bien común y la felicidad.

2.5. La filosofía social desde la Cruz, raíz de Europa.

2.5.1. Hacia un antropología y ética en dialogo con el Crucificado.

Este apartado evoca a una obra de la Santa Edith Stein, Ciencia de la Cruz, que es patrona de Europa. Le añadimos “social”, ya que, en este trabajo, en la línea de nuestra investigación, queremos seguir tratando y profundizando el diálogo de las ciencias sociales o humanas- y su base filosófica, en especial la antropología y la ética- con la fe, con la teología, en particular con la moral y la doctrina social de la iglesia. Con E. Stein y con toda la tradición cristiana, de la Iglesia y bíblica, ahí tenemos por ejemplo a San Pablo, Jesús Crucificado pertenece al corazón de la misma fe²⁹.

No hay cristianismo sin la Pascua de Jesús Crucificado, que con la entrega de su vida por el Reino de amor, paz y justicia con los pobres: nos salva y libera de todo pecado, mal e injusticia; nos da vida y vida abundancia, vida humana y espiritual, digna, plena y eterna. La realidad profunda, la verdad real se encuentra en el sacrificio (esto es, la donación y entrega) de la vida de Jesús el Hijo unigénito, en fidelidad a su Padre Dios y en encarnación solidaria con la humanidad, por el Reino de fraternidad, vida y justicia liberadora con los pobres.

Y esto es lo que de forma similar, desde su especificidad, la ciencia social pretende, el conocimiento y comprensión honda de la realidad social e histórica, para mejorarla, transformarla para que haya más justicia, solidaridad y libertad. Tal como se encuentra en los orígenes y desarrollo de la ciencia social, con sus fundadores, autores clásicos y contemporáneos. Es conocido, como se ha estudiado, como la fe, en especial la antropología y la ética en perspectiva teológica, ha dialogado y se ha fecundando mutuamente con la historia del pensamiento social³⁰, de la teoría sociológica.

²⁹ Para lo que sigue, desde un punto de vista más bíblico en dialogo con las ciencias sociales, Cfr. AGUIRRE R., *Sociología de la cruz en el Nuevo Testamento*, en *Revista Latinoamericana de Teología*, X (1.993) 127-140; en una perspectiva más filosófica, Cfr. AMENGUAL G., *Deseo, memoria y experiencia. Itinerarios del hombre a Dios*, 147-166. Toda esta obra citada del profesor Amengual es muy inspiradora para nuestra investigación.

³⁰ Son referencia esencial, para toda nuestra investigación, las obras de GINER S., *Historia del pensamiento social*, Madrid 2.008; SOLS LUCIA J., *Cinco lecciones del pensamiento social cristiano*, Madrid 2.013;

La fe ha aportado en muy buena medida la comprensión y el sentido de persona³¹. Es decir, que cada ser humano es sujeto, único e irrepetible, protagonista de la realidad, con su vida y dignidad sagrada e inviolable³². Es un ser comunitario, social e histórico que busca en el mundo la verdad, la belleza y el bien más universal, el bien común y la solidaridad, la justicia y la participación, la igualdad y la libertad. Lo que posibilita conocer o comprender al ser humano en sus relaciones e instituciones, leyes, estructuras sociales y sistemas culturales, políticos o económicos, a nivel local o universal (mundial, global como sucede en especial hoy), que pueden favorecer la cohesión y unidad, el bien común y la justicia o la dominación e injusticia, la desigualdad u opresión. En esta contemplación o lectura y análisis de la realidad para transformarla y liberarla en el bien y justicia con los pobres, se encuentra lo más genuino y valioso de la ciencia social, de la sociología en diálogo fecundo e interdisciplinar con el pensamiento social cristiano (inspirado por la fe), con la doctrina social de la Iglesia.

En donde se asume todo este bagaje y caudal de la ciencia social y se profundiza con una lectura creyente, espiritual y teológica de la realidad. La fe en diálogo con la razón, que busca dar razón de la esperanza, ser razonable, madura y crítica, esta fe conoce y comprende bien el carácter social e histórico del ser humano. Ya que se encuentra en la entraña de la antropología y cosmovisión bíblica, judeo-cristiana. La salvación en el amor y la justicia con los pobres o el pecado, el egoísmo con sus ídolos de la riqueza, del ser rico y del poder que niegan esta salvación: se historizan, es el pecado del mundo e histórico; se encarnan en las estructuras sociales, políticas y económicas de pecado, el pecado social y estructural, que causan dominación imperialista, desigualdad e injusticia entre unos pocos ricos, personas, empresas/banca y países a costa de (causando que) la mayoría de las personas y humanidad sea cada vez más empobrecida y excluida. Tal como sucede en la actualidad. La Revelación y salvación de Dios con su amor, paz y justicia liberadora se realiza en la historia, en los pueblos y comunidades sociales, en un contexto cultural, socio-económico y político.

DEPARTAMENTO DE PENSAMIENTO SOCIAL CRISTIANO (Universidad Pontificia Comillas), *Una nueva voz para nuestra época*, Madrid 2.008

³¹ Seguimos en la clave de la antropología cristiana y teológica con obras significativas como las citadas a continuación. LADARIA L. F., *Introducción a la antropología teológica*, Navarra 1.993; GONZÁLEZ FAUS J. I., *Proyecto de Hermano. Visión creyente del hombre*, 2.000 Santander; GELABERT M., *Jesucristo, revelación del misterio del hombre: ensayo de antropología teológica*, Salamanca 1.997.

³² Cfr. RUIZ DE LA PEÑA J. L., *Imagen de Dios. Antropología teológica fundamental*, Santander 1.991.

La salvación y justicia liberadora supone toda esta realidad humana, social e histórica, la vida y dignidad de toda persona que es sagrada. El ser humano es semejanza e imagen de Dios. Y, por tanto, esta salvación en el amor y la justicia se realiza desde aquellos que en la realidad socio-histórica se les roba y expolia esta vida, dignidad y justicia: los pobres (empobrecidos), los oprimidos, excluidos y víctimas; aquellos que sufren y padecen la injusticia, que se les niega la vida digna y sus derechos. Todo lo anterior llega a su culmen en la Revelación de Dios Encarnado en Jesús que asume todo lo humano, social e histórico para salvarlo en el amor, paz y justicia con los pobres y liberarnos de todo pecado, mal e injusticia.

El proyecto de Jesús, el Reino de Dios tiene un carácter sociopolítico en cuanto, haciendo presente la salvación liberadora con los pobres en la historia, busca establecer el bien común, la justicia y el derecho en las relaciones comunitarias, sociales e históricas. El Reino de Dios pretende esta transformación liberadora de toda la realidad del mundo y de la creación, frente a todo pecado, injusticia y mal. Y se opone a los poderes de este mundo, a la riqueza y a la dominación que traen la opresión, la violencia y la muerte.

Jesús, que existe para Dios el Padre y para los demás, entregó su vida a realizar este Reino de salvación liberadora con los pobres que da vida y vida en abundancia (humana, digna, plena, eterna...)³³. Y por eso ha sido crucificado por este pecado, mal y poder del mundo, por la riqueza y el egoísmo, por los poderosos y ricos (Herodes, el Templo-Sanedrín, Pilatos y el Imperio Romano). Se manifiesta, así como la Verdad y Sabiduría del Crucificado, en su entrega, amor y justicia liberadora con los pobres: es escándalo para la sabiduría del pecado del mundo, para los ídolos del honor, del poder y la riqueza, para los poderosos y ricos.

La debilidad, kénosis (abajamiento) y solidaridad del Crucificado con los crucificados y pobres de la historia es una necesidad y locura para el poder establecido en los privilegios y riqueza que le parece mentira y engaño toda esta misericordia o compasión, perdón y justicia liberadora. Tal como se muestra todo ello en la Revelación y Verdad (Sabiduría y Ciencia) de Dios en Jesús Crucificado, que nos manifiesta la certeza de que el amor es digno de fe; que la verdad es esta encarnación pobre y crucificada, fraterna y solidaria por el Reino y su justicia con los pobres, hasta entregar la vida, que regala vida. Frente y en contra de los dioses falsos del poder, la riqueza, el ser rico y poderosos que genera mal, pobres, víctima y muerte. Esa es la verdadera sabiduría, ciencia y verdad en el

³³ Cfr. ROMERO L. M., *La eficacia liberadora de la palabra de Jesús*, Navarra 2.009.

Espíritu del Crucificado: todo aquello que dé vida y comunión, dignidad, fraternidad y justicia con los pobres.

Así nos lo ha revelado la Pascua de Jesús Crucificado que salva, libera y da vida, que Resucita. Y nos resucita con Él para la vida del amor fraterno, servicio y entrega por la reconciliación, paz y justicia en historia de la salvación. Como se nos regala y expresa en los símbolos del Reino, en los sacramentos de la Pascua, en especial en el Bautismo y la Eucaristía, en la vida de los santos y testimonios de fe, de Jesús Crucificado-Resucitado por el Reino.

Todo ello es lo que debería impregnar a Europa y a todo el mundo. En contra de este neoliberalismo-capitalismo, hoy global, que domina como poder y pecado del mundo, que a la búsqueda del beneficio, de la riqueza y del poder, con sus ídolos del mercado y de la competitividad, causa pobres y excluidos donde se encuentra presente (los pobres son sacramento de) Cristo Pobre y Crucificado. La Pascua de Jesús Crucificado-Resucitado nos llama y convoca al amor, a la paz y a la justicia con los pobres. Así nos lo está recordando continuamente nuestra iglesia y Papa Francisco, la vocación de iglesia del Crucificado, sacramento de comunión, de salvación liberadora en la iglesia pobre con los pobres.

2.6. Pasión de Jesús-Crucificado, Reconciliación de la humanidad.

En los últimos tiempos, hemos visto en distintos medios ciertos debates teológicos sobre el sentido de la pasión y muerte de Jesús, con su sentido salvador y liberador³⁴, en el que los cristianos, desde nuestra fe, creemos como Revelación de Dios, la Encarnación de Dios, Dios mismo Encarnado en la Vida y Pascua de Jesús³⁵. Como en tantas realidades de la fe y de la iglesia, y esta es esencial, parece que hay posturas encontradas e irreconciliables de un lado u otro; por ejemplo, entre teólogos que intentan actualizar y profundizar los Misterios (Símbolos, Realidades Trascendentes...) de la fe y otros creyentes o grupos que reclaman fidelidad a la tradición y magisterio de la iglesia.

Pues, como nos enseña la misma iglesia, la teología y el mensaje de la iglesia no tienen que ser incompatibles, opuestos y estar enfrentados. Sino que, en un dialogo y

³⁴ Para una adecuada comprensión de la Pascua y salvación o soteriología, frente a deformaciones históricas y habituales, es de referencia la obra de SESBOÛÉ B., *Jesucristo el Único Mediador I-II*, Salamanca 1.990.

³⁵ Para la temática de la Pascua y Resurrección, además de los tratados y estudios cristológicos, que citamos. Cfr. GELABERT M., *Creo en la Resurrección*, Madrid 2.002; GONZÁLEZ FAUS J. I., *Al tercer día resucitó de entre los muertos*, Madrid 2.007; LOIS J., *La experiencia del Resucitado en los primeros testigos y en nosotros hoy*, Vitoria 2.000. Con todas las precisiones que se le puedan hacer, resulta muy sugerente e interesante la obra de A. Torres Queiruga sobre el tema. Cfr. por ejemplo TORRES QUEIRUGA A., *Repensar la Resurrección*, Madrid 2.003.

sintonía cordial (serena, amable, con rigor y cualificación, etc.), pueden y deben complementarse, fecundarse desde su lugar y misión eclesial específica. Eso es lo que intentaremos en estas líneas, con temor y temblor como dice la fe (con humildad y a la vez de forma cualificada), recogiendo lo más valioso y consolidado en la reflexión y estudios teológicos, desde el sentir eclesial (afectividad con la iglesia y su tradición-enseñanza, como nos enseñara S. Ignacio).

Lo primero que hay que decir es que no se puede separar la vida de Jesús³⁶, su acción y mensaje del Reino de Dios, y su muerte. Muchas veces hemos tenido la tentación de olvidar y minusvalorar la humanidad de Jesús, cayendo en uno de los peores errores de la fe como es el docetismo, por ejemplo, no darle la relevancia debida a lo que fue su causa y proyecto: el Reino de Dios. El centro, entraña de la existencia y muerte de Jesús, al que entrega su vida, fue el anuncio y realización del Reino de Dios. Esto es, el sueño y plan o proyecto que tiene el Dios Padre con entrañas Maternas para la humanidad, que en Jesús, el Hijo, interviene y actúa en la historia, para regalarnos su salvación desde el amor fraterno y el perdón; desde la reconciliación, la paz y la justicia liberadora con los pobres (empobrecidos y oprimidos, excluidos y víctimas de la historia) que es lo que nos da vida y vida en abundancia, vida digna, plena, eterna. A este Reino, que nos salva en el amor y la justicia con los pobres, Jesús entrega su vida, en fidelidad coherente (testimonial) a su Padre Dios. Y por todo ello el pecado y el mal, los poderes de este mundo (los poderosos y ricos, Herodes y el templo-sanedrín, Pilatos e imperio romano) con sus cómplices (todos nosotros en mayor o menor medida) lo crucifican.

La entrega de su vida a este Reino, fiel al Padre Dios, y la persecución-conflicto por el Reino de Dios y su justicia liberadora con los pobres: son inseparables, son la cara y cruz de una misma moneda, de la vida de Jesús. De lo contrario, espiritualizamos a Jesús, caemos en el docetismo espiritual y teológico, que niega u olvida la humanidad de Jesús, su vida y acción, su mensaje y dinámica del Reino de Dios en la historia que es entraña de la fe, es el corazón del cristianismo.

Desde este marco bíblico y cristológico, podemos situar y comprender otras categorías o realidades que se emplean en la tradición de la fe e iglesia para intentar aproximarse al sentido de la muerte en cruz de Jesús. Tales como sustitución, expiación, satisfacción o sacrificio. Y, de esta forma, primeramente, descartar esa deformación de la

³⁶ Cfr. VV. AA., *Jesús de Nazaret: Perspectivas*, Madrid 2003.

fe que nos presenta a un Dios vengativo, terrible y airado que quiere revancha, que dictamina la tortura de Jesús en la cruz para saciar su sed venganza y pago por nuestros pecados. No, no es ese el Dios que nos presenta el Nuevo Testamento, los Evangelios y Pablo. La fe y la iglesia nos muestran al Dios gratuito, compasivo y misericordioso que en la entrega de Jesús, Crucificado por el Reino, nos regala su amor, perdón y justicia liberadora de nuestro mal, pecado e injusticia.

No es la humanidad pecadora, en la cruz de Jesús, la que tiene que aplacar la ira justiciera de Dios para saldar las cuentas pendientes con Dios. No, esto no es así, hay que comprenderlo bien. Es Dios mismo, Amor en sí y gratuito (Gratuidad primera) que no necesita de nosotros- y que en este sentido no le debemos nada ya que Dios es en sí Amor pleno y Vida infinita-, el que en Cristo Crucificado por el Reino: nos ha aplacado (liberado) a nosotros de nuestro mal, pecado e injusticia. Dios nos perdona y ama siempre primero, gratuitamente. Sin que nosotros hayamos merecido nada previamente, sin que Él necesite algo de nosotros, Dios que es Amor y Vida en sí; sin que nosotros le tengamos que pagarle o deberle algo para que nos salve y libere, frente a todo legalismo fariseo o autosuficiencia individualista pelagiana.

Dios en Cristo Crucificado, efectivamente, en Amor y Compañía Solidaria se ha encarnado y puesto en nuestro lugar para asumir nuestro dolor, sufrimiento e injusticia, nuestro mal y pecado. Ya que lo no ha sido asumido no ha sido sanado, liberado, salvado y este es el sentido de la sustitución (solidaridad) de Cristo por nosotros. Él que es la Gratuidad y Amor fundante, que nos regala la vida. De esta forma, el Crucificado ha expiado (nos ha liberado) de nuestro mal y pecado con su Encarnación de Amor y Solidaria, hasta entregar la vida, con la familia humana, que nos libera y salva de toda realidad opresora, injusta y maligna que impida la vida espiritual y humana, digna y plena-eterna.

La muerte de Jesús, Crucificado por el Reino, es el verdadero sacrificio ya que se ha implicado, comprometido y entregado toda su vida, en fidelidad al Padre Dios, por su Reino de amor y vida, de paz y justicia con los pobres que nos salva y libera. Este es el real y autentico sacerdocio de Cristo³⁷, el amor y la entrega por el Reino que de forma

³⁷ Para esta comprensión espiritual y existencial, fraterna y solidaria del culto, de la liturgia y sacerdocio, como es sabido, es esencial la fundamentación bíblica, en especial la Carta a los hebreos. Para cuya lectura y estudio ha sido muy importante la obra del hoy Cardenal A. Vanhoye SJ. Cfr. ejemplo VANHOYE A., *El mensaje de la carta a los hebreos*, Navarra 1.982. Desde una perspectiva también bíblica y litúrgica Cfr. MATEOS J., *cristianos en fiesta*, Madrid 1.972. Entre nosotros Cfr. también el estudio de BERMÚDEZ F., *Fiesta canaria*, Las Palmas 2.004.

compasiva y solidaria acoge, hace suyo todo el sufrimiento, injusticia y mal que padece humanidad para liberarnos y salvarnos en la vida fraterna, paz y justicia con los pobres. Dios en Cristo se nos ha entregado por y para el amor de forma gratuita, total, y así ha dado satisfacción a lo humano y a lo Divino, le ha dado el regalo fraterno de su justicia liberadora. Y ahora, sí, en acogida y repuesta a ese amor, el ser humano no tiene otra deuda con Dios que la del amor y la justicia con los pobres, que es lo que a Dios le satisface. Dio que está, por así decir, apenado- no furioso o enojado-, sufriendo y dolorido, compasivo y misericordioso ante tanto dolor e injusticia que la humanidad se causaba entre sí, sobre todo el mal, la opresión e injusticia con los pobres.

La pasión de Cristo Crucificado sigue manifestándose y actualizándose en todos los sufrimientos e injusticias que padecen los pobres de la tierra, los pueblos crucificados por la injusticia, sacramento (presencia real) de Cristo Pobre y Crucificado. El nuevo Herodes y el Templo-Sanedrín, el nuevo Pilatos e imperio romano (los ricos y poderosos) que sobre todo crucificaron a Jesús y hoy matan a los pobres de la tierra: son las empresas multinacionales y, en especial, las corporaciones financieras-bancarias, la banca; que a través de su ideología y estructura-sistema mundial, el neoliberalismo/capitalismo que por esencia es injusto e inmoral, sigue especulando, expoliando y crucificando a los pobres en forma de hambre, miseria y exclusión social, de paro y explotación laboral, de guerras, violencia y destrucción ecológica.

Seguir hoy a Jesús Crucificado por el Reino es, pues, promover la fe y la justicia con los pobres en este mundo global, luchando pacíficamente con los pobres del planeta contra todos estos males, injusticias y opresiones. Lo que nos da la felicidad³⁸, la vida plena, eterna. Porque en Cristo Crucificado ya hemos vencido al mal y a la muerte, ya hemos iniciado el camino de Pascua (Paso) hacia la Resurrección con Jesús Crucificado-Resucitado por el Reino.

2.7. El don del amor en la libertad kenótica. Filosofía y Teología política de la fe desde Pablo de Tarso.

Hoy en día la figura de Pablo de Tarso y su mensaje, por ejemplo su Carta a los Romanos, es muy significativa³⁹. Ya que ha sido hoy acogida y actualizada por la filosofía,

³⁸ Cfr. MARTÍNEZ. F. *Creer en el ser humano, vivir humanamente. Antropología en los evangelios*, Navarra 2.012. Esta obra del significativo teólogo y profesor dominico es muy significativa para nuestro estudio; junto con otros de sus trabajos más reciente, como MARTÍNEZ. F. *Al servicio de la fe*, Madrid 2.012.

³⁹Cfr. LEGIDO M., *Fraternidad en el mundo. Un estudio de eclesiología paulina*, Salamanca 1982; BARTOLOMÉ J. J., *Pablo de Tarso*, Madrid 1.999; VIDAL S., *El proyecto mesiánico de*

con relevantes pensadores de nuestra época⁴⁰. Los escritos paulinos, como las Cartas a los Gálatas, Filipenses, Corintios o a los Romanos: son textos esenciales para entender nuestra cultura y han marcado la historia y el pensamiento, tal como la conocemos. Se han dicho de Pablo muchas cosas, algunas de forma errónea. Tales como que fue el fundador del cristianismo, que tergiversó o se apartó del mensaje de Jesús, etc.

Nada más lejos de la realidad. El fundador de la fe cristiana, es decir, su fundamento o entraña está en la vida y Pascua de Jesús de Nazaret. Y esté corazón de la fe es lo que, permanente e incansablemente, Pablo vive y transmite. Es verdad que, cuantitativamente, en Pablo no tiene tanta relevancia del Reino de Dios, centro de la vida de Jesús. Pero como estudios actuales muestran, el Reino de Dios sí está presente de forma cualitativa en Pablo. Por razones teológicas y circunstancias culturales o sociopolíticas, Pablo ahora se concentra en una clave más antropológica-teologal, la persona del Reino. Pablo de Tarso, se podría decir así, fue el primer teólogo del cristianismo. Es decir, intentó transmitir de forma espiritual y teologal, en la cultura e historia de su tiempo, la experiencia que tuvo de Jesús y su Pascua.

Jesús había anunciado y realizado el Reino de Dios. Esto es, el Don de la actuación e intervención de Dios Padre en la historia, para salvarla en el amor, la vida y la justicia con los pobres. Y liberarla así de todo sufrimiento y mal, injusticia y muerte. Como se observa y nos ponen de relieve los actuales estudios bíblicos-teológicos, el Reino de Dios tiene un carácter público y sociopolítico. Ya que pretende configurar y renovar de forma salvadora-liberadora, en el amor, la paz y la justicia con los pobres: los corazones y las conciencias, las relaciones e instituciones (leyes, estructuras...) de todo tipo; como son las culturales y económicas o sociopolíticas, que rigen los pueblos o ciudades (polis) de la tierra. El Reino de Dios se realiza ya en el mundo y en la historia, por la vida y Pascua de Jesús, el Dios encarnado. Cuya fraternidad y amor, justicia con los pobres y promoción de

Pablo Salamanca, 2.006; *Pablo de Tarso a Roma*, Santander 2.007; *Las cartas auténticas de Pablo*, Bilbao 2.012; MESTERS C., *Pablo Apostol, un trabajador que anuncia el Evangelio*, Madrid 2.000. PASTOR F., *La libertad en la carta a los Gálatas*, Madrid 1977; *Pablo, uno seducido por Cristo*, Navarra, 1991; *La salvación del hombre en la muerte y resurrección de Jesucristo: ensayo de teología paulina*. Navarra 2.007; RAMÍREZ FUEYO F., *Justicia, Paz y alegría en el Espíritu Santo (Rom 14, 17)*, Navarra 2.008. Por la importancia de este escrito paulino, remitimos también al reciente y completo estudio de ALEGRE X., *Carta a los Romanos*, Navarra 2.012.

⁴⁰ Cfr. REYES-MATE M. - ZAMORA J. A. *Nuevas teologías políticas, Pablo en la construcción de Occidente*, Barcelona 2.006; LICEGA G., *San Pablo en la filosofía política contemporánea: un estado de la cuestión*, en *Revista Realidad* 121 (2.009) 471-485; DUSSEL E., *Pablo de Tarso: en la Filosofía Política Actual... Y otros ensayos*, México 2.012.

la vida culmina en la plenitud del tiempo histórico, en la vida plena-eterna. Cuando Dios Padre en Cristo y su Espíritu lo recapitule todo en el amor.

Pues bien, toda esta entraña de nuestra fe, que se revela en Jesús y su Reino, Pablo la acoge y la transmite, como ya dijimos, con una perspectiva más antropológica-teologal. Para que el don del Reino de Jesús y su amor se manifieste (la gracia), hay que acogerlo y adherirse personal-comunitariamente a él (la fe), que actúa en el amor y servicio universal, a todos los seres humanos sin discriminación alguna. Es la humanidad nueva del Reino, la comunidad mesiánica de los hijos de Dios en la fraternidad, amor y servicio que es libre y liberadora de la esclavitud y del pecado, de la ley y de la muerte. Esto es el corazón del Evangelio de Pablo, que como se ve no es otro que el Evangelio de Jesús, en su seguimiento y experiencia del Crucificado que resucita y nos resucita (salva y libera) con Él. La experiencia espiritual y teologal (teología) de Pablo es cristocéntrica, porque está fundada en Jesús. Soteriológica, ya que nos trae la salvación liberadora e integral. Y staurológica, esta salvación liberadora es el don (gracia) de Jesús Crucificado y su Pascua, lo cual es la entraña de la espiritualidad y teología paulina.

Se podrá observar claramente todo el significado social y político que tiene la enseñanza de Pablo. Cuya raíz es el don de la gracia, acogido desde la fe en Cristo y en su comunidad o asamblea (iglesia) de fraternidad, amor y servicio que es libre y liberadora de toda ley e injusticia, de todo pecado y mal que da muerte y oprime al hombre. Lo que, como nos muestra Pablo, nos libera de toda esclavitud, dominación e injusticia o desigualdad. En Cristo y su Espíritu, se terminan las divisiones y exclusiones por razón de religión y raza, de nacionalidad o sexo, cualquier desigualdad socio-económica o política. En este sentido, para todo estudio como hemos ya indicado, como el bíblico o teológico, hay que tener en cuenta el contexto social y antropológico, cultural y político en que se inserta⁴¹. Y para ello la utilización de las ciencias sociales, como la antropología, la psicología o la sociología es muy importante.

Tal como se realiza hoy en los estudios de Jesús, de Pablo y, en general, de los orígenes del cristianismo. Y este contexto es el de la cultura y sociedad mediterránea (como los pueblos judíos o greco-romanos) del siglo I, que está dominada por el valor o principio del honor. Las personas buscan sobresalir en honores y prestigio, fama y fortuna

⁴¹ Cfr. ÁLVAREZ CINEIRA D., *Pablo y el imperio romano*, Salamanca 2.010; VIDAL S., *Iniciación a Pablo*, Santander 2.008.

a través de la posición religiosa, social o política, es decir, básicamente a través del poder y la riqueza.

Evidentemente, una sociedad y pueblos configurados así, en esta clave del honor, es lo más contrario al Evangelio del Reino. Ya que causa pecado y mal en forma de egoísmo, de idolatría de la riqueza y del poder. Y se opone, por tanto, a la entraña de la fe cristiana, al Dios del amor y del servicio, de la paz y la justicia con los pobres, tal como se nos Reveló en Jesús. Efectivamente, estos ídolos egoístas del poder y de la riqueza que causan sufrimiento, injusticia y muerte, que atentan contra el amor, la vida y dignidad del ser humano. Tal como se ejemplificaba, estructuraba, paradigmáticamente en la ley e instituciones judías (como el sábado o el templo) y en el imperio-sistema romano: fueron los que crucificaron a Jesús, que entregó su vida en fidelidad al Reino/Padre. Esto es el núcleo de la enseñanza de Pablo.

La humanidad con su ley o sistema, ya sea judío o romano, que no está cimentado en el don del amor y la justicia con los pobres. Y que se configura y estructura, por tanto, en la idolatría del intercambio e interés (te doy para que me des, si te doy me das...), de la dominación e idolatría del poder y la riqueza: va en contra del Evangelio de Jesús; causa mal y muerte, divisiones e injusticia con los seres humanos, genera pobres y víctimas en serie. De esta forma, Pablo contrapone la espiritualidad del Crucificado, Dios y su amor o servicio y justicia con los pobres (débiles y excluidos, marginados y víctimas), frente la cultura mediterránea del honor (poder y riqueza) que domina, oprime y da muerte.

Tal como estaban establecidas en la ley judía y la sabiduría (cultura y sistema) greco-romano. No olvidemos, en este sentido, la alianza y maridaje entre las instituciones o grupos de poder judíos (como los saduceos y el templo) con los romanos (el Cesar y sus gobernadores como Poncio Pilato): ellos, por oponerse al don del Reino en Jesús, fueron los responsables y causantes principales de la crucifixión de Cristo Jesús.

Resaltamos, desde todo lo anterior, que la separación entre religión y política, que daría lugar a la religión burguesa (intimista e individualista que se desentiende de lo público o del bien común), es una invención de la era de la ilustración burguesa. Como hemos indicado ya, para un romano o un judío, como Jesús o Pablo, era impensable (es anacrónico) que la experiencia de Dios, su mensaje y plan o proyecto salvador y liberador para el mundo y la historia: no configure la vida y las relaciones, las leyes e instituciones o sistemas culturales, sociales o políticos. En este sentido, el emperador romano con su

imperio y leyes o sistema estaba divinizado, se les tenía que dar culto y acatar sumisamente.

Los primeros cristianos y sus comunidades, como los evangelistas y Pablo, se enfrentan a toda esta idolatría de la ley judía o del emperador e imperio romano. Ya que imponen su poder, dominación y sus leyes por encima del Reino (del Plan o Ley) de Dios, de su amor, paz y justicia con los pobres. De ahí que, como imperaba en aquella época, a las buenas noticias (evangelio, que decía la propaganda romana) que traía el emperador y el imperio, se le contraponen el Evangelio de Jesús.

A la sabiduría de los poderosos y acaudalados, la ciencia del Crucificado que se realiza en la debilidad liberadora de los pobres y excluidos. A la exaltación del emperador con su imperio, el abajamiento (kénosis) de Jesús el Pobre y Crucificado con los esclavos u oprimidos y víctimas, que así nos salva y nos hace hijo-fraternal en el Hijo y Hermano Jesús. Tal como nos muestra todo ello Pablo en sus escritos.

Jesús y Pablo no es que estén contra la (cualquier) ley, la autoridad o el sistema porque sí, porque la ley y autoridad o sistema de suyo (por esencia) sea perverso o injusto. Eso es otro anacronismo y que está lejos de lo mejor de la sabiduría o cosmovisión semita. La espiritualidad o antropología y ética hebrea comprenden al ser humano en interrelación inseparable con la comunidad o pueblo, con su realidad social e histórica⁴². Debido a su inter-relacionalidad, sociabilidad comunitaria e historicidad, el ser humano se encuentra en el marco de estas relaciones, leyes e instituciones que posibilitan esta vida y destino común del pueblo. Tal como ha querido Dios con su alianza, ley y creación⁴³. Al igual que los profetas- tradición profética en la que se insertan-, Jesús y Pablo se oponen a las leyes, a la autoridad y al sistema cuando va en contra del Plan/Reino de Dios, cuando atentan contra el amor y la justicia con los pobres, contra la vida y dignidad del ser humano. Tal como se habían degenerado y corrompido la ley judía o romana.

Por ejemplo, el derecho romano (del que todavía nosotros vivimos en buena medida) es profundamente injusto y desigual. Con su apariencia de (abstracta) imparcialidad, privilegia y beneficia a los más ricos, sacraliza las posesiones y la propiedad (privada) que eran un derecho intocable. Al contrario, Pablo, al igual que Jesús y toda la tradición bíblica, entiende la justicia como don y amor que se realiza concreta, social e históricamente en la restitución del mal e injusticia cometida, en el restablecimiento del

⁴² WOLFF H. W., *Antropología del Antiguo Testamento*, Salamanca 1975; PASTOR F., *Antropología bíblica*, Navarra 1.995; PIKAZA X., *Antropología bíblica*, Salamanca 2.005.

⁴³ Cfr. LADARIA L. F., *El hombre en la creación*, 2012 Madrid.

ámbito de bondad, vida y derechos o bienes que han sido expropiados a los pobres, excluidos e injustamente tratados. En esta línea, frente la libertad burguesa del liberalismo-capitalismo, para Jesús y Pablo la libertad o liberación de la ley no supone un capricho individualista, de elegir o hacer lo que me venga en gana, de egoísmo o de afán de poder y riqueza.

Para la fe cristiana y lo mejor de la ética, ser libres es (para) amar, servir y liberar a los demás, es para el servicio y compromiso por la fraternidad, paz y la justicia con los pobres, para que se comparta y distribuya la vida, los bienes o capacidades entre todos, en igualdad y amor. Esta es la verdadera libertad que nos hace dichosos y felices, que no es imposición o mandato (regla) exterior. Sino que es don de amor de los otros y del Otro, de Dios, que está en lo profundo u hondo del ser humano, lo que constituye su entraña e identidad más profunda.

Como dijimos, vemos pues toda la fecundidad de toda esta experiencia y pensamiento o mensaje de Pablo. Ya que lo expuesto hasta aquí, cada una desde su materia o especificidad, lo ha recogido lo mejor y más significativo de la filosofía y las ciencias humanas o sociales, de la teología y el pensamiento ético o social cristiano. Como no podía ser de otra forma, nos los enseña la tradición y el magisterio de la iglesia, en especial la conocida como doctrina (enseñanza) social de la iglesia. Y observamos toda su actualidad para posibilitar una mundialización de la fraternidad y de la solidaridad, de la paz y de la justicia con los pobres; frente a la globalización neoliberal del inmoral capitalismo, con sus inherentes y permanentes (sistemáticas) injusticias sociales y ecológicas, estafas y corrupción de la crisis. Esa es nuestra fe y esperanza en Jesús, el Dios Crucificado-Resucitado. Ya no somos nosotros, sino Él que vive en nosotros, con su don del Espíritu y su Amor que nos libera y nos da vida, hasta la plenitud y eternidad.

2.8. Conclusión y perspectiva. Ética-social y antropología mariológica.

Todo lo anterior, se significa y expresa, de forma especial, en la persona de María, Madre de Jesús-Dios, servidora y profeta del Dios del Reino⁴⁴, ícono y modelo o prototipo de perfección para la Iglesia, como nos muestra el Vaticano II⁴⁵. Pues, bien, como nos

⁴⁴ Cfr. buenos estudios sobre la figura de María con la bibliografía y perspectivas teológicas actuales en DE FIORES S., *María en la teología contemporánea*, Salamanca 1.991; *María Madre de Jesús*, Salamanca 2.007; VV. AA., *Mariología fundamental*, Salamanca 1.995; CALERO A. M., *María en el Misterio de Cristo y de la iglesia*, Madrid 1.999; GARCÍA-PAREDES J. C., *Mariología*, Madrid 1.995; ESPEJA J., *María, símbolo del pueblo*, Salamanca 1.990; PIKAZA X., *María, la madre de Jesús*, Salamanca 1.999.

⁴⁵ Cfr. CALERO A. M., *La iglesia, misterio, comunión y misión*, Madrid 2.002.

muestra el Evangelio, por ejemplo en la Anunciación (cf. Lc 1,26-38) o en el Magníficat (cf. Lc 1, 46-55), María, mujer y madre pobre, esclava entre los pobres y oprimidos, presenta (revela) y sirve al Dios de la misericordia y de la justicia; al Dios que opta y libera a los hambrientos, pobres y excluidos. Es el Dios que termina con el mal, con la desigualdad social e injusticia y que, por tanto, no quiere que existan los ricos-poderosos (es decir, que se liberen del mal y del pecado, del egoísmo, de sus ídolos de la riqueza y del poder que oprimen a los pobres).

Como se observa, tal como nos ha enseñado la teología y la iglesia, es una mariología social y política. Ya que María es entraña, modelo o paradigma, para la iglesia y el mundo, de servicio, entrega y compromiso por la justicia, por la salvación-liberación integral desde (con) los pobres y oprimidos. Como nos enseña Pablo VI, María “no es una mujer sometida pasivamente o de una religiosidad alienante, sino como la que canta al Dios salvador y liberador, que levanta a los humildes y a los oprimidos y derriba, si es necesario, de su trono a los poderosos”. En ella se nos ofrece "un modelo acabado del discípulo del Señor: artífice de la ciudad celestial y eterna, pero peregrino que corre hacia la ciudad celestial y eterna; promotor de la justicia que libera al oprimido y de la caridad que socorre al necesitado, pero por encima de todo testigo activo del amor que edifica a Cristo en los corazones” (MC 37)

María es la mujer *Inmaculada* desde su concepción, porque desde su pertenencia o inserción en los “anawim” (en el pueblo humillado, oprimido y empobrecido, en la historia de este pueblo que confía y se compromete con el Dios Salvador-Liberador de la Alianza), ella ha acogido y realizado, de forma especial y primeramente, esta Gracia salvadora del Dios del Reino en el seguimiento de Jesús. Es la Gracia que nos salva y libera del pecado original, ese pecado primigenio del mundo e histórico, que se ha ido difundiendo en la historia de la humanidad, en forma de mal, injusticia y muerte.

Vale la pena citar, al respecto, este largo texto de Juan Pablo II: “*el amor preferencial por los pobres* está inscrito admirablemente en el *Magníficat* de María. El Dios de la Alianza, cantado por la Virgen de Nazaret en la elevación de su espíritu, es a la vez el que *derriba del trono a los poderosos, enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos,... dispersa a los soberbios... y conserva su misericordia para los que le temen*. María está profundamente impregnada del espíritu de los *pobres de Yahvé*, que en la oración de los Salmos esperaban de Dios su salvación, poniendo en él toda su confianza (cf. *Sal* 25; 31; 35; 55).

En cambio, ella proclama la venida del misterio de la salvación, la venida del *Mesías de los pobres* (cf. *Is* 11, 4; 61, 1). La Iglesia, acudiendo al corazón de María, a la profundidad de su fe, expresada en las palabras del *Magnificat*, renueva cada vez mejor en sí la conciencia de que *no se puede separar la verdad sobre Dios que salva*, sobre Dios que es fuente de todo don, *de la manifestación de su amor preferencial por los pobres y los humildes*, que, cantado en el *Magnificat*, se encuentra luego expresado en las palabras y obras de Jesús.

La Iglesia, por tanto, es consciente -y en nuestra época tal conciencia se refuerza de manera particular- de que no sólo no se pueden separar estos dos elementos del mensaje contenido en el *Magnificat*, sino que también se debe salvaguardar cuidadosamente la importancia que *los pobres* y la *opción en favor de los pobres* tienen en la palabra del Dios vivo. Se trata de temas y problemas orgánicamente relacionados con el *sentido cristiano de la libertad y de la liberación*. Dependiendo totalmente de Dios y plenamente orientada hacia Él por el empuje de su fe, María, al lado de su Hijo, es *la imagen más perfecta de la libertad y de la liberación* de la humanidad y del cosmos. La Iglesia debe mirar hacia ella, Madre y Modelo para comprender en su integridad el sentido de su misión” (RMa 37)

Y desde todo lo anterior, en la Pascua de Jesús Crucificado-Resucitado, María ha ascendido a los cielos. En su *Ascensión*, ella anticipa y nos muestra esa salvación integral que abarca todas las dimensiones del ser humano: espiritual y corporal, a la persona y sociedad con sus estructuras; una vida realizada en el amor, la justicia y la fraternidad, que culmina en la vida plena-eterna, en la comunión total con Dios y con toda la humanidad.

En definitiva, como nos enseña la Congregación para la Doctrina de la Fe, “en el umbral del Nuevo Testamento, *los pobres de Yavé* constituyen las primicias de *un pueblo humilde y pobre* que vive en la esperanza de la liberación de Israel. María, al personificar esta esperanza, traspasa el umbral del Antiguo Testamento. Anuncia con gozo la llegada mesiánica y alaba al Señor que se prepara a liberar a su Pueblo. En su himno de alabanza a la Misericordia divina, la Virgen humilde, a la que mira espontáneamente y con tanta confianza el pueblo de los pobres, canta el misterio de salvación y su fuerza de transformación. El sentido de la fe, tan vivo en los pequeños, sabe reconocer a simple vista toda la riqueza a la vez soteriológica y ética del *Magnificat*” (LC 58).

“Dependiendo totalmente de Dios y plenamente orientada hacia Él por el empuje de su fe, María, al lado de su Hijo, es la imagen más perfecta de la libertad y de la liberación de la humanidad y del cosmos. La Iglesia debe mirar hacia ella, Madre y

Modelo, para comprender en su integridad el sentido de su misión. Hay que poner muy de relieve que el sentido de la fe de los pobres, al mismo tiempo que es una aguda percepción del misterio de la cruz redentora, lleva a un amor y a una confianza indefectible hacia la Madre del Hijo de Dios, venerada en numerosos santuarios” (LC 97).

III. PANORAMA HISTORICO DEL PENSAMIENTO SOCIAL EN CLAVE CRISTIANA.

3.1. Visión global.

3.1.1. Introducción. La inteligencia de la santidad.

Hoy en psicología y en las ciencias sociales en general, se habla mucho de la inteligencia en su diversidad de aspectos: inteligencia emocional, social, ecológica, espiritual⁴⁶...Pues bien, creemos que todas esas inteligencias culminan en lo que vamos a denominar “la inteligencia de la santidad”. Que no es otra cosa que la inteligencia del amor. La santidad consiste en esa vida entregada por y para el amor, como desarrollaremos a continuación. Si la santidad, de forma universal y global, es esta vida de plenitud en el amor, corazón de la espiritualidad⁴⁷; se sea creyente o no, en la fe y espiritualidad cristiana-católica la santidad se configura como la vida teologal (la fe que espera y actúa por la caridad) en el Espíritu de Jesús, mediante su comunidad, la iglesia, en nuestro caso, la iglesia católica.

En la fe cristiana-católica, esta vida teologal de la santidad, de la fe que actúa por el amor-caridad en el don (gracia) del Dios Amor, manifestado en Jesús y su proyecto, el Reino del Padre: ha sido siempre el tesoro y la entraña de fe eclesial. La iglesia ha ido caminando, actualizándose y renovándose en la historia, por la vida de tantos santos y santas que han testimoniado el Rostro del Evangelio de Jesús y su Reino. La santidad es don y carisma teologal, místico y profético que el Espíritu regala a su iglesia. Para que ella sea testigo fiel, coherente y creíble del Reino en medio del mundo y de la historia⁴⁸.

⁴⁶ Además de las obras ya citadas de Torralba y Vázquez Borau, Cfr. CASTRO J. M., *Aproximación a la inteligencia espiritual*, Las Palmas de GC. 2.012.

⁴⁷ En íntima inter-relación con la antropología, la raíz de nuestro estudio se encuentra en la espiritualidad y mística, en especial la que expresa la experiencia de la fe cristiana. Cfr. buenos estudios actuales en ESPEJA J., *La espiritualidad cristiana*, Navarra 1.992; *Fieles a la tierra*, Salamanca 2.008; MARTÍNEZ, F., *Espiritualidad en la sociedad laica*, Madrid 2.009. En particular sobre la mística, el estudio más completo es el de MARTÍN VELASCO J., *El fenómeno místico*, Madrid 2.005; *Mística y humanismo*, Madrid 2.007. También reseñar los estudios de GARCÍA-BARÓ M., *De estética y mística*, Salamanca 2.007. Para la identidad y desarrollo, en un estudio completo, de la teología espiritual, Cfr. GAMARRA S., *Teología Espiritual*, Madrid 1.994, así como CODINA V.; RAMBLA J. M., *Cincuenta años de teología espiritual: 1962-2012*, en *Selecciones de Teología*, 200 (2011) 286-298.

⁴⁸ A este respecto son muy relevantes para todo lo que sigue y para toda nuestra investigación, los últimos estudios de LABOA J. M., *Por sus frutos los conoceréis. Historia de la caridad en la Iglesia*, Madrid 2.011; *Atlas histórico de la caridad*, Madrid 2.014. Así como las obras, con sus fuentes y contextos, ya clásicos de PIXLEY J.; BOFF C., *Opción por los pobres*, Madrid 1.986; GONZÁLEZ FAUS J. I., *Vicarios de Cristo*, Madrid 1.999; ESTRADA J. A., *La espiritualidad de los laicos*, Madrid 1.992.

Efectivamente, ya en los orígenes del cristianismo. Cuando el imperio romano con su sistema de esclavitud y dominación, basado en los ídolos del poder, la riqueza y la violencia quiso pervertir y corromper el corazón de la fe cristiana: surgieron las primeras formas de vida religiosa, como la monástica; el monacato primitivo surgió como don y carisma del Espíritu, como denuncia y alternativa profética a la decadencia y corrupción constitutivas del imperio romano. Fue un hacer memoria actualizadora y renovadora de la entraña de la fe, de Jesús y su iglesia apostólica. Con una vida espiritual de lectura y experiencia de la Palabra de Dios, de pobreza evangélica, de vida comunitaria en el compartir la fe, la vida y los bienes. Lo cual, como se puede observar, era denuncia y alternativa mística-profética al imperialismo del poder y de la riqueza-propiedad, que imponía el sistema romano.

Esta vida religiosa y monástica de espiritualidad, santidad y profecía dio sus frutos abundantes en la conocida como Época Patrística, con los llamados Padres de la Iglesia⁴⁹. Como los Padres Griegos, por ejemplo, los Capadocios y San Juan Crisóstomo en Oriente, o los Latinos como San Ambrosio y San Agustín. Es de subrayar, como constante en la historia de la santidad y de la iglesia, que estos padres, además de santos fueron los primeros, cualificados y reconocidos teólogos de la iglesia. Muchos de ellos proclamados doctores de la iglesia. Como a veces se puede pensar, no hay oposición entre la fe y la razón, entre la espiritualidad y el pensamiento o cultura, entre la santidad y la inteligencia. Muy al contrario, estos santos y testigos nos han legado un caudal de filosofía y teología cualificada, real y verdadera, coherente con su vida de fe en el amor.

Por ejemplo, como paradigma de los estamos diciendo, ahí está toda fecundidad de la enseñanza social patrística. Ella nos transmite un mensaje veraz y creíble de una fe y espiritualidad, al servicio del amor en un compromiso solidario por la fraternidad y justicia con los pobres (empobrecidos, oprimidos y excluidos). Efectivamente, la patología social es entraña y corazón de una filosofía, de una antropología y ética integral que promueve y desarrolla al ser humano en todas sus dimensiones. En lo espiritual y material, en el cuerpo y en el alma. A nivel personal y cultural, comunitario y social-político. Una ética universal

⁴⁹ Cfr. SIERRA BRAVO R., *Diccionario social de los padres de la iglesia*, Madrid 1997; VIVES J., *Ricos y pobres en la iglesia primitiva*, en *Misión Abierta* 4-5 (1981) 73-90.; OBREGÓN L., *El Robo al Sur y los Padres de la Iglesia*, Madrid 1.989; es muy significativo, en este sentido, el estudio de RIVAS F., *Defensor pauperum*, Madrid 2.008, donde se nos muestra esta Enseñanza Social Patrística con el empleo de las Ciencias Sociales.

del amor, la compasión y la justicia social, universal que se realiza de forma real, concreta e histórica desde y con los pobres.

Y nos presenta claves espirituales y morales tan decisivas en la historia de la fe, de la teología y de la ética como: que la economía y la política deben estar configuradas por el amor y la justicia con los pobres, por lo espiritual y moral en la fraternidad; el destino universal y común de los bienes, que está por encima de la propiedad; la injusticia de las riquezas, del ser rico, ya que estos bienes de más, las riquezas, le pertenecen al pobre; por lo que hay que compartir todo lo superfluo- lo que nos sobra-, los bienes, hasta dejar de ser rico para que no haya pobres.

Y todo este pensamiento espiritual, ético y social, razonable y creíble, coherente y testimonial se abre a lo teologal, se enraíza en el misterio de Dios. Ya que la vida y dignidad de la persona, la dignidad usurpada al pobre, se fundamenta en que los seres humanos somos creados por (somos imagen y semejanza) de Dios. Todavía más, somos hijos de Dios Padre y entrañas Maternas en el Hijo Jesucristo, que por su encarnación ha asumido lo humano y se encuentra presente en los seres humanos. El ser humano, sobre todo el pobre es sacramento de Cristo Pobre y Crucificado, que se encuentra sufriente y crucificado en la injusticia de la pobreza y miseria. Por lo que toda la solidaridad y justicia que se haga con los pobres: se le hace al mismo Señor Jesús, que se identifica solidariamente con sus hermanos más pequeños, los pobres. Este es el criterio y la clave de salvación liberadora que nos trae Jesús y su Reino: la entrega, servicio y compromiso por la fraternidad solidaria y justicia con los pobres, tal como aparece en Mt 25, 31-46, que es clave evangélica de toda la fe y espiritualidad cristiana.

Como se observa, el corazón y la entraña de la espiritualidad, de toda experiencia y encuentro real, auténtico con Dios es la santidad en el amor y justicia con los pobres, enraizado en el Misterio de la Encarnación. Esto es, el que Dios en Jesús asume y se encarna en lo humano e histórico, desde el amor y la justicia con los pobres. Para salvarnos así en este amor fraterno y justo con los pobres, liberándonos así de todo pecado y mal. Esto es, del egoísmo, de los ídolos del poder y la riqueza, de la pasividad y complicidad con esta injusticia social y opresión, que causa esta riqueza y poder. Nos hemos detenidos más en estos orígenes del cristianismo, en el cristianismo antiguo y su enseñanza y testimonio de fe. Ya que, como se observa y nos enseña la iglesia, es una época esencial, pilar o núcleo decisivo para comprender lo que ha sido y es la transmisión y el desarrollo de la fe, desde la santidad, en épocas posteriores, como veremos.

En definitiva, fue y es clave para la vida de santidad y amor, que acogió y asume con madurez y hondura el Evangelio del Reino. Lo que es el seguimiento de Jesús Pobre y Crucificado, perseguido a manos de los poderosos y ricos por las Bienaventuranzas de la misericordia y la justicia con los pobres. Así completamos los rasgos principales y el perfil primordial de la santidad en la iglesia, que seguiremos viendo: el conflicto y persecución de los santos y santas, a manos del poder y la riqueza, del sistema injusto y opresor, que no quiere convertirse de su pecado y mal, del egoísmo, privilegios e insolidaridad injusta con los pobres.

Nos situamos ahora en el tránsito entre la Edad media y Moderna. En donde es el sistema feudal el que ha intentado pervertir la fe, a la vida cristiana y religiosa. La aristocracia y nobleza, en continuidad con el imperio romano, prosigue con su escandalosa vida de ostentación y privilegios injustos, a costa de explotar y oprimir a las poblaciones rurales, que se van desplazando a las nuevas ciudades. Surge todo un movimiento espiritual y civil, que pretende lograr la fraternidad, igualdad y libertad. En este contexto, como eco de estos anhelos y valores humanos, morales y espirituales surge la renovada vida espiritual y religiosa de santidad, conocida como vida mendicante. Con San Juan de Mata, Francisco de Asís y Domingo de Guzmán⁵⁰. Una renovada vida de fe, espiritual y santa en lo evangélico, comunitario y apostólico (misionero), proclamando y realizando la fraternidad, la paz y la pobreza solidaria y liberadora con los pobres; frente al orden feudal de poder, riqueza y posesiones.

Y esta vida santa genera, de nuevo, la inteligencia de la fe y de la santidad, suscitando a genios decisivos para la fe, la teología y el pensamiento en general. Tales como San Antonio de Padua o San Alberto Magno, San Buenaventura o Santo Tomás de Aquino⁵¹. Se ha dicho con razón, como dice la sabiduría popular, con la (más) razón que (tiene) un santo, de este último, del Doctor Angélico: que es el sabio más santo y el santo más sabio; el Aquinate fue sabio porque fue santo y viceversa. Ahí está de nuevo, por ejemplo, su pensamiento moral, social y político, con claves básicas de la fe, de la antropología y de la ética: como el carácter integral, social-político y ético-solidario de la persona; que la economía y la política, las leyes e instituciones deben estar cimentadas en la autoridad, primera y soberana, de las comunidades y pueblos, en el bien común y en la

⁵⁰ Cfr. LECLERC E. *Francisco de Asís, Encuentro del Evangelio y la historia*, en *Selecciones de Franciscanismo*, vol. XI N° 32 (1982) 239-253; *Francisco de Asís*, Salamanca 2.006; MARTÍNEZ F., *Domingo de Guzmán, Evangelio viviente*, Madrid 1.991.

⁵¹ Cfr. MERINO J. A., F., *Historia de la filosofía medieval*, Madrid 2.001; *Manual de Filosofía Franciscana*, Madrid 2.004.

justicia, en la vida y dignidad; y, que por tanto, cuando la autoridad y las leyes, los bienes y la propiedad no se configuran desde esta ética y la justicia no hay que respetarlas, sino que, moralmente, hay que oponerse a ellas y revertirlas para el bien común y el destino universal de los bienes, que es lo primario, moral y espiritual (la ley natural o de Dios, el Evangelio de Jesús).

Llegamos así a la edad moderna, en el conocido Siglo (XVI) de Oro español. Con personas espirituales, y amigos en la fe, de la profundidad de nuestro San Juan de Ávila e Ignacio de Loyola, Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz, la Escuela de Salamanca con Vitoria y Soto, Bartolomé de Las Casas⁵² y, después, F. Suárez. Ellos son santos y testigos, maestros espirituales, renovadores de la fe y de la teología, del pensamiento y la cultura universal, del humanismo cristiano⁵³ Ellos, por ejemplo, siguen actualizando y renovando todo este pensamiento moral y social, y son precursores de los derechos humanos y de los pueblos; frente a la injusticia e inmoralidad del ya naciente sistema capitalista- comercial en sus orígenes-, que empezaba a explotar y oprimir a los conocidos hoy como pueblos del Sur. Tal fue la situación del continente latinoamericano.

En el caso de San Juan de Ávila, éste sigue en la línea de los padres y doctores de la iglesia: en su denuncia de la injusticia de la riqueza, del ser ricos; en su promoción evangélica de la fraternidad y solidaridad con los pobres; del destino común de los bienes para todos, para que no exista la desigualdad e injusticia de la riqueza. Ya que como enseña el denominado apóstol de Andalucía, los pobres tienen el derecho de apropiarse de los bienes que necesiten, porque les pertenece por justicia, sin que sea considerado robo o delito.

Ya avanzada la edad moderna, surgen nuevas congregaciones religiosas y santos como Vicente de Paúl⁵⁴, José de Calasanz, Alfonso M. de Ligorio, y, más tarde, San Juan Bosco. Estos santos y Don Bosco⁵⁵ siguen promoviendo la inteligencia de la santidad, en el amor y solidaridad con los pobres, en la educación-formación y desarrollo integral del ser

⁵² Cfr. GUTIÉRREZ G., *En busca de los pobres de Jesucristo. El pensamiento de Bartolomé de Las Casas*, Salamanca 1.992.

⁵³ Cfr. ALBURQUERQUE E., *Humanismo cristiano*, en *Boletín Salesiano* 11 (2.014) 17-20. Esta perspectiva humanista o del humanismo, en especial inspirado por la fe cristiana, remarcamos es clave en nuestra investigación con los autores y estudios del pensamiento hispánico. Cfr. al respecto una visión actual y global en AMIGO M. L. (ed.), *Humanismo para el siglo XXI: propuestas para el Congreso Internacional "Humanismo para el siglo XXI"*, Bilbao 2003; HERRERO F. J. F., *La renovación de la cultura y de las humanidades*, Las Palmas 2.015 (Ponencia tenida en el Centro Loyola); GARCÍA J., *Sobre el viejo Humanismo*, Madrid 2.010; SAÑA H., *Historia de la filosofía española*, Córdoba 2.007.

⁵⁴ Cfr. IBÁÑEZ BURGOS J. M., *La fe verificada en el amor*, Madrid 1993.

⁵⁵ Cfr. ALBURQUERQUE E., *Don Bosco y sus amistades espirituales*, Madrid 2.012.

humano; ahora frente al capitalismo industrial, al nuevo egoísmo e insolidaridad de los ricos, causa de violencia e impedimento para el Evangelio, como nos enseña Don Bosco. Él, maestro y amigo de los jóvenes, nos regaló su inteligencia de la santidad, en realidades como su sistema educativo preventivo e integral, basado en la razón y en la fe espiritual desde el amor y el cariño, en ser buenos cristianos y honrados ciudadanos. Una educación-formación y desarrollo integral con los pobres. ¡Cuántos frutos de amor!

3.1.2. Humanismo, Ética y Acción Social en dialogo con la Fe.

Introducción.

Como nos enseña hoy el pensamiento, es vital recordar, hacer memoria, de la historia de la humanidad, de todo el caudal humanizador, ético y espiritual que nos ha legado, de la solidaridad y justicia con las víctimas. La historia nos revela el don primero del amor fraterno, la solidaridad y la justicia con los pobres: lo que real, social e históricamente ha luchado y se ha opuesto al mal e injusticia, al egoísmo con sus ídolos del poder y la riqueza en todas sus formas⁵⁶. La historia está transida de todo este amor y compromiso, de la acción social y lucha por la justicia en la promoción de la vida, dignidad y derechos de las personas y pueblos. Una ética y espiritualidad humanizadora, de la acción social y del compromiso por la justicia que se hace real y efectiva, transformadora y liberadora en la realidad socio-histórica. En donde, como veremos, ha sido clave la fe cristiana con su pensamiento antropológico y moral, con su enseñanza social y acción solidaria, su promoción de la paz y de la justicia con los pobres.

⁵⁶ Además de todas los estudios citados sobre pensamiento social y la caridad o amor y justicia con los pobres, para lo que sigue a continuación, como desarrollo de nuestro apartado anterior, con una panorámica global de las cuestiones que vamos a tratar Cfr. DE SEBASTIÁN L., *De la esclavitud a los derechos humanos: la formación del pensamiento solidario*, Barcelona, 2.010; GONZÁLEZ-CARVAJAL DE SEBASTIÁN L., *El clamor de los excluidos*, Santander 2.009; GARCÍA ROCA, *Solidaridad y voluntariado*, Santander 2.001; MARDONES J. M., *Fe y política*, Santander 1.998; VIDAL J. M., *Para comprender la solidaridad*, Navarra 1.996; *Historia de la teología moral, I-IV*. Todos estos estudios y autores son significativos para nuestra investigación, para la historia del pensamiento y de la filosofía social.

La Edad Antigua y raíces del humanismo. La cosmovisión bíblica, judeo-cristiana y patrística.

De esta forma, ya en la edad antigua, la espiritualidad bíblica, judeo-cristiana con su antropología integral, logró promover la salvación liberadora e integral⁵⁷. La liberación material y trascendente, del cuerpo y el alma, social y espiritual; frente al imperialismo como el egipcio o el greco-romano con su sistema esclavista y militar, con su afán propietario que causaban injusticia social, opresión y esclavitud. Una salvación liberadora en la paz y la justicia con los pobres y oprimidos. Ahí tenemos, por ejemplo, el mensaje social y el compromiso por la justicia de los profetas y, como culmen, de Jesús de Nazaret, donde para la fe cristiana se Encarna Dios. El Evangelio del Dios Revelado en Jesús, que empalma y a su vez lleva a plenitud toda lo más valioso de tradición judeo-profética, nos manifiesta la inseparabilidad del amor a Dios y al prójimo que es todo ser humano.

Ya que toda persona es hija de Dios, que es el Dios Padre con Entrañas Materna. Dios que en Jesús Pobre y Crucificado está presente, como sacramento, en los pobres, oprimidos y crucificados de la historia. Con un amor universal y encarnado, social y político⁵⁸ que busca el perdón y la reconciliación. La paz y la justicia liberadora con los pobres, la vida y dignidad de los seres humanos. Todos estos valores y principios o claves que están por encima de toda ley o sistema que niegan esa vida y centralidad del ser humano, de los falsos dioses del poder y la riqueza que, idolátricamente, sacrifican en el altar de la codicia e injusticia a las víctimas y pobres.

La primera comunidad (iglesia) cristiana⁵⁹ y, enmarcado en ella, Pablo de Tarso nos muestran como toda relación, ley e institución tiene su sentido en el amor; en la fraternidad espiritual y liberadora de los hijos de Dios, en la comunión de vida y de bienes⁶⁰. El don (gracia) del amor y la justicia liberadora con los pobres, en este compartir la existencia y

⁵⁷ Cfr. VV. AA., *Antropología y fe cristiana*, Santiago de Compostela 2.003; RUIZ DE LA PEÑA J. L., *Creación, gracia, y salvación*, Santander 1.993; LADARIA L. F., *Jesucristo, salvación de todos*, Madrid 2.008; RODRÍGUEZ OLAIZOLA J., *Un mapa de Dios, en busca de las estructuras de la salvación*, Santander 2.006; en este sentido de la salvación, se enmarca la monumental obra dirigida por SESBOUÉ B. (dir.); *Historia de los dogmas, I-IV*, Salamanca 2.000. Asimismo, es significativa, para la finalidad y perspectiva de nuestro estudio, la obra de PANNENBERG W., *Antropología en perspectiva teológica*, Salamanca 1.993.

⁵⁸ Cfr. AA. VV, *Fe y política*, Madrid 2.002.

⁵⁹ Cfr. BLÁZQUEZ R., *Jesús sí, la iglesia también*, Bilbao 1.995.

⁶⁰ Cfr. SICRE J. L., *Jesús y la iglesia*, Madrid 1.987; AGUIRRE R., *Del movimiento de Jesús a la iglesia cristiana*; PIKAZA X., *Sistema, libertad, iglesia*, Madrid 2.002; VELASCO R., *La iglesia de Jesús*, Navarra 1.999; RICHARD P., *El movimiento de Jesús antes de la iglesia*, Santander 2.000.

los bienes, tienen la prioridad sobre cualquier instancia, ley o autoridad religiosa, civil o socio-política que solo tienen su razón de ser en este amor, bien y justicia. En estos orígenes del cristianismo, la fe testimonia, se expande, de forma espiritual y social, promoviendo gratuitamente la educación y la salud, la acogida y desarrollo de los más pobres y excluidos. La paz y la no violencia, la libertad y la liberación integral, frente a todo este imperialismo esclavista y militar del sistema greco-romano. Lo cual va cristalizar en la llamada etapa patrística, con los conocidos como Padres de la iglesia, los griegos como los llamados Padres Capadocios o S. Juan Crisóstomo y los latinos como S. Ambrosio o el genio de S. Agustín, en dialogo con la más valioso de la filosofía griega, aquí en especial el Platonismo. Ellos nos legaron un pozo de sabiduría espiritual y moral, de pensamiento social, que es tan actual y profético.

Los Padres de la iglesia⁶¹, en este amor y justicia con los pobres, impulsaron una economía y política de carácter ético, espiritual que sirviera al bien, a la vida y dignidad de la persona, a la justa distribución de los bienes y recursos con los pobres de la tierra. En esta línea, los Padres de la iglesia, actualizando el Evangelio de Jesús en la realidad social, hacen toda una denuncia y crítica profética: al propietarismo, esto es, la propiedad por encima del justo y universal destino de los bienes con los pobres y de la dignidad de todo ser humano como hijo de Dios; a los ídolos del poder y de la riqueza, a la inmoralidad e injusticia de ser rico.

La Edad Media y las órdenes mendicantes, en los albores del humanismo. Santo Tomás de Aquino.

Esta vida espiritual de los Padres de la iglesia y del monacato primitivo. Con su radicalidad evangélica de la Palabra de Dios, de compartir los bienes y la vida en la pobreza evangélica con los pobres, con su promoción de la cultura clásica y humanista, ahora deja paso la renovación mendicante⁶². Las nacientes ordenes de frailes mendicantes, con sus fundadores como S. Juan de Mata, S. Domingo de Guzmán o S. Francisco de Asís, acogiendo el clamor de los movimientos espirituales y sociales de la época, supone todo un

⁶¹ Cfr. SIERRA BRAVO R., *Doctrina social y económica de los Padres de la Iglesia*, Madrid 1967; VIDAL M., *Historia de la teología moral II, La moral en el cristianismo antiguo*, Madrid 2.010.

⁶² Cfr. SIERRA BRAVO R., *El pensamiento social y económico de la escolástica*, Madrid 1975; VIDAL M., *Historia de la teología moral III, Moral y espiritualidad en la cristiandad medieval*, Madrid 2.012.

compromiso cultural y social; frente al orden feudal en la Edad Media y su tiránica dominación, sus privilegios y orden opresor. Las órdenes mendicantes encarnan el Evangelio en la época y recogen e impulsan los anhelos de fraternidad, de paz y de pobreza evangélica en solidaridad liberadora con los pobres, excluidos y esclavos. Con una solidaridad y sensibilidad espiritual, social y ecológica que tiene en Francisco de Asís uno de sus más hondos paradigmas. Las órdenes mendicantes, con su misión en las nacientes ciudades, se van encarnando en la cultura y sociedad, en la educación y en las universidades. Surgen los maestros espirituales como S. Antonio de Padua, Alejandro de Hales, S. Buenaventura, S. Alberto Magno y, descollando con luz propia, el genio de S. Tomás de Aquino.

El Aquinate es modelo de diálogo fe y razón, en particular con la cultura y filosofía clásica- en especial con el helenismo de Aristóteles-, que se encuentran y fecundan mutuamente, de diálogo y encuentro inter-cultural con la filosofía y con las religiones. Con su pensamiento, en la línea de la espiritualidad mendicante, nos muestras una antropología espiritual e integral. Con toda una valoración de lo realmente humano, de lo corporal, del deseo y la afectividad, de la conciencia moral y social. Nos presenta a la persona como ser espiritual y comunitario, social y ético-político, llamado a la vida virtuosa y moral del amor, la justicia con los pobres y el bien común. En la estela del Evangelio y de los Padres de la iglesia, S. Tomás de Aquino sitúa la autoridad y leyes, la realidad política y económica, en la ética solidaria del bien común, de la vida y dignidad de las personas, de la justicia social con los pobres.

Si la autoridad y la ley no son justas, no sirven al bien común: no son morales y, por tanto, no hay que obedecerla. Se tiene, pues, el derecho y el deber de resistirse y oponerse, de forma pacífica y no violenta, a estas autoridades y leyes injustas. Así, el Doctor Angélico establece que la propiedad es un derecho secundario (positivo o jurídico) frente al derecho principal y humano (natural) del destino y uso universal de los bienes. Estos recursos y bienes han de servir a la vida y necesidades de los pobres que, cuando ven peligrar su subsistencia digna, pueden apropiárselos, aunque nominal o jurídicamente pertenezcan a otros, cogerlos de la vida social en la justicia distributiva o equidad. Y sin que todo ello sea considerado robo, no es hurto, ya que las necesidades realmente humanas hacen que los bienes sean comunes.

La Edad Moderna, génesis y desarrollo del humanismo.

Las órdenes mendicantes son continuadas por la reforma o surgimiento de órdenes como los Jesuitas con S. Ignacio de Loyola o la del Carmelo con S. Teresa de Jesús o S. Juan de la Cruz, representantes eximios del humanismo renacentista y espiritual que inaugura la edad moderna. Junto a otros como Erasmo, S. Tomás Moro o Campanella y sus utopías. La antropología y espiritualidad de esta época, como la carmelitana e ignaciana en continuidad con la mendicante, potencia las facultades corporales y afectivas, la razón y conciencia crítica, ética y espiritual. La cultura y educación-formación integral, la pobreza evangélica en amor liberador con los pobres. Se impulsa un discernimiento espiritual de la realidad, encarnado en lo real del mundo con sus alegrías, sufrimientos e injusticias.

Tal como nos enseña S. Ignacio en sus Ejercicios Espirituales (EE). En donde las cosas y bienes están al servicio del ser humano que es sujeto y protagonista de la realidad en su trascendencia, en su vida espiritual en Dios (el principio y fundamento con los que comienza los EE Ignacianos) Y se busca el bien común, el bien más (el magis ignaciano) universal a través de las mediaciones humanas y sociales que lo hacen posible. Todo esto frente al mal e injusticia del mundo, a los dioses falsos del poder y la riqueza. Lo que van en contra del Evangelio de Cristo Pobre y Crucificado (la más perfecta humildad y amor de los EE de S. Ignacio) al que hay que seguir. Un seguimiento en la nada o despojo, en la pobreza evangélica (como nos enseña S. Juan de la Cruz), en la donación del amor, de la vida y de los bienes para toda la humanidad (la contemplación para alcanzar amor con los que culmina los EE Ignacianos).

Toda esta espiritualidad, antropología y ética del humanismo renacentista tiene uno de sus cenit en la conocida como Escuela de Salamanca con los maestros y genios de Francisco de Vitoria y Domingo de Soto, testimonios como A. de Montesinos, Bartolomé de las Casas, el jesuita José de Anchieta o poco más tarde S. Vicente de Paúl, y en esta línea los jesuitas Juan de Mariana y Francisco Suárez⁶³. Con las nuevas relaciones internacionales y la conquista de América, todos estos pensadores y testimonios son precursores de los derechos humanos e internacional, de la justicia global.

Frente a la opresión, expolio e injusticia del naciente capitalismo de tipo comercial-por ejemplo con el sistema de encomienda, por parte conquistadores españoles y

⁶³ Cfr. VIDAL M., *Historia de la teología moral IV-1/2, La Moral en la edad Moderna*, Madrid 2.012.

portugueses sobre las poblaciones nativas como las de América-, promovieron los derechos y el desarrollo liberador e integral. Los pueblos, los oprimidos y pobres de la tierra tienen los derechos y deberes de gestión de: sus relaciones civiles y políticas en libertad (los conocidos como derechos humanos de primera generación); de sus bienes y recursos en la justicia social e igualdad por encima de la propiedad privada (derechos de segunda generación).

Se plantea que las relaciones de los pueblos de la tierra sean justas y pacíficas, con un desarrollo humano e integral para todas las naciones (derechos de tercera generación) Con autoridades e instituciones internacionales que sirvan al bien común universal y a la paz mundial. Y se promueve el respeto y libertad en las creencias culturales, espirituales y religiosas, en un dialogo inter-cultural e inter-religioso fraterno, que sirva a la paz y a la justicia (derechos de cuarta generación). Todo este humanismo renacentista y espiritual fue el caldo de cultivo de la llamada ilustración moderna, con su conocido como giro antropológico, con la tradición liberal- humanista, con nombres como Descartes y Rousseau, Kant y Hegel o el mismo A. Smith. El ser humano se pone como clave del pensamiento, la persona con su pensamiento y conciencia, libertad y autonomía en apertura a lo otro y los otros, a la universalidad, humanidad e historia. Con principios y claves éticas como que el ser humano es fin y no medio, tiene dignidad y no precio, en la búsqueda de la paz e instituciones internacionales que hagan posible la libertad de la comunidad y pueblos. La política y economía, el mercado y el estado quedan así enmarcados en esta razón moral, en la ética y la política al servicio de la paz y la justicia con los oprimidos. Tal como se desprende de lo más valioso de estos autores y corrientes de la ilustración humanista-liberal.

La edad moderna avanza y, con la revolución industrial, domina el liberalismo económico que deforma el humanismo y la tradición liberal anterior, con su antropología de la falsa libertad en su individualismo posesivo, con el capitalismo, ahora más de tipo industrial. El liberalismo o neo-liberalismo, el capitalismo explota y oprime a los obreros, los empobrece a ellos y sus familias que viven en condiciones infrahumanas. Es la llamada cuestión social, las desigualdades e injusticias que sufren los obreros y pobres a manos del empresario capitalista y liberalismo posesivo. Y, en buena medida como respuesta a toda esta problemática social iniciada por el capitalismo en la edad moderna, van surgiendo nuevas congregaciones religiosas como la del mencionado S. Vicente de Paúl, S. J. de Calasanz, S. Juan Bautista de La Salle y a posteriori S. Juan Bosco. Las cuales afrontan

toda esta pauperización y miseria de los pobres y obreros con sus familias e hijos y realizan toda una acción social, educativa y moral, para la promoción y desarrollo integral de los pobres, frente a las injusticias sociales del capitalismo y sus ídolos del beneficio y la ganancia.

En esta línea, aparece el movimiento obrero, la cultura y organización de los trabajadores y pobres frente al capitalismo, que proponen toda una renovada antropología. Esto es, la persona nueva y solidaria. La nueva humanidad que cultivando todas las capacidades humanas, culturales y espirituales, con una educación-formación integral, se entrega al ideal militante de la promoción de la justicia universal, internacional y liberación integral con los obreros y pobres de la tierra. Lo cual es lo que va dando la felicidad y la realización personal. En contra de la deshumanización y cadenas del capitalismo que explota, oprime y empobrece a la persona; que esclaviza al ser humano, al trabajador y al pobre para que no sea sujeto y protagonista de su vida, de la realidad social y política. Como se observa y se ha estudiado, lo más valioso y moral del movimiento obrero tiene unas profundas raíces en el humanismo cristiano⁶⁴. Ahí tenemos, en este sentido, corrientes culturales y pensadores como Saint-Simon, Fourier y Owen, que contribuyeron notablemente al nacimiento de las ciencias sociales y de la sociología, y testimonios como Ozanam y el Obispo Kettler.

La Edad Contemporánea. Los nuevos humanismos y el desarrollo del pensamiento social cristiano.

En esta estela, dialogando y acogiendo todo este clamor y cultura del movimiento obrero, su propuesta ética y social, surge la conocida como Doctrina social de la iglesia⁶⁵. La cual es inaugurada por León XIII con su encíclica *Rerum Novarum*. Y los movimientos obreros-apostólicos como la JOC con J. Cardijn o la HOAC en España con E. Merino, Rovirosa y Malagón que tanto aportaron a la vida de la sociedad y de la iglesia con su

⁶⁴ En general, sobre las diversas perspectivas y tendencias de la historia de la aportación, fecunda e imprescindible, de la fe y el cristianismo a todo este movimiento obrero y social- no solo en España, sino en todo el mundo-, son muy valiosos los estudios de DÍAZ SALAZAR R., *La izquierda y el cristianismo*, Madrid 1.998; *Nuevo socialismo y cristianos de izquierda*, Madrid 2.001. Como, asimismo, el estudio de tesis doctoral de PIZARRO M. A. G., *Lo cristiano y los cristianos en el origen del movimiento obrero*, Madrid 1.987.

⁶⁵ Para un estudio histórico del desarrollo de la Doctrina Social de la Iglesia, esencial en nuestra investigación, es imprescindible la obra de CAMACHO I., *Doctrina social de la iglesia. Una aproximación histórica*, Madrid 1.991.

Doctrina Social, al compromiso social por la justicia y a la militancia cristiana y laical. En esta línea, aparecen los nuevos humanismos, en muy buena medida de inspiración judeo-cristiana. Tales como, por ejemplo, lo más valioso de la fenomenología de Husserl y de la hermenéutica heideggeriana. El humanismo marxiano de E. Bloch y la escuela de Frankfurt. El humanismo y personalismo comunitario con autores como Ebner, Rosenzweig y Levinas, los jesuitas T. de Chardin y Rahner, Marcel, Maritain y Mounier, Milani y el mismo Rovirosa, Zubiri y el jesuita I. Ellacuría. Ahí tenemos, en esta línea, la psicología humanista y personalista de autores como V. E. Frankl, Rogers, Maslow o E. Fromm que pusieron de relieve la capacidad terapéutica, sanadora y humanizadora de todo este humanismo espiritual y de la religión que nos da sentido, desarrollo y felicidad a la existencia⁶⁶. Todo lo cual aportaría tanto al Concilio Vaticano II y a la Doctrina Social de la Iglesia⁶⁷.

Con una antropología y ética solidaria e integral, en la interrelación (religación) con los otros, con la realidad humana y social, histórica y trascendente. Ya que, como espíritus en el mundo, nos religamos, realizamos y trascendemos en el amor fraterno, en la comunión con los otros y la justicia liberadora con los pobres, oprimidos u obreros, en su protagonismo y promoción integral; contra las desigualdades sociales e injusticias del capitalismo que por esencia es injusto e inhumano. La persona busca el sentido de la vida y de la historia, es ser simbólico y trascendente, místico y espiritual en apertura a los otros y al Otro, a la escucha de su Palabra. Un sentido o anhelo de justicia y memoria con las víctimas que se abre al Absoluto, a la vida plena, eterna, a Dios que culmina esta vida, la historia y la justicia liberadora con las víctimas.

⁶⁶ Cfr. MORENO VILLA M. (ed.), *Diccionario de pensamiento contemporáneo*, Madrid 1.997; VV. AA., *El legado filosófico y científico del siglo XX*, Madrid 2.007; PINTOR RAMOS A., *Historia de la filosofía contemporánea*, Madrid 2.002; SÁEZ RUEDA L., *Movimientos filosóficos actuales*, Madrid 2.001; SÁNCHEZ MECA D., *Historia de la filosofía moderna y contemporánea*, Madrid, 2.011. Estos estudios sobre el pensamiento filosófico y científico actual guiarán, en muy buena medida, nuestra investigación.

⁶⁷ Para todo el pensamiento teológico y cristiano contemporáneo, en el que se va fraguando el Vaticano II, Cfr. VILANOVA E., *Historia de la teología cristiana III*, Barcelona 1.998; BOSCH J., *Diccionario de teólogos contemporáneos*, Burgos 2.007; GIBELLINI R., *La teología del siglo XX*, Santander 2.000; GARCÍA MAESTRO J. P., *La teología del siglo XXI*, Madrid 2.009; CARMONA F. J. (coord.), *Historia del cristianismo IV. El mundo contemporáneo*, Madrid 2.011; PEDROSA V. M^a; SASTRE J.; BERZOSA R. (dir.), *Diccionario de pastoral y evangelización*, Burgos 2001; VV. AA., *25 años de teología: balance y perspectivas*, Madrid 2.005. Es de destacar la reciente publicación de los profesores de la Facultad de Teología de Burgos, dirigida por los profesores BUENO E.; CALVO R., *Abba, Enciclopedia del cristianismo contemporáneo en España y Latinoamérica*, Burgos 2.011. Dicha publicación, como su título indica, es una verdadera obra enciclopédica, con un enfoque de una teología cualificada, renovada y en perspectiva eclesial: que, junto a estos estudios de la teología contemporánea, es fundamental y atraviesa toda nuestra investigación y perspectiva.

El Dios salvador y liberador de todo sufrimiento, injusticia y muerte, el Dios de las víctimas y los pobres. De esta forma, se trata de realizar la civilización de la vida y dignidad del trabajador, de la persona, frente a la del capital. En contra de los ídolos del mercado y del beneficio como falsos dioses a los que se adoran. La civilización la pobreza solidaria y evangélica, frente los falsos dioses de la propiedad por encima del destino universal de los bienes, de la riqueza, del ser rico que es inmoral y deshumaniza.

En el marco de la conocida como cuestión Norte-Sur, la injusticia internacional que ha sufrido a manos del Norte y sus multinacionales el llamado tercer mundo o Sur empobrecido, todo ello ha sido continuado y profundizado por el pensamiento personalista y liberador, por ejemplo latinoamericano⁶⁸. Con las comunidades eclesiales de base y testimonios como H. Camara o Mons. Romero. Con nombres, pensadores y testigos como P. Freire, G. Gutiérrez o el mismo Ellacuría, Martín-Baró (ejemplo de científico social y psicólogo cualificado, comprometido y liberador) y el resto de compañeros jesuitas mártires de la UCA. Se promueve una pedagogía liberadora con los oprimidos y su protagonismo, con una lectura crítica-ética y transformación liberadora de la realidad. Un amor social y político en la realidad histórica, en el reverso de la historia, con la defensa de la vida (humana, digna) de las personas, de los pobres y excluidos.

Con la justicia liberadora con los oprimidos y víctimas; frente a las relaciones y estructuras sociales e internacionales injustas, de mal y de pecado (que no solo es personal, sino que se conforman también como pecado socio-estructural con el mal, deshumanización e injusticia que provoca). Tal como se encarna en el capitalismo y sus injusticias Norte-Sur. Con organizaciones o movimientos eclesiales y sociales, como las llamadas ONGs, que luchan contra la pobreza en el mundo y sus causas, contra esta injusticia y desigualdad del abismo Norte-Sur. Lo que se expresa, prolonga y profundiza, en nuestra ya era de la globalización, con los nuevos movimientos sociales y ciudadanos, que reclaman otro mundo posible⁶⁹. Una mundialización de la solidaridad y de la justicia, de la paz y desarrollo sostenible, con más dignidad y democracia real. En contra del actual neoliberalismo y del capitalismo, que hoy es en especial financiero-especulativo. Como

⁶⁸ Cfr. VV. AA., *El legado filosófico español e hispanoamericano del siglo XX*, Madrid 2.007; SÁNCHEZ RUBIO D., *Filosofía, derecho y liberación en América Latina*, Bilbao 2.000; SUZIN L. C. (ed.), *El mar se abrió*, Santander 2.005; VV. AA., *Teologías del tercer mundo*, Madrid 2.008.

⁶⁹ Cfr. DÍAZ SALAZAR R., *Redes de solidaridad internacional*, Madrid 1.996; *Justicia global*, Barcelona; 2.002; DE SEBASTIÁN L., *Un mundo por hacer: claves para comprender la globalización*, Madrid 2.006.

vimos y experimentamos, el capitalismo por naturaleza crea deshumanización, injusticia social, global y ecológica.

3.2. Hitos históricos significativos del humanismo y pensamiento social cristiano.

3.2.1. Conocimiento, educación-formación y sociedad desde Tomás de Aquino.

Hay que resaltar la figura y legado de ese genio del pensamiento, de la cultura y de la santidad que fue Santo Tomás de Aquino. Hay que seguir, actualizar y profundizar la estela de genios y autores como Santo Tomás, como apasionado de la verdad, de la cultura y de la realidad humana y comunitaria, trascendente y espiritual, con una labor de investigación y docencia seria, cualificada y profunda. Y es que frente al pensamiento dominante, el neoliberalismo/capitalismo, que concibe la educación y la Universidad de forma inhumana e inmoral con sus ídolos de la competitividad y del beneficio, hoy (más que nunca) es necesario y actual recordar, elogiar y proponer la figura de Tomás de Aquino⁷⁰.

El santo italiano que fue sabio, y fue sabio porque fue santo- el santo más sabio y el sabio más santo, se dice del Aquinate-, el Doctor Angélico es prototipo de una educación y formación humanizadora, espiritual e integral. Su deseo, amor y pasión por la verdad, la santidad, lo llevó a la sabiduría, a conocer y comprender la realidad de forma profunda. Y esta sabiduría hizo que la santidad del amor y la verdad fuera inteligente, espiritual y ética, crítica, creadora y renovadora del mundo e historia. Frente al idealismo o relativismo post-moderno, como se muestra en sus conocidas “cinco vías”, siguiendo y ampliando la epistemología y metodología del genio de Aristóteles, Tomás de Aquino parte de los hechos, de un conocimiento hondo de la realidad, para ir buscando sus causas o raíces últimas, sus dinamismos, su estructuración...Tomás busca las causas últimas o fundamentos de la realidad que es dinámica y trascendente, que se abre a lo espiritual, que desde la fe acoge a Dios, raíz vivificadora de todo lo real.

⁷⁰ En esta parte del estudio, además de toda bibliografía citada hasta ahora sobre el pensamiento social y moral inspirado por el cristianismo que estudian a estos autores que vamos a ver, señalamos además algunos estudios específicos. En este caso, Cfr. VIDAL M., *Antropología medieval e implicaciones espirituales: Nota histórica*, en *Moralia*, 34 (2.011) 119-117. Es clásica también la obra de METZ J.B., *Antropocentrismo cristiano: Sobre la forma de pensamiento de Tomás de Aquino*, Salamanca 1.972. Otros estudios valiosos sobre algunos de estos aspectos en el Doctor Angélico y en la filosofía/antropología en general en ESTRADA J.A., *Dios en las tradiciones filosóficas II, De la muerte de Dios a la crisis del sujeto*, Madrid 1.996; *La pregunta por Dios*, Bilbao 2.005. Además, las obras ya citadas de autores dominicos, como J. Espeja o F. Martínez, hacen alusión constante al pensamiento de Santo Tomás y las tenemos muy en cuenta.

Nuestro pensador, de forma armónica y magistral, conjugó la razón y la fe, lo immanente y trascendente, lo humano y lo divino, el cuerpo y el espíritu, con una antropología de la bondad e integral, contra todo dualismo y pesimismo, frente a todo monismo o espiritualismo evasivo. Para él, lo primero no es el tener o el poseer esto o lo otro, que lo real sirva para una cosa u otra, sino que sitúa la esencia de las cosas: en el ser, en la existencia, que tiene la prioridad. El existir, la existencia, la vida, es lo primero y último frente al utilitarismo cosista que solo entiende la realidad según pueda servir (utilizarse) para algo, y desde la fe, la Existencia y la Vida que es el Don de Dios, es Dios mismo.

Como se ha estudiado, hay en Santo Tomás una filosofía de la existencia, de la vida y de la libertad frente a todo aquello que pretenda cosificar, someter, etc. Y es que a diferencia de la filosofía helénica, cuyo clave principal es el objeto natural, la cosa, en lo más valioso del pensamiento de Tomás de Aquino, la clave del ser y la existencia es el ser humano, la persona con su realidad comunitaria, social e histórica. En esta línea, como ya apuntamos, lejos de todo pesimismo o gnosticismo (espiritualismo), su antropología valora lo corporal, el deseo y lo afectivo que se encauza en la búsqueda de la felicidad que, para la fe, culmina en el deseo o hambre y sed última del ser humano que es Dios mismo.

De ahí que, desde esta condición corpórea-espiritual de la persona, frente a todo individualismo, como el actual neoliberalismo/capitalismo, profundizando a Aristóteles y San Agustín, para Tomás de Aquino el ser humano es por naturaleza un ser comunitario, social y político que busca el bien común, la justicia y el amor fraterno. Contra toda esta ética individualista, localista o espiritualismo, Tomás de Aquino busca el bien más difusivo, más universal, las condiciones culturales y humanas, sociales, políticas y económicas que hagan posible el bien común y la justicia entre los seres humanos. Su ética es social, pública y política que valora las mediaciones, relaciones e instituciones que promuevan este bien y amor más social, universal.

Cuando las leyes o la autoridad no promocionan este bien común, la justicia, pierden su legitimidad que está en la comunidad civil (política) y en la ética, en el bien y en la justicia: y no hay por tanto que obedecerlas; al contrario, hay que luchar de forma pacífica y no violenta contra estas autoridades y leyes que son tiránicas, que ejercen la injusticia y el mal común. Siguiendo a lo mejor de la tradición ética, para Tomás de Aquino la conciencia recta y formada, moral y espiritual, con sus valores y principios, es lo primero, antes que obedecer y someterse a autoridades y leyes injustas e inmorales. Hay

una ley humana y espiritual, situada en lo más profundo de la conciencia y entraña (naturaleza) del ser humano, la conocida como ley natural, animadora de lo más hondo de lo humano como es la vida o el bien justo (la justicia): que está por encima toda ley positiva, jurídica o legislativa.

En este sentido, es paradigmático el pensamiento económico de Santo Tomás de Aquino que, siguiendo a otros clásicos como Aristóteles y San Agustín, sitúa a la economía y al mercado en un marco ético-público. Los bienes y la economía están al servicio de las necesidades de todas las personas, en especial de los más pobres. Lo principal, la ley humana y moral (natural), es el destino universal de los bienes, el uso común de los recursos. Y la propiedad, que es un derecho secundario (positivo-jurídico), está subordinada a esta justa, universal distribución de los recursos y bienes para toda la humanidad. En esta línea, como se observa, la riqueza, el ser rico es inmoral ya que lo que uno tiene de más, la riqueza, pertenece a los que menos tienen, a los pobres, hasta quedarse uno con lo estrictamente necesario para vivir. Es ser pobre espiritual, “evangélico” en la justicia y solidaridad que comparte los bienes con los pobres. Por eso, para Santo Tomás junto a otros Padres de la iglesia, cuando los pobres ya no tienen otro remedio que tomar aquello que necesitan para vivir: no están robando, no pueden ser considerados hurto, ya que los bienes son comunes; los pobres están tomando lo que les pertenece, lo que se les debe. Porque es así que como entiende nuestro dominico la justicia, esto es, dar a cada uno lo que le pertenece, restituir sus derechos y dignidad debida, violada, desde los pobres y excluidos, en la línea del pensamiento judeo-cristiano.

De nuevo, vemos el humanismo espiritual y personalismo comunitario de Santo Tomás, ya que antepone la dignidad y vida de las personas, sus necesidades y el bien común, antes que el mercado, el beneficio y la propiedad. Todo lo cual deslegitima éticamente al sistema actual, el neoliberalismo/capitalismo que impone todo lo contrario y, es por tanto, inmoral e injusto por esencia. Vemos que actual y perenne es el pensamiento social y moral de Santo Tomás. Ya que posibilita una moral política al servicio del bien común; y una ética económica, comercial y financiera, cuya finalidad principal sea satisfacer las necesidades básicas de todos los seres humanos, el desarrollo integral y solidario. Para Tomás de Aquino, con toda la tradición patrística, la vida y dignidad de todo ser humano es sagrada e inviolable ya que la persona es imagen y semejanza de Dios. Todavía más, el Espíritu, Revelado y Entregado para la fe en Jesucristo, nos regala el don (la gracia) salvadora y liberadora que promueve la vida, el amor y la libertad- la persona es

templo del Espíritu liberador que da vida-, por encima de cualquier norma, ley e institución que esclaviza u oprime, que lleva al mal e injusticia.

Así, y desde ahí, entiende Santo Tomás la iglesia, que es antes que nada comunidad de fe, habitada por la Gracia del Espíritu, que da vida y libera integralmente. Las distintas instituciones, leyes y normas, carismas y ministerios, constitutivos de la iglesia por ser una comunidad social-espiritual, están al servicio de esa comunidad de la fe, de ese Espíritu, Señor y Dador de Vida, Liberador y de Amor. Y es que, para Tomás de Aquino, con la fe de la iglesia, el Amor a Dios y a toda la humanidad son inseparable, y este amor, esta caridad con su dimensión social y transformadora, es la principal de las virtudes espirituales y morales.

En este sentido, contra todo fanatismo, fundamentalismo e integrista, Tomás de Aquino, considerando que la plenitud de la verdad es el Verbo-Dios encarnado en la humanidad de Jesús, y entonces lo humano es el camino espiritual hacia Dios, el Espíritu de Jesús y su verdad habita también, aunque no con esta plenitud, en toda la humanidad; está en otras culturas y religiones con las que nuestro Santo dialoga ejemplar y fraternalmente. Según Tomás de Aquino, la verdad, el bien, la belleza, lo diga quien lo diga, si es verdad, entonces, viene (es fruto) del Espíritu. Por último, a modo de conclusión, veamos y profundicemos el método (camino) de la analogía que Santo Tomás hace entre el ser humano y Dios.

El ser humano busca lo más hondo, el amor, la justicia y la felicidad que remiten a Dios, como su semejanza, Imagen (Afirmación), lo cual es negado por las carencias y límites de lo real (Negación), del mal e injusticia que no es Dios y su proyecto en plenitud. Pero se abre a que esa vida de justicia y amor negada, se trascienda y libere, en plenitud, en el Rostro real del Amor y de la Vida que es Dios mismo (Eminencia), en comunión y vida plena, eterna con Él⁷¹. Es la verdadera dialéctica de la vida, del amor y la justicia que es negada por las carencias y el mal, la injusticia y la muerte, que al final se acaba re-

⁷¹ Interesante e importante lectura de la analogía-dialéctica en Santo Tomás, dialogando con la filosofía contemporánea y espiritualidad ignaciana, en la obra de SCANNONE J. C., *Religión y nuevo pensamiento: hacia una filosofía de la religión para nuestro tiempo desde América Latina*, Barcelona 2.005; *Discernimiento filosófico de la acción y pasión históricas*, Barcelona 2.009. Dichos estudios de este relevante filósofo y teólogo jesuita argentino, que fue profesor del Papa Francisco e influyó mucho en su pensamiento, son muy significativos y transversales para nuestro estudio. En donde hace una lectura y profundización en clave la latinoamericana y liberadora de filósofos tan importantes como Kant, Heidegger, Husserl, Levinas, Ricouer Marion o Dussel con las corrientes más relevantes de la filosofía contemporánea son la fenomenología, la hermenéutica, el pensamiento liberador latinoamericano, etc.

afirmando en la justicia, amor y vida plena, que para el creyente es Dios mismo, en la comunión de vida consumada y eterna con Él. Vemos, pues, todo este legado de cultura, conocimiento y educación-formación integral que nos regala Tomás de Aquino, y con él lo más valioso de la filosofía, de las ciencias humanas o sociales y de la teología.

3.2.2. Ignacio de Loyola, un humanismo-personalismo espiritual para la actualidad.

Ignacio de Loyola, el ser humano y el santo, el místico y el hombre de acción, el pobre humilde y fundador de una de las instituciones más significativas de la historia de la iglesia⁷². No hay oposición entre estas diversas facetas de la persona en Ignacio. Al contrario. Ya que él supo integrar, en una síntesis, lo mejor de un humanismo espiritual, que con sus semillas en la renovación medieval con el movimiento mendicante de Francisco de Asís y Santo Domingo, fue floreciendo entrada la edad moderna con la época del renacimiento. Efectivamente en aquel tiempo convulso, con el surgimiento de la reforma de Lutero y el humanismo de Erasmo o Tomás Moro, Ignacio acogió e integró lo mejor de este humanismo renacentista con lo más fecundo de la espiritualidad cristiana, sin rupturas humanas ni espirituales o eclesiales. Él fue paradigma de diálogo fe y cultura, de fidelidad mística y comunitaria. En Ignacio se da un crisol de épocas y culturas diversas, donde la tradición bíblica-eclesial y la modernidad se dieron un abrazo fraterno y fecundo que da sus frutos hasta hoy, como veremos⁷³.

Ignacio humanista o, diríamos hoy, personalista, sí, que integra el giro antropológico de la modernidad, impulsado de manera decisiva por la fe cristiana, como sucederá asimismo de forma culminante con la ilustración. Y asume ésta renovada valoración del ser humano, como el proyecto que Dios tiene para toda persona. Ni más ni menos. Los seres humanos son llamados a la vida y existencia por Dios, para que desde este Don de Dios: viva con libertad en la co-responsabilidad adulta y madura de gestionar y hacerse cargo de toda la realidad y de la creación. Es decir, Dios nos da el regalo de la vida para ser unas personas libres y liberadas de las cosas al servicio de los otros, de la

⁷² Este apartado se basa en las imprescindibles fuentes ignacianas. Como la Autobiografía de San Ignacio de Loyola, con la magnífica edición y comentarios de J. M. Rambla. Los Ejercicios Espirituales, editados y comentados por S. Arzubialde; o las mismas Constituciones y Congregaciones de la Compañía de Jesús, Cfr. una buena selección de escritos de los documentos de las últimas Congregaciones Generales de la Compañía de Jesús, en CONGREGACIONES GENERALES DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS, *Colaborar en el corazón de la misión*.

⁷³ Para la vida y el contexto histórico de S. Ignacio, y el mismo el siglo de oro español, son referencia los estudios de J. de Guibert, J. I. Tellechea, R. García-Villoslada, etc. Una biografía reciente y accesible sobre Ignacio de Loyola en RODRÍGUEZ J. M., *Ignacio de Loyola, nunca solo*, Madrid 2.010.

humanidad para que cumplan el plan de Dios sobre la historia. Este es el Principio y fundamento (PYF) de su obra clave, los Ejercicios Espirituales (EE 1-10), pedagogía espiritual de lo que fue su experiencia de vida.

En el PYF se muestra claramente este humanismo (personalismo) espiritual de Ignacio. La persona es autor, centro y fin de cualquier cosa o realidad, que está a su servicio y no al contrario. Más es un centro des-centrado hacia el proyecto de Dios, que tiene para el mundo de este ser humano. El Dios trascendente en las cosas, en la línea de X. Zubiri. Las personas se trascienden en la vida y en la historia, donde buscamos, hallamos y encontramos a Dios que habita y trabaja en el mundo. Dios que nos regala su amor, bienes y capacidades de todo tipo para que con nuestras obras (servicio) en el amor, la compartamos con los otros, con toda la humanidad. Así culminan los EE (230-237), con La Contemplación para Alcanzar Amor.

Pero este proyecto de humanismo espiritual, como hemos anotado, Ignacio no lo vivió solo. Sino que fue compartido por todo un grupo de personas de una calidad mística muy honda, en el conocido siglo (XVI) de oro español. Con personas espirituales de la profundidad de San Juan de Ávila, Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz, la Escuela de Salamanca con Vitoria, Soto y Bartolomé de Las Casas, etc. Un proyecto y cultura compartida, que como se muestra en las 4 semanas de los EE y en la mística de dicho siglo: es una espiritualidad misionera y encarnada, con una antropología integral en una escuela de la razón y del afecto, del pensamiento y del sentimiento (sensibilidad), del cuerpo y del corazón; en la unión con Jesús y su Humanidad, con el Cristo Pobre y Crucificado, desde y en la vida, en la realidad global. Desde la pobreza evangélica y humildad, en un amor liberador a la humanidad y, en especial, a los pobres. Frente a todo afán (ídolo) de riqueza, propiedad y poder, de injusticia y opresión, donde se compartan la vida, los bienes y la propiedad de una forma fraternal y justa⁷⁴.

De esta forma, la fe bíblica y católica ha asumido el humanismo en su perspectiva encarnada y socio-histórica, profética y crítica-ética. Esto es, el humanismo se realiza desde y con aquellos a los que se les niega en la vida, realidad e historia esta humanización, este ser-humano; es decir, desde y con los pobres (empobrecidos, oprimidos y excluidos), con las víctimas de la injusticia, la desigualdad y la opresión que no permite lo humano, la vida, dignidad y protagonismo del ser humano. Y ello desde la fe y

⁷⁴ Remitimos al detallado y magnífico estudio de TEJERA M., *El dinero en los Ejercicios*, en *Manresa*, 71 (1.999) 249-268.

experiencia (mística) de la Revelación de Dios, que en Jesús se hizo Pobre y Crucificado por amor, en la entrega y servicio para que hubiera fraternidad, justicia y paz en la humanidad, desde y con los pobres. Frente a los ídolos del poder, la riqueza y la posesión que esclaviza y sacrifica la vida humana, a los pobres y víctimas.

Como se observa, esta espiritualidad del siglo de oro hereda y renueva lo mejor de la época monástica-patrística y mendicante, y mediará y se actualizará, a posteriori, con las nuevas congregaciones religiosas y sus espiritualidades⁷⁵ como las de Vicente de Paúl, A.M. Ligorio o José de Calasanz. Y toda esta veta de la historia de la espiritualidad cristiana e ignaciana: de nuevo se actualizaría y se renovaría en el siglo XX, con los movimientos apostólicos, como los obreros (la JOC o la HOAC), y el Vaticano II, la teología contemporánea o las comunidades eclesiales de base. Y que pudo y puede fecundar, en este sentido, una espiritualidad laical en el compromiso por la justicia, la paz y la transformación del mundo desde los pobres.

Aquí tenemos perspectivas, testimonios y pensadores tan interesantes e importantes, en este enfoque humanista y personalista como Cardijn (fundador de la JOC) y Mounier, principal representante de la filosofía personalista. O G. Roviroso, E. Merino y T. Malagón, promotores de la HOAC en España. Así la HOAC con Roviroso, que bebió en las fuentes de la espiritualidad ignaciana, ya desde principios de los años 40 del siglo XX promovió, en España, un cristianismo y espiritualidad de encarnación. Con el protagonismo y promoción de los obreros y pobres, contra las injusticias sociales de la dictadura franquista y capitalista de entonces. Y que frente al nacional-catolicismo en aquella época, fue puente real de dialogo y fe (conversión) auténtica entre los obreros, pobres y gentes de ese tiempo.

Con unos planteamientos espirituales, teológicos y pastorales precursores del Vaticano II, que este Concilio y el posterior magisterio de la iglesia consolidarían, en especial con la doctrina social de la iglesia. Un ejemplo paradigmático de la aportación, fecunda e imprescindible, de la fe y el cristianismo a todo este movimiento obrero y social; junto a otros, como los surgidos de ámbitos de la Compañía de Jesús, que con su misión obrera y su educación o formación socio-laboral se encarnan y se comprometen en

⁷⁵ Cfr. ESTRADA J. A, *La espiritualidad de los laicos*, Madrid 1.997; RAMBLA J. M. *Ignacio de Loyola, seglares y jesuitas*, Barcelona 1.997, donde se estudia como la espiritualidad ignaciana es muy adecuada para promover una espiritualidad laical.

la realidad social y obrera para una sociedad más justa⁷⁶. Lo que influiría decisivamente en otras posteriores experiencias liberadoras, tales como las comunidades eclesiales de base y la teología latinoamericana, con hombres como G. Gutiérrez, H. Camara o Mons. Romero.

Asimismo, este amor y servicio de la fe que se realiza en la justicia, desde (con) los pobres, es nuclear en la identidad y vida contemporánea de la Compañía de Jesús. La inseparabilidad del servicio a la fe y la justicia desde la opción por los pobres, en el diálogo con las culturas y las religiones: es definitoria de la misión actual de los jesuitas. De lo que fueron testigos jesuitas de la talla de T. de Chardin y A. Hurtado, K. Rahner, H. de Lubac y P. Arrupe, o Rutilio Grande, L. Espinal e I. Ellacuría⁷⁷ y sus compañeros mártires de la UCA. Ya que esto se encuentra en el corazón de la espiritualidad ignaciana y su tradición e historia: el seguimiento y unión con el Cristo Pobre y Crucificado, para la misión y servicio del Reino con los pobres en el mundo y en la historia.

Lo ignaciano se realiza desde una antropología integral⁷⁸, que abarca lo corpóreo-humano y lo espiritual, lo afectivo y lo teologal. Desde la contemplación en la acción por la justicia y lo activo en la contemplación, buscando, discerniendo y hallando así a Dios en la vida y en todas las cosas, en toda la realidad y creación. Es decir, una vida espiritual desde y con Dios en todas las cosas (servicio y compromiso por la justicia) y todas las cosas en Dios (oración y contemplación desde la vida e historia)⁷⁹.

Es una mistagogía⁸⁰ (saborear la trascendencia) en la escuela del corazón, del Amor en Jesús. Para así transformar y renovar toda la humanidad, el mundo y el cosmos en el amor liberador, en la libertad de la pobreza evangélica que ama y sirve a todas las personas. Frente los ídolos de la riqueza y el poder que dominan y oprimen. Con un compromiso transformador de las relaciones, cultura y estructuras de mal, de pecado e injustas que realice el bien más universal y global, con sus mediaciones más adecuadas, en la vida, realidad (social e histórica) y en el mundo

Que fecundidad tuvo y tiene este humanismo y personalismo para el pensamiento, la cultura y la sociedad-mundo. Ahí está también la vida y obra K. Wojtyla (Juan Pablo II)

⁷⁶ Cfr. CASTELLS J. M.; HURTADO J.; MARGENAT J. M. (Eds.), *De la dictadura a la democracia. La acción de los cristianos en España (1939-1975)*, Bilbao 2.005.

⁷⁷ Para la perspectiva ignaciana de Ellacuría, que asimismo inspira nuestro trabajo, cf. el estudio de J. Hernández Pico SJ en SOBRINO J.; ALVARADO R. (eds.), *Ignacio Ellacuría, Aquella libertad esclarecida*, Santander 1.999, 245-274.

⁷⁸ Cfr. RUIZ PÉREZ F. J., *Teología del camino: Una aproximación antropológico-teológica a Ignacio de Loyola*, Bilbao-Santander 2.000.

⁷⁹ Cfr. GARCÍA J. A. *Ventanas que dan a Dios. Experiencia humana y ejercicio espiritual*, Santander 2.011.

⁸⁰ Cfr. MELLONI J., *Ignacio de Loyola: un mistagogo de la justicia*, Barcelona 1.990.

que como han señalado muchos autores se inserta en esta filosofía y pensamiento personalista comunitario, en sus distintas ramas. Con autores como M. Scheler- del que hizo su doctorado en filosofía-, F. Rosenzweig y E. Levinas, los ya mencionados E. Mounier y G. Rovirosa, X. Zubiri e I. Ellacuría...Este personalismo pone el origen, centro y finalidad de toda relación y estructura o sistema: en la persona, en su vida y dignidad; con una base imprescindible en la acción o praxis con sentido e interrelacional, solidaria, social y transformadora de esta persona en el mundo y en la realidad histórica. Es una persona que tiene un carácter comunitario y social, que vive y es libre en el servicio, la entrega y responsabilidad con los otros y con la realidad social e histórica.

Una persona que sirve y se compromete con la comunidad y con la sociedad, para que se promueva la solidaridad, el bien común universal y la justicia mundial, frente al individualismo del neoliberalismo/capitalismo. Este personalismo de Juan Pablo II y Mounier, Rovirosa y Ellacuría: antepone la vida y la dignidad del trabajador al capital, la pobreza solidaria frente a la riqueza; la socialización y justa distribución de los bienes por encima de la propiedad privada; una economía real, ética y humanizadora (personalista) que libera de los ídolos del mercado y del beneficio, de la injusticia de la usura y especulación.

Así, este personalismo ha fecundado y converge con la enseñanza social de la iglesia que considera inmoral tanto a la ideología y sistema del neo-liberalismo, del capitalismo, como también al colectivismo estatalista-stalinista. Ya que estas dos ideologías atentan contra la dignidad y protagonismo de las personas, contra la justicia y libertad real. Más allá de toda ideologización, el personalismo lucha contra todo mal e injusticia, contra toda negación de la vida y dignidad de las personas, venga de donde venga. Busca la verdad real, ajustarse a la realidad (social e histórica) en la praxis de la justicia liberadora con los pobres. Y promueve el sentido, libertad y felicidad de la persona, que se encuentra en el servicio y entrega de la vida para que haya vida, fraternidad e igualdad en el mundo. Lo que diríamos hoy con ese otro mundo posible, una globalización de la solidaridad, la justicia y la paz, frente a la del capital y la guerra. Solo queda, en este apartado, dar gracias a Dios por Ignacio y por todos estos testimonios de humanismo espiritual, para que pro-sigamos este camino místico, solidario y liberador.

Desde todo lo anterior, vemos que la acción educativa⁸¹ o formativa y social tiene su corazón y entraña en la ética y espiritualidad, que es constitutiva, como estamos viendo, en cualquier persona. La ética y espiritualidad- laica o de tipo más religiosa- tiene su alma en servir, amar y promover la justicia desde los pobres, pequeños y débiles. Muestra una predilección especial por estos pobres y excluidos, con los que se identifica, hasta tal punto, que en todo lo que se haga con estos pobres: se juega la realización de las personas. Ya que, en este sentido, estos pobres son los considerados como los no personas, los que no tienen dignidad y derechos. Y cualquier proyecto social, ético y espiritual⁸² debe promover el amor, la justicia y la paz, en forma liberadora: desde y con ellos, con los pobres; y frente a lo anti-humano, los ídolos de la riqueza y el poder que nos alienan y deshumanizan, que generan injusticia y desigualdad social.

En la línea de lo mejor de la cultura o filosofía y pensamiento español⁸³, subrayamos, esta espiritualidad la asumió y vivió, de forma muy profunda, Ignacio de Loyola, que nos parece paradigmático en este sentido. Como indicamos, Ignacio es un testimonio y antecedente excepcional, en muchos aspectos, de la perspectiva humanista ilustrada, crítica y ética que se desarrollará en lo mejor de la modernidad. En su vida es una constante básica el amor, servicio y solidaridad con los pobres, excluidos y marginados. De tal forma, que la existencia de Ignacio está marcada por este servicio, que lo realizó promoviendo mediaciones e instituciones sociales, educativas, etc. que promocionaran la vida y dignidad de los pobres. Está constitutiva acción social y solidaria de Ignacio con los pobres y excluidos: está marcada por su honda experiencia humana y espiritual, tal como se muestra en su vida y en los Ejercicios Espirituales (EE)⁸⁴. Es una espiritualidad encarnada, liberadora e integral, síntesis entre lo humano y el amor espiritual, Dios mismo. Ignacio, en este sentido, es un precursor claro de lo mejor del humanismo ilustrado y moderno, del pensamiento ético, crítico y psicosocial.

Siguiendo a las experiencias fundantes de Ignacio, se nos muestra mucha fecundidad y hondura. En el Cardoner, mira el mundo con ojos nuevos, es una nueva

⁸¹ Cfr. MARGENAT. J. M., *La educación de los jesuitas*, Madrid 2.011.

⁸² Cfr. CABARRUS C., *Cuaderno de bitácora para acompañar caminantes*, Bilbao 2.002.

⁸³ Cfr. MACEIRAS M. (Ed.), *Pensamiento filosófico español I-II*, Madrid 2.002.

⁸⁴ Cfr. VV. AA., *Tradición ignaciana y solidaridad con los pobres*, Bilbao 2.011; *Mística y compromiso por la justicia*, Barcelona 2.012; D. MOLLÁ *Espiritualidad en la acción social*, Bilbao 2.012; MARTÍNEZ. J. L., *Moral social y espiritualidad*, Santander 2.014. En esta línea, hay que destacar el trabajo del Centro de los Jesuitas de Barcelona, *Cristianismo i Justicia*, cuya reflexión y pensamiento tenemos muy en cuenta para nuestro estudio y que recoge la obra VITORIA J., *Una teología arrodillada e indignada. Al servicio de la fe y la justicia*, Santander 2.014.

mirada que contempla al Dios Crucificado en Jesús, y con Él a los crucificados por el mal e injusticia de la historia (cf. EE 53), a los empobrecidos, oprimidos y excluidos. La mirada trascendente y espiritual mira al mundo, de forma compasiva y solidaria, en sus alegrías y tristezas, sus sufrimientos e injusticia para liberar integralmente a la humanidad (cf. EE 106-107). Y, seguidamente, en la Storta, donde Ignacio se encuentra y se une espiritualmente con el Crucificado y con los crucificados, en el Amor que se identifica solidariamente con los excluidos y pobres. Ignacio opta y se compromete con el Crucificado y con los crucificados, pobres y víctimas de la historia (cf. EE 53).

Y lo hace comunitariamente, con otros compañeros que sigan a este Jesús. Nace la Compañía de Jesús (los Jesuitas), que, bajo el estandarte de Jesús Crucificado, tienen la misión de servir para que todas las cosas se encuentren o configuren y transformen espiritualmente; que todo se ajuste al amor y a la justicia, en el bien más universal para la mayor (magis) vida espiritual. Servir a lo espiritual o a la fe y a la justicia, a la solidaridad desde los pobres y a la transformación del mundo y sus relaciones, sus estructuras e instituciones injustas. Y, todo ello, en diálogo fraternal con las culturas y las religiones. Un símbolo de todo esto es lo que Ignacio dispuso para la vocación y vida del jesuita: una acogida y opción por los más pobres, por los niños.

La entraña de la espiritualidad ignaciana y de los EE es esta experiencia del Amor espiritual, del Dios que se encarna en Jesús, el Pobre y Crucificado desde la fraternidad y solidaridad liberadora con la humanidad; con los crucificados, pobres y excluidos de la historia⁸⁵. En la esencia de esta experiencia ignaciana se encuentra, pues, una espiritualidad liberadora que, en la pobreza solidaria, desde Jesús Pobre y Crucificado (cf. EE 116) y su amor: discierne (cf. EE 23) y se opone pacíficamente a todos los ídolos que impiden esta fraternidad, libertad integral y la justicia. Tales como son, básicamente, las riquezas, el poder y los privilegios u honores, dioses que nos deshumanizan y esclavizan (cf. EE 142, 146, 167). Los EE son el sentir y la experiencia afectiva y corporal, integral, del amor que se regala al ser humano⁸⁶.

Todo esto es el fecundo y siempre actual legado de la espiritualidad ignaciana, que nos debe mover a esta contemplación en el servicio y acción por la fraternidad, justicia y

⁸⁵ Cfr. GONZÁLEZ FAUS J. I., *Adiestrar la libertad, Meditaciones de los Ejercicios de San Ignacio*, Santander 2.011.

⁸⁶ Cfr. MELLONI J., *La mistagogía de los Ejercicios*, Santander 2.001; CHERCOLES A., *La afectividad y los deseos en los ejercicios espirituales*, Barcelona 1.994; QUINZA X., *Ordenar el caos interior, Una propuesta espiritual*, Santander 2.011; CODINA V., *Claves para una Hermenéutica de los Ejercicios*, Barcelona 2.005; MARTIN J., *Mas en las obras que en las palabras. Una guía ignaciana para (casi) todo*, Santander 2.011.

paz liberadora en el mundo desde los pobres⁸⁷. Y, por tanto, es la entraña y corazón de nuestra educación y formación, de nuestro conocimiento e investigación social de la realidad, que se efectúa desde estas claves espirituales y compromiso por la justicia⁸⁸. Una espiritualidad y compromiso por la justicia, que se realiza en la lucha pacífica y activa para terminar con dichos ídolos de la riqueza y del poder, que sacrifican la vida y dignidad de las personas. Como se manifiesta actualmente en la inhumana globalización capitalista y su crisis, con sus dioses del mercado, la ganancia y la competitividad: que hay que revertir en una globalización solidaria y justa; ir promoviendo mediaciones sociales, instituciones, leyes y estructuras de todo tipo que busquen el bien común y la justicia.

Y así desde este servicio de la fe espiritual y compromiso por la justicia, ir contemplando y viviendo al amor y belleza que nos salva y libera. La contemplación de la gratuidad y amor, de la belleza de la creación, de la historia y del cosmos: nos llama amar, a compartir todo lo que tenemos y somos para la felicidad y vida plena (cf. EE 231-237). Se nos convoca al amor en razón, cuerpo y alma.

3.2.3. Modernidad en dialogo con la fe.

¿Se puede ser moderno y a la vez creyente, se rechazan o excluyen mutuamente...? Estas cuestiones han marcado la cultura, educación y formación en la edad moderna y contemporánea, en especial en el ámbito occidental; y hoy en día siguen teniendo su relevancia. Muchos ríos de tinta y torrentes de palabras han generado, ocupando a los filósofos y pensadores del más diverso signo⁸⁹. Nos gustaría adentrarnos en estas

⁸⁷ Cfr. IZUZQUIZA D. *Rincones de la ciudad: orar en el camino fe-justicia*, Madrid 2.005.

⁸⁸ Cfr. RENAU J., *Irrenunciables utópicos en la educación*, Barcelona 1.989; *Formación social y proyecto de sociedad*, Barcelona 1.992; ÁLVAREZ P., *Comunidades de solidaridad*, Bilbao 2.002; *La investigación social en el horizonte de la misión de las obras sociales de la Compañía de Jesús*, Bilbao 2.008.

⁸⁹ Para estos temas de la modernidad, post-modernidad y filosofía en el dialogo fe-cultura, que atraviesa todo nuestro estudio, hay que tener en cuenta las disciplinas como la fenomenología y filosofía de la religión, y en este sentido entre nosotros, la extensa obra de autores como J. G. Caffarena, J. M. Mardones, J. De Sahagun Lucas, J. Martín Velasco, E. Bueno, J. L. Sánchez Nogales, M. García-Baró, G. Amengual, R. Lucas, C. Díaz, M. Fraijó, J. A. Estrada, A. Torres Queiruga, y, en perspectiva latinoamericana, J.C. Scannone; además es clásico ya en esta materia el estudio de H. Kung, *¿Existe Dios?*, Madrid 2.005; además cf. W. Pannenberg, *Una historia de la filosofía desde la idea de Dios*, Salamanca 1.999. Unido a lo anterior, también hay que tratar con las conocidas ciencias de las religiones, en dialogo con las ciencias sociales o humanas, como la antropología y sociología de la religión, donde hay que resaltar entre nosotros la extensa obra, respectivamente, de autores como LL. Duch, J. M. Mardones, R. Díaz Salazar, J. García Roca. o J. Casanova. Es importante asimismo el dialogo y disciplina de otra de estas ciencias como es la psicología de la religión, entre nosotros destacamos a A. Ávila, *Para conocer la psicología de la religión*, Navarra 2.003, o en clave del psicoanálisis freudiano, la variada obra de C. Domínguez, cf. por ejemplo, *Crear después de Freud*, Madrid 1.992. Desde la exégesis bíblica y la psicología, es interesante el trabajo que realiza M.

realidades de la mano de la razón y de dicha filosofía o pensamiento. Con la referencia de autores y estudios cualificados que lo han abordado, asimismo, guiados por la tradición y enseñanza de nuestra comunidad de fe, la iglesia. Creemos que para empezar a considerar dichas cuestiones, como en tantas, se debe procurar hacer un análisis matizado y preciso. Y no incurrir en juicios gruesos o sesgados, que no contemplen lo bueno, bello y verdadero de lo otro y de los otros, de estas realidades que vamos a tratar.

De esta forma, creemos que no se puede santificar o absolutizar la modernidad, ni tampoco deslegitimarla en bloque o globalmente. Porque en este sentido la modernidad, en muy buena medida, es hija del cristianismo que le aportó mucho y bueno. La modernidad, que tiene su origen propiamente en la conocida como ilustración-en el paso de la edad media a la edad moderna-, no se puede entender sin las tradiciones, culturas y realidades contextuales. Tal como sucede en los acontecimientos y dinamismos históricos.

Efectivamente, el humanismo renacentista y espiritual, con autores como Tomás Moro o Erasmo; o en la España del siglo de Oro, con maestros espirituales como Ignacio de Loyola o Teresa de Jesús: es muy influyente en la ilustración humanista. Y, todavía más, este humanismo renacentista bebe del crisol de la edad antigua y media, con genios como San Agustín o Santo Tomás de Aquino. Ya que la fe cristiana, con la cultura y pensamiento inspirados en ella, es precursora de (anticipa) el giro antropológico de la edad moderna. Es cierto que la filosofía griega contiene elementos humanistas, eso es indudable. Pero, en cierta forma, estuvo más centrada en el paradigma de la naturaleza que era la clave de interpretación de la realidad. Sin embargo, cimentada en la cosmovisión semita y bíblica, para la fe cristiana el quicio o eje del sentido y la praxis es: la existencia y vida del ser humano, de las personas en el tiempo histórico que acoge el Don, el encuentro,

Navarro. Además de las obras ya citadas o que mencionaremos más adelante en nuestro estudio de estos autores, una buena panorámica o estudio global de la filosofía y ciencias sociales (antropología, sociología, psicología...) de la religión, con la bibliografía pertinente en VELASCO J. M., *El hombre y la religión*, Madrid 2.002; FRAJÓ M. (ed.), *Filosofía de la religión*, Madrid 2.001; SÁNCHEZ NOGALES J. L., *Filosofía y fenomenología de la religión*, Salamanca 2.003; DE SAHAGUN LUCAS J., *Fenomenología y filosofía de la religión*, Madrid 2.005; DUCH. LL., *Antropología de la religión*, Barcelona 2.001; ESTRADA J. A., *Corrientes actuales de la filosofía de la religión*, en *Revista Internacional de Filosofía*, 50 (2.010) 43-54; *Imágenes de Dios*, Madrid 2.012. Además de estos estudios y obras ya de referencia, destacamos lo que sería el canto del cisne de un autor tan significativo como el sabio jesuita y profesor GÓMEZ CAFFARENA J., *El enigma y el misterio*, Madrid 2.011. Y algunas últimas obras que condensan y profundizan bien todo este pensamiento y filosofía de la religión, con claves y autores muy destacados, como son SAN MARTIN J.; SANCHEZ J. J. (Eds.), *Pensando la religión*, Madrid 2.013; BERMEJO D. (Ed.), *¿Dios a la vista?*, Madrid 2.013. Todos estos autores, obras y perspectivas de la filosofía y el pensamiento son transversales, esenciales para nuestro estudio.

presencia y alianza con Dios; las personas y pueblos que buscan y acogen la vida y la creación, en la salvación liberadora que Dios, en Jesús, regala con su amor fraterno y justicia desde (con) los pobres.

El humanismo ilustrado de la modernidad busco liberarse del yugo de una naturaleza (humana, social...) mal entendida. La cual justificaba y legitimaba la esclavitud y la servidumbre, a costa del poder y privilegios que gozaban unos pocos potentados. Tales como la monarquía y la aristocracia. La búsqueda de la libertad y de la razón crítica que la acompaña, promoviendo la participación ciudadana y política, son señas de identidad de la modernidad ilustrada. Esta vuelta de tuerca del giro antropológico moderno, como se puede creer, no negó la fe y a Dios. Los padres de la modernidad⁹⁰ ilustrada como Descartes y Rousseau, Kant y Hegel..., además de pensadores y filósofos, eran personas creyentes y cristianos. Ellos intentaron armonizar lo subjetivo con lo objetivo, lo inmanente o humano y lo trascendente, la razón y la fe, la libertad y lo comunitario o espiritual. Aunque, como es sabido, dicho intento o propuesta no fue siempre del todo adecuada y tuvieron sus límites o carencias, al lado de sus logros y aportaciones positivas; condicionados, asimismo, por el contexto histórico en el que se encontraban. Esto es una constante en la historia de la filosofía y del pensamiento⁹¹. Y por falta de espacio no podemos entrar, ahora, a analizar en detalle esta cuestión que aquí nos ocupa.

El caso es que esta búsqueda de libertad y de la razón degeneró, en muchos casos, en un individualismo y racionalismo estrecho o sesgado, que no contemplaba las esferas éticas y espirituales. Por lo que los otros valores iniciales de la modernidad, inspirados transcendentamente por la fe, como la fraternidad y la igualdad fueron orillados y negados. Una vez iniciados los conocidos derechos humanos de la primera generación. Tales como cierta libertad civil y política, surgió el conocido como liberalismo burgués o económico. Esto es, el capitalismo, primero comercial y posteriormente, aprovechándose del avance científico, de tipo industrial que causó la llamada cuestión social. Traicionando lo mejor de la tradición liberal ilustrada. Como era su empeño ético y el valor del ser humano como fin, que tiene dignidad y no precio (en la línea de Kant); y que no separaba la economía de la esfera ética y de lo público (ni siquiera A. Smith), ahora este liberalismo económico (economicista). Es decir, el capitalismo, provocado por los estratos burgueses

⁹⁰ Cfr. SANCHEZ MECCA D., *Historia de la filosofía moderna y contemporánea*, Madrid 2.010.

⁹¹ Cfr. DE SAHAGUN LUCAS J., *Dios, horizonte del hombre*, Madrid 2.004; ESTRADA J.A., *Dios en las tradiciones filosóficas I, Aporías y problemas de la teología natural*. Madrid, 1.994; *La pregunta por Dios*, Bilbao, 2.005. Tal como ya indicamos, la filosofía de la religión, como estos estudios ahora citados, son muy relevantes para nuestros estudios.

(comerciantes y empresarios industriales): da origen a la explotación laboral y la lucha social del movimiento obrero.

Es lo que se conoce como la segunda ilustración. En donde de nuevo, junto a otras cosmovisiones, la fe inspira de forma muy relevante a todo este movimiento obrero y social que propone y va realizando una renovada forma de ser humano y una cultura basada en la fraternidad solidaria. Lo que va promoviendo los conocidos como derechos humanos de segunda generación, el llamado estado social⁹² de derecho-s. Esto es, un trabajo decente y una seguridad social. Unas políticas económicas y fiscales justas. Unos servicios públicos que garantizan estos derechos sociales como son la educación, la sanidad, la vivienda, etc. Como anteriormente ocurrió y es conocido, no todo fueron luces en estas luchas sociales. Y se produjeron erróneas y opresivas respuestas a la injusticia original del capitalismo. Así, el comunismo o colectivismo estatalista, por ejemplo el soviético (leninista-stalinista), para conseguir cierta justicia social: olvidó la libertad y participación de los trabajadores y ciudadanos; fomentó la violencia y resentimiento revanchista (el odio) de unas clases sociales sobre otras.

Como se observa, la primera y segunda ilustración moderna, la liberal y la obrera-social, tuvo sus aciertos y logros innegables (tal como hemos visto). Pero generó también esos monstruos totalitarios del capitalismo y colectivismo que fueron posteriormente, en muy buena medida, el caldo de cultivos de otros totalitarismos. Tales como los diversos fascismos y opresiones cuyos símbolos más emblemáticos son Auschwitz⁹³, Hiroshima o el Gulag, o en España el fratricidio generado por el totalitario (segundo) republicanismismo y el fascismo del bando nacional, que engendraría la pesadilla de la dictadura franquista⁹⁴. Todos estos monstruos totalitarios de la modernidad, como se ha estudiado muy bien, tienen su raíz en una razón deformada, formal e instrumental⁹⁵.

⁹² Cfr. SOTELO I., *El estado social*, Madrid, 2.009; PEREZ TAPIA J. A., *Del bienestar a la justicia*, Madrid 2.007. Esta obra del profesor Pérez Tapia, por su fundamentación filosófica, la consideramos muy relevante para nuestra investigación.

⁹³ Como también ha desarrollado esta filosofía, pensamiento y teoría social crítica con los autores como Horkheimer, Adorno, W. Benjamín... Cfr. REYES-MATE M., *Memoria de Auschwitz*, Madrid 2.003; *Tratado de la injusticia*, Barcelona, 2.011; ZAMORA J. A., *T. W. Adorno, Pensar contra la barbarie*, Madrid 2.005.

⁹⁴ Cf. Además de la obra ya citadas de J. M. Castells; J. Hurtado; J. M. Margenat, para este tema es clásico ya el estudio del jesuita y pensador, no hace mucho fallecido, ÁLVAREZ BOLADO A., *El experimento del nacional-catolicismo*, Madrid 1.976.

⁹⁵ En la línea de los pensadores de la escuela de Frankfurt ya mencionados como Horkheimer, Adorno...o Habermas. Cfr. CORTINA A., *La escuela de Frankfurt*, Madrid 2.009; MARDONES J. M., *Razón comunicativa y teoría crítica*, Bilbao 1.985; *El discurso religioso de la modernidad. Habermas y la religión*, Barcelona/México 1998; ESTRADA J. A., *Por una ética sin teología. Habermas como filósofo de la religión*, Madrid 2.008.

Dicha razón se olvidó del Otro, para la fe Dios presente y vivificante en los otros, negó la vida y dignidad sagrada del ser humano, lo espiritual y ético. Como es el amor fraterno, la solidaridad y la justicia con los pobres, cuyas raíces estaban cimentadas constitutivamente en la fe cristiana; al lado, por supuesto, de otras tradiciones espirituales, religiosas y éticas que no se pueden olvidar o minusvalorar. El humanismo espiritual e inspirado en el cristianismo, para el que es básico esta vida digna y protagonismo de la persona en la realidad e historia: fue relegado y negado por la dominación e idolatría inhumana del mercado (capitalismo) o del estado (colectivismo).

Estos dioses de la razón individualista e idealista, con un empirismo científico-técnico ciego, mercantilista y burocrático, ocultó lo mejor de la modernidad que se cifraba en una razón o cultura humanista, espiritual e integral, emancipadora y liberadora. Lo que entrañaba y promovía la dignidad y protagonismo de las personas, la verdadera libertad que se realiza en la responsabilidad moral por los otros, por el bien común y la justicia con los pobres. Ya en el siglo XX, a este individualismo idealista, asimismo, se le trata de dar respuesta con las renovadas corrientes de la filosofía y del pensamiento.

Tales como la fenomenología, con Husserl. Los vitalismos y hermenéuticas diversas, respectivamente con Heidegger o, entre nosotros, con Unamuno, Machado y Ortega, cada uno con su perspectiva. Los nuevos humanismos y las teorías críticas como la escuela de Frankfurt y de E. Bloch. Estas corrientes, incluyendo las teorías o ciencias sociales (con autores como Weber y Habermas), junto a sus carencias o déficits nos dejaron de nuevo importantes logros. Como son la relevancia de la corporalidad y la vida, el ser y la temporalidad o historicidad del ser humano. Como una razón vitalista, histórica y crítica-ética en la justicia liberadora con las víctimas, que se abre a la trascendencia, a la esperanza del sentido y salvación plena

Dichas corrientes y humanismos se fecundaron, asimismo, con el conocido como personalismo con la contribución decisiva de la fe judeo-cristiana. Con autores tan significativos como Rosenzweig y Levinas, Maritain, Marcel y Mounier, Maréchal y Rahner, Rovirosa y Malagón, Zubiri y Ellacuría, etc. Este personalismo, interrelacionado posteriormente con la filosofía latinoamericana y liberadora- como es el caso de Ellacuría-, creemos que ha ido logrando esa fecundidad y armonía interrelacionada o sinérgica entre: lo humano y lo espiritual; lo moral o ético-político y lo místico; lo inmanente o histórico y la apertura a lo trascendente en la vida plena-eterna; lo personal y comunitario-social; la

libertad y la justicia; la igualdad y la participación o co-gestión democrática; la dignidad y la solidaridad⁹⁶.

Frente a los totalitarismos injustos, inhumanos e inmorales del capitalismo y del colectivismo, de los diversos fascismos, fundamentalismos e integristas. De forma similar, todo ello ha entrado en diálogo, acogido y fecundado por la contemporánea teología y sus autores más relevantes. Tales como, por ejemplo, Barth y Balthasar, Chenu y de Lubac, el ya citado Rahner, Pannenberg y Metz, G. Gutiérrez y el mismo Ellacuría⁹⁷. Unido, igualmente, al crisol del acontecimiento Conciliar del Vaticano II, donde todo lo mencionado anteriormente ha sido revisado, acogido y fecundado por la enseñanza de la Iglesia y su conocida como doctrina social. Por los Papas Juan XXIII y Pablo VI, Juan Pablo II y Benedicto XVI que en la estela del Vaticano II no se han cansado de promover este humanismo-personalismo espiritual, lo mejor de la modernidad; y de la misma forma, todo este magisterio espiritual y eclesial, estos Papas, han denunciado y deslegitimado los ya comentados monstruos totalitarios e injusticias: tales como el capitalismo, el colectivismo y el resto de totalitarismos, lo peor de la modernidad.

3.2.4. Don Bosco y el Pensamiento social.

Don Bosco no llegó a conocer en vida la encíclica *Rerum Novarum* (RN), de León XIII, publicada en 1.891, con la que se inaugura la conocida como Doctrina Social de la Iglesia (DSI). El carácter social de la fe con su mensaje y praxis, ya se encuentra en la Revelación Bíblica y en el Evangelio, desde en los orígenes de la Iglesia. Por ejemplo, en el vigoroso profético mensaje social de los conocidos como Padres de la Iglesia. La contemporánea DSI, con su inicio en la RN de León XII, recoge y actualiza toda esta tradición social de la fe en la Iglesia, todo el pensamiento social cristiano, situándolo ahora en la llamada cuestión social. Esto es, las desigualdades e injusticias sociales que padecen los obreros, los pobres y explotados socio-laboralmente por el inmoral liberalismo

⁹⁶ Entre nosotros ha impulsado y desarrollado incansablemente este humanismo-personalismo la obra de C. Díaz, cf. por ejemplo, *¿Qué es el personalismo comunitario?*, Madrid 2.002; Cfr. también DOMINGO MORATALLA A., *Un humanismo del siglo XX: el personalismo*, Madrid 1.985; BURGOS J. M., *INTRODUCCIÓN al personalismo*, Madrid, 2.012. Sobre F. Rosenzweig, Levinas y otros pensadores judíos, enmarcados en este horizonte personalista, es ineludible la extensa obra de Reyes Mate en donde, además de los estudios ya citados, destacamos su *Memoria de Occidente*, Barcelona, 1.997; *La filosofía después del holocausto*, Barcelona 2.002. Como asimismo la obra del profesor M. García-Baró, por ejemplo, *La compasión y la catástrofe. Ensayos de pensamiento judío*, Salamanca 2007. Como se observará y hemos apuntado, en esta línea del personalismo es donde más se sitúa nuestro estudio por ser la que más sintoniza con la fe y su inspiración para la ética, la antropología y el pensamiento social.

económico y su injusto sistema del capitalismo, más industrial en esta época, tal como nos muestra la DSI. Don Bosco se encuentra con toda esta miseria y pobreza de dicha época, e intenta dar una respuesta con las posibilidades y capacidades que él tenía⁹⁸. En este sentido, no podemos pedirle a Don Bosco respuestas y propuestas a la pobreza, a la exclusión o al desarrollo social, tal como las concebimos en el actual nivel cultural y social que tenemos ahora.

Lo que sí es seguro, como vamos a ver, que Don Bosco, con los medios y capacidades que contaba, fue un precursor claro de la DSI, de una acción-formación social cualificada e integral. Y que, en el cielo, estará muy entusiasmado con el desarrollo que ha tenido esta DSI, ese tesoro escondido de la iglesia (como ya es tópico decir), con la misma acción-formación social en el avance de las ciencias humanas o sociales. Don Bosco, con la actualización y profundización de su vida, de su obra⁹⁹, nos continúa llamando y proponiendo, como hizo en su época, este entusiasmo y afectividad fiel por la vida de la iglesia, por su praxis y mensaje, como es la DSI, por la realidad social de los pobres y excluidos, en especial la de los jóvenes; utilizando, para todo ello, las mediaciones de la razón e inteligencia como es la filosofía y el pensamiento social, como son las ciencias sociales.

Como ha estudiado E. Albuquerque, en un reciente y magnífico libro que recomendamos vivamente¹⁰⁰, la vida, formación y acción de Don Bosco, en lo espiritual o pastoral y social: ha estado retro-alimentada por una serie de santos y testigos de la fe, que tuvieron una especial sensibilidad social y compromiso con los pobres. Por ejemplo, San Felipe Neri y San Alfonso María de Ligorio, San Vicente de Paúl y San Leonardo Murialdo, otros precursores, en especial estos dos últimos, de la DSI. Y es que en la iglesia, la experiencia de Dios y la santidad, el amor y la justicia con los pobres va fecundándose con el magisterio y su DSI.

Al igual que esa referencia clave en su vida que fue Vicente de Paúl, Don Bosco no se conformó solamente con una acción social de tipo asistencial o benéfica, con dar el pez (alimentos, ropa...), lo que haría caer en el asistencialismo y paternalismo. Don Bosco promovió proyectos de desarrollo, dar la caña de pescar, como fue toda su reconocida e

⁹⁸ Una obra que recoge muy bien, con la mediación de las ciencias sociales (como la psicología), todo este carácter psico-social de la vida y obra de Don Bosco es el de DACQUINO G., *Psicología de Don Bosco*, Madrid 2.013.

⁹⁹ En concreto, para la actualidad de su proyecto educativo y preventivo, Cfr. la obra del actual rector de la Universidad P. Salesiana (Roma) NANNI C., *El sistema preventivo de Don Bosco hoy*, CCS, Madrid 2.013.

¹⁰⁰ Cfr. ALBUQUERQUE E., *Don Bosco y sus amistades espirituales*, Madrid 2.012.

impresionante labor educativa y formativa socio laboral. Pero, unido a lo anterior- a su sistema de educación preventiva-, intentó promover lo que se ha llamado la acción socio-estructural, pública y política, para que hubiese peces para todos, se pudieran a vender a buen precio, etc.; para completar así, en clave socio-política, nuestro dicho popular del pez y la caña de pescar. Es decir, como Vicente de Paúl, intentó que la sociedad no se convirtiera en una fábrica de la pobreza, donde se generará miseria, marginación y excluidos en serie. Don Bosco trató de buscar mediaciones más socio-estructurales que fueran a las raíces, a las causas de la miseria y pobreza, de forma particular la que padecían los muchachos y pobres de que aquella época.

De esta forma, defendió y promocionó los derechos socio-laborales de los jóvenes, para que tuvieran un empleo y condiciones laborales humanas, decentes y justas. En Don Bosco, la caridad no se puede separar de la búsqueda de la justicia social, como nos enseña el Evangelio y la DSI. Al igual que en San Vicente de Paúl, no se conoce mucho o no se ha resaltado, suficientemente, esta constitutiva dimensión pública, socio-estructural y política de Don Bosco, que es la dimensión o plano en el que más se sitúa y promueve la DSI. Estos precursores de la DSI, como Vicente de Paúl o Don Bosco, siguiendo a los profetas y a Jesús, ejercieron esta dimensión profética y política de la caridad que promueve la justicia con los pobres, el bien común y el desarrollo social.

En este sentido, este poco conocido u ocultado profetismo social de Don Bosco es muy claro en su intención de erradicar la injusticia social y desigualdad entre los ricos y los pobres: que es lo que causa el empobrecimiento y la exclusión social; y, como consecuencia, la violencia y el odio, tal como nos muestra hoy las ciencias sociales y la propia DSI.

En los llamados *Sueños de Don Bosco*, extraídos de su vida (Memorias Biográficas en 19 volúmenes), en “acerca de la obligación de dar limosna” (MB. 18,36), Don Bosco pone en práctica aquello que él decía: “a los ricos no hay nadie que se atreva a decirles la verdad”¹⁰¹. Esta verdad es lo nos enseña el Evangelio, la Tradición y la DSI sobre la caridad, la justicia y los bienes. La salvación liberadora se realiza en el amor y la justicia con los pobres, que supone una justa distribución de los bienes y recursos. Es decir, que desde los pobres se realiza la salvación en el amor fraterno que comparte y promueve el destino universal de los bienes. Lo que significa la solidaridad y justicia que distribuye

¹⁰¹ Cfr. el escrito del que fuera Rector Mayor de los Salesianos, CHÁVEZ P., *Don Bosco narra. Siempre tuve necesidad de todos*, en *Boletín Salesiano*, 06 (2.013) 4-5.

todo aquello que sobra, lo superfluo, hasta quedarse con lo estrictamente necesario para vivir. Por lo tanto, por definición, vivir hasta dejar de ser rico (que no haya ricos) para que no haya pobres.

Don Bosco con este mensaje, con su misma vida pobre, solidaria y liberadora, desde los pobres y jóvenes, entendió muy bien aquello tan evangélico y eclesial que la riqueza, el ser rico: deshumaniza y es anti-evangélico; va en contra de la salvación liberadora en el amor y justicia con los pobres. En este sentido, Don Bosco comprendió y mostró muy bien que cuando no hay esta solidaridad y justicia social, cuando no hay una equitativa y común distribución de los bienes, entonces, se producen la violencia, el odio y las revueltas.

Como sabemos y nos enseña la DSI, no hay paz sin justicia social y desarrollo integral, sin solidaridad y promoción del bien común. Como vemos de nuevo en la actualidad, el caldo de cultivo de las guerras, de la violencia y el odio es la injusticia y la opresión que impiden unas condiciones humanas, sociales para la vida digna de las personas y pueblos. En esta línea, junto a Leonardo Murialdo, Don Bosco promovió toda una pastoral o praxis obrera, con el asociacionismo obrero y publicaciones que fomentaran esta cultura, solidaridad y justicia en el mundo del trabajo. De forma similar a como la DSI nos enseña todo esto, esta cuestión clave de lo social como es el trabajo, por ejemplo, Juan Pablo II en su encíclica *Laborem Exercens* (1.981).

Vemos, pues, como Don Bosco con su vida, enseñanza y praxis es un precursor de la DSI, la anticipa en una educación o acción-formación (pedagogía) social integral, con sus dimensiones humanas, morales y espirituales. Si hubiera vivido más en la tierra, Don Bosco hubiera seguido potenciando y difundiendo, en los ambientes y sociedad-mundo, esta DSI. Tal como hizo y continuó su entrañable compañero, amigo L. Murialdo, que prosiguió con toda esta praxis social y obrera, desviviéndose por que se conociese la RN de León XII y, en general, por la educación-formación social, por el asociacionismo laboral u obrero.

Todo ello está en la entraña de la vida y obra de Don Bosco, como su sistema educativo preventivo: que impulsa el amor fraterno desde (con los) los pobres y jóvenes, lo espiritual y la razón; el ser “buenos cristianos y honrados ciudadanos” para el servicio, responsabilidad y compromiso por una sociedad-mundo más justo y fraterno, cimentado en el bien común, en la solidaridad y la justicia social con los pobres. Tal como Dios quiere y como celebramos en los símbolos del Reino y su justicia fraterna, los sacramentos, en la

esperanza y alegría de que Dios en Cristo ya nos ha liberado de todo pecado, mal e injusticia, ya ha vencido a toda opresión y muerte. Así lo vivió y mostró Don Bosco con su santidad, con su vida y praxis educativa, ética y social.

Psicología de Don Bosco.

Lo anterior se condensa en lo expuesto en la magnífica e interesante obra ya citada de G. Dacquino, humanista, psiquiatra y psicoanalista italiano, profesor en la Universidad P. Salesiana de Turín, autor de diversos libros y publicaciones. Una publicación muy interesante e importante para conocer el perfil psico-social, humano y espiritual de la persona, vida y obra de Don Bosco. Es una obra monumental, donde el autor, con una cualificada y sólida investigación sobre el fundador de los Salesianos, va estudiando en detalle los diferentes aspectos de Don Bosco, las diferentes dimensiones y realidades que conformaron su existencia. Tales como lo personal y lo social, lo cultural y educativo, lo espiritual y religioso, empleando para ello, en dialogo con la fe y de forma interdisciplinar, las ciencias sociales o humanas; en especial la psicología y su perspectiva psicoanalítica, de la que Dacquino es un consumado especialista. Es una obra densa y con nivel, que merece el esfuerzo de ser leída y trabajada. Ya que no es sólo un cauce para conocer con rigor y profundidad la vida del santo italiano, sino para comprender la misma (nuestra) existencia humana y espiritual.

En este sentido, se manifiesta y confirma lo que veíamos sobre la “Inteligencia de la Santidad”. En donde se ponía de relieve que la vida de los santos, como la de Don Bosco, es una vida inteligente, con credibilidad y humanización, con un caudal de espiritualidad. Efectivamente, la existencia y obra de Don Bosco, como la de tantos otros santos y testimonios de la fe a los que él tanto admiraba, fue una “estética liberadora”. Esto es, el arte de vivir en la libertad real, en la humanización y espiritualidad más auténtica. Don Bosco hizo de la vida una obra de arte, una vida libre, liberada y liberadora a nivel personal y con los otros, con la sociedad, con la humanidad e historia.

El santo acogió, vivió y promovió la vida de forma humanizada y espiritual, un desarrollo humano y social, liberador, espiritual e integral; frente a los ídolos y realidades que esclavizan como el egoísmo e individualismo, el poder y la riqueza, etc. La vida de Don Bosco estuvo centrada y entregada al Amor de Dios y de las personas, en especial de los más pobres y excluidos, los jóvenes más marginados y explotados. Desde su vida

pobre, solidaria y liberadora, en el seguimiento de Jesús, promovió la salvación en el amor, solidaridad y justicia con los pobres, con una liberación integral de toda deshumanización y patologías, de todo mal e injusticia. La obra educativa y espiritual que nos legó regala vida en abundancia.

3.2.5. León XII y la Rerum Novarum como principio de la Doctrina Social de la Iglesia.

Se han cumplido más de 110 años de la publicación de la encíclica social del Papa León XIII, Rerum Novarum (RN), con la que se abría la serie de documentos eclesiales que conforman la conocida como doctrina o enseñanza social de la iglesia (DSI)¹⁰². Para los creyentes, que hacemos una lectura de la realidad desde la fe, casualidades hay las justas. Más bien, creemos que es el Espíritu Santo de Jesús Crucificado-Resucitado: el que anima y está presente en el mundo y en la historia, allí donde van surgiendo todas esas semillas y realidades de vida y dignidad, de justicia y paz, de fraternidad y amor, que es la verdadera imagen y rostro del Dios manifestado en Jesús, el Cristo salvador-liberador.

Aunque los poderes de todo tipo hayan querido acabar con ellos, efectivamente, a lo largo de la historia, el Espíritu ha ido suscitando movimientos eclesiales y sociales que se han comprometido por la fraternidad, justicia y dignidad de las personas, entraña del Evangelio de Jesús, de su proyecto de Reino de amor, justicia y paz. Ya en la frontera de la edad moderna-contemporánea, que llega hasta tiempos de León XIII, un significativo movimiento obrero y social, en el que participaron de manera decisiva muchos cristianos y

¹⁰² Cfr. CAMACHO I., *Doctrina social de la iglesia. Una aproximación histórica; Doctrina social de la iglesia: quince claves para su comprensión*, Bilbao 2.000; GALINDO A. (Coor.), *Enseñar hoy Doctrina Social de la Iglesia: un reto ante la cultura contemporánea*, Salamanca 2.003; *La recepción de los documentos de la Doctrina Social de la Iglesia*, en *Sociedad y Utopía: Revista de Ciencias Sociales*, 17 (2.001) 263-280; FUENTES ALCÁNTARA F., *La civilización del amor*, Madrid 1.998; *Guía para la enseñanza de la Doctrina Social de la iglesia*, Madrid 2.014; GONZÁLEZ-CARVAJAL L., *Doctrina social de la Iglesia*, en VIDAL M. (Dir.), *Conceptos fundamentales de ética teológica*. Madrid, 655-666; DEPARTAMENTO DE PENSAMIENTO SOCIAL CRISTIANO (Universidad P. Comillas), *Una nueva voz para nuestra época*, Madrid 2.008; SIERRA BRAVO R., *Ciencias sociales y doctrina social de la iglesia*, Madrid 1.996; ALBURQUERQUE E., *La Doctrina Social de la Iglesia en la enseñanza religiosa y en la formación*, en *XV Curso de Doctrina Social de la iglesia*, Madrid 2.003; *Doctrina Social de la Iglesia (25 Preguntas)*, Madrid 2.011; RENAU J., *Desafiados por la realidad*, Santander 1.994; vv. AA., *Doctrina Social de la Iglesia: Manual abreviado*, Madrid 2.002; GUTIÉRREZ J. L., *Introducción a la Doctrina Social de la Iglesia*, Barcelona 2.001; SCANNONE J. C., *Teología de la liberación y Doctrina Social de la Iglesia*, Madrid 1987; ANTONCICH. R.; J.M. MUNARRIZ, *La doctrina social de la iglesia*, Madrid, 1.991; SORGE B., *La propuesta social de la iglesia*, Madrid, 1.999; CALVEZ Y, *La enseñanza social de la iglesia*, Barcelona 1.991 Como se observa todos estos estudios y perspectivas de la Doctrina Social de la Iglesia es clave transversal en nuestro estudio, tal como aparece asimismo en el *Compendio de Doctrina Social de la Iglesia*, realizado por el PONTIFICIO CONSEJO “JUSTICIA Y PAZ”.

gente de iglesia: se comprometieron contra el naciente capitalismo industrial, que generaba deshumanización, injusticia social y desigualdad, enormes sufrimientos y miseria para los obrero-as y los empobrecidos de aquel momento; a la vez, que como reacción y fruto de este capitalismo salvaje, se originó otros totalitarismos como el colectivismo estatista y de partido (de tipo leninista-stalinista).

León XIII y la RN¹⁰³ recoge toda esta situación, un documento que afronta el dialogo entre la razón-modernidad o cultura (de aquella época) y la fe, de una forma lucida o crítica, solidaria y social, acogiendo el clamor y sufrimiento de la injusticia y desigualdad que padecía la población, los trabajado-re-as y los empobrecido-as. EL Papa con la RN hizo, primeramente, un análisis y crítica lucida tanto al capitalismo como al colectivismo. Frente al colectivismo, señaló su error de fondo: que injusticia de la miseria y de la explotación laboral, generada por el capitalismo, no se soluciona meramente con cambiar la estructura de la propiedad privada, por otra donde la propiedad sea estatista y de partido; lo cual puede generar otras tiranías e injusticias, como bien nos mostró la historia posterior. Pero de igual forma, denunció y deslegitimó evangélica y moralmente la cultura y estructura fundamental del capitalismo.

Efectivamente, la RN combate y niega el egoísmo-individualismo de fondo del liberalismo/capitalismo, que el interés individual, el beneficio y el capital estén por encima de la vida y dignidad de la persona y del trabajador-a. No admite que esta falsa libertad y una injusta ley, basada en este individualismo ególatra, sea lo que maneje el mercado y la vida socio-económica, laboral y pública. El mercado, la economía y el trabajo deben de estar regulados y gobernados por la sociedad y el estado, que tiene que promover la justicia, dignidad e igualdad para las personas, los trabajado-re-as y sus familias, la solidaridad y el bien común; por encima de la avaricia y usura de unos pocos, los ricos y poderosos.

Como se observa, recogiendo y actualizando el Evangelio y la tradición de la iglesia, la RN pone los principios y las bases sólidas de la DSI contemporánea, que luego desarrollaría el Vaticano II y la DSI posterior de una forma admirable. Sí, porque es ya un tópico decir que la DSI es el tesoro mejor guardado de la iglesia, y no es por casualidad, sino que a los poderes dominantes les interesa ocultar o manipular esta propuesta social de

¹⁰³ Cfr. CAMACHO I., *La encíclica Rerum novarum: su proceso de elaboración a través de los sucesivos textos preparatorios*, Granada 1.984.

la iglesia, unido a la falta de conocimiento y formación que tenemos muchos de este mensaje social.

Como vemos, estos valores, principio y claves de la DSI son más significativos y actuales que nunca. Y puede haber un dialogo y aportación mutua y fecunda con la vida económica, civil, social, política y cultural, con todos estos movimientos ciudadanos y sociales que buscan otro mundo posible y una democracia real; que están indignados ante esta injusticia social-global de la crisis especulativa, usurera e inmoral, y buscan reaccionar con propuestas a esta globalización injusta del neoliberalismo/capitalismo. La DSI va al fondo de la inmoralidad e injusticia de esta cultura y sistema capitalista, y de cualquier otra tiranía o totalitarismo. Ya que para ella lo más importante es la vida, dignidad y deberes/derechos de las personas, imágenes de Dios, amadas/salvadas por el Dios Trinitario y sacramentos de Cristo. Lo cual está por encima del mercado y del capital, del estado y de los partidos, de cualquier otro ídolo que quiera sacrificar en su altar esta vida y dignidad de las personas.

La DSI nos enseña que la economía y el mercado deben estar regida por la sociedad civil y el estado, y estos, a su vez, fundamentados en la esfera ética y en los valores. Tales como la subsidiariedad o protagonismo de la sociedad civil para el bien común y la solidaridad, la justicia y la paz fraterna, la primacía de la vida y dignidad de cualquier ser humano. Para que haya así una verdadera democracia. Nos muestra que el destino universal de los bienes está por encima de la propiedad privada. Ya que quiere que haya propiedad personal para todos los seres humanos, no para unos pocos ricos y poderosos como impone el capitalismo. El trabajo, el trabajador con su dignidad y realización personal-social, está por encima del capital y del mercado, que tienen límites éticos, sociales y públicos, y deben ser regulados y gestionados por la sociedad civil y el estado para el bien común y la justicia social. En la vida económica y empresarial debe haber ética y democracia, una socialización de las empresas donde los trabajadore-as sean los protagonistas de la vida y el destino de las mismas.

Particularmente, en nuestra realidad histórica de la globalización financiera-especulativa, tiene especial importancia la enseñanza de la DSI sobre que los bienes y recursos o resultados económicos deben ser frutos del trabajo y de una economía productiva o real; no de la codicia, usura (créditos, intereses...) y de la especulación financiera. Ya que las finanzas deben estar al servicio del trabajador-a y de su actividad, y no al contrario como sucede hoy en dicha globalización. Una globalización y desarrollo

que debe ser sostenible, pacífica e integral, ética y espiritual. Frente a la devastación ecológica y bélica de nuestra actual economía capitalista de la competitividad y del crecimiento economicista insostenible, de las energías contaminantes y de la industria militar y de armamentos, generadora de guerras y violencias inhumanas.

La iglesia y sociedad, de forma ética, crítica y solidaria, debe seguir potenciando este diálogo y colaboración con todos estos movimientos ciudadanos y sociales, que quieren esa otra democracia real y ese otro mundo posible, que Dios también quiere y sueña. Es el mayor testimonio, de fe en el amor y justicia, que podemos dar los creyentes y seguidores de Jesús y miembros de su iglesia.

3.2.6. Tras Unamuno en el personalismo y pensamiento latinoamericano.

Introducción.

Adentrarse en la vida y obra de Unamuno no es fácil. Decimos vida y obra porque, como en cualquier autor, son inseparables, y más si cabe en el que nos ocupa. Y la tarea compleja de estudiar y profundizar en el pensamiento unamuniano se debe a que su extensa e intensa obra tiene diversas influencias, etapas, matices...; se enmarca en el contexto de la historia social y cultura de su época, de la filosofía española¹⁰⁴ y, más allá, contemporánea. En este apartado intentamos- creemos que es la mejor manera de ser fiel y honrado con un autor-, más allá de reproducir literalmente el pensamiento de Unamuno, la actualización y profundización de este autor, creemos, imprescindible para la cultura, la filosofía y el pensamiento en general.

Con una visión global de su obra y su continuidad creadora, renovadora, sus implicaciones, en especial, remarcando sus acentos humanistas y personalistas, que comparten otros pensamientos y filosofías como la latinoamericana. Y con la finalidad última de plantear una ética y filosofía social que promueve un desarrollo humano, solidario e integral, un pensamiento social con carácter crítico, ético y liberador de forma global.

¹⁰⁴ Aquí seguimos buenos estudios generales sobre Unamuno y la filosofía española, como los de CEREZO P., *Claves y figuras del pensamiento hispánico*, Madrid 2.013; MACEIRAS M. (Ed.) *Pensamiento filosófico español II*, Madrid 2.002; SUANCES. M., *Historia de la filosofía española contemporánea*, Madrid 2.006; GARCÍA BARÓ M., *Sentir y pensar la vida*, Madrid 2.012; VV. AA., *El legado filosófico español e hispanoamericano del siglo XX*, Madrid 2.007; SAÑA H., *Historia de la filosofía española*, Córdoba 2.007.

La antropología.

Creemos que la base imprescindible de un pensamiento social y moral, sólido y liberador, es una antropología cualificada e integral. En este sentido, con las precisiones y matizaciones que se puedan hacer a su obra, tal como ya apuntamos, creemos que el legado de Unamuno nos posibilita todo un caudal antropológico muy digno de tener en cuenta.

La dimensión física-corporal y personal.

Por un lado, frente al idealismo, la filosofía y antropología de nuestro autor nos presenta, como clave constitutiva y transversal, al “hombre de carne y hueso, el que nace, sufre y muere -sobre todo muere-, el que come y bebe y juega y duerme y piensa y quiere, el hombre que se ve y a quien se oye, el hermano, el verdadero hermano”¹⁰⁵. Frente al idealismo y los diversos espiritualismos que han acaecido en la historia y en la cultura, nuestro pensador nos muestra claramente la cosmovisión corpórea, real, del ser humano “El nuestro es otro, el de carne y hueso; yo, tú, lector mío; aquel otro de más allá, cuantos pesamos sobre la tierra. Y este hombre de carne y hueso es el sujeto y el supremo objeto a la vez de toda filosofía, quiéranlo o no ciertos sedicentes filósofos”¹⁰⁶. De ahí que, en Unamuno, una realidad de carácter tan corpórea como es el dolor y el sufrimiento: sea tan central e importante. Nuestro autor nos llega a presentar el hambre física como fuente del conocimiento y comprensión de la realidad.

En el fondo, como se puede observar, para Unamuno es esencial el carácter de sujeto, personal, del ser humano que es concreto, único e irrepetible; frente a ciertos postmodernismos actuales que proclaman la disolución del sujeto, del ser humano, de la persona, de su dimensión y constitución corpórea, que es irrelevante, (inter-)cambiable, que se puede *reconstruir*, etc. Y frente a ciertos colectivismos o estructuralismos como el comunismo colectivista, el colectivismo leninista-stalinista, este sujeto personal, su libertad y conciencia no puede quedar atrapado o negado por el estado o el partido, por cualquier colectivismo u holismo que impida al ser humano realizarse como persona. El ser humano es un ser creador, sujeto y protagonista transformador de la realidad

¹⁰⁵ Así comienza su obra principal, *Del sentimiento trágico de la vida* (STV, a partir de ahora), Madrid, 1982., en su primer capítulo “El hombre de carne y hueso”.

¹⁰⁶ STV 25.

La dimensión comunitaria y socia-política.

Pero la filosofía y antropología de nuestro autor no cae tampoco en un individualismo egolátrico, típico también de ciertos idealismos y, en interrelación con estos, del (neo) liberalismo económico (economicista), del capitalismo. Para Unamuno, la vida del ser humano se realiza con los otros, con la comunidad y sociedad civil, con la polis, con el pueblo, con la comunidad social y política. No hay conciencia personal que no esté en interrelación con la conciencia de los otros, con la conciencia social que es comunitaria, socio-política. Así que, para nuestro autor, es esencial la solidaridad y comunión fraterna con los otros, con la vida y comunidad social, civil y pública, que le conmueve a la promoción y lucha por la justicia social, por la vida y dignidad de la persona.

La dimensión psicoafectiva, moral y espiritual.

Igualmente, frente al positivismo y cientificismo, para nuestro pensador, el ser humano y la realidad no se reduce únicamente a la razón instrumental-técnica, al positivismo tecnicista, economicista y burocrático¹⁰⁷. La persona está anidada y constituida por el pathos, por el deseo y la pasión, por las emociones y los sentimientos, por la vida afectiva y espiritual. El ser humano es pasión por el amor, compasión ante los otros, movido por el bien, por el hambre de trascendencia, de espiritualidad, de Dios.

La persona está habitada por el hambre y sed de la bondad y de la vida, de eternidad¹⁰⁸, de Dios, que lo moviliza a la responsabilidad y compromiso por la justicia, igualdad y dignidad de la persona. No hay en Unamuno separación o dualismos entre lo afectivo y lo ético, lo espiritual y lo moral, el hambre de justicia y de Dios; sino que la trascendencia del ser humano, en la búsqueda de la eternidad, se realiza en el servicio y responsabilidad pública, ética-política por el bien común y la justicia en la humanidad, en la sociedad y mundo. La pasión en y por la vida personal, psico-espiritual te envuelve con los otros y con la comunidad, con lo social y político en la promoción de la vida y existencia más humanizada, más moral y espiritual, con más bien y justicia, que nos abre y trasciende a la vida plena, eterna.

¹⁰⁷ Cfr. CEREZO P., *Las máscaras de lo trágico, Filosofía y tragedia en Miguel de Unamuno*, Madrid 1.996.

¹⁰⁸ Cfr. los capítulos 3 y 4 de STV que son esenciales en esta obra fundamental de nuestro autor.

Evidentemente, como es sabido, para Unamuno estas dimensiones del ser humano, y en especial lo espiritual, estaban en tensión. Ya que el bien, el amor, la vida, el hambre de bondad, verdad y belleza, de Dios, entran en conflicto con la realidad de lo banal, del mal y del poder. La vida y existencia es pasión, lucha trágica, agónica (apasionada) por el bien y la eternidad que nos trasciende, que anhelamos y que culmina en la esperanza de la vida plena-eterna.

Ética y pensamiento social.

Como se observa, para nuestro autor, la ética no es un añadido más de la persona, un aditamento o algo opcional en el ser humano. La persona es constitutivamente un ser moral, un ser movido al bien, a la bondad hacia los otros y el Otro, que se trasciende en el amor, en la vida moral y espiritual, en Dios. “Si se da en un hombre la fe en Dios unida a una vida de pureza y elevación moral, no es tanto que el creer en Dios le haga bueno, cuanto que el ser bueno, gracias a Dios, le hace creer en Él. La bondad es la mejor fuente de clarividencia espiritual”¹⁰⁹ Y esta ética y bien no es ajena a la vida, a la existencia concreta, corporal, histórica, social..., en todas sus dimensiones. Al contrario, como hemos visto, para Unamuno, en convergencia con lo mejor del personalismo y pensamiento latinoamericano, lo espiritual y ético se realiza en la existencia, desde y para la vida.

“El conocimiento se nos muestra ligado a la necesidad de vivir y de preocuparse por el sustento para lograrlo. Es una secuela de aquella esencia misma del ser, que [...] consiste en el conato por perseverar infinitamente según su ser mismo”¹¹⁰ La filosofía y la ética, el conocimiento y la sabiduría, se realizan para defender y promover la vida en todas sus necesidades, dimensiones y fases. “Los hombres, mientras creen que buscan la verdad por ella misma, buscan de hecho la vida en la verdad”¹¹¹ . El conocimiento, la sabiduría y la verdad se realizan en la razón práctica, en la vida de “carne y hueso”, en la existencia humana, social e histórica, espiritual y moral, en la praxis que promueve, con los otros, el

¹⁰⁹ STV 29. Hay claramente aquí una afinidad kantiana, que es significativa en la obra unamuniana, en cuanto la razón práctica y moral, la vida ética en la búsqueda del bien y la felicidad, se abre a la trascendencia, a la vida eterna y plena, a Dios como postulado de la plenitud de esa vida virtuosa y feliz. Lo mejor y más valioso de Kant y, con él del humanismo moderno e ilustrado, ha sido estudiado por ese maestro de filósofos en España que fue J. G. Caffarena; cf. al respecto, el estudio de EGIDO J., *Fe e ilustración: el proyecto filosófico de José Gómez Caffarena*, Madrid 2.004.

¹¹⁰ STV 25

¹¹¹ STV 26

bien común y la justicia en la humanidad, sociedad y mundo. Tal como lo ha estudiado el personalismo y la filosofía latinoamericana¹¹².

En este sentido, como hemos apuntado, para Unamuno el trabajo (cambio o conversión) personal no está reñido con el compromiso por la justicia ni con la transformación social. Al contrario, desde nuestro autor, en sintonía con lo más cualificado de la teoría social, del personalismo y la filosofía latinoamericana, la persona está interrelacionada, de forma constitutiva e inseparable, con los otros, con la comunidad, con la sociedad-mundo. No hay, por tanto, transformación de la realidad social e histórica sin un cambio (conversión persona); y, viceversa, para lograr un trabajo o desarrollo personal, adecuado, hay que renovar las estructuras y sistemas sociales en donde vive y convive la persona en sus relaciones sociales.

Ya que las personas (su conciencia, psique, conducta...) y la realidad socio-histórica con sus estructuras sociales: se condicionan y retro-alimentan mutuamente. Siguiendo a Unamuno¹¹³ y la filosofía personalista y latinoamericana, lo espiritual y moral- la santidad de lo humano- supone y se realiza, de forma esencial, en la responsabilidad ética-pública, política por la transformación de la realidad social, de la sociedad civil, del mundo para que sea más justo, humano y espiritual. Aunque esto suponga el conflicto, la persecución, los sin sabores, porque que los ideales y responsabilidad moral está por encima de cualquier vana gratificación mundana, del prestigio, poder y riqueza¹¹⁴.

La conciencia espiritual y moral de Unamuno, con sus límites y carencias, se opuso a todo mal e injusticia, a las opresiones de los diferentes e injustos des-ordenes sociales como los del fascismo, el capitalismo, lo peor de la segunda y sectaria república española, la dictadura franquista, etc. El humanismo y personalismo de Unamuno puso la libertad, la vida y dignidad de la persona, de todo ser humano, por encima de cualquier realidad, ideología o sistema injusto tales como, de forma paradigmática, el capitalismo y su

¹¹² Esta importancia de la vida ética, de la responsabilidad ante el otro, ante el pobre y excluido para la filosofía ha sido subrayada de forma especial por E. Levinas, tal como ha estudiado y profundizado en clave política y liberadora: E. Dussel, en un dialogo importante y profundo entre el pensamiento europeo y latinoamericano, Cfr. DUSSEL E., *Ética de la liberación en la edad de la globalización y la exclusión*, Madrid 1.998; *Política de la liberación I-II*, Madrid 2.007; y, asimismo desde su propio enfoque, SCANNONE J. C., *Discernimiento filosófico de la acción y pasión históricas*, Barcelona 2.009. Entre nosotros, es muy significativo para nuestro trabajo, el estudio de MORENO VILLA M., *Filosofía de la liberación y personalismo*, Murcia 1.993. Toda esta perspectiva la ha recogido y profundizado muy bien, en clave hermenéutica, en la filosofía española el profesor CONILL J., *Ética hermenéutica*, Madrid 2.004.

¹¹³ Cfr. URRUTIA M., *Evolución del pensamiento político de Unamuno*, Bilbao 1.997; ORRINGER N., *Unamuno y los protestantes liberales*, Madrid 1.985.

¹¹⁴ Así hay que entender la convergencia del humanismo del deber moral de Kant y Unamuno, con, a su vez, sus perspectivas y enfoques diferentes.

brutalidad del capital, su funesta propiedad capitalista que oprimía y esclavizaba¹¹⁵. Desde aquí hay que entender su denuncia y rechazo a las patologías de la sociedad industrial-capitalista, con la imposición de la técnica y la eficacia competitiva por encima de lo espiritual, de lo humano y lo moral.

En sintonía con el personalismo y pensamiento hispano-americano. Con autores como Mounier, Rovirosa y Ellacuría que promovieron la dignidad de la persona y del trabajador, la pobreza austera y solidaria en el compartir los bienes; frente al capitalismo, que por esencia es inhumano e inmoral, con sus ídolos del beneficio y de la propiedad privada, del mercado y riqueza-consumo. Y la libertad y el protagonismo de las personas, de los pobres y pueblos contra el comunismo colectivista, el totalitarismo colectivista, de cuño leninista-stalinista, con su dictadura del estado y del partido.

De todo ello su pasión por la obra de Cervantes, el Quijote¹¹⁶, símbolo, donde los haya, de toda esta vida apasionada por los ideales, sentimientos y proyectos creadores, renovadores de justicia y libertad, de defensa de las causas, supuestamente, perdidas, de los más débiles y marginados. Como se ha dicho muy bien¹¹⁷, lo que hace Don Quijote en la novela es lo que hizo Unamuno con su vida y obra, con su ética y pensamiento social en la pasión por la vida del ser humano concreto, socio-histórico, en la promoción de la justicia y bien más universal; en sintonía con un símbolo e inspirador real de la vida y ética del Quijote, como fue Bartolomé de las Casas¹¹⁸.

En este sentido, frente todo localismo o nacionalismo sectario, Unamuno artículo, muy bien, lo que fue su estima y difusión por lo hispano con una perspectiva universal y mundial. De esta forma, el pensamiento social y la ética, valorando lo local y cercano, se abre a lo global, a una ética universal y cosmopolita, que vaya unificando y cohesionando al mundo e historia. Una civilización del amor, la fraternidad y la justicia, una globalización en y de la solidaridad, una civilización del trabajo (dignidad del trabajador y de la persona) y de la pobreza (austeridad solidaria); contra la globalización neoliberal del

¹¹⁵ Cfr. UNAMUNO M., *La dignidad humana*, Madrid 1.961

¹¹⁶ Cfr. UNAMUNO M., *Vida de Don Quijote y Sancho*, Madrid 2.004.

¹¹⁷ Cfr. SAÑA H. Saña, *Atlas del Pensamiento Universal*, 2.006 Córdoba.

¹¹⁸ Esta tesis, según la cual Cervantes se inspiró en Bartolomé de las Casas para escribir el Quijote, ha sido estudiada y mostrada de forma convincente por uno de los más importantes estudiosos lacasianos, el dominico FERNÁNDEZ I., *Don Quijote de la Mancha y Don Quijote de las Indias*, Sevilla 2.002. Sea como fuere, el paralelismo es claro entre estas dos figuras. Para un estudio a fondo de la vida y obra de las Casas, Cfr. GUTIÉRREZ G., *En busca de los pobres de Jesucristo. El pensamiento de Bartolomé de las Casas*, Salamanca 1.993.

capital y la de la riqueza, de la violencia y de la guerra. En convergencia con enfoques y propuestas de los movimientos sociales, europeos y latinoamericanos, a nivel global.

Conclusiones y perspectivas epistemológicas. Una razón renovada: teoría-praxis del conocimiento e inteligencia integral.

Como vemos, la actualización y profundización del pensamiento de Unamuno tomado en su globalidad, y en sintonía con el pensamiento personalista y latinoamericano, nos lleva a promover una antropología integral que se despliega en una ética y pensamiento social cualificado, transformador y liberador. Lo cual converge con una epistemología seria y profunda, una teoría del conocimiento y de la inteligencia que se ajusta a lo mejor de la historia y del pensamiento filosófico, ético y social.

Frente al idealismo, individualismo y positivismo científicista-tecnicista, es un conocimiento e inteligencia experiencial y vital, sentimental y ética, social, histórica y espiritual. El conocimiento e inteligencia no solo ni tanto consiste en acumular datos, conceptos o nociones, sino que se realiza desde y en la vida del ser humano, en la existencia real y concreta de las personas, en la realidad humana, social e histórica. Es un conocimiento e inteligencia que interrelaciona inseparablemente teoría y praxis, razón y pasión (pathos) por la justicia liberadora, pensamientos y sentimientos de compasión e indignación ante el mal e injusticia. Une cabeza y corazón en el amor universal, fraterno hacia la humanidad que se abre a la trascendencia de más vida, y vida en abundancia, plena, eterna....

De ahí que, en la estela de Unamuno y del pensamiento personalista y latinoamericano, con autores de la talla de L. Milani o P. Freire, la educación-formación y pedagogía debe humanizar y promover a la persona en todas sus dimensiones. Es una educación y pedagogía que inter-acciona con la vida y con el mundo, con la praxis espiritual y ética, transformadora y liberadora con los pobres de la tierra, para que haya un mundo más justo y fraterno. Es una educación personalista, humanista y humanizadora, liberadora, trascendente y espiritual que anhela e introduce en la verdad, belleza y bondad, en el bien moral y espiritual frente a toda opresión, maldad e injusticia.

En toda esta perspectiva, el conocimiento y la verdad se realiza en la comunión fraterna con los otros y con el Otro, en la praxis que promueve la vida y dignidad de las personas. No hay verdad sin compromiso por la justicia liberadora con los pobres, sin la

defensa de los oprimidos y excluidos, sin amor y fraternidad hacia los otros y lo Otro. Todo ello abre el corazón y el alma al Amor y a la Vida plena, eterna, a la fe y esperanza de que otro mundo es posible. Esa otra vida y existencia diferente, en el bien y en la verdad, frente a la mentira e injusticia, que como digno seguidor de Don Quijote y de todo lo mejor de la cultura hispano-americana, Unamuno anheló y luchó, se entregó a fondo perdido, por ella. Fue su vida una tensión, pasión, constante por la cultura en y de la vida y del bien, de la justicia y esperanza...de la que tanto tenemos que aprender y recoger semillas, frutos abundantes, que florecerán en la eternidad del amor y de la vida consumada.

3.2.7. G. Roviroso y la HOAC, pionero de la pastoral-compromiso social y seglar.

Uno de estos testigos de la fe y del compromiso social de nuestra época contemporánea, ha sido G. Roviroso, fundador y promotor en España de la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC), llamada a evangelizar el mundo obrero, de los pobres y oprimidos¹¹⁹. Como se ha estudiado, a Roviroso lo podemos enmarcar en la corriente cultural y social conocida como el personalismo comunitario, junto con otros pensadores y testimonios como E. Mounier o los mismos K. Wojtywa (Juan Pablo II) y (posteriormente) I. Ellacuría, y a la teología renovadora de la época con autores como De Lubac, Chenu, Congar o Rahner: que contribuyeron decisivamente a la realización del Concilio Vaticano II; el Concilio que trajo una renovación profunda de la acción misionera y pastoral, la acción laical y ética, la Doctrina Social de la Iglesia (DSI), etc.

Este personalismo cultural, filosófico y teológico, del que Roviroso fue paradigma y tal como cristalizó en el Vaticano II, nos ha legado una sólida, cualificada enseñanza

¹¹⁹ Sobre estas perspectivas, testimonios y pensadores, tan interesantes e importantes, como de forma paradigmática fue G. Roviroso, promotor de la HOAC en España junto a E. Merino y T. Malagón, se han realizado recientemente dos valiosas tesis doctorales: RUIZ DE CASCOS C., *La Espiritualidad trinitaria de Guillermo Roviroso*, Madrid 2.008; RODRÍGUEZ E., *Espiritualidad y ética del pensamiento social cristiano, Guillem Roviroso (1897- 1964)*, Madrid 2.010. En estas obras, entre muchos aspectos, cabe destacar la trascendental aportación de Roviroso a la misión de la iglesia, al apostolado obrero, laical y social en la Iglesia española, ya desde principios de los años 40 del siglo XX, primero junto a E. Merino y, posteriormente, a T. Malagón. Con un cristianismo, misión y espiritualidad de encarnación, desde el protagonismo y promoción de los obreros y pobres, contra las injusticias sociales de la dictadura franquista y capitalista de entonces. Y que frente al nacional-catolicismo en aquella época, fue puente de dialogo, misión y fe (conversión) auténtica entre los obreros, pobres y gentes de aquella época. Con unos planteamientos espirituales, teológicos y pastorales precursores del Vaticano II, que este Concilio y el posterior Magisterio de la Iglesia consolidarían, en especial la Doctrina Social de la Iglesia. Sobre E. Merino, Cfr. también la reciente tesis de PELÁEZ J. R., *Del "catolicismo social" a la "mística de la HOAC". D. Eugenio Merino Movilla (1881-1953)*, Salamanca 2.012; y sobre T. Malagón, FERNÁNDEZ CASAMAYOR A., *Teología, fe y creencias en Tomas Malagón*, Madrid 1.988.

sobre el laicado y lo social, que todavía hay que seguir potenciando y promoviendo. El laicado y lo social tiene su raíz en el compromiso bautismal, no (mal llamado) “compromiso temporal”, por el que nos insertamos en la vida de Cristo y su Iglesia, como Sacerdotes, Profetas y Reyes para transmitir, celebrar y servir al Reino de Dios y su amor fraterno, paz y justicia con los pobres (empobrecidos, oprimidos y excluidos) de la tierra.

Es una espiritualidad de encarnación por la que el cristiano en general y, en particular, el laicado, en el seguimiento de Jesús, acoge y asume toda la realidad (humana y cultural, social y política, económica e histórica), de forma universal, mundial, para ser protagonista de su gestión y transformación renovadora desde el bien común, la fraternidad y la justicia con los pobres. Esta es la vocación y misión más específica del laico o seglar: ejercer la caridad social y política, gestionar y transformar, más directa e inmediatamente, todas las realidades del mundo, para que se vayan ajustando al Reino de Dios y su justicia con los pobres.

Sin embargo, ha habido y hay concepciones muy espiritualistas o privatizadoras y corporativistas de concebir al laicado, donde este solo se limita a actuar en *su* realidad cercana o local (en *mi* vida familiar, en *mi* trabajo, en *mi* entorno, etc.); cuando en realidad, por el mandamiento nuevo del Evangelio, el amor universal-sin barreras ni fronteras-, el laicado está llamado a transformar todo el mundo, toda la humanidad y la creación, todas las realidades sociales e históricas, toda la historia y el cosmos, a semejanza del Verbo, Dios Encarnado, Jesucristo. A esta concepción, ya casi post-moderna, del espiritualismo burgués e individualista, privatizadora o del clan, se opone pues el Reino y su amor de fraternidad universal, la caridad social y política que es esa caridad más amplia, universal que busca el bien común internacional, la solidaridad mundial y la justicia-ética global con los pobres de la tierra.

Es así una espiritualidad y ética de la caridad política que va realizado o anticipando, ya, el Reino de Dios y su amor, paz y justicia en la historia, y que culmina en la vida plena-eterna. Y que supone ir a la raíz de los problemas y necesidades, a las causas de la pobreza, del hambre y la exclusión, a las ideologías o culturas, relaciones y estructuras (sociales, políticas, económicas...) de pecado y de mal que generan la injusticia y desigualdad social del hambre y de la pobreza, del paro, de la explotación laboral y de la exclusión social. Transformar de raíz las relaciones y estructuras o sistemas injustos, para que haya otro orden justo, no es una cuestión de rebeldía juvenil o moda, sino que es comprometerse de forma ética.

Ya que no es moral la complicidad o pacto con un sistema u orden social injusto, ponerle solo parches, “ayudas sociales y benéficas”, que lleva al paternalismo o asistencialismo y encubre/mantiene este orden social injusto. Más allá de lo interpersonal y asistencial, que por supuesto es necesaria y urgente, la caridad es socio-política e inseparable de la justicia con los pobres, que lucha contra las causas de la injusticia, contra las relaciones y sistemas inmorales que generan la injusticia de la pobreza y de la marginación social, del paro y la explotación laboral.

En este sentido, los pobres son los sujetos, los protagonistas de su desarrollo y promoción liberadora e integral, que pretenden ser libres de toda servidumbre, paternalismo e injusticia, de toda relación y sistema opresor. Los pobres son así el lugar o realidad y sujeto principal, primordial, de la misión evangelizadora, del compromiso social, de la transformación de la realidad, y no una supuestas minorías o élites (“líderes”) que controlan el poder, por aquello tan cierto de que el poder corrompe y el poder absoluto corrompe absolutamente. Como nos enseña la tradición espiritual, como la franciscana o ignaciana, el poder y la riqueza son el anti-signo evangélico y social por excelencia y sus minorías selectas o élites-líderes de este poder: a lo que se han dedicado o dedican, sobre todo, es a pactar y a concertar con el sistema injusto, a la burocracia y tecnocracia, a mantener la injusticia y la opresión; todo ello a costa del desarrollo y promoción liberadora de la gente sencilla, humilde, de los pueblos y de los pobres. Que esto ha sido así, en la historia de la evangelización y de un (mal) llamado “catolicismo social”, es una cuestión sobre la que no cabe duda, y la experiencia histórica nos da muchas lecciones sobre ello, en el pasado y en la actualidad.

De lo que se trata es de promover el mandamiento nuevo del amor, universal, la caridad política que lucha pacíficamente contra toda agresión a la vida y dignidad de las personas. Es la encarnación liberadora en el mundo de los pobres y obreros (trabajadores) para realizar el Reino de Dios y su justicia. Hay que difundir las relaciones de comunión, solidaridad e igualdad del Dios Trinitario que, en el Espíritu, habita a la humanidad y al cosmos. Poner a las personas en el principio y fin de toda la realidad, frente a los totalitarismos o ídolos del poder y la riqueza, del mercado y del capital (neoliberalismo/capitalismo), del estado y del partido (comunismo colectivista-soviético) que sacrifican, en el altar del beneficio y la eficacia, a los seres humanos, sobre todo los más pobres.

De esta forma, hay que liberarse del egoísmo o codicia y de la riqueza, del ser ricos, para ir siendo pobres de forma solidaria y evangélica, compartiendo los bienes y la vida con los pobres, hasta dejar de ser ricos, asumir sus causas y luchas por la justicia, los anhelos y esperanza de los pobres. Frente al poder y el saber, hay que ejercitar el servicio y el conocimiento experiencial, espiritual-ético y cultural, para el compromiso por un mundo más justo y fraterno, para el bien más universal. En esta línea, el cristiano comprometido, militante comprende y asume el conflicto social, esto es, la codicia u opresión e injusticia de los ricos y poderosos sobre los pobres, la estructura social de pecado y perversa que genera la pobreza, para luchar así, pacíficamente, porque desaparezca este conflicto y explotación del hombre sobre el hombre; y, en este sentido, reine la fraternidad y la paz, el bien común y la justicia social-global que Dios nos regala en su Don-Gracia salvadora y liberadora.

Hay que promover una economía y política, de inspiración Trinitaria, que anteponga: el destino universal de los bienes a la propiedad; el trabajo (la dignidad y derechos del trabajador) al capital (beneficios y ganancias); la socialización y co-gestión del bien común, de la empresa y economía, en una verdadera democracia económica, frente al poder y dominación. Todo ello como nos mostró el personalismo y Rovirosa ejemplarmente, como nos enseña el Vaticano II y la DSI, las iglesias latinoamericanas (con testigos como Mons. Romero o I. Ellacuría) y hoy el Papa Francisco. Otro mundo sí es posible, sí se puede transformar la realidad, sí es posible acabar con las injusticias, sí hay alternativas al capitalismo, hoy global, que por esencia es inmoral e injusto.

El bien común, el estado social de derecho-s a nivel mundial, un sistema comercial y financiero-bancario internacional con unas leyes éticas, etc. pueden vencer a las estructuras injustas y de pecado como son las del capitalismo que es por naturaleza inmoral y va en contra de todos los principios éticos, tal como nos enseña la DSI. Y es que estamos transidos por la esperanza de la Pascua de Jesús que nos Revela que el bien, la justicia y la vida triunfan sobre el mal, la injusticia y la muerte. Como testimonian, día a día, tantos cristianos comprometidos y militantes que con su verdadero sacrificio y esfuerzo, la entrega y el compromiso por el Reino y su justicia con los pobres, nos muestran lo que es la felicidad real, el sentido y realización humana, espiritual, la belleza de esa historia de amor de Dios con el ser humano, con los pobres y víctimas de la historia.

Psicología espiritual y antropológica en clave ignaciana, personalista desde G. Rovirosa.

Rovirosa estuvo muy influenciado por la espiritualidad ignaciana. Como se ha estudiado, era un conocedor profundo de los *Ejercicios Espirituales* (EE) de *San Ignacio*, y comprendió muy bien cómo se ajustan adecuadamente a una auténtica *espiritualidad laical*, una espiritualidad de *encarnación*. Y es que la espiritualidad ignaciana, tal como está en el corazón de la fe cristiana, busca y encuentra a Dios, al Reino de Dios, en todas las cosas, en la vida y en el mundo. Lo ignaciano promueve la contemplación en la acción y en el servicio a los demás, en la lucha por la fraternidad, paz y justicia (social). Como nos enseñó el jesuita y significativo teólogo *K. Rahner*, es mística de la vida cotidiana, una espiritualidad “cotidianidad. Lo ignaciano promueve un discernimiento espiritual, ético y psicosocial de toda la realidad, para servir al bien más universal. Se trata de discernir y valorar todas aquellas mediaciones de la razón y de la cultura, sociales y políticas que pueden servir al Reino y su justicia liberadora. Estos EE estaban de fondo en diversas acciones que llevaba a cabo Rovirosa, para promover una militancia cristiana y social, un compromiso por la justicia con los pobres y obreros.

Como hace la espiritualidad y antropología ignaciana, en este sentido, Rovirosa le daba mucha importancia a la razón y a la cultura, a las dimensiones o capacidades humanas con sus mediaciones. Tal como son la educación y formación integral, las ciencias humanas o sociales, en especial, a la *psicología*. Ya que pensaba que había que conocer con hondura a la persona, tal como lo hace esta ciencia de la psicología que él estudió y conocía muy bien. En los EE, vio Rovirosa como el ser humano no solo tiene que tomar conciencia y liberarse de las tendencias negativas, del mal y del pecado (como trata la *primera semana* de los EE), lo que podría generar una concepción negativa, individualista de la persona.

Sino que, en positivo, la persona está llamada y tiene la capacidad de colaborar en la libertad y servicio, en la responsabilidad y compromiso por un mundo cimentado en la justicia, en el amor fraterno, frente a todo mal e injusticia. Tal como aparecen en el resto de *la tres semanas* que componen los EE (cuando trata o medita sobre la Trinidad y Encarnación, el Rey Temporal, Banderas y Binarios, Pasión y Resurrección). La vida y

obra de Rovirosa recoge lo mejor de la antropología-espiritualidad ignaciana, que como se ha estudiado tiene un claro carácter *humanista, personalista*¹²⁰

Para Rovirosa, la persona se realiza en libertad, con la valoración y potenciación de todas sus capacidades y dimensiones, como lo psico-corporal y social. Los seres humanos son sujetos y protagonistas de su vida y desarrollo, frente a cualquier cosa que pueda esclavizar como el dinero, los bienes o cualquier otra posesión. Tal como aparece en el *Principio y Fundamento* (PYF) de los EE (n. 23). Este desarrollo y libertad, como se observa, no es ególatra, individualista ni pelagiano (no es un sacrificialismo narcisista o masoquista), y se realiza en la acogida del Don de los otros y del Otro, Dios en Cristo y su Gracia para la fe cristiana. El don del Amor, la Gracia de Dios, te con-mueve, te dinamiza en la solidaridad y el compartir, en el compromiso por la justicia con los otros; como se nos muestra en *la Contemplación para Alcanzar Amor*, culminación de los EE (230-237).

En la línea de esta antropología espiritual ignaciana y del *personalismo*, con autores como Mounier, Zubiri y el mismo jesuita I. Ellacuría, Rovirosa promovió una antropología positiva e integral. En donde el conocimiento e intelecto, la psique se fecunda mutuamente con la valoración muy profunda de lo corporal y lo emotivo o afectivo. La razón y el conocer inter-actúa con lo emocional y sentimental (con los sentimientos), con la experiencia humana y espiritual, con los hechos y la realidad.

Para Rovirosa se razona y conoce desde el cuerpo-en un “elogio de las manos”, es el “pensar con las manos” (Mounier), la “inteligencia sentiente e histórica” (Zubiri y Ellacuría)-, desde los deseos y las pasiones, las emociones y los sentimientos. Es el conocimiento experiencial y espiritual (teologal). La inteligencia espiritual que encauza los que se desea, la emoción y la voluntad: desde la vida en la fe y confianza, en el amor fraterno y la justicia con los pobres, en la esperanza; desde el corazón (la razón e inteligencia *cordial*), la “escuela del corazón” ignaciana, en el principio misericordia (llevar la miseria del otro, del pobre al corazón). Hay que desarrollar la empatía y compasión, el sentir y asumir el dolor y opresión que sufre los otros, los obreros y pobres. Es una ética y cultura samaritana, esa “memoria passionis” y subversiva (como nos enseña J.B. Metz), un re-cordar (llevar en el corazón) y hacer memoria de las víctimas de la historia. Esta inteligencia cordial y compasiva se realiza en el compromiso solidario con los sufrimientos e injusticias, como las que padecen los pobres y obreros para su promoción liberadora e integral. Tal como se desprende, asimismo, de los mejor de la

¹²⁰ Cfr. DIAZ C., *El pensamiento personalista de Rovirosa*, Madrid 1.998.

espiritualidad y tradición ignaciana. Como se ve, Rovirosa propone una felicidad y realización personal, humana desde la entrega, el servicio a los demás, a los pobres y obreros. Ser feliz es servir y comprometerse por la solidaridad y la justicia con los pobres.

La persona encuentra el sentido en el don de una vida liberada y liberadora de los ídolos del poder y la riqueza (ser rico), del mercado-capital (capitalismo) y del estado-partido (comunismo colectivista) que esclavizan a las personas en el materialismo-economicismo, consumismo y alienación; que oprimen y excluyen a los pobres y obreros. Es una vida en la *pobreza* solidaria con los pobres y liberadora de los falsos dioses como la riqueza (ser rico), en el *sacrificio* o entrega por la vida digna de los demás, en la *humildad* frente a todo afán de poder y dominación.

Todo ello es clave en la espiritualidad ignaciana, por ejemplo en la segunda semana de EE (Banderas, Binarios, etc. EE 111-116. 136-157), tal como culmina esta segunda semana con la *Tercera Manera de Humildad* (3MH), de amor pleno (EE 167-168). Con una transformación de la vida, donde nos liberemos de nuestro egoísmo e interés individualista (EE 189). Y toda esta existencia, este servicio y militancia por el Reino desde un estilo de dialogo en la “virtud de escuchar” y de comprensión hacia el otro, de perdón y reconciliación que supone un desarrollo humano, espiritual e integral, como nos mostró todo ello, con su vida y obra, Rovirosa.

Como se observa, con todo este trasfondo antropológico, psicológico y espiritual, Rovirosa quiere promover la humanidad nueva, renovada y liberada de las tendencias del egoísmo y de la alienación, del sin sentido y la tristeza: para posibilitar, así, un compromiso y militancia que se entregue al amor y la justicia con los pobres; en clave de fe, se trata de desarrollar una santidad que conozca, ame y siga (cada vez más) a Jesús (EE 104). Esto es, el seguimiento de Cristo en la entrega a su proyecto del Reino con su salvación liberadora, que se realiza desde el amor fraterno y la justicia con los pobres en la historia; lo cual culmina en la vida plena, eterna...Lo ignaciano y el personalismo confluyen en Rovirosa desde toda esta espiritualidad y antropología integral, que promueve una psicología espiritual en el protagonismo de las personas, de los pobres y obreros en su desarrollo y promoción liberadora integral. Frente a toda tendencia, realidad o sistema que deshumanice y que oprima, que sea inmoral e injusto.

3.2.8. Un acontecimiento clave: El Vaticano II. La fe y justicia en el humanismo personalista-comunitario.

No hace mucho hemos celebrado del año de la fe, en el marco del 50 aniversario del Concilio Vaticano II. Estos acontecimientos, que como decía Mounier son nuestro maestro interior, signos de los tiempos y del Espíritu del Evangelio, nos motivan tratar la realidad o cuestión social, central e ineludible, como es el amor-caridad y la justicia frente a la pobreza. Inspirados por la aportación y claves imprescindibles que se suscitaron desde el Vaticano II. Y así seguir haciendo memoria, actualizando y renovando el fecundo legado y mensaje, que nos regaló esta primavera espiritual que fue el Concilio.

Primeramente, hay que observar que el clima socio-cultural y de pensamiento que antecede al Concilio estuvo, en muy buena medida, marcada por la corriente filosófica y de pensamiento de un nuevo humanismo, conocido como el personalismo. Muy inspirado por la fe cristiana con autores tan significativos como Maritain, Mounier, Marcel o Rovirosa, donde sintonizan asimismo teólogos de la talla de Rahner, Chenu o Congar. Efectivamente todos estos pensadores y teólogos renuevan y actualizan el humanismo espiritual e integral, consustancial a la fe cristiana, tal como se había realizado en la tradición eclesial. Con la roca firme del genio de Santo Tomás de Aquino y el clima espiritual del siglo de oro, autores y maestros en la edad moderna, como, por ejemplo, Tomás Moro, F. de Vitoria y la escuela de Salamanca o F. Suarez. Todos estos pensadores y su legado, como no podía ser de otra forma, lo recoge el Vaticano II, mediado por dicho nuevo humanismo, el personalismo y los autores citados que tuvieron una influencia crucial y decisiva en el Concilio.

Efectivamente, el Vaticano II recogió y actualizó toda esta sensibilidad humanista y personalista espiritual e integral, los mejores frutos de la modernidad. Estableciendo así puentes de diálogo y encuentro con la cultura y sociedad o mundo moderno, con su conocido giro antropológico, bien trabajado igualmente, por ejemplo, por el genio de Rahner. Toda esta cultura y espiritualidad personalista integral cristalizó en el Concilio. Con la aportación tan significativa e imprescindible de los movimientos apostólicos, laicales y obreros como la JOC con Cardijn y la HOAC en España con Rovirosa y Malagón.

Y los teólogos que sintonizan con toda esta espiritualidad, además de Rahner, como los ya citados Chenu, Congar y, en cierto sentido, el mismo H. de Lubac o T. de

Chardin. Fecundado por todo este movimiento humanista y personalista que se inspira en la fe cristiana, la perspectiva y horizonte más profundo del Vaticano II fue promover una espiritualidad y antropología integral¹²¹. Donde la fe y lo humano, el Evangelio y la persona se interrelacionan e integran de forma armónica y sinérgica, frente a espiritualismos e individualismos, dualismo o monismos de cualquier tipo. Con lo mejor de la tradición espiritual y teológica de la fe cristiana, se realza que la fe no niega lo realmente y verdadero humano. La gracia, el don del amor Dios acogido por la fe: se encuentra en lo más hondo de la persona, posibilita y potencia lo más auténtico y profundo de lo humano.

Lejos de rivalidad y desprecio por parte de la fe hacia las dimensiones constitutivas de la persona, la espiritualidad cristiana íntegra y fecunda, interrelacionalmente, estas dimensiones como la material o físico-corporal, la social e histórica, la política y económica. Todas estas dimensiones del ser humano son esenciales e inherentes a la fe y espiritualidad cristiana. Ya que la persona ha sido creada así por Dios en Cristo, para que se realice y desarrolle integralmente. Todavía más, Dios en el Verbo e Hijo encarnado, Jesús, ha asumido a toda (en todas sus dimensiones) y a todas (de forma universal y solidaria) la persona. Él se ha unido solidariamente al género humano y está, por tanto, presente en cada persona. Dios en Jesús y su encarnación asume y asimila todo lo humano, lo personal, social e histórico para salvarlo en el amor, la justicia y la paz, liberándolo de todo pecado y mal, opresión e injusticia. Dios en Jesús se humaniza, Cristo es la entraña y paradigma de lo humano, que revela el sentido más profundo de la persona. Por lo que a Dios se le encuentra en lo humano, en la vida y realidad personal, social e histórica, en la humanidad y en el mundo.

Y es que el Evangelio de Jesús, el Reino de amor fraterno, justicia y paz promueve la vida y dignidad de los seres humanos, y lo hace real, social e históricamente: desde y con los pobres (empobrecidos y excluidos, oprimidos y víctimas); ya que los pobres son aquellos que a los que se les niega y arrebatada dicha vida y dignidad. El pobre es presencia (sacramento) del Cristo pobre y víctima-crucificado por el mal y la injusticia. Jesús y su Reino de amor, misericordia y justicia, el Dios encarnado en Cristo con su vida y pascua ha asumido solidariamente el pecado y el mal, el sufrimiento e injusticia para salvarnos en esta justicia y amor fraterno, para liberarnos de dicho pecado, mal e injusticia, del egoísmo,

¹²¹ Cfr. GONZÁLEZ-CARVAJAL L., *Iglesia en el corazón del mundo*, Madrid, 2005; PIÉ-NINOT S., *La Constitución pastoral Gaudium et Spes*, en *Salmanticensis*, 1-2 (1988) 119-132.; BERNAL S *Actualización de la Constitución Gaudium et spes (Concilio Vaticano II) para la Iglesia y para la sociedad, hoy*, en *XIV Curso de Doctrina Social de la iglesia*, Madrid 2.002.

del poder y la riqueza. El Espíritu de Dios en Jesús encarnado y su gracia salvadora-liberadora envuelve y penetra toda la vida, todas las relaciones y ambientes, toda la realidad social e histórica.

El Dios Trinitario inhabita la humanidad y el cosmos, sus relaciones de amor, justicia y comunión son entraña y modelo para la vida, la sociedad y el mundo. Todo lo anterior es el marco teológico y antropológico, teologal y espiritual desde el que se comprende adecuadamente la renovación eclesiológica y pastoral que se efectúa desde el Vaticano II. La iglesia es, en Cristo, sacramento del Reino y su pueblo, es pueblo de Dios en y para el mundo y la historia. Ella es sacramento de comunión con Dios y con la humanidad, para que reine la unidad fraterna, la justicia y la paz en el mundo. La razón de ser de la iglesia es la misión de anunciar, celebrar y servir al Reino. El servicio evangelizador en la trasmisión de la fe, la esperanza y el amor, en solidaridad y justicia con los pobres desde la Gracia de Dios. Es la iglesia que desde esta vida teologal y santificadora, se hace sacramento universal de salvación integral que penetra, transforma y libera toda la vida y realidad personal, social e histórica. La iglesia en pobreza y pobre, como nos enseñara Juan XXIII es sobre todo la iglesia de los pobres, en el compromiso solidario y por la justicia con los pobres, perseguida por la justicia a manos los poderes de este mundo, en seguimiento encarnado de Jesús y su sacramento, el pobre.

La iglesia no se confunde ni se identifica con ninguna fuerza y poder histórico. Ella es servidora de la misericordia y justicia con los pobres, en la diakonía del mundo. La iglesia está en la realidad y respeta la autonomía de dicha realidad, tal como ha sido querida y creada por Dios. La iglesia sirve a la realidad y al mundo, acogiendo y potenciando está autonomía y todo lo verdadero, bello y bueno del mundo, todo el desarrollo humano, social e integral que se cimienta en el amor, la solidaridad y la justicia con los pobres. El Espíritu de Cristo se encuentra presente en todos estos signos de los tiempos, es decir, en aquellas realidades donde se defiende y promueve la dignidad, la fraternidad y la solidaridad.

Ella debe escrutar y discernir estos signos de los tiempos: viendo la realidad con la mirada del amor y los ojos abiertos y compasivos del Evangelio, y mediante la razón y el pensamiento, las diversas ciencias sociales y humanas analizar dicha realidad; haciendo una valoración y juicio profético y ético-crítico de dicha realidad desde la Palabra de Dios, en la tradición y enseñanza de la iglesia, particularmente de su doctrina social, para ir discerniendo que es lo que se ajusta o no al Reino; y actuar comunitaria, social y

públicamente para la transformación y renovación del mundo de acuerdo con el Evangelio de Jesús. Como se observa, esta conocida perspectiva y metodología eclesial-pastoral, promovida por los movimientos apostólicos como la JOC o la HOAC: es muy importante para una cualificada praxis eclesial y una acción socio-pastoral. Efectivamente, se trata de comprender que las necesidades y problemáticas sociales, como la pobreza, tienen unas causas históricas que moralmente hay que erradicar.

Se produce así una comprensión global e integral de las cuestiones sociales, tales como la pobreza, que se enmarcan y contextualizan en la realidad histórica, en las relaciones humanas y políticas, económicas y culturales. En donde se observa que la injusticia y desigualdad, el mal y el pecado han cristalizado en dichas relaciones y estructuras o sistemas sociales, que generan hambre y miseria, pobreza y exclusión social, deshumanización, mal y pecado.

Así, la ética y la acción social no han de tener un sesgo individualista y paternalista, un asistencialismo de beneficencia que no promociona y desarrolla integralmente. La ética y la acción social deben ir a las raíces y causas históricas (políticas, económicas, culturales...) de la pobreza, para dar una respuesta moral y efectiva. En donde los pobres son los sujetos y protagonistas de su promoción y liberación integral. Se trata de luchar por la justicia y la paz, poniendo a las personas en el centro y como sujetos activos de la gestión de lo público y social, de la economía, del trabajo y de la política. Toda realidad que impida esta dignidad y protagonismos de los pobres, de las personas y pueblos: es inmoral e injusta.

Frente al neoliberalismo-capitalismo, el ser humano no es un ser egocéntrico e individualista que solo mira a su interés particular. La persona es un ser social, sociable y solidario. Y, por tanto, el mercado y la economía deben ser regulados por la esfera de la ética y de lo público, de la justicia e igualdad. Frente al colectivismo, el partido o estado no puede monopolizar la vida de la sociedad civil, impidiendo la libertad y la participación democrática. La persona y la comunidad o sociedad constitutivamente se co-relacionan mutuamente en busca del bien común global e internacional. En una socialización de la vida y los bienes, en el destino y participación universal, congestionada (democrática) de los recursos, capacidades y bienes de todo tipo. Tales como el dinero y las rentas o patrimonios, el trabajo, los salarios y la empresa, el comercio y las finanzas, etc. Este destino universal y socializador de los bienes está por encima de la propiedad privada. El bien común y la justicia social son primero que la autoridad y las leyes establecidas. El

protagonismo y la dignidad de la persona se anteponen al mercado y a cualquier sistema económico, laboral o político.

Por tanto, solo habrá paz y un desarrollo solidario e integral si se realiza esta justicia liberadora con los pobres, en un desarme colectivo y moral con los pobres, frente a la guerra que no es solución para nada. Con una autoridad mundial y sus instituciones que regule un nuevo orden internacional justo con los pobres. Frente a la inmoralidad de las riquezas, del ser ricos y del poder, los pueblos y estados deben compartir la vida y los bienes de forma justa y equitativa, en amor fraterno, hasta de lo necesario para vivir.

En esta acción social y compromiso por la justicia con los pobres tienen un papel fundamental los laicos. Ya que la vocación y misión específica del seglar es analizar, gestionar y transformar de forma directa e inmediata el mundo con sus relaciones, instituciones y estructuras para que se vaya ajustando al Reino. La iglesia es pueblo de Dios y laical con su vocación bautismal de anuncio, consagración y transformación del mundo desde el Evangelio del Reino. Y el ministerio ordenado y la vida religiosa están al servicio de este pueblo de Dios, del laicado para que desarrollen esta vocación y compromiso bautismal por el Reino y su justicia con los pobres.

¡Ojalá que sigamos acogiendo y actualizando estos frutos del Concilio!, su humanismo y personalismo integral, su mensaje de fe y justicia con los pobres, su antropología y espiritualidad. Así lo han hecho los pueblos del Sur, como el latinoamericano, con sus iglesias y comunidades de base, sus profetas, testigos y mártires, con su teología y espiritualidad liberadora, acogida y valorada en la iglesia con la fecundidad de sus documentos evangelizadores y sociales. En este sentido, la Compañía de Jesús actualmente ha acogido y actualizado todo este legado, con su misión del servicio de la fe y la justicia, en su opción por los pobres, en diálogo con las culturas y las religiones.

3.2.9. Misión, dialogo y desarrollo. La propuesta antropológica-espiritual del beato Pablo VI.

El Papa Francisco ha celebrado la beatificación del Papa Pablo VI. Fue el 19 de Octubre del 2014 en el Vaticano. Una muy buena ocasión para recordar el legado que nos dejó este Papa, del que es necesario hacer memoria y valorarlo por todo lo que nos regaló. Lo primero, recordar que Pablo VI fue el que lleva a término, a buen puerto el Concilio Vaticano II, el acontecimiento crucial de la historia de la Iglesia contemporánea, que

convocara San Juan XXIII. En este sentido, en la vida y enseñanza de Pablo VI se expresa y profundiza las orientaciones más valiosas del Vaticano II.

El Papa, con su magisterio y documentos, propone la fe e Iglesia en clave: de dialogo con el mundo (Enc. *Ecclesiam suam*); misionera-evangelizadora (Exh. Apost. *Evangelii nuntiandi*)¹²²; de desarrollo solidario e integral de la humanidad (Enc. *Populorum progressio*); y compromiso público, sociopolítico de los cristianos (C. Apost. *Octogesima adveniens*)¹²³.

Toda una propuesta espiritual y antropológica, eclesial y pastoral, tal actual, para la fe y misión evangelizadora de la Iglesia. La cual se realiza en el dialogo con el mundo, para su desarrollo humano y social, espiritual e integral, para que haya igualdad y participación, más justicia y libertad como anhela la humanidad. El Papa Pablo VI nos presenta así a la Iglesia que tiene su razón de ser en la misión evangelizadora. Esto es, en anunciar y celebrar, vivir y servir al Reino de Dios que es lo esencial, lo que constituye la identidad y misión de la Iglesia. Un Reino de amor y justicia liberadora de todo lo que esclaviza u oprime al ser humano, de todo pecado, mal e injusticia.

En la misión de la Iglesia es básico comprender, experimentar que el Evangelio acoge y promueve todas las dimensiones antropológicas, interrelacionadas, del ser humano. Tales como lo espiritual y corporal o material que son inseparables. En perspectiva de la antropología teologal, no se puede disociar la salvación de la creación, ni la fe del amor que es la entraña del cristianismo. Por tanto, la misión supone constitutivamente la promoción de la justicia y los derechos humanos, del desarrollo y liberación integral de los pueblos, en el dialogo con las culturas, sociedades y religiones.

En esta línea, de forma precursora y similar a lo que nos enseñan hoy las ciencias sociales, el desarrollo no puede ser concebido en clave economicista-mercantilista, frente al neoliberalismo/capitalismo. Es un desarrollo integral que abarca todas las necesidades-dimensiones de las personas, y solidario para toda la humanidad, sin exclusión de ningún

¹²² Cfr. VV. AA., *Evangelizar, esa es la cuestión*, Madrid 2.005; FLORISTÁN C., *Para comprender la evangelización*, Navarra 1.991; ALBERICH E., *Catequesis Evangelizadora*, Madrid 2.009; ESPEJA J., *El evangelio en nuevas culturas*, Navarra 1.992; BLÁZQUEZ R., *Del Vaticano II a la nueva evangelización* Santander, 2.013; FISICHELLA R., *La nueva evangelización*, Santander 2.012; CORDOVILLA A., *Crisis de Dios, crisis de fe. Volver a lo esencial*, Santander 2.012; BERZOSA R.; GALETTO G., *Hablemos de nueva evangelización*, Bilbao 2.012; AGUSTÍN G. (ed.), *El desafío de la nueva evangelización*, Santander 2.012, con trabajos de autores relevante a nivel eclesial como el Cardenal W. Kasper. Todos estos estudios sobre la fe y la misión evangelizadora de la iglesia son muy relevantes para nuestro estudio.

¹²³ Cfr. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Para que tengáis vida en abundancia*, Madrid, 2.007; RED INTERNACIONAL JESUITA PARA EL DESARROLLO, *El desarrollo de los pueblos*, Bilbao 2.008; REVISTA CORINTIOS XIII, *El desarrollo de los pueblos*, 126 (2008) Madrid; F. FUENTES (Ed.), *El derecho a un desarrollo integral*, Madrid 2.009.

pueblo ni persona. Pablo VI mostró muy bien la inherente inmoralidad e imperialismo del capitalismo, con su liberalismo económico. Ya que impone una falsa libertad, humana y de mercado, sin ninguna regulación ética, social y política en el bien común. Con un dominio opresor de sus empresas multinacionales.

Y propone un discernimiento crítico de las ideologías, del comunismo-colectivismo y del neoliberalismo/capitalismo: mostrándonos sus males e injusticias. A la vez que anima a buscar, en la legítima diversidad de opciones políticas y utopías, lo bueno que se nos transmite. Desde la fe y justicia con los pobres, sacramento de Cristo, que es lo primero.

3.2.10. Misión, praxis-moral y social en San Juan Pablo II.

Se han canonizado a los Papas Juan XXIII y Juan Pablo II. Lo que ha producido, como es obvio, cantidad de comentarios y opiniones. Algunas, simplificadoras, sesgadas e ideologizadas. Tales como que el Papa Juan XXIII es el Papa bueno, avanzado y testigo del Evangelio. Mientras Juan Pablo II es el malo, retrógrado e infiel a Jesús. Estos maniqueísmos e ideologizaciones, que no se corresponden con la realidad, no son nuevas y ya se hicieron con el Papa Benedicto XVI, el Papa férreo-guardián de la fe, y el Papa Francisco, el Papa de la misericordia y de la bondad.

Los Papas, como S. Juan Pablo II o Benedicto XVI, tienen sus fallos y errores, sus pecados e infidelidades: ellos mismos con la iglesia reconocen su condición pecadora y limitada. Como, por ejemplo, hizo Juan Pablo II en un centenar de ocasiones, reconociendo los pecados y males de la iglesia. Es lo que hacemos los cristianos, cada día, en nuestras celebraciones. Pero junto a ello, está el testimonio de la santidad de la iglesia, fruto de la gracia de Dios, en su entrega y servicio, en su amor y justicia con los pobres. Así lo ha reconocido la comunidad eclesial y el ministerio pretino del Papa Francisco, que ha canonizado tanto a Juan XXIII como a Juan Pablo II.

Y no hay nada más que adentrarse en la vida y obra de Juan Pablo II, para ver todos estos signos y resplandor de la santidad, del amor y misericordia, solidaridad y justicia con los pobres. El Papa que en el transcurso de su infancia, juventud y adultez: vive las situaciones de opresión e injusticia de nuestra época en propia carne; que comparte las condiciones de los pobres y obreros, este Papa plasma toda esta cultura obrera, solidaria, de los pobres en su ministerio. Siguiendo y profundizando la orientación personalista de la

fe y de la filosofía en la que había sido formado¹²⁴. Ya en su primera y “programática”, crucial, encíclica (RH), en el seguimiento de Jesús-Dios Encarnado y en el legado del Vaticano II, muestra como el camino de la iglesia es el ser humano. Un ser humano, enseña el Papa, de carne y hueso, en la realidad concreta, social e histórica, este ser humano es al que la iglesia ama y sirve.

Esta trascendencia y dignidad de las personas es clave del Evangelio. La iglesia vive del don del amor de Dios encarnado en Cristo, que nos salva y libera. Un amor que se hace compromiso, responsabilidad moral ante las injusticias y desigualdades que sufre la humanidad, sobre todo los pobres que son el criterio de salvación en el amor y justicia liberadora. Como nos muestra en su 2º enc. (DM), Dios es fecundo en justicia y misericordia, en acoger el sufrimiento, dolor e injusticia que padecen las personas, los pobres de la tierra.

En su relevante enc. sobre la misión (RM), en continuidad con la imprescindible EN de Pablo VI, Juan Pablo II sitúa a la iglesia en el horizonte del Reino y su salvación liberadora, en el amor y la justicia con los pobres, que nos trae Jesús. Por lo que los derechos humanos, el desarrollo humano e integral, la paz y la justicia social e internacional: es constitutiva de la misión de la iglesia. Una misión que supone, pues, de forma irrenunciable el dialogo con las culturas y religiones. Las otras culturas y religiones son también realidades de salvación, de fraternidad y justicia, aunque tienen su raíz y plenitud en Jesús, el Dios Salvador. Así lo plasmó en los encuentros inter-religiosos de Asís, una iniciativa del Papa que recoge y actualiza todo el legado de Francisco de Asís, el Evangelio de la paz, el bien y la justicia con los pobres. Como mostraba todo ello en su tiempo, de forma similar, Juan XXIII.

En la realidad de la iglesia, el Papa destaca, junto a otras, a las comunidades eclesiales de base (CEB), semilla y esperanza de la iglesia. Las CEB, como es conocido, es en especial el lugar eclesial del tercer mundo, de la iglesia del Sur empobrecido, en donde surgió la espiritualidad y teología de la liberación. Juan Pablo II enseña sobre la teología de la liberación que “no solo era oportuna, sino útil y necesaria..., ya que la iglesia es la iglesia de los pobres, iglesia de la primera bienaventuranza”. Lo que, de manera parecida, había ya enseñado Juan XXIII en los albores del Vaticano II. Y tal como manifestó Juan

¹²⁴ Cfr. BURGOS J. M. (ed.), *La filosofía personalista de Karol Wojtyla*, Madrid 2011; BONMATÍ R., *Una mirada al hombre del siglo XXI con Juan Pablo II*, Valencia 2.000; LORDA J. L., *Antropología cristiana*, Madrid 2.004;

Pablo II en un viaje memorable a Brasil, en el año 1.980 donde, con un gesto simbólico-profético, se quita su anillo y lo regala a los pobres de las favelas.

El Papa denuncia en el Sur empobrecido que “los pobres son cada vez más pobres, a costa de que los ricos sean cada vez más ricos” (Conferencia Episcopal de Puebla, 1.978). Y en el Norte enriquecido afirma que “los Pueblos del Sur empobrecido juzgaran a los del Norte, por someterlos a un política y economía imperialista” (Canadá, 1.984). De esta forma, Juan Pablo II reconoce y admira a Obispos de estas iglesias del Sur empobrecido, testimonios de amor y justicia con los pobres. Como H. Camara o Mons. Romero al que rezó en su tumba y dice de él que fue “celoso pastor que dio la vida por su pueblo”. Fue Juan Pablo II el que abre la causa de canonización de Mons. Romero.

En la línea del Vaticano II, Juan Pablo II, en la CL, destaca la vocación y misión específica de los laicos: el protagonismo y gestión de las realidades humanas, sociales, políticas, económicas y culturales; manifiesta el Papa que el compromiso sociopolítico, la caridad política en la gestión y transformación del mundo (de dichas realidades) es ineludible y sustancial para la vida de fe del cristiano. Y en esta tarea, en la misión en el mundo y en iglesia, el Papa estacó a la familia (FC) y al “genio femenino”, la relevancia e importancia de la mujer (MD), a la que se debe seguir promoviendo en la iglesia y en la sociedad-mundo. Con un hermoso reconocimiento y canto a todo lo bueno que nos ha legado la mujer en la historia.

Frente a la cultura burguesa-neoliberal y capitalista, una mujer y familia que es escuela de solidaridad y de compromiso social por un mundo mejor, con más humanidad y justicia con las familias pobres, con los empobrecidos de la tierra. Ya propiamente en sus encíclicas morales (VS y EV) y sociales (LE, SRS y CA), Juan Pablo II nos dejó un caudal memorable de pensamiento social y ético, que es preciso recordar y transmitir. La moral para el Papa tiene su centro en el seguimiento de Jesús, en donde resplandece la verdad del ser humano y su vida ética que no se puede violar o minusvalorar, frente a cualquier relativismo e individualismo (VS). Una cultura y moral de la vida en todas sus dimensiones y estadios, frente a la cultura de la muerte, a la guerra de los poderosos contra los débiles y pobres, con sus estructuras sociales de pecado (EV).

El Papa defiende la vida y dignidad de las personas: de los trabajadores que están primero que el capital, antes que el beneficio y los medios de producción; el destino universal de lo bienes que tiene prioridad sobre la propiedad, que está al servicio de la justa y común uso de los recursos; la socialización y co-propiedad de la empresa, de los medios

de producción y del trabajo; y, en esta línea, alaba la solidaridad y relevancia del mundo obrero, del trabajo, la organizaciones de los trabajadores como son los sindicatos. Tal como enseña todo ello en su esencial 1º enc. social, la LE¹²⁵. Lo que profundiza en la SRS y CA, con la promoción de la solidaridad fraterna y universal, de un desarrollo humano, social e integral desde el bien común e internacional y la justicia mundial con los pobres de la tierra; frente a la riqueza, a la insolidaridad de ser rico, del tener y al poder, al imperialismo estructural del capitalismo, del neoliberalismo y al comunismo colectivista.

Juan Pablo II critica y deslegitima moralmente estas dos ideologías y sistemas injustos, como el capitalismo y el colectivismo, mostrando su intrínseca inhumanidad que niega la libertad real, la dignidad y protagonismo de las personas. El Papa promueve una economía y un mercado que esté regulado por la ética y la justicia social, por el estado y la sociedad civil en el bien común. Con una globalización de la solidaridad y de la justicia, una civilización del amor, en contra de las estructuras de pecado capitalistas y colectivistas. Tales como el comercio internacional, el sistema financiero-bancario, el monopolio científico-tecnológico y los organismos internacionales que generan el abismo de desigualdad e injusticia con las labras del hambre, la pobreza y la exclusión. Y se opuso a las guerras, a toda guerra y violencia, a la destrucción ecológica, a la pena de muerte y cualquier otra agresión contra la vida digna.

San Juan Pablo II y las Ciencias Sociales. Hacia una sociología en dialogo con la teología.

Uno de los aspectos, más significativos, de la obra y ministerio de S. Juan Pablo II fue su promoción del campo de lo social, en especial su valoración e impulso de las Ciencias Sociales y de la Sociología. El 1 de enero de 1.994, el Papa crea la Academia Pontificia de Ciencias Sociales.

En su Carta Apostólica en forma de "Motu Proprio", *Socialium Scientiarum*, con la que se instituía, se dice que “las investigaciones de las ciencias sociales pueden contribuir de forma eficaz a la mejora de las relaciones humanas, como demuestran los progresos realizados en los diversos sectores de la convivencia, sobre todo a lo largo del siglo que está a punto de terminar. Por este motivo, la Iglesia, siempre solícita del verdadero bien del

¹²⁵ Cfr. IBÁÑEZ H., *De la integración a la exclusión*, Santander 2.002.

hombre, ha prestado constantemente gran interés a este campo de la investigación científica, para sacar indicaciones concretas que le ayuden a desempeñar su misión de Magisterio...Frente a las grandes tareas que nos esperan en el futuro, este diálogo interdisciplinar, ya entablado en el pasado, debe renovarse ahora. Esta Academia es instituida con el fin de promover el estudio y el progreso de las ciencias sociales, económicas, políticas y jurídicas, a la luz de la doctrina social de la Iglesia”.

Como se ha estudiado, el pensamiento social del Papa Juan Pablo II se enmarca en la corriente social, cultural y filosófica del personalismo comunitario; que es de lo más significativo en nuestra época contemporánea, y tanto ha aportado al magisterio de la iglesia y al Vaticano II, a la teología y la doctrina social de la iglesia. Siguiendo el personalismo y pensamiento de K. Wojtyła, ya antes de ser Papa, se propone, en las cuestiones sociales, una ética enraizada en la antropología y la metafísica desde el dialogo con la fe. Con el empleo y trabajo interdisciplinar de las ciencias sociales, en particular de la sociología y la psicología.

Tal como hizo y profundizó el Papa con sus tres memorables e inolvidables encíclicas sociales (LE, SRS y CA), continuando y profundizando su primera, programática, encíclica (RH) y en la línea del Vaticano II¹²⁶. De esta forma, S. Juan Pablo II contempla, ve y analiza la realidad de la humanidad y del mundo. En el seguimiento de Jesús, Dios Encarnado, nos enseña como la fe, la misión, al servicio del Reino y su justicia liberadora, se tienen que encarnar: en el amor a la humanidad real; en la realidad personal y comunitaria, social e histórica.

Desde esta antropología personalista/comunitaria con su realidad social e histórica, el Papa ve muy bien como nuestro mundo se va inter-conectando cada vez más. Es lo que llama *la era de la globalización*, que es en la época en la que vivimos. El Papa analiza en profundidad como, en este mundo cada vez más inter-dependiente, debe regir la virtud y ética de la solidaridad, del bien común y la civilización del amor en la justicia con los pobres. Frente al actual imperialismo del capital, del tener y poder, con sus estructuras sociales e internacionales de injusticia y desigualdad, de pecado. S. Juan Pablo II muestra y denuncia hoy la guerra de los fuertes, poderosos y ricos contra los pobres, contra la dignidad y la vida. Esperamos seguir este legado del Papa Santo en la fe y acción-formación social, ética e integral, en ser testigos del Dios Amor.

¹²⁶ Cfr. TOSSO M., *Juan Pablo II y la nueva epistemología de la Doctrina Social de la Iglesia*, en Revista Sociedad y Utopía, N° 27 (2.006) 1-14.

3.2.11. Teología de la liberación y Magisterio/Doctrina Social de la Iglesia.

El actual Prefecto para la Congregación de la Doctrina de la Fe, G. L. Muller, acaba de sacar dos obras recientes y conjuntas con el teólogo peruano, sacerdote y religioso dominico Gustavo Gutiérrez, *Del lado de los pobres*, (Madrid, 2.013) y *Pobre para los pobres* (Roma, 2.104). Como es sabido, Gutiérrez es considerado como el padre de la Teología de la Liberación (TL)¹²⁷, una de las corrientes teológicas contemporáneas más significativas de nuestra época contemporánea, nacida en América Latina a finales de los años 60¹²⁸. Con teólogos tan reconocidos como el mismo Gutiérrez o I. Ellacuría SJ, uno de los conocidos mártires de la UCA (El Salvador), que contribuyeron a forjar dicha teología, surgida en las conocidas como *Comunidades Eclesiales de Base*.

En esta primera importante y profunda obra, *Del lado de los pobres*, Muller reconoce y realza lo más valioso de esta teología, en continuidad con lo más significativo de la teología contemporánea y el pensamiento social cristiano. Tal como la teología de la gracia, con sus dimensiones sociales, transformadora y liberadora en el amor fraterno y la justicia con los pobres; el inherente carácter social, público y transformador-liberador de la fe y de la gracia. La mediación de las ciencias sociales o humanas, para el imprescindible contexto o análisis de la realidad social e histórica en el que se debe situar la fe, la misión y la teología. La aportación a este análisis y mediación socio-analítica de teorías sociales críticas, como las de Marx, la teoría de la dependencia o las injusticias sociales-globales Norte-Sur..., con las que la fe y la teología debe dialogar acogiendo todo lo bueno y verdadero de las mismas, y señalando sus carencias o límites. Por este acontecimiento, algunos han dicho, de forma imprecisa, que ahora la iglesia rehabilita a la TL que había sido condenada por Roma, lo cual no es así como vamos a ver a continuación. En 1984, la Congregación para la Doctrina de la Fe, sacaba *Libertatis Nuntius* “Instrucción sobre algunos aspectos de la 'Teología de la liberación'” (LN).

Algunos por desconocimiento, otros para tergiversar y manipular dijeron que Roma había rechazado la TL. No era cierto, en este documento sólo se señalan los posibles límites y matices a la TL- nacida como vimos en América Latina a finales de los años 60 y principios de los 70 del siglo pasado-, que como toda reflexión teológica no es perfecta ni

¹²⁸ Cfr. SUZIN L. C. (ed.), *El mar se abrió*, Santander 2.005; VV. AA, *Fe y política*, Madrid 2.008; *Teologías del Tercer Mundo*, Madrid 2.008; CARMONA F. J. (coord.), *Historia del cristianismo IV. El mundo contemporáneo*, Madrid 2.011.

acabada en el tiempo. Ya, en la introducción de esta Instrucción, se dejaba claro y se valoraba lo que late en el corazón de la TL, de la misma fe: “El Evangelio de Jesucristo es un mensaje de *libertad* y una fuerza de *liberación*. En los últimos años esta verdad esencial ha sido objeto de reflexión por parte de los teólogos, con una nueva atención *rica de promesas*. La liberación es ante todo y principalmente liberación de la esclavitud radical del pecado. Su fin y su término es la libertad de los hijos de Dios, don de la gracia. Lógicamente reclama la *liberación de múltiples esclavitudes de orden cultural, económico, social y político*, que, en definitiva, derivan del pecado, y constituyen tantos obstáculos que impiden a los hombres vivir según su dignidad. *Discernir* claramente lo que es fundamental y lo que pertenece a las consecuencias es una condición indispensable para una reflexión teológica sobre la liberación....”

Frente a dichas manipulaciones y tergiversaciones, como se observa la LN acoge lo mejor de esta TL y advierte que este documento “de ninguna manera debe interpretarse como una *desautorización* de todos aquellos que quieren responder generosamente y con auténtico espíritu evangélico a «la opción preferencial por los pobres». De ninguna manera podrá servir de *pretexto* para quienes se atrincheran en una actitud de neutralidad y de indiferencia ante los trágicos y urgentes problemas de la miseria y de la injusticia. Al contrario, obedece a la certeza de que las graves desviaciones ideológicas que señala conducen inevitablemente a traicionar *la causa de los pobres*. Hoy más que nunca, es necesario que la fe de numerosos cristianos sea iluminada y que éstos estén resueltos a vivir la vida cristiana integralmente, comprometiéndose en *la lucha por la justicia*, la libertad y la dignidad humana, por amor a sus hermanos desheredados, oprimidos o perseguidos. Más que nunca, la Iglesia se propone condenar los abusos, las injusticias y los ataques a la libertad, donde se registren y de donde provengan, y luchar, con sus propios medios, por la defensa y promoción de los derechos del hombre, especialmente en la persona de los pobres”.

En 1986, la Congregación para la Doctrina de la Fe, sacaba el segundo documento sobre la TL, *Libertatis Consciencitia* (LC), “Instrucción sobre libertad cristiana y liberación”, donde se muestran más los aspectos positivos y valiosos de la TL e indica que estos dos documentos son inseparables, se han de ver en conjunto (LC 2). De nuevo, en el principio del documento, se señala lo que constituye la esencia de la TL, lo más valioso de la misma: “la conciencia de la libertad y de la dignidad del hombre, junto con la afirmación de los derechos inalienables de la persona y de los pueblos, es una de las principales

características de nuestro tiempo. Ahora bien, la libertad exige unas *condiciones de orden económico, social, político y cultural* que posibiliten su pleno ejercicio. La viva percepción de los obstáculos que impiden el desarrollo de la libertad y que ofenden la dignidad humana es el origen de *las grandes aspiraciones a la liberación*, que atormentan al mundo actual. La Iglesia de Cristo hace suyas *estas aspiraciones* ejerciendo su discernimiento a la luz del Evangelio que es, por su misma naturaleza, mensaje de *libertad y de liberación*” (LC 1).

La instrucción nos enseña como la vida y Pascua de Jesús, el Evangelio se realiza desde los pobres en una liberación integral, del sufrimiento, injusticia y del pecado, que culmina en la vida plena, eterna (LC 50-51). Y continuando esta misión Cristo, la misión de la iglesia se realiza en el amor preferencial por los pobres: “los oprimidos por la miseria son objeto de un amor de preferencia por parte de la Iglesia que, desde los orígenes, y a pesar de los fallos de muchos de sus miembros, no ha cesado de trabajar para aliviarlos, *defenderlos y liberarlos*..; mediante su Doctrina Social (DSI), cuya aplicación urge, la Iglesia ha tratado de promover *cambios estructurales* en la sociedad con el fin de lograr condiciones de vida dignas de la persona humana” (LC 68).

La TL y la DSI¹²⁹ convergen en la entraña y claves de la fe, de espiritualidad y la moral: la Gracia de Dios desde el Don del amor fraterno, pobreza solidaria y justicia con los pobres (LC 64-68); la defensa de la vida y dignidad de las personas; la solidaridad que transforma integralmente los corazones y las estructuras sociales injustas, de pecado y opresoras, para liberarnos de la riqueza y el poder (LC 74-75); el destino universal de los bienes, en unas relaciones internacionales justas (LC 90), por encima de la propiedad privada; la prioridad del trabajo, de la dignidad del trabajador sobre el capital (LC 84-87).

Y es que, como hemos indicado ya, el Magisterio de la Iglesia hace mucho que acogió y reconoció todo lo bueno de la TL. En 1.975, Pablo VI en la Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* (EN) acoge claramente la TL, y enseña que el Evangelio es un mensaje de liberación, inseparable de promover esta liberación integral, de la promoción de la justicia, de los derechos humanos y del desarrollo social (EN 29-31) Y dijo sobre las comunidades de base, donde como señalamos se forjó esta TL, que “serán un *lugar de evangelización en beneficio* de las comunidades más vastas, especialmente de las Iglesias particulares, y serán *esperanza* para la Iglesia universal”(EN 58).

¹²⁹ Cfr. SCANNONE J. C., *Teología de la liberación y Doctrina Social de la Iglesia*, Madrid 1987.

El Papa Pablo VI acogía y refrendaban a los Obispos Latinoamericanos, que ya en las Conferencias Episcopales primero de *Medellín* (1.968) y, posteriormente en Puebla (1.979), hasta llegar a Santo Domingo (1.992) y Aparecida (2.007): han recogido todo este clamor evangélico del amor y justicia liberadora con los pobres, proveniente de las comunidades de base y de sus iglesias locales. Estas Conferencias, que son una aplicación fiel del Vaticano II en el contexto latinoamericano, y sus Obispos fecundaron de forma decisiva la TL, con su mensaje y praxis de paz, de amor fraterno y de justicia social con los pobres; frente a la injusticia y, como consecuencia, la violencia que sufrían sus pueblos, crucificados en la pobreza y miseria extrema.

De esta forma, en 1.986 Papa Juan Pablo II escribió que: "estamos convencidos nosotros y ustedes de que la Teología de la Liberación es no sólo oportuna sino *útil* y *necesaria*" (Carta a la Conferencia Episcopal de Brasil). Más tarde, en 1.990, el Papa reconocía de nuevo a las "comunidades eclesiales de base como *fuerza evangelizadora* y que dan una *gran esperanza* para la vida de la Iglesia" (*Encíclica RM 51*). Un años más tarde, en lo que sería su última y definitiva *Encíclica social*, Juan Pablo II subrayó el "valor positivo de una auténtica teología de la liberación humana integral" (CA 26).

En 1.994, los *Obispos Españoles*, pertenecientes a la *Comisión Episcopal de Pastoral Social*, sacaron un memorable e imprescindible documento, *La iglesia y los Pobres* (IP), donde se recogía y profundizaba todas estas claves y enseñanzas que hemos visto hasta aquí. Y en particular, en una muy buena síntesis de lo ya visto, mostraban como "en este sentido, la teología de la liberación ha sido en la Iglesia del post-concilio *un grito profético* en favor de la liberación de tantos oprimidos por el peso de las estructuras políticas, culturales, sociales y económicas. El Papa ha invitado a realizar un discernimiento de dicha teología para *mejorarla, potenciando sus valores* y corrigiendo sus posibles defectos, que pueden darse y se dan como en *toda obra humana*" (IP 143).

Como se ve por todos estos textos, el magisterio de la iglesia hace mucho que acogió y reconoció todo lo bueno de la TL, que se ha fecundado con lo más valioso de la teología y espiritualidad contemporánea. Como la de la JOC con *Cardijn* o la de la HOAC con *Roviroso*... Con los grandes maestros de la teología como *Chenu* y *De Lubac*, *Rahner* y *Congar*, *Häring* y *Alfaro* etc. que tuvieron una aportación decisiva en el Concilio Vaticano II. Por ejemplo, el considerado teólogo más importante de la época contemporánea, el jesuita K. Rahner, cuyo magisterio siguió y profundizó de forma admirable el también jesuita *I. Ellacuría*, valoró y alabó la teología del conocido como

padre de la TL, el dominico Fr. Gustavo Gutiérrez (peruano). El teólogo dominico estuvo muy influido por el movimiento apostólico obrero, con maestros de la talla de Congar o Rovirosa y, como se sabe, es amigo y admirado por *G. L. Müller*, el actual Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la fe. Y es que como se ha dicho con razón, la TL es una teología de la tradición y los Santos Padres y Doctores de la iglesia, como S. Juan Crisóstomo, S. Ambrosio o S. Agustín fueron los pioneros de la TL.

Efectivamente, como hemos visto con la etapa llamada *Patrística*, en especial la “Patrología Social”. Y con el resto de la tradición de la iglesia, con los Doctores y Maestros como *S. Tomás de Aquino*, *F. de Vitoria* y *D. Soto*, *J. de Mariana* o *F. Suárez* y el mismo Bartolomé de Las Casas: verá como está en el corazón de la fe, y es una contante esencial en la tradición de la iglesia, claves como que *la salvación se realiza el amor*, en la pobreza solidaria y en la justicia con los pobres. El Dios encarnado en Cristo Pobre y Crucificado se *encuentra* presente (sacramentalmente), de forma solidaria, en los pobres y oprimidos.

La dimensión *material, corporal y social* de la fe y de la caridad, del pecado y de la salvación liberadora integral. La inmoralidad de la *riqueza, del ser rico* y del poder. El destino *universal de los bienes* por encima de la propiedad, de la posesión. El que *la vida y la subsistencia*, como la de los pobres, permite apropiarse de los bienes *sin que pueda* ser considerado como robo. Ya que a quien se encuentran *en necesidad*, y como los bienes son comunes, hay que *restituirle* en justicia lo que le han usurpado los ricos a estos pobres; esto es, todo aquello que estrictamente *no necesitan* para vivir. La *principal violencia*, lo que genera el odio, las guerras y el rencor es la opresión e injusticia social, la desigualdad entre los ricos y pobres, y que por tanto la paz supone *la justicia*, la solidaridad y el desarrollo integral.

Todas estas claves de la tradición de la iglesia las actualizan y la profundizan la TL fecundada mutuamente con la misma DSI. Por ejemplo, la TL y la DSI nos enseñan el proyecto de Jesús, *el Reino de Dios* con su amor y justicia liberadora con los pobres. Nos proponen una *espiritualidad* de encarnación, con una mirada *mística* y ética desde el clamor de los pobres en el Evangelio del Dios, Encarnado, en Cristo Pobre y Crucificado. Una *oración y contemplación* en la acción social por la justicia liberadora con los pobres. El Misterio de Dios, *La Trinidad* como entraña y paradigma o modelo de la comunidad, de la humanidad y del mundo, en unas relaciones de libertad, solidaridad y justicia. La

relación de *la liturgia y los sacramentos* con la vida, con la existencia entregada por el amor y justicia con los pobres.

La interrelación inseparable entre la *caridad y la justicia*, la *caridad que es constitutivamente política* en la búsqueda del bien común y de la justicia social con los pobres, frente a todo orden injusto. La co-relación intrínseca entre *la escatología*, la salvación trascendente y la ética-política o *liberaciones socio-históricas* (integral), entre el pecado personal y el estructural, las *estructuras sociales de pecado*, perversas e injustas. El *método* espiritual y teológico-pastoral, más encarnado e inductivo, del “Ver-Juzgar-Actuar”, el encuentro entre la realidad y el Evangelio, partiendo del conocimiento de dicha realidad con la mediación imprescindible de *las ciencias sociales*.

La deslegitimación moral de las ideologías y sistemas imperantes, como el inmoral neoliberalismo, el *injusto capitalismo* y el totalitario comunismo colectivista, el *opresor colectivismo*. Estas ideologizaciones y tergiversaciones que se han hecho sobre la TL, a las que no referíamos al principio, han dicho que si era marxista, etc. Y, después, de todo lo visto, nos preguntamos irónicamente ¿si es que acaso el marxismo hablaba de Dios, de la gracia, de la espiritualidad y de la mística, de la vida eterna...? Es claro que no y lo que sí nos mostraba la TL y la iglesia es a todos estos mártires, testimonios de fe y de santidad como Mons. Romero y H. Cámara, alabados por el propio Juan Pablo II, los jesuitas L. Espinal, Ellacuría y el resto de los mártires de la UCA, etc. A pesar de más tergiversaciones, el actual Papa Francisco sintoniza con lo mejor de esta TL, como muestra su admiración y reconocimiento por autores como *R. Tello* o el jesuita *J.C. Scannone* uno de los principales autores de la TL y de la filosofía de la liberación. Terminamos recomendado la lectura de *Ecclesia in America* (EA) de Juan Pablo II, un maravilloso documento que se hace eco de toda esta TL y la DSI. Y en donde el Papa propone la globalización de la solidaridad y la justicia con los pobres, frente al neoliberalismo y su injusticia global, pecado que clama al cielo (EA 55-56).

3.2.12. Conocimiento, verdad desde la Psicología Social de Martín-Baró.

Introducción. Contexto biográfico y socio-histórico.

En la historia del pensamiento y de la filosofía, se ha buscado con ahínco la sabiduría, el conocimiento de la realidad, de la verdad. Ahí tenemos todas las diversas corrientes de la filosofía y cosmovisiones que buscan dar sentido a la existencia, explicar y

comprender al ser humano, el mundo o el universo. Nos encontramos con distintas disciplinas o materias del pensamiento, de la cultura, como pueden ser las ciencias naturales o humanas, las ciencias sociales¹³⁰. En el siglo XIX y XX, de forma particular, se van desarrollando estas ciencias sociales, con materias tan significativas como la sociología¹³¹ o la psicología. Como ha sido estudiado, la raíz o génesis de dichas ciencias sociales se encuentra en esta historia del pensamiento y de la filosofía, de las diversas cosmovisiones culturales, morales y espirituales que han impregnado la realidad socio-histórica. Uno de los testimonios y autores relevantes, en nuestra época contemporánea, que tenemos en este campo de las ciencias sociales y de la psicología, en especial en la disciplina de la psicología social, es el jesuita *Ignacio Marín-Baró*¹³².

Martín-Baró nace en 1.942 en Valladolid, ingresa joven en la Compañía de Jesús y al poco tiempo es trasladado a Centroamérica. Hombre de una amplia e interdisciplinar formación, estudia humanidades, filosofía y letras, teología, ciencias sociales y, finalmente, se doctoró en psicología en EE.UU. Fue Vicerrector, Jefe de Departamento y Profesor de psicología en la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (UCA), en el Salvador, donde vivió y desarrollo una intensa labor académica e intelectual, social y pastoral. Nacho, como le llamaban sus amigos, además de ser reconocido como uno de los más significativos científicos sociales y psicólogos de América Latina, incluso a nivel internacional, destacó como el resto de sus compañeros jesuitas de la UCA: por su servicio y compromiso social, con los más pobres y excluidos; por la defensa y promoción de la vida, dignidad y derechos (humanos, sociales...) de las personas y pueblos, para su desarrollo y promoción liberadora e integral. La vida y obra de Martín-Baró y de sus compañeros jesuitas, como *I. Ellacuría*- Rector de la UCA, otro de los pensadores y filósofos más importantes de nuestra época, se enmarca en una zona continental como América Latina y en una región como Centroamérica. Latinoamérica que, en nuestro tiempo, es asolada por la desigualdad e injusticia social-mundial.

¹³⁰ Cfr. GÓMEZ A., *Filosofía y metodología de las ciencias sociales*, Madrid 2.003; MARDONES J. M., *Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Materiales para una fundamentación científica*, Barcelona 2.004; OVEJERO F., *El compromiso del método*, Madrid 2.003; LIZCANO FERNÁNDEZ E. - NAVARRO J. M. - CASTRO NOGUEIRA M. A. - CASTRO NOGUEIRA L., *Metodología de las ciencias sociales*, Madrid 2.009.

¹³¹ Cfr. PÉREZ MEDINA J. C., *Teoría sociológica básica*, Madrid 2.007; MARTÍNEZ QUINTANA V., *Sociedades y mundo: de la teoría a la práctica en la ciencia sociológica*, Madrid 2.008; VV. AA., *Leer la sociedad: Introducción a la sociología*, Madrid 2.008.

¹³² Cfr. MARTÍN-BARÓ I. *Acción e ideología: psicología social desde Centroamérica*, San Salvador, 1.983; *Psicología de la Liberación*. Madrid, 2.002; *Poder, ideología y violencia*, Madrid, 2.003; DE LA CORTE L., *Memoria de un compromiso. La psicología social de Ignacio Martín Baró*, Bilbao 2.001; SOTO MARTÍNEZ R., *Una reflexión sobre el metasentido de la praxis científica: la propuesta de Ignacio Martín-Baró desde la psicología social*, Madrid 2.002

Es el conocido como abismo de injusticia Norte enriquecido/Sur empobrecido del planeta, como son los países latinoamericanos que, como fruto de esta injusticia del empobrecimiento, están aplastados por la violencia y la guerra, la deshumanización y alienación. Lo cual es generado por el sistema del inmoral neoliberalismo/capitalismo, autentica fábrica de desigualdad y exclusión, que cada vez más se va globalizando. En este marco vital y socio-histórico hay que situar la obra de Martín-Baró SJ, con sus diversos libros, publicaciones, etc. Su actividad académica e intelectual estuvo al servicio de una vida espiritual y de fe, como la de Nacho o Ellacuría, dedicada a servir: en el compromiso con los otros, en la promoción de la justicia liberadora desde los pobres; en el conocimiento y transformación de la realidad socio-histórica, de las ideologías y estructuras sociales que impiden la vida, dignidad y el bien común, como era el capitalismo o el comunismo colectivista.

Aquí se sitúa el corazón de la teología o filosofía y, en general, del pensamiento latinoamericano de nuestra época contemporánea, de carácter liberador en la opción por los pobres. Tales como las ciencias sociales que tienen a Martín-Baró, en especial en el campo de la psicología, como uno de sus máximos exponentes. Un pensamiento latinoamericano que evidentemente, y desde todo lo dicho-como vamos a tratar de mostrar-, se ha fecundado con el resto de la historia de la filosofía y cultura que ha desarrollado la humanidad. Nos situamos en este trabajo, en especial, en la disciplina o materia conocida como la filosofía y *metodología de las ciencias sociales*, en diálogo fecundo con la psicología de Martín-Baró. En una perspectiva interdisciplinar con una teoría o filosofía (psicología y sociología) del conocimiento y de la verdad, en una epistemología para el análisis de la realidad social e histórica.

Las perspectivas desde Martín-Baró.

Quien se aproxime sin prejuicios a los escritos, estudio y profundización de lo más valioso y cualificado del pensamiento latinoamericano. Tal como es la obra de Martín-Baró, de su psicología, con su base filosófica- que se puede, asimismo, encontrar claramente en la obra de su compañero Ellacuría-, verá muchas de las claves, elementos e influencias, actualizadas y profundizadas, que hemos visto aquí; en esta panorámica o síntesis que hemos hecho de la historia de la filosofía, del pensamiento y las ciencias sociales. Martín-Baró propuso una ciencia social y una psicología realmente humanista,

humanizadora, crítica y ética, política, liberadora y espiritual, sustentada en una filosofía y antropología global que promoviera el bien común, el desarrollo integral y liberador desde (con) los pobres de la tierra. Para Ellacuría y Martín-Baró, el bien común, el conocimiento y la verdad no solo es un asunto meramente teórico e intelectual, sino que se realiza en la *praxis* histórica y ética, social y liberadora con los pueblos empobrecidos que sufren la injusticia e inhumanidad; todo ello que impide su desarrollo integral.

Frente al idealismo e individualismo, la *metodología epistemológica y psico-social* de Martín-Baró integra e interrelaciona: lo *material*, las condiciones físicas, socio-históricas; lo *negativo*, esas ideologizaciones, relaciones y condiciones que niegan la vida, dignidad y desarrollo de los pueblo; y lo *positivo o humanizador-espiritual*, los valores y principios como la solidaridad y la justicia, el dinamismo *esperanzador* de la vida, historia y futuro de los pueblos, en la superación y liberación integral del mal, en la promoción de la vida y dignidad. Frente a toda resignación, alienación o complicidad ante el mal e injusticia. Martín-Baró desarrolla un análisis y comprensión global de la realidad en la co-relación o retro-alimentación entre el ser humano y el mundo, las personas y la realidad socio-histórica, la cultura o ideología y las estructuras sociales. En la línea de los mejor de la ciencia social y del trabajo (acción) social latinoamericano, con autores como *E. Ander Egg*. Es un conocimiento e investigación que se realiza desde la participación y compromiso social de las personas, de los afectados y excluidos (*IAP*, la conocida como “Investigación-Acción-Participación”, desarrollada por científicos sociales latinoamericanos de la talla de *O. Fals Borda*). Se trata de conocer desde el protagonismo de los pueblos en la satisfacción de sus necesidades reales, del impulso de su desarrollo liberador, de su promoción integral en la fraternidad, la solidaridad y la justicia con los pobres.

Frente al positivismo, idealismo e individualismo metodológico, Nacho desarrolla una epistemología (conocimiento) que socio-historiza las problemáticas y patologías, lo negativo, el mal e injusticia que sufren los seres humanos. Es el conocer y la verdad que opta y se compromete por la vida, el bienestar o desarrollo y futuro liberador de las personas y pueblos, que se ven amenazados en su dignidad y existencia. Las *problemáticas o realidades* de la violencia y la salud, de las patologías y traumas, de la pobreza y la exclusión, del carácter y del bienestar psico-social, etc., más allá de situaciones individuales, son problemáticas o realidades humanas, sociales e históricas. Esto es, son generadas por unas *ideologizaciones o culturas-morales* deshumanizadoras, inhumanas y

alienantes que se *retro-alimenta* con una *estructura* social, política y económica injusta, opresora.

Las ciencias sociales actuales y la sociología, con los autores más significados como el mismo *Habermas* y *A. Giddens*, *P. Berger* y *T. Luckmann*, *P. Bourdieu* y *N. Elias*, *M. Castells* u otros han estudiado esta interrelación e inter-acción: entre el mundo de la vida y el sistema (Habermas); la acción y la estructura social (Giddens); lo personal-subjetivo y lo social-objetivo (Berger y Luckmann); los hábitos del sujeto y el campo social, las instituciones y leyes, el capital y poder (Bourdieu); las emociones, sentimientos o redes (de relaciones urbanas y sociales, informacionales y del conocimiento) con el poder (Castells). Como analiza otro de los científicos sociales actuales más relevantes, *R. Dahrendorf*, en las relaciones sociales se produce *un conflicto*, generado por el poder, en la distribución de bienes y capacidades para las personas. El mercado (sistema económico) y el estado (sistema político) están *colonizando* el mundo de la vida, las inter-relaciones y comunicaciones de las comunidades de dialogo en el bien común, la justicia y la verdad, como muestra Habermas.

La psicología contemporánea y actual ha mostrado estos diversos elementos o dimensiones interrelacionadas del conocimiento de lo humano y psico-social. La interacción del ello (*el inconciente y su pulsión o dinamismo afectivo*) con el superyo (los otros, las normas morales y socioculturales), entre el eros o el amor, el principio-vida y el tánatos, los dinamismos de *muerte*; en donde, todo lo anterior, es mediado por el yo o principio de realidad, en la estela del *psicoanálisis freudiano*. Destacar aquí a *C. G. Jung* con su inconsciente colectivo, con sus arquetipos simbólicos como constituyentes de lo universal del ser humano.

El *ambiente*, la presión social (con sus estímulos, refuerzos, premios y castigos...) o los *modelos* sociales que inter-actúan con las personas y sus conductas, desde la infancia, en la línea del *conductismo*, con *B.F. Skinner* y, en especial, *A. Bandura*. El *conocimiento* y *desarrollo* evolutivo o humano-moral se realizan en la apertura a los otros, a lo universal como la justicia; en donde el ambiente se co-relaciona con las personas, en un proceso de *integración* y *asimilación*, en la praxis humana, en la línea del *cognitivismo* y *J. Piaget*.

En esta óptica, desde *L. Vygotsky*, autor cada vez más valorado, se nos muestra como el conocimiento o lenguaje y desarrollo del ser humano: se enmarcan en el contexto socio-histórico que lo posibilita u obstaculiza, asimismo, con la colaboración de los otros. *La psicología gestalt, transpersonal y ecológica* ha resaltado la importancia de las inter-

relaciones y unidad global de las dimensiones de la realidad. *La psicología humanista*, con autores tan relevantes como V.E. Frankl y A. Maslow, C. Rogers o el mismo E. Fromm, que ha promovido el sentido del ser humano, el desarrollo humano e integral de las personas¹³³. Con la satisfacción de sus necesidades vitales, en el protagonismo y dinamismo de los seres humanos, en el amor, libertad y el resto de ideales, con experiencias cumbres que nos abren lo espiritual y trascendente. Nos situamos ahora en *la psicología social*, con los clásicos como S. Asch y P. Zimbardo, S. Milgram o el canario M. Alemán. La cual nos ha mostrado como el ambiente social o contexto grupal y cultural, socio-estructural, con sus colectivos sociales, normas y roles, con sus estereotipos y prejuicios, con sus instituciones y estructuras sociales: condicionan e influyen en la conducta y conciencia, en la personalidad de los seres humanos

El conocimiento y tarea psicosocial de Martín-Baró se propone *des-ideologizar* la realidad, desenmascarar aquellas *ideologizaciones* que encubren la verdad real, que motivan la in-humanidad, des-realizan y alienan a las personas. Esas ideologizaciones que sumen en el *fatalismo*, en la pasividad y resignación ante el mal, la injusticia: para sostener el injusto des-orden establecido. Quiere recuperar la *memoria* de los pueblos, sus *historias*, *virtudes* y luchas por la solidaridad y la justicia.

Frente al mal, la opresión e injusticia, como nos enseña el maestro P. Freire, hay que promover una *lectura crítica y ética del mundo*, de la realidad. Con una *concientización y educación-formación liberadora*, solidaria y social, democrática y transformadora desde los oprimidos. Tal como nos muestran, asimismo, otros autores imprescindibles de la educación o pedagogía¹³⁴, junto a Freire, como L. Milani o el mismo J. Dewey. Hay que promocionar la responsabilidad y el compromiso con todos aquellos *movimientos sociales*, como el de los trabajadores o los ciudadanos en general, los movimientos morales y espirituales que opten por la justicia, el bien común y el desarrollo integral de los pueblos.

Aquí destacan los estudios, más desde el punto de la *psicología de la religión*¹³⁵, de testimonios espirituales como Mons. Romero, Arzobispo del Salvador, con el que

¹³³ Cfr. GARCÍA ROJO J., *El sentido de la vida: una pregunta necesaria*, Madrid 2.004.

¹³⁴ Cfr. SEGURA M., *Enseñar a convivir no es tan difícil*, Bilbao 2.005; ROZALÉN J. L., *La apasionante aventura de la educación*, Madrid 2.004; DÍAZ C., *Pedagogía de la ética social, Para una formación en valores*, Madrid 2.006; DOMINGO MORATALLA A., *Ética para educadores*, Madrid 2.008.

¹³⁵ ÁVILA A., *Para conocer la psicología de la religión*, Navarra 2.003, o en clave del psicoanálisis freudiano, la variada obra de C. Domínguez. Cfr. por ejemplo DOMÍNGUEZ C., *Crear después de Freud*, Madrid 1.992. Desde la exégesis bíblica y la psicología, es interesante el trabajo que realiza M. Navarro.

colaboraron estrechamente los jesuitas de la UCA, que fue asesinado por su defensa y promoción de la justicia y de la vida, de la dignidad y derechos de los pobres. La religión y la espiritualidad tienen, en su misma entraña, todo un potencial humanizador y saludable, liberador y de compromiso ético-social, como se ejemplifica en el testimonio de Mons. Romero. Aunque también se puede manipular por los poderes de todo tipo, y degenerar en deshumanización, alienación y fatalismo, resignación ante el mal e injusticia para mantener (naturalizar) el des-orden injusto establecido. Tal como estudió Martín-Baró, complementando las perspectivas de la psicología con la *sociología de la religión*¹³⁶.

Conclusión y horizonte.

Observamos, así como la vida, obra y epistemología de Martín Baró *no es* neutral e imparcial. Como hemos visto, lo más valioso y cualificado del pensamiento, de las ciencias sociales supone una antropología y filosofía *subyacente*, optan y se comprometen por una serie de claves, valores y principios espirituales, éticos-políticos. Tales como la solidaridad, la justicia y liberación integral de los pobres. Lo cual no está reñido con la objetividad, ni mucho menos, al contrario. Ya que como es imposible la neutralidad científica e intelectual, que siempre está envuelta en un marco filosófico-antropológico y ético, lo honrado y coherente es explicitar las claves, los valores y criterios morales que están de fondo. Y, de esta forma, optar por la justicia, el desarrollo liberador y la fraternidad desde los pobres. Porque no es lo mismo ver la realidad desde un lugar que desde otro, desde la víctima y el pobre que desde quien oprime y maltrata. Como decía Adorno, el sufrimiento es la condición de verdad, y no querer reconocer ni asumir el sufrimiento e injusticia que padecen los oprimidos: es falsear la realidad; es negar la verdad real de la opresión y deshumanización que padecen las personas.

Es el “principio misericordia”, llevar la miseria del otro, del pobre, al corazón humano, que es la sede de lo más profundo y vital de las personas. La “memoria passionis”, subversiva, la cultura y ética de la compasión con el sufrimiento e injusticia, la gran olvidada en lo peor del pensamiento y conocimiento de la modernidad. Como nos enseña todo esto, insistentemente, ese gran pensador que es *J.B. Metz*. La inteligencia espiritual que no solo busca conocer de manera intelectual, sino de forma real, verdadera. El conocimiento e inteligencia que busca la verdad real, el amar y practicar la justicia con

¹³⁶ Entre nosotros, Cfr. la extensa obra de autores como J. M. Mardones, R. Díaz Salazar o J. García Roca

los pobres, promover la vida y la liberación integral en la realidad socio-histórica; en el principio esperanza y futuro de los pueblos (*J. Moltmann*). Tal como nos muestra todo ello *J. Sobrino*, en la huella de Ellacuría y en el eco de todos estos pensadores, tan significativos de nuestra época. Es la mayéutica histórica que alumbra la vida de los pueblos, que promueve la vida de las personas y comunidades frente a la cultura de muerte y sus estructuras injustas. Una “filosofía de la natalidad”, que con el alumbramiento de la nueva (o renovada) vida suscita un nuevo horizonte y proyectos de futuro, nuevas esperanzas e ilusiones, en la senda de H. Arendt.

El 16 de noviembre de 1989, Nacho, Ellacu y el resto de compañeros de jesuitas de la UCA, junto a dos mujeres trabajadoras, fueron asesinados por un pelotón del batallón Atlacatl, pertenecientes a las fuerzas armadas de El Salvador. Eran los lacayos y esbirros del poder económico y político, que no tenía otra (sin-)razón que la de las armas y el terrorismo que asesina para, de esta forma, apuntalar la ideologización y el sistema opresor e injusto. Su martirio por promover el desarrollo integral y la justicia con los pobres: es el mejor testimonio de que su conocimiento e inteligencia eran verdaderos, coherentes con lo más profundo del espíritu y de lo humano.

El testimonio, la santidad más plena del mártir por, para la fraternidad y la justicia con los pobres, es quien mejor atestigua la verdad real. Lo verdadero de la realidad en el amor, servicio y solidaridad entregada, para que otros tengan vida, para defender y promover la verdad en la justicia liberadora con los pobres. Fue la última y mejor lección del maestro Nacho, Ellacuría y el resto de los mártires de la UCA. La sabiduría, el conocimiento y verdad que se revela en el Dios-Crucificado, Jesús a quien siguieron hasta entregar la vida como Él, y en los pueblos crucificados por la injusticia, en la pascual liberadora del amor y la justicia con los pobres. El dinamismo y vigor de la ciencia del Crucificado y de los crucificados, la debilidad y la esperanza liberadora de los pobres de la tierra, de las víctimas de la historia, contra toda des-esperanza.

3.2.13. El pensamiento social y ético de Ignacio Ellacuría. Hacia una antropología política liberadora.

Como ya indicamos, nos parece interesante e importante recordar, presentar y ver la actualidad de las aportaciones que nos ha legado el pensamiento (la filosofía y teología) de Ellacuría, uno de los conocidos como *mártires de la UCA*, al pensamiento social y ético o moral; lo cual puede conformar toda una visión del ser humano o antropología, un

humanismo y personalismo, con su carácter político y liberador. Como ha sido estudiado, Ellacuría se puede enmarcar en la corriente de filosofía y de pensamiento conocida como personalismo, en este caso de inspiración cristiana. Con autores como J. Maritain, E. Mounier, G. Rovirosa o su maestro X. Zubiri, del que Ellacuría fue el más estrecho colaborador de este relevante filósofo, también de origen vasco¹³⁷.

Al igual que desde este personalismo, un humanismo contemporáneo- con su principal referencia en Zubiri-, Ellacuría actualiza y profundiza todo ello desde América Latina, por lo que es uno de los principales representantes de la filosofía y teología latinoamericana de carácter liberadora en su opción por la justicia con los pobres (empobrecido, oprimidos y excluidos)¹³⁸. Todo este personalismo y pensamiento liberador ha aportado mucho y bueno al pensamiento social cristiano, o a la que se conoce como Doctrina Social de la Iglesia. Desde estas coordenadas, en sintonía con lo más valioso de la filosofía y las ciencias sociales actuales, Ellacuría plantea una filosofía primera (metafísica), donde la persona es un ser religado a lo real, a la realidad humana, social e histórica, y co(n)-vertida a los otros y al Otro¹³⁹. Frente al individualismo del neoliberalismo/capitalismo, Ellacuría pone las bases para una antropología integral y solidaria. Es una visión del ser humano que contempla todas sus dimensiones interrelacionadas: la personal y socio-comunitaria, la espiritual y política, la trascendente e histórica...

De esta forma, la persona es un ser en relación social y solidaria con los otros, con la realidad social-histórica, un ser ético-político que busca el bien común y la justicia con los pobres. El ser humano es, pues, libre y liberador, sujeto y protagonista de la vida, de su realidad inter-personal y social, política y espiritual, abierto a la trascendencia; frente al comunismo colectivista o colectivismo (leninista-estalinista). La persona está constituida y llamada, así, a transformar y dinamizar toda esta realidad personal y socio-histórica, todas las capacidades y posibilidades, en la que se trasciende hacia los otros y el Otro, Dios para la fe, hacia la vida plena, eterna....

¹³⁷ Para la actualidad, virtualidades y aplicaciones de esta obra de Zubiri y Ellacuría, Cfr. NICOLÁS J. A.; SAMOUR H. (eds.), *Historia, ética y ciencia, El impulso crítico de la filosofía de Zubiri*, Granada 2.007.

¹³⁸ Cfr. VV. AA., *El legado filosófico español e hispanoamericano del siglo XX*, Madrid 2.007; SÁNCHEZ RUBIO D., *Filosofía, derecho y liberación en América Latina*, Bilbao 2.000.

¹³⁹ Cfr. SOLS LUCIA J., *La teología histórica de Ignacio Ellacuría*; SOBRINO J.; ALVARADO R. (eds.), *Ignacio Ellacuría, Aquella libertad esclarecida*, Santander 1.999; GIMBERNAT J. A.; GÓMEZ C. (eds.), *La Pasión por la libertad, Homenaje a I. Ellacuría*, Navarra 1.994; SAMOUR H., *Voluntad de Liberación, La filosofía de Ignacio Ellacuría*, Granada 2.003; MORA GALIANA J., *Ignacio Ellacuría, filósofo de la liberación*, Madrid 2.008.

Como vemos, en la línea de lo más significativo de la filosofía, del personalismo y de las ciencias sociales tal como ya indicamos, Ellacuría contempla a la persona y la sociedad-mundo (realidad socio-histórica) de forma co-relacionadas, en inter-acción mutua: sin que la persona, de forma individualista e insolidaria, se olvide y desentienda de los demás, de la realidad comunitaria, social e histórica, y contribuya o coopere entonces al bien común y la justicia con los pobres, contra el neoliberalismo/capitalismo; y sin que la realidad social e histórica niegue o vaya en contra de la persona, de su libertad, participación y protagonismo en la transformación o co-gestión de la vida, frente al colectivismo. Vemos, pues, que todo este pensamiento antropológico y social nos abre a una ética, donde nada ni nadie puede ir en contra de la vida, dignidad y protagonismo de las personas, de sus derechos, del bien común. Es el “principio-vida”, ya que todo aquello, cualquier relación o realidad, que no defienda o promueva la vida, en todas sus dimensiones o estadios, no es ética y hay que transformarlo en vida, justicia y liberación integral. Tal como nos muestra toda esta cualificada filosofía y ética latinoamericana.

El pensamiento social de Ellacuría nos muestra como la persona en sus relaciones humanas va generando unas leyes e instituciones, unas condiciones y estructuras sociales, políticas y económicas que en la realidad histórica, en la verdad de lo real, lejos de cohesionar, unir y buscar el bien común, lo que ha generado es dominación, injusticia y desigualdad social-mundial. De ahí que el pensamiento social y ético de Ellacuría con su método de historización, de contemplar y analizar las cosas y principios o valores en la realidad histórica, viera que en nuestro mundo no existe el bien común sino el mal común, la injusticia y un abismo desigualdad social-internacional entre grupos, estratos sociales y países. La violación de la vida digna en vez del respeto y promoción de los derechos humanos. Una democracia insuficiente y mermada, no real, ya que las personas y los pueblos no son los sujetos y actores de la vida civil, pública y política, de su capacitación posibilitantes. El derecho de propiedad conculcado, porque la propiedad es negada a la mayoría de las personas y pueblos, por la acumulación y acaparamiento de los bienes y recursos en unas pocas manos, de los más poderosos y enriquecidos.

Adelantándose como en tantas cosas a tu tiempo, Ellacuría observó y estudió muy bien como nuestro mundo, cada vez más, se iba unificando e interconectando, lo que hoy se conoce como la era de la globalización, que es en la que vivimos. El capitalismo con su injusticia se iba a haciendo global, la civilización del capital como él lo llamaba, en donde el lucro o beneficio (el capital) es el motor de la historia, a lo que contrapuso la civilización

del trabajo. Esto es, la vida y dignidad del trabajador, de las personas, la satisfacción de sus necesidades en un desarrollo humano e integral, que sería lo que dinamizaría un verdadero progreso.

Y discernió muy bien como el capitalismo, que por todo ello no es ético- el capitalismo es intrínsecamente inmoral nos enseñaba Ellacuría-, está enraizado en la civilización de la riqueza, en la deshumanización de ser ricos con su afán de tener y consumir. Frente a lo anterior, proponía Ellacuría la civilización de la pobreza, de ser pobres en austeridad solidaria y liberadora con los pobres de la tierra. Ya que según él, esta solidaridad y compromiso por la justicia liberadora con los pobres: es lo que nos va dando sentido en la vida, nos va dando vida, es lo que nos va haciendo feliz.

Como se observa en todo lo expuesto, para Ellacuría los pobres, los crucificados de la tierra por la injusticia y el mal, es el *signo permanente de los tiempos*. Los pobres de la tierra es la clave “hermenéutica”, el lugar que da verdad, la verdad real de nuestro mundo, que desvela la injusticia del mundo y la mentira del poder que la encubre. Un principio ético básico es que todo lo que no sea históricamente universalizable, que no incluya a todos los seres humanos y la vida del planeta, a los pobres y víctimas de la historia: no es justo ni humano. Por todo ello el capitalismo no es moral, ya que no promueve vida, justicia e inclusión de todos, como muestran la no vida (indigna) a la que se someten a los pobres; ni la salvaguarda del ambiente y ecosistema ya que los niveles de productivismo, crecimiento y consumismo del capitalismo no son sostenibles, no se pueden mantener, no son universales porque destruyen el planeta.

Ellacuría, tal como se ve, promueve todo un método (camino) para la inteligencia (histórica, social, liberadora...), el conocimiento y una educación-formación integral que consta de *hacerse cargo de la realidad*, dimensión más intelectual o cognoscitiva, analizar y ser consciente de la realidad, utilizando las mediaciones de la razón, como son la filosofía y las ciencias sociales o humanas. *Cargar con la realidad*, dimensión más ética, por la que asumo la realidad, el dolor y sufrimiento de los otros en una ética de la compasión (con el otro) ante su miseria e injusticia que llevo a mi corazón (el principio misericordia). *Encargarme de la realidad*, dimensión más práctica, por la que me implico, me comprometo en la praxis transformadora de la realidad, por la paz y la justicia liberadora con los pobres. *Y dejarme cargar por la realidad*, dimensión más de gratuidad, acoger el don de la realidad, de los otros, de su fraternidad, solidaridad, justicia, etc. En

esta línea, Ellacuría, nos animaba a estar presente y comprometido con los movimientos sociales y ciudadanos, emancipadores y liberadores con los pobres de la tierra.

Todo lo anterior, igualmente, recoge y actualiza el corazón de la espiritualidad y misión ignaciana, de ser compañeros de Jesús buscando a Dios en todas las cosas. Ser personas para (por y con) los demás, al servicio de la fe y la justicia fraterna-liberadora con los pobres, en dialogo con las culturas, pueblos y las religiones. Es ser contemplativos en la acción y realidad, en la reconciliación, justicia y liberación integral con los pobres, frente a todo mal e injusticia, a toda estructura social e internacional perversa que oprima. En definitiva, es la escuela del corazón, del amor que se entrega y que da vida, vida en abundancia como nos mostraron Ellacuría y sus compañeros mártires de la UCA.

3.2.14. Postmodernidad en dialogo con la fe.

Anteriormente, hemos dialogado con la conocida como modernidad, intentando establece una valoración crítica con sus aciertos y errores. En continuidad e inseparablemente de esta cuestión de la modernidad, haremos ahora lo propio con la llamada post-modernidad o segunda modernidad¹⁴⁰; siguiendo estudios sociales, filosóficos y teológicos que tratan dicha realidad. Esta cultura y pensamiento postmoderno surge en el interior de la modernidad, como respuesta a esta. Tiene sus antecedentes o semillas, entre otras, en Nietzsche y en ciertos aspectos del romanticismo europeo. Lo que continuará en corrientes del existencialismo, vitalismos o hermenéuticas, hasta llegar al pensamiento actual con autores como Foucault, Deleuze o Vattimo, por citar solo algunos autores significativos. Aunque están en inter-relación, es cierto que hay que distinguir entre la cultura post-moderna y la filosofía o pensamiento que se denomina post-moderno.

Vimos en nuestro anterior escrito, como lo peor de la modernidad había generado una razón unilateral e instrumental, mercantilista y burocrática con un ciego empirismo científico-técnico. Esta razón es la que se impugna con la post-modernidad. Ahora lo que prima no es la razón o el pensamiento, sino la experiencia y la emoción, la estética y no la ética, lo grupal frente a lo universal. Se ponen en cuestión los grandes (macro o meta) relatos como la metafísica y la antropología, las morales, ideologías y utopías, la misma teología y religión...

¹⁴⁰ Para toda esta temática, es clave la amplia obra de J. M. Mardones, por ejemplo, Cfr. MARDONES J. *Postmodernidad y neoconservadurismo, Reflexiones sobre la fe y la cultura*, Navarra 1991; *Síntomas de un retorno. La religión en el pensamiento actual*, Santander 2000. También un análisis y perspectivas en ESTRADA J. A., *El cristianismo en una sociedad laica*, Bilbao 2.005.

El fragmento y lo vital, lo concreto o cercano (local) desplaza a una cosmovisión global y universal. No cabe duda de lo positivo de subrayar el componente experiencial, emocional y estético, de lo concreto y pequeño o grupal, de la diferencia o diversidad. Son aspectos esenciales de la realidad y de lo humano. El déficit o peligro es que esto se haga a costa de la razón o del pensamiento, de la ética y de lo universal, de un sentido antropológico o metafísico que abarque lo multidimensional y global de la realidad, de la vida y de las personas.

La postmodernidad, con estos aciertos y virtudes señaladas, en buena medida hace un buen diagnóstico de lo peor de la modernidad; cifrada en esta razón instrumental y totalitaria, que engendró los monstruos del capitalismo, del comunismo como el soviético y los diversos fascismos. Sus límites o peligros es no ver lo bueno y verdadero de la modernidad. Como la razón crítica y ética, lo espiritual o religioso que da sentido global y universal a la existencia de lo humano, en la búsqueda de la fraternidad, la paz y la justicia liberadora con las víctimas (pobres, oprimidos y excluidos). La post-modernidad es más reactiva que propositiva, señalando lo negativo de la modernidad, la dominación e injusticia. Pero tendría un déficit al no señalar alternativas o propuestas más globales de sentido, éticas y espirituales transformadoras y liberadoras de la realidad, frente al mal, a dicha injusticia y opresión.

De esta forma, se corre el riesgo de quedarse en lo grupal o local sin visión ética-política global, universal y de justicia internacional. Aun el conocido y significativo lema de “piensa globalmente y actúa localmente”, si no se entiende correctamente, conlleva el peligro de olvidarse de los pueblos de la tierra y de los sures empobrecidos del mundo. La carencia de no transformar las estructuras y sistemas mundiales de injusticia y opresión, como es el capitalismo- hoy global-, que domina al mundo. Lo emocional o vivencial puede acabar en un psicologismo de los llamados “grupos estufas”, que al calor de la reunión y de las experiencias (alegrías o penas) individuales, aun compartidas: olvidan los sufrimientos e injusticias de los otros, de las víctimas y de los pueblos oprimidos. Y, así, no se conectan con los movimientos emancipadores y de justicia global. Tal como puede suceder en los libros o grupos denominados de metafísica (esotéricas, paranormales...), autoayuda, de meditación y crecimiento personal, etc.

Aún más, el error o peligro más grave de cierta cultura o pensamiento pos-moderno (post-modernismos) es no tener claro los cimientos o raíces de lo real y de lo humano, su identidad y sentido global. Con una sólida ética y antropología, metafísica y espiritualidad

integral. Desfonder la identidad de la persona, desvirtuar la raíz ética, antropológica y metafísica del ser humano: hace que este se diluya en cualquier otra instancia; se niegue su consistencia o sujeto personal, único e irrepetible, a manos de cualquier otra realidad o sistema como el mercado o el estado. En Auschwitz y en Hiroshima, en el Gulag y en la empresa/multinacional o banca capitalista, etc. no solo se aniquila físicamente sino también metafísicamente a las personas. El judío, el japonés y el que no es comunista-soviético no son personas, sino enemigos al que dominar y destruir. En el inmoral e inhumano capitalismo y sus estafas de las crisis, el ser humano pasa a ser objeto rentable y mano de obra barata, como la joven e infantil, explotada laboralmente en la empresa. Es capital humano, factor no competitivo ni capital solvente como los países y personas endeudadas, desahuciadas...

La persona y su vida, su dignidad y derechos, la justicia y el bien común son subordinadas a los ídolos del poder y de la riqueza, del mercado y del estado. Se comercia y especula con la vida, con las necesidades y derechos básicos de las personas. Tales como la alimentación y la salud, la educación o la vivienda, que son simplemente objetos contables de ajustes y balances, presupuestos y déficits. Así ocurre hoy en la estafa de la crisis capitalista.

En realidad, lo peor de la modernidad y postmodernidad confluyen en el individualismo burgués e insolidario. El individualismo moderno, que a la búsqueda del interés y el beneficio engendró los totalitarismos e injusticias, como el capitalismo, el comunismo soviético u otros fascismos. Y el individualismo post-moderno porque permanece impasible o cómplice ante estos totalitarismos e injusticias. Con un cinismo negador de la libertad moral y humana (“el esto es lo que hay o no se puede hacer nada ante el mal”). En una geopolítica interesada de la desesperanza, “el no se puede cambiar las cosas, el mundo...”. El individualismo moderno, por ejemplo a través de la publicidad o los más media, alimenta de forma muy considerable el individualismo post-moderno. Con su consumismo y adicciones, lo rosa-corazón y el hedonismo (la fama, el lujo, el pasarlo bien a toda costa, etc.). Con el psicologismo emocional (cierta autoayuda, meditación o crecimiento personal...) y solidario. Lo que da lugar un voluntariado u ongismo paternalista, con una beneficencia y asistencialismo, que no va la raíz de las injusticias y desigualdades de los problemas sociales, tales como la pobreza y la exclusión.

Es la entraña de lo peor de la modernidad y postmodernidad, esta cultura burguesa e individualista que impide el ser persona. Esto es, el ser protagonista y co-gestor

transformador de la vida, de la realidad y de la historia. Frente a todo ello, creemos que corrientes filosóficas y sociales como el personalismo europeo o el pensamiento latinoamericano. O raíces espirituales como el judo-cristianismo, tal como ya vimos en nuestro artículo anterior, articula y recoge todos los buenos frutos y virtualidades, tanto de la modernidad como de la post-modernidad. La inter-acción fecunda y global entre lo personal y lo socio-comunitario. Lo histórico-concreto con lo universal y trascendente. La razón y la emoción, el pensamiento y el sentimiento. La ética y la estética, la metafísica y la política. La mística y el compromiso socio-político por la paz y la justicia (social-global) con las víctimas.

Un desarrollo personal y espiritualidad, una meditación y oración, etc. que se retro-alimenta con la vida y la responsabilidad moral, con la lucha contra toda violencia e injusticia. Una acción social y voluntariado solidario, militante que pretende transformar, integralmente, la diversidad de factores y causas que generan el sufrimiento y la injusticia social. Unos movimientos ciudadanos y sociales que tejen redes de solidaridad mundial y, de esta forma, conectan lo local y lo global. Es una solidaridad internacional a la búsqueda de una fraternidad, paz y justicia (social-ecológica) planetaria.

El ser humano es a la vez naturaleza e historia, tradición y transformador. Un ser personal (ontológico) y comunitario, social y moral que con sus experiencias, sentimientos y valores va a la búsqueda del sentido global de la realidad y de la vida, del mundo y de la historia. La persona es un ser metafísico, sociohistórico y trascendente que se dinamiza en la inte-relación con los otros y con la realidad, que persigue más vida y amor fraterno, más justicia y esperanza. Eso que los cristianos experimentamos como el Dios Amor que en Jesús: nos da vida y vida en abundancia.

3.2.15. Sociología y Filosofía Social desde J. García Roca.

El *Dr. Joaquín García Roca*, Profesor en la Universidad de Valencia y otras Universidades de Latinoamérica, es autor de diversos libros y publicaciones¹⁴¹. Él es uno de los referentes que tenemos en el campo de la acción-formación social, de la educación y de la espiritualidad. En este sentido, se acaba de presentar un libro-homenaje que se le ha

¹⁴¹ De sus muy numerosas publicaciones, y para todo lo que sigue, destacamos Cfr. GARCÍA ROCA J., *Solidaridad y voluntariado*, Santander, 2.001; *Exclusión social y contracultura de la solidaridad*, Madrid 1.998; *En tránsito hacia los últimos: Crítica política del voluntariado* Santander, 2.002; *El mito de la seguridad*, Madrid 2.006; *Políticas y programas de participación social*, Madrid, 2.010; *Espiritualidad para voluntarios, Hacia una mística de la solidaridad*, Madrid, 2.011.

hecho, *Brújulas de lo social, voces para un futuro solidario*. A lo largo de su fecunda obra y vida, Joaquín, Ximo (como le llamamos los amigo/as), nos ha dejado un interesante e importante legado de pensamiento y filosofía social, de sociología y ciencias sociales, en especial en el campo de la acción social, solidaria y educativa. Lo que constituye una propuesta o proyecto de educación y formación social cualificada, humanizadora y ética, crítica, liberadora y espiritual, esto es, integral, desde el principio de la vida y dignidad de las personas.

Ximo García Roca nos ha mostrado muy bien lo más hondo del ser humano, con la base de una antropología solidaria e integral que contempla: a toda la persona, en su diversidad e interrelacionadas dimensiones constitutivas de lo humano; y a todas las personas, en solidaridad fraterna y universal con toda la familia humana. El ser humano es razón y corazón, pensamiento y sentimiento, es místico y político. En donde lo emocional o afectivo y espiritual, en la interrelacionalidad con los otros y el Otro, es la entraña de las personas. Frente a la antropología/ideología del (neo-) liberalismo económico, del capitalismo, con su individualismo posesivo y competitivo, Ximo nos ha enseñado como el ser humano se realiza desde y con los otros; desde el don que los otros y el Otro nos regalan con su gratuidad y cercanía, proximidad y servicio, con su responsabilidad y compromiso solidario por la fraternidad, la paz y la justicia en el mundo. Para él, la clave hermenéutica, para conocer o comprender y actuar en la realidad, es el don de la gratuidad solidaria que se compromete por la justicia, promoción y liberación integral con los pobres, excluidos y víctimas de la historia.

Ximo nos enseña las capacidades y potencialidades que tienen las personas, los pobres y excluidos para ser los actores de su vida, sujetos y protagonistas de la realidad en su desarrollo humano y solidario, liberador e integral. Nos presenta un conocimiento y praxis transformadora que abarca a las personas con su entorno o comunidad, a la cultura y a las estructuras sociales (políticas, económicas, laborales, financieras...), con sus injusticias y desigualdades, al estado, al mercado y a los mundos vitales. Y nos propone una globalización de la solidaridad y de la justicia. Un estado social de derecho-s con un trabajo decente, un sistema económico-fiscal justo y unos servicios públicos y sociales de calidad. Un ciudadano/a y voluntariado solidario, transformador que tienen su raíz en la espiritualidad. Con una mística de la solidaridad fraterna que nos libera integralmente, que nos trasciende a la vida plena, hacia el Dios de la fraternidad.

3.2.16. El legado de la enseñanza social de Benedicto XVI.

Pocos dudan de la capacidad teológica e intelectual de Benedicto XVI¹⁴². Se podrá o no estar de acuerdo con él, pero su cualificación y calidad en la teología y, en general, en el pensamiento o cultura, creemos, es una realidad que es de justicia reconocerla. Ahora que su ministerio petrino llegó a su fin, es un buen momento para hacer memoria agradecida de lo que ha sido dicho ministerio, un balance o síntesis de la enseñanza que, en materia social, el Papa no ha dejado en herencia. Y además de tener en cuenta otros mensajes o textos, lo haremos siguiendo, en especial, sus tres documentos principales, las encíclicas que publicó: *Deus Caritas Est*, *Dios es Amor*; *Spe Salvi*, *La Esperanza que nos Salva*; *Caritas in Veritate*, *La Caridad en la Verdad*.

Ya por los mismos títulos y temáticas de dichas encíclicas, podemos observar que Benedicto XVI ha querido recordar y actualizar el corazón o la entraña de la fe cristiana. Nada más importante para la vida humana y de fe, para la espiritualidad, el tener claro el sentido y significado esencial de la realidad, en este caso, de la experiencia cristiana. Siguiendo a la sagrada escritura y la tradición de la iglesia, Benedicto XVI ha resaltado el carácter comunitario y social de la fe cristiana, la participación y comunión fraterna, social y solidaria de toda la iglesia y la humanidad en Jesús Encarnado/Crucificado. Y es que no es posible separar el amor de Dios del amor a la humanidad, en especial a los pobres donde está asimismo, sacramentalmente (presente), Cristo Pobre y Crucificado. No se puede disociar la fe, el culto y la ética manifestada en el amor-caridad y la justicia con los pobres, en la búsqueda del bien común y la renovación de la sociedad-mundo. El amor-caridad, con su constitutivo carácter político e institucional, es inseparable del testimonio, del compromiso por la justicia (social, internacional-global) y el bien común universal, por la defensa y promoción concreta de la vida y dignidad de las personas.

La fe no va en contra de la razón y la inteligencia o la cultura, sino que se complementan y fecunda mutuamente. La fe en el amor libera a la razón de su individualismo y tecnicismo, de su mercantilismo y burocracia. El amor-caridad tiene que ser inteligente y creíble, buscar la verdad y la realidad, ser crítico y ético, transformador y renovador. La caridad, que supone la justicia y el bien común, emplea la razón y sus

¹⁴² Ya lo mostraría en su etapa de profesor de teología y posteriormente como Cardenal con obras tan significativas como RATZINGER J., *Introducción al cristianismo*, Salamanca 2.013; *La fraternidad de los cristianos*, Salamanca 2.005; *Ser cristiano en la era neopagana*, Madrid 2.002. Cfr. MADRIGAL S. (Ed.), *El pensamiento de Joseph Ratzinger*, Madrid 2.009; *Iglesia es Caritas: La eclesiología teológica de Joseph Ratzinger-Benedicto XVI*, Santander 2.010.

mediaciones como las ciencias humanas o sociales, el pensamiento y la cultura, para comprender y actuar de forma global e integral en la realidad socio-histórica.

De ahí que la espiritualidad y la ética son el marco de fondo y las claves orientadoras de todas las actividades humanas. Tales como la política y la economía, las finanzas, la empresa y el mundo del trabajo, el comercio y la técnica, etc. Frente a la actual globalización del neoliberalismo/capitalismo, Benedicto XVI nos muestra como el mercado y las instituciones económicas, el sistema financiero, comercial o laboral: no pueden ni deben funcionar por sí solos, “liberalizados o flexibilizados”, sin ningún control o regla; sino que tienen que estar basados y regulados por lo espiritual y por lo moral, por la sociedad civil y las instituciones públicas, de gobierno y leyes cimentadas en la justicia y en el bien común, en la solidaridad y la gratuidad fraterna.

Al igual que hicieron sus predecesores, como Pío XI, Pablo VI o Juan Pablo II, el Papa ha ejercido la crítica profética, ha denunciado y deslegitimado moralmente a los dos contemporáneos sistemas imperantes, al comunismo o colectivismo (leninista-stalinista) y al neoliberalismo/capitalismo. Ya que estos dos sistemas niegan, respectivamente, la libertad y la participación, la igualdad y la justicia social... En definitiva, tanto el capitalismo como el colectivismo erigen e imponen al sistema del mercado o del estado como ídolos o dioses, negando así como, referencia esencial, la ética y la vida, la dignidad y el protagonismo de las personas. Benedicto XVI ha mostrado, tal como sucede en la actual crisis, que cuando lo que rige es la codicia, el beneficio y el mercantilismo, la especulación y usura de las finanzas-banca: se crean las injusticias y desigualdades inmorales de nuestro actual mundo capitalista.

En este sentido, el Papa ha denunciado la explotación laboral y social de las personas a manos de los poderes actuales, como empresas multinacionales; los mismos poderes transnacionales, sigue mostrando el Papa, que acaparan y expolían los bienes y recursos, como se hace al tercer mundo, por ejemplo, con los energéticos. Benedicto XVI deja claro, con los informes y estudios actuales, que la injusticia y desigualdad de la pobreza, del hambre o de la exclusión social no es una fatalidad o casualidad. Son provocadas por esta injusta organización y estructuración de la economía y la política, es responsabilidad de la voluntad moral y política de las personas e instituciones.

Como se observa, el Papa defiende la vida y dignidad de las personas y de las familias; frente a la injusticia del sistema actual, el capitalismo, con sus atentados contra la vida como el hambre y la pobreza, la guerra y la destrucción ecológica, el aborto, la

eutanasia o la pederastia, etc. Y frente injusticias pasadas, como otros totalitarismos, el nazismo. Y llama a la humanidad y a la iglesia, en especial a los laicos, a dar testimonio de la fe en la caridad y en la justicia. A ser colaboradores y testigos, mediante el compromiso social y político por la justicia, por el bien común en el mundo, por la transformación más directa e inmediata de las relaciones y estructuras injustas, que es la vocación y misión específica del seglar. Y que así se manifieste el amor de Dios en toda la humanidad y en la historia.

No queda más que dar las gracias y las felicidades a Benedicto XVI, por su fecundo y profundo mensaje, por su magisterio; deseando, así, que la enseñanza del Papa nos sirva de orientación para la fe y vida de la iglesia, para la praxis ética y social, en colaboración mutua, de creyentes y no creyentes en esperanza.

3.2.17. El pensamiento social del Papa Francisco.

Teoría social y antropología desde la Lumen Fidei. Hacia una sociología en dialogo con la fe.

La primera encíclica del Papa Francisco¹⁴³, *Lumen Fidei* (LF), es un documento fecundo, profundo con el que podemos reflexionar y dialogar sobre diversas realidades. Una de ellas es la cosmovisión que la LF nos ofrece sobre la realidad social e histórica, finalidad que tiene asimismo las ciencias sociales, la teoría social o sociológica¹⁴⁴. Efectivamente, a lo largo de su historia, las ciencias sociales y, en particular, la sociología¹⁴⁵ han tratado de conocer y comprender la vida social en la que se desenvuelve el ser humano, con diversas teorías, perspectivas y claves. Por todo lo anterior, nos parece

¹⁴³ Como Papa Francisco, actualiza y profundiza, desde su Ministerio Petriño, lo que enseñaba y testimoniaba cuando era Cardenal. Para ello y lo que sigue, Cfr. CACERES A., *Cardenal Jorge Mario Bergoglio. Aproximación a su moral social*, en *Moralia*, 32 (2.009) 443-478; J. M. Bergoglio: *Claves de su pensamiento social antes de ser elegido pontífice*, en *Moralia*, 36 (2.013) 117-135. Además, es muy valiosa la documentación recogida en HERVAS I., *Olor a oveja. Textos del Papa Francisco*, Madrid, 2.014; SPADARO A., *El sueño del Papa Francisco. El rostro futuro de la iglesia*, Madrid, 2.013. En esta línea, una obra muy relevante para el enfoque y finalidad de nuestro trabajo es la de ESPEJA J. *Huellas de futuro en algunos signos de los tiempos*, Bilbao 2.013.

¹⁴⁴ Nos parece muy ilustrativo en este sentido- tal como intentaremos mostrar-, sobre como la fe y el estudio e investigación social se pueden iluminar mutuamente en una perspectiva interdisciplinar, el trabajo de P. Álvarez, *La investigación social en el horizonte de la misión de la Compañía de Jesús*, disponible en http://www.centroellacuria.org/temas_de_actualidad/la_investigacion_social.html. Esta clave o perspectiva es la que guiará nuestro trabajo.

¹⁴⁵ Cfr. VALERO J., *Una mirada sociológica desde las ciencias sociales*, Madrid, 2.010.

muy interesante e importante poner en diálogo la LF con esta teoría social o sociológica¹⁴⁶, con la sociología.

La tradición y enseñanza de la iglesia, como atestigua el mismo documento (cf. LF 32-34), ha considerado siempre muy importante este dialogo con la fe y la cultura, con la razón y sus expresiones o mediaciones como la filosofía y el pensamiento¹⁴⁷, como las llamadas ciencias naturales o físicas, sociales o humanas. en esta línea, el cristianismo, desde sus inicios, elaboró un pensamiento social y moral inspirado por el evangelio, ya que la fe tiene un carácter público y comunitario, social e histórico. Lo cual ha llegado hasta nuestros días con lo que se conoce como la doctrina social de la iglesia (DSI).

Este pensamiento social cristiano es decisivo para comprender la historia de la filosofía y del pensamiento, la cultura e historia, particularmente la nuestra (la europea y occidental). Con autores como S. Agustín y S. Tomás de Aquino, S. Tomas Moro, F. de Vitoria, F. Suárez y el resto de la Escuela de Salamanca; o los mismos autores modernos del humanismo ilustrado, como Descartes y Rousseau, Kant o Hegel, etc. La fe cristiana fue, en muy buena medida, génesis y pionera en todo este pensamiento social, en disciplinas como la psicología, la antropología o la misma teoría social o sociológica. Así lo muestra la LF cuando enseña que la fe “ilumina todas las relaciones sociales. como experiencia de la paternidad y de la misericordia de dios, se *expande* en un camino *fraterno*... ¡cuántos beneficios ha aportado la mirada de la fe a la *ciudad* de los hombres para contribuir a su vida *común*! gracias a la fe, hemos descubierto la *dignidad* única de cada persona, que no era tan evidente en el mundo antiguo...” el conocimiento y la verdad de la fe nos da “el criterio para distinguir lo que hace preciosa y única la *vida* del hombre y evita que éste pierda su puesto en el universo, que se pierda en la naturaleza, renunciando a su *responsabilidad moral*, o bien que pretenda ser árbitro absoluto, atribuyéndose un *poder* de manipulación sin límites.”

La fe “nos hace respetar más la *naturaleza*, pues nos hace reconocer en ella una gramática escrita por él y una morada que nos ha confiado para cultivarla y salvaguardarla; nos invita a buscar *modelos de desarrollo* que no se basen sólo en la utilidad y el provecho, sino que consideren la creación como un don del que todos somos deudores; nos enseña a identificar formas de *gobierno justas*, reconociendo que la autoridad viene de dios para

¹⁴⁶ Cfr. RITZER G, *Teoría sociológica clásica*, Madrid, 2.008; *Teoría sociológica contemporánea*, Madrid 2.010; GINER S., *Teoría sociológica clásica*, Barcelona, 2.006; *Teoría sociológica moderna* 2.012.

¹⁴⁷ Para la relación y el dialogo entre la filosofía, fe y teología es muy significativo el estudio del profesor CABRIA J. L., *Dios, palabra, realidad: filosofía y teología Al encuentro*, Las Palmas de GC. 2.008.

estar al servicio del *bien común*. La fe afirma también la posibilidad del *perdón*, que muchas veces necesita tiempo, esfuerzo, paciencia y compromiso; perdón posible cuando se descubre que el *bien* es siempre más originario y más fuerte que el mal, que la palabra con la que dios afirma nuestra vida es más profunda que todas nuestras negaciones. Por lo demás, incluso desde un punto de vista simplemente antropológico, la *unidad* es superior al conflicto; hemos de contar *también* con el *conflicto*, pero experimentarlo debe llevarnos a resolverlo, a superarlo, *transformándolo* en un eslabón de una cadena, en un paso más hacia la unidad...la verdad de la fe aumenta la confianza entre nosotros, nos *libera* del miedo, y promueve la estabilidad..., da *consistencia* a las relaciones humanas. La fe *ilumina* la vida en sociedad” (cf. LF 55).

Este texto magistral de la LF nos da la perspectiva, la clave que tiene la fe para comprender la realidad social e histórica: la antropología solidaria e integral que expresa el mismo corazón del cristianismo. Dicha antropología posibilita el desarrollo humano, social y global de los seres humanos y pueblos de la tierra¹⁴⁸. Hay que promover esta antropología solidaria, que desde una perspectiva universal o cosmopolita y mundial, incluye a todos los seres humanos. Para lograr así un desarrollo humano y ético, inclusivo y solidario, justo e integral, espiritual. Tal como nos los mostraba la siempre actual y recordada encíclica *Populorum Progressio* de Pablo VI. Y es que, como nos muestra la misma ciencia social y la filosofía, las teorías sociológicas, económicas o políticas no son nuestras o asépticas. Las diversas ciencias, como las sociales o humanas, tienen de fondo unos valores e intereses, una filosofía o cosmovisión y antropología subyacente que posibilitan conocer (cf. LF 26-28) o comprender la realidad humana, social e histórica de una forma u otra¹⁴⁹. De ahí que la fe, con su propuesta antropológica y ética, se ha fecundado mutuamente con dichas ciencias o teorías sociales, sociológicas¹⁵⁰.

¹⁴⁸ A nivel teológico son clásicas, a este respecto del desarrollo o progreso humano, las obras de ALFARO J., *Hacia una teología del progreso humano*, Barcelona 1.989; *Esperanza cristiana y liberación del hombre*, Barcelona 1.982. Para una renovada e integral visión del desarrollo han sido fundamentales las aportaciones de D. Goulet, el dominico L. J. Lebrecht que aportó mucho a la PP de Pablo VI, M. Max-Neef y los premios Nobel de Economía A. Sen y J. A. Stiglitz. Cfr. CONIL J., *Horizontes de economía ética*, Madrid 2.006; MARTÍNEZ NAVARRO E., *Ética para el desarrollo de los pueblos*, Madrid 2003.

¹⁴⁹ Para esta cuestión es significativo el estudio de los profesores ÁLVAREZ URÍA F.; VARELA J., *Sociología, capitalismo y democracia*, Madrid, 2.004. Dicha cuestión sobre la neutralidad o compromiso ético en las ciencias sociales es bien tratada por GIDDENS A. *Sociología*, Madrid. 2.007, y también por J. Habermas, que en la línea de los pensadores de la escuela de Frankfurt (Horkheimer, Adorno...), comprende la misión de las ciencias sociales desde su carácter ético y de la justicia, desde una clave emancipadora. Cf. MARDONES J. M., *Razón comunicativa y teoría crítica*, Bilbao, 1.985; CORTINA A., *La escuela de Frankfurt*, Madrid 2.009.

¹⁵⁰ Tal como está realizando actualmente la teología. Desde diversas perspectivas Cfr. GONZÁLEZ-CARVAJAL L., *El clamor de los excluidos*, Santander 2.009; MARDONES J. M., *Fe y política*, Santander 1.998; *Recuperar*

Así, la fe entiende al ser humano con sus dimensiones espirituales y físicas, culturales, materiales y corpóreas (LF 34), en relación con los otros (cf. LF 27, 34) Las personas se realizan en las relaciones humanas y comunitarias, con sus instituciones y leyes (estructuras sociales). los seres humanos dan sentido a su existencia en la vida en común, en el bien común (cf. LF 51), de forma solidaria y liberadora del sufrimiento humano, en el bien y la justicia con los pobres, excluidos... (cf. LF 57)¹⁵¹; frente al egoísmo, a los ídolos como el poder y la riqueza, al individualismo actual, el neoliberalismo/capitalismo (hoy global) que es inmoral e inhumano como nos enseña la DSI

Contra este funcionalismo neoliberal o capitalismo, la fe no es ciega a lo negativo, al conflicto, al sufrimiento e injusticia que padece la humanidad. al contrario, la fe cree que debe afrontarlo, transformarlo y liberarlo en la libertad y justicia, en la vida-digna y el amor fraterno, en el perdón y comunión que es lo principal; igualmente frente al comunismo colectivista o colectivismo. un amor y justicia con los pobres que nos abre al bien, a la esperanza y a la vida que culmina en la eternidad, en la vida plena y eterna (cf. LF 57)

Sentido y método de la misión.

Recientemente se ha publicado la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium (EG)*, que se puede considerar como el primer documento, más propio y singular, del Papa Francisco. En este escrito, presenta el Papa lo que puede ser considerado como las líneas “programáticas”, las claves y criterios, de lo que pretende ser su ministerio y la vida, la fe y la misión¹⁵², de la iglesia en esta nueva etapa eclesial que vivimos. Es un documento muy interesante e importante, trascendental y monumental, que abarca y trata muchas realidades o temáticas, que conviene, por lo tanto, leerlo de forma precisa y atenta. Nosotros, en este trabajo, nos vamos a centrar en el pensamiento social que se halla en EG (relacionándolo

la justicia, Santander 2.005; ALCAIDE MAESTRE A., *El trabajo humano, principio de vida*, Madrid 2007; IZUZQUIZA D., *Enraizados en Jesucristo*, Santander 2.007; GONZÁLEZ A., *Reinado de Dios e imperio*, Santander 2.003; MORAL J. L., *Ciudadanos y cristianos*, Madrid 2.007; VV. AA, *Experiencia religiosa y ciencias humanas*, Madrid 2.000; *Una teología en dialogo*, Madrid 2.006. Estos estudios y enfoques son muy relevantes y transversales para nuestra finalidad en el estudio.

¹⁵¹Cfr. ÁLVAREZ P., *Comunidades de solidaridad*, Bilbao 2.002; VIDAL M., *Para comprender la solidaridad*, Navarra 1.996.

¹⁵² Cfr. FERNANDEZ V. M.; RODARI P. *La Iglesia del Papa Francisco. Los desafíos desde Evangelii gaudium*, Madrid 2.014.

con otros documentos del Papa), en la moral y la doctrina social de la iglesia (DSI) en dialogo con las ciencias sociales o humanas (teniendo en cuenta, en especial, su base filosófica, antropológica y ética), y su interrelación con la misión evangelizadora de la iglesia (cf. EG 40)¹⁵³. Queremos poner de relieve como el Papa, desde la cosmovisión social y antropológica en perspectiva cristiana, traza todo un renovado camino (método) y forma de misión¹⁵⁴, de la nueva evangelización para la época actual. EG emplea claramente una metodología inductiva-deductiva, es decir, el encuentro o correlación, fecunda e inseparable, entre la realidad, la vida y la existencia o contexto socio-histórico: con el Evangelio y la fe cristiana, con su mensaje espiritual y teológico, social y moral.

Sigue así la senda del Vaticano II y la DSI, donde cristalizó y se plasmó toda la renovación bíblica, espiritual y teológica-pastoral de nuestra época contemporánea. En especial, con la espiritualidad y metodologías de formación-praxis de los movimientos apostólicos-obreros, como la JOC y la HOAC, con la revisión de vida y la encuesta sistemática, el ver/juzgar/actuar, etc.; y, tras esta, el método y perspectiva de la iglesia, espiritualidad y teología latinoamericana. Todo lo cual ha marcado, decisivamente, la espiritualidad y la misión actual de la iglesia. “*La tarea evangelizadora se mueve entre los límites del lenguaje y de las circunstancias. Procura siempre comunicar mejor la verdad del Evangelio en un contexto determinado, sin renunciar a la verdad, al bien y a la luz que pueda aportar cuando la perfección no es posible*” (EG 45).

Frente a todo eclesiocentrismo y “auto-referencialidad” o “mundanidad espiritual”, un elitismo y poder espiritual (poder mundano, Cf. EG 94-95), la identidad y vocación de la iglesia es la misión de anunciar, realizar o servir al Evangelio para toda la humanidad. Es la iglesia “en salida”, de corazón abierto como Dios Padre, la iglesia del Reino, el proyecto de Jesús, desde las periferias y con los pobres de la tierra (cf. EG 46-49). Una iglesia que desde la diversidad de sus ministerios y carismas, toda ella, todo el pueblo de Dios, es sujeto y protagonista de la misión evangelizadora, del Reino y su salvación liberadora (cf. EG 111-113). En donde es fundamental el papel de los laicos y de la mujer,

¹⁵³ Cfr. TORRALBA F., *La revolución de la ternura. El verdadero rostro del Papa Francisco*, Lleida 2.014; *La iglesia en la encrucijada. De Benedicto XVI al Papa Francisco*, Barcelona 2.013

¹⁵⁴ Cfr. BUENO E., *La misión, exigencia y manifestación de la sacramentalidad de la iglesia*, en *Estudios de Misionología*, 5-6 (1985) 231-2; KEHL M., *La Iglesia*, Salamanca 1.999; DIANICH S., *Iglesia en misión*, Salamanca 1.988; *Iglesia extrovertida*, Salamanca 1.991; SCHILLEBEECKX E., *La misión de la Iglesia*, Salamanca 1.971; BUENO E. - CALVO R., *Diccionario de misionología y animación misionera*, Burgos 2.003; PRAT I PONS R., *La misión de la Iglesia en el mundo*, Salamanca 2.008; CALVO R., *100 fichas sobre la evangelización*, Burgos 2.009. SQUERDA BUFFET J., *Misionología*, Madrid 1.999; GARCÍA C., *Una nueva época misionera*, Madrid 1.995. Como apuntamos, estos estudios sobre la misión y la fe son muy importantes para todo nuestro trabajo.

con su vocación bautismal e identidad específica: la gestión y transformación, más directa e inmediata, de la sociedad-mundo, sin que ello obste para ejercer también la corresponsabilidad dentro de la misma iglesia (cf. EG 102-104)¹⁵⁵.

De ahí que con esta metodología y espiritualidad de encarnación de la belleza del Evangelio, su misericordia, en la realidad y en el mundo (cf. EG 43), para la misión de la iglesia haga falta, con el empleo de las ciencias sociales (cf. EG 40), un análisis y discernimiento espiritual-profético de la realidad. Lejos de toda neutralidad o asepsia, es una mirada social y espiritual que discierne los signos del Reino, del Espíritu y de los tiempos, aquello que favorece o atenta contra el Reino, el bien y del mal, etc., también en clave ignaciana (cf. EG 50-51). Ya el Papa, en la encíclica *Lumen Fidei* (LF)¹⁵⁶, había enseñado como la tradición y enseñanza de la iglesia ha considerado siempre muy importante este dialogo con la fe y la cultura, con la razón y sus expresiones o mediaciones como la filosofía y el pensamiento (cf. LF 32-34).

Y es que la fe *“ilumina todas las relaciones sociales. Como experiencia de la paternidad y de la misericordia de Dios, se expande en un camino fraterno... ¡Cuántos beneficios ha aportado la mirada de la fe a la ciudad de los hombres para contribuir a su vida común! Gracias a la fe, hemos descubierto la dignidad única de cada persona, que no era tan evidente en el mundo antiguo....”* El conocimiento y la verdad de la fe nos da *“el criterio para distinguir lo que hace preciosa y única la vida del hombre y evita que éste pierda su puesto en el universo, que se pierda en la naturaleza, renunciando a su responsabilidad moral, o bien que pretenda ser árbitro absoluto, atribuyéndose un poder de manipulación sin límites”* (LF 55).

Las diversas ciencias, como las sociales o humanas, tienen de fondo unos valores e intereses, una filosofía o cosmovisión y antropología subyacente que posibilitan conocer (cf. LF 26-28) o comprender la realidad humana, social e histórica de una forma u otra¹⁵⁷.

¹⁵⁵Cfr. PIÉ-NINOT S., *Los Laicos a 20 años de la Cristifideces Laici*, Madrid, 2.009; FORTE B., *Laicado y laicidad*, Salamanca 1987; CALERO A. *El laico en la iglesia*, Madrid 1.997; PEREA J., *El laicado: un género de vida sin nombre*, Bilbao 2.000; DELGADO P., *La misión del seglar en el mundo*, Las Palmas 2.008. Entre nosotros, con todas las precisiones que se puedan o deban hacer, es significativa la extensa obra de J. A. Estrada SJ sobre la realidad de la iglesia (eclesiología), el Vaticano II y los laicos o laicado, también con base o perspectiva social. Cfr. sus últimas obras ESTRADA J. A., *El cristianismo en una sociedad laica*, Bilbao 2.005; *Una eclesiología desde los laicos*, Vitoria 2.008.

¹⁵⁶ Cfr. CACERES A., *Tres claves para comprender el pensamiento del Papa Francisco en Lumen Fidei*, en *Moralia* 37 (2.014) 39-62.

¹⁵⁷ Esto ha sido objeto de estudio en mi Tesis Doctoral en la Rama de Ciencias Sociales. Cfr. ORTEGA CABRERA A., *Psicología y Sociología en sus bases Antropológicas-Éticas. Hacia una guía de las Ciencias Sociales y Filosofía en una Educación-Formación liberadora integral*, Las Palmas de GC. 2.014.

De ahí que la fe, con su propuesta antropológica y ética, se ha fecundado mutuamente con dichas ciencias o teorías sociales, sociológicas.

El contexto y análisis-discernimiento de la realidad en la misión.

El evangelio del bien y de la vida se ha de encarnar en nuestro mundo de hoy, marcado por un sistema económico que “mata”¹⁵⁸, asesina a los pobres con la injusticia del hambre, miseria y la pobreza, los excluye y margina. Este sistema económico de iniquidad, inmoral e injusto, está basado en la competitividad, donde el poderoso se come al débil, que empobrece a la mayoría de la humanidad e impone, por tanto, la “cultura del descarte, que considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar” (cf. EG 53)¹⁵⁹.

En este sentido, con motivo de *La Jornada Mundial del Medioambiente* (5 de Junio 2.013, Roma), el Papa Francisco ya había mostrado como “se nos invita a contrarrestar el desperdicio de alimentos y a mejorar su distribución en el mundo. Dios confió al hombre y a la mujer el cultivo y cuidado de la tierra, para que todos pudieran habitar en ella, pero el egoísmo y la cultura del descarte han conducido a desechar a las personas más débiles y necesitadas. Más aún, en muchas partes del mundo, no obstante el hambre y la desnutrición existentes, se desechan los alimentos. Cuando la comida se comparte de modo justo, nadie carece de lo necesario”.

Dicho des-orden económico es un ídolo, donde se adora al dios “crecimiento económico”, al ídolo del “mercado” y frente a sus mentiras de que estos dioses e idolatrías traen el desarrollo, lo que en realidad causa es la exclusión de los pobres por parte de estos poderes económicos; lo que genera es la “globalización de la indiferencia”, que cegados por este sistema consumista del ídolo del mercado, nos impide asumir la responsabilidad ante esta muerte y sufrimiento de los pobres (cf. EG 54). El des-orden económico actual tiene su raíz en “la idolatría del dinero. La adoración del antiguo becerro de oro (cf. Ex 32,1-35) ha encontrado una versión nueva y despiadada en el fetichismo del dinero y en la dictadura de la economía sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano. La crisis mundial que afecta a las finanzas y a la economía pone de manifiesto sus

¹⁵⁸ Cfr. LLUCH E., *Una economía que mata. El papa Francisco y el dinero*. Madrid 2015, un estudio muy valioso e importante.

¹⁵⁹ Es muy importante, desde un punto de vista antropológico y social, el valioso estudio GUERRERO J. A.; IZUZQUIZA D., *Vidas que sobran: los excluidos en un mundo quiebra*, Santander 2.004; VV. AA., *Norte-Sur, La fábrica de la pobreza*, Madrid 2.005.

desequilibrios y, sobre todo, la grave carencia de su orientación antropológica que reduce al ser humano a una sola de sus necesidades: el consumo. Mientras las ganancias de unos pocos crecen exponencialmente, las de la mayoría se quedan cada vez más lejos del bienestar de esa minoría feliz” (EG 55-56). Esta injusticia y desigualdad mundial que excluye a la mayoría de la humanidad empobrecida, como se observa, la produce la dictadura económica del neoliberalismo/capitalismo.

Esta ideología, imperante, “defiende la autonomía absoluta de los mercados y la especulación financiera. De ahí que nieguen el derecho de control de los Estados, encargados de velar por el bien común. Se instaura una nueva tiranía invisible, a veces virtual, que impone, de forma unilateral e implacable, sus leyes y sus reglas. Además, la deuda y sus intereses alejan a los países de las posibilidades viables de su economía y a los ciudadanos de su poder adquisitivo real. A todo ello se añade una corrupción ramificada y una evasión fiscal egoísta, que han asumido dimensiones mundiales. El afán de poder y de tener no conoce límites. En este sistema, que tiende a fagocitarlo todo en orden a acrecentar beneficios, cualquier cosa que sea frágil, como el medio ambiente, queda indefensa ante los intereses del mercado divinizado, convertidos en regla absoluta” (EG 56).

Como se ve, dicha ideología rechaza que, como enseña la DSI, la ética oriente la economía, ya que va en contra del bien común y de la vida digna. Y esto porque impone el ídolo tiránico de la libertad de mercado, del beneficio, con su especulación y usura financiera/bancaria, con su sistema fiscal injusto y corrupción inherente que atenta contra la justicia social-global y ecológica. La economía, las finanzas y los gobiernos deben asumir que *“no compartir con los pobres los propios bienes es robarles y quitarles la vida. No son nuestros los bienes que tenemos, sino suyos”*. Tal como enseñaban los Padres de la iglesia y su pensamiento social, al que Papa cita, en concreto a San Juan Crisóstomo al que le denomina *“un sabio de la antigüedad”*. En esta misma línea, en dicha *Jornada Mundial del Medioambiente*, ya el Papa había dicho que los alimentos que no se distribuyen son *“los alimentos que se roban de la mesa del pobre, del que tiene hambre”*. Es el dios del dinero, de la riqueza, del ser ricos que no quiere compartir y distribuir de forma justa los bienes con los pobres (cf. EG 58). Todo ello, esta globalización¹⁶⁰ de la injusticia y desigualdad, es el *“caldo de cultivo”* de la violencia y de la agresión. Ya que el

¹⁶⁰ Cfr. DÍAZ SALAZAR R (ed.), *Justicia global*, Barcelona 2.002; DE SEBASTIÁN L., *Un mundo por hacer: claves para comprender la globalización*, Madrid 2.006.

sistema social y económico actual, el liberalismo-capitalismo, hoy global, es “injusto en su raíz” (cf. EG 59).

Ya el Papa Francisco anteriormente ha mostrado que el capitalismo es “*salvaje y causante de la crisis, ha enseñado la lógica del provecho a cualquier costo, del dar para obtener, del explotar sin mirar a las personas...*” (21 de Mayo 2.013, Roma). No hay paz y concordia sin que exista la justicia social y global con los pobres, sin que los derechos humanos y un desarrollo (humano, social e integral) alcancen a todas las personas y pueblos de la tierra; sin el bien común y universal que haga posible unas condiciones materiales y económicas, sociales y culturales que aseguren la vida digna de las personas y de los países, sobre todo a los más empobrecidos. Siguiendo a la teología actual y a la DSI, en especial a Juan Pablo II, lejos de todo individualismo, el Papa realiza un análisis social de la realidad donde el mal y el pecado no es solo personal, sino comunitario y social, estructural.

“Así como el bien tiende a comunicarse, el mal consentido, que es la injusticia, tiende a expandir su potencia dañina y a socavar silenciosamente las bases de cualquier sistema político y social por más sólido que parezca. Si cada acción tiene consecuencias, un mal enquistado en las estructuras de una sociedad tiene siempre un potencial de disolución y de muerte. Es el mal cristalizado en estructuras sociales injustas, a partir del cual no puede esperarse un futuro mejor. Estamos lejos del llamado «fin de la historia», ya que las condiciones de un desarrollo sostenible y en paz todavía no están adecuadamente planteadas y realizadas. Los mecanismos de la economía actual promueven una exacerbación del consumo, pero resulta que el consumismo desenfrenado unido a la inequidad es doblemente dañino del tejido social. Así la inequidad genera tarde o temprano una violencia que las carreras armamentistas no resuelven ni resolverán jamás. Sólo sirven para pretender engañar a los que reclaman mayor seguridad, como si hoy no supiéramos que las armas y la represión violenta, más que aportar soluciones, crean nuevos y peores conflictos. Algunos simplemente se regodean culpando a los pobres y a los países pobres de sus propios males, con indebidas generalizaciones, y pretenden encontrar la solución en una «educación» que los tranquilice y los convierta en seres domesticados e inofensivos. Esto se vuelve todavía más irritante si los excluidos ven crecer ese cáncer social que es la corrupción profundamente arraigada en muchos países –en sus gobiernos, empresarios e instituciones– cualquiera que sea la ideología política de los gobernantes” (EG 59).

Y es que, en este sentido, con motivo de la posible guerra en Siria, el Papa Francisco se opone a las guerras y ha denunciado como éstas son un negocio, son "*guerras comerciales para vender armas*" (Angelus, 8 de Septiembre 2013)¹⁶¹. Todavía más, como afirma y sintetiza en su Mensaje Mundial para la Paz 2.014, "*a las guerras hechas de enfrentamientos armados se suman otras guerras menos visibles, pero no menos crueles, que se combaten en el campo económico y financiero con medios igualmente destructivos de vidas, de familias, de empresas. La globalización, como ha afirmado Benedicto XVI, nos acerca a los demás, pero no nos hace hermanos (cf. CIV 19). Además, las numerosas situaciones de desigualdad, de pobreza y de injusticia revelan no sólo una profunda falta de fraternidad, sino también la ausencia de una cultura de la solidaridad. Las nuevas ideologías, caracterizadas por un difuso individualismo, egocentrismo y consumismo materialista, debilitan los lazos sociales, fomentando esa mentalidad del descarte, que lleva al desprecio y al abandono de los más débiles, de cuantos son considerados inútiles. Así la convivencia humana se parece cada vez más a un mero *do ut des* pragmático y egoísta*" (n.1). Este análisis y mensaje es similar al del Papa Juan Pablo II que nos mostraba que "*hoy más que ayer, la guerra de los poderosos contra los débiles ha abierto profundas divisiones entre ricos y pobres. ¡Los pobres son legión! En el seno de un sistema económico injusto, con disonancias estructurales muy fuertes, la situación de los marginados se agrava de día en día*" (Exhortación Apostólica Pastores gregis 67).

Todo lo anterior, subrayamos, tiene su raíz en la ética y cultura actual, la del (neo) liberalismo/capitalismo global, con su individualismo moderno-postmoderno. Con su relativismo, fundamentalismos y hedonismos que niegan la ética y lo trascendente o espiritual, los lazos familiares, comunitarios o eclesiales y sociales (cf. EG 61-67).

Claves culturales y sociales para la misión.

Por y para todo ello, tenemos que "*inculturar*" el Evangelio "*Es imperiosa la necesidad de evangelizar las culturas para inculturar el Evangelio. En los países de tradición católica se tratará de acompañar, cuidar y fortalecer la riqueza que ya existe, y en los países de otras tradiciones religiosas o profundamente secularizados se tratará de procurar nuevos procesos de evangelización de la cultura, aunque supongan proyectos a*

¹⁶¹ Lo cual, de forma similar, acaba de repetir estos días con motivo de su visita a Tierra Santa. El Papa Francisco clamó contra "*el dinero*", contra "*los que venden las armas*" y contra "*los que venden muerte*" (25 de Mayo 2.014, Betania)

muy largo plazo. No podemos, sin embargo, desconocer que siempre hay un llamado al crecimiento. Toda cultura y todo grupo social necesitan purificación y maduración” (EG 69)¹⁶².

De modo particular, esto se aplica la cultura urbana. *“Necesitamos reconocer la ciudad desde una mirada contemplativa, esto es, una mirada de fe que descubra al Dios que habita en sus hogares, en sus calles, en sus plazas. La presencia de Dios acompaña las búsquedas sinceras que personas y grupos realizan para encontrar apoyo y sentido a sus vidas. Él vive entre los ciudadanos promoviendo la solidaridad, la fraternidad, el deseo de bien, de verdad, de justicia. Esa presencia no debe ser fabricada sino descubierta, develada. Dios no se oculta a aquellos que lo buscan con un corazón sincero, aunque lo hagan a tientas, de manera imprecisa y difusa” (EG 71). Es “una evangelización que ilumine los nuevos modos de relación con Dios, con los otros y con el espacio, y que suscite los valores fundamentales. Es necesario llegar allí donde se gestan los nuevos relatos y paradigmas, alcanzar con la Palabra de Jesús los núcleos más profundos del alma de las ciudades. No hay que olvidar que la ciudad es un ámbito multicultural” (EG 74). En especial, en las ciudades, se trata de ponerse del lado de los que sufren y peor lo pasan, de los que “reclaman libertad, participación, justicia y diversas reivindicaciones que si no son adecuadamente interpretadas, no podrán acallarse por la fuerza” (EG 74).*

En este sentido, *“la evangelización también implica un camino de diálogo. Para la Iglesia, en este tiempo hay particularmente tres campos de diálogo en los cuales debe estar presente, para cumplir un servicio a favor del pleno desarrollo del ser humano y procurar el bien común: el diálogo con los Estados, con la sociedad –que incluye el diálogo con las culturas y con las ciencias– y con otros creyentes que no forman parte de la Iglesia católica” (EG 238). “Es hora de saber cómo diseñar, en una cultura que privilegie el diálogo como forma de encuentro, la búsqueda de consensos y acuerdos, pero sin separarla de la preocupación por una sociedad justa, memoriosa y sin exclusiones. El autor principal, el sujeto histórico de este proceso, es la gente y su cultura, no es una clase, una fracción, un grupo, una élite. No necesitamos un proyecto de unos pocos para unos pocos, o una minoría ilustrada o testimonial que se apropie de un sentimiento*

¹⁶² Cfr. BUENO E., *La dignidad de creer*, Madrid 2.005; ESPEJA J., *El evangelio en nuevas culturas*, Navarra 1.992.

colectivo. Se trata de un acuerdo para vivir juntos, de un pacto social y cultural. Al Estado compete el cuidado y la promoción del bien común de la sociedad. Sobre la base de los principios de subsidiariedad y solidaridad, y con un gran esfuerzo de diálogo político y creación de consensos, desempeña un papel fundamental, que no puede ser delegado, en la búsqueda del desarrollo integral de todos” (EG 239-240). En esta línea, en el imprescindible diálogo ecuménico e inter-religioso, constitutivo de la misión, realizar “*un diálogo en el que se busquen la paz social y la justicia es en sí mismo, más allá de lo meramente pragmático, un compromiso ético que crea nuevas condiciones sociales*” (cf. EG 250).

Como venimos mostrando, en todo este carácter social y profético de la misión. Tal como es el amor fraterno del Dios Encarnado en la dignidad de toda persona, y su salvación en las relaciones sociales, del Dios Trinitario¹⁶³, Dios Comunión (cf. EG 177-179), el lugar y realidad privilegiados son los pobres. Así se revela Dios en Cristo (cf. EG 197-198) y su Reino de amor y fraternidad, paz y justicia (cf. EG 180). Es el Dios de los pobres y excluidos. De ahí que sea inseparable la misión evangelizadora y la promoción humana, la acción liberadora en el Espíritu (cf. EG 178). “*Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres*” (EG 187). “*La Iglesia ha reconocido que la exigencia de escuchar este clamor brota de la misma obra liberadora de la gracia*¹⁶⁴ en cada uno de nosotros, por lo cual no

¹⁶³ Cfr. GALINDO A., *El humanismo trinitario, fuente de la doctrina social de la Iglesia*, en *Naturaleza y gracia*, Nº. 2 (2006) 351-398; VV. AA., *El Dios cristiano y la realidad social*, Salamanca 1.987, especialmente el trabajo de FORTE B., *Trinidad cristiana y realidad social*, pp. 145-163; FORTE B.; SILANES N., *La SS. Trinidad, programa social del cristianismo*, Salamanca 1.999; *Corintios XIII*, 94 (2.000), *La Trinidad*, donde destacamos los trabajos de J. M. Rovira Belloso, J. Espeja, S. del Cura y E. Cambón; VV. AA., *Trinidad y vida moral*, Salamanca 2.004; CAMBÓN E. *La Trinidad, modelo social*, Madrid 2000; VÁZQUEZ CARBALLO M., *Trinidad y sociedad*, Salamanca 2.009, que es un muy buen estudio de Tesis Doctoral, defendida con éxito en la Universidad P. Comillas, sobre la significativa teología trinitaria de L. Boff y su relevancia social y ética; PIKAZA X., *Trinidad y comunidad cristiana*, Salamanca 1.990. Estos estudios son claves en nuestra investigación, ya que el Dios Trinitario es la raíz de la vida social y ética-antropológica.

¹⁶⁴ Esta teología de la gracia, con sus dimensiones sociales, transformadora y liberadora en el amor fraterno y la justicia con los pobres, ha sido actualizada y profundizada por teologías post-conciliares relevantes como la teología latinoamericana de la liberación. Con teólogos como G. Gustavo Gutiérrez o I. Ellacuría, tal como (ya hemos apuntado) ha estudiado y valorado, muy bien, el actual Prefecto para la Congregación de la Doctrina de la Fe, G. L. Muller en su obra reciente y conjunta con el mismo Gutiérrez, *Del lado de los pobres*, Madrid 2.013. En esta importante y profunda obra, Muller reconoce y realza lo más valioso de esta teología, en continuidad con lo más significativo de la teología contemporánea. Tal como es este inherente carácter social, público y transformador-liberador de la fe y de la gracia. La mediación de las ciencias sociales o humanas, para el imprescindible contexto o análisis de la realidad social e histórica en el que se debe situar la fe, la misión y la teología. La aportación a este análisis y mediación socio-analítica de teorías sociales críticas, como las de Marx, la teoría de la dependencia o las injusticias sociales-globales Norte-Sur..., con las que la fe y la teología debe dialogar acogiendo todo lo bueno y verdadero de las mismas, y

se trata de una misión reservada sólo a algunos. La Iglesia, guiada por el Evangelio de la misericordia y por el amor al hombre, escucha el clamor por la justicia y quiere responder a él con todas sus fuerzas” (EG 188).

Por todo ello el Papa quiere “*una Iglesia pobre para los pobres*”, donde los pobres son sujetos y protagonistas de la misión evangelizadora de la iglesia, de su promoción y liberación integral (cf. EG 198)¹⁶⁵. Para todo esto, es imprescindible el pensamiento social y moral de la iglesia, la DSI, que promueve la justicia, el orden social y el bien común, la transformación del mundo (cf. EG 183-185), cuya entraña es la caridad (cf. EG 177) y la misericordia; frente, asimismo, a todo rigorismo y legalismo (fariseísmo) o purismo moralizante (cf. EG 36-38).

Contra todo asistencialismo o paternalismo, “*la necesidad de resolver las causas estructurales de la pobreza no puede esperar, no sólo por una exigencia pragmática de obtener resultados y de ordenar la sociedad, sino para sanarla de una enfermedad que la vuelve frágil e indigna y que sólo podrá llevarla a nuevas crisis. Los planes asistenciales, que atienden ciertas urgencias, sólo deberían pensarse como respuestas pasajeras. Mientras no se resuelvan radicalmente los problemas de los pobres, renunciando a la autonomía absoluta de los mercados y de la especulación financiera y atacando las causas estructurales de la inequidad, no se resolverán los problemas del mundo y en definitiva ningún problema. La inequidad es raíz de los males sociales. La dignidad de cada persona humana y el bien común son cuestiones que deberían estructurar toda política económica, pero a veces parecen sólo apéndices agregados desde fuera para completar un discurso político sin perspectivas ni programas de verdadero desarrollo integral. ¡Cuántas palabras se han vuelto molestas para este sistema! Molesta que se hable de ética, molesta que se hable de solidaridad mundial, molesta que se hable de distribución de los bienes, molesta que se hable de preservar las fuentes de trabajo, molesta que se hable de la dignidad de los débiles, molesta que se hable de un Dios que exige un compromiso por la justicia. Ya no podemos confiar en las fuerzas ciegas y en la mano invisible del mercado. El crecimiento en equidad exige algo más que el crecimiento económico, aunque lo supone, requiere decisiones, programas, mecanismos y procesos específicamente orientados a una mejor distribución del ingreso, a una creación de fuentes de trabajo, a*

señalando sus carencias o límites. Aspectos que son esenciales y transversales en nuestro estudio como se sabe y se observa.

¹⁶⁵ En este sentido, cf. su reciente *Mensaje para la Cuaresma 2.014*, “*Se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza (cf. 2Cor 8,9)*”.

una promoción integral de los pobres que supere el mero asistencialismo. Estoy lejos de proponer un populismo irresponsable, pero la economía ya no puede recurrir a remedios que son un nuevo veneno, como cuando se pretende aumentar la rentabilidad reduciendo el mercado laboral y creando así nuevos excluidos.” (EG 202-204).

Se trata de realizar todo lo anterior mediante el carácter social y público de la caridad, la esencial caridad política. *“La política, tan denigrada, es una altísima vocación, es una de las formas más preciosas de la caridad, porque busca el bien común. Tenemos que convencernos de que la caridad no es sólo el principio de las micro-relaciones, como en las amistades, la familia, el pequeño grupo, sino también de las macro-relaciones, como las relaciones sociales, económicas y políticas” (EG 205).* Para toda esta tarea y misión de la fe y su DSI, el Papa plantea *“cuatro principios que orientan específicamente el desarrollo de la convivencia social y la construcción de un pueblo donde las diferencias se armonicen en un proyecto común” (EG 221)¹⁶⁶*

En esta línea, el Papa plantea una serie de principios y claves novedosas para la misión, para el pensamiento social y moral como son:

- El tiempo es superior al espacio. *“Los ciudadanos viven en tensión entre la coyuntura del momento y la luz del tiempo, del horizonte mayor, de la utopía que nos abre al futuro como causa final que atrae. De aquí surge un primer principio para avanzar en la construcción de un pueblo: el tiempo es superior al espacio. Este principio permite trabajar a largo plazo, sin obsesionarse por resultados inmediatos. Ayuda a soportar con paciencia situaciones difíciles y adversas, o los cambios de planes que impone el dinamismo de la realidad. Es una invitación a asumir la tensión entre plenitud y límite, otorgando prioridad al tiempo. Uno de los pecados que a veces se advierten en la actividad sociopolítica consiste en privilegiar los espacios de poder en lugar de los tiempos de los procesos...Hay que generar procesos que construyan pueblo, más que por obtener resultados inmediatos que producen un rédito político fácil, rápido y efímero, pero que no construyen la plenitud humana” (cf. EG 222-225)*

- La unidad prevalece sobre el conflicto. *“El conflicto no puede ser ignorado o disimulado. Ha de ser asumido. Pero si quedamos atrapados en él, perdemos perspectivas, los horizontes se limitan y la realidad misma queda fragmentada. Cuando nos detenemos en la coyuntura conflictiva, perdemos el sentido de la unidad profunda de la realidad. Ante*

¹⁶⁶ Cfr. DOMINGO A., *Democracia y Caridad. Horizontes éticos para la donación y la responsabilidad*, Santander 2014, un estudio muy interesante, muy valioso sobre filosofía, pensamiento y el Papa Francisco.

el conflicto, algunos simplemente lo miran y siguen adelante como si nada pasara, se lavan las manos para poder continuar con su vida. Otros entran de tal manera en el conflicto que quedan prisioneros, pierden horizontes, proyectan en las instituciones las propias confusiones e insatisfacciones y así la unidad se vuelve imposible. Pero hay una tercera manera, la más adecuada, de situarse ante el conflicto. Es aceptar sufrir el conflicto, resolverlo y transformarlo en el eslabón de un nuevo proceso. «¡Felices los que trabajan por la paz!» (Mt 5,9)” (cf. EG 226-230).

Ya el Papa nos mostró como la fe “*nos hace respetar más la naturaleza, pues nos hace reconocer en ella una gramática escrita por él y una morada que nos ha confiado para cultivarla y salvaguardarla; nos invita a buscar modelos de desarrollo que no se basen sólo en la utilidad y el provecho, sino que consideren la creación como un don del que todos somos deudores; nos enseña a identificar formas de gobierno justas, reconociendo que la autoridad viene de Dios para estar al servicio del bien común. La fe afirma también la posibilidad del perdón, que muchas veces necesita tiempo, esfuerzo, paciencia y compromiso; perdón posible cuando se descubre que el bien es siempre más originario y más fuerte que el mal, que la palabra con la que Dios afirma nuestra vida es más profunda que todas nuestras negaciones. Por lo demás, incluso desde un punto de vista simplemente antropológico, la unidad es superior al conflicto; hemos de contar también con el conflicto, pero experimentarlo debe llevarnos a resolverlo, a superarlo, transformándolo en un eslabón de una cadena, en un paso más hacia la unidad...La verdad de la fe aumenta la confianza entre nosotros, nos libera del miedo, y promueve la estabilidad..., da consistencia a las relaciones humanas. La fe ilumina la vida en sociedad” (LF 55).*

- La realidad es más importante que la idea. “*Esto supone evitar diversas formas de ocultar la realidad. La idea –las elaboraciones conceptuales– está en función de la captación, la comprensión y la conducción de la realidad. La idea desconectada de la realidad origina idealismos y nominalismos ineficaces, que a lo sumo clasifican o definen, pero no convocan....El criterio de realidad, de una Palabra ya encarnada y siempre buscando encarnarse, es esencial a la evangelización. Nos lleva, por un lado, a valorar la historia de la Iglesia como historia de salvación, a recordar a nuestros santos que inculturaron el Evangelio en la vida de nuestros pueblos” (cf. EG 231-233).*

- El todo es superior a la parte. “*También es más que la mera suma de ellas. Entre la globalización y la localización también se produce una tensión. Hace falta prestar*

atención a lo global para no caer en una mezquindad cotidiana. Al mismo tiempo, no conviene perder de vista lo local. Entonces, no hay que obsesionarse demasiado por cuestiones limitadas y particulares. Siempre hay que ampliar la mirada para reconocer un bien mayor que nos beneficiará a todos. El Evangelio es levadura que fermenta toda la masa y ciudad que brilla en lo alto del monte iluminando a todos los pueblos. El Evangelio tiene un criterio de totalidad que le es inherente: no termina de ser Buena Noticia hasta que no es anunciado a todos, hasta que no fecunda y sana todas las dimensiones del hombre, y hasta que no integra a todos los hombres en la mesa del Reino. El todo es superior a la parte” (cf. EG 234-237)¹⁶⁷

Como ya nos había enseñado el Papa Francisco, la fe entiende al ser humano con sus dimensiones espirituales y físicas, culturales, materiales y corpóreas (cf. LF 34), en relación con los otros (cf. LF 27, 34). Las personas se realizan en las relaciones humanas y comunitarias, con sus instituciones y leyes o estructuras sociales. Los seres humanos dan sentido a su existencia en la vida en común, en el bien común (cf. LF 51), de forma solidaria y liberadora del sufrimiento humano, en el bien y la justicia con los pobres, excluidos... (cf. LF 57); frente al egoísmo, a los ídolos como el poder y la riqueza, al individualismo actual, el neoliberalismo/capitalismo (hoy global) que es inmoral e inhumano como nos enseña la DSI. Contra este funcionalismo neoliberal o capitalismo, la fe no es ciega a lo negativo, al conflicto, al sufrimiento e injusticia que padece la humanidad. Al contrario, la fe cree que debe afrontarlo, transformarlo y liberarlo en la libertad y justicia, en la vida-digna y el amor fraterno, en el perdón y comunión que es lo principal; frente al comunismo colectivista o colectivismo. Un amor y justicia con los pobres que nos abre al bien, a la esperanza y a la vida que culmina en la eternidad, en la vida plena y eterna (cf. LF 57).

Todo ello atravesado por la llamada a la esperanza, en el dinamismo del Resucitado y su Espíritu, de que sí es posible transformar y renovar la historia, la sociedad y el mundo. El Reino y su salvación liberadora ya está presente en la realidad histórica, lo que culminará en la vida plena, eterna (cf. EG 278-280). De todo lo dicho hasta aquí, de esta alegría y belleza del Evangelio, de la revolución del amor y ternura desde (con) los pobres que nos trae la Buena noticia de Jesús, es paradigma y modelo María, la Madre de la Evangelización (cf. EG 284-286).

¹⁶⁷ Cfr. SCANONNE J.C., *El Papa Francisco y la teología del pueblo*, en *Razón y Fe*, T. 271 N° 1395 (2.014) 31-50. En este importante estudio, el jesuita que fuera profesor del Papa, analiza las raíces y actualidad teológica de Francisco, lo que es muy relevante para nuestra investigación.

Conclusiones y perspectivas: Hacia una renovada ética-moral y pensamiento social en perspectiva espiritual.

Como hemos visto, esta nueva exhortación apostólica del Papa Francisco, contiene claves morales, valores éticos y principios sociales que son muy importantes, trascendentales, para la vida de la fe, para la misión y para la sociedad-mundo. La propuesta misionera, moral y social de Francisco va en la línea de lo más cualificado de la renovación de la teología moral o ética teológica, del pensamiento social cristiano y la doctrina social de la iglesia. Tal como cristalizó, todo ello, alrededor del Concilio Vaticano II. Efectivamente, se puede ver como lo moral y social en EG se enraíza en *las claves teológicas* de la fe-espiritualidad cristiana, como es la alegría y belleza del *seguimiento* de Jesús, la vida de Dios en Cristo, y la realización de su proyecto, el Evangelio del *Reino de Dios*. Un Reino que nos regala el *Don de la salvación liberadora* en el amor fraterno, la paz y la justicia con los pobres, y que nos libera de todo mal, injusticia y pecado.

Es una moral en clave *antropológica-teologal*. La gracia de la salvación en el Espíritu, acogida en la fe, nos libera para el servicio en el amor y la justicia, para el compromiso por la promoción y liberación integral con los pobres de la tierra, en la esperanza de la vida plena, eterna. Los pobres son así los sujetos principales de la salvación y misión de la iglesia que, cimentada en el Evangelio de Jesús, es iglesia pobre con los pobres.

Un moral de *la caridad y de la misericordia* ante el sufrimiento y la debilidad de los otros que sabe acoger, perdonar e incluir al otro, a pesar de sus fallos y errores, con la estima o valor de todo lo bueno y verdadero de los demás. Lejos, pues, de todo rigorismo o tradicionalismo (integrista) moralizante; contra todo fariseísmo y purismo maniqueo o cántaro y jansenista, fundamentalista, que no sabe más que “chismorrear”, calumniar, injuriar o juzgar y condenar (destruir) al otro, que es lo contrario al Evangelio. En la mejor tradición de la moral católica. Como la de *San Alfonso María de Liguori*, Patrón de la moral en la iglesia¹⁶⁸, donde *la salvación en la misericordia*, en la caridad y la vida, en la dignidad, el amor y la justicia con los pobres: es lo principal y decisivo; frente un legalismo farisaico, obsesivo y justiciero-condenatorio (violento).

Es *una moral cristológica* que, como el Dios Encarnado en Jesús, se *encarna* en la realidad y en el mundo, en el sufrimiento, pobreza y exclusión de los oprimidos,

¹⁶⁸ Cfr. GALINDO A., *La opción fundamental en el pensamiento de San Alfonso María de Liguori*, Vitoria 1.984.

marginados y víctimas. Y que desde la Pascua de Cristo, desde el Resucitado y su Espíritu, mantiene y aviva *la esperanza*. Sí es posible que la realidad y el mundo se puedan transformar, que el mal, la injusticia y la muerte sean vencidas en *la ética de la esperanza* desde la Pascua de Jesús. La moral tiene, pues, un carácter social porque busca sanar y *salvar las relaciones comunitarias y sociales*, frente a todo individualismo.

Una ética en perspectiva *Trinitaria*, donde el Dios Uno y Trino- Misterio de Comunión-, el Dios Comunitario, fundamenta y modela toda la vida comunitaria, social y pública. Una ética que se *incultura* en los ciudades y pueblos, en las diversas culturas y tradiciones espirituales o religiosas, para la búsqueda de la fraternidad, la paz y la justicia. En este sentido, la moral que es constitutivamente social, la ética que tiene está *proyección pública*: transforma y renueva lo peor de la modernidad-postmodernidad, la cultura e ideología del neo-liberalismo con su individualismo, relativismo o hedonismo como se da de forma ejemplar con el consumismo. La ética y la moral ejercen este inherente carácter social y público de la caridad, *la caridad política*, ese amor más amplio, universal y transformador que revierte u orienta las relaciones humanas y sociales, mundiales y universales. Frente a todo asistencialismo y paternalismo, la caridad política realiza la paz y la justicia *yendo a las raíces* del mal y de la injusticia, del pecado *personal y social o estructural*. Esto es, las *estructuras* (sociales, económicas y políticas) *de pecado* que causan la desigualdad e injusticia en forma de hambre y pobreza, de paro y explotación laboral.

Se trata de luchar contra el sistema económico actual, el liberalismo/capitalismo, que es injusto e inmoral *en su raíz*. Ya que ejerce la *dictadura e idolatría* del crecimiento económico, de la libertad del mercado y de la competitividad, que *mata y excluye* a las personas y pueblos, a los pobres. El neoliberalismo-capitalismo no quiere que los mercados sean *regulados* por la ética, por la sociedad civil y el estado que son los garantes del bien común; e impone *la especulación y usura financiera-bancaria* endeudando a la gente, empobreciéndolas, creando paro y explotación laboral en serie. Todo ello genera la “cultura del descarte”, por la que son excluidos aquellos que no son rentables, que no tienen poder de consumo, etc. Es un sistema que se funda en *el dios* del dinero, en la idolatría de la riqueza, del ser rico.

Se trata entonces de promover *otra cultura y otro sistema social*, político y económico, basados en los *principios* tales como que *el tiempo desborda al espacio*, los procesos o proyectos desde la utopía, esperanzados, de justicia e igualdad, frente a tiranía

del espacio o poder, privilegios y eficiencia cortoplacista. El que hay *asumir los conflictos* sociales, la violencia, la injusticia y desigualdad social-global que sufren los pobres y excluidos a manos de los ricos, de los poderosos, para *promover la unidad* fraterna, la paz y la justicia. Como el que *las ideas no pueden negar la realidad, están al servicio de la realidad*, de la verdad real, en donde hay que encarnarse. Al igual que hizo Jesús y sus testigos, toda esa realidad de la “memoria solidaria y liberadora”, como son los santos, la encarnación del amor, de la solidaridad y la justicia en la historia, frente a todo idealismo. Y por ultimo que *el todo es mayor que la parte, es más* que la simple suma de las partes. Con lo que se trata de conectar lo local con lo global, en la era de la globalización en que vivimos- y “globalización de la indiferencia” ante el dolor e injusticia-, para buscar el bien común, más universal, lejos de todo localismo o corporativismo.

Como se observa el Evangelio es la Revolución de la ternura. Y su ética o moral no es una norma fría y extraña que se impone desde fuera. Sino que responde a lo más profundo de nuestro ser y naturaleza humana, de nuestra realidad antropológica, a la real libertad y vida (una verdadera *autonomía moral*) enraizada en Dios (es pues una *autonomía Teónoma*). La moral cristiana se configura entonces como una *autonomía*, responde a la entraña de nuestro ser- a nuestra libertad liberada-, que se realiza en la *alteridad política y liberadora*, con los otros, con los pobres y la realidad que hay que transformar en el bien común. Y es *Teo-Cristocéntrica*, ya que se enraíza en el Dios Revelado en Cristo y su Evangelio. Es, por tanto, *una moral de la autonomía, política y liberadora, Teo-Cristónoma y Trinitaria*.

La revolución cultural y eco-social del Papa Francisco en Laudato Si.

En esta su primera Encíclica Social, Laudato Si (LS), dedicada a la Ecología que trata sobre “el cuidado de la casa común”¹⁶⁹, el Papa nos llama a “una valiente revolución cultural” (LS 114). Es la revolución del pensamiento social y moral inspirado en la fe, la Doctrina Social de la Iglesia, que se ha desarrollado en nuestra época contemporánea y que el Papa continúa en profundidad con LS. Con su perspectiva y metodología inductiva, en el encuentro entre la realidad y el Evangelio (cf. LS 15-16). Una mirada desde la ética y el Evangelio, en el ver, juzgar o valorar y actuar sobre la realidad. Con un enfoque

¹⁶⁹ Cfr. SANZ E., *Cuidar de la tierra, cuidar de los pobres. Laudato Si desde la teología y con la ciencia*, Santander 2015.

interdisciplinar en el empleo de las ciencias humanas o sociales, para un adecuado análisis transformador del mundo. De esta forma, el Papa plantea un desarrollo y ecología integral donde se interrelacionan los diversos aspectos de lo humano y de lo real, como lo espiritual o personal, lo social y lo ambiental (LS 138-140). Para la promoción de la justicia social-global con los pobres de la tierra, de la justicia ecológica en el desarrollo sostenible. En la línea de los santos y testimonios de la Iglesia como es, de forma paradigmática, San Francisco de Asís (cf. LS 10)¹⁷⁰.

Lo que estás generando que los representantes del poder y de la riqueza, los poderosos y los ricos del neoliberalismo, del capitalismo global lancen, cada vez más, abundantes críticas y ataques contra el Papa. Y es que desde un conocimiento profundo (vital) de la realidad, el Papa analiza y denuncia la desigualdad e injusticia social-mundial y global que saquea a los pobres y a la naturaleza. Lo cual, cada vez más, crea opresión, muerte y destrucción de los pobres, de los pueblos y del medio ambiente. Todo ello es causado por las actuales e injustas relaciones humanas, por las estructuras sociales e internacionales, por los sistemas mundiales de la economía, del comercio y de las finanzas (cf. LS 48-52). Las raíces de toda esta injusticia social-global y ecológica hay que buscarlas: en la actual y global ideología individualista del neoliberalismo, con su relativismo y tecnicismo-economicismo, con su consumismo y codicia; en el sistema del capitalismo con el libre mercado como ídolo y su especulación financiera, con sus empresas multinacionales y corporaciones financieras-bancarias. Lo que mantiene y acrecienta la injusticia del hambre y la pobreza, destruye la dignidad y vida de las personas, del ambiente (cf. LS 109-114).

Desde lo anterior, el Papa enseña toda una ecología o bioética global que promueve y defiende la vida en todos sus aspectos, con coherencia y credibilidad. Lo que se opone a la cultura de muerte como son las desigualdades e injusticias del hambre y de la pobreza, de la explotación del trabajo y de la naturaleza, de las guerras y del aborto (cf. LS 115-122). Impulsa la fecundidad y diversidad de la naturaleza del ser humano con su cuerpo, de las relaciones-complementariedad entre el hombre y mujer que se expresan en el matrimonio, abierto a la vida con los hijos y a la belleza de la familia (cf. LS 155). Transmite y profundiza así las claves y valores principios de la DSI que, inspirada en la fe,

¹⁷⁰ Cfr. PARADA J. L., *Francisco y el respeto a la vida*, Madrid 2.007; MERINO J. A., *Francisco de Asís y la ecología*, Madrid 2.008.

se realiza en el constitutivo amor social y caridad política para la búsqueda del bien común, de la justicia liberadora con los pobres de la tierra (cf. LS 159, 228-231).

Tales como que la ética y la política deben orientar la economía, al mercado y a las finanzas, al servicio del bien común y de la justicia con los pobres; frente al tecnicismo y al mercado libre puestos como (falsos) dioses, la idolatría del beneficio y ganancia por encima de la vida y dignidad de las personas (Cf. LS 189-198). En contra del liberalismo y del capitalismo, el destino universal de los bienes está por encima de la propiedad, que solo es ética si realiza esta social y justa distribución de los recursos, de la tierra y del resto de bienes del planeta. Lo contrario a la esclavitud e insolidaridad de la riqueza, del ser rico que no reparte los bienes con los pobres, para que haya justicia e igualdad entre las personas y pueblos (cf. LS 93-95). En esta línea, se ha de promover la vida y dignidad del trabajador, la humanización del trabajo decente con salarios justos y el resto de condiciones laborales dignas, frente a la dictadura del capital y del tecnicismo (cf. LS 124-129). Como se observa por todo lo anterior, el Papa plantea y propone toda una revolución cultural, ética y social inspirada en el Dios del Evangelio de Jesús. La revolución de la civilización del amor, del trabajo digno y de la pobreza solidaria frente a la del capital y de la riqueza, al consumismo e individualismo.

3.2.18. Los informes de Caritas-Foessa y las Ciencias Sociales. Hacia un desarrollo humano en memoria de D. R. Echarren.

Los estudios e informes de Cáritas española y de la Fundación FOESSA (Fomento de Estudios Sociales y Sociología Aplicada), que vienen realizando hace ya medio siglo, están de actualidad por dos razones bien distintas. La primera, por la candidatura de FOESSA al Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales 2014. Y la segunda, por el ataque que ha hecho el ministro de Hacienda, C. Montoro, contra el informe de Caritas que revela como España es el segundo país con mayor pobreza infantil de Europa. Montoro ha criticado que la institución de la Iglesia, como es Caritas, haya suscitado un debate “que no tiene que ver con la realidad” y que sigan haciendo informes como este.

Ahora, intentaremos mostrar como Cáritas-FOESSA está reconocida y más que acreditada para que se le otorgue dicho galardón sobre las Ciencias Sociales, ese y muchos más. Y como, por tanto, los ataques lanzados por Montoro son infundados e inciertos. Lo cual, además, nos servirá para hacer un sentido recordatorio y memorial hacia nuestro querido Obispo de Canarias, D. Ramón Echarren, Presidente Honorífico de FOESSA. Hay

que agradecerle mucho a D. Ramón, reputado científico social y teólogo, que tanto aportó a la vida y obra de estos estudios sociales, a la formación social, moral y espiritual en Caritas, en la iglesia española y en nuestra Diócesis¹⁷¹

Efectivamente, estos estudios e informes sobre la pobreza, la exclusión y el desarrollo social que, de forma sistemática y permanente, viene realizando Caritas y FOESSA son muy cualificados, con rigor y en la línea de lo más valioso de las Ciencias Sociales o humanas, de la historia del pensamiento social. En él participan científicos sociales, profesores universitarios y autores muy significativos, de la talla, por ejemplo, de V. Renes o J. García Roca. Y es una crítica y deslegitimación cultural, social y moral al modelo neoliberal y capitalista, hoy global, que rige el mundo, que es el que Montoro defiende y por eso ataca a Caritas. En la perspectiva de lo más significativo de las Ciencias Sociales, por ejemplo el premio Nobel de Economía A. Sen- y que viene recogiendo los Informes sobre Desarrollo Humano de la ONU (PNUD)-, Caritas/FOESSA nos presenta un cosmovisión del desarrollo para que sea solidario e integral¹⁷².

En convergencia, asimismo, con la conocida como Doctrina Social de la Iglesia, pionera y baluarte en esta enseñanza sobre el desarrollo, las cuestiones sociales y la pobreza, tal como difundió y profundizó D. R. Echarren. En donde se analiza, valora e impulsa la satisfacción de las necesidades, capacidades y condiciones sociales que posibilitan la vida, dignidad y derechos-deberes de las personas.

Con indicadores e índices de este verdadero y real desarrollo humano. Tales como la educación y la cultura (con sus valores y relaciones humanas), la salud y la sanidad-tratamientos médicos, el empleo y la calidad de un trabajo decente, la vivienda e infraestructuras necesarias, etc. Por tanto, se parte, se examina y evalúa la interrelación de las diversas dimensiones de la realidad humana y cultural, social e histórica, política y económica, laboral y financiera...que promueven el bien común, la solidaridad y la justicia con los pobres.

Como se observa, es una lectura, mirada y contemplación de la realidad espiritual, antropológica y moral que conoce o comprende y se compromete, de forma transformadora y liberadora, con las personas, con la familia humana y con la realidad. Tal

¹⁷¹ Cfr. nuestro estudio *La acción-formación social actual y renovada. Claves desde Mons. R. Echarren* (XIV Jornadas de Historia de la Iglesia en Canarias), en *Revista Almogaren*, Nº 50 (2.012), con la bibliografía pertinente. Para lo que sigue, además, con su enfoque correspondiente, Cfr. Asimismo la publicación de CARITAS ESPAÑOLA, *Documentación social*, 149-150 (especial 50 Aniversario, 2.008)

¹⁷² Cfr. CONILL J., *Horizontes de economía ética*, Madrid 2.006; CORTINA A. (ed.), *Construir confianza: ética de la empresa en la sociedad de la información y de las comunicaciones*, Madrid 2.003.

como se encuentra en la génesis y desarrollo de las Ciencias Sociales, de la historia del pensamiento y teoría social, con sus fundadores, clásicos y autores contemporáneos. Y todo ello frente ese ver parcial, sesgado del neoliberalismo y del capitalismo que todo lo mide en términos materialistas-economicistas y que, en esta óptica deformadora, reduce toda la realidad al mercado y al PIB, al crecimiento y a la competitividad. El capitalismo con su individualismo, posesivo e insolidario, es ciego a las necesidades, aspiraciones y causas de las personas y de los pueblos, en especial de los más pobres, a los que estigmatiza y culpabiliza totalmente de su situación.

Pero como nos muestran estos estudios e informes, la pobreza y exclusión, mucho más allá de una situación individual o puntual, es una realidad multidimensional, causal y socio-estructural. No se puede separar a los seres humanos y su acción de la estructura social, hoy ya mundial (era de la globalización), en la que se encuentran, porque se correlacionan y condicionan mutuamente. Así nos lo enseña A. Giddens, Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales 2.012. Vivimos actualmente en la ciudad (aldea) global, como enseña S. Sassen, última Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales (2.013). En donde una cultura e ideologización, unas relaciones y estructuras sociales e internacionales (políticas y económicas, laborales y financieras, etc.) crean conflicto y estratificación social en el reparto o distribución de los bienes necesarios para la vida; en la línea de R. Dahrendorf, Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales 2.007. Esto es, la pobreza y la exclusión es fruto de la privación social, de la injusticia y desigualdad en la producción, distribución y acceso de todo tipo de bienes o capacidades; en donde unos pocos, los más ricos y poderosos, acumulan en unas pocas manos la mayor parte de los recursos y bienes, a costa de la desigualdad e injusticia del empobrecimiento y exclusión de una buena parte de la población. Lo que es generado por estas condiciones, mecanismos y estructuras sociales, perversas e inhumanas, que impiden el bien común, la equidad y justicia social-global con los pobres la tierra.

Como nos muestra otro Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales (2.003), J. Habermas, en nuestra época el mercado (sistema económico) y el estado (sistema político) están colonizando al mundo de la vida, a la comunidad y sociedad civil con su diálogo y consenso en sus intereses, necesidades o aspiraciones al bien común, en la verdad y en la

justicia¹⁷³. Es el mundo de la vida, son estas comunidades comunicativas, solidarias y éticas, veraces y rectas éticamente en el bien más universal, con una democracia más real, jurídica y deliberativa: las que tienen protagonizar gestionar el mercado y el estado, a estos sistemas; y no al revés como sucede en nuestro tiempo y como bien ha analizado Habermas.

Por todo lo dicho, como se observa, es comprensible que el neoliberalismo, que el capitalismo rechace y niegue estos estudios e informes. Ya que muestran claramente como sus medidas, sus estructuras sociales y políticas económicas son un completo fracaso, al generar una pobreza y exclusión más extensa e intensa, en especial en grupos sociales muy significativos como son la mujer, infancia y familia. Y ponen en cuestión sus “dogmas” como: que la creación de crecimiento y empleo, de por sí, son la mejor política social, la mejor manera de luchar contra la pobreza y la exclusión; que no hay recursos y bienes para acabar con la pobreza, que no se puede erradicar la exclusión social; que los pobres y excluidos lo son porque quieren, ellos son los culpables y malos, etc.

Por ejemplo, en el último Informe FOESSA que tenemos hasta ahora, el VI sobre exclusión y desarrollo social en España, se manifiesta como antes de la crisis, en la época de bonanza económica. Con una prosperidad y un supuesto “progreso”, que vivimos en aquella “España va bien” (1.996-2.004), con crecimiento y empleo, tal como venía sucediendo, alrededor de 8 millones de personas estaban en el umbral de la pobreza, 1 de cada 4 niños era pobre. Se consolidó así las desigualdades e injusticias, con sus lacras de la pobreza y la exclusión. Con un trabajo precario y explotación laboral, con los “trabajadores-pobres” cada vez más empobrecidos. Con la destrucción de las políticas y servicios públicos, con la vulneración de los derechos sociales y humanos.

Es decir, en esta época, aunque se creció económicamente y creó empleo, con bienes y recursos más que de sobra para todos, no se repartió de forma justa. El trabajo que había era precario, “trabajo basura” como se denomina, con una injusta explotación laboral y aun con un paro considerable, etc. Todo lo cual perpetuó los índices de desigualdad social y desmantelamiento del Estado Social, las cifras del progresivo e injusto empobrecimiento y exclusión social: todo esto es inherente a estas políticas neoliberales y capitalistas, que son

¹⁷³ Cfr. PÉREZ MEDINA J. C., *Teoría sociológica básica*, Madrid 2.007; MARTÍNEZ QUINTANA V., *Sociedades y mundo: de la teoría a la práctica en la ciencia sociológica*, Madrid 2.008; VV. AA., *Leer la sociedad: Introducción a la sociología*, Madrid 2.008.

una auténtica fábrica de desigualdad y pobreza, que por esencia son inhumanas, injustas e inmorales.

Todo ello se ha agravado aún más en el momento actual, como nunca, con los niveles de injusticia, desigualdad y pobreza creciente en extensión e intensidad, el aumento del paro y la explotación laboral, los trabajadores aún más pobres; todo esto generado asimismo, en buena medida, por la última e injusta reforma laboral. Tal como nos muestra el reciente documento Análisis y perspectivas 2014, que la Fundación FOESSA acaba de sacar, y frente a lo se dice, como ha hecho Montoro y el gobierno, de que la crisis va remitiendo, que vamos mejor, etc., frente a sus políticas neoliberales y capitalista.

Y es que, subrayamos, como nos muestran todos estos informes y estudios, en la línea de lo más valioso de las Ciencias Sociales, es del todo insuficiente el solamente crecer y crear empleo. Teniendo muy claro, como nos muestran los estudios sociales, que sí hay recursos y bienes más que suficiente para todos. Lo que sucede es que los acaparan unos pocos, los más ricos con sus empresas multinacionales y banca. Cada vez más se concentra la riqueza en unos pocos, los ricos cada vez más ricos, tal como ha mostrado esta crisis, una excusa y estafa, donde los ricos se han enriquecido todavía más. De ahí que lo más necesario e importante, como nos enseña igualmente la Doctrina Social de la Iglesia, es la promoción de una cultura, una ética y una política económica, social y pública que promueva el bien común, moral y universal, a nivel mundial, que reparta y distribuya, de forma solidaria y justa, los bienes para toda la humanidad.

Los recursos y bienes tienen un destino común y universal, que está por encima del derecho de propiedad. Hay que promover para ello la globalización de la solidaridad, de la paz y de la justicia. Con un sólido Estado Social de Derecho-s, a nivel planetario o global, que tiene como pilares la prioridad del trabajo (vida y dignidad del trabajador-a) sobre el capital (beneficio, productividad...). Con un trabajo decente (salarios suficientes para el trabajador-a y su familia, condiciones laborales dignas y humanas, etc.), con la socialización y co-propiedad de los medios de producción para todos los trabajadore-as, en una real democracia empresarial y económica, una auténtica responsabilidad social y corporativa en las empresas.

Un sistema fiscal y tributario justo, en donde contribuyan más los que más tienen; es decir, las rentas, patrimonios y capitales más altos, las empresas, banca y operaciones financieras-bancarias, erradicando los paraísos fiscales y demás fraudes tributarios. Unos servicios públicos y prestaciones que aseguren universalmente los derechos sociales, con

calidad: como una renta básica para toda persona; la educación y la cultura; la sanidad y tratamientos farmacéuticos-medicamentos; servicios sociales generales y específicos; vivienda e infraestructuras o equipamientos con servicios de primera necesidad como el agua y la luz, la energía y el transporte, etc. que no se pueden mercantilizar¹⁷⁴.

Para lo anterior es indispensable otra globalización financiera, no especulativa ni usurera como la que tenemos actualmente de tipo capitalista. Es una banca ética y, más allá, un sistema bancario-financiero internacional justo que promueve la economía real y la inversión, con unos créditos éticos y justos, al servicio del empleo y del desarrollo social. Todo esto en un desarrollo sostenible, ecológico y pacífico, en un consumo justo y responsable, frente a la destrucción ecológica y la economía de la guerra-armamentística; frente al crecimiento productivista, consumista e. insostenible. Tal, como ya indicamos, nos propone la enseñanza social de la iglesia, la caridad social y la justicia que brota del Evangelio de Jesús, nuestro actual Papa Francisco. Y en sintonía con ella, todos esos movimientos sociales y ciudadanos que buscan ese otro mundo posible, una globalización solidaria, justa y pacífica, con más dignidad y democracia real.

Por último, invitar a todos a conocer estos estudios, informes y publicaciones de Caritas y FOESSA, todo ese pensamiento social y moral de la fe, de la iglesia y del Evangelio. Tal como hizo nuestro querido Obispo Ramón, de forma incansable, profética y evangélica, con el testimonio de su obra, vida y ministerio que es necesario pro-seguir, actualizar y profundizar; y como hemos intentando mostrar en este escrito, todo el afecto eclesial y reconocimiento espiritual, moral y social hacia Caritas. Ella es, ni más ni menos, que la acción de la caridad y de la justicia liberadora con los pobres que está en el corazón del Evangelio, vivida-ejercida en la iglesia, en comunión fraterna. Caritas/FOESSA, con su trabajo y estudios, ha desarrollado toda una inteligencia múltiple, humana y social, ética, ecológica y espiritual, en la búsqueda trascendental de la verdad, la belleza y el bien, en la línea de H. Gardner, Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales (2.011).

3.2.19. La actualidad del pensamiento social cristiano en tiempos de crisis.

Lo que hemos visto, como se observa, se expresa y converge con la inspiración que la fe ha realizado en el pensamiento social. Efectivamente, en el seguimiento de Jesús y su buena noticia (evangelio), santos y también denominados padres y doctores de la iglesia,

¹⁷⁴ Cfr. GARCÍA ROCA J., *Solidaridad y Voluntariado*, Santander 1.994; *Políticas y programas de participación social*, Madrid 2.004; PÉREZ TAPIA J. A., *Del bienestar a la justicia*, Madrid 2.007.

junto con otros autores o filósofos cristianos de todas las épocas: nos han regalado un fecundo mensaje y enseñanza o pensamiento ético-moral y social. Son ya testimonios y pensadores clásicos, que en dialogo con lo mejor de la historia de la cultura y de la filosofía, permanecen más vivos, significativos y actuales que nunca. Ahí están, por ejemplo, los Padres de la Iglesia y el admirable San Agustín, o, ya en la Edad Media, San Antonio de Padua, San Buenaventura y el genio de Santo Tomás de Aquino. El humanismo de Tomás Moro, F. de Vitoria y la Escuela de Salamanca o F. Suárez en la moderna. Y el conocido como personalismo cristiano (con autores como Maritain, Mounier o Rovirosa, Zubiri y Ellacuría...), al que se adscribe el mismo Juan Pablo II ya en la edad contemporánea pensamiento que se ha fecundado mutuamente con la conocida como Doctrina Social de la Iglesia y el Vaticano II.

Y que a continuación sintetizamos, en una serie de principios y claves éticas, sociales y políticas que son esenciales para acabar con la crisis y la injusticia actual.

- Lo espiritual y ético, a través de la sociedad civil y el estado o instituciones públicas, de gobierno: debe orientar todo el proceso y dinamismo de la vida pública y social, económica y política. La política está al servicio del bien común, estos es, para realizar las condiciones humanas y sociales que desarrollen integralmente a las personas y pueblos. Donde la política económica debe servir a la satisfacción de las necesidades básicas y esenciales de las personas, de las comunidades y países. Como se observa, la vida, dignidad y derechos de las personas están por encima de cualquier política y economía, que debe servir a todos los seres humanos. De lo contrario, se convierten en los ídolos del poder y la riqueza, que sacrifican la vida de las personas y pueblos en el altar del mercado o del estado.

- Los bienes y recursos son dados para toda la humanidad y, por tanto, tienen un destino común y universal para todos los seres humanos, que está por encima de la propiedad (privada). La justa distribución de los bienes es el principal derecho, al que está subordinado el derecho propiedad, que no es absoluto e intocable. La propiedad tiene un carácter social, y solo es legítima (moral) en la medida que procura este destino y uso universal de los bienes.

- De ahí que la riqueza, el ser rico es inmoral e inhumano. Ya que lo ético y humano o solidario es el compartir los bienes, no solo de lo que nos sobra (lo superfluo) sino hasta de lo que necesitamos para vivir. Por eso, al compartir y distribuir los bienes con los pobres: les restituimos en justicia lo que les pertenece y es suyo, no nuestro, debido a

su dignidad y derechos violados. Así, los pobres o los que ejercen la solidaridad con los pobres, por su misma necesidad y derecho a la vida: pueden tomar los bienes de los otros, sin que sea considerado robo o ilegal. Al contrario, es moral y su derecho el apropiarse de los bienes de los otros y que se encuentran en la sociedad, cuando así lo exige su necesidad y vida digna amenazada.

Este destino y socialización comunitaria de los bienes y recursos se ejerce, en especial, en la vida económica y laboral. Mediante la prioridad del trabajador-a y su dignidad por encima del capital. Con unas condiciones socio-laborales decentes, por ejemplo, un salario justo para el trabajador-a y sus familia. A través de la socialización, co-gestión y co-propiedad de los medios de producción y de la empresa, en una economía social y democrática. Y demás mediaciones para una democracia económica.

- Asimismo, es inmoral toda especulación económica (financiera y bancaria, inmobiliaria y comercial...) y usura, donde haya créditos, hipotecas, intereses, etc. abusivos, especulativos e injustos. La economía -con el comercio y las finanzas- debe ser real, no especulativa, al servicio de la creación de empleo y del desarrollo social y sostenible.

- La autoridad primera reside en las personas y pueblos. Y cuando las leyes y gobernantes no sirven al bien común, a dichos principios éticos expuestos: la sociedad civil tiene el derecho y el deber moral de destituirlos; y de esta forma, dotarse, pacíficamente, de otros gobiernos y leyes. Una ley y gobierno que no promueva la justicia y la paz puede ser legal, pero no es legítimo, no es moral ni democrático, vemos pues que vida fraterna, liberadora y transformadora tienen este legado espiritual y ético, este pensamiento social de inspiración cristiana. Con su clara opción por el amor, la paz y la justicia desde y con los pobres (empobrecidos y excluidos, oprimidos y víctimas). Dicho pensamiento tiene en la actualidad un alcance y significado global, planetario, como corresponde asimismo al amor cristiano que es universal y mundial, sin fronteras. Y que como se observa, al igual que ha hecho la doctrina social de la iglesia: deslegitima éticamente la ideología inhumana del neo-liberalismo y el inmoral sistema capitalista, hoy global. Nuestra esperanza de que lo prosigamos, en memoria de esta pasión por la justicia, la paz y el desarrollo sostenible. Frente a esta crisis capitalista y cualquier otra injusticia.

IV. PERSPECTIVA SISTEMÁTICA DEL PENSAMIENTO SOCIAL CRISTIANO EN LA ANTROPOLOGÍA Y ÉTICA. CLAVES Y TEMÁTICAS PARA UNA EDUCACIÓN-FORMACIÓN INTEGRAL.

4.1. Marco filosófico-metafísico.

Actualmente esta crisis casi eterna que estamos viviendo, inhumana e injusta, generada por el inmoral capitalismo: mata, acaba con la vida en todas sus dimensiones. Una prueba evidente de ello son los innumerables casos de suicidios que se están llevando a cabo, u otras psicopatologías sociales, por parte de gente desesperada sin trabajo, sin bienes, sin futuro...Y otra, por supuesto, son las muertes por hambrunas en el mundo, fruto de la malvada especulación con los precios de los alimentos y materias primas. Valen más los beneficios, los balances económicos y los ajustes estructurales que la vida de las personas. La eliminación de la deuda y los déficits, con los consabidos recortes de todo tipo: están antes que la dignidad y los derechos de las personas.

En estos tiempos de exclusión social y crisis con mucho sufrimiento, injusticia y sin sentido. Donde el capitalismo impone su inherente nihilismo, su vacío existencial y moral con su caos y destrucción masiva, se hace necesario e imprescindible volver a lo esencial. Esto es, buscar el sentido de la vida, el significado profundo y la realidad honda de la existencia. Esta tarea y misión ha ocupado y pre-ocupado al pensamiento y la filosofía desde antiguo, ha sido en muy buena medida su razón de ser, en especial de aquella materia o disciplina filosófica que se denomina metafísica¹⁷⁵.

Ya en la Época Antigua, siguiendo¹⁷⁶ a Sócrates, se propone una mayéutica pedagógica, en donde se trata de sacar de lo más profundo del ser humano: lo que es y lo que está llamado a ser. En la línea de Platón, se entiende el conocimiento desde el bien. Y desde Aristóteles, con su obra metafísica, propiamente dicha, quiere ir a lo hondura o

¹⁷⁵ Entre nosotros, para una metafísica, antropología y ética cualificada, humanista, personalista...se ha de reseñar, entre otras, la obra de J. Gómez Caffarena. Cfr. EGIDO. J., *Fe e ilustración: el proyecto filosófico de José Gómez Caffarena*, Madrid 2.004; Cfr. igualmente un estudio actual y completo en BERCIANO M., *Metafísica*, Madrid 2.012; Sobre la relación entre filosofía, metafísica y ciencias sociales es interesante e importante los nuevos planteamientos de CASTRO NOGUEIRA L., *¿Quién teme a la naturaleza humana?*, Madrid 2.009.

¹⁷⁶ Como indicamos ya desde el principio, que nosotros señalemos los aspectos más significativos de un autor, eso no significa que este mismo autor no muestre otros aspectos o puntos diversos y complementarios de los anteriores. Solo que ellos, y nosotros *siguiéndoles*, subrayamos dichos aspectos que más significaron al autor. Y subrayamos lo de siguiéndoles, porque como se observará en nuestro estudio, no tratamos solo de adoptar el punto de vista, de forma literalista del autor. Sino actualizarlo y profundizarlo renovadoramente. Nos parece que es la forma de ser más fiel al autor y al pensamiento y cultura en general, como muestra su historia y sentido

esencia de las cosas, al ser, a la vida que hace posible la sustancia o el fundamento de todas las cosas, por la que existen. Si no tienen vida las cosas no son; en el caso del ser humano, es el alma la que da la vida, la que in-forma (vivifica) al cuerpo. Y el alma se hace vida en (mediante) el cuerpo. Elementos importantes para nuestra realidad actual. Ya que es lo profundo del ser humano, la educación y el desarrollo, el bien y la vida: las claves que deben orientar la existencia, en una amistad profunda entre los seres humanos; tal como se culmina en la filosofía aristotélica.

Al mismo tiempo, en la conexión entre esta época antigua y la Edad Media¹⁷⁷, en la huella de pensadores como San Agustín, San Buenaventura y Santo Tomás de Aquino se va abriendo otro paradigma, que marcará decisivamente la historia de la humanidad y del pensamiento. Es sabido que el pensamiento helénico, en general, se movía sobre todo en una visión naturalista o cosista. Aquí, el ser humano y su constitutiva inte-relacionalidad con los otros y con el mundo e historia: no aparecían debidamente expresados o manifestados. La cosmovisión bíblica o judeo-cristiana, en la que se fundamentan estos autores, en dialogo con el pensamiento helénico, posibilita una comprensión antropológica o personalista. No es solo ni tanto la sustancia de las cosas. Sino que la clave de comprensión de la realidad es el sentido de la existencia para el ser humano y su mundo e historia, historia de la liberación espiritual, social e integral. Para la cosmovisión bíblica, la creación o realidad y su dinamismo, el tiempo histórico, sobre todo la historia de sufrimiento e injusticia que padecen los pobres: es el lugar y manifestación de lo espiritual, humano y liberador.

El tiempo hebreo y bíblico no es el helénico, el kronos, de tipo más cuantitativo, sucesión acumuladas de tiempos en blanco, tiempo cíclico y repetitivo de lo mismo. En la cultura semita y en la Biblia el tiempo es el kairos, tiempo más cualitativo, tiempo liberador y mesiánico. Donde fiel, creativa y renovadoramente lo espiritual y trascendente interviene liberadoramente ante el mal, la destrucción y la injusticia. Un tiempo histórico con altibajos de justicia y libertad o de mal y opresión por parte de los seres humanos. Pero envuelto siempre en la fidelidad y en el dinamismo salvador-liberador de la alianza histórica y espiritual. La entraña del tiempo histórico es la compasión y la justicia desde las víctimas y pobres de la tierra, que culmina en el amor y perdón incondicional, en la esperanza de la plenitud de los tiempos e historia.

¹⁷⁷ Cfr. CAÑAS J. L. *Historia del pensamiento clásico y medieval*, Madrid 2.012.

Así, en la estela de San Agustín, con su Ciudad de Dios, aparece la primera, propiamente, filosofía de la historia. Cuyo sentido se decide entre la dinámica egoísta, egolátrica del ser humano y la donación (Gracia) en el amor del Otro y de los otros que es lo más esencial. La historia está teñida por el conflicto entre el egoísmo humano y el amor que es su dinamismo más hondo. Ya que, en este sentido, el conocimiento verdadero se correlaciona con el amor, humano y espiritual. Amor que alcanza en los pobres, símbolo real de Jesús Pobre, y en la justicia fraterna que se les debe: su más alto valor liberador.

Del genio agustiniano pasamos a la herencia buenaventuriana, en el que se encuentra una filosofía de la historia. Para el Doctor Seráfico, toda la creación o realidad está acuñada espiritualmente: ella es símbolo e itinerario del bien y del amor difusivo de lo espiritual y trascendente. Llegamos así a Santo Tomás, el Doctor Angélico en dialogo con Aristóteles y su re-descubrimiento por parte de pensadores como Avicena o Averroes. En este dialogo, siguiendo a Santo Tomás, se distingue metafísicamente entre existencia y esencia, que para Aristóteles era lo mismo. Y le da la principalidad al ser como acto, a la existencia frente a la esencia. Antes que la finalidad y función de lo que es, más que lo que es o para que sirve algo o alguien, lo primigenio o fontal es que algo sea, que exista. Que alguien o algo es, que exista: “esto lo es místico”, dirá después Wittgenstein. Y el porqué es o existe, que o quien da (regala) la existencia. En esta línea, en la estela de las famosas 5 vías tomasianas, se nos presenta a la creación y el mundo, con sus dinamismos, como el lugar y camino para vislumbrar la presencia y acción del amor creativo, espiritual y liberador. Una acción vivificadora y renovadora.

Pero además, siguiendo a Metz¹⁷⁸, en Santo Tomás se encuentra presente el paradigma semita y bíblico, el antropológico y espiritual. El ser humano es el proto-tipo del ser. El ser humano con su existencia, con su alma-cuerpo que son inseparables, con su vida y espíritu: es la clave de referencia e interpretación de la realidad; no tanto la naturaleza. Se abre así una filosofía de la historia, donde lo espiritual, el regalo del amor liberador no hacen violencia a lo humano y toda su realidad. Al contrario, este don de amor liberador asume y plenifica lo humano, quiere hacer el bien más difusivo por toda la creación e historia. Ya que en esta óptica, desde el Aquinate, la humanidad en el amor y la justicia: es el camino para la liberación integral. Lo real y espiritual (el amor fraterno) se encarna en lo humano para manifestarse y liberarnos integralmente.

¹⁷⁸ Cfr. METZ J. B., *Antropocentrismo cristiano. Sobre la forma de pensamiento de Tomás de Aquino*, Salamanca 1.972.

Esta metafísica y filosofía de la historia se va renovando, en el tránsito de la modernidad, con autores imprescindibles como Kant y Hegel. Y llega hasta la época contemporánea. Por ejemplo, en la fenomenología con Husserl y en la hermenéutica con Heidegger, o en el personalismo con Rosenzweig y Levinas, Mounier, Zubiri y Ellacuría en diálogo con la teología. Efectivamente, teniendo en cuenta a estas mencionadas corrientes o autores modernos y contemporáneos del pensamiento¹⁷⁹. Con nombres como Barth y Balthasar, Chenu y de Lubac, Rahner, Pannenberg y Metz, G. Gutiérrez y Ellacuría, etc.: nos ha legado, con sus matices propios, una serie de claves y perspectivas muy significativas para esta metafísica y filosofía de la historia.

La manifestación de lo real se realiza en la historia. La realidad, lo real es constitutivamente histórico y, asimismo, nos abre a lo trascendente y espiritual. Ya que es el ser humano, espíritu en el mundo, con su inherente temporalidad e historicidad, con su apertura al ser y a la trascendencia: quien acoge esta palabra y acción liberadora. Las personas están envueltas en esta manifestación de lo real, que es histórica y a la vez trascendente en el horizonte de las cosas y del ser, siguiendo a Rahner. Lo espiritual y ético se da, así, en la historia y en la sociedad, tiene relevancia pública y social. Es memoria transformadora de la Pasión de lo real en la compasión y justicia hacia las víctimas, en la estela de Metz. Nos realizamos en el tiempo, mediante la encarnación de lo espiritual y el amor fraterno que asume lo histórico y social. Para, de esta forma, liberar globalmente a toda la humanidad, a la historia y al cosmos. Acontecimientos sociales e históricos, que es en donde se van manifestando los signos de los tiempos, desde el amor y la justicia, en la línea de Chenu.

Solo hay una historia de la liberación global, universal que en esperanza llegará a su plenitud. La cual se va realizando y anticipando en las liberaciones históricas e integrales, en la defensa y promoción de la vida desde los pobres. Lo que nos manifiesta el dinamismo y la promoción la vida, desde el reverso (los pobres) de la historia, en la senda de autores como G. Gutiérrez y Ellacuría. Y es que, en una filosofía de la historia, hay que recorrer la vía de la belleza en el amor, que solo es digno de fe, sobre todo a los pequeños y

¹⁷⁹ Cfr. MORENO VILLA M. (Ed.), *Diccionario de pensamiento contemporáneo*, Madrid 1.997; BOSCH J., *Diccionario de teólogos contemporáneos*, Burgos 2.007. Estas publicaciones son esenciales para nuestro estudio.

los pobres. Allí donde confluye lo humano y lo espiritual. Esta estética espiritual y ética, la belleza en el amor: se nos manifiesta de forma culminante en la pasión de los crucificados de la historia, tras la huellas de V. Balthasar.

Ojalá que en esta crisis injusta. Frente al deshumanizador e individualista nihilismo del capitalismo, sigamos promoviendo este caudal de amor y vida. Un torrente de solidaridad, justicia y de liberación integral desde los pobres, de mística y espiritualidad trascendente, que es lo que nos da sentido. Es primero el ser, la vida y su dignidad, la solidaridad desde los pobres: antes que el poder y el tener o poseer (el mercado, beneficio y capital/propiedad como ídolos). Esta idolatría nihilista ha dado lugar a estructuras sociales e históricas de mal, injusticia y dominación que hay que moral y solidariamente erradicar. Ya que el camino de la comunidad de personas, comunidad espiritual es el ser humano, concreto, social e histórico

La comunidad es así símbolo de amor, tiene su razón de ser en la vida del amor verdadero e inteligente, social y político en los pobres. Lo que supone el compromiso por la justicia social y promover el desarrollo integral. Todo esto es lo que conlleva la esperanza, comunitaria y social, que libera. Ya que nos realizamos en el servicio y amor entregado para todos. De dicho amor vive (es) la comunidad de confianza, esperanza y amor. La cual camina en la historia de la liberación hacia la vida, vida realizada, plena...

4.2. Una clave en la historia de la filosofía y del pensamiento social. Persona-espíritu y realidad sociohistórica.

Nos adentramos primeramente en lo que ha sido en la historia de la filosofía y del pensamiento¹⁸⁰, de la cultura en general, ha sido una clave constitutiva y transversal: la inte-relación o tensión entre lo universal o espiritual, lo trascendente y lo concreto-histórico. Entre el ser humano y la comunidad-sociedad o mundo e historia, lo cual marca la finalidad y el horizonte del pensamiento. Esto se observa, por ejemplo de forma paradigmática, en la comprensión de la ética o la justicia¹⁸¹, que es otra clave y valor básico en el pensamiento e historia de la humanidad. La ética y la justicia no siempre han sido comprendidas de la misma manera. Ya que al igual que otros valores y significados o

¹⁸⁰ Cfr. PIKAZA X., *Diccionario de pensadores cristianos*, Navarra 2.011; SAÑA H., *Atlas del pensamiento universal*, Córdoba, 2006.

¹⁸¹ Cfr. REYES MATE M., *Tratado de la injusticia*, Barcelona 2.011.

realidades, depende de la cosmovisión o cultura en la que se inserte. Ya en la edad antigua nos encontramos con diferentes planteamientos. El primero, el pensamiento de tipo greco-romano, que desde su carácter más naturalista o ficcista y universal abstracto, entiende la justicia como dar a cada uno lo suyo (Ulpiano). Lo que conlleva el peligro de entender la justicia como al que tiene se le da (mucho o poco). Y al que no tiene no se le da. Porque se parte de una naturaleza o cosismo inamovible, de un principio etéreo, abstraccionista, que no se religa a la realidad histórica, que no se historiza. Y que, por tanto, se identifica con la situación dada u orden establecido, o la subsume, la oculta y niega. Haciendo de este orden de lo real natural-cosista: algo inmutable, inamovible; en este sentido, asimismo, de ocultar o negar lo real, la realidad social e histórica.

Por su contra, la justicia en la cosmovisión judeo-cristiana (bíblica), debido a su carácter comunitario y socio-histórico, concreta (historiza) ese valor de la justicia e igualdad en la realidad de la comunidad, socio-económica y política. Y discierne, valora si se da está justicia en dicha realidad. Se parte pues de esta justicia historizada y social, examinando si se cumple no. Es decir, la clave del discernimiento o valoración antropológica-ética en la justicia: es la religación a la realidad histórica, al sufrimiento injusto, a la opresión e injusticia, a los pobres y oprimidos. Esto es, los excluidos, explotados y víctimas (los pobres) son el lugar real o realidad desde donde hay que restablecer o restituir la injusticia cometida. De esta forma, se trata de realizar la restitución de la justicia violada de (a) las víctimas y de los empobrecidos, a los que se niegan su dignidad, sus necesidades y, por tanto, sus derechos básicos.

Estas diferentes cosmovisiones, la greco-latina de carácter más universal natural o cosista, abstracto e idealista, y la judeo-cristiana, de tipo más histórica y social: ha marcado la posterior historia del pensamiento y la cultura. Es lo que se conoce como la dialéctica entre Atenas y Jerusalén, Occidente y Oriente... Evidentemente, no hay que desdeñar lo bueno y verdadero del pensamiento helénico. Pero hay que complementarlo con la cosmovisión judeo-cristiana. Ya que además no son tipologías puras o cerradas. Por ejemplo, no es lo mismo Sócrates con su valoración de la vida humana y ética que el idealismo (neo-) platónico, y éste no es igual que el realismo aristotélico con su metodología más bien inductiva y una antropología más unitaria e integral. No debe haber integristas o sectarismos en la reflexión y en el pensamiento. Y en este sentido, como ya indicamos, aunque los autores, como los citados en este estudio, subrayen un aspecto, eso

no significa que no contemplen otros aspectos distintos o puntos de vistas diferentes, aunque no hagan tanto énfasis en ellos ni se caractericen tanto por los mismos.

La historia muestra, por ejemplo en los llamados Padres de la iglesia, como Agustín de Hipona, o Tomas de Aquino y la Escuela de Salamanca, en especial Bartolomé de las Casas: que lo bíblico o judeocristiano se puede inculturar y dialogar fecundamente con la cosmovisión helénica, más occidental. Sin que se pierda, por ello, el aliento profético y liberador del bien común y la justicia social desde los pobres. En este sentido, Agustín de Hipona, Tomas de Aquino e Ignacio de Loyola suponen un giro o quicio decisivo en esta síntesis; en esta articulación fecunda entre la cosmovisión helénica, de tipo naturalista-cosista y universal abstracta, y la judeo-cristiana, más antropológica e histórica. Esta segunda cosmovisión es la que realizaría y se profundizaría más en la ilustración y modernidad

Desde sus matices propios, y con sus aciertos o límites, el genio Agustiniano, Tomasiano e Ignaciano podrían de relieve: el ser y la existencia, la subjetividad personal y la libertad, la misma comprensión de persona, con su sagrada dignidad y derechos. La inviolable conciencia moral y el sentir o afectividad. La unidad constitutiva e inseparable del espíritu o alma-cuerpo, con una valoración muy significativa de lo corpóreo y sensible o el sentir. Una ética social y política donde lo que prima es el bien común y la justicia social, frente a la egolatría e individualismo de las riquezas y la acumulación de propiedades, del poder tiránico y las leyes injustas

Por todo ello, como decimos, no se entiende la ilustración y modernidad, lo mejor del humanismo ilustrado sin la esencial aportación de este pensamiento inspirado en la fe cristiana, con todos estos maravillosos maestros espirituales y su pensamiento o sabiduría. Incluso, ya propiamente, en esta modernidad ilustrada, un Rousseau, Kant o Hegel, también asimismo pensadores cristianos, muestran esta capacidad de dialogo e inculturación entre estas diversas dimensiones. Aunque estos autores no estén exentos de los peligros o límites señalados de abstraccionismo, formalismo... Lo que daría lugar al pensamiento conocido propiamente como idealismo. Ellos, a pesar de sus peligros o carencias, intentaron pasar de dicho naturalismo, más peculiar de la edad antigua, al giro antropológico con que se inaugura la modernidad.

En la estela de Rousseau, podemos ver la comprensión de la injusticia o desigualdad, de tipo social e histórica, desde el estado original de justicia e igualdad o libertad que corresponde a todo ser humano. Siguiendo a Kant, se parte de lo sensible, con

sus “a priori”, el situar el conocimiento o experiencia en el espacio y en el tiempo, con su prioridad de la razón práctica. En este pensamiento kantiano, para la realización de la moral se tiene en cuenta a los otros, a la universalidad y humanidad. Poniendo así a las personas como fin y valor, con su dignidad por encima de los medios o del precio. Y, en especial, desde lo mejor de Hegel situando el espíritu, la idea o pensamiento en el dinamismo de la historia y de lo institucional o social, que es donde se encarna u objetiva la libertad y la justicia, el espíritu. Lo más valioso del legado del idealismo alemán con Fichte, Schelling y su culminación en Hegel promueven la síntesis dialéctica o interrelación entre el uno y el otro o los otros, entre lo subjetivo y objetivo o la naturaleza, lo inter-subjetivo o los otros, entre lo personal e institucional o histórico. Lo más señero del pensamiento alemán, con Kant y Hegel como paradigmas, intentó articular e interrelacionar lo subjetivo y lo objetivo, lo personal y universal, el ser humano con lo comunitario y socio-histórico.

La modernidad va llegando su culmen con los llamados “maestros de las sospechas” (Ricœur), en esta dialéctica, que estamos viendo, entre lo abstracto o universal y lo concreto e histórico en el (y del) pensamiento, la ética y la justicia. El espectro de Marx supone un giro copernicano a ciertos elementos del sistema hegeliano. Ya que, paradójicamente, ahora es la historia la que se espiritualiza, en el sentido de que son las condiciones históricas o socio-económicas (la infraestructura) las que se encarnan (dan lugar) u originan la conciencia e ideas (superestructura), las que desarrollan la subjetividad humana y personal. Tras Marx, lo material, el dinero o la mercancía, el capital se subjetiva o espiritualiza en fetiche, en el ídolo con vida propia, que exige el sacrificio de la vida de los trabajadores y personas. El imperativo formal kantiano de la dignidad, desde Marx, se traduce e historiza en la emancipación liberadora de las cadenas sociales de la esclavitud y explotación, de los oprimidos, de la clase obrera.

Vemos ahora con Nietzsche la reivindicación del sentir o lo concreto-vital y de la cultura: como cauce de sentido o sin sentido, de transmutación de valores, con las que el ser humano puede ir siendo protagonista y sujeto de la vida (superhombre); frente a todo gregarismo que masifica y despersonaliza. Y, por último, la herencia de Freud con la dialéctica o co-relación entre la realidad social o cultural y moral (super-ego) y lo inconsciente o psicoemocional-afectivo (ello), mediadas por el principio de realidad (yo). Una dialéctica entre el principio de muerte o thanatos y de vida o amor fecundo (eros). El eros o la biofilia (vida) se debe canalizar o co-relacionar adecuadamente en la realidad

mediante lo socio-cultural. Pero sin que este super-ego reprima o subyugue este eros o afectividad amorosa y vivificadora. Lo que daría lugar al thanatos o cultura de la muerte frente a la vida.

Ya en lo que podemos considerar los epílogos de la modernidad, con las corrientes vitalistas, fenomenológicas y hermenéuticas, se sigue este co-relato universal/concreto, persona y lo otro u otros. Así, en forma de conciencia intencional hacia lo profundo u hondo (esencia) de lo dado u otro, el mundo de la vida y lo humano, frente a lo meramente empirista o establecido convencionalmente, en la escuela de Husserl. En el ser y el tiempo, el ser ahí (el Dasein), el espíritu en el mundo, en la temporalidad e historicidad del ser o la existencia humana, que se abre, a su vez, a la hondura fundante del ser en la belleza poética, emotiva y liberadora, en los caminos de Heidegger. La biografía vital e histórica, el yo y mis circunstancias históricas, en una razón vital (en y desde la vida) e histórica, una verdad abierta o compartida, comunitaria (perspectivismo), con el legado de Ortega.

Nos situamos aquí en la corriente de la historia de la cultura y pensamiento español, simbolizado en Cervantes y su Quijote, hasta llegar a la época contemporánea con la generación del 98, por ejemplo Unamuno o Machado, y con la escuela de Madrid, que tiene a Ortega como inspirador, donde se localiza esta clave de la filosofía y pensamiento. Con la apertura e interrelación de lo personal concreto con lo universal, a través de lo otro u otros y de la vida, de la historia, en una filosofía del amor y la compasión, de la fraternidad y la justicia social¹⁸². Y también con las teorías éticas¹⁸³ o sociales (dialógicas o de la justicia) desde Rawls y, en especial, Habermas o Apel con el giro comunicativo. Las comunidades de dialogo en lo universal, en la justicia, solidaridad y verdad. La interrelación entre estas comunidades de dialogo y solidaridad, el mundo de la vida y el sistema económico (mercado) y político (estado).

¹⁸² Cfr. SUANCES M. *Historia de la filosofía española contemporánea*, Madrid 2.006; VV.AA., *El legado filosófico español e hispanoamericano del siglo XX*, Madrid 2.007.

¹⁸³ Diversas visiones y estudios actualizados sobre la filosofía moral o ética en GÓMEZ C.; MUGUEZA J., (Eds.), *La aventura de la moralidad: paradigmas, fronteras y problemas de la ética*, Madrid 2.007; SAÑA H., *Breve tratado de ética: una introducción a la teoría de la moral*, Córdoba 2.009; DOMINGO MORATALLA A., *Ética para educadores*, Madrid 2.008; CORTINA A., *Ética*, Madrid 2.008; *Ética de la razón cordial*, Asturias 2.008; CAMPS V., *Historia de la ética*, Barcelona 2.008; *El gobierno de las emociones*, Barcelona 2.011; REYES MATE. M., *Memoria de Auschwitz*, Madrid 2.003; CONILL J., *Ética hermenéutica*, Madrid 2.004; DUSSEL E., *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*, Madrid 2.012; NICOLÁS J. A. ; SAMOUR H. (Eds.), *Historia, ética y ciencia, El impulso crítico de la filosofía de Zubiri*, Granada 2.007; SIRUANA J. C., *La sociedad ética*, Barcelona, 2.009; DÍAZ C., *Pedagogía de la ética social, Para una formación en valores*, Madrid 2.006; VIDAL M., *Ética civil y sociedad democrática*, Bilbao 2.005. Como ya se sabe, esta materia y estudios son básicos para la orientación y planteamientos de nuestra investigación.

¡Cuánta fecundidad de pensamiento y claves valiosas en todos estos imprescindibles filósofos y pensadores de la modernidad y contemporáneos! Pero sin embargo, como ya hemos apuntado, con el peligro al acecho del idealismo o totalitarismos, fundamentalismos diversos, sobre la humanidad histórica, sobre las personas y comunidades concretas: el individualismo posesivo en el ídolo del mercado-propiedad privada o capital (Locke, Spencer...); la naturaleza abstracta o formal (kantismo); el espíritu absoluto en el dios del estado (hegelianismo), el materialismo dialéctico y estructuralista, la naturaleza o estructura social anónima y determinista, la vanguardia del partido y supremacía del estado (Engels y Lenin, Stalin o Althusser, esto es, el totalitarismo del colectivismo estatalista soviético); el nihilismo y el super-hombre o los fuertes contra lo débil (nietzschismo); el psiquismo inconsciente o pulsional-erótico (freudismo); la nada o la muerte (heideggerianismo)...

Creemos que esta inte-relación entre lo universal o espiritual y lo concreto-sociohistórico, entre la persona-justicia y la realidad o sociedad/mundo ha sido abordada, de forma adecuada, por el personalismo en sus diversas corrientes. Con autores tan significativos como Rosenzweig, Mounier, Ricoeur, Zubiri, Ellacuría, etc. Donde lo universal o trascendente y espiritual, la persona y la justicia se inter-religan y realizan humana, concreta y solidariamente: en (el rostro de) los otros, en la comunidad humana y social, en estructuras e instituciones, en la realidad socio-histórica, con sus sufrimientos e injusticias; desde los pobres y las víctimas. Siguiendo a Zubiri y Ellacuría, se puede articular el pensamiento o la conciencia, más propia del idealismo moderno, con lo físico u objetivo, el mundo y la comunidad, más propia de la edad antigua-media, en una praxis de la realidad histórica, donde se interrelacionan lo personal y lo comunitario o social.

Y esta realidad, comunitaria, social e histórica o sociedad-mundo solo puede ser considerada, como tal, cuando posibilita que las personas sean libres. Esto es, ser sujetos y protagonistas de la realidad social, política y económica para la promoción de la justicia y la paz, en la opción liberadora por los pobres. Un pensar y sentir religados, en una inteligencia sentiente o sentimental y ética, histórica y social. Una realidad e historia, pues, inter-religada en la diversidad y unidad de sus dimensiones (material y social, histórica, personal, trascendente...). Realidad abierta y dinámica, trascendente y, por tanto, en esperanza hacia la novedad o plenitud fecunda de los otros y el Otro.

Desde su propia perspectiva, las ciencias sociales, siguiendo renovadoramente a sus clásicos como Marx, Weber o Durkheim. Desde la propuesta de autores como el mismo

Habermas, Giddens o Bourdieu: nos han presentado también esta adecuada interrelación entre las personas y las sociedades, entre la acción y la estructura social¹⁸⁴. Vemos, a modo de paradigma, como siguiendo a Habermas se nos muestra que la razón formal (Weber) o instrumental cristaliza en la colonización de este sistema económico (mercado) y político (estado), una estructura social opresiva (Marx), sobre el mundo de la vida. Cuando es el sentido de las personas (Weber) o mundo de la vida, las comunidades inter-comunicativas y solidarias (Durkheim) con sus valores o principios en la verdad y justicia universalizables: las que deberían emanciparse y orientar o gestionar a estos sistemas; erradicando así toda dominación sistémica sobre dicho mundo de la vida. Tal como se nos muestra todo esto desde el genio Habermasiano en la continuación creadora de sus maestros de la escuela de Frankfurt (Horkheimer, Adorno...).

4.3. Claves y perspectivas antropológicas para el pensamiento social-filosófico.

4.3.1. La base filosófica-antropológica.

Como estamos viendo, el pensamiento social, con su dimensión ética y crítica, se fundamenta en una adecuada antropología integral, tal como nos los indican los estudios contemporáneos y actuales. A presentar esta fundamentación y sustrato o base antropológica¹⁸⁵ dedicaremos este apartado. Con F. Rosenzweig¹⁸⁶, en la estela de lo que decía el viejo Shelling, señalamos lo que es una revolución *copernicana* para la historia de la filosofía y del pensamiento contemporáneo: no es el ser el que se ajusta o se disuelve en el pensamiento.

¹⁸⁴ Cfr. RITZER G., *Teoría sociológica clásica*, Madrid 2.008; *Teoría sociológica contemporánea*, Madrid 2.010; GINER S., *Teoría sociológica clásica*, Barcelona 2.006; *Teoría sociológica moderna*, Barcelona 2.012; HECCLO H., *Pensar institucionalmente*, Barcelona 2.010; HERNÁNDEZ DE FRUTOS T., *Para comprender las estructuras sociales*, Navarra 1.980; TEZANOS J. F., *La sociedad dividida*, Madrid 2.001.

¹⁸⁵ Cfr. ALFARO. J., *De la cuestión del hombre a la cuestión de Dios*, Salamanca 1.989; SAHAGUN LUCAS J., *El hombre ¿Quién es?*, Salamanca 1.987; *Las dimensiones del hombre*, Salamanca 2.008; *Las antropologías del siglo XX*, Salamanca 1.983; LUCAS R., *Horizonte vertical*, Madrid 2.009; GESCHÉ A., *El hombre, Dios para pensar, II*, Salamanca 2.010; BEORLEGUI C., *Antropología filosófica*, Bilbao 1.999; SAÑA H., *Tratado del hombre*, Córdoba 2.010; AMENGUAL G., *Antropología filosófica*, Madrid 2.008; LUCAS R., *Horizonte vertical*, Madrid 2.009; *El hombre espíritu encarnado*, Salamanca 1.991; SAN MARTÍN J., *La superación del relativismo cultural: antropología cultural y antropología filosófica*, Madrid 2.009; CONILL J., *El enigma del animal fantástico*, Madrid 1.991; LORDA J. L., *Antropología cristiana*, Madrid 2.004; PANNENBERG W., *Antropología en perspectiva teológica*, Salamanca 1993; GEVAERT J., *El problema del hombre, Introducción a la antropología filosófica*, Salamanca 2.000; DOMÍNGUEZ PRIETO X. M., *Antropología de la familia*, Madrid 2.007; RUIZ DE LA PEÑA J. L., *Las nueva antropologías*, Santander 1.983; VELASCO J. M., *El hombre y la religión*, Madrid 2.002; FORTE B., *A la escucha del otro*. Todos estudios actuales y cualificados son claves para nuestra investigación, recogen muy bien nuestra finalidad y perspectivas.

¹⁸⁶ Aquí hay que hacer referencia de nuevo a las obras de Reyes Mate ya citadas.

Sino que al contrario, hay que pensar (el pensamiento se realiza) *en y desde el ser*, que tiene la prioridad o es el marco de la filosofía y del pensamiento. Y que siguiendo a Heidegger, en lo mejor de su pensamiento, podemos indicar otro giro copernicano. En la línea del autor alemán, además de denunciar a la historia de la filosofía en su olvido del ser, hay que co-relacionar el ser con el “Dasein”, con el ser ahí, el ser-existente humano, en la *existencia y en el tiempo, en la mundualización (mundo) e historicidad* (historia) Contra todo evasiónismo, espiritualismo o naturalismo, vemos como el ser o lo más trascendente se expresa y manifiesta en la contingencia, en la inmanencia de la historia, del mundo y de la humanidad. El ser-humano es el espíritu en el mundo.

Y desde la enseñanza de la fenomenología, de Ortega y Zubiri, asimismo, hay que comprender al ser o lo más primigenio en el marco o fondo *de las cosas mismas y del mundo de la vida, de la biografía histórica o vida, de la realidad*; en el horizonte más concreto y amplio o profundo del dinamismo de lo real, de la real-idad, lo real como de suyo, de la realidad radical en corresponsividad y estructural. Un giro, por tanto, radical, en clave *existencial o antropológico*, en un antropocentrismo o antropología trascendental, donde la reflexión y el pensamiento, la filosofía y ética se sitúa en la búsqueda (no atrapando y negando) del ser. Persigue lo fundante o primigenio y trascendente, que se ajusta o responde a lo más profundo del ser humano y su existencia, a su vida y realidad, a su identidad y anhelos más hondo; sin hacerle violencia, sin negar u oprimir esta identidad y existencia o vida de lo humano y de la persona.

De esta forma, se va asumiendo y planificando la existencia, la vida de la persona en la historia y en el mundo. Siguiendo de forma fiel y creativa a Heidegger y, en especial, a Tomás de Aquino, de manera paradigmática y magistral, nos ha enseñado todo esto el jesuita y profesor K. Rahner. Y tras las huellas del pensador y teólogo jesuita, observamos este giro o propuesta antropológica trascendental, del ser humano como espíritu en el mundo, oyente (a la escucha) de la Palabra¹⁸⁷, constitutivamente abierto a la transcendencia, en apertura a la manifestación y experiencia trascendente, espiritual en sentido amplio, humano y global.

Y es que en la línea actualizada de la enseñanza del Aquinate, frente a cierta lógica de la filosofía y pensamiento helénico, podemos ver que lo primigenio y más radical no

¹⁸⁷ Para la antropología de Rahner, Cfr. RUIZ DE LA PEÑA. J. L., *Espíritu en el mundo. La antropología de K Rahner*, en DE SAHAGUN LUCAS J. (Ed.), *Las antropologías del siglo XX*, Salamanca 1.983, 180-201; Cfr. BUENO E., *Método y teología en el pensamiento de Karl Rahner*, en *Revista Agustina*, 72 (1.982) 381-435.

está tanto en el ente y en su esencia o sustancia en sí, en la naturaleza. Lo profundo está más bien en el *acto de ser, en la existencia del ser*, en la actualidad o afirmación de ese ser, con su existencia o vida. Y en especial, de forma fontal, en la realidad que *le hace ser, existir, que le da vida*. En particular, el ser comprendiéndolo desde el horizonte del protagonismo, significatividad de la vida y dignidad del ser humano. Y no desde el marco de la naturaleza, estática y cosificadora, como hacía lo peor del pensamiento griego. Una persona que es espíritu encarnado, que tiene un psique o alma corpórea frente a cualquier espiritualismo, dualismo o monismo¹⁸⁸.

De esta forma, el pensamiento y la teoría (ciencia) social, *tiene como marco o enfoque*: el ser humano y la experiencia, la existencia y la vida, al Otro y a los otros, la realidad concreta y multidimensional, universal o global, la realidad *socio-histórica*; siguiendo a muchos autores, como por ejemplo, también Dilthey y Weber, Ortega o Vigotsky. Como se observa, se han *invertido o subvertido* el individualismo o subjetivismo y lo abstracto-universal, más propio del idealismo, de la filosofía y pensamiento de la modernidad, que hemos ya apuntado. Y también, en su abstracción e inmutabilidad o determinismo, se opone a los naturalismos o substancialismos del pensamiento y metafísicas greco-helénicas, más propias de la filosofía y del pensamiento de la época antigua, como bien explicó todo esto Zubiri. El filósofo vasco denunció, respectivamente, estas dos tendencias erróneas o sesgadas de la filosofía o pensamiento antiguo y moderno¹⁸⁹.

Siguiendo de nuevo a F. Rosenzweig, se puede desprender de lo anterior una meta-lógica del mundo, donde éste último, el mundo histórico, no puede quedar inventado, absorbido o negado por la lógica del pensamiento. El pensamiento, la filosofía y las ciencias sociales deben reconocer y profundizar sobre *la realidad histórica y su multidimensionalidad*: orgánica y biológica, física y material, personal y sentimental o emocional, afectivo-sexual, estética y ética, cultural y social, política y económica, simbólica, dinámica y trascendente...

Sin que ninguno de estos planos o dimensiones interrelacionadas de las personas y de la realidad histórica, del dinamismo de la historia, sean disueltos o negados, en la línea de nuevo de la enseñanza de Zubiri y, en especial, Ellacuría¹⁹⁰.

¹⁸⁸ Cfr. VIDAL M, *Antropología medieval e implicaciones espirituales: Nota histórica*, en *Moralia*, 34 (2.011) 119-117.

¹⁸⁹ Cfr. GONZÁLEZ A., *Un solo mundo. La relevancia de Zubiri para la teoría social*, Madrid 1995.

¹⁹⁰ Cfr. SAMOUR H., *Crítica y liberación. Ellacuría y la realidad histórica contemporánea*, Valencia 2.012.

Ya que esta disolución o negación de las personas y su diversidad correspectiva de dimensiones o aspectos, ha sido práctica habitual en el idealismo individualista o en lo peor de la modernidad; y que hoy continúa en lo más negativo de la postmodernidad o segunda modernidad. Ya vemos que esto lleva a los diversos totalitarismos o fundamentalismos que han asolado la historia, y a tergiversar o empobrecer el pensamiento, la filosofía y las ciencias sociales, con su pretensión de comprender y dar sentido a la realidad, de forma global e integral¹⁹¹. Una filosofía, un pensamiento y ciencia social que de forma crítica, transformadora y liberadora deben estar atentos a tales reduccionismos e integrismos.

4.3.2. Ciencias sociales, antropología y ética. Hacia una metodología para la misión y la praxis desde la CIV.

Introducción.

En este apartado, desde la última Encíclica de de Benedicto XVI, *Caritas in Veritate* (CIV)¹⁹², presentaremos la metodología que realiza este documento en su relación y empleo del pensamiento y la filosofía de forma particular de la antropología y la ética, y, como veremos, su estrecha interrelación con la teoría social o sociológica, con las ciencias sociales en general. Queremos resaltar como el Papa dialoga y trabaja con las mediaciones o disciplinas de la razón como son la filosofía y las ciencias sociales o humanas. De esta forma, desde una perspectiva razonable e interdisciplinar, Benedicto XVI propone su mensaje teológico o teologal, su enseñanza cristiana-eclesial y para la misión, para la pastoral-práctica y social de la Iglesia¹⁹³.

En la historia del pensamiento y del cristianismo, en ocasiones, se ha elaborado una práctica y reflexión, una filosofía, pensamiento y teología que se hacía de forma abstracta,

¹⁹¹ M. Vidal ha reclamado para la moral esta constitutiva misión suya de ser dadora de sentido a la vida y a la acción ética de los seres humanos, cf. a modo de ejemplo, *Orientaciones ética para tiempos inciertos*, Bilbao 2.007.

¹⁹² Cfr. GONZÁLEZ-CARVAJAL L., *La fuerza del amor inteligente*, Santander 2.09.

¹⁹³ Cfr. ALBURQUERQUE E., *Moral social cristiana*, Madrid 2.003; GONZÁLEZ-CARVAJAL L., *Entre la utopía y la realidad, moral social*, Salamanca 1.990; GALINDO A., *Moral socioeconómica*, Madrid 1.996; BENNASSAR B., *Moral evangélica, moral social*, Salamanca 1.990; CALLEJA J. I., *Moral social samaritana I-II*, Madrid 2.012; FILGUEIRAS J., *Desafíos a la moral social*, Madrid 2009; FLECHA J. R., *Moral social*, Salamanca 2007; MARTÍNEZ, J. L. *Moral social y Espiritualidad*, Santander 2011 VIDAL M., *Moral de actitudes III. Moral social*, Madrid 1988. Estos estudios de moral social, como hemos indicado, son básicos en nuestra investigación y, en especial, fundamentan todo lo que sigue a continuación.

idealista e individualista. En donde apenas se tenía en cuenta el contexto y la realidad social e histórica, ni se trataban de forma adecuada las problemáticas, necesidades y anhelos o esperanzas de todos los seres humanos. El pensamiento y la filosofía las ciencias humanas y sociales la teología y pastoral o práctica- incluyendo la praxis cristiana, la teología moral o ética teológica- de nuestra época contemporánea: se caracterizan por esta religación e implantación en la realidad concreta, humana, social e histórica.

Se ha desarrollado una metodología en todas estas disciplinas y materias filosóficas, sociales y teológicas, donde lo deductivo o más teórico se complementa, articula y fecunda integralmente con lo inductivo, con la vida, realidad y praxis socio-histórica de los seres humanos. Este método también se observa claramente en el desarrollo de la historia de la Doctrina Social de la Iglesia (DSI), por ejemplo Juan Pablo II con su Encíclica *Sollicitudo Rei Socialis*. Benedicto XVI, como veremos, continúa y profundiza esta metodología y perspectiva epistemológica de forma ejemplar, dialogando y acogiendo todas estas mediaciones, disciplinas y realidades imprescindibles de la razón y del pensamiento, de las ciencias sociales y humanas. El Papa sigue fiel a dicho método, que adquirió una significatividad y relevancia especial en torno al *Concilio Vaticano II*, en particular, con la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* sobre la iglesia en el mundo actual y en la DSI.

Su mensaje y propuesta de caridad en la verdad se orienta a este amor inteligente, que se encarna e historiza en la profundidad u hondura de la realidad. Es la caridad que asume lo más auténtico y verdadero de dicha realidad e historia, para salvarla y liberarla integralmente desde el evangelio del Dios amor, que se manifiesta en Jesús, el Hijo-Verbo encarnado. Jesucristo, la verdad que nos ama y su reino de Dios Padre: fraternal y comunitario, social-político y universal. Jesús y su reino que nos regalan y realizan la justicia y la paz, la fraternidad y caridad, la vida (realizada, plena y eterna) y esperanza, desde la Pascua del Crucificado y los crucificados de la historia (los pobres y oprimidos, los excluido y víctimas), que nos salva y libera universalmente de todo pecado, mal e injusticia (cf. CIV 1).

Como también nos han enseñado la teología y la iglesia, se confluye así con el amor y la caridad socio-política, esa caridad más amplia y universal (cf. CIV 7). La caridad política que desde la fraternidad, la justicia y la paz pretende eficaz e inteligentemente transformar y renovar la sociedad y el mundo, con sus culturas y relaciones, con sus estructuras e instituciones. De esta forma, es una caridad que va a erradicar las raíces y causas de las problemáticas y necesidades de los seres humanos, como son el pecado y el

mal, el egoísmo y las injusticias, las desigualdades y opresiones que están en el fondo de las cuestiones sociales y humanas; y así, que realmente este amor-caridad sea verdadera, ética e inteligente o razonable (cf. CIV 2, 3 y 4). Como nos enseñó el Papa Pío XI: “El campo político abarca los intereses de la sociedad entera; y, en este sentido, es el campo *de la más vasta caridad*, de la caridad política, de la caridad de la sociedad”¹⁹⁴.

Vale la pena, a este respecto, citar un texto muy importante de los obispos españoles, extenso pero que no tiene desperdicio. En él, se nos presenta muy bien el sentido y significado de la caridad social y política, y nos servirá además para introducirnos en la perspectiva antropológica-ética. Dicen el episcopado español que “la vida teologal del cristiano tiene una *dimensión social y aun política que nace* de la fe en el Dios verdadero, creador y salvador del hombre y de la creación entera. Esta dimensión *afecta* al ejercicio de las virtudes cristianas, o lo que es lo mismo, *al dinamismo entero* de la vida cristiana. Desde esta perspectiva, adquiere *toda su nobleza y dignidad* la dimensión social y política de la fe. Se trata *del amor eficaz* a las personas, que se actualiza en la prosecución del bien común de la sociedad.

Con lo que entendemos por *caridad política* no se trata principalmente de *suplir las deficiencias* de la justicia, aunque en ocasiones sea necesario hacerlo. Ni mucho menos se trata *de encubrir, con una supuesta caridad*, las injusticias de un *orden establecido* y asentado en profundas raíces de dominación o explotación. Se trata más bien de un compromiso activo y operante, fruto del amor cristiano a los demás hombres, considerados como hermanos, a favor de *un mundo más justo y más fraterno* con especial atención a las necesidades de los más pobres” (CVP 60-61)¹⁹⁵. Observamos, asimismo, como esta espiritualidad y antropología teologal en la caridad va unida, inseparablemente, al valor-virtud de la justicia, al compromiso social por un mundo más solidario y justo desde los pobres, como veremos también que nos ha enseñado Benedicto XVI (cf. CVI 6)¹⁹⁶

¹⁹⁴ Fue en su recordado *Discurso a la F.U.C.I.* (18 de noviembre de 1.927).

¹⁹⁵ Conferencia Episcopal Española, Instrucción Pastoral *Los católicos en la vida pública*, Madrid 1.986.

¹⁹⁶ Ya había tratado esta constitutiva relación entre caridad y justicia en la encíclica *Deus Caritas Est* nn. 28-29, donde dice en este sentido que la iglesia “puede ni debe quedarse al margen en la lucha por la justicia... le interesa sobremanera trabajar por la justicia”.

Antropología y ética.

La base de la encíclica y de toda la doctrina social de la iglesia, de una adecuada teología y praxis es su fondo o marco antropológico (cf. CIV 16, 18 y 19). Frente al individualismo y dualismo o monismo egolátrico, tal como impone hoy de forma predominante el neo-liberalismo/capitalismo, el Papa, siguiendo la tradición y enseñanza eclesial, nos presenta una antropología solidaria e integral. Esta perspectiva antropológica se inserta en la línea de la de la teología y de la filosofía, de la antropología y la ética actual y más significativa, en especial la que tiene un enfoque humanista y personalista.

La temática de fondo que el Papa quiere tratar en esta encíclica, conmemorando la Encíclica *Populorum Progressio* (PP) de Pablo VI, el desarrollo de los seres humanos y pueblos de la tierra (cf. CIV 9 y 10), se sustenta en dicha antropología. Una antropología integral, que comprende a las personas en la diversidad interrelacional (unidad) de sus constitutivos anhelos, dimensiones o necesidades: trascendentes-espirituales y corpóreas-físicas, personales y comunitarias, sociales y económicas, políticas, ecológicas e históricas. Una antropología solidaria, que desde una perspectiva universal o cosmopolita y mundial, incluye a todos los seres humanos, para lograr así un desarrollo humano y ético, inclusivo y solidario, justo e integral, tal como, ya dijimos, nos los mostraba la siempre actual y rememorada PP de Pablo VI.

El ser humano (cf. CIV 19 y 51) es razón/inteligencia y pasión/sentimientos, es un ser personal e irreplicable y comunitario/histórico, espiritual y sociopolítico. En donde todas estas dimensiones se retro-alimentan integral y dinamizante entre sí, en la diversidad y unidad de las personas. Es la inteligencia humana, social y espiritual del amor, de lo interpersonal y comunitario-fraterno, de la justicia y del bien común (cf. CIV 6, 7 y 15), frente a únicamente la razón técnica e instrumental-mercantilista¹⁹⁷. Y es el bien, el amor y la justicia que se hacen inteligentes, que se expresan en la razón y la reflexión, en el pensamiento y en las ciencias sociales o humanas, para que esta caridad sea profunda y efectiva, significativa y transformadora.

Como se observa, al contrario de lo peor de la modernidad, como son los fascismos, el neoliberalismo/capitalismo, el colectivismo estatalista, y de cierta postmodernidad, en esta visión antropológica y ética cada persona es el sujeto, centro y protagonista de la vida, de la sociedad y de toda institución u organización social, política y económica. Los

¹⁹⁷ Cfr. DÍAZ C., *Razón cálida*, Madrid 2.010.

derechos, la dignidad y la vida de todo ser humano es sagrada e inviolable, por encima de cualquier ley, estructura o sistema, que debe estar al servicio de cada persona y promover su vida, dignidad y protagonismo, sus derechos y deberes (cf. CIV 15 y 16).

Así que como veremos y profundizaremos, las realidades, estructuras e instituciones como el mercado y el capital, la propiedad (privada) y la empresa o el estado son o están para servir a todas las personas y a las comunidades humanas, a toda la humanidad. Estas estructuras e instituciones tienen su razón de ser en asegurar y promocionar la vida y la dignidad, los derechos y deberes de cualquier ser humano, de toda persona, que es siempre lo más importante.

Y no al contrario, como ocurrió en los diferentes totalitarismos contemporáneos, en el colectivismo estatalista y sucede actualmente en la ideología, estructura o sistema capitalista, hoy global: que deben ser rechazados, negados por su carácter inhumano e inmoral, tal como asimismo ha mostrado la enseñanza social de la iglesia¹⁹⁸. Por lo que se deberá impulsar otra cultura y relaciones, otras estructuras y sistemas donde todas las personas y sus vidas, su dignidad, actividad y trabajo estén por encima, tengan la prioridad sobre el capital y el beneficio, sobre la propiedad y los poderes estatales e institucionales injustos u opresivos, etc.¹⁹⁹

Toda esta visión del ser humano- su protagonismo y dignidad, su carácter personal y sociocomunitario, etc.-, se sustenta en una metafísica o filosofía, en una antropología y ética relacional del don o de la gratuidad solidaria. Frente a este individualismo neoliberal, la persona no se funda única y exclusivamente en sí mismo, no es un individuo aislado y autosuficiente. El ser humano es precedido y está abierto o en relación con unas realidades e instancias de verdad, amor y solidaridad que inter-accionan con él y lo desarrollan integralmente como persona, tales como la familia y las comunidades, las tradiciones y generaciones pasadas....; que en la perspectiva cristiana, todo lo anterior, se fundamenta en el don que Dios en Jesús y su Espíritu de amor hace de sí mismo a cada persona, con su

¹⁹⁸ Por ejemplo, tanto en su *Homilía de la Misa "Pro Eligendo Pontifice"* como (todavía de manera más explícita) en su *Discurso de Inauguración de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano*, Benedicto XVI nos transmitió el fracaso humano, moral y social de estas dos estructuras-sistemas, el colectivista y el capitalista (liberalismo). Y ya Juan Pablo II definió al neo-liberalismo (capitalismo) como pecado social que clama al cielo (Cfr. Exhortación Apostólica *Ecclesia in América* 56).

¹⁹⁹ Cfr. SEGOVIA J. L., *El capital contra el trabajo*, Madrid 2.013. Este estudio es muy relevante para nuestro trabajo.

dignidad de ser imagen e hijo/as de Dios. Es el don o gracia de Jesucristo, de su reino y pascua, que re-crea y salva, libera y renueva globalmente a toda la humanidad²⁰⁰

El ser humano es apertura o trascendencia dinámica, que recibe la gracia, el don del amor. Gracia fraterna manifestada para el cristianismo en el Dios-Jesús, el Cristo y su pascua de amor y justicia, de perdón y misericordia, de fe y esperanza reconciliadora, salvadora y liberadora. Don gratuito y de amor que fundamenta, sostiene y promociona a la persona y a la humanidad, que la abre y proyecta a la inter-relación, solidaridad y compromiso humano y social con los otros, con todos los seres humanos Así, para la visión cristiana, el Dios Trinitario (cf. CIV 2, 5, 8 y 34) es la entraña, el fundamento y el modelo o paradigma de la persona y de su sociedad, de sus relaciones éticas y sociales, económicas y políticas, etc.

De esta forma, como se puede ver, la moral y la ética se fundamenta en esta base y visión antropológica (cf. CIV 77, 78 y 79), que se abre a la teología de la persona, cuya esencia es el misterio de Dios revelado en Jesús, el Dios Trinidad. Dios Uno en la diversidad, relación y comunión de las Personas Divinas, que a su imagen y semejanza vivifica, posibilita y quiere una comunidad humana, justa y libre. En analogía y similitud a como es la vida, relaciones y comunión o comunidad de las Personas Divinas: una sociedad y mundo que esté basado en unas relaciones de justicia e igualdad, frente al sistema liberal/capitalista; y de libertad, participación o protagonismo de los seres humanos, frente al sistema colectivista/estatalista. El Dios Trinitario, comunidad de amor fraterno, de justicia y paz que se manifiesta de forma creadora y transformadora, desde Jesús el Cristo, en la vida e historia de la salvación de la humanidad e iglesia.

Antropología, ética y ciencias sociales.

Desde la base metafísica o filosófica, antropológica y ética anterior, con su perspectiva teológica (cf. CIV 42, 47 y 48), se puede fundamentar y presentar una teoría social adecuada. Unas ciencias sociales cualificadas y humanizadoras, con un carácter interdisciplinar e integral, en lo mejor de la teoría o ciencia social clásica y actual.

Efectivamente, la persona con su acción y pensamiento, a nivel cultural, psico-

²⁰⁰ Cfr. RUIZ DE LA PEÑA J. L., *Creación, gracia, y salvación*, Santander 1.993; LADARIA L. F., *Jesucristo, salvación de todos*, Madrid 2.008. Cfr. el texto esencial de GS 22 con su síntesis de antropología cristológica o cristocéntrica. Esta perspectiva ha sido continuada por Juan Pablo II, ya desde su primera y programática encíclica RH (Cfr. RH 8-10), donde llega a decir que “*en realidad, ese profundo estupor respecto al valor y a la dignidad del hombre se llama Evangelio, es decir, Buena Nueva*” (RH 10)

social y espiritual va intentando buscar sentido y significado a la existencia y a la vida, a su proceso humano, cultural y social. En su encuentro con los otros, en sus relaciones comunitarias, sociales y políticas, el ser humano va dando lugar o posibilitando tradiciones y culturas, relaciones instituciones y sistemas en los que va viviendo y conviviendo.

Las personas necesitan marcos y modelos, instituciones y estructuras o sistemas de sentido (espiritualidad) y de referencia. El ser humano se realiza en la convivencia u organización humana y cultural, social y política, etc., que configuran, sostienen o cohesionan la vida personal y social. Pero sucede que en la realidad socio-histórica, esas relaciones e instituciones, estas estructuras o sistemas, pueden acabar siendo manejadas por grupos o estratos de poder (cultural y social, político y económico). Por los más poderosos y enriquecidos, que terminan dominando, oprimiendo y excluyendo a las personas, a otros grupos y estratos de población.

Son unas relaciones, estructuras e instituciones que causan desigualdad e injusticia social y mundial, en forma de hambre y miseria, de empobrecimiento y marginación social, de paro y explotación laboral. Como por ejemplo enseñara también Juan Pablo II²⁰¹, así sucede hoy en el mundo, a nivel global (cf. CIV 21, 22 y 23). En especial en el Sur empobrecido, donde actualmente, a causa sobre todo de la globalización del neoliberalismo, se ha generado estas desigualdades e injusticias sociales y planetarias; dando lugar a situaciones inhumanas de exclusión y marginación, en especial las que afectan a esa realidad tan vital como es la infancia.

Estas relaciones y leyes, estas instituciones, estructuras y sistemas que provocan el mal e injusticia: es lo que desde una lectura creyente, teológica y pastoral de la realidad²⁰², la teología y enseñanza de la iglesia ha denominado estructuras de pecado. Son estructuras, leyes e instituciones que nacen del mal o pecado personal e histórico del ser humano. Ya que como vimos, debido al carácter comunitario y social de las personas, dicho pecado genera y se cristaliza u objetiva en estas estructuras, instituciones y sistemas (culturales y sociales, políticas y económicas) de pecado y de mal, injustas e inhumanas. Y donde, a su vez, dichas estructuras influyen o condicionan al ser humano y a las comunidades en su

²⁰¹ En su *Homilía de la Misa de Inicio de su Pontificado* (24-04-05), Benedicto XVI ya constató este dominio y opresión actual de los poderosos, y el Papa Juan Pablo II lo describió así: “Hoy más que ayer, la guerra de los poderosos contra los débiles ha abierto profundas divisiones entre ricos y pobres. ¡Los pobres son legión! En el seno de un sistema económico injusto, con disonancias estructurales muy fuertes, la situación de los marginados se agrava de día en día”, Exhortación Apostólica *Pastores Gregis* 67.

²⁰² Ha trabajado y resaltado muy bien en esta temática, el profesor PRAT I PONS R., *Tratado de teología pastoral, Compartir la alegría de la fe*, Salamanca 2.008.

vida, en sus procesos o condiciones humanas y sociales, originando y llevando a las personas y a sus sociedades, en muchas ocasiones, al pecado o mal, a la deshumanización e injusticia²⁰³.

Es la co-dependencia inseparable y constitutiva entre la persona (con su razón o conciencia e inteligencia, con sus valores y actitudes, con su conducta y proyectos de vida) y la comunidad-sociedad (con sus leyes e instituciones, sus estructuras y sistemas). Así nos lo enseña lo mejor de la filosofía y del pensamiento, la antropología y la ética, las ciencias sociales y humanas, la teología y la enseñanza de la iglesia. Las personas y estructuras sociales inter-accionan y se influyen mutuamente, a causa de esta naturaleza o carácter relacional y ético del ser humano, ser espiritual y cultural, comunitario y social, económico y político. Es la interrelación sinérgica del amor, la gracia o el pecado personal e histórico con el amor, la gracia o el pecado comunitario y social-político, es decir, las estructuras de pecado²⁰⁴.

Vemos, de esta forma, la perspectiva humanista (cf. CIV 21), ética y crítica de la teoría social o ciencias sociales que el Papa emplea y desarrolla, desde la misión original y fundante de la ciencia social. Donde la comprensión y conocimiento de la realidad social e histórica en estas ciencias sociales, no es neutro y aséptico. Sino que es una verdad y conocimiento humano y social, espiritual e integral que opta y toma partido por unos valores o principios humanos y éticos, sociales y espirituales. Y que para la mirada creyente o cristiana, este conocimiento de la realidad tiene igualmente valores y referencias, en este caso también religiosas y evangélicas-teológicas o teologales. Para lo humano y la fe son la fraternidad y el amor, la misericordia o compasión, la solidaridad y la justicia, el bien común y la opción por los que sufren, por las víctimas y pobres: lo que guían el análisis y estudio de la realidad; desde donde se valoran y examina críticamente dicha realidad (cf. CIV 77 y 78); lo que detecta y visibiliza allí donde, histórica y realmente, no se dan estas condiciones de dignidad, vida y justicia para los seres humano. Todo ello para transformar y renovar estas realidades del pecado y del mal, de injusticia y desigualdad.

²⁰³ Es sabido que, en la enseñanza de la iglesia, fue en especial Juan Pablo II quien desarrollo, de forma particular en su Encíclica *Sollicitudo Rei Socialis*, esta lectura y categorías teológicas de la realidad, con sus estructuras de pecado. Cf. para esta temática un estudio muy completo es el de Un estudio completo, en clave de teología social, sobre las estructuras de pecado es la reciente de publicación de NEBEL M., *La categoría moral de pecado estructural*, Madrid 2.011.

²⁰⁴ Cfr. RODRÍGUEZ OLAIZOLA J., *Un mapa de Dios, en busca de las estructuras de la salvación*, Santander 2.006.

La clave de bóveda u óptica que realiza, pues, Benedicto XVI para el conocimiento o comprensión de la realidad y verdad, en la sociedad y en mundo, es el lugar o perspectiva metodológica y epistemológica: de la realidad global y honda, concreta y socio-histórica. Una realidad que se desvela en el sufrimiento o necesidades del ser humano, esto es, del mal, desigualdad e injusticia que padecen las personas y víctimas, los empobrecidos y hambrientos del mundo (cf. CIV 27). La verdad real que visibiliza donde se impone la negación de la vida, dignidad y derechos de las personas, donde se les arrebató a los seres humanos un desarrollo integral y un futuro de humanización y solidaridad, de justicia y espiritual o trascendente (cf. CIV 5, 9 y 10).

De esta forma, la opción por los pobres (empobrecidos, oprimidos y excluidos), como nos ha recordado el Papa, no es sólo meramente una añadidura o consecuencia moral y ética. El amor/opción por los pobres se enraíza en lo más profundo de la realidad y de la historia, en el amor o caridad, en la justicia y su dinamismo salvador y liberador. Salvación y liberación integral, que para el cristiano es el misterio teológico del Dios-Verbo encarnado, Jesucristo, que se hizo pobre con los pobres²⁰⁵, para salvarnos y liberarnos globalmente a todos del pecado y del mal, que se manifiesta en el egoísmo e individualismo. Pecado y mal que se realiza en la falta de fraternidad y de amor, en la ausencia de solidaridad y compromiso social, en la pasividad, indiferencia y complicidad ante todo cualquier mal, injusticia y violencia que sufren las víctimas y los pobres, ante cualquier agresión a la vida y dignidad del ser humano.

Desde toda esta base y perspectiva antropológica, ética y teológica, las actividades que estudian las ciencias sociales deben estar siempre transidas de aliento espiritual y ético, ya que son acción y praxis de carácter humano e histórico. Así, la política y el estado, la economía y las finanzas, el mercado y la técnica, la empresa o el trabajo deben estar permanentemente fundamentados y guiados por esta clave o marco antropológico/ético. La moral y ética no es así añadidura o complemento posterior, o que simplemente nada tiene que ver con estas actividades humanas y sociales.

Es lo opuesto a lo que predica e impone el neoliberalismo capitalista, que en su individualismo posesivo, solo busca el beneficio y la ganancia, la competitividad y la

²⁰⁵ Fue en el *Mensaje* que dirigió Benedicto XVI a los obispos latinoamericanos en *el Santuario de Aparecida*, inspirándose en 2 Co 8, 9, lo que repitió después en *la Alocución a la Congregación General 35 de la Compañía de Jesús*, en la Sala Clementina del Vaticano. Sobre esta realidad de la opción por los pobres, es clave el documento de La Comisión Episcopal de Pastoral Social (Conferencia Episcopal Española), *La iglesia y los pobres*, Madrid, 1.994 y la ya citada reciente de la CEE, la Instrucción Pastoral Iglesia, *Servidora de los Pobres*.

acumulación de capitales o riquezas. Frente a este neoliberalismo/capitalismo, las actividades humanas como la política y el estado, la economía y las finanzas, el mercado y la técnica, el trabajo y la empresa en definitiva, el progreso o desarrollo de los pueblos: debe estar desde el comienzo, y durante todo el proceso o dinamismo de dichas actividades, orientadas y reguladas por los principios o valores espirituales y humanos, morales y sociales.

De esta forma, este desarrollo económico, social y político deberá estar basado en la gratuidad y la fraternidad, en la solidaridad y la justicia social, en la igualdad y el bien común, desde el protagonismo de las personas y pueblos, en especial, desde los empobrecidos y excluidos, desde su desarrollo, promoción y liberación integral (cf. CIV 42, 43, 46, 47 y 57)

Todo lo dicho es esencial para una verdadera y efectiva acción, plan o política social y de cooperación al desarrollo. Una acción social y por el desarrollo que erradique de raíz los factores generadores del de la miseria y la pobreza. Que actúe transformadoramente sobre las causas que generan la injusticia y desigualdad en forma de hambre, exclusión y empobrecimiento en el mundo; que provocan la inhumanidad de las guerras y de la violencia; que degrada el planeta, nuestro ecosistema, por el desastre, depredación y destrucción medioambiental. Son factores y causas ideológicas o culturales, históricas y socio-estructurales que se vehiculan y dominan u oprimen a través de mecanismos y sistemas internacionales, tales como los económicos y comerciales, los financieros y bancarios, los tecnológicos y militares o de armamentos, etc.

Dicha ideología y estructuras, mecanismos y sistemas son actualmente impuestos por el neoliberalismo/capitalismo, que es lo que esencial y realmente impide el auténtico desarrollo humano integral, ecológico y sostenible de los pueblos. Al contrario de esta ideología del neo-liberalismo/capitalismo, la economía y el mercado, la técnica y el trabajo o la empresa no pueden funcionar por si solas, de manera autónoma o automática (“liberalizada, desregularizada...”, como dicen los “dogmas” o eufemismos neoliberales).

Ya que, en realidad, lo que pretende dicho neoliberalismo es la búsqueda exclusiva de más productividad o crecimiento económico, de más beneficio y ganancia sin ninguna regulación ética y social, pública y política. Frente a lo anterior, esta economía y mercado, la misma empresa o realidad laboral: deben estar unidas, articuladas y reguladas o gestionadas, sinérgicamente, por las otras estancias o esferas humanas del estado y de la sociedad civil (cf. CIV 41, 42, 57 y 67), por lo ético-político, lo social y lo solidario; por la

participación y protagonismo de todas las personas y los grupos ciudadanos o sociales. Es lo que sería una democracia real o participativa y cogestionada por todos, para el bien común y el justo desarrollo y distribución o compartir sosteniblemente los recursos, bienes y capacidades (humanas, ciudadanas, sociales...).

Se trata de organizar y realizar lo que se conoce históricamente como el estado social de derecho-s, que es esencial para la vida digna y los derechos de las personas, y que en la actualidad, en el marco de la globalización en la que vivimos, dicho estado social se debe implementar a nivel mundial, planetario. Y conseguir así, responsable y solidariamente, el bien de todos y cada uno, el bien común, universal o mundial, y no sólo el de unos pocos privilegiados, poderosos y enriquecidos. Hay que respetar y promover la vida y dignidad, los derechos y deberes de todas las personas, y no ansiar únicamente el lucro, el crecimiento y rendimiento económico, como nos muestran también el pensamiento y estudios o ciencias sociales.

Todo lo anterior, como acertadamente también nos enseñan los foros o movimientos sociales y ciudadanos, remarcamos, se ha de realizar a nivel global o mundial, ya que nos encontramos en la era de la globalización, y hoy ya no basta solo con el marco o papel de los estados. De esta forma, se han de implantar una cultura y relaciones, unas instancias y organizaciones, unas instituciones o estructuras y sistemas de gobierno: internacionales o mundiales, a nivel planetario, que guíen y regulen esta globalización, con sus mercados interconectados y globalizados, en especial a la globalización financiera-especulativa. Se tiene gestionar y gobernar a nivel mundial, publica y políticamente a la economía, a la banca y finanzas (cf. CIV 67) para transformarlas y devolverles, así, su pretensión original de servir a la economía real, al trabajo y al desarrollo integral de personas y pueblos.

Y erradicando, por tanto, toda esta especulación y usura (cf. CIV 25 y 65), la especulación y usura (explotación u opresión) económica, financiera-bancaria y laboral, ejercida en forma de dominio tiránico por los poderes transnacionales, como por ejemplo ya advirtiera también Pablo VI²⁰⁶. Es la dictadura totalitaria de empresas multinacionales o corporaciones financieras y bancarias, cajas y bancos, con las bolsas y acciones o fondos (bursátiles), con las hipotecas y créditos e intereses de tipo especulativos, abusivos, y, en una palabra, usureros; todo lo cual ha provocado la actual crisis, que genera más injusticia, desigualdad, empobrecimiento y destrucción ecológica.

²⁰⁶ Fue en su relevante Carta Apostólica *Octogésiman Adveniens* 44

De esta forma, este control y regulación de la esfera (globalización) económica y financiera debe impedir que en este economicismo materialista, en esta especulación y manipulación de la vida, de la dignidad y del trabajo de los seres humanos: el lucro y el beneficio, el capital y la propiedad sean lo único o prioritario que gobierne la vida en el mundo. Y que se ponga en su lugar, como entraña de la existencia, la espiritualidad y la ética, los valores y criterios de justicia, equidad y fraternidad, lo que va al fondo de las causas de la actual crisis económica²⁰⁷.

Conclusión y perspectiva.

En definitiva, se ha de impulsar las comunidades y civilización o globalización de la solidaridad, de la justicia social y de la paz, del desarrollo humano, ecológico (cf. CIV 48, 49 y 50) y sostenible e inter-cultural (cf. CIV 55 y 59)²⁰⁸. Ser debe promover la defensa y el respeto del ambiente y de la diversidad de culturas, de religiones y pueblos, de todos los seres humanos, hijos de Dios y hermanos todos (cf. CIV 67, 76 y 77). Al contrario de este consumismo, productivismo e individualismo (con sus formas de espiritualismo, psicologismos, new age...), la religiosidad o mística y espiritualidad, la cultura y ética que nos lleva a la felicidad y realización: es aquella que nos relaciona y nos encarna en lo humano, en y con los otros, en la responsabilidad y compromiso por la paz., la fraternidad y la justicia (social, global y ambiental).

Frente al afán de tener (riquezas) y del poder (dominar), vivenciar estas experiencias espirituales. Vivir en esta mística y espiritualidad, en la fiesta y celebración o liturgia, en estas realidades y compromisos de (desde y en) la gratuidad y el amor, la justicia e igualdad y fraternidad para con las comunidades, sociedad y toda la humanidad. Una espiritualidad desde la pobreza solidaria y la opción liberadora por los pobres, tal como resaltó conjuntamente la espiritualidad y teología latinoamericana liberadora y la misma enseñanza de la iglesia, como ya vimos. Al igual que hizo Jesús, el Dios encarnado y personalizado, humanizado e historizado, desde el amor y la pobreza solidaria, para salvarnos y liberarnos integralmente en su fraternidad, justicia y paz desde los pobres.

²⁰⁷ Cfr. el documento de los Obispos Españoles, *Declaración ante la crisis moral y económica*, Madrid, 2.009, en especial el n. 2. Un estudio muy importante para nuestra investigación, desde la teología, la propuesta franciscana y la Doctrina Social de la Iglesia es el de CARBAJO M., *Crisis económica*, Madrid 2.013.

²⁰⁸ Cfr. FORNET-BETANCOUR R., *Interculturalidad y globalización*, Frankfurt 2000; *Filosofar para nuestro tiempo en clave intercultural*, Aquisgrán 2004.

Vemos, pues, como el Papa con esta Encíclica continúa y profundiza, de forma admirable, toda esta enseñanza teológica, ética y social del Evangelio y de la Iglesia. Enseñanza social que es, sobre todo, para que todos los seres humanos de buena voluntad y los que nos consideramos cristianos la llevemos a la práctica en la sociedad y en el mundo. La moral y doctrina o enseñanza social de la iglesia es una dimensión constitutiva e imprescindible de la fe, de la misión y acción pastoral de la iglesia, de la educación y formación de los cristianos de su acción caritativa-social y voluntaria, como nos insisten los Papas.

Seamos testigos y testimonios de la justicia y solidaridad, de la paz y fraternidad de Dios en el mundo, para que vayamos acogiendo y promoviendo la verdad en el amor, que nos salva y libera integralmente. Este testimonio de amor, fraternidad y justicia desde los pobres: es el principal cauce y camino para que la Buena Noticia (Evangelio), el Reino de Dios que nos trae Jesús, el Rostro del Dios Padre y Bueno sea manifiesto, acogido y vivido o practicado por los seres humanos y el mundo, como también nos han enseñado el Vaticano II (GS) y los Papas Pablo VI y Juan Pablo II²⁰⁹.

Junto con muchas personas de buena voluntad y comprometidas por una humanidad mejor, creyentes y no creyentes, afirmamos que otro mundo sí es posible, y nosotros los cristianos lo creemos con la fe y esperanza firme, en plenitud, desde Jesús, el manantial de agua viva que mana y nos vivifica hasta la eternidad, hacia el mundo y cielo nuevo de la realización, plenitud y felicidad consumada.

4.3.3. Perspectivas para una psicología cultural y antropológica. Hacia una antropología psicológica en clave personalista.

Decía uno de los pensadores más significativos de la *escuela de Frankfurt* y de la *filosofía* contemporánea, *T.W. Adorno*, que la cultura es lo que *humaniza* a las personas, lo que nos constituye como seres humanos. Efectivamente, mediante la cultura el ser humano busca el sentido de la vida, el significado de la existencia, su realización, felicidad y desarrollo integral. Sin la cultura, esto es, sin ese conjunto de creencias y cosmovisiones, de tradiciones y estilos de vidas, de normas o leyes e instituciones, de manifestaciones estéticas y artísticas, etc. el ser humano caería en el sin sentido y caos, en el nihilismo y la deshumanización más absoluta. Y es que aquello más propio y específico de lo humano es

²⁰⁹ Cfr. por ejemplo las referencias ineludibles de la Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI y de la Encíclica de Juan Pablo II *Redemptoris Missio*.

su capacidad espiritual y cultural, por la que la persona crea y transforma la realidad, gestiona y renueva la vida, el mundo y toda la organización o estructuración social, política y económica.

La capacidad cultural está enraizada en la constitutiva dimensión *inter-sujética* y *social* del ser humano, por la que nos co-relacionamos con los otros y con lo Otro, con la comunidad social. Y dicha capacidad cultural, correspondiente al ser socio-comunitario de la persona, se ejerce en el inherente *carácter político* que conforma a todo ser humano. Es decir, mediante esta esencial *virtud ética-política* de la persona por la que se realiza la orientación, gestión y transformación de dichas inter-relaciones humanas, sociales para ordenarlas y cimentarlas en el bien común, en la justicia social con los pobres y en la felicidad compartida (comunitaria, universal...). A veces, en la filosofía, en el pensamiento y en diversas ciencias humanas o sociales, como la psicología, debido a una deficiente antropología se ha opuesto: la razón a lo corpóreo y a los sentidos; la inteligencia a la experiencia, a las emociones o sentimientos; lo natural-físico o material (lo genético) a lo psico-espiritual o cultural (el ambiente, las tradiciones y relaciones sociales...).

Todos estos dualismos, monismos e individualismos no tienen razón de ser y han tenido respuesta en lo más valioso y cualificado de la filosofía y del pensamiento, de las ciencias sociales, como la antropología, sociología y psicología²¹⁰: por ejemplo, ahí tenemos todo ese nuevo campo de las neurociencias, de las inteligencias múltiples, etc. Creemos que, en nuestra época contemporánea, el personalismo es la corriente de pensamiento que más y mejor ha promovido un cualificado conocimiento y verdad, una antropología integral. Ahí tenemos a pensadores de la talla de *J. Maritain* y *E. Mounier*, *F. Rosenzweig* y *E. Levinas*, *K. Rahner*, *X. Zubiri* y el mismo *G. Roviro* o *I. Ellacuría*. El personalismo nos enseña la interrelación entre lo trascendente y lo inmanente, lo espiritual y lo físico-corpóreo o social-histórico, entre la razón y la experiencia.

Se trata de razonar y vivir desde el “Acontecimiento que es nuestro maestro interior”, de “pensar con las manos” en la línea de *Mounier*. Es la “inteligencia sentiente e histórica” de *Zubiri* y *Ellacuría*.... La co-religación entre lo personal y los otros, la realidad social e histórica, comunitaria y política. Es el conocimiento, la verdad y la felicidad en la escucha, dialogo y solidaridad con los *otros* y *el Otro*, en la pobreza *solidaria* y la *justicia* con los pobres, en el bien común; frente al individualismo neoliberal, al inmoral e

²¹⁰ Cfr. BURGOS J. M. *Historia de la psicología*, Madrid 2.014; CAÑAS J. L.; DOMINGUEZ X. M.; BURGOS J. M., *Introducción a la Psicología personalista*, Madrid 2.013; DOMINGUEZ X. M. *Psicología de la persona*, Madrid 2.011.

inhumano capitalismo. Con sus ídolos alienantes del capital y del mercado, de la riqueza y del poder, del consumismo adictivo y de la competitividad salvaje, del hedonismo que esclaviza y de la dictadura del relativismo, del sin sentido nihilista. La vida feliz, la realización personal en la *libertad y la participación* social, democrática frente al comunismo colectivista. En definitiva, la *ética*, la dignidad y protagonismo de las personas en un desarrollo liberador e integral, contra cualquier realidad o sistema, totalitarismo e injusticia que niegue la *vida digna* y la *centralidad* de las personas.

Como propone *I. Martín-Baró*, otro de los conocidos mártires jesuitas de la UCA junto a Ellacuría, la psicología debe *des-ideologizar* la realidad, desenmascarar aquellas *ideologizaciones* que encubren la verdad real, que motivan la in-humanidad, des-realizan y alienan a las personas. Esas ideologizaciones que sumen en el *fatalismo*, en la pasividad y resignación ante el mal, la injusticia: para sostener el injusto des-orden establecido. En la estela de Martín-Baró y, de forma similar, el sacerdote, psicólogo y profesor *M. Alemán*, grancanario²¹¹, hay que recuperar la *memoria* de los pueblos, sus *historias y tradiciones liberadoras*, sus *virtudes* y luchas por la solidaridad y la justicia. Frente al mal, la opresión e injusticia, como nos enseña el maestro *P. Freire*, hay que promover una cultura, una educación en una *lectura crítica y ética del mundo*, de la realidad. Con una *concientización* y pedagogía-formación *liberadora*, una cultura y educación solidaria, con su carácter social, democrático y transformador *desde* los oprimidos y pobres de la tierra. Tal como nos muestran, asimismo, otros autores imprescindibles de la educación o pedagogía, junto a Freire, como *L. Milani o los mismos Ellacuría y Mounier*²¹².

En este sentido, hay que promocionar la responsabilidad y el compromiso con todos aquellos *movimientos sociales*, como el de los trabajadores o los ciudadanos en general, los movimientos morales y espirituales que opten por la justicia, el bien común y el desarrollo integral de los pueblos. Como vemos, para concluir, las ciencias sociales, como la psicología y la pedagogía, nos muestran las diversas e interrelacionadas dimensiones que hay que promover en un desarrollo humano y social, ético y espiritual, liberador e integral: que es el sentido y entraña de la cultura, de toda educación.

²¹¹ Cfr. DE LA CORTE L., *Memoria de un compromiso. La psicología social de Ignacio Martín Baró*, Bilbao 2.001; SOTO MARTÍNEZ R., *Una reflexión sobre el metasentido de la praxis científica: la propuesta de Ignacio Martín-Baró desde la psicología social*, Madrid 2.002.

²¹² DÍAZ C., *Pedagogía de la ética social, Para una formación en valores*, Madrid 2.006; DOMINGO MORATALLA A., *Ética para educadores*, Madrid 2.008.

4.3.4. Psicología y filosofía de la religión desde una antropología integral.

Como muestran los estudios interdisciplinarios de las ciencias de la religión- desde la filosofía y las ciencias sociales/humanas como la antropología, la psicología o la sociología-, la cuestión del sentido de la vida atraviesa el hecho religioso, espiritual y la misma existencia humana. En esta línea, la filosofía y dichas ciencias sociales como la psicología o sociología se han fecundado con la religión, en un dialogo muy interesante e importante de la cultura, por ejemplo, con la fe cristiana. La fe y la razón (el pensamiento, la cultura...) lejos de oponerse: se han complementado y enriquecido mutuamente, lo cual ha generado mucho de lo más valioso de la historia de la cultura y del pensamiento.

Ahí tenemos en la Edad Antigua y Media, a los Padres de la Iglesia como San Agustín y, posteriormente, Santo Tomás de Aquino en dialogo con la filosofía helénica, con los clásicos como Platón o Aristóteles. En la Edad Moderna, a Tomás Moro o a la escuela de Salamanca con autores como F. de Vitoria y F. Suárez en dialogo con el renacimiento humanista y, más tarde, a Descartes y a Rousseau, a Kant y a Hegel con el humanismo ilustrado. En la Edad Contemporánea, tenemos por ejemplo a Mounier y a Rahner, a Zubiri o a Ellacuría dialogando con la fenomenología y los humanismos (personalismo y existencialismo, hermenéutica y teoría crítica, teorías de la justicia y del dialogo, pensamiento latinoamericano liberador...)

En todo este dialogo, asimismo con retos y corrientes como la los maestros de las sospecha (la antropología humanista de Feuerbach, la teoría crítica de Marx, el vitalismo de Nietzsche, el psicoanálisis de Freud...), la constante ha sido el sentido de la vida humana, el significado de la existencia, la misma comprensión de la persona. Y, en esta línea, como la religión y la fe podían contribuir a lo humano, al ser persona, a la vida y existencia de lo humano. Las vías transcendentales de la verdad (de la razón o del pensamiento y del conocimiento), de la belleza (estética) y del bien (ética) han sido caminos e itinerarios básicos hacia lo espiritual, hacia la fe y Dios que culminaba la sed y el deseo (la trascendencia): de conocer (las causas y comprensión de la existencia, del cosmos, etc.); de lo bello (admiración ante el orden y origen de lo hermoso de la naturaleza, del universo, de la vida...); y de bondad (la fraternidad y la justicia anhelada ante el misterio del mal y de la injusticia, de las víctimas y de la muerte).

Y, ciertamente, la religión y la fe poseen constitutivamente un potencial de sentido, un caudal humanizador, espiritual que posibilitan una salud y desarrollo integral²¹³. La fe dota a la existencia humana de un conjunto de creencias y cosmovisiones (capacidad cognitiva), que posibilita un pensamiento y conocimiento sólido de la realidad, por el que dar cuenta de su significado más profundo, frente a todo nihilismo existencial. La fe nos proporciona unas experiencias espirituales y místicas que nos hacen contemplar la belleza de la vida y del cosmos (capacidad estética o espiritual), nos religan y unen a lo más profundo de la naturaleza y de la existencia, ante un racionalismo tecnicista-mercantilista. Y fundamenta unos valores y principios morales (sólidos, universales, permanentes...) como el valor de la vida y dignidad de la persona, el amor fraterno, la paz y la justicia con los pobres (capacidad ética y crítica-profética), contra el relativismo (o cinismo/utilitarismo) moral.

Lo humano y la fe tiene que comprender y asumir adecuadamente todas estas capacidades o dimensiones de lo humano en una antropología integral, evitando ciertas psico- patologías. Como la del fanatismo y neurosis persecutoria, en donde las personas o grupos se creen en la posesión absoluta de la verdad única y exclusiva (devoran a la divinidad), y los otros son herejes, condenado, enemigos que nos persiguen y acosan, a los que hay que a su vez perseguir, condenar, eliminar... Como la del iluminismo (alumbrado) e histeria, por la cual no se utiliza la razón o las diversas capacidades humanas (se deja devorar- es engullido- por la divinidad), con manifestaciones o expresiones desmedidas de la fe, confesión y ostentación sin equilibrio de la fe...Y como la del moralismo (legalismo) obsesivo, es decir, una serie de reglas que se absolutizan sobre la vida de la persona; ciertas de leyes que de forma obsesiva se anteponen, compulsivamente, a (niegan) lo humano, a la realidad, circunstancias y conciencia de las personas, lo que imposibilita vivir de forma equilibrada y digna. A su vez, esta obsesión y fanatismo o purismo moral menosprecia y calumnia, difama, destruye...al que no es, supuestamente, tan puro éticamente.

Estas tipologías psico-patológicas, igualmente, se pueden entremezclar y darse a la vez, de forma simultánea, en las mismas personas o grupos religiosos, y nadie está exento de caer en sus garras. Ya que las personas, en el misterio del mal y del pecado, somos capaces de deformar hasta el extremo algo tan profundo, bello y bueno como es la

²¹³ Cfr. buenos estudios en el ámbito de la Psicología de la Religión en ÁVILA A., *Madurez, sentido y cristianismo*, Madrid 2.013; *Para conocer la psicología de la religión*, Navarra 2.003; DOMÍNGUEZ C., *Crear después de Freud*, Madrid 1.992; *Experiencia cristiana y psicoanálisis*, Santander 2.006; CUCCI G., *La fuerza que nace de la debilidad. Aspectos psicológicos de la vida espiritual*, Santander 2.013.

experiencia religiosa de fe. Por lo que siempre se hace necesario estar en un proceso permanente de conversión y de formación, de discernimiento y acompañamiento espiritual (personal, comunitario...), que nos liberen de estas psicopatologías que puedan afectar a cualquier ser humano, sea creyente o no, y que asimismo pervierte lo más profundo de lo humano, tal como creemos, que es la fe. Se hace necesario promover una experiencia y formación humana, antropológica y espiritual integral, donde lo místico y estético se articuló con lo ético, con lo profético y lo teológico.

Frente a cualquier legalismo o activismo (pelagianismo), hay que cultivar la experiencia mística y comunitaria (eclesial) de sentirse como fruto del don del Amor (Gracia), unido a este Amor (de Dios en la fe) que nos sostiene y anima. Contra todo espiritualismo alienante, la fe comunitaria en el Amor nos lleva a la entrega, servicio y compromiso por la fraternidad, la paz y la justicia (social, global, liberadora...) con los pobres y oprimidos. Ante cualquier racionalismo estrecho, hay que cultivar la fe e inteligencia espiritual que acoge y celebra el Amor, lo vive y lo pone en práctica en el compromiso por un mundo más humano y justo, frente a todo mal e injusticia. Frente al fideísmo o cualquier fundamentalismo e integrismo, hay que utilizar la razón y las capacidades humanas que se nos han dado, con sus mediaciones como la filosofía y las ciencias sociales, la cultura y la política, la economía y el resto de las diversas ciencias.

Todo lo anterior nos los muestra la enseñanza y tradición de la iglesia, como el Vaticano II y los más valiosos creyentes, los santos y testimonios de la fe que han sido, a la vez, seres profundamente humanos y espirituales, místicos y proféticos. Fueron personas de fe y cultura en el compromiso por el amor fraterno y la justicia con los pobres, que dialogaron y acogieron todo lo bueno, bello y verdadero de lo Otro y de los otros, frente a todo fundamentalismo; y contra el relativismo, lucharon de forma profética, fraterna y pacífica contra todo mal e injusticia, en el anuncio y realización del amor y la justicia con los pobres que (desde la fe) es Don de Dios, y que culmina en la vida plena-eterna en Cristo.

4.3.5. Ciencias sociales y ética desde la *Evangelii Gaudium*. Horizontes antropológicos para la misión.

En la línea del magisterio de la iglesia y de la teología, en especial de la moral y la doctrina social de la iglesia (DSI), y en continuación con la encíclica *Lumen Fidei*, la

nueva exhortación apostólica del Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, emplea y realiza un dialogo, muy importante e interdisciplinar, con la razón y la cultura. Tal como son, por ejemplo, la filosofía y las ciencias sociales. El Papa Francisco traza así, en la perspectiva del Vaticano II y de la enseñanza de los últimos Papas, una mediación *socio-antropológica* y *ética* en la que situar la misión de la iglesia, la transmisión de la fe y la nueva evangelización.

Como nos muestra hoy, asimismo, lo más cualificado de la teología contemporánea, como la eclesiología, la misionología y la teología pastoral o práctica (la praxis eclesial). Efectivamente, el Papa nos propone toda una metodología de la misión enraizada en la fe cristiana- en la gramática del Verbo Encarnado, Jesús-, que hay que encarnarla y contextualizarla en la realidad humana, social e histórica.

Una realidad marcada por una economía de muerte y de la exclusión, por la ideología y sistema del neoliberalismo/capitalismo, que en su misma raíz es inmoral e injusto, inhumano e idolátrico. Ya que convierte en dioses al mercado y al beneficio, al crecimiento y a la competitividad, al dinero (riqueza) y al poder: a los que hay que sacrificar la vida y dignidad de la mayoría de la humanidad, de los pobres y excluidos. Esta ideología y cultura, como se observa, impone la dictadura de la ganancia (capital) y del mercado (liberalizado) convertido en ídolos, del individualismo y relativismo, del hedonismo y consumismo. Pero es también una realidad, imbuida del amor fraterno, de la solidaridad y la justicia de la gente y de los pueblos. Tal como se revela, en especial, en la vida y luchas de los pobres y excluidos que, desde la fe, es el signo de los tiempos, la presencia del Espíritu, del Dios encarnado en Jesucristo Pobre y Crucificado-Pascual.

Por tanto, el Evangelio del Reino de Dios con su amor, paz y justicia con los pobres hay que encarnarlo en esta realidad conflictiva y violenta de los ídolos del poder, del mercado y de la riqueza, del liberalismo/capitalismo, que oprime, excluye y mata a los pueblos y a los pobres. La fe y la misión evangelizadora de la iglesia está al servicio del proyecto de Jesús, este Reino de fraternidad y de bien universal (común y mundial), de dignidad y vida. Frente a estos poderes económicos y políticos, transnacionales, que producen muerte y exclusión, la cultura del descarte y la globalización de la indiferencia.

Desde la fe del Jesús Pascual-Resucitado, el Reino nos manifiesta la esperanza, que la celebración, anuncio y servicio al Reino con su amor, paz y justicia, con la promoción y salvación liberadora desde los pobres: *ya se va realizando* en la vida y en la historia; *ya nos va liberando* de todo este pecado personal y social o estructural, de las estructuras

sociales de pecado, de todo mal, injusticia y exclusión. En contra de la geopolítica de la desesperanza. Lo que culmina en la vida plena-eterna, en comunión con el Dios Trinitario, Dios Comunión/Solidaridad, entraña y modelo de la misión.

4.3.6. Conclusión y perspectiva. El ser humano en su capacidad simbólica y socio-cultural.

Como se observa, todo lo anterior se condensa y se abre a una nueva hermenéutica, a un nuevo conocimiento y verdad de (en) la historia. Lo que va en contra de cierta ciencia y lógica totalitaria, de tipo científico-técnico en un empirismo solamente cuantitativo-matemático y chato. El cual no capta, en la vida y realidad histórica, las distintas formas y experiencias, las verdaderas ciencias y sabidurías vitales de lo humano o del espíritu. No percibe su capacidad y acción simbólica, dinámica y trascendente, por la que busca comprender, gestionar y orientar la vida, la historia. Las personas quieren darle sentido y significado a la vida, a la existencia, mediante realidades y experiencias de humanización y de cultura, a través de tradiciones y meta-relatos humanizadores y éticos, espirituales y utópicos. Realidades y experiencias que son indicadores de una búsqueda constante hacia un mudo habitable, acogedor y con sentido.

En este sentido, son importantes desde el punto de vista antropológico, la obra de E. Cassierer y su propuesta de las formas simbólicas. Así como la de R. Girad y su constatación de la contemporánea preocupación y responsabilidad por las víctimas. También, desde E. Bloch, con la razón utópica o esperanzada, abierta a los grandes ideales o anhelos de la sociedad y del mundo, más igualdad y dignidad, más libertad, justicia y paz. Desde L. Duch recogemos muy bien todo esta caudal antropológico, en una propuesta de “logomítica,” donde la razón crítica se conjugue con los grandes mitos o relatos de la humanidad, que pretenden esta felicidad y realización humana²¹⁴. Siguiendo a C.G. Jung, son todos esos arquetipos y universales que están en el inconsciente colectivo, estas narraciones, meta-relatos o utopías de la fraternidad y solidaridad, de una historia más pacífica y justa.

Desde este marco, se podría aprovechar mucho, lo mejor del primero y, sobre todo, segundo Wittgenstein, en una lectura de su teoría del lenguaje, abierto a su pretensión o

²¹⁴ Cfr. DUCH LL., *Antropología de la religión*, Barcelona 2.001; *Antropología de la vida cotidiana I, Simbolismo y Salud*, Madrid 2.005; *Mito, interpretación y cultura. Aproximación a la logomítica*, Barcelona 1.998.

finalidad en la que se expresa unos sentimientos, valores o actitudes de tipo humano, estético y ético, evitando así todo empirismo chato, solamente científico-técnico, utilitarista y mercantilista. Desde todo lo anterior, pues, se tiene como referencia esencial a la praxis o acción en la interrelación con los otros, por la que la persona va dando y expresando el sentido en la realidad, como viera bien Weber, en una clave fundamental de la ciencia social.

Los seres humanos van dotando a la realidad de sentido y significados para comprenderla, va desarrollando su capacidad cultural para su proceso de humanización, tal como mostró Adorno²¹⁵. Es el hombre en busca del sentido, entregado al Otro y a los otros, a los valores e ideales, como el amor hacia las otras personas, en la vida y en la historia; también en sus situaciones de sufrimiento, lo que le impide y libera de caer en un vacío o nihilismo existencial, donde la realidad es un caos y nada tiene sentido. El sentido o significados, que dinamizan e impulsan su vida, en autenticidad y realización humana, como bien se desprende todo esto de la obra de V. E Frankl²¹⁶.

Hay que impulsar, pues, una civilización y globalización en la solidaridad, justicia e igualdad (frente al neoliberalismo/capitalismo), en la libertad y democracia desde la participación y responsabilidad moral por un humanismo espiritual e integral (frente al colectivismo leninista-stalinista). Todo esto es lo que los seres humanos, creyentes y la iglesia esperamos para ser felices en el amor fraterno. Y que Dios nos regala y quiere, que se nos reveló en la encarnación, vida y pascua de nuestro Señor Jesucristo, de su proyecto de Reino de Dios en el amor y perdón, paz y justicia desde los pobres, que nos va salvando y liberando integralmente.

4.4. El Conocimiento y el pensamiento social.

4.4.1. Perspectiva desde la filosofía y el pensamiento social.

El conocimiento y la educación beben en las fuentes que han marcado a la historia de la filosofía y cultura. Por ejemplo, la filosofía griega y la cosmovisión judeo-cristiana. El conocimiento y la verdad²¹⁷, para el *pensamiento helénico*, oscila entre la perspectiva

²¹⁵ Cfr. ZAMORA J. A., *T. W. Adorno, Pensar contra la barbarie*, Madrid 2.005.

²¹⁶ Cfr. GARCÍA ROJO J., *El sentido de la vida: una pregunta necesaria*, Madrid, 2.004; ESTRADA J. A. *El sentido y sin sentido de la vida*, Madrid 2.01; TORRALBA F., *Pedagogía del sentido*, Madrid 2.011.

²¹⁷ Cfr. SÁNCHEZ MECA D., *Teoría del conocimiento*, Madrid 2.001; LAMO DE ESPINOSA E.; GONZÁLEZ GARCÍA J. M.; TORRES C., *Sociología del conocimiento y de la ciencia*, Madrid 2.006.

deductiva o descendente (el mundo de la ideas) *platónica*. Y la inductiva o ascendente *aristotélica*, que parte más de los hechos o realidad, en el marco del carácter contemplativo y ético, social-política del ser humano. La cosmovisión *semita y bíblica o judeo-cristiana* supone, de forma constitutiva, el sentido comunitario y social, ético-político del ser humano. Y, en esta línea, sitúa a la humanidad en la realidad socio-histórica, en la apertura, encuentro y trascendencia: con los otros y con el Otro, con Dios para la fe bíblica; con el don de la salvación liberadora regalada por Dios en la existencia y realidad histórica de los seres humanos, que culmina en la vida plena, eterna.

A diferencia de la tradición helénica, cuyo criterio de interpretación es más la naturaleza- un paradigma más naturalista-, la cosmovisión o antropología bíblica y cristiana cifra la clave hermenéutica de la realidad en el sentido y significado de las personas. Esto es, seres humanos únicos e irrepetibles, en interrelación con los otros y el Otro, Dios, que revela su amor, paz y justicia con los pobres, la salvación y liberación integral, en la realidad comunitaria, social e histórica. Así, para la tradición judeo-cristiana, el conocimiento y la verdad se sitúan en la vida, en la realidad socio-histórica del ser humano, abierto a los otros y al Otro, a Dios y su proyecto de salvación en el amor, paz y justicia con los pobres. El conocer se realiza en la existencia y praxis espiritual, moral y social del compromiso por la fraternidad, paz y justicia con los pobres. La verdad es el don que se realiza en la historia y nos libera de todo mal, injusticia y opresión, es la luz que promueve la santidad en el amor, la justicia y la vida.

Este significado de persona, que no prima en el paradigma más naturalista y (en cierta forma) dualista de la filosofía griega, se va desarrollando con los autores y genios de inspiración cristiana. Tales como *San Agustín*, *Tomás de Aquino* e incluso, en el ámbito espiritual, con maestros místicos como *San Ignacio de Loyola*. Esta tradición judeo-cristiana desarrolla un conocimiento y verdad en una antropología positiva u optimista e integral, donde el ser humano es valorado y comprendido en su diversas e interrelacionadas dimensiones constitutivas. El ser humano es un ser bio-físico, material o corpóreo y psico-espiritual, un ser personal y comunitario, social, político e histórico. Un ser en relación con la naturaleza, con la sociedad e historia, trascendente y espiritual, que está llamado al cuidado, gestión y transformación de toda esta realidad ecológica, humana y socio-histórica. Para, de esta forma, cimentar y dinamizar el mundo en la verdad, belleza y en el bien, en el amor fraterno, paz y justicia con los pobres.

Como se observa, el llamado giro antropológico, que inaugura la conocida como modernidad, se anticipa en el humanismo cristiano. Tal como vemos, por ejemplo en *San Agustín*, se empieza a perfilar el carácter personal y psico-espiritual, la subjetividad del ser humano, donde la verdad, el conocimiento y el amor se interrelacionan y fecundan mutuamente; y, unido inseparablemente a lo anterior, una teología y filosofía de la historia, del tiempo, de la salvación liberadora en la lucha entre el amor y el bien contra el mal o pecado, en el dinamismo de la historia de la salvación. En *Tomás de Aquino* y su metafísica, que sitúa la clave trascendental no tanto en el ser, sino en la existencia que tiene la prioridad, en la vida del ser humano, con su conciencia y su carácter social abierto al bien común, a Dios y su salvación. Con una antropología integral, en donde lo espiritual es inseparable del valor del cuerpo, de lo afectivo y sentiente.

No se comprende la modernidad, con el desarrollo de la filosofía y de las ciencias sociales, sin este humanismo cristiano y renacentista, precursores de la libertad moral e integral, de la dignidad y la justicia social, de los derechos humanos y de los pueblos. Con autores como *Tomás Moro, F. de Vitoria, F. Suarez* y el resto de la *Escuela de Salamanca*. Cimentado en este humanismo, en la modernidad, con autores como *Kant*, hay una vuelta de tuerca, un giro “copernicano” antropológico. En donde el conocimiento se sitúa en el marco del ser humano y su razón crítica, en el espacio y en el tiempo, en la razón práctica y moral, universal que promueve al ser humano y a su dignidad como fin, no como medio. *Kant, Hegel* y el resto del *idealismo alemán* intentó realizar una dialéctica o interrelación y equilibrio entre lo trascendente e inmanente, entre lo personal y lo comunitario e histórico...No siempre se logró, oscilando entre la contradicción de un idealismo individualista y un holismo totalitario. *K. Marx, F. Nietzsche* y *S. Freud*, los maestros de los sospecha, siguen desarrollando el conocimiento y la razón crítica, poniendo en cuestión una racionalidad del poder y sus mecanismos, que alienan u oprimen cultural-ética o políticamente (*Nietzsche*), económica y socialmente (*Marx*), psicológica y afectivamente (*Freud*).

Las *ciencias sociales* suponen esta profundización en la explicación o comprensión: de la realidad y estructura económica con sus desigualdades socio-económicas e injusticias sociales en la búsqueda de la justicia, como estudiaría el mismo *Marx*; de la realidad y ámbito socio-cultural, con una anomia o ausencia de normas y valores morales, que son los que cohesionen la sociedad, en la promoción de la solidaridad, como analizaría *E. Durkheim*; de la realidad inter-subjetiva, el sentido de la acción social de los seres

humanos, la realidad ética y carismática frente la razón formal, burocrática y mercantilista, del estatus y poder político, que impide la libertad como comprendió *M. Weber* Durkheim y su teoría funcionalista se correlaciona, asimismo, con *la antropología social y cultural*, como el *funcionalismo* de *B. Malinowski* y *A. Radcliffe-Brown*, que le dan mucha importancia a las estructuras materiales, socioeconómicas y culturales que cohesionan la realidad de los pueblos.

Y con la *antropología estructuralista* de *C. Lévi-Strauss*, que ve como detrás de estas estructuras socioculturales: laten las estructuras mentales, parámetros de pensamientos, psíquicos universales, compartidos por los pueblos. El desarrollo de la antropología social y cultural, dentro de las ciencias sociales, ha sido muy destacadas con autores muy relevantes como *Evans-Pritchard*, que resalta el marco socio-histórico para el conocimiento de los pueblos y sus culturas; o el mismo *M. Harris* que estudia la importancia de la infraestructura eco-física o material, socioeconómica para el desarrollo de las personas. Y autores tan importantes, en este campo antropológico, como *R. Girard* y su teoría de la mimesis del poseer, como el ser humano cae en la tendencia de desear e intentar poseer lo que a el otro le corresponde; lo cual origina el conflicto, la violencia y el sacrificio en la historia, los chivos expiatorios de este afán de poseer y poder. Este autor, asimismo, ha resaltado como en la actualidad está muy viva la preocupación y solidaridad con las víctimas de la injusticia.

Las diferentes corrientes de la filosofía, del pensamiento siguen ahondando en el conocimiento y verdad de la realidad, frente al primado de la razón científico-tecnista, que deshumaniza. *La fenomenología* con *E. Husserl* quiere ir al sentido último o esencia de las cosas (mismas), poniendo entre paréntesis las convicciones establecidas, en la experiencia de la conciencia intencional hacia lo dado; teniendo en cuenta la inter-subjetividad, el mundo de la vida. *La hermenéutica* o *el existencialismo*, con *M. Heidegger*, reclaman al ser, su olvido o negación por parte de la razón técnica y cosista. En donde el ser hay que situarlo en el Dasein (ser ahí), en la existencia del ser humano y su autenticidad, en el tiempo (ser y tiempo) e historicidad- con realidades vitales como la muerte-, en el cuidado de lo humano. Aunque el ser humano siempre debe estar en apertura a la revelación del ser y su belleza, como acontece en el lenguaje y en el arte, en especial en la poesía (tiempo y ser), en la belleza redentora...; nos abrimos así a que solo un Dios puede salvarnos. *H-G. Gadamer* continua a su maestro en esta tarea hermenéutica, con la relevancia que posee la

historicidad y el lenguaje del ser humano, las tradiciones históricas y culturales donde se desenvuelven las personas.

Aquí es necesario mencionar a *J. Ortega y Gasset, al vitalismo*, en dialogo con las corrientes anteriores, que enmarca a la filosofía, al conocimiento y verdad: en la biografía vital, en la vida y sus circunstancias-que si no las salvo, no me salvo-, en la historia; es una verdad y razón vital, histórica y compartida, que ve el peligro de la masificación y mediocridad del ser humano, el burócrata e instalado, que no asume la seriedad de la vocación en la vida. Y a la *escuela de Frankfurt*, con autores como *M. Horkheimer, T.W. Adornos o W. Benjamin* con su teoría crítica y social, su dialéctica de la ilustración, que deslegitima la razón instrumental. Es la razón que produce la dominación de la naturaleza, la explotación y alienación de lo humano, que olvida la memoria de las víctimas e injusticia. Aquello que impide una autentica razón y conocimiento en la justicia con las víctimas, en el anhelo de sentido y justicia, de trascendencia y redención de la injusticia, de la misma muerte.

Y los epígonos de esta escuela como *J. Habermas, K.-O. Apel o A. Honneth*, con su teoría de la acción comunicativa, su razón y ética del dialogo o dialógica. Con las comunidades comunicativas en donde, de forma universal, todos los afectados participan y deliberan en el mundo de la vida, acerca de sus necesidades y posibilidades o capacidades, desde la pretensión de verdad y bien común, solidaridad y justicia, en el reconocimiento de los otros. Habermas muestra como el conocimiento es regido siempre por unos intereses, más o menos explícito, y como la razón instrumental, burocrática y mercantilista, ha aprisionado al ser humano en una jaula de hierro, en la línea de Weber.

Por último, *el personalismo*, con pensadores como *J. Maritain y E. Mounier, F. Rosenzweig y E. Levinas, K. Rahner, X. Zubiri y el mismo G. Rovirosa o Ellacuría*. El *personalismo*, creemos, que es la corriente que, en nuestra época, ha promovido un cualificado conocimiento y verdad en una antropología integral. Con la interrelación entre lo trascendente y lo inmanente, lo espiritual y lo físico-corpóreo o social-histórico, entre la razón y la experiencia (el acontecimiento y pensar con los manos de Mounier, la inteligencia sentiente e histórica de Zubiri y Ellacuría...), entre lo personal y los otros (lo comunitario-político). Es el conocimiento y verdad en la escucha, dialogo y solidaridad con los otros y el Otro, en la pobreza solidaria y la justicia con los pobres, en el bien común contra el neoliberalismo/capitalismo, contra los ídolos del capital, de la riqueza y del poder. La libertad y la participación social, democrática frente al comunismo

colectivista. En definitiva, la ética, la dignidad y protagonismo de las personas en un desarrollo liberador e integral, contra cualquier realidad o sistema, totalitarismo e injusticia que niegue la vida digna y la centralidad de las personas.

4.4.2. Hacia un conocimiento en el desarrollo personal-humano y social.

Lo que hemos visto hasta aquí se puede ir abriendo a una visión del conocimiento, de la educación y de la cultura: desde la experiencia y la vida, desde la realidad y la ética; desde el amor, la libertad y la justicia con los pobres, con las víctimas, desde la solidaridad y memoria, en el tiempo (pasado, presente y futuro), con la humanidad en su dinamismo histórico. Un conocimiento, educación y cultura con la forma y fondo de la palabra y del desarrollo (maduración) personal, del diálogo (escucha y responsabilidad) ante el otro, que transforma y renueva la sociedad-mundo en el bien común, la justicia y los derechos desde los pobres y excluidos. Evitando así el fanatismo e integrismo, la sinrazón y barbarie.

En el fondo, se plantea una antropología y ética donde el ser humano es comprendido como un ser personal, sujeto único e irrepetible, con su dignidad sagrada e inviolable. Y, a la vez, la persona es un ser comunitario y social en relación con los otros, con la humanidad y la sociedad-mundo, para el servicio y responsabilidad ética o compromiso por el bien común, la libertad y la justicia. Tal como nos enseña lo mejor de la historia de la filosofía y del pensamiento, como la clásica con los griegos como Platón y Aristóteles, la medieval con los pensadores cristianos como San Agustín y Santo Tomás, la moderna con el humanismo ilustrado de un Rousseau o un Kant, hasta llegar a la época contemporánea, por ejemplo, con el humanismo y personalismo de autores como Lévinas o Mounier.

Como se observa, es una cosmovisión y propuesta del conocimiento, de la educación y cultura seria, con rigor y ética, para la formación y el desarrollo integral, moral y solidario de las personas, de los pueblos. Con una perspectiva comunitaria, social y democrática en el bien común. Frente a todo planteamiento individualista y economicista, mercantilista y competitivo de la educación, de la cultura y del mismo conocimiento. Vemos la relación entre conocimiento o cambio personal y transformación/desarrollo social. El desarrollo personal no se excluye ni está reñido con la transformación socio-estructural del sistema, y se articula dicha relación entre el cambio personal y social.

En la óptica de E. Mounier, la transformación será económica (cambio de sistema) o no será, pero será moral o no será (cambio personal, cultural). Al igual que otro muy significativo filósofo y pensador contemporáneo, en la línea del personalismo de Mounier y de otros, como fue I. Ellacuría que mostraba que frente la civilización del capital (donde impera el lucro, el beneficio...), había que instaurar la civilización del trabajo. Esto es, otro sistema económico y social donde lo primero fuera la dignidad del trabajador, de las personas y los pueblos, sus necesidades básicas, su desarrollo integral. Y de igual manera, proseguía Ellacuría, frente a la civilización de la riqueza (del ser ricos, la acumulación de bienes y recursos en pocas manos, el tener...), hay que perseguir la civilización de la pobreza, la austeridad y solidaridad compartida, ecológica..., con los otros, la justicia global con los pobres y con la naturaleza.

Como se observa, aquí hay algunos elementos muy importantes a tener en cuenta. Tal como es la dominación, opresión injusticia y desigualdad en forma de hambre, empobrecimiento y exclusión que genera la ideología y sistema neoliberal, capitalista; el capitalismo, que por naturaleza es perverso, injusto e inmoral. Como vimos, así lo entendieron lo más valioso de la filosofía, como el personalismo y sus autores como los ya mencionados Mounier y Ellacuría. La clave, creemos, es que dichos pensadores o pensamiento no se limitan a una filosofía y pensar más formal o (de alguna forma) abstracta, como por ejemplo el genio de Kant-por lo demás, como sabemos, un autor imprescindible-. Sino que, en esta línea, el imperativo moral y categórico kantiano, el ser humano como fin y no como medio ya que tiene dignidad-no precio-, o incluso (más allá, por supuesto, del formalismo kantiano) la responsabilidad ante el rostro del otro, del huérfano o la viuda, del pobre o excluido: se historiza y contextualiza.

Es decir, el cambio personal y la transformación estructural se ponen en el marco de la realidad social e histórica, de las ideologías y estructuras sociales. De esta forma, se visibilizan real e históricamente los poderes y sistemas políticos-económicos, las totalidades sociales, que dominan, que causan la injusticia y la estratificación social o desigualdad en forma de paro y explotación (esclavitud) laboral, de hambre y empobrecimiento. Tal como ha acontecido con las dos ideologías y sistemas perversos, que han dominado en nuestra época. Como es, sobre todo, el neo-liberalismo económico, la dictadura del capitalismo que por su naturaleza es inmoral e inhumano, ya que niega la solidaridad, la igualdad y la justicia. Y como mala o parcial respuesta al totalitarismo

capitalista, el totalitarismo del comunismo colectivista o colectivismo (leninismo/estalinismo), que niega la libertad y la participación democrática.

En el fondo, desde esta personalización e historicización del filosofía y pensamiento (del conocimiento, la cultura y la educación), estas ideologías y sistemas inhumanos que expresan los peor de la modernidad (el individualismo burgués y materialista-economicista): niegan la centralidad, dignidad y protagonismo de las personas, de la sociedad civil; impiden la participación y auto(co)-gestión de la vida pública o social, política, económica y cultural. Todo lo anterior, como vemos, lo ha entendido muy bien lo más cualificado del pensamiento ético y social contemporáneo. Como el ya mencionado personalismo o el humanismo, aquí es imprescindible señalar a los autores de la escuela de Frankfurt, el latinoamericano, etc. todos ellos en conexión con los movimientos obreros o de trabajador/as, sociales y ciudadanos.

Y, desde su disciplina, así nos la enseñado las mismas ciencias sociales, como la sociología y la psicología. A modo de ejemplo, siguiendo y profundizando lo más valioso de la filosofía moral o teoría social crítica de Habermas, vemos que el mercado (sistema económico) y el estado (sistema político) ha colonizado al mundo de la vida, a las comunidades de dialogo en la verdad, justicia y bien común. Por el contrario, son estas comunidades, la sociedad civil, las que tienen que protagonizar y gestionar a estos sistemas, con el derecho (leyes justas) y esta ética comunicativa, democrática en la veracidad, en lo justo y en el bien universal.

En la línea de Dussel, que a su vez pro-sigue, profundiza toda esta filosofía y teoría social contemporánea, hace falta que lo cultural y material, el sistema (el “principio material”), defienda, asegure y promueva la vida en todas sus dimensiones; que promocióne los derechos de las personas y pueblos, desde los que no lo tienen, desde los pobres, las víctimas de la injusticia y opresión del actual sistema capitalista globalizado (es el “principio negativo-ético”). Es una ética liberadora con los excluidos en la era de la globalización, frente al capitalismo mundial que no posibilita la vida (cultural, social, ecológica...) y que, por tanto, no es ético, tal como también, de forma similar, nos mostró el mismo Ellacuría.

Esta relación entre el cambio personal y social, como podemos ver, es simultánea y, todavía más, interaccionan mutuamente. Nosotros vamos cambiando, desarrollándonos y madurando en todas nuestras dimensiones (espiritual y humana, moral y social), voy siendo feliz, en la medida en que sirvo, me responsabilizo y me comprometo por un mundo

más justo y fraterno. Tal como nos muestra la psicología, por ejemplo la materia de la psicología del desarrollo humano, o las escuelas de la psicología humanista, la cognitiva e incluso lo más valioso de la positiva. Es totalmente comprensible, como el movimiento se demuestra andando, yo voy cambiando, es decir voy siendo más justo y fraterno, en la medida en que práctico o me comprometo (luchó por) la paz, la justicia y la fraternidad en el mundo, con toda la humanidad desde (con) los pobres de la tierra. No olvidemos que uno madura o se desarrolla a nivel moral, humano y espiritual cuando asume esta fraternidad universal, esta solidaridad mundial, esta justicia internacional-global con toda la humanidad, desde (con) todos los excluidos del planeta. Como nos enseña la psicología y la misma filosofía moral.

Más en tiempos (o época) de globalización en los que estamos, nos encontramos en la era de la globalización. Estamos en la realidad histórica del capitalismo global, con sus grandes poderes (empresas) transnacionales, como en especial la banca-finanzas (especulativas, usureras...), que son los causantes de toda esta creciente desigualdad e injusticia planetaria, obscena, del hambre, empobrecimiento y la exclusión, de la violencia, de la guerra y destrucción ecológica, etc. Tal como se ejemplifica, una vez más, en la actual crisis que son inherentes al capitalismo que en su entraña es especulativo, depredador, voraz...En donde o luchamos por unas instituciones, leyes y estructuras internacionales, mundiales en la justicia global, o el cambio no será efectivo ni, por tanto, moral en la constitutiva dimensión política de la ética, del amor y la solidaridad. Como estudian hoy las ciencias sociales y morales.

Y, a la vez, el cambio personal solo es posible en el marco de una cultura, estructuras y sistemas sociales renovados. Ya que, como ser social y comunitario-político que es, la persona está condicionada por dichas estructuras o sistemas que la van desarrollando para bien o para mal, con un desarrollo humano y ético o deshumanizador e injusto. En su proceso personal y cultural, educativo y socializador, el ser humano va interactuando con la cultura y sistema social que le influye y afecta. Como, de forma paradigmática, manifiesta la actual cultura y sistema neoliberal, capitalista que va impulsando toda esta cultura y conducta individualista y consumista, competitiva e insolidaria que se vive hoy, tanto en la infancia o juventud como en las personas adultas.

Quien educa y forma globalmente es la sociedad-mundo, las “sociedades educadoras” como se denominan hoy, y para educar o cambiar personalmente: hay que educar y transformar social-globalmente; como nos muestran lo mejor de las ciencias

sociales, la psicología, la sociología o la pedagogía. Por ejemplo, ahí tenemos la teoría social de Giddens, que nos enseña como la acción y la estructura social se van condicionando, mutuamente, en el proceso de cambio. En las dinámicas de transformación, la estructura social posibilita o impide la acción y viceversa. No hay, pues, cambio personal sin transformación estructural, ni renovación sociopolítica sin desarrollo (trabajo) personal.

En coherencia, es verdad que nuestras obras deben corresponder a nuestras palabras. Aunque hay que tener en cuenta que, primero, ya lo que decimos (la palabra): es una forma de acción, es transformadora, denuncia la injusticia, a los poderes opresores, y anuncia o proclama la justicia y la paz fraterna, es voz de los que no tienen voz, etc. Y la cantidad de mártires que tenemos por esta acción de la palabra, por ejemplo Mons. Romero o Ellacuría, es prueba suficiente de ello. Y, segundo, que los valores o mensaje espiritual, ético y social siempre sobrepasan al mensajero, llevamos este mensaje o palabra “como en vasijas de barro”, trasciende a las personas que se intentan comprometer por un mundo más justo. Todos tenemos, más o menos, nuestras incoherencias y errores. Pero ello no nos debe paralizar en este cambio personal y compromiso social.

Ya que este cambio o coherencia personal es un proceso que dura toda la vida, que siempre hay que trabajar y mejorar. Y porque toda psicología sana y ética madura no mira tanto a la perfección individual (a estar todo el día obsesionado si cumplo o no, si he fallado o no...). Sino que siempre tiene como mirada de fondo, universal, a los otros, a la solidaridad y justicia global con los pobres de la tierra, más que si caigo yo o no (me regodeo) en mi mal o pecado. Lo cual, como decimos, lleva a las patologías de una ética individualista y burguesa, farisea y obsesiva (poco saludable).

Ser persona en el desarrollo moral, humano y espiritual no significa que no podamos caer y fallar. Pero sí que al fallar o caer, tenemos la posibilidad y capacidad de levantarnos, una y otra vez, de seguir caminando en las sendas de lo fraterno y justo, porque nos liberamos de la obsesión de uno, de mi “yo-ismo” e individualismo. Ya que lo que nos mueve (anima, da vida), realmente, es la encarnación y pasión (la motivación, la felicidad) solidaria con los otros, en que haya más justicia, vida y fraternidad para la humanidad: nada más bello y hermoso, para una estética y ética de la educación, de la cultura y del conocimiento. Todo lo anterior, como cristiano y católico, creemos que nos lo transmite muy bien el Evangelio, la tradición y enseñanza de la iglesia y de la espiritualidad-misión ignaciana. Por ejemplo, la conocida como doctrina social o

pensamiento social cristiano, que nos muestra todo este análisis o caudal de reflexión social, ética y espiritual.

4.4.3. Psicología del conocimiento y moral desde la *Lumen Fidei*.

Una de las realidades, esenciales y transversales, de la *Lumen Fidei* es la que trata sobre el conocimiento (cf. LF 26-28). Siguiendo la tradición y el magisterio de la iglesia, tal como indicamos, LF nos muestra como la fe es razonable, como hay que ponerla a dialogar con la razón y la cultura (LF 32-34). “La fe y la razón se refuerzan mutuamente” (LF 32). Lejos de todo fanatismo y fundamentalismo, “la verdad de un amor no se impone con la violencia, no aplasta a la persona. Naciendo del amor puede llegar al corazón, al centro personal de cada hombre. Se ve claro así que la fe no es intransigente, sino que crece en la convivencia que respeta al otro. El creyente no es arrogante; al contrario, la verdad le hace humilde, sabiendo que, más que poseerla él, es ella la que le abraza y le posee. En lugar de hacernos intolerantes, la seguridad de la fe nos pone en camino y hace posible el testimonio y el diálogo con todos” (LF 34)

Como ya se observa, el conocimiento que busca la verdad, desde la fe para los cristianos, nos solo nos hace comprender (cf. *Is* 7,9 en su versión griega), no es una mera cuestión intelectual, teórica o nocional (conceptual); sino que dicho conocimiento y comprensión se interrelaciona asimismo con el subsistir (como dice el texto hebreo de *Is* 7,9), esto es, con la *vida*, con la *existencia*, defiende y promueve la vida. Ya que el Dios de la fe es un Dios de vida, fiel a su promesa de alianza y vida liberadora con el pueblo (cf. LF 23). De esta forma, este conocimiento de la verdad no puede caer en un idealismo (intelectualismo), en un individualismo o relativismo. Y se orienta al conocimiento de la verdad global “que explica la vida personal y *social* en su *conjunto*” (LF 25). A su vez, “es una cuestión de *memoria*, de memoria profunda, pues se dirige a algo que nos precede y, de este modo, puede conseguir unirnos *más* allá de nuestro « yo » pequeño y limitado. Es la pregunta sobre el origen de todo, a cuya luz se puede ver la meta y, con eso, también el sentido del camino *común*” (LF 25).

En la línea de lo mejor de la filosofía o pensamiento actual y sus ciencias sociales²¹⁸, el conocimiento y la verdad²¹⁹ que plantea la LF tienen una perspectiva

²¹⁸ Cfr. COSTA X. *Sociología del conocimiento y la cultura*, Valencia 2.006.

²¹⁹ Cfr. GARCÍA BARÓ M., *Introducción a la teoría de la verdad*, Madrid 1.999.

integral, que abarca a la persona en comunidad, al ser comunitario y social en el tiempo, en la realidad histórica, que contempla la memoria del pasado, de la historia y cultura de la humanidad. Este conocimiento y verdad, como se ve, supone una antropología y psicología *integral* donde se interrelacionan las diversas dimensiones de lo humano. La razón y la psique, con sus sentimientos y afectos, se fecunda mutuamente, y se entrelazan con la verdad, con la realidad, con los otros²²⁰.

En la línea de la última encíclica de Benedicto XVI, *Caritas in Veritate* (CV), “amor y verdad no se pueden separar. Frente a un amor *individualista*, encerrado en sí mismo, la verdadera afectividad consiste en salir del aislamiento del propio yo, para encaminarse *hacia la otra* persona para construir una relación duradera; el amor tiende a la unión con la persona amada. Y así se puede ver en qué sentido el amor tiene necesidad de verdad. Sólo en cuanto está fundado en la verdad, el amor puede perdurar en el tiempo, superar la fugacidad del instante y permanecer firme para dar consistencia a un camino en *común*. Si el amor no tiene que ver con la verdad, está sujeto al vaivén de los sentimientos y no supera la prueba del tiempo. El amor verdadero, en cambio, unifica *todos* los elementos de la persona y se convierte en una luz nueva hacia una vida grande y plena. Sin verdad, el amor no puede ofrecer un vínculo sólido, no consigue llevar al « yo » más allá de su *aislamiento*, ni librarlo de la fugacidad del instante para edificar la vida y dar fruto. Si el amor necesita la verdad, también la verdad tiene necesidad del amor. Sin amor, la verdad se vuelve fría, impersonal, opresiva para la *vida concreta* de la persona. La verdad que buscamos, la que da sentido a nuestros pasos, nos ilumina cuando el amor nos toca” (LF 27).

La LF nos presenta así un conocimiento e inteligencia real, verdadera que comprende de una forma correlacionada la razón, la realidad (personal, social e histórica), y sus mediaciones como son la filosofía y las ciencias sociales: con los sentimientos y afectos como el amor, la compasión, etc. En la línea de lo mejor de la psicología actual, es un pensamiento o conocimiento e inteligencia *emocional* y sentimental, ética y cultural, social y ecológica, en definitiva, global y *espiritual* “desde la escuela del corazón” (cf. LF 31), en lo más valioso asimismo de la tradición ignaciana. “El amor mismo es un *conocimiento*, lleva consigo una lógica nueva. Se trata de un modo *relacional* de ver el mundo, que se convierte en conocimiento *compartido*, visión en la visión de otro o visión *común* de *todas* las cosas” (LF 27). En línea similar a la filosofía y antropología de

²²⁰ Cfr. CORTINA A. *Ética de la razón cordial*, Asturias 2.007.

pensadores significativos, personalistas...como X. Zubiri. I. Ellacuría, K. Rahner, E. Mounier, G. Rovirosa, etc. es una inteligencia sentiente, que se realiza desde los sentidos, desde el conocimiento experiencial, encarnado en el ver y escuchar, palpar, sentir, amar...la realidad y el mundo, a los otros y al otro (cf. LF 29-31).

Como nos muestra hoy el pensamiento, es el conocimiento e inteligencia cálida, *cordial*, desde el corazón que “es el centro del hombre, donde se entrelazan *todas* sus dimensiones: el cuerpo y el espíritu, la interioridad de la persona y su apertura al mundo y a los otros, el entendimiento, la voluntad, la afectividad. Pues bien, si el corazón es capaz de mantener unidas estas dimensiones es porque en él es donde nos abrimos a la verdad y al amor, y dejamos que nos toquen y nos transformen en lo más hondo” (LF 26). Desde la fe cristiana en el seguimiento y vida en Jesús, el Dios Encarnado, es un conocimiento espiritual de la *encarnación*. “La luz de la fe, unida a la verdad del amor, no es ajena al mundo *material*, porque el amor se vive siempre en *cuerpo* y *alma*; la luz de la fe es una luz *encarnada*, que procede de la vida luminosa de Jesús. Ilumina incluso la *materia*, confía en su ordenamiento, sabe que en ella se abre un camino de armonía y de comprensión cada vez más amplio” (LF 34).

Así, nuestro conocimiento y verdad en dialogo con la fe, con la razón y la ciencia (cf. LF 34) está constituido en la realidad, en la existencia y vida *moral*. Tal como se expresa en el decálogo, en la ley moral y espiritual que nos libera “del « yo » autorreferencial, cerrado en sí mismo, y entra en diálogo con Dios, dejándose abrazar por su misericordia para ser portador de su misericordia. Así, la fe confiesa el amor de Dios, origen y fundamento de todo, se deja llevar por este amor para caminar hacia la plenitud de la comunión con Dios. El decálogo es el camino de la gratitud, de la respuesta de amor” (LF 46). En la línea de la *psicología moral*²²¹, del *desarrollo* humano y ético, con autores tan significativos como Piaget, el dinamismo del conocimiento y la moral consiste en irnos liberando de nuestra egolatría e individualismo. Y, de esta forma, abrimos a los otros, trascendernos a la humanidad y al mundo, en los valores y realidades más universales como la justicia y el bien común, la compasión y cuidado con los otros, con los que sufren; el cuidado, defensa y promoción de la vida-dignidad de todo ser humano. Efectivamente, el conocimiento y verdad en la fe “no sólo se presenta como un camino, sino también como una edificación, como la preparación de un lugar en el que el hombre pueda *convivir* con los *demás*” (LF 50).

²²¹ Cfr. BURÓN J., *Psicología y conciencia moral*, Santander 2.010.

Siguiendo el corazón de la tradición bíblica y eclesial, y en la línea de lo más valioso de la epistemología (de la teoría, psicología y sociología del conocimiento), el conocimiento y la verdad en la fe, “por su *conexión* con el amor (cf. *Ga* 5,6)” se realiza en la praxis y “servicio concreto de la *justicia*, del *derecho* y de la *paz*. La fe nace del encuentro con el amor originario de Dios, en el que se manifiesta el *sentido* y la *bondad* de nuestra vida, que es iluminada en la medida en que entra en el dinamismo desplegado por este amor, en cuanto que se hace camino y ejercicio hacia la plenitud del amor. La luz de la fe permite valorar la riqueza de las *relaciones* humanas, su capacidad de mantenerse, de ser fiables, de enriquecer la vida *común*. La fe *no* aparta del mundo ni es ajena a los afanes *concretos* de los hombres de *nuestro* tiempo” (LF 51).

Como nos enseña la tradición bíblica y eclesial, continuando con la Enciclica *Caritas in Veritate* (cf. los nn. 1-7) de Benedicto XVI, el conocimiento y verdad de la fe en el amor no se puede separar del compromiso por la justicia (social) en el mundo, del carácter público y político de caridad, de la fe que, inseparable de la promoción de la justicia, busca el bien común. “La fe permite comprender la arquitectura de las *relaciones* humanas, porque capta su fundamento último y su destino definitivo en Dios, en su amor, y así ilumina el arte de la edificación, contribuyendo al *bien común*. Sí, la fe es un bien para *todos*, es un bien común; su luz no luce *sólo* dentro de la Iglesia ni sirve *únicamente* para construir una ciudad *eterna* en el *más* allá; nos ayuda a edificar nuestras *sociedades*, para que avancen hacia el futuro con esperanza...Las manos de la fe se alzan al cielo, pero a la vez edifican, en la caridad, una *ciudad* construida sobre relaciones, que tienen como fundamento el amor de Dios.” (LF 51).

Esta fe en el servicio a la justicia y al bien común favorece un matrimonio, una familia e hijos o juventud en el amor fecundo y que da vida, en la fidelidad y en el compromiso. “Los jóvenes manifiestan la alegría de la fe, el compromiso de vivir una fe cada vez más sólida y *generosa*. Los jóvenes aspiran a una vida grande. El encuentro con Cristo, el dejarse aferrar y guiar por su amor, *amplía* el horizonte de la existencia, le da una esperanza sólida que no defrauda. La fe no es un *refugio* para gente pusilánime, sino que *ensancha* la vida. Hace descubrir una gran llamada, la vocación al *amor*, y asegura que este amor es digno de fe, que vale la pena ponerse en sus manos, porque está fundado en la fidelidad de Dios, más fuerte que todas nuestras debilidades” (cf. LF 52-53).

El conocimiento y verdad en dialogo con la fe, pues, “ilumina todas las relaciones sociales. Como experiencia de la paternidad y de la misericordia de Dios, se *expande* en un

camino *fraterno*... ¡Cuántos beneficios ha aportado la mirada de la fe a la *ciudad* de los hombres para contribuir a su vida *común*! Gracias a la fe, hemos descubierto la *dignidad* única de cada persona, que no era tan evidente en el mundo antiguo....” El conocimiento y la verdad de la fe nos da el criterio para distinguir lo que hace preciosa y única la *vida* del hombre y evita que éste pierda su puesto en el universo, que se pierda en la naturaleza, renunciando a su *responsabilidad moral*, o bien que pretenda ser árbitro absoluto, atribuyéndose un *poder* de manipulación sin límites.”

Este conocimiento de la fe “nos hace respetar más la *naturaleza*, pues nos hace reconocer en ella una gramática escrita por él y una morada que nos ha confiado para cultivarla y salvaguardarla; nos invita a buscar *modelos* de *desarrollo* que no se basen sólo en la utilidad y el provecho, sino que consideren la creación como un don del que todos somos deudores; nos enseña a identificar formas de *gobierno justas*, reconociendo que la autoridad viene de Dios para estar al servicio del *bien común*. La fe afirma también la posibilidad del *perdón*, que muchas veces necesita tiempo, esfuerzo, paciencia y compromiso; perdón posible cuando se descubre que el *bien* es siempre más originario y más fuerte que el mal, que la palabra con la que Dios afirma nuestra vida es más profunda que todas nuestras negaciones. Por lo demás, incluso desde un punto de vista simplemente antropológico, la *unidad* es superior al conflicto; hemos de contar *también* con el *conflicto*, pero experimentarlo debe llevarnos a resolverlo, a superarlo, *transformándolo* en un eslabón de una cadena, en un paso más hacia la unidad. Cuando la fe se apaga, se corre el riesgo de que los fundamentos de la vida se debiliten con ella, como advertía el poeta T. S. Eliot: « ¿Tenéis acaso necesidad de que se os diga que incluso aquellos modestos logros / que os permiten estar orgullosos de una sociedad educada / difícilmente sobrevivirán a la fe que les da *sentido*? ». La verdad de la fe aumenta la confianza entre nosotros, nos *libera* del miedo, y promueve la estabilidad..., da *consistencia* a las relaciones humanas. La fe *ilumina* la vida en sociedad” (cf. LF 55).

Y este conocimiento y verdad de la fe en el amor, paz y justicia, en un desarrollo humano, social e integral, frente a todo egoísmo e interés individual, frente al afán de beneficio e injusticia: se realiza desde el sufrimiento de la humanidad, desde lo que padecen y sufren. “La luz de la fe *no* nos lleva a olvidarnos de los *sufrimientos* del mundo” (LF 57). En el camino de la entraña de la fe y de la santidad de la iglesia, ahí tenemos por ejemplo el testimonio de San Francisco de Asís (cf. LF 57), el conocimiento y verdad se realiza desde el amor y justicia con los pobres, en la memoria sufriente de las víctimas. Los

pobres, oprimidos y excluidos son criterio o clave esencial de una fe que ilumina, salva y libera en el bien, en la justicia y fraternidad. Tal como nos Revela el Evangelio y su iglesia.

“Una *historia de bien* que se une a toda *historia de sufrimiento* para abrir en ella un resquicio de luz. En Cristo, Dios mismo ha querido *compartir* con nosotros este camino y ofrecernos su mirada para darnos luz. Cristo es aquel que, habiendo soportado el dolor, « inició y completa nuestra fe » (*Hb*12, 2). El sufrimiento nos recuerda que el servicio de la fe al *bien común* es siempre un servicio de *esperanza*, que mira adelante, sabiendo que sólo en Dios, en el futuro que viene de Jesús resucitado, puede encontrar nuestra sociedad cimientos sólidos y duraderos. En este sentido, la fe va de la mano de la esperanza porque, aunque nuestra morada terrenal se destruye, tenemos una mansión *eterna*, que Dios ha inaugurado ya en Cristo, en su cuerpo (cf. *2 Co* 4,16-5,5). El dinamismo de fe, esperanza y caridad (cf. *1 Ts* 1,3; *1 Co* 13,13) nos permite así integrar las *preocupaciones* de todos los hombres en nuestro camino hacia aquella ciudad « cuyo arquitecto y constructor iba a ser Dios » (*Hb* 11,10), porque « la esperanza no defrauda » (*Rm* 5,5). En unidad con la fe y la caridad, la esperanza nos proyecta hacia un futuro cierto, que se sitúa en una perspectiva diversa de las propuestas ilusorias de los *ídolos* del mundo, pero que da un impulso y una fuerza nueva para *vivir* cada día. No nos dejemos robar la esperanza...” (LF 57).

Como se observa, es un conocimiento y verdad encarnada, *profética* desde el sufrimiento e injusticia que padece la humanidad; frente a todo ídolo, como la riqueza y el poder-encarnados actualmente en el (ya global) neoliberalismo/capitalismo que es inmoral, que deshumaniza y oprime al ser humano, que excluye a los pobres. Un conocimiento en la verdad que se realiza en la promoción de la justicia, del bien común y en la esperanza que libera y salva de todo mal e injusticia. El conocimiento esperanzado y liberador con los pobres de la tierra, que nos abre al futuro humanizado, fraterno de que otro mundo y globalización es posible, más solidario, justo y fraterno, con más vida. Lo que culmina en la felicidad trascendente, en la vida plena, eterna. De todo ello, María, la madre de Jesús, es modelo y paradigma (cf. LF 58-60).

4.5. La educación y formación.

La pasión espiritual, humanizadora y solidaria, que se hace vida, es lo que orienta la actividad educativa y cultural²²². En especial, un sentido humanista en el mejor sentido, un sentido personalista dicho cultural y actualmente. Con autores de la talla de Mounier, Lévinas y, en general, a todo ese humanismo y personalismo con entrañas espirituales. Todo un humanismo tal como se recoge en la filosofía antigua, metafísica y antropología, entre otras materias, que muestran lo espiritual y por la cultura humanista. En esta línea, podíamos decir con Sócrates que la educación es mayéutica, un alumbrar, dar luz y vida a las personas y a la realidad. Con Platón, que busca la verdad y el conocimiento en el bien. Con Aristóteles, que persigue la felicidad en la contemplación (reflexión y sabiduría) y en la virtud ética, en la justicia y en el bien común, en la amistad con los otro/as.

Sobre todo, podemos decir con Levinas, que la educación debe mostrar a los otros y al Otro, sus caras y rostros. Y a esos rostros dolientes y marginados (como el huérfano y la viuda) que te abren al Rostro del Otro, a Dios en Cristo Pobre y Crucificado. Como para Lévinas, esa interrelación y caudal ético era filosofía primera, que se abre y refleja al rostro del Otro, de Dios. Como Mounier, el acontecimiento es el maestro interior, y hay que pensar con las manos, desde la vida y realidad de las personas y su interrelación, en la realidad cultural, social y política; desde la realidad de aquellos que sufren la injusticia y la opresión. Con Mounier afirmamos que la revolución será económica y política, pero también moral y espiritual, o no será. Con capacidad moral y crítica no compartías los totalitarismos e injusticia del mercado (frente al neoliberalismo-capitalismo) y del estado (frente al colectivismo estatalista-stanilista).

En la estela de la escuela de Frankfurt y el pensamiento judío contemporáneo- tal como ha sido estudiado por J.M. Mardones, J. A. Zamora o M. Reyes Mate-, se potencia una filosofía y pensamiento crítico que buscará en los otros, en la sociedad y en el mundo: ese anhelo de justicia, de sentido y plenitud, desde la memoria de las víctimas y excluidos, que libera y vence a la injusticia y a la muerte; ese principio-esperanza, en lo mejor de las utopías, de más humanidad, amor fraterno y justicia liberadora, en la línea de Bloch. Se analiza con lo mejor de las ciencias sociales, en la línea de R. Díaz Salazar, las relaciones, estructuras o sistemas sociales y políticos, económicos y culturales, como los comerciales,

²²² Cfr. ROZALÉN J. L., *La apasionante aventura de la educación*, Madrid 2.004; SEGURA M., *Enseñar a convivir no es tan difícil*, Bilbao 2.005.

laborales y financieros. Y como esta estructuración social y mundial actual, el neoliberalismo capitalista: genera obscenas e injustas desigualdades sociales y humanas en todo el planeta; impide un desarrollo humano, social y ético liberador.

Con M. Alemán, se observas muy bien que dicha estructuración cultural y social condiciona o favorece lo psico-personal, la deshumanización y alienación de las personas, y viceversa. Por lo que el cambio tiene que ser a simultáneo e integral, una transformación profunda de la cultura y de la sociedad, de las personas y de las estructuras sociales para promover un desarrollo humano y liberador. Y, en este sentido, se comprende con estas ciencias sociales, como lo cultural y espiritual o religioso es fuente y caudal de presencia pública, de transformación social, de solidaridad, justicia y liberación integral desde y con los pobres de la tierra.

Tal como han transmitido los movimientos eclesiales y apostólicos, con su lectura creyente de la realidad y revisión de vida, animada por la Palabra de Dios. En un mirar, valorar o discernir y transformar la realidad desde el Evangelio del Reino y su fraternidad, solidaridad y justicia con los pobres. Con el Vaticano II, y con lo mejor de la sociología y teología, se presenta la adecuada secularidad y laicidad de la iglesia y del mundo. La distinción y autonomía de las realidades de este mundo, mutuamente, con la religión e iglesia, en un dialogo y colaboración fraterna por el bien común y la justicia.

Desde todo lo anterior, se plantea pues una cultura o educación y formación integral, espiritual y ética, crítica y solidaria-transformadora del mundo, desde la paz y la justicia con los pobres. Un cultura ética-política en sintonía con los movimientos ciudadanos y sociales, emancipadores y liberadores, que buscan otro mundo posible. Un estado social de derecho-s, una democracia real y una globalización en la solidaridad y en la justicia. Esta pasión espiritual y cultural, solidaria y por la justicia: es el lugar y encuentro mutuo entre creyentes y no creyentes; donde nos podemos fecundar sinérgicamente y dar testimonio de una fe creíble, razonable y veraz, con su carácter social y político, transformadora y liberadora.

4.5.1. Educación y formación social desde lo cristiano e ignaciano.

Lo que vamos a intentar en este apartado, de forma sintética, es hacer memoria del acontecimiento fundante de la vida, espiritualidad y misión de la fe cristiana y, en esta línea, de San Ignacio de Loyola tal como vivió y transmitió dicha fe. Lo cual, como

auténtico recordar y memorial, significa actualizar y profundizar en lo cristiano e ignaciano para nuestra época, en especial en dos dimensiones o campos que nos parecen muy significativos. Tales como el ámbito educativo, cultural y el de la formación social. Como han estudiado las ciencias sociales, la espiritualidad y la teología, todo carisma y espíritu religioso-profético, como el Ignaciano, corre siempre el riesgo de que lo institucional, que es imprescindible para encarnar y dinamizar este carisma profético, vaya ahogando y pervirtiendo la entraña carismática-espiritual que da sentido a la institución. Las dinámicas de conservación o seguridad a toda costa, de prestigio, poder y riqueza pueden ir apagando y manipulando el carisma y espiritualidad fundante. Tal como nos enseña la historia, el pensamiento y el mismo magisterio de la iglesia, por ejemplo el Concilio Vaticano II.

En esta línea, como igualmente nos está mostrando el Papa Francisco, cuando la espiritualidad y misión no está encarnada en lo humano y en lo social (en la cultura, en la política, en la economía, etc.); cuando no asume ni se inserta en las fronteras, en las periferias y márgenes, en las causas liberadoras, transformadoras de la paz y de la justicia, de los pobres (empobrecidos y oprimidos, excluidos y víctimas), entonces, nos vemos envueltos en patologías y males. Tales como el poder y el afán de éxito, el prestigio y la riqueza (el pecado del mundo o “mundanización”, en palabras del Papa). Todo esto, si cabe, es aún más grave si le sucediera a la espiritualidad y misión ignaciana, ya que es lo que la caracteriza, es su esencia y carisma fundacional. La vida, misión y espiritualidad de San Ignacio de Loyola y su Compañía de Jesús, de lo ignaciano, tiene su corazón en este dinamismo encarnatorio de buscar a Dios en todas las cosas, de ser contemplativos en la acción, en el servicio de la fe y la justicia liberadora con los pobres, en fidelidad afectiva a (sentir con) la iglesia y en diálogo con las culturas y religiones. El ser ignaciano se define, desde el seguimiento (ser compañero) de Jesús en la iglesia, por este servicio y búsqueda del bien más universal, en amor y pobreza, en solidaridad y justicia liberadora con los pobres de la tierra, frente a los ídolos del poder y de la riqueza, a la inmoralidad y deshumanización de ser rico que es anti-evangélico.

Todo esto, desde lo cristiano e ignaciano, supone un servicio, opción y compromiso por los ideales, luchas y proyectos que encarnen estas causas de solidaridad y justicia liberadora con los pobres. Es buscar los cauces y mediaciones de todo tipo (espirituales y culturales, sociales, políticas y económicas) que hagan posible esa fraternidad y bien más universal, la promoción y liberación integral con los pobres de la tierra. Es la dinámica misionera-profética: del anuncio y transformación en el amor fraterno, en la reconciliación,

en la paz y justicia con los pobres; y, de forma sinérgica, de la denuncia liberadora de todo mal e injusticia, de toda realidad, relación e institución-ley, sistema o estructura social (como las políticas y la economía)-, que cause dominación y opresión, injusticia y desigualdad social-mundial.

Por tanto, como está resaltando y testimoniando el Papa Francisco, el mundo y lugar principal, cristiano e ignaciano, desde el que vivir y testimoniar la fe es la comunidad y sociedad civil, el pueblo sencillo y humilde, los pobres; y no las élites o privilegiados de cualquier tipo. Desde el protagonismo transformador del pueblo y los pobres, desde sus luchas, causas y proyectos emancipadores, desde su promoción y liberación integral: se es real, auténticamente testigo del Evangelio y de la fe, la espiritualidad y misión adquiere credibilidad. Para comprender, asumir, espiritualmente todo esto, solo basta con leer, contemplar y meditar, acoger en la fe, la vida del Dios encarnado en la Palabra de Dios, en el Evangelio de Jesús. El Reino de Dios y su justicia liberadora con los pobres. Y a seguidores de la hondura de Francisco de Asís o Ignacio de Loyola. Ahí están las fuentes ignacianas, como su Autobiografía, sus Ejercicios Espirituales, su Diario Espiritual, las Constituciones de la Compañía de Jesús...con su actualización y renovación, en la época contemporánea, mediante las Congregaciones Generales de la Compañía como las nn. 32, 34 o la 35.

En estas fuentes y lugares ignacianos, como se puede observar, se encuentra todo un caudal espiritual, antropológico y ético. Tal como hicieron maestros como J. de Mariana o F. Suárez. Lo que posibilita una educación y formación: *integral*, en todas las dimensiones de la persona (razón y corazón, contemplación y acción-social, lucha por la justicia-, mística y política...), en la promoción, desarrollo global y protagonismo de las personas y sus pueblos, de su vida, dignidad y derechos; *interdisciplinar*, con las mediaciones de la cultura y ciencias como son, por ejemplo, la filosofía y las ciencias sociales o humanas; y *actual* con su proyección universal, mundial en la era de la globalización en la que estamos. Efectivamente, lo cristiano e ignaciano recoge y asume todo lo bello, hermoso y verdadero de nuestro mundo, cada vez más inter-conectado y globalizado. Acoge los ecos y clamores de las personas, de los pueblos y los pobres, de los movimientos sociales y ciudadanos. Esto es, una mundialización de la solidaridad y de la paz, de la justicia y del desarrollo sostenible, frente a la globalización neoliberal del capital, de la guerra y de la destrucción ecológica.

El amor fraterno, la caridad, constitutivamente social y política, que es inseparable del compromiso por la justicia con los pobres, de la opción liberadora por los pobres: se realiza en la lucha contra la actual y global ideología que domina hoy el mundo. Esto es, el neo-liberalismo del que, como ejemplo, los Provinciales Jesuitas de América Latina hicieron un análisis crítico y certero, detectando su inherente individualismo insolidario y economicismo, su inhumanidad e injusticia. El servicio a la fe y la justicia implica de forma esencial, vital, luchar contra el sistema económico de este neoliberalismo, el capitalismo que en su entraña es inmoral e injusto. Ya que pone el capital, los ídolos del mercado y del beneficio por encima de la vida, dignidad y derechos de las personas. Tal como nos enseñan, cada una desde su especificidad, la teología, la doctrina social de la iglesia y, en dialogo, las ciencias sociales, ámbitos y realidades que son tan importantes para una fe adulta y madura, seria y coherente.

Como ya hemos indicado, en esta línea se trata de buscar, de forma ignaciana, los cauces o mediaciones para historizar el bien más universal y la justicia con los pobres, que se encarnen, se hagan reales, concretos, sean transformadores y liberadores. Así, son muy relevantes el dialogo y debate crítico con las ideologías y pensamientos sociopolíticos, para acoger todo lo bueno y verdadero que nos han aportado. Tales como los valores y principios de autonomía, libertad y participación democrática (los derechos humanos de primera generación), que está en lo más valioso de las tradiciones humanistas-liberales. Y que el liberalismo económico o neoliberalismo, el capitalismo pervirtió y traicionó con su individualismo posesivo, su materialismo economicista y mercantil.

Como son los valores de solidaridad, igualdad, justicia social e internacional, de protagonismo, de promoción y liberación integral de los pobres (los derechos sociales de segunda generación), que se encuentra en el corazón del movimiento obrero y del socialismo de raíz autogestionario y democrático. Y que el comunismo colectivista o colectivismo, de tipo leninista-stalinista, ahogó y deformó con su estatismo burocrático y elitista, con su materialismo craso-productivista. Todo ello lo ha visto muy bien la corriente filosófica, teológica y espiritual del personalismo comunitario, un nuevo humanismo integral. Con autores, en el ámbito de la Compañía, como P. T. de Chardin, J. Maréchal, H. de Lubac o K. Rahner que tanto aportaron al Vaticano II.

En esta línea, una mediación y ámbito irrenunciable, para la justicia con los pobres, es el conocido como el estado de bienestar, mejor dicho, el estado social de derecho-s, fruto de la entrega, solidaridad y compromiso de los movimientos obreros y apostólicos.

Como la JOC, la HOAC y MO o VO (ligada los jesuitas) en España. Frente al ataque constante del capitalismo al *estado social*, hay que asegurar y promover sus pilares. Como son un *trabajo decente, un sistema laboral humano y justo*. En donde lo primero sea la vida, dignidad y derechos sociales de los trabajadores. Tales como un salario justo para él y su familia, seguridad e higiene laboral con jornadas de trabajo humanizadas y compatibles con la familia, participación y co-gestión democrática de la empresa, etc. *Un sistema fiscal* justo donde contribuyan y tributen más, a la hacienda pública, los que más tienen, las fortunas y patrimonios más elevados, el capital y las empresas con sus beneficios, operaciones económicas o financieras.; erradicando los inmorales paraísos fiscales y demás fraudes tributarios. Las *políticas sociales y servicios públicos* de calidad. Es decir, la educación y cultura, sanidad y tratamientos médicos/farmacéuticos, servicios sociales, vivienda e infraestructuras o equipamientos; con servicios básicos como la luz y energía, el agua y el transporte que no pueden ser objeto de negocio. Así nos lo muestra la ciencia social.

Este estado social de derecho-s tiene que ser, por solidaridad universal y efectividad social, mundial, global en una democracia cosmopolita, sin fronteras ni barreras. Para ir logrado esta globalización solidaria y justa, pacífica y ecológica. Con un comercio y consumo justo, responsable, y un desarme mundial. Unas finanzas y banca ética, un sistema financiero-bancario al servicio de la economía real para la promoción del empleo y del desarrollo sostenible, con unos créditos sociales y justos; frente al actual capitalismo financiero de casino, especulativo y usurero. Así nos los han mostrado los actuales movimientos sociales, como lo reunidos en el Foro Social Mundial de Porto Alegre. Con su raíz en el pensamiento y espiritualidad liberadora, donde tanto aportaron testimonios como los jesuitas R. Grande, L. Espinal, I. Ellacuría, I. Martín-Baró y el resto de los mártires de la UCA. Su legado y testimonio son luz, faro de cómo actualizar y renovar todo este río ignaciano, que hemos contemplado.

4.5.2. Sociología de la educación y antropología-ética de lo político en tiempos de crisis.

Tiempos de crisis, revueltos, convulsos donde el malestar de los ciudadanos y de los pueblos se hace presente en campos, tan importantes, como la educación o el gobierno

de lo público, de la política. Tal como está sucediendo, por ejemplo, en España. Este malestar e injusticia social-global, generada por la estafa de la crisis del inmoral capitalismo, ha sido provocada en muy buena medida por el “declive de la persona pública”, por la “ética indolora”, por el “mal samaritano”²²³... Estas expresiones manifiestan el análisis de nuestra sociedad y mundo actual, post-moderno y neoliberal-capitalista. En donde los poderes transnacionales de todo tipo, en especial los económicos y bancarios-financieros, han conducido a la privatización de la vida de la persona con su constitutivo carácter comunitario y social, ético y público, sociopolítico. Efectivamente, estos poderes, el capitalismo, además de generar la desigualdad e injusticia social-mundial que padecemos, producen la cultura individualista y evasiva, privatizadora y alienante de la existencia. Lo que origina el que las personas y pueblos no sean sujetos y protagonistas de la vida, de la realidad social y política, que no haya una democracia más real, para mantener así dicho poder y su sistema capitalista.

En este sentido, como comprobamos una vez más, la sociología de la educación²²⁴, con los autores más significativos de las ciencias sociales, nos enseña que la educación y formación, más allá de una realidad personal o familiar, es una cuestión pública y social. La educación y todo el sistema cultural es configurado o establecido por las relaciones sociales, por las instituciones, estructuras y sistemas políticos, económicos, comerciales, financieros, etc. Y, asimismo, esta teoría social o sociología nos pone de manifiesto que estas estructuras o sistemas, en la realidad socio-histórica, muchas veces no quieren cohesionar a la sociedad, no promueven la unidad o solidaridad; sino que dichos poderes, hoy planetarios, producen dominación y conflicto social, deshumanización y alienación, desigualdad, injusticia y exclusión. De esta forma, la educación y la cultura se ven manipuladas y dominadas por estos poderes estatales y económicos, capitalistas, que quieren configurar a las personas a su imagen y semejanza. Esto es, el “homo” (ser humano) individualista y economicista. La persona convertida en un animal técnico-productivista y competitivo, que alimenta la insaciable voracidad del “dios” o ídolo del mercado y sus “dogmas” del beneficio y la ganancia, del desmantelamiento de lo público y del estado social de derecho-s, de la ética de la solidaridad y la justicia social.

²²³ Cfr. BEJAR H. *El Mal Samaritano. El altruismo en tiempos del escepticismo*, Barcelona 2001.

²²⁴ Cfr. SÁNCHEZ J. J., *Escuela, sistema y sociedad. Invitación a la sociología de la educación*, Madrid 1991; GUERRERO A., *Enseñanza y sociedad, El conocimiento sociológico de la educación*, Madrid 2.003; TABERNER J., *Sociología y educación*, Madrid 2.011.

Por todo ello, si realmente queremos una educación y formación verdadera y cualificada, humanizadora, crítica-ética y liberadora. Es decir, que eduque a la persona de forma humana y cultural, moral y espiritual, en una perspectiva solidaria e integral, tendremos que desarrollar una renovada antropología-ética de la política que promueva una democracia más verdadera, real, un estado social de derecho-s. Como nos enseña la filosofía y las ciencias sociales, la persona, como ser social y ético-político que es, se realiza en las interrelaciones con los otros, en la vida pública y social²²⁵. El ser humano se desarrolla en el servicio por el bien universal, en el compromiso moral-político por una sociedad y mundo con más libertad, participación y paz, con más justicia e igualdad.

Desde (en) este servicio o compromiso por un mundo más fraterno y justo con los pobres: las personas van logrado una existencia con sentido, una vida feliz, humanizadora y espiritual. Ya que, en esta línea, la felicidad personal se va adquiriendo en el marco de la felicidad política, en el contexto del bien común, esto es, en unas condiciones humanas y sociales que posibilitan el perfeccionamiento o desarrollo integral de los seres humanos. En contextos sociales y políticos, donde no existan sociedades o pueblos con libertad y justicia, participación e igualdad: se produce una vida y felicidad malograda, dañina, injusta y patológica²²⁶. Tal como nos muestra el más que palpable y real fracaso, moral e histórico, de los sistemas que han imperado, el liberalismo capitalista con sus crisis sistémicas, y el comunismo o colectivismo leninista-stalinista.

Así, la educación y la formación integral no pueden quedar a manos de ninguna de estas dos ideologías y sistemas inhumanos. Ya que el capitalismo impone la dictadura del mercado y, por su parte, el colectivismo establece el totalitarismo del estado. Tanto el capitalismo como el colectivismo, que participan de forma similar de la cultura modernaburguesa, impiden la centralidad y dignidad de las personas, el protagonismo de los seres humanos y de la sociedad civil o pueblos en su vida personal y comunitaria, en la realidad social e histórica. Lo que impide una democracia más real que se basa en una ética compartida, civil o cívica, cosmopolita o mundial, una globalización del bien común y de la solidaridad, de la justicia y de la paz, una civilización del amor fraterno.

Frente a lo que impone la cultura burguesa-liberal y capitalista, la democracia no es el imperio de la mayoría o de la ley, sino el orden ético y justo. Es aquella ordenación moral, política y jurídica, basada la participación o protagonismo real, directo y

²²⁵ Cfr. CORTINA A., *Alianza y contrato. Política ética y religión*, Madrid 2.001.

²²⁶ Cfr. WILKINSON R.; PICKETT K., *Desigualdad, un análisis de la infelicidad colectiva*, Madrid 2.009; GIL CALVO E., *Crisis crónica*, Madrid 2.009.

deliberativo de sociedad civil en el marco ético de los valores morales como el bien común y la justicia liberadora con los pobres. Unas leyes, instituciones o autoridades que no sean ética, que no respeten la vida y dignidad de las personas, que no cumplan con el bien común y la justicia con los pobres, con las víctimas: no son legítimas, no hay que obedecerlas; antes, al contrario, se tiene el deber y la responsabilidad ética de resistirlas y cambiarlas por otras, que sirvan a la justicia y al bien común. Tal como nos muestra todo ello, asimismo, la fe y su enseñanza social, que nos anima a la esperanza de ese otro mundo fraterno, regalado por Dios en Jesús²²⁷.

4.5.3. Cultura-educación y medios de comunicación desde la fe espiritual.

Desde el ámbito de la ética fe, en la iglesia católica, nos preguntamos ¿Para qué y a quien sirven la plataformas educativas, como los colegios y universidades, o medios de comunicación como radios, publicaciones, revistas...? Y lo intentamos hacer de una forma profética y evangélica. Ya que se corre el peligro de que en emisoras de radios, publicaciones: se cometan principalmente dos atropellos contra ética, contra la fe y la enseñanza de la iglesia. El primero, identificarse claramente con una ideología y fuerza política. Y unido a lo anterior, igual o más grave, es que esta identificación se hace con una ideología y fuerza política marcada por el inmoral e inhumano neoliberalismo/capitalismo. Todo esto supone un muy grave obstáculo a la moral y misión evangelizadora de la iglesia, ya que genera la pérdida de la credibilidad ante la sociedad y el mundo.

El gran escollo para la misión evangelizadora es que la iglesia se identifique con estos poderes económicos y políticos; que se alíe con los ricos y poderosos, como los del neoliberalismo/capitalismo, que con sus grandes empresa multinacionales y corporaciones financieras-bancarias: causan la desigualdad e injusticia actual en forma de hambre y pobreza, de exclusión social y violencia, de paro y explotación laboral, etc. Puede suceder que en estas emisoras, publicaciones o universidades con sus líneas editoriales y acciones formativas, con sus colaboradores o profesores, etc., en muchas ocasiones, se justifique y se alabe a todos estos poderosos y ricos, al sistema capitalista. Con sus ídolos del mercado y de la competitividad, con leyes o medidas económicas y financieras, laborales o fiscales

²²⁷ Sobre la relación entre teología y educación es de destacar, entre nosotros, la amplia obra de J. L. Corzo, buen conocedor de referentes educativos de inspiración cristiana como J. de Calasanz, L. Milani o P. Freire, cf. CORZO J. L., *Educar es otra cosa*, Madrid, 2.007; *Jesucristo falta a clase*, Madrid, 2.008.

que atentan claramente contra la vida y dignidad de las personas, de los ciudadanos y de los trabajadores.

Produce vergüenza el ver como se ensalza el que, por ejemplo, los trabajadores, en especial los jóvenes, tengan un trabajo “flexible”, es decir, unas condiciones laborales indecentes, como puede ser un salario a todas luces injusto y nada ético. Como se pone como modelo a seguir a los ricos de este país y de este mundo, que con sus empresas multinacionales y sus entidades financieras-bancarias: causan la explotación laboral a jóvenes y hasta menores de edad en los países del Norte y, en especial, en el tercer mundo (Sur); que colaboran en la venta y negocio de armamento, con el que se hacen las guerras y la violencia; que han generado esta crisis injusta e inmoral que endeuda y arruina a las familias y las personas, dejándolas en la desesperación y en la muerte, como es el caso del suicidio. Y con el beneplácito de que encima, estos ricos y poderes económicos, pretendan maquillar y esconder todas estas injusticias con ciertas donaciones, que no son más que las migajas que les sobran y por las que obtienen grandes beneficios de todo tipo (de marketing y publicitarios, fiscales....).

En esta línea, no se puede enseñar ni y promover toda esta economía y finanzas o negocios, de tipo neoliberal/capitalista, con su especulación y usura, con los ídolos del mercado, del beneficio y la competitividad: que es lo que genera el paro y la explotación laboral, la injusticia de la pobreza y el hambre en el mundo; tal como se ejemplifica, de nuevo, con esta crisis generadora de más injusticia y desigualdad social. Ni aceptar, sin más ni más- sin ninguna corrección ética-, estas donaciones o financiación y colaboración de estas empresas y banca que promueven el capitalismo con sus crisis y pobrezas, con sus armas y guerras, etc. Con esperpentos de ver como, por ejemplo, hay hasta profesores que enseña ética-política, que es son los mismos que promovieron y promueve la guerra y esta economía injusta e inmoral del capitalismo. Se niega o se enmascara, asimismo, la grave destrucción ecológica que está sufriendo el planeta a causa de esta economía capitalista y consumista. Y hasta se demoniza y criminaliza a las organizaciones sociales y de los trabajadores, a los movimientos sociales o ciudadanos que buscan otro mundo posible. Con una globalización más solidaria y justa, más dignidad y democracia, entre las que se encuentran incluso algunas de la iglesia.

Todo lo anterior, subrayamos, va en contra de la tradición y enseñanza de la iglesia, como es por ejemplo su Doctrina Social, de la que no se habla ni una palabra, se la oculta sistemáticamente e incluso se la tergiversa o manipula. Los ámbitos culturales, educativos

y de los medios de comunicación eclesiales están al servicio del Reino y su amor fraterno, paz y justicia con los pobres. Tienen como elemento constitutivo defender y promover la verdad, la vida y dignidad de las personas, los derechos humanos (como los sociales) y el desarrollo humano, liberador e integral desde (con) los pobres de la tierra. Lo contrario, no practicar la solidaridad y la justicia con los pobres. El aliarse con los poderosos y ricos del mundo, justificar el poder y la riqueza, a los poderes como el capitalismo: es el mayor impedimento para la misión evangelizadora, causa muy importante de la indiferencia religiosa o el ateísmo; tal como nos enseñó todo ello el Vaticano II, y con él nuestro querido y recordado Obispo de Canarias, Mons. A. Pildain.

Todos en la iglesia, en corresponsabilidad, cada uno desde su ministerio y carisma, obispos, religiosos y laicos debemos tomar cartas en el asunto. El impedir por todos los medios justos esta alianza con el capitalismo o con cualquier otro poder que cause el mal, la injusticia y la opresión. Tenemos que evitar así cualquier ideologización de la fe y mentira sobre (ocultar o deformar) la verdad real, la realidad, en una adecuada laicidad, con una autonomía o libertad profética de la iglesia con respecto a cualquier ideología o fuerza política y económica. Tenemos que aprender del pasado y no cometer los mismos errores, como fue por ejemplo “el experimento del nacional-catolicismo”, que tanto mal y dolor trajo. Y así, sin purismos o fundamentalismos, ni tampoco relativismos, intentar ser testigos en el seguimiento de Jesús al servicio del Reino, testimonios de Dios en Cristo y su amor fraterno, paz y justicia con los pobres, que como nos enseña la iglesia es el principal camino de la fe y de la misión, de la nueva y siempre actual evangelización.

Necesitamos nuevas personas de fe y cultura como Peguy y Cherteston, Unamuno y S. Weil, Marcel y Maritain, Mounier y Roviroso, Milani y Freire, Ellacuría y Martín-Baró, etc. Ellas y muchas otras, con sus fallos y aciertos, impulsaron una espiritualidad y cultura de la fraternidad y de solidaridad, de la paz y la justicia con los pobres y trabajadores, oprimidos y excluidos. Frente al egoísmo y a la codicia, frente a la riqueza y cualquier injusticia como el capitalismo o el colectivismo stalinista. Personas de una honda mística, ética y profecía, buscadores de Dios y su salvación liberadora.

4.6. La formación-acción social y solidaria.

4.6.1. La caridad política/social. Praxis de la acción socio-caritativa y la justicia.

Nuestra cultura individualista y post-moderna, burguesa/neoliberal y capitalista quiere privatizar la constitutiva dimensión social, pública y política del ser humano, de la fe y la espiritualidad. No ha asumido ni quiere reconocer lo que nos muestra la tradición de la filosofía, del pensamiento y de la teología, de la fe y de la iglesia: que el ser humanos se realiza y se desarrolla con los otros, en la comunidad y en la sociedad, en la vida pública, cívica y política. El ser de las personas se frustra, se malogra y no alcanza la felicidad si no sirve y se comprometes con lo socio-comunitario, si no ejerce la virtud ética de la política por la que promueve el bien común, la justicia y la civilización del amor.

Así no los mostraron los genios filosóficos y teológicos de Platón y Aristóteles, San Agustín o Tomás de Aquino, por solo mencionar a algunos autores clásicos. Como vemos, el ejercicio del amor tiene un carácter social que supone el compromiso por la justicia con los pobres y el bien común. La vida espiritual, teologal en las virtudes esenciales de la fe que espera (esperanza) y que se realiza en la caridad: tiene una esencial dimensión universal y pública, social, política transformadora; es la caridad política²²⁸, aquel amor más amplio y universal, que busca transformar y renovar la sociedad-mundo, para que sea más fraterno, pacífico y justo con los pobres.

Así lo ha recogido y enseñado el magisterio de la iglesia y su doctrina social. En el memorable discurso ante la Federazione Universitari Cattolici, en 1.927, Pío XI mostró como “el campo político abarca los intereses de la sociedad entera; y, en este sentido, es el campo de la *más vasta caridad*, de la caridad política, de la caridad de la sociedad”. De ahí que el mismo Papa enseñara que la caridad es social e inseparable de la promoción de la justicia, y la caridad social debe posibilitar un orden justo (QA 88 y 137). El Vaticano II criticaría la concepción de la ética individualista, que no promueve la dimensión social de la caridad y su compromiso por la justicia (GS 30), y alaba a las personas que luchan contra toda injusticia y opresión mediante esta caridad política (GS 75). Juan Pablo II ha resaltado como la caridad es inseparable de la responsabilidad moral por la justicia con los pobres y de la participación política en la vida pública para promover la dignidad y los derechos de las personas (CA 58, CL 42). El Papa nos enseña que es trascendental, para la

²²⁸ Cfr. los trabajos de R. Aguirre, S. Madrigal, etc. en *Corintios XIII*, 110 (2.004), *Cultura de la solidaridad y caridad política*; MORIANA LÓPEZ DE SILANES O., *La caridad política, Iglesia sacramento*, Madrid 1.998.

misión la iglesia, este amor social y la virtud moral de la justicia que se hace cargo de la realidad del mundo, que se implica por un desarrollo humano e integral; frente a todas las injusticias y opresiones de nuestro tiempo (RH 15-16)²²⁹.

En este sentido, vale la pena citar íntegro este texto de los obispos españoles, donde se nos muestra, precisa y claramente, esta inherente dimensión pública, política de la caridad, de la vida de fe y teologal, de la espiritualidad cristiana. Dicen los obispos: “La vida teologal del cristiano tiene una *dimensión social y aún política* que nace de la fe en el Dios verdadero, creador y salvador del hombre y de la creación entera. Esta dimensión *afecta* al ejercicio de las *virtudes* cristianas o, lo que es lo mismo, al *dinamismo entero* de la vida cristiana. Desde esta perspectiva adquiere toda su nobleza la dignidad social y política de la caridad. Se trata del amor eficaz a las personas, que se actualizan en la prosecución del bien común de la sociedad. Con lo que entendemos por “caridad política” no se trata sólo ni principalmente *de suplir* las deficiencias de la justicia, aunque en ocasiones sea necesario hacerlo. Ni muchos menos se trata de *encubrir* con una supuesta caridad las injusticias de un orden establecido y asentado en profundas raíces de dominación o explotación. Se trata más bien de un compromiso activo y operante, fruto del amor cristiano a los demás hombres, considerados como hermanos, en favor de un mundo más justo y más fraterno con especial atención a las necesidades de los *más pobres*” (CVP 60-61).

Como se observa con total claridad, la auténtica caridad tiene este intrínseco carácter político, que promueve la justicia con los pobres y no puede permanecer impasible ante un orden injusto y opresor; sino que debe luchar contra este sistema injusto para que se ejercite una caridad verdadera.

Ya Benedicto XVI plantea la relación entre la fe y la política desde el ineludible compromiso espiritual de la iglesia en la lucha por la justicia, por un orden social justo (DCE 28). El Papa plantea que la caridad no se puede desentender del compromiso por la justicia y el bien común. Ya que la caridad tiene un alcance político, institucional que buscan transformar las estructuras culturales y jurídicas, sociales y políticas para que respondan a las necesidades reales, efectivas de las personas, de la sociedad civil y del mundo globalizado, de toda la humanidad, que es familia fraterna (CV 7). Lo más valioso de la teología contemporánea, con los autores y corrientes más significativas que se

²²⁹ Cfr. VV. AA., *Doctrina social de la iglesia y lucha por la justicia*, Madrid 1991.

fecundaron con el Vaticano II, han resaltado esta carácter comunitario y público, socio-histórico y político de la caridad, de la fe cristiana y su vida espiritual.

En especial, cabe mencionar los estudios históricos, exegéticos y bíblicos sobre la persona de Jesús y su iglesia que nos Revela al Dios Padre, con Entrañas Maternas, y a su Reino de amor fraterno, paz y justicia liberadora con los pobres. El Proyecto de Jesús, el don del Reino de Dios, tiene un vital sentido público y ético-político. El Reino, a cuyo servicio está la iglesia de Jesús, busca transformar y salvar liberadoramente, de forma integral, al ser humano, a su espíritu corpóreo (en cuerpo y alma), a las personas y su comunidad, a la sociedad y a los pueblos con sus relaciones, instituciones y estructuras; para que, así, el mundo vaya impregnándose de la verdad y del bien, vaya siendo más fraterno y justo con los pobres, lo que culmina en la vida plena y eterna.

La teología de la misión y pastoral-praxis de la iglesia, cuyo eje es el Reino, la humanidad-mundo y los pobres: destaca la adecuada forma de comprender la diakonía, corazón de la fe, el servicio socio-caritativo; en donde los pobres tienen que ser los sujetos y protagonistas principales de dicha misión y pastoral, en su desarrollo y promoción liberadora integral. En la entraña de la iglesia, como sacramento del Reino, está dicha acción socio-caritativa y el promover el desarrollo humano e integral, que se realiza de forma global. En el servicio y praxis de la caridad no se puede separar la dimensión asistencial (dar el pez, alimentos...), la de proyectos de desarrollo (dar la caña de pescar, educación-formación, infraestructuras, etc.) y la política o socio-estructural (que puedan pescar, que haya peces, que los puedan intercambiar de forma justa...). Si solo nos quedamos en una caridad asistencial o de proyectos de desarrollo. Y no promovemos la caridad social, inseparable de la justicia social, la caridad política que transforma las causas y estructuras sociales que generan la pobreza, entonces: caemos en el asistencialismo, paternalismo y una beneficencia trasnochada; nos convertimos en cómplices del mal y la injusticia, colaboramos al mantenimiento del des-orden injusto establecido. Como muestra, por ejemplo, el Vaticano II (cf. AA 8).

Todo lo cual, por esta mala praxis, ha contribuido y contribuye a la horrenda imagen que se tiene de este servicio socio-caritativo y de la fe en general, se ha convertido y convierte en la roca del ateísmo. Ya que se ha identificado e identifica a la fe con los poderes establecidos, con la riqueza y el poder, con el orden injusto establecido. Es la típica imagen de la iglesia en convivencia y contubernio o alianza con los poderosos y enriquecidos. Todo lo cual, como sabemos, lo rechaza la tradición y el magisterio de la

iglesia, que enseña y vive de todo lo contrario, como hemos visto hasta aquí. Esto es, la iglesia promueve y debe promover una caridad socio-política que promocióne el bien común y la justicia social, que vaya a las raíces del mal y la injusticia; que denuncié así, proféticamente, al poder y a la riqueza, a las ideologías inmorales, a las estructuras sociales opresoras y al sistema injusto establecido.

De lo contrario, como muchas veces ocurre, se nos acusará a los cristianos de hipocresía, de doble moral, de mantener el orden injusto establecido, de privilegios, poder y riquezas, maquillado todo ello con un barniz o parche de supuesta acción caritativa y social con los pobres. Es decir, insistimos, lo contrario que nos enseña el Evangelio de Jesús y el magisterio de la iglesia. Por todo ello, en la actualidad nuestra acción caritativa, social y solidaria debe tener credibilidad para que seamos testigos del Dios Vivo en Jesús.

Y, de esta forma, denunciar proféticamente el pensamiento único, la ideología perversa del neo-liberalismo, pecado social que clama al cielo como la definió Juan Pablo II (EA 56). El neoliberalismo global impone su individualismo, su falsa libertad asentada en la dictadura del hedonismo, relativismo y de la competitividad (egolatría), el afán de tener, poseer y consumir, los ídolos del poder, la riqueza y del mercado. Es esencial la denuncia de la plasmación económica del neoliberalismo, el sistema capitalista, el capitalismo que es inhumano y que no es aceptable (Juan Pablo II, cf. CA 33 y 35), ya que se convierte en el ídolo que rechaza la moral (Benedicto XVI, Aparecida, 4). Como nos enseña una vez más la iglesia, de mano del Papa Francisco, el capitalismo es salvaje y ha generado la crisis con sus injusticias e inmorales desigualdades entre los ricos, cada vez más ricos, y los pobres cada vez más pobres.

Y por supuesto, frente a este neoliberalismo/capitalismo, el anuncio y praxis de la globalización en y de la solidaridad, de la justicia; frente a los actuales sistemas mundiales de las finanzas-banca, del comercio y del trabajo que son estructuras de pecado y que acrecientan, cada vez más, la inmoral brecha (abismo de desigualdad) entre ricos y pobres. La civilización del amor frente a la guerra de los poderosos y ricos contra los débiles, contra la vida y dignidad de la persona (Juan Pablo II, SRS; PG 67).

4.6.2. Significado e identidad del voluntariado. Teoría-práctica de la acción solidaria y voluntaria.

Desde el marco anterior, con las claves de la filosofía y metodología de las ciencias, estamos equipados para tratar adecuadamente los aspectos más significativa de la realidad

de la solidaridad y del voluntariado²³⁰. Aquello que constituye su núcleo y entraña más profunda, la actualidad y perspectivas que presenta el mundo de la acción voluntaria. Intentamos presentar así una visión del voluntariado, global e integral, que contemple y abarque la diversidad de dimensiones, las cuales constituyen ese variado universo del voluntariado. Trataremos sobre el sentido y significado de la acción solidaria y voluntaria, una acción social en una visión interdisciplinar desde la filosofía y las diferentes ciencias sociales y humanas. Y es que el ser y acción del voluntariado requiere de esta teoría-método (camino), que nos permite desentrañar dicho sentido más hondo del voluntariado y la acción solidaria o social²³¹.

Sin pretender dar una definición cerrada y restrictiva, el voluntariado se caracteriza, en su identidad y raíz más propia, por los valores o principios del don o la gratuidad, la solidaridad y la justicia social, la responsabilidad y el compromiso que busca una sociedad y mundo más humano, fraterno y justo²³². Lo más propio del voluntario es su acción alternativa y transformadora, que pretende configurar, revertir y renovar la realidad, frente a situaciones de sufrimiento y dolor, de necesidades y pobreza, de injusticia y desigualdad. De esta forma, la esencia o sentido del voluntariado es un estilo-proyecto de vida permanente, coherente o fiel en la solidaridad, en la opción liberadora con los pobres y oprimidos, con los excluidos y explotados. Se trata, en primer lugar, que las víctimas y los marginados sean los sujetos transformadores de la realidad social, que los empobrecidos sean protagonistas de su promoción y liberación integral.

Como vemos, el voluntariado se sustancia en el servicio y compromiso por la vida, por la dignidad de las personas, por las capacidades y derechos que tienen todos los seres humanos. La acción voluntaria expresa o es el ejercicio y práctica de la ciudadanía democrática, donde la sociedad civil es el principal actor, el protagonista activo de la marcha y gestión de la realidad cultural, social, política y económica. Se ha acusado al mundo del voluntariado de ser paternalista y alienante, de ser cómplice y mantener el sistema de poder e injusto, que es al que le interesa que exista esta acción voluntaria. Ya

²³⁰ Cfr. DE SEBASTIÁN L., *De la esclavitud a los derechos humanos, La formación del pensamiento solidario*, Barcelona 2.000; GARCÍA ROCA J., *Solidaridad y voluntariado*, Santander 2.001; *Políticas y programas de participación social*, Madrid 2.010.

²³¹ Cfr. ARANGUREN L. A., *Reinventar la solidaridad: voluntariado y educación*, Madrid 1998; *Cartografía del voluntariado*, Madrid 2.000; DOMINGO MORATALLA A., *Ética y voluntariado: una solidaridad sin fronteras*, Madrid 1.997.

²³² Cfr. GARCÍA ROCA J., *Espiritualidad para voluntarios, Hacia una mística de la solidaridad*, Madrid 2.011.

que este poder y sistema o estructura social impone que el voluntariado solo ponga remedios puntuales, aspirinas o tiritas (parches); encubriendo y dejando intacto, así, a dichos poderes y sistemas injustos, con sus hemorragias sangrantes de injusticia y desigualdad social, que es lo que causa de la pobreza o de la exclusión social, y que hay que sanar, moralmente, desde la raíz. Desde una valoración crítica, ética esencial a toda realidad social, no negamos que en ocasiones esto haya sido (o es) cierto. Incluso, organizaciones que trabajan con el voluntariado han sido y son financiadas por estos poderes económicos o políticos, que excluyen y empobrecen a las personas, lo cual desde la ética o responsabilidad social es inadmisibile.

Pero tal como hemos visto hasta aquí, y así lo ponen de relieve los estudios, autores y prácticas más cualificadas, es inherente al voluntariado, está en su médula o núcleo más básico el ser una realidad transformadora y renovadora de la sociedad. La acción voluntaria debe buscar conseguir o ampliar las posibilidades y derechos de los seres humanos, tiene que influir e incidir en las políticas públicas, sociales, económicas, etc. implementando y transformando la realidad con sus estructuras, leyes e instituciones para que sean justas y humanas. Los estudios y autores actuales resaltan el constitutivo carácter socio-político del voluntariado, que es también aquello más propio del ser humano: la entrega y compromiso solidario por unas relaciones y estructuración de las comunidades o sociedades, del mundo desde el bien común y la justicia, la vida y dignidad. Esto es, la realización y felicidad de todas las personas²³³.

En este sentido, el mundo del voluntariado tiene que ser siempre ese observatorio o vigía permanente de la sociedad, que lee y valora de forma ética-crítica la realidad, la sociedad y el mundo, que analiza y discierne o detecta donde se produce el sufrimiento y las necesidades, las injusticias y desigualdades que padecen los seres humanos o colectivos sociales. La acción voluntaria constantemente se dotará de una información o conocimiento y comprensión profunda de la realidad histórica actual, de los dinamismos y contextos, de las causas y raíces o mecanismos (culturas o valores, relaciones o instituciones, estructuras o sistemas...) que originan dicho sufrimiento e injusticia; para, de esta forma, erradicar y transformar estas realidades o causas generadoras de la desigualdad y exclusión social. Todo ello conseguirá una actuación o acción voluntaria cualificada,

²³³ Cfr. GARCÍA ROCA J., *En tránsito hacia los últimos: Crítica política del voluntariado*, Santander 2.002; FALCÓN E., *Dimensiones políticas del voluntariado*, Barcelona 1997; RIVAS A. M., *Voluntariado, sociedad civil y militancia*, Salamanca 2.002; SASTRE J., *Repensar el voluntariado social*, Madrid 2.004.

efectiva que va a la raíz profunda de las problemáticas y necesidades humanas o sociales. Lo cual evita, previene, en la medida de lo posible, que se perpetúen y reproduzcan o aumenten estos sufrimientos, injusticias y desigualdades.

En esta comprensión y diagnóstico agudo de la realidad, que debe tener la acción voluntaria y social, además, es esencial visualizar y conocer aquellas realidades o movimientos ciudadanos, sociales, etc., que buscan otro mundo posible²³⁴. Es decir, esas sociedades o pueblos diferentes, renovadas desde el bien común y la justicia social con los pobres que también persigue, como observamos, toda la hondura o profundidad del voluntariado, de la acción social y solidaria. La relación, coordinación y colaboración del mundo del voluntariado entre sí y con todas estas instancias o movimientos: es básica para ir tejiendo redes sociales, foros y plataformas que hagan posible ese otro mundo; para transformar y renovar la realidad actual de la sociedad-red o globalización, desde la solidaridad y la justicia social-global. En esta línea, se trata de intercambiar y compartir experiencias o realidades formativas, organizativas y de acción-práctica social entre las organizaciones, movimientos, plataformas... del amplio mundo de lo social y ciudadano. Lo que va creando, de forma sinérgica, espacios comunes de formación y acción, que nos nutren, nos dinamizan a pensar y actuar unidos, local y mundialmente (en una mirada universal o cosmopolita), en la búsqueda de esa civilización humanizada, de la solidaridad, de la paz y la justicia con los pobres.

Algunos aspectos se podrían tratar o profundizar más sobre lo que hemos dicho acerca del voluntariado. Por ejemplo, hemos indicado ya, sobre la formación permanente, sistemática e interdisciplinar, que desde las diversidades de las ciencias sociales o humanas (pensamiento, filosofía, ética...), debe tener el voluntariado, para una acción efectiva y coherente. Sobre la financiación o subvenciones de las organizaciones del voluntariado, que deben tener una ética o responsabilidad social, no prestándose a colaborar con aquellas realidades, instituciones, empresas, etc. que oprimen y causan injusticias; o que impiden a estas organizaciones del voluntariado y sociales desarrollar su acción de forma autónoma, libre, creativa o crítica-transformadora de toda realidad o poder injusto. Lo cual marca, decisivamente, la credibilidad o incoherencia del voluntariado y de toda institución u organización social.

Como hemos visto que resaltan los autores y estudios actuales en la dimensión política del voluntariado, es especialmente importante abordar los modelos del

²³⁴ Cfr. DÍAZ SALAZAR R (ed.), *Justicia global*, Barcelona 2.002.

voluntariado y acción social en relación, asimismo, con las culturas y contextos, modelos o sistemas donde estén situados. Una cultura, modelo o sistema neoliberal-capitalista querrá un modelo de voluntariado paternalista y nada crítico con el poder político y económico (mercado). El capitalismo pretende que el voluntariado permanezca impasible o cómplice ante su constitutivo sistema social injusto, fomentado una acción voluntaria y social desde el asistencialismo o beneficencia humillante. Esto es, que no promociona el protagonismo de los sujetos y personas (voluntarios, empobrecidos, excluidos...) en su desarrollo y liberación integral, que no transforma las causas o raíces socio-estructurales del sufrimiento, de la pobreza y de la exclusión, que no erradica la injusticia y desigualdad social.

Además, este modelo neoliberal, el capitalismo quiere que el voluntariado lo haga o resuelva todo, y que el estado social de derecho(s), las políticas y servicios públicos o sociales desaparezcan (se precaricen o privaticen): pretende que lo público o social sea sólo una asunto de limosna o caridad mal entendida; realizado sólo por lo “privado” (donde se situaría el voluntariado), y no, básicamente, una cuestión de justicia social y de derechos, como en realidad es. En otra posición, más contraria, el modelo o cultura y sistema colectivista-estatalista o, en buena medida, el social-demócrata deja poco espacio al voluntariado, a la participación y protagonismo de la acción voluntaria y social. Ya que el estado, la administración monopolizan las políticas públicas y sociales, creándose así una burocracia insostenible y poca efectiva. Lo que no posibilita el principio básico de subsidiariedad, por el que las asociaciones y organizaciones locales, la sociedad civil son una realidad imprescindible, vital y más directa o de base en la participación y acción ciudadana, social, cultural, etc.

En el fondo, estos modelos, culturas o sistemas mencionados, que son los que prevalecen en la actualidad, no favorecen una metodología o modelo de voluntariado ético, crítico y liberador o transformador de los valores o culturas, relaciones, estructuras o sistemas injustos. Tal como es el que hoy domina el mundo, el neoliberal, el capitalismo hoy global que no quiere que el voluntariado, la población con la que se relaciona (los pobres, excluidos, marginados...) y la sociedad civil en general: sean partícipes o protagonistas de la gestión, transformación y renovación de la realidad; de las políticas públicas y sociales, laborales y económicas, culturales...

En definitiva, no promocionan una democracia real y participativa, los derechos y deberes de la ciudadanía. Para concluir este apartado, un deseo de que el mundo del voluntariado siga en esta senda cualificada e integral, humanizadora y liberadora, utópica-crítica o transformadora. Con alternativas, confianza y esperanza de que otro mundo es posible, como demuestra la historia de la solidaridad y la justicia, que es en donde el voluntariado se entronca y se debe enraizar²³⁵. La realidad del voluntariado debe nutrirse de esta historia, de esos antecedentes históricos de corrientes y movimientos utópicos, sociales, emancipadores, como por ejemplo el movimiento obrero o los liberadores de América Latina y del resto del sur empobrecido. Ya que, como se sabe, quien desconoce la historia pierde sus raíces, comete los mismos errores o no aprovecha todas estas semillas solidarias y liberadoras, esparcidas por la historia de la humanidad.

4.6.3. Movimientos sociales, solidarios y espirituales.

Como viera muy bien ese significativo pensador judío que fue Franz Rosenzweig, nuestra época contemporánea está marcada por el idealismo y, su correlativo, el individualismo. Esto quiere decir que somos muy aficionados, en nuestra cultura y prácticas, a que mi razón o pensamiento sea lo que colonice la realidad. Es decir, el individuo de forma aislada manipula, hace y deshace lo real a su antojo. Lo desgaja y fragmenta según le parece y le conviene. El término que debería unir, “y”, es rechazado u olvidado. Realidades inseparables como el mundo (la creación) “y” el hombre (la salvación) “y” Dios (la revelación) son separadas arbitrariamente. No es de extrañar, después del certero diagnóstico de Rosenzweig, que en todos los poros de nuestra vida cultural y social, resuene aquello que asimismo decía Ortega refiriéndose al pensamiento: la fragmentación y especialización a ultranza de lo real y verdadero. Efectivamente, lo peor de la primera y segunda modernidad (postmodernidad) ha estado imbuida de este idealismo e individualismo.

Lo cual ha generado toda clase de dictaduras, fundamentalismos y totalitarismos de algo parcial y aislado, de mí interés individual y (en el fondo) de mi afán de poder o dominación: sobre lo común e interrelacional, sobre lo universal y global. Dictaduras, fundamentalismos y totalitarismos del mercado y del beneficio (el

²³⁵ Cfr. PETRELLA R., *El bien común, Elogio de la solidaridad*, Madrid 1.997 GARCÍA ROCA; J., *Exclusión social y contracultura de la solidaridad*, Madrid 1.998; PÉREZ TAPIA J. A., *Del bienestar a la justicia*, Madrid 2.007.

neoliberalismo/capitalismo), del partido y del estado (colectivismo estatalista-stalinista), de la raza (racismo), de la nación o cultura (nacionalismos mal entendido), del sexo (sobre todo machismo y, últimamente, algo de feminismo extremo-hembrismo), etc. Es la dictadura del individualismo-relativismo, que a fuerza de minusvalorar la realidad y lo verdadero u objetivo: impone su juicio o parecer individual y sumario. Lo que no deja que esta verdad real, la realidad verdadera, fluya y se manifieste en la conciencia y corazón, en los sentidos o sentimientos y razón de los seres humanos.

Una de estas tergiversaciones o manipulaciones es lo que se puede conocer, ya, como la disputa de los espirituales y sociales o solidarios, que en nuestra época actual toma nuevas formas o perfiles. Está, por un lado, todo ese mundo de lo espiritual en forma de autoconocimiento y desarrollo o crecimiento personal, meditación y terapias curativas..., rayando incluso en algunos casos en lo esotérico y mágico o paranormal, etc. Y que puede tener carencias en el compromiso social o ético-político por la transformación, inmediata y directa, de la sociedad y mundo, con sus estructuras y sistemas culturales, políticos y económicos. Y por otro lado, el mundo de lo social y de lo solidario, de organizaciones de la solidaridad y movimientos ciudadanos, cívicos y sociales, que pueden adolecer asimismo de una profunda espiritualidad y mística, del trabajo y cultivo de la conciencia y de lo personal, de la dimensión trascendente o sentido profundo de la realidad y acción social.

Como se observa, estas dimensiones que conforman a la persona como son la espiritualidad y la acción social o solidaria para la transformación del mundo, la mística y la ética-política por la justicia en el mundo, el cambio personal y el socio-histórico: lejos de oponerse o negarse mutuamente, interaccionan entre sí, se correlacionan respectivamente. Efectivamente, debido al carácter comunitario, social e integral de las personas, su conciencia, valores y sentimientos inter-actúan mutuamente con el contexto cultural, social y político-económico, de forma co-dependiente y re-ligada.

Una persona que va tomando conciencia real de su dinamismo y deseo o voluntad de cambio: se va liberando de su egocentrismo e individualismo y se va entregando en el servicio y compromiso por el bien común y la justicia, por un mundo fraterno, pacífico y justo desde los pobres, oprimidos y excluidos, frente a toda injusticia y opresión. Esta sociedad y mundo mejor, a su vez, va favoreciendo unas relaciones y condiciones de vida más humanizadoras y realizadoras de las personas; unas estructuras y sistemas políticos y

económicos, que sean éticos y solidarios, promueven un desarrollo y liberación integral de las personas y comunidades.

Se comprende entonces que el cambio debe ser a la vez, simultánea e interrelacionalmente: personal y social, de conciencia, cultural y social-político. Y de esta forma se va realizando una transformación adecuada, global e integral. Pues bien, todo lo anterior es lo que podemos aportar mutua y fecundamente este mundo de la espiritualidad y de lo social/solidaridad a la sociedad y al mundo, todos estos movimientos del espíritu y ciudadanos, solidarios o sociales que en el fondo deben confluir, de forma coordinada y colaborativa, en redes y plataformas comunes para posibilitar ese otro mundo posible, más humano, justo y fraterno. Gracias a Dios, este tejido y red sinérgica entre los movimientos espirituales, de solidaridad y sociales se va ya efectuando, y se debe seguir potenciando. Ya que son como el alma y el cuerpo de nuestra humanidad, inseparables, co-dependientes, sin que pueda subsistir una y otro por separado. No hay espiritualidad real y autentica sin encarnación solidaria, transformadora y liberadora en lo cultural y social, en lo político y económico; lo cual llevaría un espiritualismo vacío y sin sentido. Lo mismo que no hay realidad humana, comunitaria y social sin alma y espíritu, porque acaba sin humanidad ni vida, le falta igualmente sentido, trascendencia y amor esperanzado.

Está surgiendo y se debe seguir alentando esta renovada alianza de los movimientos espirituales y sociales o solidarios²³⁶. Los cuales en la búsqueda de ese otro mundo posible, promuevan y se comprometan por la globalización de la solidaridad, de la paz y de la justicia mundial y global; frente a la globalización neoliberal del capital y del ídolo del mercado, del beneficio y de la competitividad, de la violencia y de la guerra²³⁷. Una red global de solidaridad, paz y justicia internacional que defienda y promueva la vida, la dignidad y derechos de todas las personas. Y que, por tanto, se vaya liberando, integralmente, esa mayoría de la humanidad que sufre la injusticia del hambre y el empobrecimiento, de la exclusión y de la violencia. Toda esta injusticia, al igual que la crisis actual, causada, principalmente, por esta globalización de dicho pensamiento y sistema actual, el neoliberalismo/capitalismo, que por esencia es inhumano e inmoral y que se debe erradicar.

²³⁶ Cfr. DÍAZ SALAZAR R (ed.), *Justicia global*, Barcelona 2.002; ZUBERO I., *Movimientos sociales y alternativas a la sociedad*, Madrid 1.996.

²³⁷ Cfr. BESTARD J., *Globalización, tercer mundo y solidaridad*, Madrid 2.000; CAMACHO I., *¿Mundializamos la solidaridad?, La globalización. Hacia una valoración ética cristiana*, Madrid 2.005.

Se trata, así, de que todos juntos sigamos defendiendo y promoviendo la verdadera entraña de la economía, que es ética, y significa que está al servicio de la satisfacción de las necesidades básicas y del desarrollo humano, sostenible e integral de todos los seres humanos. Continuar ejerciendo el constitutivo carácter ético-político de las personas, que consiste en servir y comprometerse solidariamente: por el bien común y la justicia social; por la realización de una democracia verdadera, donde los seres humanos y grupos sociales son los principales sujetos y protagonistas de la vida pública y ciudadana, económica y política en el mundo.

Un compromiso y responsabilidad ética por un sistema laboral, comercial y bancario o financiero-económico que no sea injusto, especulativo y usurero, sino real y justo, solidario y responsable. Es imprescindible promover y comprometerse por un estado social de derecho-s, que asegure el empleo decente, una fiscalidad equitativa y unas políticas (servicios/derechos) públicos y sociales de calidad. Toda esta vida espiritual-social y solidaria, en dicho compromiso, va proporcionado la verdadera felicidad compartida, la realización en esperanza de ese otro mundo, más fraterno y justo, que sí es posible, como muestra la historia, abierta al Amor y a la Vida Plena. Así intenta ser nuestra espiritualidad y fe, comprometida, solidaria y esperanzada que da sentido y trascendencia a la existencia.

4.6.4. Conflicto-lucha de clases, ideologías y justicia social.

La Doctrina Social de la Iglesia (DSI), para el análisis y comprensión de la realidad, nos anima a emplear la mediación de las ciencias sociales o humanas²³⁸. Estos estudios sociales nos vienen mostrando hace mucho tiempo como en la sociedad-mundo, en la realidad histórica, existe una estratificación social. Esto es, hay unas clases sociales que mediante las relaciones, sistemas y estructuras sociales *causan* dominación, desigualdad social e injusticia. Estas clases sociales establecen un poder cultural, económico y político que genera opresión, empobrecimiento y exclusión social.

Es lo que estas ciencias sociales denominan *conflicto social*²³⁹, ya que dichas clases sociales o élites (económicas, políticas y culturales) con su poder dominan, explotan y

²³⁸ Cfr. SIERRA BRAVO R., *Ciencias sociales y doctrina social de la iglesia*, Madrid 1.996.

²³⁹ Cfr. GONZÁLEZ-CARVAJAL L., *Los signos de los tiempos*, Santander 1.996; ALCAIDE MAESTRE A., *El trabajo humano, principio de vida*, Madrid 2007; DÍAZ-SALAZAR R., *¿Todavía la clase obrera?*, Madrid 1.999.

marginan a otras clases o grupos sociales. Esto lo reconocen hasta estas clases sociales y élites, las más ricas y adineradas. Como dice uno de los hombres más ricos del mundo, W. Buffet, “la lucha de clases sigue existiendo, pero la mía va ganando”. Aunque esto se estudia de forma más analítica y sistematizada por las ciencias sociales, la opresión de unas clases o grupos sociales, los más poderoso y ricos, sobre otros grupos sociales, los más pobres y marginados: es tan antigua como la historia de la humanidad.

Como se ha estudiado, nada más hay que conocer la Biblia, por ejemplo los relatos de los Profetas. Y comprender la lucha por la justicia y la denuncia profética de la opresión e injusticia de los ricos y poderosos sobre las viudas, los huérfanos e inmigrantes (tres de los grupos sociales más empobrecidos de la época), sobre los pobres y excluidos en general; la inmoralidad e injusticia del poder y la riqueza, de los imperios con sus ejércitos y guerras, etc. sobre los marginados y pobres. Tradición profética con la que Jesús enlaza y prosigue, de forma novedosa. Tal como aparece en el Evangelio, con su proyecto del Reino de Dios Padre con entrañas Maternas y su amor fraterno, paz y justicia con los pobres, que nos salva y libera de todo este pecado y mal, de los ídolos del poder y la riqueza, del egoísmo, que genera injusticia, empobrecimiento y exclusión. La tradición de la Iglesia, ya muy pronto- por ejemplo, en la conocida como era patristica-, continua con toda esta tarea salvadora y liberadora de promoción del amor fraterno, la paz y la justicia, frente al pecado e injusticia de la riqueza y el poder, la inmoralidad del ser rico y poderoso que origina la pobreza, la miseria y la marginación. Para todo ello, nada más hay que adentrarse en el estudio de la enseñanza social de los denominados Padres de la Iglesia, tanto los griegos como los latinos, conocer la vida y enseñanza de los Santos y Doctores de la iglesia.

Toda esta tradición bíblica y eclesial, la recoge en 1.891 León XIII con el primer documento de la conocida ya como propiamente DSI, la RN. En esta primera encíclica de la DSI, el Papa analiza lo que se conoce más específicamente como el conflicto social. Esto es, la opresión y explotación de los obreros a manos del capitalismo, donde los patronos y empresarios tienen sometidos a la clase obrera con unas condiciones laborales, sociales y económicas infrahumanas. Así lo refleja en sus novelas, ese genio de la literatura que es C. Dickens. León XIII, con su RN, denuncia todo este conflicto social y opresión de los ricos y capitalistas sobre los trabajadores y los pobres; y promueve que la economía, el mercado y el trabajo o la propiedad estuvieran cimentados en la moral, en el bien y en la justicia. Lo que es contrario a la esencia el capitalismo y su inseparable ideología liberal

(liberalismo económico) que en su entraña, en la búsqueda insaciable del lucro y beneficio, niega la moralidad y la ética en las relaciones del mercado, de la propiedad y del trabajo o comercio.

Como se ha estudiado y se observa, la DSI entiende y comprende muy bien lo que está en el fondo de llamada cuestión-conflicto social y luchas de clases: el hecho de las aspiraciones de los obreros y pobres por liberarse del yugo capitalista; la situación de la lucha por la justicia, una cultura solidaria y una liberación integral de la explotación, injusticia y alienación que sufrían a manos de las clases sociales más pudientes y ricas, como es la burguesa-capitalista. Pero la DSI rechaza asimismo, desde el principio, ciertas concepciones de la lucha de clases como errónea reacción a la injusticia primera del capitalismo, que fueron realizadas por el comunismo colectivista o colectivismo, de tipo leninista-stalinista, que la iglesia no acepta igualmente. Ya que el colectivismo entendió la lucha de clases como una venganza u odio y ataque violento a las clases sociales más ricas, que ahora deberían ser oprimidas por la dictadura del proletariado. La DSI rechaza pues todo revanchismo, odio y violencia o destrucción (aniquilación) de unas clases sobre otras. Ciertamente las desigualdades sociales e injusticia entre las clases deben terminar, en este sentido de la existencia de ricos y capitalistas a costa de la pobreza y explotación: sí, las clases sociales deben desaparecer; aunque no de una forma violenta, con el odio y el terror.

Tal como ha estudiado todo ello la DSI, con el empleo de este análisis social, que le ha permitido la comprensión adecuada de todas estas cuestiones de este conflicto social. Así, Pío XI en su Enc. QA, donde profundiza el conflicto de las clases sociales y la injusticia inherente del capitalismo y su ideología liberal, nos enseña que “en efecto, cuando la lucha de clases se abstiene de los actos de violencia y del odio recíproco, se transforma poco a poco en una discusión honesta, fundada en la búsqueda de la justicia” (QA 213). Y el Papa San Juan Pablo II, ya en la LE (602-618), muestra claramente el conflicto del capital con el trabajo²⁴⁰, como el capitalismo oprime y viola la vida digna de los trabajadores y personas. Lo que continúa y profundiza en la CA, recogiendo la DSI anterior como la de Pío XI. Allí S. Juan Pablo II nos enseña que la DSI “ciertamente, no pretende condenar todas y cada una de las formas de conflictividad social.

La Iglesia sabe muy bien que, a lo largo de la historia, surgen inevitablemente los conflictos de intereses entre diversos grupos sociales y que frente a ellos el cristiano no

²⁴⁰ Cfr. SEGOVIA J. L. B. *El capital contra el trabajo*, Madrid 2.013. Esta obra, con sus perspectivas antropológicas y éticas, es de referencia para nuestro estudio.

pocas veces debe pronunciarse con coherencia y decisión. La iglesia ha reconocido claramente el papel positivo del conflicto cuando se configura como «lucha por la justicia social». Lo que se condena en la lucha de clases es la idea de un conflicto que no está limitado por consideraciones de carácter ético o jurídico, que se niega a respetar la dignidad de la persona en el otro y por tanto en sí mismo, que excluye, en definitiva, un acuerdo razonable y persigue no ya el bien general de la sociedad, sino más bien un interés de parte que suplanta al bien común y aspira a destruir lo que se le opone. Se trata, en una palabra, de presentar de nuevo —en el terreno de la confrontación interna entre los grupos sociales— la doctrina de la «guerra total», que el militarismo y el imperialismo de aquella época imponían en el ámbito de las relaciones internacionales” (CA 14).

Como queda claro, pues, es esencial en la DSI reconocer y asumir el hecho del conflicto social y de la lucha de clases, en el sentido de como hemos visto que lo entiende la iglesia. Y no sólo la llama lucha de clases, todavía más, por ejemplo S. Juan Pablo II nos manifiesta que “existe una cultura de la muerte con sus estructuras sociales de pecado e imperialismo económico-político, con una desigualdad social-mundial e injusticia entre el Norte rico y el Sur pobre (SRS). Es una guerra de los poderosos y ricos contra los débiles y los pobres, cada vez más a pobres a costa de los ricos cada vez más ricos” (EV, PG). De esta forma, la DSI nos llama a promover la justicia social frente la dominación, opresión e injusticia social del capitalismo o del colectivismo.

Porque siguiendo a la tradición bíblica y eclesial, desde Pío XI (QA) hasta S. Juan Pablo II como se ve, la DSI, que no se conforma con la mera justicia conmutativa y distributiva, le da un valor muy importante y especial a la justicia social: ya que es la que se pone de parte de los pobres y oprimidos; la justicia social va a la raíz de las injusticias sociales, a las causas de la pobreza y explotación laboral, lucha contra las ideologías y sistemas injustos e inmorales como el capitalismo o el colectivismo. Y, por ello, promueve el bien común, la *restitución* y *justa* distribución de los bienes. Aunque no es una tercera vía, no es una ideología más, sino que pertenece al depósito moral de la fe, la DSI, más allá de la simple justicia conmutativa y distributiva, opta sobre todo por la justicia social, justicia liberadora con el pobre en el que la iglesia ve a Cristo. Dicha justicia social, nacida del amor y en la constitutiva caridad política, lucha de raíz contra toda ideología y sistema injusto e inhumano, como es el capitalismo, que genera las lacras del hambre y la pobreza, el paro y la explotación laboral.

Como dice S. Juan Pablo II, “ante estos casos, se puede hablar hoy día, como en tiempos de la *Rerum novarum*, de una explotación inhumana. A pesar de los grandes cambios acaecidos en las sociedades más avanzadas, *las carencias humanas del capitalismo*, con el consiguiente dominio de las cosas sobre los hombres, están lejos de haber desaparecido; es más, para los pobres, a la falta de bienes materiales se ha añadido la del saber y de conocimientos, que les impide salir del estado de humillante dependencia” (CA 33).

Y para resumir e ir concluyendo, nos sigue enseñando el Papa S. Juan Pablo II, que “se abre aquí un vasto y fecundo *campo de acción y de lucha*, en nombre de la justicia, para los sindicatos y demás organizaciones de los trabajadores, que defienden sus derechos y tutelan su persona, desempeñando al mismo tiempo una función esencial de carácter cultural, para hacerles participar de manera más plena y digna en la vida de la nación y ayudarles en la vía del desarrollo. En este sentido se puede hablar justamente de lucha contra un sistema económico, entendido como método que asegura el predominio *absoluto del capital*, la *posesión* de los medios de producción y la *tierra*, respecto a la *libre subjetividad* del trabajo del hombre. En la lucha contra este sistema no se pone, como modelo alternativo, el sistema colectivista, que de hecho es un capitalismo de Estado, sino una sociedad basada en el trabajo libre, en la empresa y en la participación. Esta sociedad tampoco se opone al mercado, sino que exige que éste sea *controlado oportunamente por las fuerzas sociales y por el Estado*, de manera que se garantice la satisfacción de las exigencias fundamentales de toda la sociedad... Queda mostrado *cuán inaceptable* es la afirmación de que la derrota del colectivismo *deja al capitalismo como único modelo* de organización económica. Hay que romper las barreras y los *monopolios* que colocan a tantos pueblos *al margen del desarrollo*, y asegurar a todos —individuos y naciones— las condiciones básicas que permitan participar en dicho desarrollo” (CA 35).

4.6.5. El hambre y la pobreza desde la pedagogía social. Claves en las ciencias sociales para el desarrollo humano.

El Papa Francisco, el día 20 de Junio del 2013, se refirió al "escándalo" que supone que millones de personas pasen hambre y denunció la especulación financiera en los precios de los alimentos. Fue durante una audiencia a los participantes en la 38 Conferencia de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la

Agricultura (FAO). Y Manos Unidas acaba de presentar el informe “El desafío del hambre. La seguridad alimentaria en nuestro mundo globalizado”. Intermón Oxfam, unos pocos meses antes, había elaborado otro titulado “Crisis, desigualdad y pobreza”. Son sólo dos muy buenos ejemplos, junto a otros como los FOESSA ligados a Caritas²⁴¹, los del PNUD (Naciones Unidas) etc.

Son innumerables y muy cualificados estos análisis, estudios e informes, publicaciones y libros sobre el principal y más grave problema de la humanidad, el hambre y la pobreza en el mundo. Dichos estudios e informes van en la línea de lo más valioso de las ciencias sociales. Con materias como la sociología y la antropología, la psicología y la pedagogía, incluyendo a la economía que con su base filosófica-metodológica: nos muestran una perspectiva interdisciplinar, integral o global de dicha problemática. Las ciencias sociales nos presentan el hambre y la pobreza, más allá de una situación individual, como un hecho o realidad multidimensional, social e histórica, política y, en definitiva, socio-estructural. Es decir, el hambre y la pobreza tiene unos factores y causas, unas raíces que se localizan no solo en la dimensión personal del ser humano. Sino en otras como la cultural y la social, la política y la económica.

Esta cosmovisión o estudio multidimensional, como se observa, está asentado en una adecuada base antropológica global de estas ciencias sociales, en una filosofía o comprensión integral de la persona que contempla esta diversidad de dimensiones del ser humano. Tales como la materia y la física-biológica, la económica y la política, la social e histórica, la cultural y ética, la psíquica y trascendente o espiritual. De ahí que el hambre y la pobreza se sitúen en este marco o carácter cultural y socio-histórico del ser humano, en las relaciones o normas, modelos, en las leyes e instituciones, en las estructuras y sistemas morales, culturales y jurídicos, políticos y económicos. Estas ciencias sociales nos muestran como las personas inter-accionan y se correlacionan con la sociedad, esto es, con el marco cultural y la estructura social, con el sistema político y el modelo económico. Los seres humanos se realizan en esta cultura y estructura o sistema (político y socioeconómico), en este contexto social e histórico. Y en muchas ocasiones, en vez de cohesionar y desarrollar, este modelo cultural o ideológico con sus estructuras sociales, políticas y económicas: produce deshumanización y alienación, dominación, injusticia y desigualdad social.

²⁴¹ Cfr. por ejemplo el VI INFORME FOESSA, *Sobre desarrollo y exclusión social en España*, Madrid, 2008.

Por tanto, es en este contexto o marco cultural y socio-histórico, con sus estructuras políticas y económicas, en el que hay que situar la realidad de la pobreza y del hambre. Más allá de una conducta meramente individual, el hambre y la pobreza es una situación de privación social que impide satisfacer las necesidades y capacidades básicas. Lo cual es provocado por una cultura e ideología egoísta, individualista y deshumanizadora, mercantilista y burocrática que se retro-alimenta con una estructura social dominadora, injusta que genera desigualdad humana, opresión política y exclusión social. Es cierto que no toda situación de desigualdad, en sí, puede conllevar hambre y pobreza. Pero lo que sí es cierto, seguro es que la existencia del hambre y la pobreza es generada por esta cultura egoísta e individualista, por el acaparamiento y acumulación de capacidades, bienes y recursos en pocas manos, la de los ricos y poderosos.

Esta riqueza y poder a través de las estructuras sociales, políticas y económicas originan dicha desigualdad, la injusticia social que causan el hambre y la pobreza en la historia. Tal como ha sucedido en los diferentes sistemas sociales, injustos y desiguales, que han asolado a las diversas generaciones históricas: el sistema esclavista impuesto, por ejemplo, por los imperios egipcios y greco-romano; el sistema feudal implantado por la aristocracia-nobleza en la edad media; el sistema del liberalismo económico, el capitalismo, comercial e industrial, que dominó en Occidente en la edad moderna y buena parte de la contemporánea; o la actual globalización neoliberal, el capitalismo global, en especial financiero-especulativo, causante de las injustas crisis como la que padecemos²⁴².

En los actuales estudios e informes, como los citados, queda claro que la creciente hambre y pobreza en el mundo que sufre una muy buena parte de la humanidad: es generada por la obscena e inmoral acumulación y concentración de recursos, bienes y capacidades en muy pocas manos; los poderosos y ricos, las fortunas, multimillonarios y magnates que son, cada vez, más y más ricos y poderosos, mediante sus empresas multinacionales y corporaciones financieras-bancarias. Este poder transnacional y, en especial, financiero-bancario es la mayor potencia que ha conocido la historia de la humanidad, sobrepasando y dominado a las naciones, estados o países. Dicho abismo de injusticia y desigualdad, creciente, entre unos pocos enriquecidos del mundo y una multitud de empobrecidos de la tierra es causada, a nivel mundial, por los sistemas económicos internacionales del trabajo, del comercio y de la banca-finanzas.

²⁴² Cfr. DE SEBASTIÁN L., *Un mundo por hacer: claves para comprender la globalización*, Madrid 2.006; GARCÍA ROCA J., *Exclusión social y contracultura de la solidaridad*, Madrid 1.998.

Existe a nivel global o mundial un sistema laboral que precariza, explota y margina con el desempleo a los trabajadores del planeta, con un trabajo indecente, con unas condiciones laborales inhumanas; llegando incluso hasta la salvajada de la explotación laboral de los niño/as, que es una auténtica esclavitud infantil. Un sistema comercial internacional que genera unas relaciones económicas injustas entre el Norte y el Sur del planeta, entre los países y pueblos de la tierra. Con un intercambio desigual entre los precios de los bienes y productos, con unas barreras o aranceles comerciales y el “dumping”, una modificación artificial de estos precios. Por ejemplo, a través de las subvenciones o subsidios a los productos del Norte enriquecido. Con unas patentes, comercialización y privatización (monopolio u oligopolio) de los bienes o recursos naturales. Tales como el agua, la tierra y los alimentos- ahí tenemos la estafa y vergonzoso caso de los injustos agro/biocombustibles-, las semillas u organismos genéticos; como los servicios públicos o de primera necesidad, esto es, la educación, la sanidad o la vivienda, la luz, electricidad, los transportes u otras infraestructuras.

Y sobre todo, lo que más predomina en el actual e inmoral capitalismo global, un sistema financiero-bancario internacional que practica la usura con sus créditos e intereses abusivos, injustos, especulativos....Lo que ha generado la deuda externa del Sur empobrecido y, en la actual crisis, el endeudamiento de las familias y países del Norte. Se ha producido la financiación de la economía, convertida en un casino, que, a través de la bolsa, las acciones, u otras operaciones financieras, negocia y especula con todo: con las monedas o divisas de los países; con las inversiones y pensiones; con la vivienda y los medicamentos, con los bienes de primera necesidad como las materias primas y los alimentos.

Este sistema financiero-especulativo de casino con sus capitales golondrinas, con su economía irreal y ficticia, con sus productos financieros basuras, etc. va arruinando países y empresas. Va destruyendo la economía y el empleo, endeuda ilegítimamente a los países, a los ciudadanos y familias. Lo que ha llevado a las sucesivas estafas de la crisis, como la que estamos viviendo en la actualidad. En este sentido, es una economía depredadora, consumista y anti-ecológica que no respeta el desarrollo sostenible del planeta, la biodiversidad ambiental y cultural. Los pueblos y naciones se encuentran colonizados por este desarrollismo o crecimiento insostenible, por un consumo irresponsable y una imposición cultural-economicista que ahoga las diversas tradiciones éticas, culturales y espirituales.

Como se observa, el mito o ídolo de un supuesto “libre” mercado no tiene razón de ser. Las medidas y recetas del neoliberalismo/capitalismo como el motor del lucro, del beneficio y de la competitividad. Tales como la supuesta desregulación, liberalización y/o flexibilización de la economía y de los mercados, del mundo del trabajo, del comercio y de las finanzas-banca: lo único que han producido es más desigualdad e injusticia social-global en forma de más hambre, pobreza. De ahí que si de verdad se quiere erradicar el hambre y la pobreza, para lo que (como vemos y sabemos) hay capacidades o bienes más que de sobra, tenemos que ir a estas raíces y causas de la desigualdad e injusticia social-global. Es decir, una ética o cultura y estructura-sistema mundial diferente al inmoral neoliberalismo, distinto del capitalismo que por esencia es injusto e inhumano. Se trata de una globalización de la fraternidad y de la solidaridad, de la paz y la justicia, frente a la del beneficio y del capital, de la competitividad y de la guerra²⁴³. Un desarrollo global y social, sostenible e integral (ético y espiritual) frente al actual desarrollismo o crecimiento economicista y mercantilista, injusto y anti-ecológico.

Hay que promover una democracia más auténtica, real, que posibilite la vida, dignidad y la participación de las personas, los derechos humanos, el estado social de derecho-s a nivel mundial. Con un sistema laboral humanizador y un trabajo decente para toda persona. Unas condiciones laborales justas como un salario suficiente para los trabajadore-as y sus familias, la seguridad social y las pensiones, las prestaciones por desempleo u otras que sean necesarias. Un sistema fiscal equitativo donde graven, tributen y paguen más los que más tienen. Es decir, las fortunas o patrimonios más altos, las operaciones financieras, los capitales y las grandes empresas como multinacionales o corporaciones financieras-bancarias.

En este sentido, hay que erradicar los paraísos fiscales ya que son inmorales, las obscenas amnistías fiscales u otros fraudes, delitos tributarios que claman al cielo. Unos servicios públicos, universales que aseguren los derechos sociales. Tales como una renta básica, la educación y la cultura, la sanidad y los medicamentos, la vivienda, transportes e infraestructuras; o unos servicios sociales generales y especializados de calidad, en especial para los sectores más vulnerables o excluidos como la familia e infancia, la mujer, los mayores o personas con diversidad funcional.

²⁴³ Cfr. PETRELLA R., *El bien común, Elogio de la solidaridad*, Madrid, 1.997; Cfr. ZUBERO I., *Las nuevas condiciones de la solidaridad*, Bilbao 1.994.

Para todo ello es indispensable otro sistema financiero-bancario ético, que no sea usurero y especulativo como es el capitalista. Con unos créditos sociales, justos, unas finanzas e inversión que cumplan su cometido de servir a la economía real y al empleo, al desarrollo social y sostenible. En definitiva, frente a las ideologías y sistemas que han imperado, hay que promover la ética y la espiritualidad. La solidaridad fraterna, la igualdad y justicia contra el neoliberalismo porque es inmoral, contra el capitalismo que en su misma entraña es inhumano. La libertad y la participación democrática frente al totalitario comunismo colectivista, a la dictadura del colectivismo leninista-stalinista. Todo ello es necesario y posible, la historia, la ética y la fe (como es la enseñanza social de la iglesia) nos lo muestran. Se trata de experimentar la moral, la espiritualidad y la esperanza que se compromete solidariamente por la paz y la justicia: lo cual nos lleva al sentido y a la felicidad, a la vida plena y eterna, al Dios Amor en Jesús según nuestra fe.

4.6.6. El sufrimiento, la exclusión social en la filosofía y psicología de la educación.

Como sabemos, el mundo de la solidaridad y del voluntariado afronta habitualmente la realidad del sufrimiento, la exclusión social o hasta la misma muerte. En nuestras sociedades, en buena medida marcadas por el individualismo (neoliberal, postmoderno...), muchas veces se oculta sistemáticamente toda esta realidad. Todo lo que tiene que ver con el sufrimiento, el deterioro de la vida y la muerte parece un tabú, no se quiere afrontar o cuando se hace, en muchas ocasiones, se desenfoca, se trivializa, etc. Esto pasa, por ejemplo, con la lacra del suicidio, una pandemia muy extendida en nuestras sociedades opulentas, consumistas y capitalistas, que se ha multiplicado con la injusticia social de la crisis.

Es perfectamente entendible que todo esto suceda. Ya que los poderes económicos y políticos que causan todo este individualismo, deshumanización y falta de sentido en la vida; toda esta injusticia y desigualdad social, generado por su afán de beneficio, competitividad y violencia como impone hoy globalmente el neoliberalismo/capitalismo: lo menos que le interesa es que se visibilice este sufrimiento y muerte. Porque causaría alarma social. Y, de esta forma, pondría en cuestión sus intereses. Se criticaría y cuestionaría el modelo de vida, su sistema social de la ganancia y del mercado como ídolo, competitivo, consumista y hedonista que genera todo esta injusticia, sufrimiento y muerte; o que no quiere afrontar y tratar el dolor, la existencia...como es debido, en clave solidaria, humanizadora y liberadora, de manera integral

Pero por muchos intereses y subterfugios que hayan, el dolor y el sufrimiento, la injusticia y la muerte están ahí, por lo que, como decimos, hay que afrontarlo. Así lo han hecho desde siempre las diversas tradiciones espirituales y culturales, filosófica y, en época más reciente, las ciencias sociales o humanas como la psicología²⁴⁴. Es muy importante, en esta línea, tratar el trauma y demás efectos causados por acontecimientos tan dolorosos como accidentes, catástrofes u opresiones e injusticias diversas, por situaciones de sufrimiento como la desestructuración familiar y social (marginación, exclusión...), patologías o enfermedades, la muerte, etc. Todas esas realidades con las que cotidianamente se enfrena la acción solidaria y voluntaria. Como decimos, así lo ha hecho la psicología que con su raíz filosófica, antropológica y cultural ha intentado abordar dicho trauma con todas estas situaciones de dolor, sufrimiento y dolor.

Esta psicología y filosofía ha aportado mucho a la educación, a la formación social e integral. Por ejemplo, la psicología humanista y, en especial, *V.E. Frankl*, de origen judío. Fue médico, psiquiatra y filósofo austriaco, profesor de Universidad y autor de muchos libros, superviviente de varios campos de concentración como el de Auschwitz. Desde esta experiencia límite tan traumática y de sufrimiento, como fue el estar en un campo de concentración-extermínio nazi, Frankl desarrollo su Logoterapia, tercera escuela de psicología austriaca tras la del psicoanálisis de Freud, de quien fuera colaborador y a la vez (más tarde) crítico, y la individualista de Adler.

Efectivamente, Frankl creía que lo principal era buscar y encontrar el sentido (Logos) de la existencia del ser humano, no el instinto o pulsión afectiva-sexual (Freud) ni el poder (Adler). Y en esta línea, dicho sentido de la vida se podía lograr, incluso, en las situaciones de sufrimiento y muerte más horribles. Tal como era la del campo de concentración-extermínio (holocausto) nazi. Es más, Frankl mostraba que las personas se encontraban con lo más profundo de su existencia, con el sentido más hondo de lo humano cuando afrontaban estas situaciones de sufrimiento, injusticia y muerte. Lo comprenderemos fácilmente, ya que habremos tenido la experiencia de que en estas situaciones límites de dolor, con un adecuado sentido o proyecto de vida, podemos sacar lo mejor de nosotros mismos.

Por ejemplo, en un suceso como la enfermedad o la muerte de alguien querido o cercano, las personas y familias se pueden unir más, mostrar toda su colaboración, apoyo y

²⁴⁴ Cfr. LEAHEY T.H. *Historia de la Psicología*, Madrid, 2.007; SANTAMARÍA C., *Historia de la Psicología*, Barcelona 2.008; MORA J. A., *Introducción e historia de la psicología*, Madrid 2.010; BELTRÁN J., *Para comprender la Psicología*, Navarra 2.008.

cariño, dejando incluso atrás rencillas o rencores, disputas o enfrentamientos. En una situación de sufrimiento e injusticia extrema como el hambre y el empobrecimiento, la exclusión social o la violencia, ahí están todos estos testimonios de compromiso solidario, como los cooperadores o voluntarios, los religiosos o misioneros, los militantes de organizaciones espirituales, culturas o sociales...; esto es, todos aquellos que se entregan por un mundo más justo y fraterno, frente a todo sufrimiento, opresión e injusticia.

Y todo esto, en una óptica similar a la Logoterapia de Frank, es lo que nos da sentido en la vida: el acoger y adherirnos, de forma firme, a todas realidades o cualidades de lo humano como son los sentimientos, valores e ideales bellos, hermosos..., un proyecto significativo de vida. Tales como el amor, la fraternidad y la solidaridad, buscar y comprometernos por el bien común, la paz y la justicia social, liberadora con los pobres de la tierra que es lo que da la verdadera felicidad.

La vida feliz, realizada se va alcanzando en la medida que sirvo, me comprometo y promuevo la vida y la dignidad de las personas, sus derechos y deberes, unas sociedades y humanidad más humana, fraterna y justa. Estas relaciones, valores o virtudes y compromiso por los otros, por la paz y la justicia son las experiencias “cumbres” en la vida, las que no dan sentido, espíritu y motivación o realización a nuestra existencia. Y es que la persona está constituida y movida por este dinamismo de querer realizarse, de alcanzar profundidad u hondura en su vida con relaciones más humanizadora, fraternas, justas. El ser humano está llamado así a ser sujeto y protagonista de su vida, de la realidad humana y social.

En todo esto, seguimos las huellas de la psicología humanista²⁴⁵ con autores, junto a Frankl, como A. Maslow, C. Rogers o el mismo E. Fromm y que ha profundizado en cierta medida la psicología positiva con autores como M. Seligman. Como observamos, desde este legado de la psicología humanista, en la entraña del ser humano habita la vida, el dinamismo de la realización de la existencia que nos hace posible seguir caminando, avanzando, trascendiéndonos a lo otro y a los otros, en estos valores e ideales que nos humanizan. La persona está animada por la esperanza de que es posible la vida lograda y realizada en una existencia humanizada, comprometida o ética, por el bien común y la justicia liberadora...; frente a todo fatalismo, resignación o fatalismo, contra todo

²⁴⁵ Cfr. CAMINO ROCA J. LL., *Los orígenes de la psicología humanista. El análisis transaccional en psicoterapia y educación*, Madrid 2.013.

individualismo o corporativismo, siguiendo a la escuela de la psicología cognitiva y moral con autores como *J. Piaget*, con su propuesta del desarrollo cognitivo, ético y humano.

La persona tiende a la realización humana, se trasciende al otro y a los otros, a lo verdadero, bueno y bello de la vida, que es lo que hay que acoger y potenciar, liberándonos de lo malo y negativo de la existencia. Quedarse asentado y encerrado en lo negativo de la vida, de los otros y de la realidad o centrarte solo en el propio yo, en mi pequeño círculo o grupo: es no desarrollar esta vida feliz y humanizada en el compromiso por un mundo más justo, fraterno; porque de lo que se trata es de eso, de ser feliz, de seguir viviendo y aportando a la vida todo lo más hondo y bueno de nosotros, que es lo que realmente quiere lo auténtico de los otros y del Otro, nuestros seres queridos, cercanos, lejanos..., aunque hayan fallecido.

Más, como ya apuntamos y ahora ahondamos, hay que tener en cuenta que la felicidad, la realización o desarrollo personal, que nos libera de todo sufrimiento e injusticia, se va consiguiendo en la interrelación con los otros; en el contexto y marco socio-histórico adecuado, que posibilita o promueve dicho desarrollo personal. Tal como nos enseñó la psicología de *L. Vygostky*. No es posible la felicidad y el crecimiento (desarrollo) personal, ni la salud, el bienestar y promoción liberadora del sufrimiento: si existe un contexto o realidad social e histórica deshumanizada, alienante, injusta y opresora; lo cual impide la justicia social, el desarrollo humano y el bien común (las condiciones y derechos sociales, humanos...). Tal como nos muestra, una vez más, la actual e injusta crisis y los estudios psico-sociales hoy en día.

Nos adentramos así en el carácter político-liberador de lo humano, de la ciencia social y de la psicología que no puede ser neutral ante el sufrimiento, muerte e injusticia. Sino que opta por las víctimas de la historia, por los excluidos del planeta y por los pobres de la tierra para que realmente se realice, de forma verdadera, la historización del desarrollo, del bien común y la justicia-derechos de las personas, su vida y dignidad. Y se compromete pues por la paz, la justicia y el bien común, luchando contra relación o estructura social injusta y desigual; contra todo sistema político y económico que sea opresor e inhumano, si de verdad se quiere, real y efectivamente, el desarrollo y la felicidad de las personas. La felicidad personal y liberadora del sufrimiento se va logrando en una realidad histórica que capacite y posibilite lo humano, en una cultura ética liberadora y en una estructura social justa, en la felicidad política del bien común. Lo que supone, como tarea principal de lo humano y de la psicología, la desideologización de la

realidad, des-ideologizar, desenmascarar aquellas ideologizaciones que mantienen y encubren el sistema social injusto, que imponen la resignación y el fatalismo ante el sufrimiento e injusticia.

En esta línea, se trata de desarrollar una psicología cultural y ética, educativa-pedagógica, que promueva la memoria de las tradiciones culturales y virtudes morales de los pueblos en sus procesos históricos. Una concientización del protagonismo de los pueblos, de los oprimidos en su desarrollo, promoción y liberación integral, que sean sujetos activos en la transformación y gestión de la realidad (social, histórica...). Tal como nos muestra la psicología social²⁴⁶, política y liberadora de uno de los mártires jesuitas de la UCA, en el Salvador, *I. Martín-Baró* o el sacerdote y profesor grancañario *M. Alemán*²⁴⁷. Ya el mismo Freud, en lo mejor de su psicología, consideraba que el superyo (los otros, la moral, lo socio-cultural) podría encauzar al ello o eros (afectividad-amor), dinamizar la bio-filia o el principio-vida, el desarrollo de la vida frente al tanatos o principio de muerte, articulando esto en el yo o principio de realidad, en la razón y cultura.

Frente al mal, la opresión e injusticia, como nos enseña el maestro *P. Freire*, hay que promover una *lectura* crítica y ética del *mundo*, de la realidad. Con una *concientización* y educación-formación *liberadora*, solidaria y social, democrática y transformadora *desde* los oprimidos. Tal como nos muestran, asimismo, otros autores imprescindibles de la educación o pedagogía²⁴⁸, junto a Freire, como *J. Dewey*, *L. Milani*, *I. Ellacuría* o *E. Mounier*, hay que promocionar la responsabilidad y el compromiso con todos aquellos *movimientos sociales*, como el de los trabajadores o los ciudadanos en general, los movimientos morales y espirituales que opten por la justicia, el bien común y el desarrollo integral de los pueblos. Como vemos, para concluir, las ciencias sociales, como la psicología y la pedagogía nos muestran las diversas e interrelacionadas dimensiones que hay que promover en un desarrollo humano y social, ético y espiritual, liberador e integral: que es el sentido y entraña de la educación.

²⁴⁶ Cfr. ÁLVARO J. L. - GARRIDO A., *Psicología social. Perspectivas psicológicas y sociológicas*, Madrid 2.003.

²⁴⁷ Cfr. ALEMÁN M., *Psicología del hombre canario*, Las Palmas 2.006; *Praxis y educación, Teorías subyacentes en el sistema psicopedagógico de Paulo Freire*, Las Palmas 1.987.

²⁴⁸ Aquí es preciso señalar el aporte propio de la pedagogía social, cf. PÉREZ SERRANO G., *Pedagogía Social-Educación Social*, Barcelona 2.003; SARRATE M^a.; HERNANDO M^a (Coords), *Intervención en Pedagogía social*, Madrid 2.009; GALLARDO P., *Pedagogía Social*, Sevilla 2.011.

4.7. Los derechos humanos y la fe.

La declaración universal de los Derechos Humanos (DDHH) realizada en 1.948 por Naciones Unidas, aunque siempre mejorable y renovable, es tan actual y permanente. Ya que es el sueño y las aspiraciones más hondas de la humanidad. Los DDHH reflejan este ideal y utopía (camino y proyecto soñado) de la familia humana en la promoción de la vida y de la esencial dignidad de las personas, de los trascendentales valores y sentimientos como la libertad, la justicia y la paz. Los DDHH pisoteados una y otra vez en la realidad histórica. Pero la sensibilidad y el compromiso por el reconocimiento de esta vida y dignidad de las personas, con sus derechos y deberes fundamentales: guía con su luz la historia de la humanidad, en este camino de búsqueda de la justicia, la fraternidad y, en definitiva, de la felicidad²⁴⁹.

Y es que en la historia de la cultura y del pensamiento se ha comprendido que la vida y dignidad de las personas con sus constitutivas dimensiones, necesidades y capacidades es inherente y constitutiva de lo que es el ser humano. Es lo que se dio a llamar la ley (o derecho) natural, que más allá de diversas comprensiones o significados, lo que expresaba realmente era esta convicción de la entraña o identidad de la persona, lo que ella realmente es: vida-digna, libre y justa, vida física-corpórea con razón-conciencia y sentimientos, vida personal y cultural, ética y social, económica y política...Es decir, expresaba una antropología básica e integral, una comprensión de la persona compartida y universal en sus diversas e interrelacionadas dimensiones y aspectos. Sin la cual, no se entiende lo que es el ser humano como tal, como pone de manifiesto hoy la filosofía y las ciencias sociales.

En especial, desde la fe cristiana, esos genios de la filosofía o del pensamiento social y de la cultura en general, como Agustín de Hipona y Tomás de Aquino, Francisco de Vitoria y la escuela de Salamanca, Francisco Suárez, etc.: fueron los auténticos precursores y promotores de lo que más tarde se conocería como los DDHH; ellos son raíz del verdadero humanismo y personalismo cristiano. No olvidemos, en este sentido, que la comprensión de la persona en la historia del pensamiento y la cultura se realiza, básicamente, desde la fe cristiana. Ya que otras cosmovisiones, como la filosofía greco-romana, no conocieron ni supieron desarrollar adecuadamente el significado y sentido de

²⁴⁹ Cfr. GALINDO A., *El compromiso cristiano en favor de los derechos humanos: breve lectura desde la doctrina social de la iglesia*, en *Salmanticensis*, Vol. 37 Fasc. 3 (1990) 319-345.; DE SEBASTIÁN L., *De la esclavitud a los derechos humanos, La formación del pensamiento solidario*, Barcelona 2.000.

persona, tal como la comprendemos hoy. De ahí que estos genios y pensadores, la fe cristiana en general- cimentada en la sabiduría del pueblo humilde y sencillo-, con esta comprensión antropológica y ética, nacida del Evangelio de Jesús, pudo especialmente promover la dignidad y derechos de las víctimas y los pobres (empobrecidos, oprimidos y excluidos).

Efectivamente, así lo hizo en la Edad Antigua. Donde el cristianismo naciente y más tarde las primeras formas de vida religiosa, como la monástica, promovieron educativa y socialmente a los pobres, la justicia social, la libertad y la paz. Frente al tiránico sistema de esclavitud, tal como se encarnaba paradigmáticamente en el imperio romano. Esta la causa, primordial, por la que el cristianismo naciente se expandió tan rápida e intensamente. El “mirad como aman”, el testimonio de amor y justicia con los pobres, incluso hasta el martirio: fue la semilla del auge de la fe cristiana, que enamoraba a las gentes al ver tanta humanidad, solidaridad y compromiso por la justicia y la paz. Así se expresa ejemplarmente en la vida y mensaje, en particular en su enseñanza social, de los conocidos como padres de la iglesia, como J. Crisóstomo Ambrosio o Agustín, la esplendorosa época patrística en los comienzos de la fe.

Nos situamos ahora en el paso de la Edad Media, en el tránsito del régimen feudal y el florecimiento de la vida en las ciudades. Con las aspiraciones de libertad, igualdad y fraternidad de los llamados “comunes”, el pueblo humilde y sencillo de los campos y de estas naciendo urbes, y su reflejo en los movimientos espirituales de la época. Sobre todo, la aparición de la vida religiosa mendicante (trinitarios, dominicos y franciscanos) con sus testimonios como Juan de Mata, Domingo de Guzmán y Francisco de Asís. Todo ello genera un movimiento de vida fraterna y solidaria, justa y liberadora que va transformando la sociedad y que, a posteriori, acabaría derribando al despótico sistema feudal de vasallaje y los humillantes privilegios de la aristocracia y nobleza.

Estamos ya en el paso del Antiguo Régimen al Nuevo, en la Edad Moderna, con las diversas revoluciones que se producirían. Y que acabarían proclamando los conocidos como DDHH de primera generación. Aquellos derechos (asociados a las libertades) civiles y públicas o políticas. Como por ejemplo el derecho a la asociación, reunión o al voto, aunque no fueran todavía universales, para todas las personas.

En esta época moderna se hace necesario subrayar la aportación de la ya mencionada Escuela de Salamanca con F. de Vitoria, D. de Soto y, después, F. Suárez. Unidos a la naciente y ejemplar Iglesia en América, con franciscanos, dominicos y, a

posteriori, jesuitas, con un grupo fecundo de obispos como por ejemplo Quiroga, Toribio, Valdivieso y Bartolomé de las Casas. Todos ellos, subrayamos, son la piedra angular de los conocidos hoy como DDHH. Ya que promovieron y defendieron la vida y dignidad de las poblaciones nativas, en el recién encontrado Continente Americano.

Frente a la opresiones, injusticias y explotación a que se verían sometidos estos nativos, Vitoria, Suárez, Las Casas y compañía: promovieron los derechos económicos y sociales (a los bienes y recursos), los religiosos y culturales (libertad de costumbres y creencias) o los políticos (gestión y gobierno) que tenían estos pueblos de America y África. Frente al imperialismo español y portugués, estos genios espirituales y humanistas, siguiendo la tradición cristiana con Santo Tomás a la cabeza, promovieron una antropología y ética social, solidaria e integral. Ellos fueron artífices y defensores de los llamados derechos de gentes o de los pueblos, unas relaciones sociales, políticas e internaciones liberadoras basadas en la justicia y en el bien común, en la paz y la fraternidad con los pobres.

Y así, avanzada la edad moderna, nos encontramos que estos ideales humanistas y espirituales de fraternidad, igualdad y libertad van siendo traicionados por el auge del estrato social conocido como la burguesía, primero comercial y después industrial. Con la generación de la perversa ideología burguesa del liberalismo económico, el inhumano e inmoral capitalismo. Efectivamente, como conocemos más que de sobra, esta burguesía y su sistema capitalista ejercen en esta época la opresión y explotación sobre los trabajadore/as. Los obrero/as son sumergidos en unas condiciones laborales, sociales y políticas indignas y deshumanizadoras. Estamos ya en el nacimiento del conocido como movimiento obrero, en cuya génesis es decisiva la inspiración la fe cristiana, sin la cual no se entiende adecuadamente dicho movimiento

Una fe cristiana-católica enraizada en sus renovadas congregaciones religiosas, con testimonios de la talla de Vicente de Paul, Alfonso M. de Ligorio o José de Calasanz, y a posteriori, con testigos como el obispo Kettler y F. Ozanam, con Cardijn y su JOC, Mounier y el personalismo, S. Weil y L. Milani o Rovirosa, Malagón y la HOAC en España Todos estos testimonios y testigos de la fe, en el camino que lleva de la Edad Moderna a la Contemporánea, junto al movimiento obrero, social y el pensamiento o cultura: contribuyeron a una antropología renovada; con un amor a la cultura desde la fraternidad liberadora y el compromiso social, en una ética de la solidaridad y la justicia universal con los pobres; y promovieron, en este sentido, los conocidos como DDHH de

segunda generación. Aquellos derechos sociales como la educación y la sanidad, un trabajo decente con sus derechos laborales, seguridad social, etc., esto es, lo que hoy se denomina el estado de bienestar o, mejor dicho, el estado social de derecho-s.

Pero ya entrado el siglo XX, además de los totalitarismos, la llamada cuestión social se mundializa, la injusticia del capitalismo se globaliza aún más. Y aparece así la realidad del tercer mundo, por mejor decir, el abismo de desigualdad e injusticia Norte enriquecido-Sur empobrecido. Con las renovadas iglesias de este Sur, singularmente en América Latina, con sus comunidades de bases y testimonios de obispos como H. Cámara o P. E. Arns, constelaciones de mártires como Mons. Romero y R. Grande, L. Espinal, J. Gerardi y E. Angelelli, I. Ellacuría, I. Martín-Baró y el resto de compañeros jesuitas mártires de la UCA, etc. Algunos de ellos, como por ejemplo Ellacuría y Martín-Baró, fueron también pensadores muy significativos, al igual que otros como Freire, Dussel o Scannone. Todo este caudal de la fe, que se entrelaza sinérgicamente con la renovación de la fe y la teología en el siglo XX- tal como se expresó paradigmáticamente en el Concilio Vaticano II y en la conocida como doctrina social de la iglesia-, junto con otros movimientos sociales, dio como resultado un pensamiento y cultura en una praxis solidaria por la justicia liberadora con los pobres.

Efectivamente, todos estos testigos y testimonios de la fe, junto a otros que se podría citar, en las coordenadas de la primavera conciliar del Vaticano II, como Juan XXIII, Pablo VI o P. Arrupe: promovieron los conocidos como DDHH de tercera generación; aquellos derechos internacionales de los pueblos y países, como son un desarrollo solidario, sostenible e integral o el derecho a la paz. De todo cual, en la actualidad, se hace eco los nuevos movimientos sociales, como los reunidos en los foros sociales mundiales o el de los indignados.

Con sus propuestas de otro mundo posible, una globalización de la solidaridad, la justicia y la ecología, frente a la del capital, la guerra y la destrucción medioambiental. Una democracia real, más participativa, solidaria y social, con dignidad y derechos; frente la crisis actual provocada por la idolatría del mercado, beneficio y especulación de la banca-finanzas, y con la complicidad y corrupción de determinados poderes políticos. Aquí cabe hacer mención a reivindicaciones de los conocidos como DDHH de cuarta generación, ligados a la identidad cultural o humana. Tales como la interculturalidad o los movimientos femeninos impulsados por las mujeres, que ciertamente inter-pelan a la fe.

Después de este recorrido por el significado e historia de los DDHH, como se observa, vemos toda la fecundidad que tiene para el mundo y la fe: esta cultura, historia y legado de la solidaridad y la justicia, que son los DDHH, siempre actuales y por renovar. Es la memoria de la humanidad por la vida y dignidad, por la justicia y libertad frente a todos los imperialismos históricos como fueron el romano y el feudal, como son el neo-liberalismo/capitalismo y el colectivismo estatalista-stalinista o los diversos fascismos. Los DDHH son nuestro anhelo y felicidad, el sueño de Dios en Jesús y su Reino, que nos regala la salvación liberadora en el amor fraterno y la promoción de la vida, en paz y justicia con los pobres, que culmina en la vida plena-eterna.

4.8. Economía y trabajo.

4.8.1. La riqueza y la propiedad en el pensamiento social.

Con motivo de *La Jornada Mundial del Medioambiente*, el Papa Francisco acaba de compartir este mensaje: “se nos invita a contrarrestar el desperdicio de alimentos y a mejorar su distribución en el mundo. Dios confió al hombre y a la mujer el cultivo y cuidado de la tierra, para que todos pudieran habitar en ella, pero el egoísmo y *la cultura del descarté* han conducido a desechar a las personas más débiles y necesitadas. Más aún, en muchas partes del mundo, no obstante el hambre y la desnutrición existentes, se desechan los alimentos. Cuando la comida se comparte de modo justo, nadie carece de lo necesario. Los alimentos que se tiran a la basura son alimentos que se roban de la mesa del pobre, del que tiene hambre”. De nuevo este mensaje tan evangélico y profético del Papa, por un lado, ha causado admiración por su coherencia y credibilidad y, por otro, escándalo e incompreensión de parte de los satisfechos, potentados y ricos. Y es que con este mensaje, Francisco va a la raíz del mal y de las injusticias. Tal, como ya vimos, es el salvaje capitalismo que el Papa, en su anterior mensaje (*21 de Mayo, Roma*), denunciaba y deslegitimaba moralmente como causante de la crisis y su injustas desigualdades sociales y globales.

Es decir, como enseñaba Juan Pablo II, el Papa Francisco ve en el egoísmo, en el afán de tener o poseer y consumir, de acaparar o acumular bienes y recursos (riquezas), de querer ser rico: el motivo profundo de todo mal e injusticia; como es el inmoral sistema capitalista que genera el mayor problema y escándalo del mundo, a saber, el hambre y la pobreza que sufre la mayoría de la humanidad. En este mensaje, siguiendo al magisterio

anterior, el Papa dice que “la ecología humana y la ecología medioambiental son inseparables”, abogando claramente por un desarrollo humano, social e integral (moral y espiritual), frente a esta cultura capitalista del individualismo posesivo y consumista²⁵⁰.

Y es que solo hay que leer el Evangelio para saber que no se puede servir a Dios y a la “Mamonna” (a la riqueza, Mt 6, 24-34), que la riqueza es injusta (Lc 16,9), que el ser rico es incompatible con el seguimiento de Jesús. Repásense textos como el del Magnificat (Lc 1,46-55), las Bienaventuranzas y Malaventuranzas (Lc 6,20-23), el dicho sobre el rico (del camello y del ojo de la aguja, Mt 19,24), la parábola del rico Epulón y el pobre Lázaro (Lc 16, 19-31), las llamadas y exigencias del seguimiento de Jesús, como la del joven rico (Mc 10, 17-27). Así fue la vida de la Sagrada Familia y de nuestro Señor Jesucristo que nació pobre (2 Cor 8,9), en una familia pobre, durante su vida no tuvo donde reclinar la cabeza (Lc 9, 58) y murió despojado, Crucificado.

Todo esto lo recoge la tradición de la iglesia, con los Santos Padres, los Doctores y Santos de la iglesia que nos transmiten y actualizan este Evangelio²⁵¹. Este mensaje de la tradición de la iglesia sobre la pobreza, riqueza y propiedad se condensa en aquella famosa enseñanza de San Jerónimo, que también lo expresan de forma similar los otros Padres de la iglesia: “Un rico es un ladrón o heredero de ladrón” (*Epístola a Hebidia, 121,1*). Como nos enseña esta tradición de la iglesia, las riquezas no son solo inmorales por su origen, ser rico es fruto de la injusticia, sino porque teniendo riquezas: no compartimos con los pobres hasta quedarnos con lo vital, con lo necesario hasta dejar de ser rico.

Se trata de ser pobre de forma evangélica, como nos enseña Jesús, es vivir con ese estilo austero, sobrio en solidaridad y libertad para el compromiso por la justicia con los pobres. Y para ello, no solo basta con la simple intención o declaración de no estar apegado al dinero; sino la actitud real de compartir y desprenderse de este dinero o bienes hasta dejar de ser rico, esto es, poseer solo lo estrictamente necesario para vivir con sentido y dignidad. No vale decir que ser pobre es no estar apegado al dinero, y después, realmente, ser rico teniendo llena la cartera, poseyéndose fortunas en la cuenta corriente o bancaria, con el patrimonio, la renta, las finanzas o lo que sea. Unos pueden tener la responsabilidad de gestión de abundantes bienes o recursos, como puede ser una empresa o negocio más o menos grande-aunque la iglesia siempre ha recomendado que esta gestión o

²⁵⁰ Cfr. GONZÁLEZ-CARVAJAL L., *Ideas y creencias del hombre actual*, Santander 2.009.

²⁵¹ Cfr. VIVES J., *Ricos y pobres en la iglesia primitiva*, en *Misión Abierta*, 74 (1.989) 84-89; GONZÁLEZ FAUS J. I., *Vicarios de Cristo*, Madrid 1.999.

propiedad sea socializada-; pero la posesión o uso y disfrute de esos bienes debe ser para todos, no solo para unos pocos ricos.

Tal como nos enseña todo ello Tomás de Aquino (Suma teológica - Parte II-IIae). El Vaticano II (GS 69) y Juan Pablo II (SRS 31) nos lo han seguido recordando y profundizando con su mensaje del vivir en solidaridad evangélica, compartiendo ya no solo de lo que nos sobra, sino hasta de lo que necesitamos para vivir. El Papa Juan Pablo II aplica esto, igualmente, al interior de la iglesia cuando dice: “pertenece a la *enseñanza* y a la *praxis* más antigua de la Iglesia la convicción de que ella misma, sus ministros y cada uno de sus miembros, están llamados a aliviar la miseria de los que sufren cerca o lejos, no sólo con *lo superfluo*, sino con lo *necesario*. Ante los casos de necesidad, no se debe dar preferencia a los adornos superfluos de los templos y a los objetos preciosos del culto divino; al contrario, podría ser obligatorio enajenar estos bienes para dar pan, bebida, vestido y casa a quien carece de ello. Como ya se ha dicho, se nos presenta aquí una *jerarquía de valores* -en el marco del derecho de propiedad-entre el *tener* y el *ser*, sobre todo cuando el *tener* de algunos puede ser a expensas del *ser* de tantos otros” (SR31)

Por eso, como enseñaba Tomás de Aquino y actualiza el Vaticano II (GS 69), en caso de necesidad los bienes son comunes, y no es hurto que el pobre se apropie para sí los bienes que no son estrictamente necesarios a los otros. Está claro que este reparto se debería hacer de forma ordenada y jurídica, con las instituciones del estado, mediante por ejemplo un salario justo, una renta o sistema fiscal equitativo, etc. Pero cuando esto no sucede y peligra la subsistencia (la vida y dignidad) de la persona: esta apropiación de lo ajeno no es robo. Debemos, pues, discernir en conciencia que es lo que se tiene de más y que se puede compartir con los pobres hasta ser pobres evangélicos, en solidaridad, libertad y compromiso por la justicia.

Ya que en el lenguaje y entraña de la moral clásica, como la de Tomás de Aquino, la propiedad no es de derecho natural (no es una clave ética en sí ni dispuesta por Dios) y sí lo es el destino universal de los bienes que pertenece al Plan de Dios. El Reino de Dios ha destinado los bienes para todos los seres humanos. Tal como nos enseña toda esta tradición de la iglesia. La propiedad es un derecho positivo (una ley humana o jurídica) y solo es moral si cumple esta clave ética y el plan (ley) de Dios: la universal y justa distribución de los bienes para toda la humanidad. Por todo ello, la tradición de la iglesia nos muestra que las riquezas, el ser rico es inmoral. Ya que todo lo que no es estrictamente necesario para vivir, todo lo que sobra o es superfluo- es decir, las riquezas-, pertenecen a los pobres, hay

que restituirla en justicia a los pobres que, por su necesidad, pueden coger lo ajeno; pueden apropiarse de estos bienes que sobran sin que sea considerado hurto.

Vamos así a la inmoral entraña del capitalismo que es la absolutización de propiedad privada (de los medios de producción, de los recursos y bienes, de las rentas o patrimonios...). Y esto es lo que no acepta la ética y la moral social de la iglesia. Porque la esencia de la moral y doctrina social de la iglesia (DSI) revierte esta entraña del capitalismo. La clave de DSI es la prioridad absoluta del destino universal de los bienes sobre el derecho de propiedad, que la iglesia acepta en tanto en cuanto ésta tenga un carácter social (GS 69). Esto es, que haga posible el destino universal de los bienes, es la propiedad personal para todos; y no la propiedad privada, para unos pocos ricos y poderosos (capitalistas) como está en el espíritu del capitalismo. Evidentemente, como se sabe, la DSI se opone también al comunismo colectivista que niega este derecho de propiedad personal.

Ya que impone totalitariamente que el estado- que en realidad, para el colectivismo, es solo una elite del partido único, de la clase dirigente gubernamental- o nación: sea poseedor y dueño de todo. Frente a la mercantilización de la propiedad (capitalismo) o la estatalización de la misma (colectivismo), la DSI defiende la socialización de la propiedad, del trabajo, del capital (como son los medios de producción, la empresa...), etc. para que haya propiedad personal para todos los seres humanos. Es decir, para que se cumpla la justa distribución de los recursos, el destino universal de los bienes. Tal como se nos manifiesta todo ello, por ejemplo, en la LE de Juan Pablo II (LE 14-15) o también en la GS del Vaticano II (GS 69), donde se muestra esta orientación personalista comunitaria (social y solidaria) de la propiedad y de la economía, del trabajo y de la empresa, de los bienes y recursos...

- La riqueza que empobrece. Claves desde el pensamiento social.

La semana en torno al día 17 de Octubre, Día Internacional para la erradicación de la pobreza, se celebra en toda España las actividades de la Semana contra la pobreza, organizada por la Campaña Pobreza Cero (integrada por las Coordinadoras de ONGd, la Alianza Española contra la Pobreza). Esta campaña y las organizaciones que la llevan a cabo, como la Plataforma Pobreza Cero Gran Canaria, promueven un desarrollo social y

humano, mundial e integral y, en especial, la lucha contra las causas de la pobreza en el mundo, a nivel global.

El lema elegido para la Campaña Pobreza Cero es “contra la riqueza que empobrece, actúa”. Un lema muy apropiado y que describe, perfectamente, cual es la causa esencial de que haya tanta pobreza en nuestro planeta: la riqueza, esto es, el acaparamiento y acumulación de los bienes y recursos en muy pocas manos, en personas, países y empresas; sobre todo, por parte de los más ricos y millonarios con sus empresas multinacionales y corporaciones financieras-bancarias. Esta comprensión de que cada vez haya más empobrecidos, oprimidos y excluidos a causa de la injusticia e inmoralidad de la riqueza, del ser rico (de los enriquecidos), no se la inventa ahora la Campaña Pobreza Cero.

Sino que, como hemos visto, es tan antigua como la experiencia y la vida misma, plasmada en las diversas cosmovisiones espirituales, éticas o filosofías. Tales como el pensamiento judeo-cristiano, la tradición liberal-ilustrada humanista, el movimiento obrero y socialista o, ya en la época contemporánea, las conocidas como ciencias sociales y humanas. Efectivamente, si uno conoce y estudia lo más valioso o cualificado del pensamiento social, que dio lugar a las ciencias sociales, verá como la raíz o causa, más profunda, del fenómeno de la pobreza es la desigualdad e injusticia social. Así lo mostró ya, en la Edad Antigua, el pensamiento social cristiano²⁵², inspirado en la Biblia, con autores como los conocidos como los Padres de la Iglesia, Griegos (por ejemplo, San Juan Crisóstomo o los Padres Capadocios) o Latinos (San Ambrosio o San Agustín). En la Edad Media, el movimiento mendicante, con nombre como Francisco de Asís, Santo Domingo de Guzmán, o el genio de Tomás de Aquino. Continuado en la Edad Moderna por el humanismo renacentista y espiritual, con pensadores como F. de Vitoria, F. Suárez y el resto la escuela de Salamanca, como Santo Tomás Moro y Erasmo, con los maestros espirituales como Ignacio de Loyola o San Juan de la Cruz. Y la modernidad-ilustrada con las corrientes humanistas como las liberales, con autores como Rousseau, o las socialistas como Marx que, junto a M. Weber, empieza a desarrollar la moderna ciencia social y la teoría social crítica.

Todas estas corrientes, estos pensadores, que son complementarios y componen la fecunda historia del pensamiento social, con sus virtudes y límites, con sus aciertos y

²⁵² Cfr. OBREGÓN L., *El Robo al Sur y los Padres de la Iglesia*, Madrid 1.989; RIVAS F., *Defensor pauperum*, Madrid 2.008.

carencias, nos han dejado un legado imprescindible para comprender la injusticia de la pobreza, las desigualdades sociales y mundiales. Tal como, actualmente, ha actualizado y profundizado las diversas ciencias sociales y humanas, los estudios e informes sobre el desarrollo humano, social, etc. Conocemos, así como las causas de la pobreza se encuentran en las relaciones humanas e ideologías, en las estructuras culturales y sociales (políticas y económicas, financieras y comerciales) que originan la dominación, injusticia y desigualdad en forma de paro y explotación laboral, de hambre, empobrecimiento y exclusión social. En la actualidad, en nuestra era de la globalización, esta ideología y estructuras se han mundializado, y domina el neoliberalismo/capitalismo, ya global y en especial financiero-especulativo, que cada día aumenta más la brecha y el abismo de la injusticia planetaria.

Todo ello genera las desigualdades sociales y mundiales entre unos pocos muy ricos, cada vez más ricos, y la mayoría de la humanidad, cada vez más empobrecida y excluida. Así nos lo ponen de relieves los estudios e informes como el PNUD (Naciones Unidas) o el FOESSA (ligado a Caritas Española). Para no marear con cifras y números, solo un dato que expresa gráficamente la injusticia e inmoralidad inherente del neoliberalismo, la esencia inhumana del capitalismo: en los últimos 20 años, el 1% de los ricos del planeta ha aumentado el 60% sus ingresos; mientras, no cesa de aumentar el número de personas que sufren el hambre y la pobreza en el mundo. La estafa de la crisis, producida por la especulación financiera del capitalismo- que ha convertido al mundo en un casino, donde la banca gana y la mayoría pierde padeciendo en la pobreza-, no ha hecho más que intensificar estos procesos de injusticia y desigualdad en el mundo²⁵³.

Frente a lo anterior, y siguiendo a lo más cualificado de este pensamiento social, hay que subordinar la economía y un supuesto “libre” mercado a la ética, al bien común y a la justicia social-global con los pobres de la tierra que es lo que debe orientar, regular las políticas económicas (laborales y comerciales, financieras y bancarias...). El destino universal de los bienes tiene la prioridad absoluta sobre la propiedad (privada, estatal...), ya que la propiedad solo se justifica cuando posibilita esta distribución común y justa de los recursos, de los bienes. El trabajo, la vida y dignidad del trabajador con sus derechos (como un salario justo y unas condiciones laborales humanas-éticas), se antepone al

²⁵³ Cfr. DÍAZ SALAZAR R., *Desigualdades internacionales*, Barcelona 2.011; LLISTAR D., *Anticooperación*, Barcelona 2.009; Vv. AA., *40 años de Justicia y Paz*, Madrid 2.008.

capital, a los beneficios o medios de producción, que hay que socializar en formas de cooperativismo, de economía social, de democracia económica y empresarial.

En este sentido, es imprescindible asegurar el Estado Social de Derecho-s, a nivel mundial: con este sistema laboral-empresarial ético, para un trabajo decente; con una fiscalidad justa, donde paguen más lo que más tienen (capitales y patrimonios más altos, operaciones financieras-bancarias, etc.), erradicando los inmorales paraísos fiscales y el fraude tributario; con unas políticas públicas, que se correspondan los derechos sociales, como la renta básica o salarios sociales, la cultura y la educación, la sanidad y los medicamentos, la vivienda, transportes y equipamientos (tales como la luz, el agua y el resto de energías). Y todo ello en un desarrollo pacífico y humano, sostenible y ecológico, con un consumo justo y responsable. Frente a la competitividad y a la violencia, frente al productivismo, consumismo y destrucción (injusticia) ambiental del sistema capitalista: cuya insostenibilidad anti-ecológica está en su misma entraña inhumana. Hay que promover la globalización de la justicia y de la paz contra la del capital y la guerra. En definitiva, una ecología integral, en la esperanza y felicidad de que otro mundo es posible desde el servicio, desde el compromiso por un planeta más fraterno y justo.

4.8.2. Paro, pobreza y crisis: apuntes de economía ética. Claves desde el pensamiento social.

Estremecedores los datos y cifras que nos llegan sobre el paro, el empobrecimiento y la exclusión social, en España y en el resto del mundo, a causa de esta injusta crisis generada, una vez más, por el inhumano capitalismo que es por esencia inmoral. Es hora de que todo/as intentemos hablar claro, que digamos las cosas por su nombre, que desde la compasión solidaria en el compromiso por la justicia: veamos y analicemos la realidad; pongamos nombre y rostro concretos a cada una de las personas y familias que, detrás de las frías estadísticas, están sufriendo y muriendo por todas estas (las mayores) lacras que sufre la humanidad. A saber, el hambre y la miseria, la esclavitud infantil y la precariedad (explotación) laboral, el paro y la marginación, la exclusión social. Esta contemplación y análisis de la realidad hay que intentar hacerlo de una forma cualificada, crítica y ética, en una praxis y compromiso por la justicia con los pobres de la tierra (empobrecidos y oprimidos, excluidos y víctimas de la historia).

Como nos muestran los simples hechos y las ciencias sociales o los estudios de todo tipo, el paro o la explotación laboral asociados inseparablemente a la pobreza y la miseria: son causados por ideologizaciones y relaciones humanas, estructuras y sistemas sociales que generan de formas sistemática, permanente injusticia y desigualdad social, opresión y exclusión. Actualmente, la ideologización y sistema que domina al mundo, el neoliberalismo/capitalismo, cada vez más, constantemente aumenta estas desigualdades sociales e injusticia global. En donde los ricos y poderosos, con sus empresas multinacionales y corporaciones-bancarias, roban y acumulan más, cada vez más bienes, recursos de todo tipo, a costa de que los grupos sociales y pueblos más pobres se ven sepultados, de forma creciente, en este abismo de desigualdad y, como consecuencia, del hambre, la miseria y el empobrecimiento.

El capitalismo, actualmente global y que es, en especial, de tipo financiero-especulativo con su individualismo salvaje y sus ídolos del mercado, del beneficio y la competitividad, con sus balances y ajustes..., erigidos como dioses: sacrifica a personas, familias y pueblos en el altar de esta especulación y usura financiera; con sus injustas crisis, ilegítimas deudas (endeudamiento) e inmorales recortes sociales que atentan contra la más elemental vida digna y derechos humanos. Estos poderes transnacionales de la globalización del neoliberalismo/capitalismo, el mayor poder que haya conocido la historia, para mantener sus privilegios e intereses impone el relativismo individualista y la alienación, la resignación y la geopolítica de la desesperanza. El “no se puede hacer nada”, “no se puede cambiar las cosas (el mundo)”, “es lo que hay, el no sé que hacer o creer” (no hay verdades, principios y criterios firmes), etc. son algunos de los lemas de nuestras sociedades liquidas (licuadas por este poder económico-político), por esta cultura del post-modernismo rampante (del individualismo, relativismo, psicologismo...).

El fin de la historia, el capitalismo como el mejor de los mundos, con sus pesadillas en forma de crisis y recortes, es el mejor de los mundos posibles. La cultura neoliberal-burguesa es la cima de nuestras democracias... Y así tantos y tantos “dogmas de fe”, tantos estereotipos y mentiras que nos quiere imponer esta cultura del individualismo y relativismo capitalista-burgués, a través de sus medios de comunicación y de centros de opinión, de colegios y universidades. Aunque, quede claro, rechazamos por igual el comunismo tipo leninista. La falta de educación-formación real, unida a la mentira e intoxicación de toda esta cultura capitalista, nos impide ver que en lo mejor del pensamiento y de la filosofía, de las ciencias sociales o humanas, tales como la sociología

o la economía: existe otra realidad, verdad real, propuestas y criterios o alternativas; otra cultura y educación más seria y cualificada, más crítica y ética, más humanizadora, liberadora y espiritual.

Toda una veta de humanismo moral y espiritual, de personalismo comunitario que nos muestra, por ejemplo, que el sentido y la finalidad de la economía es ética. Esto es, satisfacer las necesidades básicas de todos los seres humanos, asegurar las condiciones humanas y sociales que nos perfeccionan- el bien común-, hacer posible la sostenible producción, la justa distribución y el consumo ético de los bienes y recursos para toda la humanidad. Ahí tenemos a autores clásicos de la economía y del pensamiento social como Aristóteles y San Agustín, Tomás de Aquino y la escuela de Salamanca, hasta (a su manera) el mismo A. Smith, tergiversado por el neoliberalismo, o en la actualidad premios Nobel como A. Sen o J. Stiglitz. Todos estos autores, con sus matices o enfoques, comprenden la economía en un marco ético, jurídico y político que haga posible el dar respuesta estas necesidades humanas, al bien común y a la justicia (distributiva, social y global)²⁵⁴.

En lo mejor y más cualificado de todo este pensamiento ético/económico o social-como, por ejemplo, el cristiano inspirado por la fe-, como el humanismo, el personalismo y otros autores como Mounier o el mismo Ellacuría, se tiene claro toda esta serie de claves esenciales para la economía como son:

- La prioridad de la moral sobre el mercado, ya que es la ética la que tiene que orientar y regular al mercado, a la economía y al desarrollo productivo.

- La prioridad del destino universal de los bienes sobre la propiedad (privada) que tienen un carácter social.

- La superioridad del trabajo (el trabajador como sujeto digno y realizado) sobre el capital (medios de producción, beneficio...).

- La socialización de este capital, de trabajo y la empresa, entendida ésta empresa de forma comunitaria (como comunidad humana) y cooperativista (economía social), para realizar una real democracia económica.

- La inmoralidad de una economía financiera usurera y especulativa (ficticia e irreal), con su bolsa y acciones, su créditos e intereses (abusivos e injustos, usureros). Lo cual debe erradicarse y dejar paso a una economía real, sostenible, que favorezca el crédito

²⁵⁴ Cfr. CONILL J., *Horizontes de economía ética*, Madrid 2.006; CORTINA A. (ed.), *Construir confianza: ética de la empresa en la sociedad de la información y de las comunicaciones*, Madrid 2.003; GALINDO A., *Moral socioeconómica*, Madrid 1.996; CALLEJA J. I., *Moral social samaritana I*, Madrid 2.012.

e inversión para creación de empleo y un desarrollo humano, ecológico, que es el auténtico sentido y finalidad de las finanzas.

Todo esto nos lo transmite, asimismo, la enseñanza social de la iglesia. Y es que, en este sentido, el estado social de derecho-s, a nivel mundial o global, es irrenunciable y consustancial a toda economía, a una verdadera democracia. La calidad democrática, real, se mide con criterios sociales y éticos básicos. Tales como:

- Un trabajo decente con un sistema laboral justo, con seguridad social, suficientes prestaciones por desempleo y pensiones adecuadas..., en donde se reparta bien el trabajo y la actividad productiva.

- Una fiscalidad solidaria y equitativa, para que contribuyan más lo que mas tienen (empresas, patrimonios más altos, capitales, finanzas...) y se erradiquen los inmorales paraísos fiscales, amnistías fiscales y demás injusticias tributarias.

- Unos servicios públicos de calidad que aseguren los derechos humanos y sociales. Como son la alimentación y el agua, la educación y la cultura, la sanidad y los medicamentos, la vivienda e infraestructuras o equipamientos básicos (electricidad y transportes, saneamientos, entornos saludables y ecológicos.); y, con especial atención, garantizar unos servicios sociales generales y específicos, que sean públicos, adecuados, con rentas básicas, salarios sociales u otras prestaciones. Unos servicios sociales de calidad para la infancia y la familia, para los jóvenes, la mujer y mayores, para personas con diversidad funcional con ciudades accesibles y sin barreras, para personas con adicciones y en riesgo de exclusión social.

Todo esto se ha de realizar en el marco de un desarrollo comunitario y participación ciudadana o social. Todo lo anterior, igualmente, es impensable, subrayamos, sin un sistema financiero-bancario ético que acabe con la especulación financiera que genera crisis como la nuestra, que destruye la economía y el empleo real. Y en donde sea accesible el crédito, de forma justa, para la creación de empleo y empresas- sobre todo, de economía social y cooperativa-, para la adquisición de bienes necesarios como viviendas u otros enseres. Lo cual, asimismo, mediante este intercambio y comercio posibilitado por el crédito y el empleo de calidad, como por ejemplo salarios suficientes: posibilita la reactivación y dinamización de la economía, pero siempre contando con los límites éticos y ecológicos.

Lo que hemos visto aquí, todas estas claves y propuestas de economía ética, que están claras y consolidadas hoy en las ciencias o estudios sociales: acabaría fácil y

rápidamente con la crisis y el paro, la pobreza y el hambre. Siempre que se haga a nivel global, con instituciones internacionales, mundiales. Tal como corresponde a nuestro mundo globalizado y así evitar, por igual, injusticias internacionales del tipo de las deslocalizaciones con la explotación laboral que conlleva (hasta de la infancia), fuga de capitales y paraísos fiscales, etc.

La raíz para lograr todo lo anterior es una renovada espiritualidad y ética, una mentalidad o conciencia y cultura basada en la pobreza solidaria, el vivir de forma sobria y austera, para hacer posible el compartir con los demás, el extirpar de raíz los ídolos de la riqueza, del querer ser rico y del poder. Una cultura ética del vivir y del consumo justo y responsable, del compromiso por la justicia y la esperanza de que otro mundo es posible, así nos lo muestra la historia y el Espíritu. Ahí tenemos el testimonio ejemplar de todo el movimiento obrero y social, artífice de toda esta cultura solidaria y social, moral y espiritual, con la aportación decisiva de la fe con organizaciones como la JOC, la HOAC, las comunidades de base, etc.

4.8.3. Sociología y psicología del capitalismo en dialogo con la Doctrina-moral social.

Antropología y filosofía social del capitalismo.

Nos parece muy importante, trascendental ir a la raíz inmoral e inhumana constitutiva (inherente) del capitalismo, el sistema que domina hoy, que produce una desigualdad e injusticia cada vez mayor y que ha generado, una vez más, crisis como la actual. Una estafa e injusticia a sumar en la historia negra del capitalismo y sus crisis, con toda la corrupción económica y social, democrática y política que estamos padeciendo. Parfraseando a A. Machado, el capitalismo es tan necio, éticamente, que tiene como máxima "confundir valor con precio". Esa es la inmoralidad del capitalismo: negar al ser humano como fin en sí mismo, Reino de los Fines, y convertirlo en medio; negar la dignidad de la persona, y cosificarlo en un precio, siguiendo la ética de Kant. Y hace todo esto con la justificación ideologizadora de una supuesta libertad- el liberalismo económico o neoliberalismo-, que no es más que en el fondo una negación de la misma libertad, un egoísmo individualista y burgués que rechaza la ética y los valores como la solidaridad, la justicia, etc.; en especial, en el ámbito del mercado y la economía²⁵⁵.

²⁵⁵ Cfr. GONZÁLEZ-CARVAJAL L., *El hombre roto por los demonios de la economía*, Madrid 2010.

Traicionando así lo mejor de la tradición liberal-humanista, al mismo A. Smith, que siempre entendió la economía y el mercado en el marco ético-político, en el ámbito de los sentimientos morales y valores como la simpatía (afectividad moral) con el otro, con el pobre. El mercado al igual que el estado, la política y la economía capitalista tienen como fondo una razón formal, utilitarista y burocrática, que invierte (pervierte) los medios-fines, que niega los valores o fines últimos de la santidad de lo humano y de la política. Tal como es la vocación ética, la razón carismática y espiritual, lo que convierte a la sociedad en una jaula de hierro, niega la libertad real de las personas. En la senda del análisis magistral de la teoría social o sociología de M. Weber²⁵⁶, que luego Z. Bauman aplicaría a la lógica del nazismo, un fruto de lo más perverso de la modernidad.

Es la razón instrumental, lo peor de esta modernidad ilustrada, que impone la dominación (de la naturaleza, del otro...), que niega el sentido de la justicia y la memoria del sufrimiento e injusticia, que padecen las víctimas, como nos muestra genialmente la escuela de Frankfurt (M. Horkheimer, T. Adorno, W. Benjamin...). Es la razón instrumental, donde el mercado y el estado, la política y la economía colonizan el mundo de la vida, a la comunidad comunicativa, del dialogo y encuentro en la verdad y la justicia, en el bien común, en las necesidades e interés universales de todos los afectados. Tal como se desprende de la aguda y profunda teoría crítica, social y ética de J. Habermas²⁵⁷. La política y economía capitalista que no escucha la voz de los sin voz, de los pobres, oprimidos y excluidos de ese mundo de la vida, de esa comunidad del dialogo y de la deliberación.

Como le recuerdan y complementan a Habermas y a K-O. Apel, autores como Reyes Mate o E. Dussel. La ideología y sistema capitalista no es ético porque no asegura ni promueve el valor de la vida, no defiende y promueve la vida, que es la clave ética liberadora con los pobres y víctimas (aquellos/as que mueren antes de tiempo, a lo/as que se les niega la vida y dignidad). Tal como nos muestra la ética latinoamericana liberadora con autores como el mismo Dussel, I. Ellacuría, F. Hinkelammert, etc.

Como nos enseñaba el personalismo, el capitalismo no promueve el valor central de la persona, su vida digna y protagonismo, su solidaridad y justicia, negada por la falsa libertad burguesa. Como expresa su nombre, antepone el capital y la riqueza al trabajo (dignidad del trabajador, de la persona) y a la pobreza solidaria (una vida austera, en

²⁵⁶ Cfr. ÁLVAREZ-URÍA F.; VARELA J., *Sociología, capitalismo y democracia*, Madrid 2.004.

²⁵⁷ Cfr. AMENGUAL G., *Presencia elusiva*, Madrid 1.997; MARDONES J. M., *Análisis de la sociedad y fe cristiana*, Madrid 2.010.

solidaridad y libertad, para el compromiso por la justicia con los pobres de la tierra). Tal como nos enseñaban estos autores personalistas, como E. Mounier, G. Rovirosa o el mismo Ellacuría. El capitalismo es un sistema totalitario, un totalitarismo que no contempla el rostro del otro, el valor infinito del otro, al que oprime y niega; en la estela de E. Lévinas y de la lectura política que de este, imprescindible, pensador judío hace Dussel.

En esta línea, siguiendo a Benjamín, el capitalismo se convierte en religión, en el dios o ídolo del mercado, del capital al que hay que sacrificar la vida y dignidad de las personas y pueblos. Es el sacrificio humano en el altar del beneficio y de la competitividad, en el que se ofrece esta vida-digna de los seres humanos, inmolados a este totalitarismo o fascismo del dios/ídolo de la ganancia y lucro. En el fondo, como mostró F. Rosenzweig (tal como lo ha estudiado Reyes Mate), dicho totalitarismo del capitalismo, como otros como el comunismo colectivista (colectivismo leninista-stalinista): niega la interrelacionalidad de lo humano y sus dimensiones, al pontífice “y” (el ser humano “y” el mundo, la existencia “y” la liberación...); debido a su idealismo individualista que rechaza la realidad, impone un único elemento de la vida u objeto, como es la libertad económica o economicismo (el mercado), al resto de las dimensiones esenciales y correlacionales de lo humano. Tales como la ética y el bien común, la solidaridad y la justicia social con los pobres, la paz y el perdón.

De forma similar, hace el comunismo colectivista que, en aras de una supuesta justicia económica (recae de nuevo en el materialismo economicista), impone el estado y el partido a la libertad, a la participación social y democrática, a la sed de belleza y bondad espiritual (estética ética liberadora, trascendente, espiritual...). Y así podemos seguir con el resto de totalitarismos que han asolado nuestra época contemporánea, como el nacionalismo excluyente y terrorista, la supremacía de la raza o nación por encima de la vida de las personas. El machismo, la violencia e imposición del sexo supuestamente fuerte, el patriarcado masculino, sobre otro débil e inferior, como el femenino. El fundamentalismo o integrismo religioso, donde una única religión tiene el monopolio de la verdad (solo una tiene la verdad y las -o los- demás son falsas, malas, etc.), que se impone por la fuerza y la violencia. En definitiva, el capitalismo financiero/especulativo es la plasmación o estructuración (ideológica o cultural, política y económica) imperante, el imperialismo actual del egoísmo, de los ídolos del poder y la riqueza, de la dominación y violencia.

Tal como sucedió en el pasado con el resto de imperios que dominaron la tierra. Como el de la esclavitud en la edad antigua, con sus imperios egipcios y greco-romano. El del feudalismo en la edad media, la sociedad feudal de la aristocracia-nobleza y “siervos de la gleba”. Y, ya en la edad moderna y contemporánea, el capitalismo (primero) comercial e industrial (después), con su inherente injusticia social e internacional sobre poblaciones nativas como las africanas o latinoamericanas y sobre el movimiento obrero. Todos estos totalitarismos e imperialismos negaron el humanismo espiritual, un personalismo que pusiera al ser humano, a la persona y su vida-dignidad como centro, como clave de cualquier organización comunitaria y social.

Aunque no hay que negar que la historia de la humanidad, asimismo, ha sido en especial la historia de la búsqueda de la fraternidad y solidaridad, del bien común y la justicia social con los pobres; frente a todas estas injusticias y opresiones, a todos estos imperialismos totalitarios inhumanos e inmorales. Ahí tenemos expresiones como los derechos humanos que recogen todos estos derechos civiles y políticos, económicos y sociales, de los pueblos. Tales como los derechos a la paz, a la solidaridad internacional y a la justicia global, a un desarrollo humano, sostenible y ecológico..., a las identidades humanas o culturales (los derechos de las mujeres y pueblos indígenas, etc.).

Ahí está, como plasmación democrática y política/jurídica de lo anterior, el estado social de derecho-s, que hoy se debe asegurar, mundializar, por la era de la globalización en la que vivimos, por ética y efectividad transformadora. Un sistema laboral mundial para un trabajo decente, con todos los derechos, con seguridad social, pensiones, prestaciones por desempleo, etc., toda la humanización y calidad de las condiciones socio-laborales del trabajador/a. Un sistema fiscal justo donde paguen más los que más tienen, las grandes fortunas, patrimonios y capitales, empresas y actividades financieras, erradicando así los paraísos fiscales, los fraudes tributarios y demás injusticia fiscal. Un sistema de servicios públicos y sociales, que aseguren los derechos humanos, como una renta básica, la educación y la cultura, la sanidad y los medicamentos, la vivienda e infraestructuras, los servicios a la familia, mujer e infancia, a los mayores y personas con diversidad funcional...

Para conseguir lo anterior, es imprescindible un sistema financiero y bancario equitativo. Una banca ética y pública, social y política que acabe con la especulación financiera (en la bolsa, acciones, fondos de inversión y de pensiones...) y la usura (injusticia, abuso) de los préstamos o créditos con sus intereses, por ejemplos las hipotecas.

Es una economía y sistema financiero que sirva al bien común, una banca con unas leyes éticas y jurídicas que cumpla con su finalidad verdadera: promover una economía real, la inversión para el fomento de los bienes, servicios y empleo, del desarrollo social y sostenible. Y unido a lo anterior, un sistema global de comercio justo, con relaciones y leyes comerciales que impidan el monopolio, la injusticia que se comete, en especial, con los países del Sur empobrecidos y sus productos, trabajadores, etc.

Como nos enseñan los movimientos sociales, en especial, los del Sur, se trata de impulsar una globalización de la solidaridad, de la justicia y eco-pacifista; frente a la neoliberal del capitalismo, de la guerra-violencia y la destrucción ecológica. Hay que mantener la sana y humanizadora indignación ética, para una democracia real, verdadera que sirva al bien común y a la justicia con los pobres. Frente a la geopolítica de la desesperanza, impuestas por los poderes establecidos del capitalismo, hay que promocionar una cultura y ética de la esperanza. Sí es posible otro mundo, sí se puede y se debe erradicar los totalitarismos e imperialismos con sus injusticias, como el actual e inmoral del capitalismo. La virtud ética, espiritual de la esperanza y la historia así nos lo muestran: como al final ha prevalecido y prevalecerá el bien, la justicia y la verdad frente a los totalitarismos e imperialismos del mal, la injusticia y la mentira.

La moral y doctrina social de la iglesia ante el capitalismo.

En este sentido, ha causado revuelo, una vez más, el mensaje moral y social de la iglesia, en este caso, del actual Papa Francisco sobre “el capitalismo salvaje como *causante* de la crisis, que ha enseñado la lógica del provecho a cualquier costo, del dar para obtener, del explotar sin mirar a las personas... “(21 de Mayo, Roma). No es la primera vez que un Papa crítica y deslegitima moralmente al capitalismo y su capacidad inherente de generar crisis injustas, y es que la DSI se inició y se desarrolló en muy buena medida en confrontación con los sistemas injustos que han dominado al mundo, como el liberalismo económico, el capitalismo y el comunismo colectivista o colectivismo. En 1931, en el contexto de la grave crisis de 1929, en su Encíclica *Quadragesimo Anno* (QA), Pío XI decía lo siguiente sobre el capitalismo: "Hemos examinado la economía actual y la hemos encontrado *plagada de vicios gravísimos*" (QA 28), lo denominó "el *imperialismo* internacional del dinero"... Esta enseñanza la recogería y profundizaría, más tarde, Pablo VI en su Encíclica *Populorum Progressio*, en el año 1967 (por ejemplo, en el n. 26).

Como señalan estudiosos de esta Doctrina Social de la Iglesia (DSI), con su misión profética, a lo largo de dicha enseñanza social, la Iglesia ha criticado o denunciado y deslegitimado, moralmente, a los sistemas injustos como es el capitalismo, a todo capitalismo, al capitalismo real y existente, a la entraña y esencia del capitalismo que es el liberalismo económico²⁵⁸. La DSI siempre ha visto muy bien y mostrado que la raíz del capitalismo es la ideología de dicho liberalismo económico, y que son por tanto inseparables, están intrínsecamente unidos. Muchas veces se ha malinterpretado o tergiversado (manipulado) esta DSI. Ya que si bien es verdad que, como es sabido, la iglesia se ha opuesto a los principios y claves del comunismo colectivista o colectivismo, de la misma forma ha negado éticamente al capitalismo en su mismo espíritu o raíz.

Pasó, por ejemplo, con la última encíclica social que realizara Juan Pablo, en 1.991, la *Centesimus Annus* (CA). Se malinterpretó y/o tergiversó un pasaje de la CA, (el n. 42), sacándolo del contexto y mensaje global de la encíclica, queriendo hacer pasar al Papa y a la DSI como que apoyaba y justificaba el capitalismo. Nada más lejos de la realidad. Se intentan mezclar cosas como que la iglesia y el Papa acepta la economía de libre mercado, que es cierto, confundiendo esta libertad económica con el capitalismo que es distinto. Y que el mismo Papa, en dicho n. 42 de la CA, se resiste a hacer eso, el confundir o identificar capitalismo con economía libre. En este celebre n. 42, al final del mismo, Juan Pablo II crítica y se opone igualmente el fundamentalismo de la ideología del capitalismo, su fanatismo del mercado que lo erige en ídolo. Ya que aunque haya fracasado o caído el comunismo colectivista, que según el Papa no es más que un capitalismo de estado, en esta encíclica Juan Pablo II *no acepta* tampoco al capitalismo como vencedor o alternativa (CA 35). El capitalismo *es inhumano*, pone las cosas sobre las personas y margina a los pobres, como subraya el Papa (CA 34). De ahí que lo moral sea luchar contra el sistema capitalista (CA 35).

El Papa Juan Pablo II ha ido al fondo del espíritu y antropología liberal-burguesa²⁵⁹ del capitalismo, que antepone el individualismo y el beneficio a la vida, dignidad y protagonismo del ser humano. Esta libertad burguesa, deformada, del individualismo

²⁵⁸ Para la valoración ética y crítica del capitalismo desde la Doctrina Social de la Iglesia, Cfr. VIDAL M., *¿Podemos bautizar al capitalismo? Juicio ético al capitalismo*, Madrid 1994; CAMACHO I., *cristianos en la vida pública. Iniciación a la doctrina social de la iglesia*, Madrid 1995; SORGE B, *Introducción a la doctrina social de iglesia*, Madrid 2008; DÍAZ SALAZAR R., *Nuevo socialismo y cristianos de izquierda*, Madrid 2001.

²⁵⁹ Cfr. MORENO VILLA M., *Cuando ganar es perder*, Madrid 1.997; GALDONA J., *Antropología del neoliberalismo*, Madrid 2.000. La obra ya citada de nuestro director B. Pérez, es una crítica y deslegitimación profunda a la entraña misma del capitalismo

liberal-posesivo que constituye al capitalismo: choca de frente con la sociabilidad y libertad espiritual del ser humano, con la ética solidaria e integral que realmente libera la persona; todo ello que conforma una visión antropológica y moral global, espiritual y cristiana (CA 33, 35 y 42).

Benedicto XVI sigue el camino de esta DSI y enseña que “tanto el capitalismo como el marxismo prometieron encontrar el camino para la creación de estructuras justas y afirmaron que éstas, una vez establecidas, funcionarían por sí mismas; afirmaron que no sólo no habrían tenido necesidad de una precedente moralidad individual, sino que ellas fomentarían la moralidad común. Y esta promesa ideológica se ha demostrado que es falsa” (Aparecida, 4) En su último *Mensaje de la Paz de 2.103*, Benedicto XVI denunciaba el descontrol del capitalismo, hoy sobre todo financiero, que causa “alarma con los focos de tensión y contraposición provocados por la creciente desigualdad entre ricos y pobres, por el predominio de una mentalidad egoísta e individualista” (n. 1) Y clamaba el Papa por “un nuevo modelo económico, ya que el que ha prevalecido en los últimos decenios postulaba la maximización del provecho y del consumo, en una óptica individualista y egoísta, dirigida a valorar a las personas sólo por su capacidad de responder a las exigencias de la competitividad” (n. 5).

Bajo el ministerio de Juan Pablo II y con la colaboración del entonces Cardenal Ratzinger, el mismo *Catecismo de la Iglesia* rechaza el capitalismo y su práctica, el capitalismo real, ya que promueve “el individualismo y la primacía absoluta de la ley de mercado sobre el trabajo humano” (n. 2.425). Esta crítica y rechazo de la DSI a la injusticia e inmoralidad inherente del capitalismo y sus estructuras, como la empresa de tipo capitalista, se ejemplifica muy bien en un célebre discurso de Pablo VI. Mostraba el Papa como el capitalismo “ha de tener algún *vicio profundo*, una *radical insuficiencia* este sistema, si desde sus comienzos cuenta con semejantes reacciones sociales” (Pablo VI, *Discurso a los empresarios*, 1.964).

Como se observa, los principios y valores de la DSI van en contra de la raíz ideológica y sistema del capitalismo. Ya que, con la tradición de la iglesia, nos enseña que no se puede vivir en la codicia y en la riqueza, ser rico y al mismo tiempo ser solidario, valor esencial para el cristiano. *La solidaridad* no es solo compartir y distribuir lo superfluo, lo que nos sobra, sino incluso lo que necesitamos para vivir, como nos recuerda el Vaticano II (GS 69) y Juan Pablo II (SRS 31). Y es que, como vemos, el individualismo neo-liberal y capitalista es una falsificación egoísta de la libertad cristiana, que es servir y

comprometerse por la solidaridad y la justicia con los pobres. La economía y el mercado se deben situar en el marco moral del bien común, la solidaridad y la justicia social con los pobres (Catecismo, 2425). El mercado tiene que ser controlado, regulado por el estado y, en especial, la sociedad civil en la búsqueda de ese bien común y la justicia social, como nos enseñaban Pablo VI (PP 33) y Juan Pablo II (CA 35 y 48). Tal como expresa otro principio básico de la DSI, *la subsidiariedad*, valor esencial para una verdadera democracia.

El *destino universal de los bienes* está por encima de la propiedad privada, que es para todos y tiene un carácter social, como nos enseña, por ejemplo, el Vaticano II (GS 69) y Juan Pablo II (LE 14). De ahí una clave esencial de la cuestión social y de la DSI, como es el trabajo y *un salario digno, justo* para las personas y sus familias (LE 19). Ya que el trabajo, la realización y dignidad del *trabajador tiene la prioridad sobre el capital* (beneficio, medios de producción..., LE 13). Estos medios o la empresa debe ser *socializada*, todos los trabajadores deber ser protagonistas y participes de la misma (LE 14-15). La economía financiera especulativa y usurera es inmoral, con sus créditos e intereses que son abusivos, usureros, nada éticos...; lo cual nos ha metido en esta inmoral crisis. Y debe dejar paso a unos créditos morales y justos, a unas empresas y finanzas-banca ética, a una economía real, que sirva al trabajo, al empleo y al desarrollo integral, como ya manifestaba León XIII (RN 1), Juan Pablo II (CA 43), el reciente *Compendio de DSI* (369-72) y continuaría enseñando Benedicto XVI (CIV 65). Las riquezas, el tener y el consumismo van en contra de una ecología integral. En, fin, como se observa claramente, estos valores, principios y claves que nos enseña la DSI: se oponen, de forma precisa y contundente, a la naturaleza de la ideología del neoliberalismo y su sistema económico del capitalismo, el capitalismo real.

Es necesario no olvidar y recordar que toda esta DSI pertenece *constitutivamente* a la *misión* evangelizadora de la iglesia, a la enseñanza de la iglesia sobre el ser humano (*antropología cristiana*) y su actitud ética (*moral cristiana*). Ya que, en este sentido, la DSI no es solo una teoría o enseñanza. Es *estimulo, motivación* y praxis de la caridad, que tiene un carácter sociopolítico, en el compromiso por el bien común y la justicia con los pobres, presencia (sacramento) de Cristo Pobre y Crucificado. Los pobres son los principales protagonista de la misión y de la praxis moral, tal como no enseña la tradición de la iglesia, el Vaticano II (LG 8, AA 8) y los obispos españoles (IP 9 y 132).

La vida y dignidad del pobre y de la víctima, de toda persona se enraíza en el Dios Creador (Padre), Salvador (Hijo) y Vivificador (Espíritu), en el Dios Trinitario. La Trinidad es la fuente y modelo de solidaridad, de compromiso por el bien común, la paz y la justicia con los pobres. Frente a todo pecado mal, egoísmo y sus estructuras (sociales) de pecado, como el capitalismo, que podemos vencer. Sí se puede, es posible otro mundo si realmente creemos en la Esperanza. Si, nosotros los cristianos, tenemos realmente fe en la Pascua y Resurrección de Jesús, en la vida eterna. Si seguimos a Jesús y su Reino, acogiendo el don de su salvación liberadora en el amor fraterno, en la paz y la justicia que se anticipa ya en la historia y que vencerá a toda injusticia, mal y muerte. Como testimoniaron los santos y testigos de la fe, como nos testificaron todos estos queridos Papas, sucesores de Pedro, hasta llegar al Papa Francisco, Pastor y Profeta del Pueblo de Dios.

4.8.4. Sociología y psicología del trabajo en diálogo con la fe.

Las ciencias sociales, como la sociología y la psicología, nos muestran como las personas se correlacionan e inter-actúan con la sociedad. Esta mutua retro-alimentación de las personas con sus relaciones sociales, con las estructuras culturales, políticas o económicas: condicionan o favorecen, para bien o para mal, la realización, desarrollo y felicidad de las personas. No se entiende adecuadamente la conducta, conciencia e inteligencia de los seres humanos sin situarlos en este contexto cultural y socio-histórico, político y económico que posibilita el sentido y el bien de la existencia, la vida saludable, feliz de las personas. Tal como se observa, la raíz de estas ciencias sociales, como la sociología y psicología, es la filosofía subyacente que se tenga, una adecuada cosmovisión y comprensión del ser humano, una antropología y ética integral. Así, frente a la predominante visión individualista y neo-liberal/capitalista²⁶⁰, la persona es un ser en relación con los otros, con la comunidad y la sociedad, envuelto en el ambiente cultural y histórico-social, en las estructuras y sistemas de poder políticos o económicos. Ahí está, por ejemplo, la plaga actual del suicidio generada por la crisis.

Este marco interdisciplinar, científico social y filosófico-antropológico, permite un diálogo fecundo entre estas ciencias sociales o humanas, como la sociología y la

²⁶⁰ Cfr. RODRIGUEZ GUERRA J. *Orden liberal y malestar social*, Madrid 2.013.

psicología, con la fe, con la espiritualidad, la antropología y ética cristiana. Por ejemplo, con la conocida como Doctrina Social de la Iglesia (DSI), donde la cuestión del trabajo es central²⁶¹. Efectivamente, esta visión interdisciplinar es muy valorada e impulsada por la teología y, en particular, por la DSI como nos muestra Juan Pablo II (CA 54), por la ética teológica en general; para comprender así, adecuadamente, el ser social e histórico de la persona. Tal como vamos a ver a continuación. Este pensamiento ético y social de la iglesia, por ejemplo el Vaticano II (GS 35), Pablo VI (PP 19) o Juan Pablo II (SRS 28), nos presenta el ser cultural y social de las personas dominadas, actualmente, por la cultura del tener que se impone sobre el ser; lo que causa deshumanización e injusticia. Esto es, un falso desarrollo de los seres humanos y de los pueblos. Con un carácter economicista y consumista, que genera la inhumanidad de unos pocos, esclavizados en el afán de posesión e individualista, a costa de la injusticia y desigualdad social/mundial que padece la mayoría de la humanidad empobrecida, excluida.

Como dice Juan Pablo II, se trata “de la alienación, junto con la pérdida del sentido auténtico de la existencia...En efecto, la alienación se verifica en el consumo, cuando el hombre se ve implicado en una red de satisfacciones falsas y superficiales, en vez de ser ayudado a experimentar *su personalidad* auténtica y concreta. La alienación se verifica también en el trabajo, cuando se organiza de manera tal que «maximaliza» solamente sus frutos y ganancias y no se preocupa de que el trabajador, mediante el propio trabajo, se realice como hombre, según que aumente su participación en una auténtica comunidad solidaria, o bien su aislamiento en un complejo de relaciones de exacerbada competencia y de recíproca exclusión, en la cual es considerado sólo como un medio y no como un fin...La alienación en las diversas formas de explotación, cuando los hombres se instrumentalizan mutuamente y, para satisfacer cada vez más refinadamente sus necesidades particulares y secundarias, se hacen sordos a las principales y auténticas, que deben regular incluso el modo de satisfacer otras necesidades. El hombre que se preocupa sólo o prevalentemente de tener y gozar, incapaz de dominar sus instintos y sus pasiones y de subordinarlas mediante la obediencia a la verdad, no puede ser libre” (CA 41-42).

Ahí tenemos, como nos muestra Benedicto XVI, la “falta de respeto de los derechos humanos de los trabajadores...provocada por grandes empresas multinacionales y también por grupos de producción local...Al considerar los problemas del desarrollo, se ha de

²⁶¹ Cfr. GASDA E. *Fe cristiana y sentido del trabajo*, Madrid 2.014; IBÁÑEZ H., *De la integración a la exclusión*, Santander 2.002; ALCAIDE MAESTRE A., *El trabajo humano, principio de vida*, Madrid 2007.

resaltar la relación entre *pobreza y desocupación*. Los pobres son en muchos casos el resultado de la *violación de la dignidad del trabajo humano*, bien porque se limitan sus posibilidades (desocupación, subocupación), bien porque se devalúan «los derechos que fluyen del mismo, especialmente el derecho al justo salario, a la seguridad de la persona del trabajador y de su familia» (CV 22 y 63). En este sentido, continúa el Papa, se ha producido la “*reducción de la red de seguridad social* a cambio de la búsqueda de mayores ventajas competitivas en el mercado global, con grave peligro para los derechos de los trabajadores, para los derechos fundamentales del hombre y para la solidaridad en las tradicionales formas del Estado social. Los sistemas de seguridad social pueden perder la capacidad de cumplir su tarea, tanto en los países pobres, como en los emergentes, e incluso en los ya desarrollados desde hace tiempo. En este punto, las políticas de balance, con los recortes al gasto social, con frecuencia promovidos también por las instituciones financieras internacionales, pueden dejar a los ciudadanos impotentes ante riesgos antiguos y nuevos.

La incertidumbre sobre las condiciones de trabajo a causa de la movilidad y la desregulación se hace endémica, surgen formas de *inestabilidad psicológica*, de dificultad para abrirse caminos coherentes en la vida, incluido el del matrimonio. Como consecuencia, se producen situaciones de deterioro humano y de desperdicio social. Respecto a lo que sucedía en la sociedad industrial del pasado, el paro provoca hoy nuevas formas de irrelevancia económica, y la actual crisis sólo puede empeorar dicha situación. El estar sin trabajo durante mucho tiempo, o la dependencia prolongada de la asistencia pública o privada, mina la libertad y la creatividad de la persona y sus relaciones familiares y sociales, con graves daños en el plano psicológico y espiritual” (CV 24).

Como se observa, cada una desde su ámbito, las ciencias sociales, como la sociología y la psicología social, y la DSI convergen en esta comprensión del ser humano, situado social e históricamente. En donde los sistemas políticos, económicos y sociales inhumanos e injustos, como el laboral, afectan a la salud y psicología de las personas. Los seres humanos se ven dañados en su condición personal y psico-social con las lacras de la alienación, deshumanización e injusticia social-global en forma de pobreza o exclusión social.

La DSI y las ciencias sociales han analizado esta ideología, materialista y economicista, y a su sistema, el capitalismo, que es inhumano e inmoral. El capitalismo mercantiliza, instrumentaliza y cosifica al ser humano, al trabajador y a sus familias,

margina a las personas, excluye a los pobres como nos mostró Juan Pablo II (LE 7, CA 34). El capitalismo aprisiona y manipula la libertad del ser humano, con un desprecio y negación de lo moral, de lo espiritual y liberador en la existencia de la persona. Tal como nos enseña la DSI, por ejemplo Juan Pablo II (CA 33, 35 y 42) y Benedicto XVI (Aparecida 4), en la línea de estas ciencias sociales. La filosofía, dichas ciencias sociales y la fe sostienen que la realización, la felicidad y auténtica libertad del ser humano se efectúan: en la entrega y en el servicio por el otro, por la comunidad; en la búsqueda del amor que promueve la justicia con los pobres y el bien común; en la vida ética, espiritual y trascendente que, desde la fe, te abre al encuentro con Dios, frente a toda esta alienación y falsa libertad del neoliberalismo/capitalismo o del comunismo colectivista (CA 41 y 58).

“El amor por el hombre y, en primer lugar, por el pobre, en el que la Iglesia ve a Cristo, se concreta en la *promoción de la justicia*. Ésta nunca podrá realizarse plenamente si los hombres no reconocen en el necesitado, que pide ayuda para su vida, no a alguien inoportuno o como si fuera una carga, sino la ocasión de un bien en sí, la posibilidad de una riqueza mayor. Sólo esta conciencia dará la fuerza para afrontar el riesgo y el cambio implícitos en toda iniciativa auténtica para ayudar a otro hombre. En efecto, no se trata solamente de dar lo superfluo, sino de ayudar a pueblos enteros —que están excluidos o marginados— a que entren en el círculo del desarrollo económico y humano. Esto será posible no sólo utilizando lo superfluo que nuestro mundo produce en abundancia, sino *cambiando* sobre todo los *estilos de vida*, los modelos de *producción y de consumo*, las *estructuras consolidadas de poder* que rigen hoy la sociedad” (CA 58).

En particular, en el ámbito del trabajo, para superar esta alienación, inhumanidad e injusticia del sistema capitalista o colectivista, como clave de toda esta cuestión social, hay que promover el *destino universal de los bienes, que está por encima de la propiedad privada*. La propiedad está destinada para todos los seres humanos, tiene un carácter social, como nos enseña, por ejemplo, el Vaticano II (GS 69) y Juan Pablo II (LE 14). De ahí que la clave esencial de dicha cuestión social y de la DSI es el trabajo decente, humanizado con *un salario digno, justo* para las personas y sus familias (LE 19). Ya que el trabajo, la realización y dignidad del *trabajador tiene la prioridad sobre el capital* (beneficio, medios de producción..., LE 13). Estos medios o las empresas deben ser *humanizadas y socializadas*, todos los trabajadores deben ser protagonistas y partícipes de las empresas, que están llamadas a ser comunidades humanas, del don de la gratuidad y la solidaridad. “Es la subjetividad de la sociedad, es decir, cuando toda persona, basándose en su propio

trabajo, tenga pleno título a considerarse al mismo tiempo «copropietario» de esa especie de gran taller de trabajo en el que se compromete con todos” (cf. LE 14-15; Benedicto XVI, CV 37-38). Para todo ello, frente al neo-liberalismo y su ídolo del mercado libre que rechaza la ética-política, es necesario que el empresario directo e indirecto, el estado y la sociedad civil controlen y regulen a la economía, al mercado y las políticas laborales para el bien común, la fraternidad y la justicia con los pobres (PP 33; LE 17-18; CA 35 y 48).

La economía financiera especulativa y usurera es inmoral, con sus créditos e intereses que son abusivos, usureros, nada éticos. Lo cual nos ha metido en la injusta crisis: provocada por el capitalismo que es salvaje, ya que “impone la lógica del provecho a cualquier costo, del dar para obtener, del explotar sin mirar a las personas”, tal como decía el Papa Francisco (*21 de Mayo, Roma*). Y debe dejar paso a unos créditos morales y justos, a unas empresas y finanzas-banca ética, a una economía real, que sirva al trabajo, al empleo y al desarrollo integral, como ya manifestaba León XIII (RN 1; cf. CA 43; Compendio de DSI 369-72; CIV 65 y 75). Las riquezas, el ser ricos va en contra de ética, de la solidaridad entre las personas y pueblos (cf. GS 69; SRS 31). El tener y el consumismo destruye a la ecología integral (ambiental, humana o social y espiritual; cf. CV 50-51). Para todo ello, son imprescindibles la existencia de los movimientos sociales y obreros, fruto de la solidaridad del mundo del trabajo, como son los sindicatos: que la iglesia alaba e impulsa para la vida y dignidad de la persona, del trabajador/a y su familia. Los sindicatos deben promover la solidaridad internacional y la justicia global con todos los trabajadores y pobres de del planeta (LE 8; CV 63-64).

4.8.5. Ética económica-financiera y opción por los pobres. Claves desde la Moral/Doctrina Social de la Iglesia.

Al Papa Francisco le siguen lloviendo las críticas, a manos de los poderes económicos y políticos, por su denuncia y deslegitimación moral del capitalismo, que como se sabe hoy es, especialmente, financiero-especulativo. En la reciente Conferencia "Invertir en los pobres", promovida por el Consejo Pontificio Justicia y Paz, muestra el Papa que *es intolerable que "los mercados financieros gobiernen la suerte de los pueblos"*. En este sentido por ejemplo, sigue enseñando el Papa Francisco, ahí está el escándalo de la especulación sobre los precios de los alimentos y afirma que esta práctica "tiene graves consecuencias para la seguridad alimentaria de los más pobres". Por eso, continua, "el

inversor que tiene impacto es aquel que es consciente de la existencia de situaciones de injusticia, de profunda desigualdad social y de las penosas condiciones en las que se encuentran poblaciones enteras". Como se observa, "la economía especulativa hace a los pobres cada vez más pobres y eso es inaceptable", como afirma Francisco igualmente en su visita al barrio romano de Trastevere (Junio, 2.014).

El Papa sigue y profundiza la Tradición y Enseñanza de la Iglesia, como es su Doctrina Social (DSI), que nos muestra que la economía financiera de tipo especulativa y usurera: es inmoral e inhumana. Con sus créditos e intereses que son abusivos y especulativos, usureros y nada éticos. Lo cual nos ha metido en crisis a lo largo del tiempo, como la actual, que son injustas. Se debe dejar paso a unos créditos morales y justos, a unas empresas y finanzas-banca ética, a una economía real, que sirva al trabajo, al empleo y al desarrollo social e integral. En la gratuidad, solidaridad y justicia. Tal como nos enseña todo esto León XIII (RN 1), Juan Pablo II (CA 43), el reciente Compendio de DSI (369-72) y continuaría mostrando Benedicto XVI (CIV 65).

En esta línea, el Evangelio, la Tradición y del Magisterio de la Iglesia revela que la vida y dignidad de las personas, de los pobres está antes que el pago de cualquier deuda. Y más cuando está deuda es por la usura, por los préstamos con intereses que son abusivos, injustos y especulativos. Así nos lo muestra S. Juan Pablo II (SRS 19, CA 51, IM 12, TM 51, EA 22, EA 12). De esta forma, el Papa manifiesta la injusticia de la deuda externa o endeudamiento de los países y pueblos, en especial los del llamado Tercer Mundo o Sur empobrecido.

Y, sigue transmitiendo S. Juan Pablo II, toda esta deuda se genera por la usura y especulación del sistema financiero injusto y por la corrupción del poder político. Esta injusticia de la deuda, de la especulación y usura del sistema económico y político capitalista impide el desarrollo de los pueblos. Por lo tanto, se tiene que condonar, anular dicha deuda. Antes que la deuda está el desarrollo humano y espiritual, los derechos humanos y sociales como son la alimentación y la educación, la sanidad y la vivienda, etc. Tal como nos enseña todo esto el Papa.

Haciéndose eco de toda esta Enseñanza Moral y DSI, los Obispos Españoles señalan que *"el Papa Juan Pablo II, de feliz memoria, insistía en varias ocasiones en la urgencia de anular la deuda externa, como un acto de justicia, puesto que son los pobres los que más sufren a causa de la indeterminación y el retraso de las medidas que puedan liberarlos de esa carga. Y propuso la necesidad de crear una nueva cultura de la*

solidaridad" (Declaración de la Conferencia Episcopal Española en apoyo a la Campaña sobre la deuda externa, promovida por las organizaciones eclesiales Manos Unidas, Cáritas, Confer, Justicia y Paz y Redes)

Tal como se observa y nos enseña el Pensamiento Social Cristiano, en la línea de la DSI, la caridad con los pobres no puede caer en el asistencialismo y paternalismo humillante. El amor a los seres humanos, en especial a los pobres, supone la lucha por la justicia, por la paz y el desarrollo humano e integral. Todo esto es inherente a la caridad que nunca se puede separa de la justicia social, internacional y global. La caridad verdadera que tiene un constitutivo carácter social y público, la “caridad política”, ha de luchar contra las causas de la pobreza y del hambre; contra las injusticias y desigualdades sociales que generan la pobreza, provocadas sobre todo por el neoliberalismo y el capitalismo que por esencia es injusto e inmoral.

Ya que va en contra de los principios, de los valores de la Moral Social Cristiana y de la DSI. En el amor u opción por los pobres es esencial, por tanto, la denuncia y lucha contra la ideología y el sistema capitalista, que la plasmación económica del neoliberalismo. El capitalismo en su entraña es inhumano e injusto y, por tanto, no es aceptable moralmente. Tal como nos enseña Juan Pablo II (CA 33, 35). El capitalismo se convierte en el ídolo que rechaza la moral y la ética, como muestra Benedicto XVI (cf. Aparecida 4). Lo que ha provocado, asimismo, una mala respuesta como es el totalitarismo del comunismo colectivista o colectivismo, de tipo leninista-stalinista, que niega la libertad y la participación democrática, y que en realidad es un capitalismo de estado según la DSI.

Como nos enseña una vez más la Iglesia, de mano del Papa Francisco, el capitalismo es salvaje y ha generado la crisis, con sus injusticias e inmorales desigualdades entre los ricos, cada vez más ricos, y los pobres cada vez más pobres. El Papa nos muestra en la EG como las personas y los pobres son sujetos y protagonistas de su desarrollo y promoción espiritual, liberadora e integral. En la solidaridad con sus luchas por la paz y la justicia en el mundo; contra las estructuras sociales e internacionales de pecado, de mal e injusticia.

Tal como es este sistema económico y financiero capitalista, en donde cada vez más hay aumenta la corrupción de los ricos y poderosos, que, en palabras del Papa Francisco, “*la pagan los pobres*”. Sí, la solidaridad y la justicia, “*los pobres son las piedras angulares para la construcción de la sociedad... En los pobres está presente Jesús, que se identifica con ellos. San Juan Crisóstomo escribe: El Señor viene a ti en actitud de indigente (En*

Matthaeum Homil. LXVI, 3) " afirma el Papa Francisco siguiendo la Tradición Patrística, Moral y Social de la Iglesia. La gratuidad (gracia), este don del amor y justicia liberadora con los pobres es lo que nos va salvando y liberando de todo pecado, mal e injusticia, lo que culmina en la vida plena, eterna.

4.9. La política.

4.9.1. La política en perspectiva ética y antropológica. Ciencias políticas desde el bien común, dialogo con la fe.

Después de las elecciones europeas recientemente celebradas y, en especial, con el panorama político actual, se hace necesario e imprescindible reflexionar sobre la actividad política. En dialogo con la razón y, en nuestro caso, la fe y su caudal moral, en especial con la conocida como *doctrina social de la iglesia*. Como nos enseña la filosofía, las ciencias sociales o humanas y la teología, dada una desde su especificidad, lo primero es dejar claro que la política pertenece a la esfera de la ética y la antropología²⁶². La persona es un ser en interrelación con los otros, es constitutivamente un ser social, cultural e histórico, es pues un ser político. Ya que para ser persona hay que dar sentido y orientación a estas relaciones sociales, públicas e históricas.

Y se hace por la política que es la virtud moral en la vida social, pública para la búsqueda del bien común y la justicia que configuren u ordenen la sociedad e historia. Como vemos, la vida humana y ética es constitutivamente política, en la entrega y servicio al bien común, a la paz y la justicia social, liberadora con los pobres de la tierra (empobrecidos, oprimidos y víctimas de la historia). Esta vida moral en la ética política por el bien común y la justicia con los pobres, junto a (unido inseparablemente a) la contemplación-meditación y reflexión de la existencia (sabiduría espiritual), es lo que va realizando la felicidad personal y sociopolítica. En esta línea, no hay felicidad personal sin felicidad política. Es decir, sin entregarse, servir y comprometerse éticamente por la

²⁶² Cfr. desde diversas perspectivas GONZÁLEZ-CARVAJAL L., *El clamor de los excluidos*, Santander 2.009; MARDONES J. M., *Fe y política*, Santander 1.998; *Recuperar la justicia*, Santander 2.005; ALCAIDE MAESTRE A., *El trabajo humano, principio de vida*, Madrid 2007; IZUZQUIZA D., *Enraizados en Jesucristo*, Santander 2.007; GONZÁLEZ A., *Reinado de Dios e imperio*, Santander 2.003; MORAL J. L., *Ciudadanos y cristianos*, Madrid 2.007; VV. AA, *Experiencia religiosa y ciencias humanas*, Madrid 2.000; *Una teología en dialogo*, Madrid 2.006. Estos estudios de teología en dialogo con lo social y político son significativos para nuestro estudio

justicia con los pobres, por el bien común en la promoción de las condiciones humanas, sociales y políticas que posibilitan, a su vez, la felicidad personal, moral y espiritual.

Como se observa, la actividad ética-política supone una antropología y espiritualidad. Una comprensión concreta del ser humano con su búsqueda del sentido y trascendencia en la vida e historia, de valores y principios, de emociones y sentimientos, etc. De esta forma, nos alejamos profundamente de la política en su concepción individualista, utilitarista y maquiavélica que es la que predomina hoy. Como impone el neoliberalismo-capitalismo, es una política que se entiende como búsqueda del interés individual y del poder, como técnica y forma de fuerza, dominio y violencia para salvaguardar este poder económico y político a toda costa. Contra el neoliberalismo y capitalismo que, como se ve claramente, es por esencia inhumano e inmoral, hay que promover la antropología comunitaria, solidaria e integral que, subrayamos, es la base de la ética política.

Esto es, la antropología y ética política que busca el bien común, la paz y la justicia con los pobres, la fraternidad y la civilización del amor, un desarrollo humano y social, integral y global de todas las dimensiones de cada persona. Es una ética y desarrollo universal, en solidaridad y justicia mundial con toda la humanidad, un desarrollo liberador con los pobres de la tierra, en una ética global y cosmopolita. Frente a todo individualismo y dinámica o realidad de injusticia, opresión y exclusión.

En esta línea, ante una mala reacción o respuesta al individualismo e injusticia primera del capitalismo con su liberalismo economicista-posesivo y mercantilista, tal como fue el comunismo colectivista o colectivismo (de tipo leninista-stalinista), hay que salvaguardar la libertad y protagonismo de la persona. La persona es un ser llamado a la libertad y a la participación social, a ser protagonista de la vida pública, social y económica, ser gestora de la democracia. Y ningún estado, partido o agrupación política puede imponer a su libertad, a su vida y conciencia, que es sagrada, unos valores, formas de vida y principios: que no respeten esta vida digna, moral y liberadora de la persona; que no posibiliten una democracia participativa, real y co-gestionada por todos los grupos o comunidades humanas, sociales y espirituales o religiosas.

Así, son básicos consolidar los conocidos como derechos humanos de primera generación. Tales como la libertad de asociación, económica- con el derecho a propiedad personal- y empresarial, la libertad religiosa y moral, a elegir las formas de educación, comunitarias o sociales y éticas. El estado no puede ni debe hacerlo todo y siempre de

forma directa, debe respetar e impulsar el derecho de subsidiariedad por el que las diversas instituciones, grupos y organizaciones sociales, como las familias que es célula vital de la sociedad, son participantes y protagonistas de su existencia. Si no se hace así, se cae en totalitarismos y dictaduras como el colectivismo. Y todo ello se realiza en el marco de la ética política, del bien común y la justicia con los pobres que debe respetar la vida digna, los derechos humanos y el destino universal de los bienes.

Como se observa, frente al capitalismo y su dictadura del mercado con su neoliberalismo del individualismo posesivo, en política se deben asegurar siempre la solidaridad, la justicia global con los pobres ya la igualdad social, los llamados derechos humanos de segunda generación. Los derechos sociales o socio-económicos, inviolables y de calidad, para toda persona. Como son la educación y la cultura. La sanidad y los medicamentos. La vivienda y un trabajo decente. Una renta básica y un sistema fiscal justo donde contribuyan más los que más tienen, los patrimonios más altos y capitales, las empresas multinacionales y la banca, corporaciones u operaciones financieras-bancarias. Unos servicios sociales generales y especializados.

Como ha estudiado la filosofía y las ciencias sociales y como recoge todo orden social, jurídico y constitucional ético, se trata de garantizar el estado social de derecho-s. Con un trabajo digno y un salario justo por encima del capital; una economía y empresa humanizada, democrática y congestionada, con responsabilidad social y ética. Una justa distribución de los bienes y recursos que está por encima de la propiedad privada. Ahora, frente al colectivismo o la social-democracia, este estado social no puede ser paternalista, burocrático y estatalista. Lo que impide la libertad, subsidiariedad y participación democrática en el protagonismo de la sociedad civil y de las comunidades éticas o espirituales. Frente a toda dictadura de estado y partido.

Tal como se ve, la política y la democracia son mucho más (como se suele creer o decir) que solo la voluntad de las mayorías o el imperio de la ley. La actividad política, democrática se funda y realiza en el protagonismo, vida y dignidad inviolables de las personas, en la ética y en los valores o principios éticos. En la solidaridad y la fraternidad, la libertad y la igualdad, la participación y la justicia. De lo contrario, como sucede hoy, están al acecho los totalitarismos, extremismos e injusticias globales.

4.9.2. Fe e ideologías. Una espiritualidad y ética personalista para la política.

La fe, por ejemplo la cristiana, ha sostenido siempre que lo principal para los creyentes, y también en su medida para los no creyentes: son las creencias y convicciones, los valores y principios. La fe y el carácter ético-social deben estar, permanentemente, por encima de cualquier ideología. Es la fe y la moral la que tiene que situar y orientar, en un sentido adecuado, a toda ideología²⁶³. En este apartado queremos exponer algunas claves y perspectivas sobre lo dicho anteriormente, sobre esta interrelación entre la fe, en especial la cristiana-católica, la ética y las diversas ideologías. Empezamos con un principio de fondo, como es el que la fe y la ética no se identifica ni confunde con ninguna ideología partidista. Es lo que se conoce como una adecuada laicidad²⁶⁴, en el que la religión y sus iglesias, las convicciones espirituales y morales, se distinguen o diferencian de las organizaciones civiles o del gobierno, como son el estado con sus instituciones, por ejemplo con los partidos políticos y las ideologías que la alimentan. Se trata de respetar y promover la mutua autonomía (libertad e independencia) que, co-relacionalmente, tienen las realidades humanas y las espirituales o religiosas y eclesiales.

Este principio de la adecuada o sana laicidad ha sido, por ejemplo, impulsado por el Concilio Vaticano II y la doctrina social de la iglesia (DSI). En donde se articulan esta distinción de las esferas religiosas y civiles, a la vez que su mutua colaboración para el bien común, la solidaridad y la justicia social con los pobres de la tierra. Ya que en este sentido, lejos de todo individualismo liberal-burgués (con su privatización de la fe), la religión y la espiritualidad, el corazón de la fe y la moral: tiene un carácter público y social, ético-político en el sentido de que pretende ajustar el mundo al plan o proyecto que, para los creyentes, tiene Dios para toda la humanidad. La fe y la ética quiere configurar y transformar o renovar radicalmente- esto es, desde la raíz- todas las relaciones y estilos de vida, las culturas y estructuras sociales (políticas y económicas..., tales como los sistemas laborales, comerciales o financieros). Y que, así, se vaya posibilitando una sociedad y un mundo más fraterno y solidario, con más paz y justicia con los pobres.

Por lo que es necesario clarificar que una cosa es la ética-política, inherente a la identidad y naturaleza social del ser humano, por la que adquirimos una cultura y moral

²⁶³ Cfr. CALLEJA J. I., *Moral social samaritana II*, Madrid 2.014; HORTELANO A, *Problemas actuales de moral IV*, Salamanca 2000.

determinada. Por ejemplo, la de inspiración cristiana, que converge con una ética civil (con lo mejor de la experiencia y reflexión ética), en su promoción de la fraternidad y de la paz, de la libertad, igualdad y justicia con los pobres, en la defensa del bien común, la vida y dignidad de las personas. Y otra cosa bien diferente son las ideologías políticas-partidistas, que son aquel conjunto de ideas y teorías, más cerradas o particularistas, asociadas por lo general a agrupaciones y partidos políticos. Está claro que todos tenemos, en sentido amplio o global (universal), una ideología. Es decir, una cosmovisión de la vida y del ser humano, unos principios y valores morales, etc., que en el caso de los creyentes religiosos dimanen de la experiencia de fe.

Pero, subrayamos, esa ideología más universal de tipo antropológico o moral-política, una ética civil y cosmopolita: no hay que confundirla con esas otras expresiones más particulares o escoradas de las ideologías políticas-partidistas, como las que se encarnan en los partidos políticos. Desde lo anterior, hay que intentar que tanto para los no creyentes religiosos como para los creyentes: las ideologías políticas-partidistas no vayan en contra u obstaculicen esta ética civil y universal; dicha ética, que por lo demás, es el lugar de encuentro y convergencia entre creyentes y no creyentes, en una ética-política de tipo antropológica o civil, cosmopolita y mundial, global e intercultural, como se estudia hoy. En donde lo esencial y prioritario son los principios pre (o meta)-políticos y valores como la vida y dignidad de las personas, la libertad y la justicia, la participación democrática y la igualdad, etc. que deben dinamizar u orientar y fecundar a estas ideologías más históricas-partidistas²⁶⁵.

Cuando dichas ideologías partidistas no se dejan penetrar, vivificar y renovar por lo espiritual y la ética o moral: se convierten e ideologizaciones; esto es, en sistemas cerrados, petrificados y excluyentes que generan los totalitarismos e injusticias, como los que hemos padecidos en la época contemporánea. Y, en este sentido, manipulan y corrompen a la ética, a la espiritualidad y a la religión. La historia así nos los muestra. La tradición liberal, fecundada por los humanismos renacentistas e ilustrados, terminó en la ideologización del liberalismo económico.

Esto es, del neo-liberalismo/capitalismo que a fuerza del totalitarismo de una supuesta libertad, la del libre (ídolo del) mercado: negó la justicia social e igualdad que corresponde a la naturaleza social del ser humano. La tradición llamadas de izquierda o

²⁶⁵ Cfr. DOMINGO A., *Democracia y caridad*, Santander 2.015, que sigue el pensamiento social del Papa Francisco, en especial la EG, con su crítica al capitalismo; AMBROSIO R., *Ensayo de ética política*, Madrid 2.005.

socialista, nacida de la experiencia del movimiento obrero, se convirtió en un comunismo o (por mejor decir) colectivismo estatalista. Como los de tipo leninista/stalinista, que por defender una supuesta justicia e igualdad, al final, terminó excluyendo la libertad y participación inherente a la condición subjetiva o, mejor dicho, personal que es constitutiva de todo ser humano.

Estas ideologías excluyentes, totalitarias del neo-liberalismo/capitalismo y del colectivismo estatalista, como se observa, son paradigmáticas en la perversión y corrupción de una ideología o ética. Ya que aunque la ideología y la moral o ética son perfectibles o abiertas (a lo trascendente)- nunca se tiene el monopolio de la verdad absoluta, lo contrario es fundamentalismo e integrismo-, estas tradiciones ilustradas, como las liberales y las socialistas, contenían muchos elementos verdaderos y valores auténticos. Tales como, por ejemplo, la libertad y la justicia, la igualdad y participación democrática... Solo un ciego fanatismo fundamentalista o integrista no ve lo bueno y bello de dichas tradiciones o de otras, de los otros, de las personas y grupos o movimientos, que expresan mucha dosis de verdad, belleza y bondad. Lo mejor de estas tradiciones o corrientes éticas y espirituales contenían y contienen un humanismo o (comprendido actualmente) un personalismo. Y este fue el error de fondo de estas ideologías totalitarias del capitalismo y del colectivismo, así como de otras como los diversos fascismos, el nazismo, el franquismo.... Es decir, los peores frutos de la modernidad burguesa, que consistió y consiste en que el poder y la riqueza niegan la dignidad y la centralidad o protagonismo de las personas y de los grupos, sobre todo de los pobres, de los oprimidos y excluidos en una promoción liberadora e integral.

Y que, como hemos indicado ya, estas ideologías partidistas, con sus ídolos del poder y la riqueza- el mal más profundo, cuya raíz es el egoísmo-, con sus sistemas de dominación y opresión han querido manipular a las religiones y a sus iglesias. Es una constante en la historia. Ya que de forma parecida a como quiso el imperialismo romano o el absolutismo feudal-aristocrático, la ideología burguesa del capitalismo y, su correlato, del colectivismo: han querido instrumentalizar y pervertir a las religiones, a la espiritualidad y a la ética, para justificar y sacralizar su régimen opresor e injusto. Así paso con diversos totalitarismos y fascismos, por ejemplo, en España con el franquismo y su experimento del nacional-catolicismo, para legitimar una dictadura que, con violencia y sangre, imponía un sistema injusto que reprimía la libertad y la justicia social, la promoción y liberación de los obreros y los pobres.

Como el secularismo o laicismo de regímenes comunistas-colectivistas y estatistas, como los dados en algunos países latinoamericanos. O asimismo en nuestra España actual. En donde grupos de poder, en especial la derecha neoliberal del capitalismo como también izquierdas de la social-democracia o del comunismo colectivista: siguen intentando manipular a la moral y la religión y, en concreto, al catolicismo para identificarse y confundirse con estas ideologías; cosa que no se puede hacer como ya vimos con el Vaticano II; y, menos aún, si son ideologías inhumanas e injustas, como esta del neoliberalismo con su inmoralidad del capitalismo, o del colectivismo, tal como nos enseña la DSI.. Como nos dice el mismo Concilio y la enseñanza de la iglesia, lo peor que le puede pasar a la ética, a la fe y a la iglesia es que se alíe con el poder y la riqueza, con los poderosos y ricos, no dando testimonio de un compromiso por la paz y la justicia con los pobres, de defensa y promoción de la vida y dignidad de las personas.

En este sentido, llama la atención la incoherencia de, por un lado, defender y promover la dignidad y vida de las personas en su comienzo o final, o una familia y sexualidad humanizada. Y, por otro, no defender y promocionar con el mismo vigor la dignidad y vida durante el transcurso de la existencia humana. Es decir, no luchar contra el capitalismo y sus (las) mayores injusticias como el hambre y la pobreza, el paro y la explotación-esclavitud laboral (incluido la de millones y millones de niño/as), la guerra y la destrucción ecológica... O de otros grupos que hacen lo contrario, pretenden defender la justicia y la dignidad de las personas, y permiten o toleran las agresiones que sufre la vida al comienzo y al final de sus etapas- como el aborto o la eutanasia-, una adecuada comprensión de entender la sexualidad, el matrimonio o la familia.

Lo anterior, decimos, son otros ejemplos palmarios, de un lado y de otro, de instrumentalizar e ideologizar la fe y la ética, lo haga quien lo haga. Así como los nacionalismos excluyentes, e incluso violentos, que niegan el amor universal, la solidaridad internacional y la justicia global con los pobres de la tierra. Todo ello presta un flaco favor a una fe y moral que quiere ser creíble, coherente y adulta.

Conocemos, ya lo hemos apuntado, que es esencial para las personas y creyentes: que realicen un servicio y compromiso social, ético-político por la paz, el bien común y la justicia con los pobres. Y que dicho compromiso, en un discernimiento adecuado, se puede concretar en la militancia e inserción en ese vasto y significativo mundo de las ideologías y partidos políticos. En donde se debe dar testimonio de esta fe y humanismo integral, de

esta ética personalista que defiende y promueve a las personas y pueblos, sus vidas y dignidad, la paz y la justicia universal con los pobres del mundo.

Por ejemplo, con especial referencia a nuestro país, esta fe y ética personalista debe orientar a la derecha o a los liberales, que además proclaman seguir esta inspiración humanista de la fe, para que se liberen de la ideología perversa del neoliberalismo, del capitalismo que es por esencia inmoral, injusto e inhumano; y promuevan así la vida digna, la igualdad y justicia con los pobres, la ética sobre el mercado y la empresa. Frente al colonialismo (idolatría) del mercado sobre la sociedad civil y la moral, que impide una democracia real.

Al igual que debe fecundar y renovar a la supuesta izquierda o socialismo, convertido ahora en “social-democracia”, que ha abdicado de su identidad anti-capitalista, del protagonismo de los obreros y pobres de la tierra en su liberación integral. Con un internacionalismo solidario, asimismo, frente a nacionalismos cerrados, insolidarios o corporativismos de todo tipo; y que, además, junto a las otras izquierdas, deben superar el burocratismo o estatalismo, con una adecuada laicidad y una auténtica democracia. En donde las personas y los movimientos espirituales, éticos y sociales, tales como los religiosos e iglesias con su peculiaridades (como hemos visto), son sujetos activos y protagonistas de la vida civil, política y democrática. Y, al mismo tiempo, no se confunden con el estado y con la autoridad gubernativa, para preservar así la identidad de dichos movimientos espirituales, ciudadanos y sociales, cada uno con su identidad específica, como es el caso de los religiosos e iglesias.

Ojalá que esta mediación y esfera de la ética personalista, como no enseña todo lo dicho hasta aquí la DSI, con el encuentro y colaboración fraterna entre creyentes y no creyentes: animen y transformen profundamente esta participación y compromiso social-político para otro mundo posible, más fraterno y justo; tal como confiamos los creyentes que Dios sueña para todos.

4.9.3. Desigualdad, política y sociedad civil.

Ha causado, a nivel internacional, gran impacto la obra del economista francés T. Piketty, Director de estudios en la École des Hautes Études en Sciences Sociales, titulada *Le Capital au XXIe siècle* (El capital en el siglo XXI)²⁶⁶. Se han sucedido los

²⁶⁶ Cfr. GONZÁLEZ FAUS., *¿El capital contra el siglo XXI?*, Santander 2.015.

comentarios y análisis sobre esta obra. Y a pesar de las precisiones que se puedan hacer, como bien dice el premio Nobel de Economía P. Krugman, que ha valorado de forma positiva y cualificada su libro, “*Piketty no es ni mucho menos el primer economista en señalar que estamos sufriendo un pronunciado aumento de la desigualdad, y ni siquiera en recalcar el contraste entre el lento crecimiento de los ingresos de la mayoría de la población y el espectacular ascenso de las rentas de las clases altas. Es cierto que Piketty y sus compañeros han añadido una buena dosis de profundidad histórica a nuestros conocimientos, y demostrado que, efectivamente, vivimos una nueva edad dorada. Pero eso hace ya tiempo que lo sabíamos*”²⁶⁷

Efectivamente, además del mismo Krugman, ahí tenemos recientes obras de otros economistas y científicos sociales. Tales como, por ejemplo, J. Stiglitz, también premio Nobel de Economía, con su último libro *El precio de la desigualdad*, o Z. Bauman, uno de los sociólogos y pensadores más significativos, Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades, que acaba de publicar su obra *¿La riqueza de unos pocos beneficia a todos?*. Entre nosotros, por ejemplo, destacar a otro experto en la materia como es R. Díaz Salazar, Profesor de Sociología de la Univ. Complutense, y del que ya citamos sólo uno de sus últimos trabajos, *Desigualdades internacionales*. Y es que esta temática o realidad de la desigualdad, como es sabido, es clave en el estudio de las Ciencias Sociales, está en el origen y desarrollo de estos estudios sociales y sobre el desarrollo humano.

Como nos muestran los *Informes sobre el desarrollo humano de la ONU (PNUD)*, ya desde el año 1.992. Los estudios e informes de FOESSA y Cáritas Española, los *Informes de exclusión y desarrollo social en España* y los *Análisis y perspectivas*, el del año 2013 sobre *Desigualdad y derechos sociales* o el del este año 2.014 sobre *Precariedad y cohesión Social*. Y para terminar este breve elenco, los de Oxfam Intermon, el más reciente e importante *Gobernar para las élites: riqueza extrema y abuso de poder*. Como decíamos con Krugman y estamos viendo, Piketty y su obra no es un fenómeno aislado. Y, en la estela (como indicamos) de lo más valioso de las Ciencias Sociales, todos estos autores, estudios e instituciones nos muestran la creciente y obscena desigualdad e injusticia social-global que existe en la realidad del mundo e histórica.

Tal como se ha analizado, esta desigualdad social e injusticia mundial es generada por el pensamiento o ideología del neoliberalismo con su sistema económico, el capitalismo, hoy global y en especial financiero-especulativo, que causa las grandes lacras

²⁶⁷ KRUGMAN, P., *El pánico a Piketty*, en el País (4-2-2014).

de la historia en la inmensa mayoría de la humanidad. Tales como el hambre y la miseria, la pobreza o empobrecimiento y exclusión social, el paro, la explotación laboral (con un trabajo basura e indecente) y la esclavitud infantil con una infancia que sirve de mano de obra barata y negocio a empresas multinacionales, etc.

De esta forma, Piketty y el resto de autores o estudios sociales nos revelan esta, cada vez mayor, concentración de los bienes y recursos en manos del capital, de los más ricos cada vez más ricos con dichas empresas transnacionales y, en especial sus corporaciones financieras-bancarias. Lo que origina toda esta desigualdad e injusticia social-global, el empobrecimiento de las personas y de los trabajadores con sus familias. Ahí está, como muestra, lo que se conoce como *working poor*. Esto es, el hecho de que una parte significativa de las personas que se encuentran bajo el umbral de pobreza: trabajan, sí, tienen un empleo que es indigno; que no es justo ni ético, no les da para vivir con humanidad y dignidad.

Es una prueba clara y evidente, una más, que el modelo neoliberal y capitalista es por naturaleza injusto e inmoral. Así, tenemos países como EE.UU., Alemania y España con el aumento de estas desigualdades e injusticias, con el empobrecimiento masivo de trabajadores, de las familias e infancia. Lo cual manifiesta el grado de injusticia e inhumanidad en el que vivimos, donde a los más débiles y desprotegidos como es caso de los niño/as, se les impone una vida inhumana e indigna.

Todo ello ha motivado el re-surgimiento y avance de los conocidos como nuevos movimientos sociales o ciudadanos u otras organizaciones sociales como las llamadas ONGs y demás asociacionismo cívico. Lo que muestra una sociedad civil que, como se dice, quiere otro mundo posible. Ahí están los llamados movimientos alter-globalización y los Foros Sociales Mundiales como el de Porto Alegre, los indignados en España y en el resto del mundo, etc. Con sus distintas expresiones y mediaciones cívicas y públicas, políticas y económicas. Se reclama otra globalización o mundialización, con más solidaridad y justicia, con paz y desarrollo sostenible, frente a la globalización del capital, de la guerra y de la destrucción ecológica.

Una democracia real, más verdadera, participativa y más co-gestionada por todos los ciudadanos. Con un estado social de derecho-s que asegure un trabajo decente y un sistema laboral justo, con condiciones laborales dignas y de calidad. Un sistema fiscal con equidad, donde contribuyan más los que más tienen, las rentas y patrimonios más altos, el capital y las empresas o banca con sus operaciones financieras, como es el caso de la

llamada *Tasa Tobin*; erradicando, por tanto, los paraísos fiscales y demás fraudes o delitos tributarios. Unos servicios públicos y políticas sociales de calidad que garanticen los derechos sociales como la educación y la cultura, la sanidad y los medicamentos, la vivienda e infraestructuras como los servicios esenciales de la luz, el agua y los transportes.

Qué duda cabe que todas estas exigencias o condiciones sociales y medidas políticas son de sentido común y ético. Es lo que corresponde a la más elemental solidaridad y justicia social, a la justicia liberadora con los pobres y al bien común que son los valores y principios morales de toda política. Frente a la concepción maquiavélica, individualista y utilitarista de la política como mero imperio de la ley, como lógica del poder y monopolio de la violencia...La democracia se sustenta en dichos valores y criterios éticos, para no convertirse en una tiranía o dictadura encubierta.

La ética de la solidaridad, del bien común y la justicia social con los pobres: debe regir a la política, que está cimentada en una democracia verdadera con el protagonismo y gestión de los pueblos; y es esta política, en la ética democrática, la que tiene que orientar a la economía para que cumpla con su auténtica misión. La cual no es otra que satisfacer las necesidades básicas, reales de las personas y de la humanidad. Y es que no hay economía sin ética, sin política del bien común. La economía con la empresa y el trabajo tienen, desde el principio y durante todo su proceso, un constitutivo carácter moral que sirve al desarrollo humano, social e integral de personas y pueblos.

Como se observa, en toda esta secuencia y dinamismo social, político y económico es básica la articulación de todas estas esferas de la sociedad civil (también llamada mundo de la vida, mundos vitales), del estado y del mercado. La sociedad civil o comunidad política, el conjunto de las personas que por naturaleza son seres sociales y políticos, es la que funda y conforma el estado con sus responsables, leyes e instituciones. No puede haber, pues, separación del estado y de la sociedad civil. Ya que el estado debe servir y ser orientado por los diversos grupos sociales, culturales o religiosos con sus legítimas aspiraciones, necesidades o demandas tales como son las familias.

Aquí se fundamenta, por ejemplo, el derecho de las personas, padres o familias a la libertad de conciencia y creencias o religión, de educación, asociacionismo, etc. que nunca el estado, ni ningún poder, puede imponer o reprimir; salvo con el límite de los derechos humanos, que no se respete la vida y dignidad de las personas. En este sentido, tampoco hay que confundir el estado con lo público. El vivir en comunidad, la sociedad civil se

encuentra en la esfera de lo público, que no lo agota ni se confunde con el estado que debe respetar y promover dichos derechos de las personas como el de la libertad educativa, religiosa o de asociación.

El estado no puede dominar e imponer todo, por ejemplo el de toda la actividad económica, laboral o educativa. Es decir, para entendernos, no tiene que decirle a una persona o grupo cual debe ser su trabajo, actividad o institución educativa que es de elección libre conforme a sus capacidades, talentos u opciones. Aunque cimentado en la sociedad civil y en la ética política para la búsqueda del bien común, como corresponde a un estado social de derecho-s, el estado controla y regula a estas actividades como las económicas o laborales para que sean justas. El estado no tiene que realizar o poseer directamente toda la actividad económica, laboral, financiera, etc. Pero sí orienta y regula para que dicha actividad sea ética, justa.

Por poner un caso, referido a una realidad tan importante para conseguir la justicia social y el empleo, como es la banca. Lo más importante no es tanto que la banca sea estatal, aunque el estado puede tener instituciones financieras como son las cajas de ahorros; o que sea una banca privada, ya que por esta parte las personas o grupos pueden querer, y tienen la libertad o derecho, de emprender una actividad financiera como es un banco o cualquier otra actividad económica o empresarial

Lo sustancial es que la banca, sea estatal o privada, tiene un carácter ético y social, público, al igual que el resto de actividades económica o empresarial, la que sea, que debe ser gestionada por la ética-política y las leyes, por los ordenamientos jurídicos, para promover el bien común y la justicia. Una justa distribución y gestión de los bienes y recursos, del trabajo con su salario y de la empresa, etc., en un destino universal, que está por encima de la propiedad y del capital. La propiedad y el capital siempre tienen un carácter social y público. Como se observa estos principios y claves, expuestas hasta aquí, hacen posible una ética y adecuada sociedad-mundo con solidaridad, justicia e igualdad frente al neoliberalismo y el capitalismo. Con libertad y participación democrática, frente al comunismo colectivista (leninista-stalinista) o colectivismo. Y todo ello, desde su ámbito y especificidad, nos lo enseña el pensamiento social cristiano, la doctrina social de la iglesia y en esto tiempos el Papa Francisco: que denuncian toda esta creciente desigualdad e injusticia; y nos proponen una fe y justicia liberadora con los pobres de la tierra, la equidad y el desarrollo humano, espiritual.

4.10. Las guerras y la paz.

4.10.1. Fenomenología y psicología de la violencia,

Seguimos en este apartado la reciente obra de Bauer²⁶⁸. Una publicación para ser leída y reflexionada con calma, que no dejará indiferente. Su autor es un acreditado neurólogo, profesor universitario e investigador, que en esta obra realiza un estudio e investigación seria, cualificada y profunda sobre la realidad de la violencia. Frente a la antropología e ideología neoliberal del individualismo posesivo, del “gen egoísta” popularizado por Dawkins, el autor, siguiendo entre otros lo más valioso de la obra de Darwin, estudia como el ser humano está constituido bio-psicológicamente por la colaboración y cooperación con los otros.

La persona está movida o motivada, animada por el sentido de dignidad y justicia con los otros. Aquí se abre todo un dialogo fecundo con la filosofía y teología. Ya que la cosmovisión cristiana del ser humano nos presenta, de forma similar, a las personas, como imagen y semejanza de Dios, que en su entraña son bondad, amor y justicia hacia los otros, seres comunitarios, sociales y éticos. Cuando se atenta contra este sentido de solidaridad y justicia, se causa daño y se margina al otro, entonces, se produce la agresividad que, si no es encauzada correctamente, puede desatar la violencia.

La agresividad o ira se manifiesta como señal ante esta violencia que daña y margina al otro, es un signo de querer vivir y convivir de forma adecuada, digna y justa. Si esta violencia persiste, y si no se regula bien la agresividad como respuesta o signo controlado ante esta, la violencia se reproduce y expande, en una espiral sin fondo. En sintonía con lo más valioso del pensamiento y filosofía, de las ciencias sociales y teología, como la latinoamericana, vemos que la primera y más grave violencia es la socio-estructural. Esto es, esas relaciones humanas y sociales con sus estructuras políticas y económicas que dañan, oprimen y excluyen a las personas y pueblos. El autor ha visto, de forma lúcida, que ya en la revolución neolítica y actualmente con el capitalismo: la dictadura del economicismo, del mercado y beneficio como ídolos, provoca toda una espiral de agresividad descontrolada y violencia.

Ante este economicismo que causa la injusticia, desigualdad y, como consecuencia, la violencia, el ser humano a lo largo de su historia ha establecido unos códigos éticos y

²⁶⁸ BAUER J., *La violencia cotidiana y global*, Barcelona 2.013.

morales que le hagan frente. Vemos, pues, que el autor, en lo más valioso y global de su planteamiento, nos presenta una antropología integral donde lo físico-psíquico se interrelaciona con lo cultural y moral, frente a relativismos e integristas varios. Y es aquí, en esta capacidad de generar humanización y vida ética, donde el autor presenta y valora las religiones como caudal de moral y espiritualidad que promueven la paz, la solidaridad y la justicia.

Lo que conlleva todo un diálogo inter-cultural e interreligioso, que haga posible una ética común (global) y un compromiso social compartido, para buscar unas relaciones familiares, sociales e internacionales justas y fraternas lejos de toda injusticia y violencia. La actual desigualdad e injusticia social y global, donde unos pocos ricos acaparan, cada vez más, la mayor parte de los bienes a costa del empobrecimiento y exclusión de la mayoría de los seres humanos: es el caldo de cultivo de la violencia y guerras.

Todo esto lo ha enseñado muy bien, desde siempre, el pensamiento social y moral judeo-cristiano que entiende la paz como fruto de la justicia con los pobres, del desarrollo humano e integral de los pueblos, de la solidaridad fraterna, política e internacional, que transforma las relaciones y estructuras de mal e injusticia. No hay paz allí donde existe desigualdad e injusticia social-global, donde no se respetan los derechos humanos y sociales, donde no se promueve un desarrollo humano, justo y digno para los pueblos. Como nos muestran los estudios sociales, las sociedades y pueblos con más armonía, salud integral y felicidad son aquellos donde hay más justicia e igualdad, con unas políticas públicas y sociales más avanzadas, con más equidad en el reparto de los bienes y recursos.

4.10.2. Paz y fe en un desarrollo humano-integral.

Vivimos tiempos convulsos y revueltos, con oleadas de violencias, guerras e injusticias, de fundamentalismos ideológicos, religiosos, etc. que pervierten lo más profundo de lo humano y de la fe. En la entraña de toda verdadera religión o espiritualidad, con su diversidad de identidades o expresiones (frente a todo sincretismo o monismo), está o debería estar este Rostro del Dios Amor, Justicia y Paz²⁶⁹. El Dios que nos quiere liberar de todo mal y egoísmo, de toda injusticia y violencia, y por eso mismo se compromete preferencialmente con aquellos que no disfrutaban de esta justicia y fraternidad. No quiere que seamos poderosos porque no quiere aplastados, no quiere que seamos ricos para que

²⁶⁹ Cfr. PIKAZA X, *Violencia y Religión en la historia de Occidente*, Valencia 2.005.

no existan así las desigualdades y los pobres, no quiere que seamos violentos porque no quiere guerras ni odios.

Estos principio y valores comunes o universales de la paz y de la justicia, de la solidaridad y la fraternidad, la opción y defensa de los pobres..., que los creyentes identificamos (o lo deberíamos hacer) con el verdadero Dios, permiten el dialogo y encuentro entre las diversas religiones; en este sustrato común de toda autentica Imagen de Dios con sus valores compartidos y universales. Y, todavía más, también posibilita la comunicación y colaboración entre los creyentes y no creyentes, porque dichos principios y valores pertenecen por igual a la identidad más profunda del ser humano. De esta forma, es posible una antropología y ética básica o compartida, civil e intercultural, universal o planetaria-global que desde estas realidades y valores comunes, universales, promueve el entendimiento, la convivencia y fraternidad entre los pueblos de la tierra.

En este sentido, desde una perspectiva integral y cualificada, tal como la entiende por ejemplo la tradición bíblica y eclesial o la Doctrina Social de la iglesia, la paz es la promoción de las capacidades, desarrollo y liberación global de todos los seres humanos. El nombre de la paz: es *la verdad, la justicia y el bien común* (Juan XXIII); el *desarrollo solidario e integral* que satisface las necesidades básicas y necesarias, frente a la injusticia y desigualdad (Pablo VI); *la solidaridad* en el compromiso por la transformación de las actitudes y estructuras sociales de pecado, de mal e injusticia, que generan la pobreza y el subdesarrollo de los pueblos (Juan Pablo II)²⁷⁰.

La paz supone la defensa de los derechos, la vida y dignidad de las personas, de los pueblos, frente a aquellos que los dominan y empobrecen, oprimen y violentan. No hay verdadera paz donde existen culturas, estructuras y sistemas injustos que causan tiranía y dominación, hambre y miseria, explotación y marginación social, deshumanización y falta de sentido ético y solidario en la vida: todo ello es el caldo de cultivo, a su vez, de la violencia, de la guerra y de los conflictos sociales. La búsqueda de la paz no es solo ausencia (no causar) violencia o guerra, sino que, de la misma forma (constitutiva e imprescindible), es un actuar o praxis activa y transformadora para revertir las ideologizaciones y sistemas con sus estructuras inhumanas, violentas e injustas, en el bien común y la justicia social.

Como nos enseña el Concilio Vaticano II, “para edificar la paz se requiere ante todo que se desarraiguen las causas de discordia entre los hombres, que son las que alimentan

²⁷⁰ Cfr. GONZALEZ-CARVAJAL L., *En defensa de los humillados y ofendidos*, Santander 2.005.

las guerras. Entre esas causas deben desaparecer principalmente las injusticias. No pocas de éstas provienen de las excesivas desigualdades económicas y de la lentitud en la aplicación de las soluciones necesarias. Otras nacen del deseo de dominio y del desprecio por las personas, y, si ahondamos en los motivos más profundos, brotan de la envidia, de la desconfianza, de la soberbia y demás pasiones egoístas. Como el hombre no puede soportar tantas deficiencias en el orden, éstas hacen que, aun sin haber guerras, el mundo esté plagado sin cesar de luchas y violencias entre los hombres. Como, además, existen los mismos males en las relaciones internacionales, es totalmente necesario que, para vencer y prevenir semejantes males y para reprimir las violencias desenfundadas, las instituciones internacionales cooperen y se coordinen mejor y más firmemente y se estimule sin descanso la creación de organismos que promuevan la paz” (GS 83)

De esta forma, ante la actual globalización neoliberal-capitalista. En donde unos pocos poderosos y enriquecidos a la búsqueda del ídolo del mercado y del beneficio, de la competitividad salvaje, mantenedora y generadora de violencia o guerras para salvaguardar esta cultura, estructura y sistema neoliberal-capitalista injusto: causante del hambre, empobrecimiento y muerte de tantos, tantos...seres humanos; frente a todo lo anterior, decimos, que las religiones y la fe, si de verdad quieren mostrar su rostro creíble, deberán oponerse y denunciar dicha globalización del capital y de la guerra; anunciando y promoviendo asimismo, junto otras personas o colectivos humanos, otra globalización más humana y justa, de la paz, fraterna y solidaria. Esa otra globalización y mundo posible, necesario, humano, justo y pacífico que Dios quiso y quiere en su proyecto para la vida, eso que todos los seres humanos anhelamos.

En esta línea, frente a las guerras que es una crueldad (cf. GS 80) y esclavitud (cf. GS81), se debe promover una cultura de la justicia y de la paz, unas leyes y autoridades mundiales donde “pueda ser absolutamente prohibida cualquier guerra” (Cf. GS 82). Para todo ello se hace necesario que se termine con la carrera de armamentos, un desarme simultáneo (cf. GS 82), mundial; acabando así con la industria militar y bélica que impide erradicar la miseria y la exclusión en el planeta, con cuyos recursos y bienes se podría acabar con el hambre y la pobreza en el mundo (cf. GS 81). “La carrera de armamentos es la plaga más grave de la humanidad y perjudica a los pobres de manera intolerable. Hay que temer seriamente que, si perdura, engendre todos los estragos funestos cuyos medios ya prepara” (GS 81).

Hay que erradicar las guerras “y toda acción bélica que tienda indiscriminadamente a la destrucción de ciudades enteras o de extensas regiones junto con sus habitantes, que es un crimen contra Dios y la humanidad que hay que condenar con firmeza y sin vacilaciones” (GS80). Las guerra son un negocio, son "guerras comerciales para vender armas" como ha denunciado el Papa Francisco con motivo de la posible guerra en Siria.

No hay pues guerra justa, ni la guerra el camino de la paz, sino que la paz es el camino (de la vida), como resuena en el clamor de la humanidad. Toda guerra es un fracaso de la inteligencia humana, un profundo fracaso moral. Por lo que hay que decir otra vez y siempre “nunca más la guerra”; tal como nos han enseñado todo lo anterior Pablo VI, Juan Pablo II y nos los recuerda hoy el Papa Francisco, frente a todos aquellos que preparan y apoyan la intervención militar, la guerra en Siria.

4.11. Salud, ecología y felicidad: Hacia un desarrollo integral.

4.11.1. Salud e inteligencia para un desarrollo humano-integral.

Tal vez nos podemos preguntar, ¿qué tiene que ver esto de no estar enfermo con ser más o menos inteligente? Planteadas así la cuestión, puede que no haya mucha relación. Pero si, como nos muestra la historia del pensamiento y la cultura, entendemos la salud de una forma integral²⁷¹. No solo como ausencia de enfermedad, sino como una realidad de desarrollo físico, mental-psíquico o espiritual y social. Y si, asimismo, comprendemos la inteligencia²⁷² en su diversidad de dimensiones, no únicamente asociada al coeficiente intelectual o a la capacidad memorística de almacenar datos, concretos, nociones...Entonces, desde todo lo anterior, se renueva la visión de estas realidades de la salud e inteligencia, su interrelación para un desarrollo humano e integral.

Efectivamente, en lo mejor de la historia de la cultura y del pensamiento, la salud es comprendida en sus caracteres humanizadores y éticos, sociales y espirituales. Tener salud o, su sinónimo, salvación es promover al ser humano en las experiencias y valores, en los sentimientos y virtudes tales como la compasión y la justicia, la paz y el bien común. La salud, lo que nos salva y libera, lo que nos realiza y nos va procurando la felicidad: es la contemplación o sabiduría y vida virtuosa con los otros y el Otro, la ética-política del

²⁷¹ Cfr. DUCH L., *Antropología de la vida cotidiana I, Simbolismo y Salud*, Madrid 2.005.

²⁷² Cfr. TORRALBA F., *Inteligencia espiritual*, Barcelona 2.010; VÁZQUEZ BORAU J. L., *La inteligencia espiritual*, Bilbao 2.010. Asimismo, entre nosotros, ha tratado la realidad de la inteligencia la amplia obra de J. A. Marina.

compromiso por el bien común, la paz y la justicia con los pobres (empobrecidos y oprimidos de la tierra, los excluidos y víctimas de la historia)²⁷³. La salud o felicidad no es meramente una cuestión privada y personal. Sino una realidad pública, ética-política que se va adquiriendo en el marco y responsabilidad moral de la polis (ciudad), de la sociedad y mundo más solidario, justo y fraterno.

De esta forma, la salud y la felicidad personal se interrelacionan con la felicidad política, con una sociedad y humanidad asentada en la dignidad, el bien común y la justicia con los pobres. Allí donde no hay un contexto y realidad histórica que promueva la libertad y la igualdad, la participación y la justicia social, la solidaridad fraterna y la dignidad: se producen deshumanización, injusticia y patologías de todo tipo; se fomenta la alienación, el daño a la vida en sus múltiples formas y marginación o exclusión social. En definitiva, sin el bien común y solidario, sin la justicia social y global hay un menor nivel de bien (buen) vivir, de una vida saludable y buena, de felicidad y dignidad. Tal como, todo ello, nos lo muestran los estudios y la realidad actual, en especial nuestra larga e injusta (la estafa de la) crisis con el torrente de desesperación, daño y muerte; como se manifiesta, de forma ejemplar, en la auténtica plaga de suicidios que estamos sufriendo, en especial, a causa de tanta injusticia y desigualdad social de dicha crisis.

En esta línea, el ser humano va encontrando el sentido de la vida y la realización de la existencia, la felicidad en la medida que va acogiendo y experimentando el Don del amor fraterno, la paz y la justicia. Una vida saludable y feliz se realiza en esta experiencia y compromiso por una sociedad-mundo solidario, pacífico y justo, por la defensa y promoción de la vida, dignidad y derechos-deberes de las personas. La felicidad se va alcanzando cuanto se tiene como sentido u horizonte de la vida: estos sentimientos, valores e ideales o principios de la compasión y la fraternidad, el perdón, la paz y la justicia liberadora con los pobres. Así nos lo pone de manifiesto el pensamiento o la filosofía y la cultura, las diversas ciencias sociales o humanas como la sociología y la psicología.

Para todo ello, hay que cultivar una inteligencia sentiente, una inteligencia emocional o sentimental. Una inteligencia ética y social-política, ejecutiva-práctica e histórica. Una inteligencia trascendente o espiritual. Es decir, una inteligencia que sepa

²⁷³ Cfr. ELZO J., *Los jóvenes y la felicidad*, Madrid, 2.006, donde muestra desde la ciencia social, la convergencia de la filosofía-ética (clásica), el cristianismo y la ciencia social en la concepción y realización de la felicidad como entrega, solidaridad y compromiso humano, ético o social por (y desde) un mundo más justo, igualitario y fraterno. Muy importantes también desde las ciencias sociales, en el marco de la crisis actual, los últimos estudios de WILKINSON R.; PICKETT K., *Desigualdad, un análisis de la infelicidad colectiva*, Madrid 2.009; GIL CALVO E., *Crisis crónica*, Madrid 2.009

cultivar y encauzar todas estas emociones y sentimientos, estos valores y pensamientos, estas virtudes y praxis que busca la verdad, la belleza y el bien. Una persona inteligente es la que se adhiere, de forma firme y permanente, al proyecto vital de promover la creatividad transformadora y liberadora en la dignidad, solidaridad y justicia con los pobres. Se trata de desarrollar inteligentemente el “ser” persona. Esto es, ser sujeto activo y protagonista de la realidad y de la sociedad, del mundo y de la historia para renovarla en el bien común, en la solidaridad universal y la vida digna; frente a todo egoísmo e individualismo, frente a los ídolos del poder y la riqueza. Esta inteligencia se desarrolla en el marco y realidad histórica de sociedades inteligentes, aquellas que destierran toda injusticia, desigualdad social y exclusión.

Para todo lo anterior hace falta una globalización inteligente, una mundialización de esta inteligencia estética, ética y espiritual en la paz, solidaridad y justicia internacional frente a la globalización del individualismo, del neoliberalismo-capitalismo, que es por esencia inhumano, injusto e inmoral. No puede haber inteligencia y razón humanizadora, moral y mística, cuando existiendo un mundo que posee todos los recursos, bienes y capacidades de todo tipo para que todos los seres humanos vivamos con dignidad. Y, por contra, a causa de esta globalización neoliberal, con sus ídolos del mercado y de la competitividad, de la usura y de la especulación financiera: se asesina por hambre y miseria, por pobreza y marginación a miles y miles de personas al día. Tal como estamos viendo todos los días, en especial con esta tiránica crisis que es inherente a la ideología y sistema del neoliberalismo/capitalismo.

La memoria²⁷⁴ e inteligencia histórica tiene que saldar cuentas con las incontables víctimas de todos estos sistemas totalitarios contemporáneos como el que impera actualmente, el capitalismo global, y establecer la justicia y la igualdad contra la dictadura del mercado. Frente al comunismo o colectivismo leninista-stalinista, y promover la libertad y la participación democrática, contra la dictadura del estado. Promocionar la paz, la solidaridad y la dignidad de toda persona, frente a todos los fascismos, racismos y nacionalismos excluyentes.

La inteligencia necesita recuperar la memoria de los pobres, de toda víctima, de todas aquellas tradiciones espirituales, éticas y psico-sociales, con sus testigos y

²⁷⁴ Como es sabido, la realidad de la memoria ha sido tratada con insistencia por J. B. Metz, por ejemplo, en su último libro, *Memoria passionis*, Sal Terrae 1.997, y en su estela, entre nosotros, por REYES-MATE M., *Memoria de Auschwitz*, Madrid 2.003; *La herencia del olvido*, Madrid 2.008.

testimonios, que promovieron y nos legaron la dignidad y derechos, como el estado social, que algunos hemos podido alcanzar. Las personas y sociedades inteligentes deben defender, para toda la humanidad, estos logros sociales como un trabajo decente, digno y un sistema laboral justo. Una fiscalidad con equidad, unos servicios públicos de calidad que corresponden a los derechos humanos y sociales (como la educación, la sanidad, la vivienda, equipamientos e infraestructuras...). Una economía (comercio, banca...) ética y real, justa y sostenible frente al capitalismo especulativo, usurero y anti-ecológico. Todo lo anterior es posible, la historia e inteligencia de la humanidad, la virtud de la esperanza: nos lo indica. Y un elemento fundamental para toda esta tarea es promover una educación-formación integral, social y ética-política, espiritual y liberadora desde (con) los pobres de la tierra. En la felicidad, alegría y esperanza comprometida de que otro mundo es posible, más saludable, inteligente y humano. Con más verdad, belleza y bien, con espíritu y trascendencia, con más salvación liberadora.

4.11.2. Felicidad y desarrollo en los estudios psico-sociales.

En la actualidad, el día 20 de Marzo se ha instituido como el día internacional de la felicidad. Pues bien, vamos a presentar el estado de esta cuestión, con sus diferentes aspectos, desde estudios psico-sociales actuales, desde las diversas ciencias sociales o humanas, que nos parecen muy interesantes e importantes. Primeramente, lo que constituye una clave esencial, es que la felicidad personal, de los seres humanos, se va alcanzando en la medida que vamos desarrollando unos valores o principios, unas actitudes, responsabilidad y compromiso altruista, gratuito y solidario por una sociedad-mundo más justo y fraterno.

Junto al cultivo de la sabiduría o contemplación de la existencia, ya desde la filosofía clásica con Aristóteles, se muestra como la felicidad se va fraguando en esta vida de virtud y moral, en estas virtudes ética y responsabilidad moral de la justicia y el bien común. En esto, hay posibilidad de dialogo y encuentro con la cosmovisión bíblica, judeo-cristiana, desde un ámbito más de fe y espiritualidad, teologal o teológico. Ya que el plan que tiene Dios para el ser humano y la creación es que las personas, a su imagen y semejanza, en su relación y encuentro con Él vayan viviendo en el servicio, amor fraterno y justicia liberadora con los pobres. Lo cual va dando vida fecunda, plena, eterna....

Tal como culmina todo esto en la Revelación de Dios en Cristo, Pobre y Crucificado, donde el don del amor de (a) Dios y al ser humano son inseparables. El amor, servicio y compromiso solidario por la justicia con los pobres: nos hace encontrarnos con este Cristo Pobre y Crucificado, con la vida plena, eterna. Y todo ello, de forma similar, lo va mostrando la ciencia social actual. Ya que los seres humanos, por ejemplo los jóvenes, que más se sienten felices, que más experimentan la felicidad son aquellos que desarrollan estos valores y compromisos solidarios por un mundo mejor, más justo y solidario. Con la participación en instituciones u organizaciones sociales y solidarias. Y es que la persona está constituida a nivel físico-biológico y psico-social por la motivación de la cooperación y justicia con los otros.

Cuando este sentido de la justicia y de la dignidad de la persona no se realiza, la agresión y, su peor cara, la violencia surge destruyendo una convivencia fraterna, justa y pacífica. Al contrario de lo que se piensa muchas veces, como se ha estudiado, el dinero o los bienes económicos solo van proporcionando cierto bienestar, en la medida que van cubriendo las necesidades básicas. Una vez satisfechas estas necesidades primarias como el alimento o el vestido, la vivienda o el empleo, lo que realmente te va procurando la vida feliz y desarrollo o maduración: es el ser, no el tener, son estas relaciones humanas y fraternas; esta entrega, servicio y compromiso por unos ideales o valores de solidaridad y justicia, de compromiso por el cambio y la transformación de un mundo más humano y espiritual. Tal como nos muestra esto, asimismo, la psicología humanista y de la religión con autores como V. E. Frankl, C. Rogers, A. Maslow o E. Fromm.

La existencia va, pues, alcanzando humanización, futuro, trascendencia... desde la solidaridad fraterna y justicia liberadora con los pobres, desde sus anhelos, luchas y proyectos liberadores. Así lo entendió y vivió ese maestro de científicos sociales y psicólogos que fue el jesuita I. Martín-Baró, uno de los conocidos como mártires de la UCA junto a I. Ellacuría y el resto de compañeros, asesinados en el Salvador por su entrega y compromiso por la justicia. Cada vez más, la figura de Martín-Baró es admirada y valorada por su contribución a una ciencia social y psicología ética, crítica, humanizadora y liberadora. Esta vida y existencia en solidaridad y justicia con los pobres de la tierra: te va liberando de patologías y males como la falta de autoestima, depresión,

ansiedad, etc. Ya que la vida desde y con los pobres de la tierra es intensa, apasionada, entusiastamente en la lucha y promoción de la vida, dignidad y derechos de las personas²⁷⁵

Es la espiritualidad solidaria y mística del don, que alimenta el compromiso por la fraternidad, justicia y liberación integral con los pobres; que da dinamismo, capacidades y potencialidades, pasión por la existencia, que regala vida y vida en abundancia, esperanza que libera integralmente. Y así, como indicamos, vivieron todo ello pensadores y testimonios de la talla de G. Roviroso, promotor de la HOAC en España, muy buen conocedor de lo humano, espiritual e ignaciano²⁷⁶.

Por lo tanto, desde todo lo anterior, vamos alcanzando el perfil y rasgos de la persona feliz, que se realiza en la contemplación y entrega (acción), en el servicio y compromiso por el bien más universal, por la solidaridad y la justicia con los pobres, en la lucha contra el sufrimiento, el mal y la injusticia. Una experiencia humana y espiritual que está en lo más hondo de lo ignaciano. Más, como nos enseña igualmente lo más valioso de la filosofía y ética, con el mismo Aristóteles, el pensamiento social y moral cristiano o las ciencias sociales, la felicidad personal supone y se interrelacionan con la felicidad social y política. Las ciencias sociales, como la psicología y la sociología, muestran como los contextos e instituciones, los sistemas y estructuras sociales influyen y condicionan la felicidad, desarrollo y bienestar de las personas. Unas relaciones y estructuras sociales, políticas y económicas injustas e inhumanas: causan conflicto social, desigualdad y otras patologías sociales; deterioran la salud y el bienestar, producen violencia.

Aquellas sociedades como más justicia e igualdad, con políticas sociales y públicas con más calidad e equidad son las que alcanzan más niveles de felicidad, de salud y bienestar auténtico, un real desarrollo humano. Tal como nos muestran los últimos estudios sociales que son esenciales, realizados asimismo en el marco de la crisis actual. No basta con aumentar el crecimiento, el PIB o el empleo. Tal como sucedió, por ejemplo, en aquella etapa de la “España va bien” y ahora, en la actualidad, como nos revela los estudios, ligados a Caritas Española, de FOESSA. En donde, tal como acontece en la realidad actual, si no se reparten de forma justa, a nivel global, los bienes, recursos y capacidades: se

²⁷⁵ Cfr. GONDRA J. M., *Ignacio Martín-Baró, psicólogo de la liberación*, en *Razón y fe*, Tomo 270 N° 1393 (2014) 483-490.

²⁷⁶ Cfr. RODRÍGUEZ E., *La caridad de Guillermo Roviroso*, en *Corintios XIII*, N° 139 (2.011) 243-271.

consolidan, aumentan las problemáticas y patologías sociales, en forma de empobrecimiento y marginación o exclusión social.

Esto es, no hubo ni hay (ni habrá) desarrollo y felicidad sin un empleo decente, de calidad, con salarios suficientes y el resto de condiciones laborales dignas para el trabajador-a y su familia. Sin un sistema fiscal equitativo, donde tributen los que más tienen, es decir, los patrimonios más altos y el capital, las empresas, multinacionales y la banca, las corporaciones y operaciones financieras-bancarias; erradicando, por tanto, los paraísos fiscales y resto de fraudes tributarios. Sin políticas sociales y públicas de calidad, con una renta básica, educación y cultura, sanidad y medicamentos, vivienda y el resto de servicios públicos e infraestructura de primera necesidad como el agua, la luz o el transporte. Todo esto es, en definitiva, cumplir con el estado social de derecho-s, (garante de los derechos humanos) que, como han estudiado las ciencias sociales, nos proporciona un desarrollo humano, social e integral. Los países y sus políticas que son más inclusivas para todos sus habitantes, que no son extractivas ni marginan a sus gentes, son las que más se desarrollan adecuadamente.

Por lo tanto, no traen la felicidad ideologías y políticas como las neoliberales, las capitalistas, que hoy dominan el mundo, en cuya esencia está la injusticia y desigualdad social, la acumulación de los bienes y recursos en pocas manos. Lo que impide una justa distribución de los mismos, causa la destrucción y privatización de las políticas públicas y sociales, etc. Como nos revelan los últimos informes y estudios sociales, la obscena e inmoral desigualdad económica crece rápidamente en la mayoría de los países. En esta línea, las políticas neoliberales de recortes de los gastos sociales y públicos, como la sanidad, han aumentado las problemáticas y patologías de salud. Un ejemplo dramático es como con esta crisis, que ha producido tanta injusticia y desesperación en forma de pobreza y exclusión, ha aumentado los índices de suicidios. Además, es vital que estas políticas sociales y públicas se mundialicen, se hagan globales para alcanzar un desarrollo humano, social y justo para todos los seres humanos. La felicidad para toda la familia humana, en la era global en la que vivimos.

Todo lo anterior además, como ya hemos señalado, nos los muestra desde su ámbito, de forma similar, el pensamiento social cristiano, la Doctrina Social de la Iglesia (DSI) y la perspectiva ignaciana. Como se ha estudiado, la perspectiva de desarrollo humano e integral que nos presenta la DSI, con su especificidad de la fe, es análoga al enfoque de los Informes sobre el Desarrollo (IDH) de Naciones Unidas (PNUD) y, en esta

línea, a los planteamientos del desarrollo de los premios Nobel de Economía J. A. Stiglitz y, en especial, A. Sen. Se trata de una globalización fraterna, una civilización del amor para toda la humanidad. Una mundialización de la solidaridad, de la paz y la justicia para el desarrollo humano y sostenible, feliz e integral. Todo ellos frente a la globalización neoliberal del capital. Contra el capitalismo, hoy global, con sus ídolos del mercado y de la competitividad, del beneficio y de la riqueza (de ser ricos), de la guerra y destrucción ecológica. Ya que no respeta la vida, dignidad y felicidad de las personas y pueblos, sus capacidades, posibilidades y “ser” (humano, solidario espiritual), el *bien ser*, al que antepone la deshumanización de la ganancia, del tener y el poder.

4.11.3. Moral de la persona y bioética global.

Actualmente, nuestras sociedades individualistas y postmodernas, neoliberales-burguesas y capitalistas, debido a dicho individualismo neoliberal y postmoderno: caen en la ideologización y en el nihilismo, en la dictadura del relativismo y hedonismo. El individualismo ideológico e idealista niega la razón y a la cultura real, que se religa a la realidad y a la vida, a lo real e histórico, a la verdad real. Esto es paradigmático en las realidades morales y sociales, donde la ideologización campa a sus anchos en sus distintas versiones y modalidades. Ahí tenemos, por ejemplo, a toda esa corriente denominada conservadora-burguesa que con un moralismo farisaico, hipócrita dicen estar a favor de la vida y de la familia, contra el aborto o la eutanasia...Y, al mismo tiempo, defienden inmoralidades e injusticias como la pena de muerte y la guerra, la destrucción ecológica o la marginación de la mujer; y, lo más grave, las desigualdades sociales en forma de hambre, pobreza y exclusión- que afectan a la mayoría de las familias de España y del mundo (es su problema más grave)-, generadas por el inhumano neoliberalismo, por el inmoral capitalismo promovido por estos grupos conservadores-burgueses.

Por otro lado, tenemos a los supuestamente “progres”-istas que dicen estar a favor de la justicia e igualdad, que asimismo aceptan el capitalismo que por esencia es inmoral, y defienden o justifican agresiones contra la vida. Tales como el aborto, la eutanasia o la minusvaloración de la identidad específica y promoción del matrimonio, de la familia. Esto es, la unión de un hombre y mujer, con un amor fiel, permanente que es fecundo, da vida con sus hijos y con la solidaridad en el compromiso social por la justicia con los pobres. No entienden ni aceptan, unos u otros, este matrimonio o unión entre el hombre y la mujer en fidelidad, con un proyecto serio, coherente y estable, en fidelidad permanente. Con un

amor, afectividad y sexualidad humanizadora, fidedigna y fecunda que se abre la vida, a los hijos (desde una paternidad responsable o consciente) y a la solidaridad por el bien común en el mundo.

Es un matrimonio y familia servidora, militante y comprometida por una humanidad más fraterna y justa con los pobres de la tierra, libre y liberadora, profética ante todo mal e injusticia, que lucha por la paz y la justicia social. Lo que se convierte en escuela de sociabilidad, de educación en valores y compromiso cívico, público y político por el bien común y la justicia liberadora con los pobres; frente a la persona y matrimonio o familia burguesa y postmoderna, encerrada en un individualismo y corporativismo endogámico, que niega la solidaridad y la justicia internacional con los hambrientos y excluidos del planeta, con las víctimas de la historia.

Todo esto es lo que conforma una moral y bioética global que defiende y promueve a toda (integralmente) y a todas (solidariamente) las personas, a todas las familias, a la vida y dignidad de todos los seres humanos²⁷⁷. Y lucha, por tanto, con coherencia moral, con honradez contra cualquier agresión o ataque a la vida, se llame aborto y eutanasia, injusticia social del inmoral capitalismo, destrucción medioambiental, guerras o cualquier otra violencia e injusticia. Siempre desde la clave de la justicia con los pobres y víctimas, cualquiera que sea: un hambriento y un niño/a esclavo explotado laboralmente por las multinacionales; un hermano migrante que se le conculcan sus derechos o una mujer maltratada; un niño no nacido que se le impide vivir o un anciano muerto prematura e injustamente, respectivamente víctimas del aborto y la eutanasia.

Así, esta moral de la persona y bioética global adquiere credibilidad, es coherente y seria, profunda e integral. Esto no obsta para que no profundicemos en las realidades más específicas de la bioética, al contrario²⁷⁸. En especial, las referentes a la gestación e inicio de la vida. Hoy en día, la ideología pro-abortista tiene mucho poder y lleva unas campañas permanentes, sistemáticas, terribles a favor de un supuesto derecho a elegir de la mujer, a favor del aborto, que no tiene mucho sentido ni razón. Con escasos argumentos científicos y filosóficos, que denota un déficit cultural significativo, se intenta imponer lo que es una auténtica cultura de muerte. ¡Y ay de quien ose criticar o disentir de esta ideologización abortista u otras similares como la de género!, de este pensamiento (casi único y supuesto) “políticamente correcto”, que lo que realmente hace es oscurecer una antropología integral,

²⁷⁷ Cfr. ALARCOS F., *Bioética Global, Justicia y Teología Moral*, Madrid 2.006. En este sentido, remitimos a las obras de teología moral ya citadas, y aquí es obligado mencionar la amplia obra de Javier Gafo SJ.

²⁷⁸ Cfr. FLECHA J.R., *Bioética*, Salamanca 2.005.

la realidad del matrimonio y familia. Inmediatamente, quien comente esta osadía, es tachado poco menos que de fascista, cavernario, antidemocrático... ¡Que ironía e hipocresía esa de decirse progresista y democrático!, cuando al mismo tiempo se estigmatiza o excluye al que no piensa como tú, no se le deja que luche democrática y pacíficamente por las creencias, ideales y valores que cree morales, justos como la defensa y promoción de la vida.

Porque esta es la cuestión, desde el momento de la concepción o fecundación hay vida. Desde un punto de vista científico, ya que la ciencia nos muestra que en el momento de que el ovulo y el espermatozoide se unen: fecunda una nueva vida, se concibe un nuevo ser humano, distinto de todos los demás, único e irrepetible; con un código genético y organismo biofísico propio, nuevo y diferente de cualquier humano ya existente. La ciencia nos muestra que ese ser vivo humano, personal que existe desde el momento de la concepción: es una realidad que contiene de suyo todo lo que desarrollará posteriormente en su proceso evolutivo; que genética y biofísicamente es ya, en sí, un ser humano que subsiste, subsistente que, en esencia, en realidad (realmente) no es diferente, ontológica y personalmente, a lo que después será cuando vaya desarrollándose en su existencia.

De esta forma, lo mejor de la filosofía y del pensamiento, por ejemplo el genio de Aristóteles, nos muestran como lo que tiene ya vida humana, que se genera en el momento de la concepción, la vida humana: es la causa o factor originante de todo lo que podrá ser y hacer el ser humano después, como moverse, alimentarse, etc. Esta vida actual, el acto de la vida precede y contiene, ya en sí, todas las potencias que el ser humano desplegará en su desarrollo. Tales como la capacidad neuronal-cerebral que dará lugar al pensamiento e inteligencia, como nos muestran las neurociencias y la psicología. Lo principal es la esencia, esto es, la realidad fundante, religante y subsistente, la subsistencia, en este caso, la vida y realidad del ser humano desde el momento de su concepción. Lo esencial es su ser humano, su personidad que de suyo, como estructura dinámica de la realidad, fundamenta la personalidad, el dinamismo del ser humano y sus características en la realidad personal, social e histórica. Tal como se desprende todo ello de la genial filosofía de X. Zubiri que fundamenta muy bien la realidad de la vida, del ser humano desde el momento de la concepción.

A esta evidencia científica y filosófica de la vida humana frente al aborto, se la querido oponer algunas objeciones. Tales como los supuestos de que en caso de que peligre la vida y salud, psicológica o física, de la madre: sería lícito abortar. Lo cual, de

nuevo, desde la experiencia y las ciencias vemos que no es verdad. Al contrario, se nos muestra que las secuelas físicas, psico-emocionales, afectivas, etc. de la madre que aborta son muy graves, muy perjudiciales para el desarrollo integral de la mujer. Y es lógico, el hecho de ese ser humano que está unido con lazos de todo tipo a la mujer, que se encuentra en lo más profundo de la entraña de la madre y que es arrancado de golpe, destruido...no puede ello más que causar graves trastornos de todo tipo a la mujer que aborta; como el conocido síndrome post-aborto. Lo testimonian hasta las propias mujeres que han abortado- y es que, como ellas mismas dicen, ninguna mujer tiene deseos de abortar-, rotas por todas estas cicatrices que deja el aborto, y que son silenciadas y ocultadas por el lobby (negocio) abortista con su red de clínicas, grupos de presión, canales de comunicación...

En esta línea, con la ciencia que poseemos, ya prácticamente no existe situación médica entre la que se tenga que elegir entre salvar la vida de la madre o del bebe, se puede y se debe tratar de salvar las dos vidas. Por ejemplo, ahí tenemos las técnicas de nacimiento anticipado del niño, mucho más seguro y saludable que el aborto, y que hace innecesario provocar el mal llamado aborto “terapéutico”. Y en algunas circunstancias extremas, como cuando la madre tiene una dolencia grave como un cáncer, no se puede considerar aborto la acción de tratar de salvar la vida de la madre: y que, por ello, indirectamente, como consecuencia no deseada directa o explícitamente, el niño pudiera fallecer. En esta línea, han existido testimonios admirables de madres que por no perjudicar al bebe y que naciera con vida, ha entregado la vida por su hijo negándose a recibir dichos tratamientos, como por ejemplo la quimioterapia. Ahí tenemos los nombres de la italiana Gianna Beretta Molla médico y pediatra, y la periodista española Bárbara Castro García que prefirieron salvar la vida de su hijo aún no nacido, antes que la suya. Tanto un caso es respetable moralmente, el tratar de salvar la vida sin directamente abortar, como el otro, el dar la vida por tu hijo, es admirable humanamente.

En esta realidad abortiva, está el grave problema de los métodos llamados de reproducción asistida o fecundación artificial, que además de no respetar una sexualidad y procreación humanizadora, pueden producir el desecho y destrucción de embriones humanos, donde objetivamente existe vida humana. Tanto en este caso como en el llamado “bebe-medicamento”, donde un embrión humano puede servir supuestamente para curar a otra persona enferma, no es ético ni científico obrar de esta manera; ya que los estudios avalan que la verdadera solución iría por el camino de utilizar, para este fin curativo, las células madres (o troncales) adultas, no las células madres embrionarias. Y por supuesto,

hay que evitar la propagación de la llamada eugenesia, acabar con la vida de un niño no nacido sino viene sano y perfecto; lo cual ya raya el darwinismo social donde solo sobreviven los fuertes, o el nazismo donde los que no son “normales”, los que tienen alguna discapacidad o enfermedad no tienen derecho a la vida. No es de extrañar que toda esta realidad inhumana e inmoral del aborto, llevará a Bernard Nathanson, un poderoso y reconocido médico abortista, el popular "rey del aborto", a convertirse en un fuerte defensor de la vida²⁷⁹.

Como se puede observar, está claro que el aborto es un problema, a la vez, personal y social. Y que, como en tantos asuntos complejos de la moral de la persona como la sexualidad o el matrimonio-familia, no se puede estigmatizar o culpabilizar, y menos únicamente (así porque así), al que comete el mal moral; como puede ser en este caso la mujer que aborta, que como decimos, evidentemente, también tiene responsabilidad moral. Una cosa es la conducta o acto moral, el bien o mal objetivo. Y otra muy distinta la culpabilidad o responsabilidad subjetiva de esa persona que comete ese mal que es objetivo. Por ejemplo, su conciencia subjetiva de conocer o comprender que está haciendo o no el mal, lo que se llama en la tradición ética “ignorancia (moral, incluso) invencible”.

En este caso de las mujeres que abortan, que recalamos en principio (como ellas mismas dicen) no quiere abortar, pero muchas veces se ve condicionada por mil circunstancias de todo tipo, fuerte presiones de toda índole, etc. para que aborten. El marido y la familia, la comunidad y sociedad civil, el estado y sus instituciones no pueden abandonar y dejar sola, a su suerte, a la mujer que se ve abocada a abortar, y debe asegurar todos los bienes y recursos para que no lo tenga que hacer. Como muestra la experiencia y la historia, con personas, instituciones y recursos de todo tipo que apoyen a la mujer y su futuro hijo: el aborto se evita fácilmente.

Es claro que un estado social de derecho-s con justicia e igualdad, con políticas públicas y sociales de calidad, como las referidas a la mujer y familia, posibilitaría la práctica erradicación de esta plaga moral del aborto. Insistimos, es obvio que la mujer tiene su responsabilidad moral en este tema del aborto, como cualquier persona que cometemos un mal. Pero se cae en el individualismo burgués, inmoral y en la hipocresía si se ceba el problema solo con la mujer que aborta, si se la culpabiliza y estigmatiza, no reconociendo ni erradicando las circunstancias humanas, la realidad social e histórica en las que se

²⁷⁹ Cfr. NATHANSON B., *Sí a la vida*, Madrid 2.002.

enmarca la problemática del aborto; por ejemplo el individualismo, la competitividad e injusticia o desigualdad social de nuestras sociedades capitalistas inmorales.

En cuanto a la eutanasia, se debe evitar los dos extremos, tanto la eutanasia en sí, querer quitarse la vida antes de tiempo por padecer dolor, sufrimiento y postración Como fue el famoso caso de R. Sampedro, que popularizó la película “Mar adentro” de Amenábar. Otros casos iguales o más graves que el de Sampedro, como el del médico y sacerdote Luis de Moya que trató con Sampedro, muestra que en esas situaciones graves, con el tratamiento adecuado, se puede vivir con cierta actividad que realiza, con una vida con sentido a pesar del dolor. Otra cosa es que ciertos medicamentos o tratamientos médicos, para paliar el dolor y hacer más llevadera la vida del enfermo, tenga como consecuencia indirecta que la vida termine antes. Pero a eso no se le puede considerar eutanasia, porque no se busca directamente terminar con el paciente, sino aliviar su enfermedad y dolor. El otro extremo es el llamado ensañamiento o encarnizamiento terapéutico donde se alarga de forma artificial y extrema la vida del enfermo, se ensañan con él con un uso y abuso de medios de todo tipo, no adecuados, ya en una situación terminal como puede ser un estado de vida vegetativo.

Como vemos, toda esta moral de la persona y bioética global es razonable, humanizadora y liberadora, y pueden acogerla tanto creyentes como no creyentes. Las religiones e iglesias la pueden y deben enseñar. Desde hace mucho tiempo, la enseñanza de la iglesia católica así lo hace y muestra, con la raíz última espiritual, teológica de la fe en el Dios de la vida que se revela en Jesús; y que la vida y dignidad de la persona tiene su fundamento, más trascendente, en que es imagen y semejanza de Dios, que ha creado y regalado el don de la vida. Todavía más, el ser humano es hijo de Dios y salvado en el amor fraterno por el Hijo Jesús, con su vida y Pascua en Dios Padre, y es vivificado por el (es templo del) Espíritu. La vida y dignidad de la persona se asienta, por tanto, en la vida y amor del Dios Trinitario.

Terminamos con el siguiente testimonio, todo un canto y sinfonía a la vida. Tres años antes de morir, Beethoven padeciendo una sordera total, celebrará su vida con estas palabras: *“Hace 54 años, mi madre acudió al médico. Se encontraba en el segundo mes de embarazo y su marido era alcohólico. Tenía afección sifilítica y uno de sus hijos era retrasado mental. Además, en la familia había varios sordos. El médico decretó la interrupción del embarazo, pero mi madre se negó. Siete meses más tarde nací yo. Hoy, en 1824, en Viena, estreno mi novena sinfonía, mi canto personal a la alegría de vivir”*.

4.11.4. Conclusión y perspectiva: Sociología y psicología del desarrollo. Clave para nuevos lenguajes del cristianismo.

Este punto nace en el contexto del Grupo de Investigación-Seminario “Nuevos lenguajes del cristianismo”, inserto en el Departamento de Filosofía y Ciencias Humanas del ISTIC. Las últimas sesiones del mismo están dedicadas al filósofo F. Ebner. Como nos muestran los estudios, Ebner pertenece a la corriente o escuela de la filosofía y pensamiento conocida como personalismo, en concreto alemán, donde se pueden situar a autores de la talla de Rosenzweig, Buber o el que es considerado como el teólogo católico más importante de nuestra época, el jesuita K. Rahner.

Este personalismo, junto al personalismo comunitario de otros lugares y autores significativos como Levinás y Maritain, Marcel y Mounier, Rovirosa, X. Zubiri o I. Ellacuría, etc. ha aportado mucho y bueno a las diferentes materias del pensamiento, de la cultura y a la fe. Por ejemplo, a las ciencias sociales o humanas, como la sociología y la psicología, que tienen su raíz y base en la filosofía, en especial en la antropología y ética. El personalismo nos presenta una formación y desarrollo integral de las personas

En esta línea, la sociología nos enseña que la persona se va realizando y desarrollando, va alcanzando la felicidad, en el marco de unas relaciones e instituciones (leyes, sistemas y estructuras) sociales y culturales, políticas y económicas: que sean humanizadoras y éticas; que promuevan la solidaridad y la paz, la justicia e igualdad, la participación democrática y la ecología-sostenibilidad ambiental. Y la psicología nos muestra como la persona va alcanzando su bienestar, desarrollo y madurez, una vida feliz con sentido, en la medida en que se va entregando, responsabilizando y comprometiéndose por un mundo más justo, pacífico y fraterno.

Como nos ha puesto de relieve el personalismo, la persona es un ser socio-comunitario y solidario que se inserta en las relaciones de justicia e igualdad desde (con) los pobres de la tierra, en el bien común, frente al individualismo neo-liberal, contra el economicismo del capitalismo que por esencia es inhumano. Y la persona es y deber ser libre, participar y ser protagonista en la vida pública, social...desde el compromiso ético por el bien universal, frente al totalitarismo del comunismo colectivista (colectivismo). En contra de estos dos sistemas injustos, la vida, dignidad y protagonismo de la persona es sagrada. Se trata de promover la felicidad de las personas en una sociedad-mundo más

feliz, un desarrollo integral y solidario, como nos enseña todo ello también la doctrina-moral social de la iglesia, lo cual es clave para una renovada forma de comunicar la fe.

4.12. Filipinas como símbolo de la injusticia global y del mal. A vueltas con la Teodicea.

Todavía estamos sobrecogidos por el tremendo desastre y destrucción que ha golpeado a Filipinas ¡Cuánto sufrimiento, muerte e impotencia azota a todos los afectados y víctimas de esta catástrofe! Cuando suceden estas tragedias, la pregunta frecuente es ¿por qué?, ¿cuales son los motivos, causas o sentido de este dolor, del mal mismo? La filosofía o la teología, en especial la materia de la filosofía de la religión y teodicea, ha reflexionado, estudiado y profundizado sobre esta cuestión del mal que a continuación intentaremos tratar²⁸⁰. Lo primero que hay que comprender y distinguir es entre el mal moral o la injusticia, que es en buena medida evitable o prevenible, y el mal físico, metafísico, que corresponde a nuestra condición de ser humano, concreta y limitada.

No hace mucho, en cierta medida, se situaba a estos fenómenos de la naturaleza como huracanes, tempestades, terremotos, etc., de modo particular, entre lo segundo, como un mal físico inevitable, provocado por las fuerzas naturales que se inscriben en el dinamismo en el que se encuentra el ser humano. Está claro que estos fenómenos naturales acontecen y parece que son inherentes a las condiciones de la naturaleza en la que se desenvuelve la vida de las personas, como lo es la enfermedad o la muerte, otros ejemplos, más palmarios todavía, de este mal físico o metafísico que afecta a la existencia por la misma condición de ser humano.

Pero, en la actualidad, la razón y la cultura, las ciencias sociales o humanas- los estudios ecológicos, sociales y filosóficos o éticos- nos muestran como estas llamadas catástrofes llamadas naturales, el mal que podría parecer que solo de viene de la naturaleza, no es solo eso. La experiencia histórica y los estudios nos enseñan como el mal provocado por estos desastres, denominados de la naturaleza, no afectan por igual a todo el mundo. Y, así, no son solo obra en exclusiva de los fenómenos naturales, sino de las condiciones históricas, humanas y sociales, económicas y políticas, ecológicas, de un desarrollo sostenible e integral.

²⁸⁰ Remitimos a todas las obras y autores ya citados sobre estas materias o estudios de filosofía de la religión y de teología; además puede consultarse los índices de la Revista *Iglesia Viva*, con varios monográficos y trabajos sobre esta cuestión del mal.

Es decir, primeramente, no producen los mismo efectos en los países o zonas llamadas más desarrolladas o enriquecidas que en las empobrecidas: como, por ejemplo, en el denominado cuarto mundo, los sectores más periféricos o marginales de estos países del Norte enriquecido; y en especial, sobre todo, en el llamado tercer mundo, en el Sur más empobrecido del planeta. Esto, como decimos, es claro en la realidad histórica y en la actualidad, lo que, a su vez, nos lleva a la cuestión de porque hay zonas, estratos sociales o países y pueblos más subdesarrollados, más empobrecidos que otros, la relaciones Norte-Sur del planeta.

La respuesta es obvia y más que conocida o estudiada por las ciencias sociales, por los estudios e informes sobre el desarrollo, sociales, ecológicos..., de todo tipo y organización, que revelan claramente como el subdesarrollo y la pobreza, el empobrecimiento, es causado por la injusticia y desigualdad social, hoy, igualmente global. Esto es, hay unas personas y grupos sociales, unos países e instituciones, las más poderosos y enriquecidas. Tales como las políticas o gubernamentales (en la actualidad, asimismo, internacionales) y, sobre todo, privadas (de carácter económico) como las empresas multinacionales y financieras, en especial la banca. Las cuales, a través de la imperante ideología neo-liberal (liberalismo económico) y el sistema capitalista global con sus estructuras internacionales del trabajo y del comercio, de las finanzas y de la tecnología: causan esta injusticia y desigualdad mundial, global; es decir, generan una injusta e inmoral distribución de los bienes y recursos entre la humanidad.

Es el acaparamiento, verdadero robo o expolio, de estos bienes y capacidades, de todo tipo, que se les hace a estas zonas o países más empobrecidos del planeta, perpetrada por los más ricos y poderosos, por estos poderes globales. Como son las empresas multinacionales y las corporaciones financieras-bancarias, con sus ricos o magnates cada vez más enriquecidos a costa de que cada vez haya más empobrecidos y excluidos, es decir, más injusticia y desigualdad mundial. Tal como, todo ello, se nos ha ejemplificado, una vez más, con la de la estafa la crisis, inherente al capitalismo, hoy global, que por esencia es injusto y produce desigualdad y crisis social-mundial por sistema.

Filipinas es un claro paradigma, histórico y actual, de esta injusticia planetaria, de esa desigualdad global en forma de empobrecimiento y exclusión, sin las más mínimas condiciones de todo tipo, para afrontar situaciones climáticas de este calado, que podrían evitar mucho, mucho dolor y muerte. Además, como está más que contrastado por todo tipo de informes y estudios, estos fenómenos climáticos no son solo naturales, sino que son

potenciados, agravados por la depredación y destrucción ecológica a la que está siendo sometida el planeta, el ecosistema, por parte del capitalismo global.

Sus políticas y economías del crecimiento, del productivismo que esquilma tanto a los pobres como a la naturaleza, insostenibles, del consumismo voraz, etc. son anti-ecológicas y nos pueden llevar, si no se remedia pronto, a más y a más destrucción ambiental, social y humana. Aun así, queda las preguntas acerca del mal, ¿no hay ya justicia y vida para las víctimas?, ¿la injusticia y la muerte son definitivas?, las cuestiones de la filosofía y de la teodicea, de la misma fe, ¿si Dios existe porqué permite esto, es que acaso quiere el mal o es que no quiere impedirlo...? Y en donde los autores y estudios tienen una diversidad de planteamientos y reflexiones sobre estas cuestiones del mal.

Primeramente, con algunos autores, hay que decir que hay una “cierta” imposibilidad de una teodicea “total”, es decir, en la cuestión del mal y de este en relación con Dios: se nos escapa algo, no lo podemos racionalizar ni asimilar del todo. En este sentido, la fe y, en concreto, el cristianismo no es solo ni tanto una reflexión o filosofía sobre el mal, sino una experiencia teologal y espiritual donde el Dios revelado en Jesucristo se nos manifiesta como el Anti-mal. Jesús, más que racionalizar (con un racionalismo estrecho) y filosofar sobre el mal, trató de comprenderlo, de darle sentido, y, en especial, de luchar contra él, de regalarnos e impulsar la salvación liberadora de todo mal y pecado, de toda injusticia y opresión. Jesús luchó contra todo mal con su proyecto o propuesta del don del Reino de Dios, Reino de amor fraterno y perdón, paz y justicia con los pobres, de felicidad, sentido y vida en abundancia, que culmina en la vida plena-eterna.

Ahora bien, en esta línea y con otros autores, continuando y profundizando aspectos de lo ya comentado, es razonable comprender y asumir que Dios no quiere el mal, que ni lo manda ni lo permite, ni siquiera como a veces se dice, erróneamente, para curarnos de un mal mayor. El Dios en Jesús, Dios Padre con Entrañas Maternas, Dios Todo Amoroso, el Dios Amor, ni nos envía ni tolera el mal.

Como decíamos, Dios es el Anti-mal que quiere y posibilita la vida en el Espíritu que vivifica y anima al ser humano: a que luche por la fraternidad, la paz y la justicia con los pobres, contra todo mal e injusticia; frente a toda religión o espiritualidad evasiva, alienante, conformista que es pasiva, resignada o sumisa ante el mal y la injusticia, que es lo contrario al Evangelio y a la fe cristiana. Sabiendo que en muchas ocasiones, como ha constatado la experiencia y la razón, la misma filosofía o la teología, el verdugo parece que

triunfa sobre la víctima, que la injusticia y el mal moral, el dolor o muerte injusta, evitable, se imponen.

Pero es ahí cuando nos podemos abrir al regalo de la fe y de la vida, de la vida plena y eterna. Al Dios que nos salva y resucita, que hace justicia a la víctima y al pobre, lo libera de ese dolor y muerte injusta, le da vida sin fin, para toda la eternidad. Todavía más, puede hacer posible el perdón, la reconciliación entre el verdugo y el oprimido, entre el victimario y la víctima, el poderoso y el pobre, restituyendo en la justicia fraterna y reconciliadora. Además, como ya indicamos, es razonable y asumible pensar que esos llamados males más físicos o metafísicos, inevitables, como el dolor o la enfermedad y muerte sin remedio: son fruto de nuestra condición humana, finita o limitada en origen y camino, como los seres humano que somos. Aunque llamados en vida y destino a lo infinito, a la transcendencia inmortal, a la resurrección, a la vida eterna en Dios que regala u ofrece a todo ser humano. Como nos muestra la razón y la filosofía, el que estemos determinados (constituidos) como seres humanos imposibilita otra determinación (condición o naturaleza) como ser Eterno en Origen, en Esencia, etc. como Dios.

No somos Dios ni tampoco ángeles, somos seres humanos y, como tales, estamos constituidos por nuestra naturaleza o esencia humana, creada, limitada. Así nos ha creado Dios en su Plan y Sabiduría inabarcable, que nos revela que, a pesar de todo, la vida es bella, hermosa, es digna de ser vivida, tiene sentido y estamos llamadas vivirla en la felicidad del amor, la fraternidad y el compromiso por la justicia con los pobres.

Este sentido de la existencia, este amor, belleza y felicidad de la vida, que para la fe es don de Dios- llamada a vivirla ya en la salvación del amor y la justicia, de la vida plena y eterna-, nos permite afrontar y darle sentido a ese dolor o muerte inevitable. Es la experiencia de fe que Dios habita en nosotros, nos vivifica y nos va liberando de ese dolor o de la muerte que no tienen la última palabra, sino la vida, la vida plena, eterna en el Dios de la vida. Tal como nos muestra incluso la psicología, es esa capacidad humana y psico-espiritual de integrar el dolor inevitable, la muerte forzosa, etc. Es la integración, sanación y liberación integral de lo negativo u oscuro de la existencia, donde la fe es todo un potencial de luz, salud y desarrollo integral. De lo cual, han sido modelos y testimonios los santo-as.

Ahí tenemos, por ejemplo, a Francisco de Asís, capaz de ponerse a cantar una vez despojado de todo, solo y sin nada, de confraternizar con el dolor y llamarle hermano al fuego, que le iba a cauterizar los ojos, y después de esto, de estar casi ya ciego, componer

el famoso “Cántico a las criaturas”, un cántico a la alegría y belleza de vivir, donde asimismo llama hermana a la muerte. Es el arte de la vida, hacer de la vida un arte, como el pobre de Asís y tantos, tantos testigos de la fe. Al igual que todos aquellos que ahora siguen luchando contra el mal, con todas esas prácticas de solidaridad y justicia con el pueblo filipino, con todos los pobres de la tierra, que es la mejor expresión de una teodicea que testimonia la fe en el amor y la justicia de Dios en el mundo, frente a todo mal e injusticia.

V. CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS.

5.1. Claves de la educación y la acción-formación social.

Como hemos visto, durante milenios, pensadores, filósofos y, en la época moderna o contemporánea, también científicos sociales han reflexionado e investigado, presentado o expuesto diversas teorías y estudios, propuestas y claves muy significativas. Lo que ha ido configurando el amplio campo o área educativa y de lo social; han ido modelando el pensamiento, la cultura y la educación, la teoría social u las ciencias sociales, la acción social o solidaria. Este pensamiento, cultura o educación y ciencias sociales, asimismo, ha ido surgiendo de experiencias humanas, de los acontecimientos, contextos y de la realidad social e histórica. Por lo que se enmarca, pues, en la misma entraña de la vida, de la cultura e historia de la humanidad. Asimismo, converge y se ha fecundado mutuamente con la fe, con la espiritualidad y con la teología, como es la más actual o cualificada, con la moral y doctrina social de la iglesia, aspecto nuclear de la fe y vida cristiana.

Pues bien, todo este patrimonio humano, humanista, cultural-formativo y social se está perdiendo, no se está potenciando como es debido. En especial en el ámbito de la educación y de la universidad. Debido a lo que ya, en el siglo pasado, diversos pensadores observaron: que la contemporánea ideologización individualista, utilitarista y mercantilista quiere fragmentar el saber y la cultura, atomizarla y tecnificarla. De tal modo, que se pierde la capacidad de humanización y cultural, la sabiduría y experiencia vital, fraternal y universal. Con sus dimensiones crítica, ética y de creatividad e innovación, transformadora y liberadora. Desde todo lo anterior, en este estudio hemos presentando claves y criterios que deberían estar presentes en toda pedagogía, en toda educación-formación cualificada e integral, en toda acción solidaria o social que quiera ser profunda y transformadora.

La entraña de todo sería buscar el sentido de la persona y su educación-formación, de su acción cultural, social y solidaria, sus significados y motivaciones más hondas. Esta esencia reside en el dinamismo de ser persona, en la capacidad de humanización y realización, en su motivación o espíritu (trascendencia) de la que toda persona está dotada. Lo cual se expresa en una adecuada cosmovisión de lo que es este sentido de ser persona y humano. Se trata de promover una buena antropología, que nos presenta a todos los seres humanos en su realidad histórica, con una interrelación dinámica y trascendente. Toda persona ha sido creada, posibilitada y amada por los otros y lo otro, por las generaciones

pasadas, por las familias y pueblos o sociedades que nos han capacitado para que vivamos y nos desarrollemos humanamente.

Todo se enraíza aquí: en la gratitud y el amor por el don o regalo que los otros y lo otro nos han hecho de forma fraternal y solidariamente; en la donación de todas esas posibilidades y capacidades (avances y desarrollo, libertades, justicia y derechos...), que gratuitamente nos han regalado, para que podamos ser, vivir y realizarnos como personas. Es de bien nacidos ser agradecidos, dice la sabiduría popular. De ahí que uno nace, se educa-forma y se compromete, actúa solidaria y socialmente, debido al don gratuito y al amor solidario que ha recibido de los otros y del Otro. El regalo de amor de las familias y generaciones pasadas que entregaron su vida, en cuerpo y alma, para que nosotros también podamos vivir y ser personas.

Como dice la canción, gracias a la vida, de los otros y del Otro, que nos han dado tanto: es por lo que nosotros nos vamos educando-formando, nos comprometemos social y solidariamente con toda la familia humana; en actitud agradecida y de amor fraternal mutuo. En correspondencia y corresponsabilidad humana, social e histórica, para esa búsqueda del bien común, de la justicia y la paz.

Lejos de toda ideologización partidista, este es el fondo de desarrollar, especialmente en la cultura y educación, una conciencia y memoria que recuerde todo el amor, la solidaridad y la justicia que se ha ido tejiendo en la historia de la humanidad. Y que también haga memoria de su reverso social e histórico, de la historia de mal e injusticia, de los oprimidos, empobrecidos y víctimas. Ahí se encuentra la verdadera inteligencia y felicidad del ser humano: en su capacidad de gratitud y de perdón fraternal, en sus sentimientos y valores, experiencias, de amor compasivo con los otros y sus sufrimientos, injusticias u opresión. Un amor verdadero que se compromete por la justicia y por la paz en el mundo, contra toda explotación, exclusión y violencia.

Las personas se van humanizando, realizando y logrando una vida feliz en la medida que vayamos desarrollando la capacidad de buscar lo auténtico, verdadero y bello. Lo cual se realiza en el bien, el amor y la justicia debida a los otros, a los que sufren la injusticia, la marginación y el daño a su vida. La felicidad se va adquiriendo, pues, en la experiencia y compromiso fraterno por un mundo pacífico y justo desde los empobrecidos, excluidos y víctimas de la historia. Esta inteligencia humana, ética y social, esta solidaridad y justicia inteligente: experiencia y comprende bien que el verdadero conocimiento y sabiduría se encuentra en ir logrando una sociedad-mundo liberado de la

injusticia, de la desigualdad y de la violencia. Donde se respeten, aseguren y defiendan aquellos principios o valores tan básicos como son la vida, la dignidad y los derechos humanos (civiles y políticos, económicos y sociales, culturales y espirituales).

Esta educación y formación-acción social, solidaria e inteligente busca conocer, analizar y comprender la realidad social e histórica de forma global e integral. Pretende discernir y detectar las raíces, causas y mecanismos que están generando los acontecimientos, problemáticas y necesidades de los seres humanos. Es así que el pensamiento, la antropología y la teoría-ciencia social nos muestran que la persona (su conciencia y psique, su conducta y estilos de vida, su salud y desarrollo...) y su sociedad con sus estructuras (la cultura, leyes e instituciones) inter-actúan mutua y correlacionalmente, inter-accionan y se retro-alimentan sinérgicamente. Con lo que toda educación-formación y acción solidaria o social que quiera ser ética, cualificada y efectiva (integral): debe conocer y comprender, que, si de verdad queremos estudiar y transformar integralmente la realidad, tendremos que ir a este análisis y acción transformadora, que abarca toda esta estructuración social; esto es, la inter-acción dinámica de las personas, los grupos y la estratificación social, con sus sistemas y estructuras de todo tipo.

Una cultura y estructuras sociales (jurídicas, políticas y económicas) que bien puede ser fraternas, solidarias y que cohesionen ética-socialmente. Pero que, como ocurre en la actualidad, dichas cultura y estructurales sociales también puede generar dominación, injusticia y desigualdad en forma de desempleo-explotación laboral, empobrecimiento y exclusión social. En este sentido, esta estructuración social hoy se ha internacionalizado y mundializado. Esto ha sido debido al fenómeno conocido como la era globalización, que ha producido todavía una mayor conexión e inter-dependencia entre todos los seres humanos y pueblos de la tierra, entre las políticas y las economías, los mercados y finanzas. Todo lo cual ha desbordado el tradicional marco de los países y estados. De tal forma que la cultura y la estructuración social, la política y la economía no acontecen ni se deciden ya solamente en el interior de un estado. Sino que son, sobre todo, los mercados, los flujos comerciales y (de forma predominante) financieros: los que imponen su lógica y ley. Mercados que no son, como a veces, se quiere hacer pensar unos seres anónimos o etéreos.

La economía y los mercados son manejados e impuestos por los nuevos amos y dueños del mundo, a saber, las grandes empresas multinacionales y, en especial, las corporaciones financieras-bancarias. Estas multinacionales y corporaciones bancarias

constituyen una fuerza y poder, como nunca se había dado en la historia de la humanidad. Dichos poderes transnacionales y financieros-bancarios son las que dictan las relaciones educativas, culturales y sociales, políticas, laborales y económicas. Tal como se nos ha mostrado ejemplarmente, una vez más, con la actual crisis y sus políticas de recortes de derechos humanos. Es la globalización hegemónica del neoliberalismo/capitalismo, con su pensamiento único y fundamentalismo (ídolos) del individualismo y del mercado, del beneficio y de la competitividad. El cual se impone totalitariamente a la vida, dignidad y derechos de las personas.

La globalización del capital y de la guerra por encima de la justicia y de la paz, que mediante el sistema laboral-comercial y financiero-bancario mundial: causa el hambre, el empobrecimiento y exclusión de la mayor parte de la humanidad; tal como se visualiza de forma paradigmática, otra vez, con la crisis actual. Por todo ello, en la educación y formación-acción social o solidaria no solo basta ni es suficiente promover la dimensión asistencial, en dicho popular, “dar el pez”, esto es, recursos como alimentos, medicamentos, etc. Como tampoco es suficiente el “enseñar a pescar”, es decir, los proyectos de desarrollo como promover educación y escuelas, hospitales..., o alternativos como son el comercio justo y la banca ética, los huertos o campos ecológicos, etc. Esta asistencia y, en especial, estos proyectos de desarrollos o alternativos son realmente urgentes, necesarios y valiosos. Pero desgraciadamente llegan a una pequeña parte de la población empobrecida y excluida, y no transforman de raíz e integralmente estas causas de la injusticia social, generada por el neoliberalismo/capitalismo global.

Estos proyectos alternativos, que son símbolos y alientos ético-utópicos, se deben complementar y enmarcar en el otro compromiso o dimensión-acción social de carácter ético, sociopolítico y estructural. Una educación y formación-acción social o compromiso que vaya directa y transformadoramente a las raíces de la injusticia. La educación y la acción-formación debe promover la liberación integral de las causas de esta injusticia y opresión. Como son los dinamismos personales y culturales, las leyes, estructuras y mecanismos internacionales de anti-cooperación y de sub-desarrollo humano, social y mundial. Y que, manejadas e impuestas por esta globalización neoliberal, por el capitalismo global: impide a la mayoría de las personas y pueblos poder vivir y desarrollarse dignamente.

Se trata de erradicar la cultura y el sistema social-mundial actual, el neoliberalismo/capitalismo, que se opone a que las personas y los pueblos, en especial los

empobrecidos y excluidos, sean los protagonistas de su vida y desarrollo liberador, de sus bienes, recursos y capacidades. Es hacer posible “que puedan pescar” porque nadie se ha apropiado de los peces (recursos y bienes), porque los pueden vender, y a un precio justo, completando de forma sociopolítica-estructural nuestro dicho popular. En esta línea, el tradicional estado de bienestar o, mejor dicho, el estado social de derecho-s, dentro de los países, debe ampliarse de forma mundial a una globalización de la justicia social, de los derecho-s y de la solidaridad. El cual asegure un sistema laboral, fiscal y de servicios públicos, a nivel planetario, en la fraternidad solidaria e igualdad.

Asimismo, esta educación y formación-acción social o solidaria no se puede realizar de forma aislada o corporativa. Sino que las diversas instituciones, organizaciones y voluntariados, los movimientos sociales y plataformas deben ir religándose en esas redes o red de redes (comunidades) de solidaridad. Y así, todos juntos, de forma cooperativa, realizar una cultura y educación-formación, un análisis y acción común-global frente a este mercadeo planetario y sus relaciones mundiales. Hay que ir posibilitado todos esos espacios, lugares y foros culturales y educativos, alternativos, sociales y solidarios. Donde nos enredemos, co-inspiremos y nos coa-liguemos, cual único cuerpo y casa común, en confianza y co-estima mutua: para hacer frente a la geopolítica de la desesperanza (“del no se puede hacer nada, no se puede cambiar la situación”, del “es lo que hay”).

La ética y la historia nos enseña y nos nutre con la utopía de que sí es posible otro mundo, que sí hay esperanza de una globalización en la solidaridad y la justicia. Tal como soñaron e hicieron otras generaciones, que en la entrega de su vida y en un proceso de compromiso por la justicia: nos enseñaron y nos donaron lo que es la dignidad y los derechos. Lejos del conformismo y la resignación, el ser humano está transido de la fe o confianza del amor, del compromiso solidario y esperanza trascendente de que haya más fraternidad, más justicia y paz, en los otros y en lo otro. Todo lo cual, creemos y esperamos, que va culminando en la vida feliz y plena, en esa vida y amor que nunca muere, que traspasa la densidad del hoy hacia el futuro abierto y trascendente.

5.2. Claves de la enseñanza social de la iglesia para la cultura y educación actual.

Es ya un tópico decir que la Doctrina o Enseñanza Social de la Iglesia Católica (DSI) es uno de los mejores tesoros guardados o escondidos, como se ha repetido muchas veces. Y, en especial, la DSI ha sido ocultada o manipulada, muchas veces, por los poderosos y enriquecidos del mundo. En este sentido, por ejemplo, se conoce o realza que

la DSI se ha opuesto al comunismo leninista-stalinista o colectivismo estatalista. Cosa cierta e importante, sin duda. Pero estos grupos de poder y riqueza, fuera y dentro de la iglesia, intentan evitar que salga la luz que, de igual forma, la DSI no acepta al neo-liberalismo/capitalismo, ideología y sistema hoy global, que en la actualidad, con sus injusticias y crisis, domina el mundo.

Como hemos visto que nos pone de relieve la historia y los estudios, en muy buena medida la DSI se ha ido desarrollando en confrontación con estas dos ideologías y sistemas predominantes de nuestro tiempo, como son el capitalismo y el colectivismo. Hemos visto en especial, por ser la ideología y sistema que domina hoy, como la DSI deslegitima moralmente al capitalismo, lo niega en su entraña y principios más básicos. Y propone valores y claves distintas, para realizar una educación y formación integral, que se promueva la cultura y civilización del amor, la globalización de la solidaridad.

- Primeramente subrayar que es esencial en el Evangelio y en la Tradición, en los Santos Padres o Doctores de la iglesia y en la Enseñanza de la Iglesia comprender bien que el proyecto de Jesús, el Reino de Dios, la espiritualidad o vida cristiana y el seguimiento de Jesús: *es incompatible con la acumulación posesiva de bienes; esto es, con las riquezas, con el ser rico*. Ya que la riqueza, es decir, el ser rico es obra o fruto de la injusticia social, del robo a los pobres, de la codicia y el egoísmo, que es el principal mal o pecado para el Evangelio de Jesús. Porque lo que Dios ha creado y destinado, universalmente, para compartirlo fraternal y solidariamente entre toda la humanidad, unos pocos, los ricos, lo usurpan y hurtan a los pobres. Acumulando así bienes y recursos en manos de unos pocos potentados y ricos, esto es, surge la riqueza que es injusta e inmoral.

- El *amor y (unido inseparablemente con) la solidaridad*, experiencias y valores o virtudes constitutivas en el cristianismo y de todo ser humano, nos debe llevar a compartir no sólo lo que nos sobra- todas las riquezas, hasta que dejemos de ser ricos-, hasta quedarnos con lo imprescindible y necesario. Sino incluso compartir con los otros, con los pobres, hasta eso que nos es necesario para vivir, como nos recuerda el Vaticano II (GS 69) y Juan Pablo II (SRS 31). Es como, en el Evangelio, la viuda del templo, que entrega hasta lo que necesita, y a la que Jesús pone como ejemplo o paradigma de la vida de fe y amor (Cf. Lc 21, 1-4).

- De esta forma, frente al capitalismo, la DSI antepone la vida y dignidad de todas las personas al materialismo economicista, al dinero, lucro y el beneficio. Y es que la libertad y la vida, la centralidad y dignidad de todas las personas es sagrada e inviolable.

Ya que son imagen del Dios Trinitario: de Dios Padre que en el Hijo y Espíritu nos ha creado y dado la vida; que han sido salvadas por la entrega de Jesús-Crucificado; y que son animadas o vivificadas por el Espíritu Santo, sus templos (GS 24). En esta línea, *el trabajo y el trabajador*, su persona y dignidad o derechos, sus condiciones laborales humanas y justas *están por encima del capital*, del mercado y sus leyes, de los medios de producción y del beneficio o rendimiento-productividad económica. Tal como enseñó todo esto magistralmente Juan Pablo II en LE. Lo que desmonta la entraña de este neoliberalismo/capitalismo, que ha provocado la injusta crisis actual.

- La DSI promueve así la *solidaridad, la justicia y el bien común, desde la opción por los pobres*. Los pobres (empobrecidos, oprimidos y excluidos) son presencia (sacramento) del Cristo Pobre y Crucificado. Ellos son los sujetos principales de la salvación liberadora en el amor y la justicia que nos regala Jesús. Tal como no enseña toda la tradición de la iglesia y recogen los obispos españoles (IP 9, 132). Los pobres son así protagonistas de la cultura, de la educación y el compromiso por la justicia, en contra de las causas injustas de la desigualdad social de la pobreza. Los pobres deben ser pues los actores y artífices principales de toda pedagogía y desarrollo, de la promoción y liberación integral, como nos enseña todo esto el Vaticano II (Cf. AA 8). Todo lo cual se opone al individualismo, hedonismo y competitividad del neoliberalismo/capitalismo, que impone el beneficio, productividad y la ganancia como valor supremo. Como observamos, la ética y la justicia social son las esferas que fundan y dinamizan la actividad social, económica o política, en contra de este liberalismo/capitalismo mercantilista y tecnicista.

- En esta óptica, la DSI promueve y se compromete por el principio básico del *destino universal o común de los bienes* (cf. por ejemplo GS 69, LE 14), *que tiene prioridad absoluta sobre la propiedad privada*, a la que grava una hipoteca social. Para que, de esta forma, se distribuya de forma equitativa y justa estos recursos y bienes entre toda la humanidad. Como paradigma, como clave esencial de la cuestión social y de la DSI, este reparto y distribución se hace a través del trabajo y de un salario digno para las personas y sus familias (LE 19). Asimismo, mediante un muy necesario e imprescindible sistema fiscal, que sea justo. Donde tributen y paguen los ricos, hasta dejar de serlos, para que no haya pobres.

- Asimismo, la DSI, en especial Juan Pablo II (LE 14-15), nos enseña que la actividad económica o laboral y empresarial se debe socializar. La propiedad del trabajo, de la empresa o de los medios de producción *deben ser socializados, participados y*

protagonizados por todas las personas trabajadoras. Ya que ellas deben sentir que trabajan en algo propio. Lo que revierte otra clave de fondo del sistema neo-liberal y capitalista, según la cual la propiedad de la empresa o medios de producción es solamente para unos pocos, los más poderosos o enriquecidos. Como se observa, el cristianismo y la iglesia enseñan o defienden la propiedad privada o, mejor dicho, personal para todo/as, para toda la humanidad. Frente al colectivismo estatalista o leninista-stalinista, ideología y sistema que es, asimismo, totalitario y opresor. Pero siempre desde la prioridad incondicional del destino universal de los bienes, desde el acceso y uso común de estos bienes. En contra (deslegitimando) igualmente la contradicción e injusticia profunda, inherente del capitalismo, que es inhumano e inmoral. Ya que solo permite y defiende la propiedad privada, egoísta e individualista, para unos pocos acaudalados, para los ricos y poderosos.

- La DSI *desde la clave de la subsidiariedad*, imprescindible en la vida pública, promueve una verdadera democracia económica-sociopolítica, en la que todos los ciudadanos y trabajadores participen y protagonicen esta actividad socio-económica, política y laboral. Frente al fundamentalismo o totalitarismo del mercado impuesto por el neo-liberalismo/ capitalismo. Ya que la DSI con Pablo VI (PP 33) y Juan Pablo II (CA 35, 48) nos recuerda que la economía, el comercio y el mercado deben ser controlados y regulados por el estado y la sociedad civil. Y cimentados en la ética, en la justicia social e igualdad. Lo contrario, como han recordado los Papas, el mercado funcionando solamente de forma automática o mecánica (supuestamente libre): genera por sistema injusticia y desigualdad social. Aunque a su vez, en oposición al colectivismo, por dicho principio subsidiario el estado está al servicio de las personas y debe ser protagonizado por la sociedad civil, en el marco de la ética con los valores de participación o co-gestión social, justicia y bien común.

- En este sentido, nos enseña la DSI, los precios de los bienes o productos, las condiciones laborales (salarios, horarios...), etc. no deben sólo estar regidos por la supuesta libre competencia o mercado, por la oferta y la demanda, por un acuerdo o contrato mercantil entre las partes. Desde las entrañas o claves de fondo de toda la actividad económica y laboral, el mercado, la economía y el trabajo tendrán éticamente que estar *orientados y regulados por el bien universal, la justicia social e igualdad*. Su centro y finalidad son las necesidades básicas y los derechos de las personas, en especial desde y con los pobres y excluidos.

- Al contrario de esta doctrina del liberalismo-capitalismo, la economía y el mercado, la técnica y el trabajo o la empresa no pueden funcionar por si solas, de manera autónoma o automática, “liberalizada”, “desregularizada”...., como dicen los “dogmas” neoliberales. Que lo que pretenden solamente es la búsqueda de más productividad o crecimiento económico. Como nos muestra la DSI y enseña Benedicto XVI (CIV 41-42, 57 y 67), el mercado y la empresa deben estar *unidas, articuladas* por las otras estancias o esferas humanas. Tales como *el estado y la sociedad civil, por lo ético y social*, por lo solidario y político para el bien común. Tienen que estar cimentadas en la participación y protagonismo de todas las personas y los grupos ciudadanos o sociales. Dando lugar así una *democracia participativa, real y co-gestionada*, para la justa distribución y realización de los recursos, bienes y capacidades (humanas, sociales y espirituales).

- Juan Pablo II (CA 43) y el reciente compendio de DSI (369-72) han deslegitimado el actual neoliberalismo-capitalismo, de tipo fundamentalmente especulativo-financiero, que ha causado esta crisis. Ya que frente a esta economía especulativa e irreal (financiera y bancaria, bursátil o accionarial). Donde el dinero se reproduce así mismo, sin mediar esfuerzo o trabajo alguno, la DSI nos muestra que este dinero o los frutos económicos *no puede ser obra de esta especulación*. Porque la creación de dinero y de activos, monetarios o económicos, debe ser resultado del *trabajo, del empleo real* que genera bienes, recursos o servicios. Tiene que ser obra del *dinamismo laboral y social* para el bien común y el desarrollo social, integral y sostenible.

- Y lo mismo, evidentemente, se puede aplicar a los créditos o hipotecas con sus intereses: usureros, abusivos y especulativos, que son inmorales e injusto. A lo largo de su historia, al igual que otras tradiciones religiosas, el cristianismo y la iglesia, básicamente, *se ha opuesto a la usura*. Es decir, no acepta como éticos *los créditos con intereses* que provocan especulación, injusticia y no permiten la dignidad de las personas y de las familias, que impide el desarrollo liberador de los pobres. Tal como ya manifestaba León XIII (RN 1) y enseña Benedicto XVI (CIV 65). Se vuelve así, como nos recuerda la DSI, a la *función original* de las finanzas y de una banca ética o solidaria. Esto es, el *sustento e inversión para la promoción del empleo, del desarrollo real y humano*, en definitiva, la dignidad de las personas y el bien común de las sociedades.

- De ahí que, como vemos, la DSI y los Papas hayan negado y estado en contra, deslegitimándola moralmente, de la cultura o ideología y sistema político-económico del (neo-)liberalismo y del capitalismo, por ser inhumano e injusto. Ya que se trata de una

ideología y sistema imperialista, que desprecia la ética o justicia social y la vida de las personas, está plagado de vicios e inmoralidades, como nos enseñó Pío XI (QA 105-108). En su misma raíz le es inherente al sistema capitalista: su inhumanidad e inmoralidad, el producir males, injusticias o crisis; como mostró Pablo VI en su memorable discurso a los empresarios en 1.964 (PVI)

Así, Juan Pablo II describió al capitalismo como inhumano, ya que impone una falsa concepción antropológica y ética-cultural con su visión parcial, egoísta e individualista de la libertad humana. El capitalismo antepone el individualismo y el beneficio a la dignidad del ser humano, a la sociabilidad y libertad espiritual, ética o solidaria e integral de la persona y de su visión antropológica-cristiana (CA 33, 35, 42). Y el mismo Papa describió al neo-liberalismo, que insistimos es para la DSI inseparable del capitalismo, como pecado que clama el cielo (EA 56). Asimismo, como ya hemos indicado, Juan Pablo II (LE 12-15) ha negado de forma contundente y moralmente la estructura básica del capitalismo. Ya que antepone el capital a la dignidad del trabajo y del trabajador, impone la propiedad privada sobre el destino universal y socializador de los bienes que, como vimos, para la DSI tienen la prioridad moral y social.

Frente al desarrollismo individualista, economicista y consumista de este neoliberalismo/capitalismo, la iglesia enseña que la economía y el desarrollo han de ser solidario, para todas las personas, para toda la humanidad. Un desarrollo integral, para toda la persona, en todas sus dimensiones; y sostenible ecológicamente, como nos transmitió todo esto paradigmáticamente Pablo VI en la PP. Este desarrollo y promoción del amor fraterno, la paz y la justicia con los pobres va realizando el Evangelio de Jesús, el Reino de Dios, la civilización del amor y la globalización de la solidaridad que culmina en la vida plena-eterna.

La transmisión y puesta en práctica DSI es una clave constitutiva del sentido y ser de la iglesia, de su misión evangelizadora. De ahí que es básico que se encuentre, de forma transversal, en toda educación y formación de la fe, en la catequesis, pastoral, etc. Y que se difunda y se realice en la sociedad civil y en el mundo. Porque al igual que la moral, la DSI está dirigida a toda la humanidad, no sólo a los cristianos. Ya que es accesible por la razón y el corazón, promueve la humanización, la paz y la dignidad. La DSI es caudal de solidaridad, justicia y amor liberador entre las personas y pueblos desde y con los pobres de la tierra

BIBLIOGRAFÍA²⁸¹

- AGUIRRE R., *Del movimiento de Jesús a la iglesia cristiana*, Navarra 2.009.
- AGUIRRE R., *Ensayo sobre los orígenes del cristianismo*, Navarra 2.007.
- AGUIRRE R., *La mesa compartida*, Santander 2.000.
- ALBERICH E., *Catequesis evangelizadora*, Madrid 2.009.
- ALBURQUERQUE E., *Moral social cristiana*, Madrid 2.003
- ALCAIDE MAESTRE A., *El trabajo humano, principio de vida*, Madrid 2007.
- ALEGRE X., *Memoria subversiva y esperanza para los pueblos crucificados*, Madrid 2.005.
- ALFARO J., *Cristología y antropología*, Madrid 1.973.
- ALFARO J., *Esperanza cristiana y liberación del hombre*, Barcelona 1.982.
- AMENGUAL G., *Antropología filosófica*, Madrid 2.008.
- AMENGUAL G., *Deseo, memoria, y experiencia. Itinerarios del hombre a Dios*, Salamanca 2.011.
- BENNASSAR B., *Moral evangélica, moral social*, Salamanca, 1.990
- BENNASSAR B., *Pensar y vivir moralmente*, Santander, 1.988.
- BEORLEGUI C., *Antropología filosófica*, Bilbao 1.999
- BERNABÉ C.; GIL ARBIOL C. J., *Reimaginando los orígenes del cristianismo*, Navarra 2.009.
- BERSATD J., *Globalización, tercer mundo y solidaridad*, Madrid, 2.000.
- BEVANS S B.; SCHROEDER R. P., *Teología para la misión hoy*, Navarra 2.008.
- BONMATÍR., *Una mirada al hombre del Siglo XXI con Juan Pablo II*, Valencia 2.000.
- BOROBIO D., *Cultura, fe, sacramento*, Barcelona 2.006.
- BOSCH J. (Ed.), *Panorama de la teología española*, Navarra 1.999.
- BOSCH J., *Diccionario de teólogos contemporáneos*, Burgos 2.007.

²⁸¹ Solo citamos las obras más generales y diversas; sobre distintas cuestiones más específicas, se han dado ya las referencias pertinentes en el aparato crítico y notas a pie de página del estudio.

- BUENO E.; CALVO R., *Abba. Enciclopedia del cristianismo contemporáneo en España y Latinoamérica*, Burgos 2.011.
- BURGOS J.M., *Antropología*, Madrid 2.015.
- CABARRÚS C. R., *Cuadernos de bitácora para acompañar caminantes*, Bilbao 2.002.
- CABARRÚS C. R., *Haciendo política desde los sin poder*, Bilbao 2.008.
- CABRIA J. L., *Dios, palabra, realidad: filosofía y teología al encuentro*, Las palmas de GC. 2.008.
- CÁCERES A. M., *Iglesia y globalización*, Bilbao 2.012.
- CALERO A. M., *La Iglesia, misterio, comunión y misión*, Madrid 2.005.
- CALLEJA J. I., *Los olvidos " sociales " del cristianismo*, Madrid 2.012.
- CALLEJA J. I., *Un cristianismo con memoria social*, Madrid 1.999.
- CALVEZ J. Y., *La enseñanza social de la iglesia*, Barcelona, 1.991
- CALVO R., *100 fichas sobre la evangelización*, Burgos 2.009.
- CAMACHO I., *Creyentes en la vida pública*, Madrid 1.998.
- CAMACHO I., *Doctrina Social de la Iglesia. Una aproximación histórica*, Madrid 1.991.
- CAMBÓN E., *La Trinidad, modelo social*, Madrid 2000.
- CARBAJO M., *Crisis económica*, Madrid 2.013.
- CARMONA F. J. (Coord.), *Historia del cristianismo IV. El mundo contemporáneo*, Madrid 2.011.
- CODINA V., *Para comprender, la eclesiología desde América Latina*, Navarra 2.008.
- CODINA V., *Una Iglesia nazarena*, Santander 2.010.
- CONGAR Y., *Un pueblo mesiánico. La Iglesia, sacramento de salvación*, Madrid 1.976.
- CONILL J., *El enigma del animal fantástico*, Madrid, 1.991.
- CONILL J., *Ética hermenéutica*, Madrid 2.004.
- CORTINA A., *Alianza y contrato. Política ética y religión*, Madrid 2.001.
- CORTINA A., *Ética de la razón cordial*, Asturias 2.007.

- DE SAHAGUN LUCAS J., *El hombre ¿quién es?*, Salamanca 1.987.
- DE SAHAGUN LUCAS J., *Las dimensiones del hombre*, Salamanca 2.008.
- DE LUBAC H., *Catolicismo, aspectos sociales del dogma*, Madrid 1.988.
- DE SAHAGUN LUCAS J., *Fenomenología y filosofía de la religión*, Madrid 2.005.
- DE SEBASTIÁN, *De la esclavitud a los derechos humanos. La formación del pensamiento solidario*, Barcelona 2.000.
- DE SEBASTIÁN, *Guardián de mi hermano. La solidaridad*, Barcelona 1.998.
- DEPARTAMENTO DE PENSAMIENTO SOCIAL CRISTIANO (UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS), *Una nueva voz para nuestra época*, Madrid 2.008.
- DIANICH S., *Iglesia en misión*, Salamanca 1.988.
- DÍAZ C., *¿Qué es el personalismo comunitario?*, Madrid, 2.002.
- DÍAZ C., *Pedagogía de la ética social, para una formación en valores*, Madrid 2.006.
- DÍAZ SALAZAR R., *Nuevo socialismo y cristianos de izquierda*, Madrid 2.001.
- DOMINGO MORATALLA A. *Democracia y caridad. Horizontes éticos para la donación y la responsabilidad*, Santander 2014.
- DOMINGO MORATALLA A., *Ética para educadores*, Madrid 2.008.
- DOMINGO MORATALLA A., *Un humanismo del Siglo XX: el personalismo*, Madrid 1.985.
- DOMÍNGUEZ PRIETO X. M., *Antropología de la familia*, Madrid 2.007.
- DUCH L., *Antropología de la vida cotidiana I, simbolismo y salud*, Madrid 2.005.
- DUCH LL., *Antropología de la religión*, Barcelona 2.001.
- ELLACURÍA I., *Conversión de la Iglesia al Reino de Dios para anunciarlo y realizarlo en la historia*, Santander 1985.
- ELLACURÍA I., *Filosofía de la realidad histórica*, Madrid 2.000.
- ESPEJA J., *A los 50 años del Vaticano II*, Madrid 2.012.
- ESPEJA J., *El Evangelio en nuevas culturas*, Navarra 1.999.
- ESPEJA J., *Encarnación continuada, en la herencia del Vaticano II*, Salamanca 2.000.
- ESPEJA J., *Iglesia en camino*, Madrid 1.998.

- ESPEJA J., *Jesucristo, una propuesta de vida*, Madrid 2.010.
- ESPEJA J., *Meditación sobre la Iglesia*, Madrid 2.014.
- ESTRADA J. A. (Coord.), *10 palabras claves de la Iglesia*, Navarra 2.008.
- ESTRADA J. A., *Dios en las tradiciones filosóficas I-II*, Madrid, 2.000
- ESTRADA J. A., *El cristianismo en una sociedad laica, 40 años después del Vaticano II*
Bilbao 2.005.
- ESTRADA J. A., *La pregunta por Dios*, Bilbao 2.002.
- ESTRADA J. A., *Una eclesiología desde los laicos*, Vitoria 2.008.
- FILGUEIRAS J., *Desafíos a la moral fundamental*, Madrid, 2.005.
- FILGUEIRAS J., *Desafíos a la moral social*, Madrid, 2.009
- FLECHA J. R., *La vida en Cristo, I-V*, Salamanca 2.009.
- FLECHA J. R., *Teología moral fundamental*, Madrid 2.003.
- FLORISTÁN C., *La Iglesia, comunidad de creyentes*, Salamanca 2.005.
- FLORISTÁN C., *Para comprender la Evangelización*, Navarra 1.991.
- FLORISTÁN C., *Teología práctica*, Salamanca 2.008.
- FORTE B - SILANES N., *La SS. Trinidad, programa social del cristianismo*, Salamanca
1.999.
- FORTE B., *A la escucha del otro. Filosofía y Revelación*, Salamanca 2.005.
- FORTE B., *La eternidad en el tiempo. Antropología y ética sacramental*, Salamanca 2.000.
- FORTE B., *La Iglesia de la Trinidad*, Salamanca 2.008.
- FRAIJÓ M. (Ed.), *Filosofía de la religión*, Madrid 2.001.
- GARCÍA C., *Eclesiología. Comunión de vida y misión al mundo*, Salamanca 1.997.
- GARCÍA C., *Una nueva época misionera*, Madrid 1.995.
- GARCÍA J. A., *Ventanas que dan a Dios. Experiencia humana y ejercicio espiritual*,
Santander 2.011.
- GARCÍA MAESTRO J. P., *Eclesiología de la praxis pastoral*, Madrid 2.012.

- GARCÍA MAESTRO J. P., *La teología del Siglo XXI*, Madrid 2.009.
- GARCÍA ROCA, *Exclusión social y contracultura de la solidaridad*, Madrid 1.998.
- GARCÍA ROCA, *Políticas y programas de participación social*, Madrid 2.004.
- GARCÍA ROCA, *Solidaridad y voluntariado*, Santander 1.994.
- GELABERT M., *Jesucristo, Revelación del misterio del hombre*, Salamanca 1997.
- GELABERT M., *Para encontrar a Dios, vida teologal*, Salamanca 2.009.
- GESCHÉ A., *El hombre. Dios para pensar II*, Salamanca 2.010.
- GESTEIRA M., *La teología española del Siglo XX*, Bilbao 2.004.
- GIBELLINI R., *La teología del siglo xx*, Santander 2.000.
- GIL ARBIOL C. J., *Los valores negados*, Navarra 2.007.
- GINER S., *Historia del pensamiento social*, Madrid 2.008.
- GÓMEZ A., *Filosofía y metodología de las ciencias sociales*, Madrid 2.003.
- GÓMEZ C.; MUGUEZA J., (Eds.), *La aventura de la moralidad: paradigmas, fronteras y problemas de la ética*, Madrid 2.007.
- GÓMEZ CAFFARENA J., *El enigma y el misterio*, Madrid 2.011.
- GÓMEZ GARCÍA E., *Pascua de Jesús, pueblos crucificados. Antropología mesiánica de J. Sobrino*, Salamanca 2.013.
- GONZÁLEZ A. *Reinado de Dios e imperio*, Santander 2.003.
- GONZÁLEZ DE CARDEDAL O., *La entraña del cristianismo*, Salamanca 2.008.
- GONZÁLEZ FAUS J. I., *Otro mundo es posible...desde Jesús*, Santander 2.010.
- GONZÁLEZ FAUS J. I., *Proyecto de hermano*, Santander 1.998.
- GONZÁLEZ FAUS J. I., *Vicarios de Cristo. Los pobres en la teología y espiritualidad cristianas*, Madrid 1.991.
- GONZÁLEZ-CARVAJAL L., *El clamor de los excluidos*, Santander 2.009.
- GONZÁLEZ-CARVAJAL L., *Entre la utopía y la realidad*, Santander, 2.000
- GONZÁLEZ-CARVAJAL L., *Iglesia en el corazón del mundo*, Madrid 2.005.
- GONZÁLEZ-CARVAJAL L., *Los signos de los tiempos*, Santander 1.996.

- GUIJARRO S., *Jesús y sus primeros discípulos*, Navarra 2.009.
- HÄRING B., *Libertad y fidelidad en Cristo I-III*, Barcelona 1.995.
- HORTELANO A., *Problemas actuales de moral I-IV*, Salamanca 2.000.
- IZUZQUIZA D., *Enraizados en Jesucristo*, Santander 2.007.
- KASPER W., *La misericordia*, Santander 2.012.
- KEHL M., *La iglesia*, Salamanca 1.999.
- LABOA J. M., *Por sus frutos los conoceréis. Historia de la caridad en la Iglesia*, Madrid 2.011.
- LADARIA L. F., *Jesucristo, salvación de todos*, Madrid 2.008.
- LADARIA L., *Introducción a la antropología teológica*, Navarra 1.998.
- LADARIA L., *Teología del pecado original y de la gracia*, Madrid 1.993
- LEGIDO M., *Fraternidad en el mundo. Un estudio de eclesiología paulina*, Salamanca 1.990.
- LLUCH E., *Una economía que mata. El Papa Francisco y el dinero*, Madrid 2015.
- LÓPEZ AZPITARTE E., *Fundamentación de la ética cristiana*, Madrid, 1.995.
- LÓPEZ AZPITARTE E., *Hacia una nueva visión de la ética cristiana*, Santander 2.005.
- LORDA J. L., *Antropología cristiana*, Madrid 2.004.
- LOSADA J., *Distintas imágenes de la Iglesia*, Madrid 1.984.
- LUCAS R., *Absoluto relativo. Presupuestos antropológicos del mensaje revelado*, Madrid 2.011.
- LUCAS R., *El hombre, espíritu encarnado*, Salamanca 1.991.
- LUCAS R., *Horizonte vertical*, Madrid 2.009.
- MACEIRAS M. (Ed.), *Pensamiento filosófico español I-II*, Madrid, 2.002.
- MADRIGAL S. (Ed.), *El pensamiento de Joseph Ratzinger, Teólogo y Papa*, Madrid 2.009.
- MADRIGAL S., *Iglesia es caritas: La eclesiología teológica de Joseph Ratzinger-Benedicto XVI*, Santander 2.008.

- MADRIGAL S., *Unas lecciones sobre el Vaticano II y su legado*, Madrid 2.002.
- MADRIGAL S., *Vaticano II: Remembranza y actualización*, Santander 2.008.
- MALDONADO L., *La comunidad cristiana*, Madrid 1.998.
- MALDONADO L., *La esencia del cristianismo*, Madrid 2.005.
- MARDONES J. M., *Fe y política*, Santander 1.998.
- MARDONES J. M., *Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Materiales para una fundamentación científica*, Barcelona 2.004.
- MARDONES J. M., *La vida del símbolo: la dimensión simbólica de la religión*, Santander 2.003.
- MARDONES J. M., *Recuperar la justicia*, Santander 2.005.
- MARGALLO F., *Compromiso político en el Vaticano II. Raíces humanas de la esperanza cristiana*, Madrid 2.003.
- MARTÍN VELASCO J., *El hombre y la religión*, Madrid 2.002.
- MARTÍN VELASCO J., *La transmisión de la fe en la sociedad contemporánea*, Santander 2.005.
- MARTÍN VELASCO J., *Mística y humanismo*, Madrid 2.007.
- MARTÍNEZ F., *Creer en el ser humano, vivir humanamente. Antropología en los Evangelios*, Navarra 2.012.
- MARTÍNEZ F., *Creer en Jesucristo, vivir en cristiano. Cristología y seguimiento*, Navarra 2.005.
- MARTÍNEZ F., *El compromiso cristiano: cristianos en el mundo*, Salamanca, 2.008.
- MARTÍNEZ F., *Teología fundamental*, Salamanca 2.007.
- MARTÍNEZ J. L.; CAAMAÑO J. M., *Moral fundamental*, Santander 2.014.
- MARTÍNEZ J. L., *Moral social y espiritualidad*, Santander 2.011.
- MORA G., *La vida cristiana*, Santander 2.007.
- MORAL J. L., *Ciudadanos y cristianos*, Madrid 2.007.
- MORENO VILLA M. (Ed.), *Diccionario de pensamiento contemporáneo*, Madrid 1.997.

- MORIANA LÓPEZ DE SILANES O., *La caridad política, Iglesia sacramento*, Madrid 1.998.
- MOVILLA S., *Taller de formación de evangelizadores jóvenes*, Madrid 2.008.
- NEBEL M., *La categoría moral de pecado estructural*, Madrid, 2.011.
- NICOLÁS J. A.; SAMOUR H. (Eds.), *Historia, ética y ciencia, el impulso crítico de la filosofía de Zubiri*, Granada 2.007.
- PANNENBERG W., *Antropología en perspectiva teológica*, Salamanca 1993.
- PASTOR F., *Antropología bíblica*, Navarra 1.995.
- PEDROSA V. M^a; SASTRE J.; BERZOSA R. (Dir.), *Diccionario de pastoral y evangelización*, Burgos 2001.
- PÉREZ ANDREO B., *No podéis servir a dos señores*, Barcelona 2.013.
- PÉREZ TAPIA J. A., *Del bienestar a la justicia*, Madrid 2.007.
- PETRELLA R., *El bien común, elogio de la solidaridad*, Madrid 1.997
- PIKAZA X., *Antropología bíblica*, Salamanca 1.993.
- PIKAZA X., *Diccionario de pensadores cristianos*, Navarra 2.011.
- PIKAZA X., *Sistema, libertad, Iglesia*, Madrid 2.001
- PINTOR RAMOS A., *Historia de la filosofía contemporánea*, Madrid 2.002.
- PRAT IPONS R., *La misión de la Iglesia en el mundo*, Salamanca 2.008.
- PRAT IPONS R., *Tratado de teología pastoral*, Salamanca 2.009.
- REYES-MATE M., *Memoria de Auschwitz*, Madrid 2.003.
- REYES-MATE M., *Tratado de injusticia*, Barcelona 2.011.
- RIVAS F., *La vida cotidiana de los primeros cristianos*, Navarra 2.011.
- RODRÍGUEZ E., *Espiritualidad y ética del pensamiento social cristiano, Guillem Roviroso (1897- 1964)*, Madrid 2.010.
- RODRIGUEZ OLAIZOLA J., *Un mapa de dios, en busca de las estructuras de la salvación*, Santander 2.006.
- ROUCOU C., *La fe de ante el desafío de la globalización: ¿tiene todavía sentido la misión?*, Madrid 2.009.

- ROVIRA BELLOSO J. M., *Vaticano II: un Concilio para el tercer milenio*, Madrid 1.997.
- RUIZ DE LA PEÑA J. L., *El don de Dios. Antropología teológica especial*, Santander 1.992.
- RUIZ DE LA PEÑA J. L., *Gracia, creación, salvación*, Santander 1.993
- RUIZ DE LA PEÑA J. L., *Imagen de Dios. Antropología teológica fundamental*, Santander 1.991
- RUIZ DE LA PEÑA J. L., *Las nuevas antropologías*, Santander. 1.996.
- SÁEZ RUEDA L., *Movimientos filosóficos actuales*, Madrid 2.001.
- SCANNONE J.C., *Discernimiento filosófico de la acción y la pasión históricas*, Barcelona 2.009.
- SÁNCHEZ MECA D., *Historia de la filosofía moderna y contemporánea*, Madrid, 2.011
- SÁNCHEZ NOGALES J. L., *Filosofía y fenomenología de la religión*, Salamanca 2.003.
- SÁNCHEZ RUBIO D., *Filosofía, derecho y liberación en América Latina*, Bilbao, 2.000.
- SAÑA H., *Breve tratado de ética: una introducción a la teoría de la moral*, Córdoba, 2.009
- SAÑA H., *Tratado del hombre*, Córdoba, 2.010.
- SASTRE J., *Repensar el voluntariado social desde la Doctrina Social de la Iglesia*, Madrid 2.005.
- SCHILLEBEECKX E., *Cristo y los cristianos: gracia y liberación*, Madrid 1.983.
- SEMERARO M., *Misterio, comunión y misión. Manual de eclesiología*, salamanca 2.004.
- SESBOUE B. (Dir.), *Historia de los dogmas, I-IV*, Salamanca 2.000.
- SEGOVIA J. L., *El capital contra el trabajo*, Madrid 2.013.
- SICRE J. L., *Con los pobres de la tierra*, Madrid 1.984.
- SIERRA BRAVO R. *Ciencias sociales y Doctrina Social de la Iglesia*, Madrid 1.996.
- SOLS LUCIA J. (Ed.), *Pensamiento social cristiano abierto al Siglo XXI*, Santander 2.014.
- SOLS LUCIA J., *Cinco lecciones de pensamiento social cristiano*, Madrid 2.013.
- SORGE B., *La propuesta social de la iglesia*, Madrid 1.999.

- SQUERDA BIFET J., *Misionología: evangelizar en un mundo global*, Madrid 1.999.
- TORRALBA F., *Inteligencia espiritual*, Barcelona 2.010.
- VÁZQUEZ BORAU J. L., *La inteligencia espiritual*, Bilbao 2.010.
- VÁZQUEZ CARBALLO J. M., *Trinidad y sociedad*, Salamanca 2.009.
- VELASCO R., *La iglesia de Jesús*, Navarra 1.992.
- VIDAL M., *Ética civil y sociedad democrática*, Bilbao 2.003.
- VIDAL M., *Nueva moral fundamental*, Bilbao 2.005.
- VIDAL M., *Nueva moral fundamental*, Madrid 2.013.
- VIDAL M., *Orientaciones éticas para tiempos inciertos*, Bilbao 2.007.
- VIDAL M., M., *Historia de la teología moral II-IV*, Madrid 2.011.
- VILANOVA E., *Historia de la teología cristiana III*, Barcelona 1.998.
- VV. AA., *Evangelizar, esa es la cuestión*, Madrid 2.005.
- VV. AA., *Fe y política*, Madrid 2.008.
- VV. AA., *25 años de teología: balance y perspectivas*, Madrid 2.005.
- VV. AA., *El Dios cristiano y la realidad social*, Salamanca 1.987.
- VV. AA., *El legado filosófico y científico del Siglo XX*, Madrid 2.007.
- VV. AA., *El seguimiento de Jesús*, Madrid 2003.
- VV. AA., *Experiencia religiosa y ciencias humanas*, Madrid 2.000.
- VV. AA., *Nuevos horizontes para la misión*, Bilbao 2.008.
- VV. AA., *Teologías del tercer mundo*, Madrid 2.008.
- VV. AA., *Trinidad y Reino de Dios*, salamanca 2.009.
- VV. AA., *Una teología en dialogo*, Madrid 2.006.
- ZAMORA J. A., *T. W. Adorno, Pensar contra la barbarie*, Madrid 2.005.
-